

EL FUTURO DEL PASADO

Revista electrónica de Historia

Núm. 9

Monográfico
Historias en la Música
y Músicas en la Historia
Coord. Judith Helvia García Martín



Salamanca, 2018

Director: Iván Pérez Miranda (Investigador independiente)

Subdirectora: Laura Sánchez Blanco (Universidad Pontificia de Salamanca)

Jefe de Redacción: Javier González-Tablas Nieto (Investigador independiente)

Consejo de Redacción: Alvaro Carvajal Castro (University College Dublin, Irlanda), Beatriz Leal Riesco (Investigadora Independiente, España), Clara Hernando Álvarez (Investigadora Independiente, España), David Carvajal de la Vega (Universidad de Valladolid, España), Francisco José Vicente Santos (D.E.A.C. Museo de Salamanca, España), Isaac Martín Nieto (Universidad de Salamanca, España), José Manuel Aldea Celada (Investigador Independiente, España), Juan Ramón Carbó García (Universidad Católica San Antonio de Murcia, España), M.ª de los Reyes de Soto García (Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC-Junta de Extremadura, España), Paula Ortega Martínez (MONREPOS Archaeological Research Centre and Museum for Human Behavioural Evolution, Alemania), Semíramis Corsi (Universidade Federal de Santa Maria - UFSM, Brasil), Tatiane De Freitas Ermel (Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil)

Comité Científico: Ana Iriarte Goñi (Universidad del País Vasco, España), Andrés Diego Espinel (Consejo Superior de Investigaciones Científicas –CSIC–, España), Ángel Esparza Arroyo (Universidad de Salamanca, España), Antonela Cagnolatti (Università di Foggia, Italia), Enrique Ariño Gil (Universidad de Salamanca, España), Esther Martínez Quinteiro (Universidad de Salamanca, España), Gabriella Seveso (Università degli Studi di Milano – Bicocca, Italia), Jaime Alvar Ezquerro (Universidad Carlos III de Madrid, España), Javier Baena Preysler (Universidad Autónoma de Madrid, España), Jesús María Aparicio Gervás (Universidad de Valladolid, España), Joanna Partyka (Polish Academy of Sciences, Warsaw, Polonia), José María Hernández Díaz (Universidad de Salamanca, España), M.ª José Hidalgo de la Vega (Universidad de Salamanca, España), M.ª Soledad Corchón Rodríguez (Universidad de Salamanca, España), Manuel Salinas de Frías (Universidad de Salamanca, España), Menico Caroli (Università di Foggia, Italy), Miguel Ángel Manzano Rodríguez (Universidad de Salamanca, España), Niccolò Guasti (Università di Foggia, Italia), Pablo de la Cruz Díaz Martínez (Universidad de Salamanca, España), Rosa Cid López (Universidad de Oviedo, España), Susana González Marín (Universidad de Salamanca, España), Valentín Cabero Diéguez (Universidad de Salamanca, España).

Maquetación: Iván Pérez Miranda

Página web: www.elfuturodelpasado.com

E-Mail: redaccion@elfuturodelpasado.com

Facebook: <https://www.facebook.com/elfuturodelpasado>

Dirección postal: Iván Pérez Miranda. Travesía de Barrioneila, n.º 2, 1º dcha. 37700 Béjar (Salamanca) - España

Teléfono: 655456385

Edita: FahrenHouse (<http://www.fahrenheit.com/>)

ISSN: 1989-9289

Doi prefix: <http://dx.doi.org/10.14516/fdp>

El Futuro del Pasado. Revista electrónica de Historia aparece referenciada en:

ACADEMIC SEARCH PREMIER / CNKI-SCHOLAR (CHINA NATIONAL KNOWLEDGE INFRASTRUCTURE - CHINA ACADEMIC JOURNALS FULL-TEXT DATABASE) / CSIC-CCHS / DIALNET / DOAJ (DIRECTORY OF OPEN ACCESS JOURNALS) / DULCINEA / EBSCO FUENTE ACADEMICA PLUS / ELEKTRONISCHE ZEITSCHRIFTENBIBLIOTHEK EZB / ERIH PLUS – EUROPEAN REFERENCE INDEX FOR THE HUMANITIES AND SOCIAL SCIENCES / ESCI (EMERGING SOURCES CITATION INDEX – THOMSON REUTERS) / GOOGLE SCHOLAR / IBZ ONLINE - INTERNATIONALE BIBLIOGRAPHIE DER ZEITSCHRIFTENLITERATUR / ISOC – BASE DE DATOS / LATINDEX / MIAR (MATRIZ DE INFORMACIÓN PARA EL ANÁLISIS DE REVISTAS) / REDIB – RED IBEROAMERICANA DE INNOVACIÓN Y CONOCIMIENTO CIENTÍFICO / SCOPUS



ÍNDICE

EDITORIAL. HISTORIA Y MÚSICA. LOS TIEMPOS ESTÁN CAMBIANDO...

Iván Pérez Miranda y Judith Helvia García Martín.....7-11

«HISTORIAS EN LA MÚSICA Y MÚSICAS EN LA HISTORIA»

PLACAS ZUMBADORAS Y SOGAS SIBILANTES ASOCIADAS A LAS CAPACOCACUNA DEL VOLCÁN LLULLAILLACO

Margarita E. Gentile..... 15-42

TEMPESTADE E TENSÃO: RICHARD WAGNER E A FORMAÇÃO DA IDENTIDADE NACIONAL ALEMÃ

Fábio Caetano Tovo..... 43-59

«ESTARÉIS ALEGRES EN NUESTRA COMPAÑÍA». LAS ACTIVIDADES EN LOS CAMPAMENTOS DE LA SECCIÓN FEMENINA (1942-1953)

Francisco Javier Martínez Cuesta 61-84

LA GUERRA DE VIETNAM: UN MIRADA A TRAVÉS DE LA CANCIÓN-PROTESTA ESTADOUNIDENSE

Juan Andrés García Martín 85-120

LA NUEVA CANCIÓN PROTESTA DE LA ERA TRUMP

Andrea Hormaechea..... 121-154

ESTUDIOS

LA CONFIGURACIÓN DEL HÉROE ÉPICO GRIEGO ARCAICO A TRAVÉS DE HOMERO Y HESÍODO

Julio López Saco..... 157-176

NUEVA ESTRUCTURA INTERMEDIA ENTRE LAS CÁVEAS DEL ANFITEATRO DE ITÁLICA

José David Mendoza Álvarez..... 177-199

VIVIR DE ALQUILER CON INMUEBLE EN PROPIEDAD EN EL BURGOS DE MEDIADOS DEL SETECIENTOS

Francisco J. Sanz de la Higuera..... 201-230

¿MADRE BONDADOSA O CRUEL MADRASTRA? IMAGEN NACIONAL Y CARICATURAS EN LA CULTURA VISUAL DE CUBA (1868-1878)	
<i>Ainhoa Gilarranz</i>	231-255
EL CUENTO INFANTIL COMO ELEMENTO PEDAGÓGICO. LA REVISTA EL MUNDO DE LOS NIÑOS (1887-1891)	
<i>Andrés Payà Rico y Beatriz Chamorro Cercós</i>	257-284
EL TIFUS DE LOS ASILOS. GESTIÓN MUNICIPAL Y REPERCUSIONES SOCIALES DE UNA CATÁSTROFE HIGIÉNICO-SANITARIA EN MADRID A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX	
<i>Santiago de Miguel Salanova</i>	285-329
EL RETRATO DE FRANCO, EL DE JOSÉ ANTONIO Y EL CRUCIFIJO. CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL EN LOS ESCOLARES DE POSGUERRA	
<i>Miriam Sonlleve Velasco, Carlos Sanz Simón y Luis Torrego Egado</i>	331-363
LA DESIGUALDAD ENTRE MUJERES Y HOMBRES, EN EL PASADO Y EN EL PRESENTE. UN ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE SU PERCEPCIÓN Y CONOCIMIENTO EN EL ALUMNADO DE HISTORIA	
<i>María Pastor Quiles y Daniel Mateo Corredor</i>	365-391
EL PORQUÉ DEL DESARROLLO INSUFICIENTE DE LA FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES	
<i>Jaime Caiceo Escudero</i>	393-418

TABLE OF CONTENTS

EDITORIAL. HISTORY AND MUSIC. TIMES ARE CHANGING...

Iván Pérez Miranda & Judith Helvia García Martín 7-11

«HISTORY IN MUSIC & MUSIC IN HISTORY»

BULLROARERS AND SIBILANT ROPES ASSOCIATED TO THE
CAPACCHACUNA OF THE VOLCANO LLULLAILLACO

Margarita E. Gentile..... 15-42

STORM AND TENSION: RICHARD WAGNER AND THE FORMATION OF
GERMAN NATIONAL IDENTITY

Fábio Caetano Tovo..... 43-59

«YOU WILL BE MERRY IN OUR COMPANY» ACTIVITIES IN THE WOMEN'S
SECTION CAMPS (1942-1953)

Francisco Javier Martínez Cuesta 61-84

THE VIETNAM WAR: A GLIMPSE THROUGH THE AMERICAN PROTEST SONG

Juan Andrés García Martín 85-120

NEW PROTEST SONGS ANTI DONALD TRUMP

Andrea Hormaechea..... 121-154

STUDIES

THE CONFIGURATION OF THE ARCHAIC GREEK EPIC HERO THROUGH
HOMER AND HESIOD

Julio López Saco..... 157-176

NEW INTERMEDIATE STRUCTURE BETWEEN THE STAIRS OF THE
AMPHITHEATER OF ITALICA

José David Mendoza Álvarez..... 177-199

LIVE RENT WITH PROPERTY IN BURGOS IN THE MID-SEVENTEENTH
CENTURY

Francisco J. Sanz de la Higuera..... 201-230

KIND MOTHER OR CRUEL STEPMOTHER? NATIONAL IMAGEN AND CARICATURES IN VISUAL CULTURE OF CUBA (1868-1878)	
<i>Ainhoa Gilarranz</i>	231-255
THE CHILD STORY AS A PEDAGOGICAL ELEMENT. THE MAGAZINE THE WORLD OF CHILDREN (EL MUNDO DE LOS NIÑOS) (1887-1891)	
<i>Andrés Payà Rico & Beatriz Chamorro Cercós</i>	257-284
THE TYPHUS OF THE ASYLUMS. LOCAL MANAGEMENT AND SOCIAL CONSEQUENCES OF AN HYGIENIC-SANITARY CATASTROPHE IN MADRID AT THE BEGINNING OF THE 20TH CENTURY	
<i>Santiago de Miguel Salanova</i>	285-329
THE PORTRAITS OF FRANCO, JOSÉ ANTONIO AND THE CRUCIFIX. CONSTRUCTION OF NATIONAL IDENTITY IN POST-WAR SCHOOLCHILDREN	
<i>Miriam Sonllevea Velasco, Carlos Sanz Simón & Luis Torrego Egado</i>	331-363
INEQUALITY BETWEEN WOMEN AND MEN, IN THE PAST AND IN THE PRESENT. A PRELIMINARY STUDY ABOUT ITS PERCEPTION AND KNOWLEDGE IN HISTORY STUDENTS	
<i>María Pastor Quiles & Daniel Mateo Corredor</i>	365-391
THE REASON FOR THE INSUFFICIENT DEVELOPMENT OF THE PHILOSOPHY OF THE SOCIAL SCIENCES	
<i>Jaime Caiceo Escudero</i>	393-418

EDITORIAL

HISTORIA Y MÚSICA. LOS TIEMPOS ESTÁN CAMBIANDO...

*...Come mothers and fathers
Throughout the land
And don't criticize
What you can't understand
Your sons and your daughters
Are beyond your command
Your old road is
Rapidly agin'
Please get out of the new one
If you can't lend your hand
For the times they are a-changin'...*

Bob Dylan, The Times They Are A-Changin' (1964).

En 1963 un joven de 22 años, poeta y músico de Duluth (Minnesota, EE. UU.), Bob Dylan, componía una canción sobre el cambio de los tiempos, «The Times They Are A-Changin'», que daría nombre a su tercer álbum, publicado en enero del año siguiente, y que recogía de un modo magistral el sentir de toda una generación. La excepcional canción habla del presente, mirando hacia el futuro, pero partiendo del pasado, con marcada inspiración de baladas irlandesas y escocesas («Come All Ye Bold Highway Men», «Come All Ye Tender Hearted Maidens»), tal y como contó Dylan en 1985 a Cameron Crowe, autor del folleto que acompañaba al álbum recopilatorio «Biograph». El propio «A-» del título es un prefijo de intensificación arcaico que remite a canciones de populares de los siglos XVIII y XIX (v. g. «A-Hunting We Will Go» o «Here We Come A-wassailing»). Pocas canciones reflejan tan bien como «The Times They Are A-Changin'» a una generación que anhela un cambio que no se contempla solo como algo posible, sino como algo necesario e irremediable. Qui-

zás por ello no trata solo de su presente, sino de todos los presentes, lo que explica en cierto modo que el éxito de la canción no fuese efímero, sino que esta ha pasado a formar parte del canon, perdurando en el tiempo. El deseo de transformación que transmite es universal, forma parte de la esencia de la juventud y es intrínseco a la evolución de la sociedad y la música, como no podía ser de otra forma, acompaña este cambio.

Andando el tiempo, en 1992, con motivo del concierto tributo a los treinta años de carrera musical de Dylan (que sería publicado en 1993), en el Madison Square Garden de Nueva York, una joven y rebelde artista irlandesa, Sinéad O'Connor, salía al escenario para interpretar «I believe in you», una de las canciones del disco más espiritual de Bob Dylan, «Slow Train Coming» (1979), su decimoveno álbum y el primero tras su vinculación con la iglesia evangélica Vineyard Church y su conversión al cristianismo. El público neoyorkino, con sus abucheos, impidió la interpretación de O'Connor. Dos semanas antes ella había actuado en el *late show* Saturday Night Live, interpretando «War», de otro Bob, Bob Marley (1976), cambiando el tema del racismo por el del abuso infantil, y rajando ante las cámaras una foto del papa Juan Pablo II mientras cantaba la palabra maldad (*evil*), añadiendo, al arrojar los pedazos al suelo, «lucha contra el verdadero enemigo» (*fight the real enemy*). La reacción contra ella fue furiosa, pasando de ser adorada de forma universal a boicoteada y vilipendiada; su carrera artística sería seriamente dañada, pero su temeraria denuncia a los abusos infantiles pasaría a la historia de la televisión. Así pues, el público impidió a Sinéad O'Connor interpretar, como estaba programado, «I believe in you». Ante los abucheos, la artista pidió a los músicos que no tocasen y cantó, o más bien, gritó con una furia encendida, la letra de «War», denunciando de nuevo el abuso de menores, y mirando desafiante al público.

Sinéad O'Connor buscaba, a través del arte, denunciar los abusos, como los que ella había sufrido siendo niña, para luchar contra ellos. Los tiempos estaban cambiando, aunque no tan rápido quizás como ella habría querido. Pero el cambio, pese a las resistencias de quienes no lo entendían, era irremediable, y años después las noticias de abusos sexuales en las iglesias recorrerían el planeta entero, y los papas que sucedieron a Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco I, se verían obligados a reconocer los abusos y pedir perdón por ellos.

Aunque la carrera musical de Sinéad O'Connor no se recuperaría por completo, los abusos infantiles recibirían una condena casi unánime. Esto no impediría que, décadas después, siguiese recibiendo críticas por aquel acto. Así, la cantante pop Miley Cyrus, célebre también por su carácter provocativo, aunque en sentido bien diferente, y que no había nacido todavía cuando O'Connor escandalizase al público estadounidense con sus reivindicaciones en Saturday Night Live, se burlaría de este hecho, poco antes de acudir ella misma como invitada al popular *late show*, achacando el acto a los problemas psiquiátricos de la irlandesa. O'Connor recibiría

entonces numerosas críticas e incluso amenazas de muerte de parte de algunos seguidores de Cyrus.

O'Connor le había escrito en relación al clip «Wrecking Ball» (2013), que incluye imágenes inspiradas en el video de «Nothing Compares 2 U», que diese gran fama a O'Connor (1990, versión del tema compuesto por Prince a mediados de los 80). En «Wrecking Ball» Cyrus aparecía en primer plano soltando una lágrima, como hiciese O'Connor (si bien la de la irlandesa fue real y no fingida). Pero Cyrus aparecía además en el video con escenas sexualmente provocativas, balanceándose desnuda sobre una bola de demolición o lamiendo un martillo. O'Connor alertaba a Cyrus de que tuviese cuidado con ser sexualizada en el escenario, poniendo su atractivo sexual por encima de su talento.

La reedición de «The 30th Anniversary Concert Celebration» de Bob Dylan realizada en 2014 incluiría en su segundo disco un tema extra, «I Believe in You», interpretado por Sinéad O'Connor.

El tiempo seguía cambiando inexorable. Poco tiempo después Miley Cyrus, pese al éxito del video «Wrecking Ball» sobre el que O'Connor la había tratado de alertar, mostraría arrepentimiento por haberlo grabado. No quería ser recordada por ello. Por su parte, Terry Richardson, el famoso fotógrafo y realizador del video, sería acusado por varias jóvenes modelos de haber abusado sexualmente de ellas. El caso de Richardson seguiría la estela del productor de cine Harvey Weinstein (despedido tras las acusaciones de abuso sexual de su propia compañía, The Weinstein Company, y expulsado de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas y otras asociaciones profesionales), que llevaría a la creación de movimiento «Me Too». Richardson sería vetado, debido a las acusaciones recibidas, de todas las publicaciones de Condé Nast (entre las que se encuentran las populares *Vanity Fair*, *Glamour*, *GQ* y *Vogue*). Incluso las sesiones ya realizadas pero no publicadas serían sustituidas por otro material. Otras compañías de relevancia internacional seguirían el ejemplo de Condé Nast. Los tiempos seguían cambiando y el silencio daba paso a las denuncias, condenadas pocas décadas atrás, y apoyadas masivamente ahora.

Y es que la música forma parte del cambio y está bien presente en los periodos de crisis. Siguiendo a Gramsci, puede afirmarse que «la crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer» (se atribuye también la cita a Bertolt Brecht), situación a la que en parte alude también «The Times They Are A-Changin'». En esta disputa entre lo viejo y lo nuevo la música jugará un papel importante, posicionándose para mantener o cambiar el *statu quo*. La música es un vehículo de transmisión de ideas y valores, pero también de transformación de los mismos, de legitimación del poder, pero también de resistencia. No extraña por ello que los periódicos muestren los comentarios de políticos en el poder valorando positivamente el que una cantante pop, Marta Sánchez, interpretase el himno español (la Marcha Granadera) añadiendo una letra de exaltación patriótica, otorgando una gran importancia a un hecho que bien podría no haber pasado de lo meramente

anecdótico, mientras otros músicos antisistema son condenados a prisión por incluir en sus canciones enaltecimiento del terrorismo e injurias a la corona (Valtonyc, Pablo Hasél). Salvando las distancias entre estos casos o la intencionalidad de los músicos, y sin entrar a valorar su calidad artística, que se muestra como algo irrelevante, se manifiesta cómo el poder toma posición haciendo de altavoz de unos y silenciando a otros, en función de sus intereses. Y ello curiosamente coincidiendo con la censura de libros («Fariña», de Nacho Carretero, del que se ordenó el cese de comercialización en marzo de 2018, hasta que en junio se revocase el secuestro del libro y fuese puesto nuevamente en circulación) o de obras artísticas (retirada de la feria ARCO de la obra de Santiago Sierra «Presos políticos en la España contemporánea»). Y es que, como decía Vladimir Maiakovski, «el arte no es un espejo para reflejar el mundo, sino un martillo con el que golpearlo» (cita también atribuida a Bertolt Brecht), por lo que no sorprende que haya formas de arte molestas para el orden establecido en el momento, formas de arte que pretenden cambiar la sociedad en uno u otro sentido, pero que nos dicen mucho del momento en el que se crean.

La música acompaña al ser humano a lo largo del ciclo de vida (entendido como las etapas que atraviesan las personas a lo largo de su trayectoria vital), desde la cuna hasta la tumba, desde las nanas a las canciones fúnebres, haciendo acto de presencia en los momentos más importantes, en los juegos, en la educación y el trabajo, en ceremonias, rituales de paso, fiestas populares, en los grandes eventos públicos, en la paz y en la guerra. Forma parte importante de la creación de las identidades de los individuos, y de su integración en colectivos. Ya Merriam, en 1964, en el capítulo «Uses and functions» de su *Antropology of Music*, establecía hasta 10 funciones de la música, señalando precisamente que esta (además de existir para que podamos comunicarnos y expresarnos, a veces provocando respuestas catárticas y físicas, pero también para el goce estético y para el disfrute lúdico), constituye una representación simbólica del conjunto de ideas y valores de una sociedad; como consecuencia contribuye a la continuidad y estabilidad de una cultura, ejerciendo de vehículo transmisor de su historia, incluidos mitos y leyendas; ejerce de refuerzo de conformidad de las normas sociales (y, podíamos añadir, también de transgresión a las mismas), al tiempo que fortalece a instituciones sociales y religiosas; y, por último, constituye una vía para la integración social del individuo, actuando como punto de encuentro alrededor del cual los miembros de una sociedad se unen para participar en actividades grupales. La música se nos presenta, de este modo, como espejo de su época, reflejándola y siendo al mismo tiempo partícipe activa de la misma, así como legitimadora de instituciones y vía transmisora de sus valores e historia. Por ello, conocer los mecanismos de transmisión y difusión musical en su contexto, además de su evolución histórica, es conocernos mejor a nosotros mismos y a nuestras sociedades, nos permite comprender mejor el presente y transformarlo, y estar alerta ante las diversas formas de manipulación. Y, pese a

esta importancia cultural obvia, sorprende que se cuestione el papel y la utilidad de las artes en todos los niveles educativos. Si en la educación grecolatina, medieval y moderna la música tenía una importancia central (lo que se manifiesta de un modo claro en los poemas homéricos, en Platón, en los pensadores agustinianos, o en la importancia otorgada a la música en la formación de los cortesanos), los pensadores de la Escuela Nueva no hicieron sino remarcar la enorme relevancia que tiene en la formación desde las primeras etapas (en ello insistirían Fröbel, Decroly, Montessori o las hermanas Agazzi, por ejemplo). Una de las novedades más importantes que se planteaba era hacer accesible a todos no solo la parte práctica, sino también la intelectual, reservada tradicionalmente a las élites. Esto nos lleva a plantearnos irremediabilmente cuál es la visión que se tiene, y cuál la que se debería tener hoy en día, acerca de la formación musical. La música, al igual que el resto de expresiones artísticas, no debería a nuestro juicio ser considerada algo accesorio, un lujo al margen de lo serio o importante, como a veces parece que traten de reflejar ciertos planes educativos, desde luego no en las primeras etapas de la formación, pero tampoco en las superiores. Frente a la hiperespecialización que se impone poco a poco en la investigación y en la formación universitaria, una visión multidisciplinar que tenga en cuenta el papel de la música a lo largo del tiempo aportará un conocimiento mucho más completo de la Historia. Al igual que es obvio que el conocimiento histórico es imprescindible para comprender las diferentes formas de expresión musical del pasado, conocer estas también lo es para comprender mejor las sociedades que las crearon. Quizás convendría recordar el concepto de música de la antigua Grecia (μουσική) como aquello relativo a las Musas, hijas de la memoria, Mnemosine, incluyendo, claro está, a Clío, la musa de la Historia.

Iván Pérez Miranda
Director de El Futuro del Pasado

Judith Helvia García Martín
Coordinadora del monográfico

Página intencionadamente en blanco.

HISTORIAS EN LA MÚSICA Y MÚSICAS EN LA HISTORIA

Judith Helvia García Martín (coord.)



Página intencionadamente en blanco.



PLACAS ZUMBADORAS Y SOGAS SIBILANTES ASOCIADAS A LAS CAPACOCACHUNA DEL VOLCÁN LLULLAILLACO

*Bullroarers and Sibilant Ropes Associated to the
Capacochacuna of the Volcano Llullaillaco*

Margarita E. Gentile

margagentile@yahoo.com.ar

Académico correspondiente, Academia Nacional de la Historia. Perú

Fecha de recepción: 17/11/2017

Fecha de aceptación: 05/03/2018

RESUMEN: El tema de este ensayo son las placas zumbadoras y las sogas sibilantes que acompañaron la ceremonia de fundación de la alianza y oráculo *capacocha* hacia y en la cima del volcán Llullaillaco (6739 msnm, provincia de Salta, República Argentina).

Cruzando datos de arqueología incaica, documentación colonial y registro etnográfico, regreso al tema del amaru como uno de los emblemas incaicos porque una prenda del vestuario de las mujeres de la comitiva —el tejido tubular al que están sujetas las placas— representa otro ofidio de la familia de las boas: el machacuay. Sus silbos los reproducían los hombres haciendo girar rápidamente las sogas que llevaban consigo y con las que ya habían participado de otra ceremonia en el Cusco. La voz humana debió agregar los relatos pautados por estos sonidos.

Con placas, tejido tubular, sogas y relatos se actualizaban, sonora y visualmente, la Historia de los medios empleados por el Inca para poner bajo el gobierno del Cusco al otro no-cusqueño sin confrontar bélicamente.

Palabras clave: Incas; *capacocha*; *machacuay*; instrumentos musicales.

ABSTRACT: The theme of this essay is the bullroarers and the sibilant ropes that accompanied the ceremony of founding the *capacocha* alliance and oracle to and on the top of the Llullaillaco volcano (6739 masl, province of Salta, Argentina).

Crossing data of Inca archaeology, colonial documentation and ethnographic record, I return to the theme of boas as one of the Inca emblems because a garment of the women's dress of the

entourage – the tubular tissue to which the bullroarers are attached – represents another ophidian from the same family: the *machacuay*.

Their whistles were reproduced by the men, making the ropes that they carried with them and with which they had already participated in another ceremony in Cusco. The human voice had to add the stories guided by these sounds. With plates, tubular fabric, ropes and stories updated, sound and visually, the History of the means used by the Inca to put under the Cusco government the other non-Cusqueño without confronting war.

Keywords: Incas; *capacocha*; *machacuay*; musical instruments.

Sumario: 1. El tema y su interés. 2. Datos y comentarios. 3. Los sonidos de un hecho histórico y su proyección jurídica. 4. Consideraciones finales. 5. Agradecimientos. 6. Referencias bibliográficas.

1. EL TEMA Y SU INTERÉS

En la cima del volcán Lulluillaco¹ se hallaron enterradas tres personas (*capacochacuna*) –una muchacha, una niña y un niño– mediante quienes sus comunidades habían avalado una alianza con el Inca del Cusco. Tras pasar los ritos de la *capacocha* quedaron transfiguradas en un tipo de divinidad andina (*huaca*, *auqui*) cuyos oráculos, interpretados a partir de los dibujos en las caras de una especie de dado (*pichca*), dirían acerca de la continuidad, o no, en la fidelidad de sus parientes al soberano cusqueño (Gentile, 1996; 1998; 2017a; 2017b).

Estaban rodeadas de los objetos que las acompañaron durante la ceremonia iniciada en el Cusco probablemente un año antes (Gentile, 1996, p. 84; 1999, p. 114).

Por fuera de cada paquete funerario, pero muy cerca de él, había miniaturas de hombres, mujeres y camélidos a modo de comitiva participante. En un trabajo previo me referí al grupo de hombres porque éste es un punto común con el niño hallado en similar circunstancia en el cerro Aconcagua (Gentile, 2017a, pp. 56 ss.).

*

Al revisar el material procedente de Lulluillaco en el laboratorio del MAAM noté que no había restos de instrumentos musicales entre los objetos recuperados en excavación. Es decir, no había tambores ni flautas de ningún tipo, tampoco campanas ni siquiera un fragmento de calabaza o de listón de madera que sugiriese la presencia de una sonaja o arco musical. No obstante, la falta debiera ser notable² ya que se acepta que estos más vajilla, comestibles y ropa, entre varias otras cosas, fueron puestos en los entierros andinos para uso del difunto en su otra vida;

¹ El sitio <<http://www.maam.gob.ar/>> tiene fotografías del descubrimiento y una selección de las piezas en exposición.

² M.C.Ceruti no incluyó instrumentos musicales en su lista de «Elementos ausentes» (2003, pp. 126-127).

también se acepta que no hubo celebración andina que no fuese acompañada de música, canto y baile³.

Contar con este dato, positivo o negativo, era importante por lo que aportaría al conocimiento de la ceremonia y sus participantes.

Por ejemplo, Ynga Yupangue / Cusi Yupanqui / Pachacutec dejó organizados sus funerales que, en gran parte, consistieron en representaciones de sus conquistas y victorias donde los relatos y la coreografía parece primaron sobre el acompañamiento musical, que Juan de Betanzos no citó tal vez por ser evidente para él (cap. 31, f.70 v). Pero cuando otro de sus parientes murió durante la conquista de Collasuyu, parte de las exequias consistieron en que

... salieronle a rebçebir todos los de la çiudad todos hechos un esquadron ansi hombres como mugeres todos los quales venian puestos de luto vntados los rostros de la manera ya dicha y llorando en alta boz y tocando sus atambores bien ansi como el ynga yba y la demas su gente y como llegasen do el ynga venia alçaron su llanto muy mayor que el que hasta alli trayan y cantaron vn cantar en el qual se contenia todos los hechos que aquel señor hauia fecho mientras hauia viuido ... (Betanzos cap.36, f. 81 v).

En este caso, tambores (*huancar*) y voz humana (llantos y cantares) formaron el acompañamiento de esta procesión fúnebre. En otras circunstancias, relacionadas con los trabajos del campo, en San Pedro de Hacas, a mediados del siglo XVII, capturaban cierto pájaro, lo vestían con camiseta (*uncu*) y lo llevaban en procesión en un anda cantando repetidamente las mujeres mayores (*pallas*) acompañándose con tamborsillos (*tinya*) «A [h!] señor pajaro yuyuc que tiene los pies y pico amarillo y nos trujiste los conopas⁴ de las comidas de Caina y se los quitaste a la madre Raiguana» (Duviols, 1986, p. 162)⁵.

En la misma región de la sierra norte peruana, en ciertas ocasiones, los guari agricultores y habitantes de los valles tañían «vnos instrumentos de cañutos de caña de castilla a modo de organillos que llaman *succhas*»⁶; en cambio, los llacuases cazadores y habitantes de las punas usaban «*tamborcillos*», en tanto que andar con ciertos pasos y «*chiflar en las calaberas y cabesas de venados*» era particular de los «*echiseros*» (Duviols, 1986, pp. 161, 164, 177).

³ Entre muchos otros, Cobo, [1653] 1964, Libro 14, cap. 18.

⁴ Miniaturas talladas en piedra de productos agropecuarios guardados a modo de amuletos en los depósitos de comida deshidratada (*colca*).

⁵ Mama Raiguana caminaba de la selva a la costa llevando semillas de todas las plantas, pero negándose a darlas a los habitantes de los valles intermedios. Yucyuc le arrojó al rostro unos piojos que la hicieron soltar a su hijo Conopa para rascarse; los pájaros capturaron al niño y solo se lo devolvieron cuando Raiguana accedió a darles las semillas de las plantas comestibles (Cardich, 1981).

⁶ Actualmente llamados siku, siringa o flauta de Pan (Pérez Bugallo, 1993, p. 82).

Aunque escasas y localizadas, estas citas sugieren que los instrumentos musicales usados en Lullailaco podrían permitir una aproximación ¿a las formas de manifestación de su música?, ¿a la procedencia de las tres *capacochacuna*? ¿o de la comitiva, o de parte de ella?, ¿al conjuro? ¿a la escenificación de un hecho histórico?, etcétera.

Las generalizaciones acerca de las celebraciones andinas dispersas en crónicas coloniales no tomaron en cuenta la posibilidad de alguna excepción; en este caso ¿la comitiva habría regresado llevándose los instrumentos musicales consigo, sea porque no correspondía dejarlos allí, o para acompañar la vuelta?

Por otra parte, esta carencia de música, baile y canto respaldaba mi conjetura de que los niños vivían en el interior de la montaña, como todas las divinidades andinas que las habitan (*auqui*), en un ambiente en el que no les faltaría nada, aunque debieron llegar allí llevando regalos al dueño del cerro (*apu*) ya que entre los objetos excavados se encontraron bolsas conteniendo hojas de la selecta *tupa coca*, carne seca (*charqui*), papa seca (*chuño*), maní crudo (*inchic*), granos de maíz (*sara*)⁷. Algunas de estas bolsas fueron tejidas con diseños de rayas alternando colores, otras estaban recubiertas de plumas (Ceruti, 2003, pp. 250-255; MG obs. pers.). Junto a cada uno había también platos (*ppucu*), vasos de madera (*qqero*), un tipo de taza (*qocha*), pequeños aríbalos (*mackas*), también otro tipo de recipientes para llevar líquidos (*aysana*), ollas (*manka*)⁸, etcétera. Es decir, había elementos para un convite y una celebración.

*

El análisis del vestuario femenino me permite complementar aquella hipótesis agregando que sí hubo instrumentos musicales cuyos sonidos, acompañados con cantos o recitados, acompasaron la caminata hacia el volcán y, muy posiblemente, la ceremonia realizada en la cima.

Estos fueron las placas zumbadoras como parte de dicho vestuario, y las sogas (*huasca*) que los hombres llevaban arrolladas sobre el gorro (*chucu*); a éstas últimas las califico de «sibilantes» porque su sonido agudo e intenso corresponde con el silbo del *machacuay*.

*

Los estudios modernos sobre música e instrumentos musicales prehispánicos se concentraron en el área andina tal vez porque allí se encontraron vigentes idiófo-

⁷ Obs. pers. en el laboratorio del MAAM.

⁸ Sigo las definiciones de Luis A. Pardo (1934, 1957). Hay alguna diferencia con las de J. Fernández-Baca (1971).

nos (sonajeros), membranófonos (tambores) y aerófonos (flautas) que, aún en sus variantes, no contradecían los catálogos de instrumentos musicales europeos del siglo XVI, además de ser usados en ambientes y con propósitos similares.

Tal vez por eso, los aerófonos de los que trata este ensayo, sogas sibilantes y placas zumbadoras⁹, no fueron considerados por los investigadores como «instrumento musical» ya que las crónicas coloniales –hasta donde sé– no los citan, en tanto que los datos etnográficos señalaban su empleo entre pastores para arrear el ganado o alejar a los depredadores al mismo tiempo que, en otros ámbitos, era un juguete de niños¹⁰.

Sin embargo, Guaman Poma ilustró la ceremonia de la *citua* en el folio 252, en el que se ve a los *orejones* pobladores del Cusco revoleando las sogas que, en ese caso, tenían la punta encendida, con la finalidad de alejar las enfermedades (1987, p. 245).



Fig. 1. «Setiembre Coia Raimi. La fiesta solene de la coya la rayna», según Guaman Poma f. 252, ed. Pease.

⁹ Para las placas sigo la clasificación del musicólogo Rubén Pérez Bugallo, 1993, pp. 129-130. Su dispersión es muy amplia; otros nombres: churinga, bulloarar, bramadera, rombo.

¹⁰ En la ciudad de Buenos Aires, algunos niños jugaban hasta hace muy pocos años con la placa zumbadora; y sus padres la llamaron «instrumento [musical]» cuando pregunté por ella sin definirla.

11057

TRAVAXA CHACRAMANTAPISCO



Fig. 2. «Travaxa chacramanta pisco carcoy pacha tiempo de oxear de la sementera en este Reyno . Oma raymi quilla. Parian arariua pachaca ojeador utubre oma Raymi», Guaman Poma, f. 1059, ed. Pease. El oxeador, cubierto con una piel de zorro (?), está revolviendo una bola perdida y lleva una vara con cascabeles.

En una pintura mural del Alero de los Jinetes –que fechó relativamente entre los siglos XVI y XVII– se ve a indígenas que revolean placas zumbadoras o bolas perdidas, según se entienda que arrean el ganado robado en el pueblo, o como los pobladores defendiéndose de los ladrones, respectivamente (Gentile, 2011, fig. 25 a, 49).



Fig. 3. Cuatro indígenas de a pie revolean bolas perdidas o placas zumbadoras. Pintura rupestre en el Alero de los Jinetes, Cerro Colorado, provincia de Córdoba. Detalle de un dibujo de A. Pedersen en el Museo de Sitio. Foto Hugo A. Pérez Campos.

Y, en el otro extremo de la línea del tiempo, Rubén Pérez Bugallo alcanzó a registrar el uso de la placa zumbadora entre los shamanes toba (*piogonak*) en sus rituales terapéuticos para convocar mediante su zumbido a los espíritus auxiliares (*nowet*) y, por su vinculación con lo sagrado-potente, no se permitía usar este instrumento a los niños (1993, p. 129).

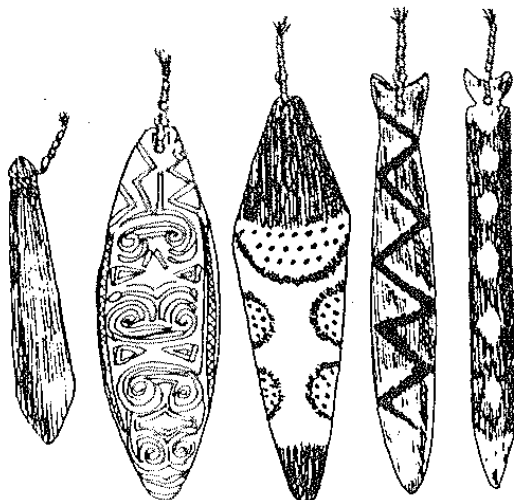


Fig. 4. Placas zumbadoras toba; son de madera; largo aproximado de las mayores 40cm, ancho aproximado 10 cm; van sujetas a un cordón de fibra de chaguar (bromelia) de 1,50 m de largo. Según Pérez Bugallo 1993: 129.

2. DATOS Y COMENTARIOS

§1. Las sogas que llevan los hombres de la comitiva que acompañaron las *capacochacuna* de Lulllaillaco son un instrumento musical de apariencia tan sencilla que su función solamente se discierne y comprende a partir de la ilustración de Guaman Poma, en relación con la placa zumbadora y con la historia a la que ambos instrumentos van ligados.

Su parte en la evocación de la presencia de un ofidio durante la escenificación del hecho histórico que veremos a continuación no es menor. Sin embargo, no todos los hombres llevan esta sogá arrollada a su cabeza; es decir, ¿no todos podían dar lugar a dicha evocación con eficacia?



Fig. 5. Estatuilla masculina de oro repujado. LL-99-089. Tiene un gorro sobre el que se arrolló la sogá, color azul con ojalillo rojo; sujeta a la misma está el penacho de plumas amarillas. Las prendas desplegadas son manta, camiseta, bolsa para hojas de coca, la sogá a la que está sujeta la placa de oro con mostacilla de *Spondylus* y las plumas, y la estatuilla. Propiedad del MAAM. Foto M. E. Gentile.



Fig. 6. Soga (huasca) que sujetaba por fuera la manta (yacolla) de la estatuilla masculina tallada en *Spondylus*. LL-99-116. La soga es un cordón rojo rematado en un extremo por un ojalillo verde oscuro, en tanto que el otro extremo muestra flecos ¿flamígeros? Foto Matías Argüello. Propiedad del MAAM.

§2. En Llullaillaco, las placas zumbadoras solamente las llevan las mujeres de la comitiva. Este grupo está formado por seis estatuillas de *Spondylus*¹¹ (*mullu*), tres de oro (*cori*) y tres de plata (*collque*), es decir, doce en total.

De entre ellas, cuatro de *Spondylus*, dos de oro y dos de plata acompañaron a la Doncella; en tanto que dos de *Spondylus*, una de oro y otra de plata estaban junto a la Niña del Rayo¹² (Ceruti, 2003, pp. 224-235; Catálogo MAAM, ed. 2006). Según venimos de ver (Gentile, 2017a), el Niño solo fue acompañado por una comitiva masculina de estatuillas antropomorfas de oro y *Spondylus*.

¹¹ Molusco de aguas cálidas, cuyas valvas son de color rojo intenso a blanco, según la profundidad donde fue recolectado. Los «Argonautas del Pacífico Occidental» lo intercambiaban en forma de collares y pulseras mediante una compleja red de relaciones (*kula*) (Malinowski [1922] 1973). A la región llegaron las balsas de Chimor y Chíncha luego de la conquista de estos grupos costeros por Topa Inca Yupanqui (Cabello Valboa, [1586] 1951, p. 322). Una de las islas se llamaba Nina Chumbi = círculo de fuego (p.323).

¹² El Llullaillaco erupcionó en 1854, 1868 y 1877 (Sigurdsson *et al.*, 2002, p. 1381); es probable que ese rayo haya caído durante alguno de dichos eventos.



Fig. 7. Estatuilla femenina de plata repujada. LL-99-015. Su rostro fue atravesado por una descarga eléctrica cuyos rastros también se notan en la manta (originalmente doblada en dos partes por la línea media de la franja amarilla), y el vestido, cuyos alfileres de plata resultaron fundidos. La diadema tiene dos colores por delante, pero el reverso y la ínfula son de plumas rojas. El tejido tubular tiene atadas las dos placas de *Spondylus*, pero los amarres a los alfileres se quemaron al volatilizarse los mismos. Propiedad MAAM. Foto M. E. Gentile.



Fig. 8. Estatuilla femenina de oro macizo con alfileres del mismo metal. LL-99-058. Una de las dos que no lleva diadema ni ínfula con plumas, y una de las tres que estaban situadas al mismo nivel en que se asentó la muchacha. Tiene los pies en posición de saltar. Se observan, desdoblados, vestido y manta. También la faja que ceñía el vestido y los alfileres de oro con el tejido tubular y las placas de *Spondylus* sujetas a él. Propiedad MAAM. Foto M. E. Gentile.



Fig. 9. Estatuilla femenina tallada directamente en *Spondylus*. Los alfileres son de plata. LL-99-060. Una de las dos que no lleva diadema ni ínfula con plumas, y una de las tres que estaban situadas al mismo nivel que se asentó la muchacha. Propiedad del MAAM. Foto M. E. Gentile.

Como parte del Proyecto «*Estudio de las miniaturas ...*», se desarroparon en laboratorio tres estatuillas femeninas y otras tres fueron observadas hasta donde el estado de telas y plumas lo permitió¹³. Tres estaban próximas a la muchacha y otras tres a la niña¹⁴. De su estudio y análisis se espera, como en el caso de la comitiva masculina que acompañó al niño¹⁵, plantear una microsecuencia de la fundación y función del oráculo *capacocha* durante el Tahuantinsuyu a partir de datos originados en las participantes.

¹³ Participaron de este registro en el Laboratorio de Conservación del MAAM: Pedro O. Santillán, Claudia Macoritto Torcivia, Fernanda V. López, Micaela C. Durán y Matías Argüello.

¹⁴ El entorno donde se encontraban estas estatuillas soportó la descarga de un rayo, por lo que para su estudio total se requieren especiales condiciones medioambientales.

¹⁵ Dos de los componentes de la comitiva masculina parece que estuvieron relacionados con la interpretación del oráculo *capacocha* (Gentile, 2017a, p. 58).

§3. Antes de seguir adelante, conviene recordar que, en todos los casos, ropa y elementos de vestuario no guardan exacta proporción entre sí ni con las estatuillas. En mi opinión, todos los componentes del «objeto estatuilla» fueron realizados por personas distintas, en lugares diferentes, como parte de un trabajo rotativo (*mita*) impuesto por el Tahuantinsuyu. Es decir, nadie realizó una estatuilla completa sino alguna de sus partes: talla de la figurita, recorte de láminas de metal, tejidos, juntar las plumas pasada la temporada de pelear las aves de la selva, etcétera. En cambio, la reunión de las partes para formar un «objeto estatuilla» podría haberla llevado a cabo una persona por cada uno de dichos «objetos».

Hay distintas calidades en los componentes de estos «objetos»; no es coincidencia que la misma sea alta en diadema e ínfula, y estatuillas de metal repujado, ya que estas manufacturas tienen antecedentes preincaicos en la costa norte peruana, región conquistada para el Tahuantinsuyu por Topa Inca Yupanqui; esta observación, entre otras, me permitió fechar relativamente las *capacochacuna* de Aconcagua y Lulllaillaco durante su gobierno (Gentile, 1996; 2010; 2017a).

§4. De las doce estatuillas femeninas, diez llevan diadema e ínfula recubiertas de plumas en tanto que dos de ellas no lucen tocado; a su vez, éstas son laderas de la estatuilla de plata de mayor tamaño de entre todas; y ambas visten manta y vestido con colores y dibujos similares entre sí y en algo distintos a los del resto de las mujeres.

El vestuario de las diez que llevan tocado de plumas es similar en las formas mas no lo es tanto en sus colores y las combinaciones de ellos.



Fig. 10. Vista posterior de la diadema e ínfula de la estatuilla femenina LL-99-013, tallada directamente en *Spondylus*. La ínfula termina en flecos azul oscuro y por debajo se ve la borla blanca con flecos que forman el remate de la faja. Propiedad del MAAM. Foto M. E. Gentile.

§5. También, según los datos obtenidos en laboratorio, la composición de los atuendos y el orden seguido para vestir cada una de las estatuillas fue: vestido (*acsu*) sujeto por dos alfileres de metal (*tupu*), uno a cada lado de la cabeza; por los huecos realizados en las placas semicirculares en que rematan los alfileres pasan y se anudan las extensiones de un tejido tubular¹⁶ que cae por delante del vestido y que en el punto medio de la curva tiene amarrado un cordel¹⁷ del que penden dos placas de *Spondylus*; sujetando el vestido pero por debajo del tejido tubular está la faja (*chumpi*) que da varias vueltas antes de quedar anudada, dejando ver su terminación en dos borlas blancas y flecos del color de los cordones que forman los extremos de dicha faja. Por encima del vestido va la manta (*lliclla*), sujeta con otro alfiler y, en el caso de las estatuillas que llevan diadema e ínfula, este tocado fue el último elemento de vestuario colocado sobre la cabeza, pero sus amarres laterales de lana, a modo de tensores, quedaron sujetos por debajo de la faja que rodea el vestido. Es decir, la estatuilla fue arropada de manera que los elementos de su vestuario fueron interactuando entre sí durante esta tarea.

§6. Como vengo de decir, más o menos al medio del tejido tubular hay un cordel¹⁸ enrollado sobre sí mismo; a cada uno de sus extremos va sujeta una placa pulida de *Spondylus*, de forma entre trapezoidal y rectangular que en unos casos termina en punta redondeada o aguzada. Es decir, cada estatuilla lleva dos de estas placas las cuales cuelgan por delante del vestido y que también se pueden observar a simple vista¹⁹.

¹⁶ Esta prenda de vestuario también la llevan algunas estatuillas femeninas procedentes de hallazgos ocasionales. Michieli las llama «cordón» y «cordón cilíndrico» (1990, pp. 19, 27); a las de Llullaillaco, Ceruti las denomina «faja acordelada» (2003, pp. 224 ss.), en tanto que para Abal son «cordón para sujetar las [sic] alfileres» (2010, pp. 376 ss.).

¹⁷ En algún caso este cordel fue recubierto por una trenza dando lugar a un cordón; el todo fue atado, individualmente, al tejido tubular mediante el «alma» de fibra de chaguar, para expresarlo de algún modo. Es decir, en algunos casos las placas se encuentran sujetas en los extremos de un cordel de chaguar el cual, a su vez, está atado al tejido tubular en tanto que en otros casos cada una de las dos placas fueron sujetas a un cordón y éste, a su vez, atado por sí al tejido tubular.

¹⁸ Este cordel puede estar recubierto de una trenza y tomar el aspecto de un cordón.

¹⁹ Según com. pers. de P. O. Santillán, a cargo del Laboratorio de Conservación del MAAM, durante uno de los trasposos del Niño entre su ubicación cotidiana y la vitrina de exposición, se pudo apreciar que el mismo llevaba a la altura de las últimas costillas del lado izquierdo, una valva de molusco sin determinar, que tenía dos huecos junto a la charnela por los que pasaba una sogá blanca que, a su vez, le rodeaba el torso. Es probable que se trate de una placa zumbadora; pero antes de avanzar alguna conjetura estimo que habría que determinar el rol del niño en la ceremonia.

El tejido tubular lo visten las doce estatuillas femeninas. Por su ubicación parcial al frente del vestido y a la abertura de la manta, es posible observarlo en todos los casos.

Consta de tres partes: los dos extremos y el tubo de sección circular²⁰. Los primeros son cordeles retorcidos de fibra vegetal, sin teñir, color claro²¹; tienen un corto tramo en tejido similar al del tubo antes de tomar su propia forma.

Los extremos de los cordeles se anudan, cada uno, en el agujero pasante de la cabeza de los alfileres que sujetan el vestido.

El tubo es un tejido multicolor, posiblemente de algodón²², cuyo diseño está dividido en tres, cinco u ocho bloques a lo largo, alternando el color de fondo con el de los dibujos que, en todos los casos, son rombos concéntricos.



Fig. 11. Detalle de la estatuilla femenina LL-99-058. El tejido tubular envuelve, en este caso, a la figura; y a él están sujetas las dos placas de *Spondylus*. Foto Lisardo F. Maggipinto. Propiedad del MAAM.

²⁰ Según Michieli (1990: 45) el tejido tubular es chato; a lo que llamo «tejido tubular» ella lo llama «cordón» (1990, p. 75).

²¹ Es más que probable que se trate de chaguar, una bromeliácea.

²² Éste y otros estudios técnicos están en vías de realización.

Dicho tipo de tejido también cubre, mediante costuras laterales ocultas, el borde de dos pequeñas bolsas (*chuspa*), una que acompañaba a la muchacha y otra al niño. A diferencia de las otras bolsas asociadas a estas *capacochacuna*, éstas están tejidas con rayas transversales a la abertura o boca. Ambas piezas merecen otra atención.



Fig. 12. Exposición permanente del MAAM. Bolsa que acompañaba al niño. Foto Miguel Xamena. Propiedad del MAAM.

Tomando en cuenta un trabajo previo (Gentile 2017 b), propongo que el tejido tubular y sus dibujos representan el cuerpo de un ofidio; y los rombos indican que podría tratarse de uno de la familia de las boas, como *Corallus Cropanii*, *C. Ruschenbergerii*, *C. Blombergi* o similares, según <www.reptile-database.org>.



Fig. 13. *Corallus cropanii* (HOGE, 1953) recuperado el 26-9-2017 de <<http://reptile-database.reptarium.cz/species?genus=Corallus&species=cropanii>>. No hay registro de su dispersión en el siglo XVI; hoy está limitada al estado de San Pablo, Brasil y en alerta roja de extinción.

Excepto los alfileres, de uso diario por la elite cusqueña, de las otras prendas (tejido tubular y sus extensiones, cordel/cordón y placas) solo se conocen dos piezas a escala 1:1 que podrían haber sido el *machacuay* usado en el *juego de los ayllus*²³ y las placas catalogadas como «pulidores».

En Lullaillaco, la comitiva femenina en miniatura las vistió en ocasión de una ceremonia, la *capacocha*; es decir, se trata de ropa litúrgica y como tal guarda significado al que la historia incaica prehispánica podría respaldar.

En «*El juego de los ayllus y el amaru*» (1967) R. Tom Zuidema interpretó algunos de los temas del presente ensayo; si bien a pesar de sus arduas manipulaciones no alcanzó a determinar la «importancia estructural» de los mismos, sin embargo, su trabajo me llamó la atención sobre otras posibilidades de estudio de los mismos asuntos.

Veamos todo esto más de cerca.

²³ Registro de Patrimonio Cultural de la Nación, Perú. Cordón, cultura Inca, procedencia Costa Sur, Nros. 136787 y 136788, de 1,60 m y 2,24 m de largo respectivamente. El dibujo de rombos concéntricos es, en uno, rojo, azul, negro y amarillo; en el otro es celeste, blanco, rojo y marrón.

3. LOS SONIDOS DE UN HECHO HISTÓRICO Y SU PROYECCIÓN JURÍDICA

Hasta ahora se sabe que la *capacocha* fue la ceremonia que garantizaba la alianza entre el Inca y los jefes regionales (*curacacuna*) que ingresaban a la órbita del Tahuantinsuyu, quedando su fidelidad avalada, o no, por el oráculo. En el caso del volcán Lulluillaco, las prendas que vengo de citar se vistieron durante dicha fundación.

Respecto de las sogas que llevaban los hombres, su uso quedó claro durante la *citua* celebrada en el Cusco. Las miniaturas de Lulluillaco las reproducen con un ojalillo de color contrastante para sujetarla al dedo pulgar en un extremo, y en el otro extremo tienen flecos ¿flamígeros?; no se trató de una honda (*huaraca*) porque carece del ojal para sujetar la piedra, el que debiera estar ubicado en el medio mismo de la sogá.

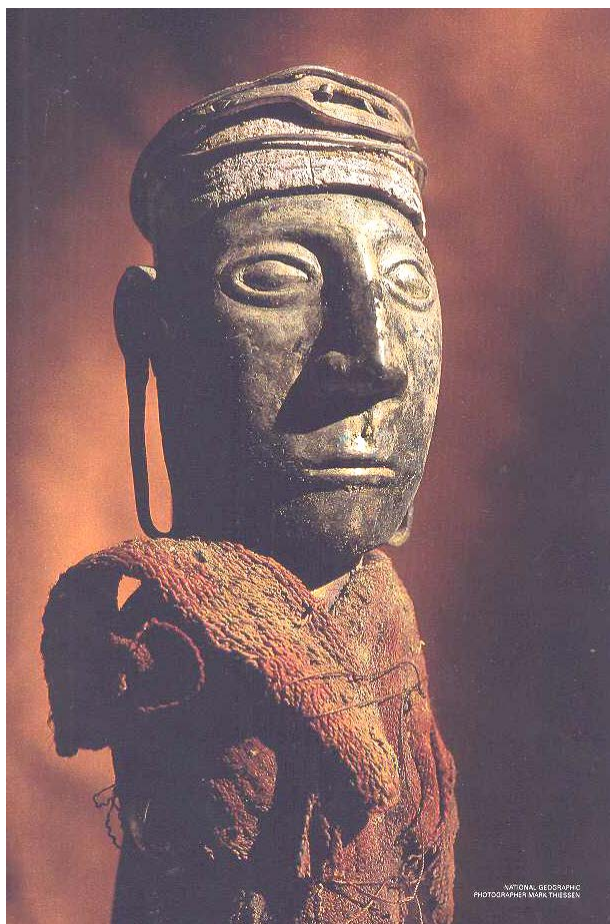


Fig. 14. Estatuilla de metal de un *orejón* con honda (*huaraca*), también de metal, arrollada en la cabeza. Según Reinhard 1998.

En cuanto al atuendo femenino, para indagar acerca del significado de formas, colores y dibujos de esa ropa consideraré relatos incaicos en los que destaquen el accionar de una mujer y la presencia de un ofidio.

Además de Mama Oclo, esposa de Manco Capac, otra mujer importante en la historia incaica fue Guayro, la preferida de Topa Inca Yupanqui. Esta *aclla* protagonizó episodios en los que se reafirmó diplomáticamente la autoridad del Inca mediante lo que los cronistas del quinientos interpretaron como juegos (Gentile, 1998; 2007).

En cuanto al ofidio, hay dos relatos que cuadran y son complementarios entre sí: uno es del extirpador de idolatrías Cristóbal de Albornoz (1583-1585?)²⁴ y el otro del cronista Bernabé Cobo (1653). A ambos jesuitas los guiaron propósitos diversos y transcurrieron más de cincuenta años entre sus textos. El primero de ellos, dos veces visitador de la diócesis del Cusco (Guibovich, 1990), escribió un informe para acumular méritos y tratar de lograr una prebenda, en tanto que el segundo escribió una larga crónica basada en los archivos de su orden (Mateos 1964, pp. xxxvi ss.). Se entiende, entonces, que ambos relatos deban ser leídos teniendo uno a la vista del otro.

*

Decía Albornoz que *machacuay* y *amaro* eran nombres de divinidades andinas (*huaca*) con forma de culebras, a las cuales se las guardaba vivas en grandes tinajas²⁵; formaban parte de sus divisas y por eso algunos Incas se llamaban Amaro. Respecto del *machacuay* agregó que:

Usan el día de hoy en sus fiestas y taquis²⁶, haziendo un juego de ayllar que, antiguamente jugava el ynga, echando en alto esta figura de culebra y hecha de lana; y los que apostavan echavan sus ayillos, que son tres ramales de sogas hechas de nervios de animales o de cueros dellos, a los cavos unas pelotas de plomo. A este juego ganó el ynga muchas provincias a las guacas que ya se las avia dado. Y los camayos de las

²⁴ Este documento, del que parece que hubo copias de época, lo publicó Pierre Duviols (1967; 1984).

²⁵ Juan de Betanzos decía que Pachacutec, padre de Topa Inca Yupanqui, regresó de la conquista de los Andes trayendo «... *muchos tigueros e culebras gruesas aquellos llaman amaro las quales heran algunas dellas del gordor de una pantorrilla de un hombre de razonable cuerpo y dellas heran de a quatro braças y dellas de a quatro las quales trayan en vnas literas enroscadas dandoles de comer sienpre carne las quales ansi auian hallado que las tenían los señores andes en sus casas criadas mansas y ansimesmo los tigueros ...*» (FBM 77-3, capítulo XIX, f.46r). En esta línea, es probable que las vasijas de alfarería que muestran dibujos o relieves de ofidios tuviesen algo que ver con la conservación de algún tipo de culebra en su interior, o al resguardo de algo dedicado al servicio de dicho animal. También es interesante la elección de «*tigueros e culebras*» como trofeos representativos de una región.

²⁶ Canto, o canción.

guacas, permitía el ynga que jugasen las tales provincias con él por otras y se hazían perdedizos. Y después de ganados por el ynga con este medio de juego, le satisfacía el ynga a las guacas y camayos con dalles tierras y ganados y otros servicios. Son muchas las tierras que ganó a este juego de el ayllar el machacuay²⁷. (Duviols, 1984, p. 201).

El relato del padre Cobo se refería también al *juego de los ayillos*, pero realizado durante la ceremonia de iniciación de los jóvenes de la elite cusqueña (*guarachico*), en este caso del hijo de Guayro. La mecánica fue similar: Topa Inca Yupanqui fingió perder para que el muchacho ganase el curacazgo de los cinco pueblos de Urcosuyo (costa oeste del lago Titicaca), los cuales de allí en más fueron apodados *aylluscas* (Cobo, [1653] 1964, II, pp. 86-87)²⁸.

Volviendo al tema de las prendas de vestuario de las miniaturas femeninas de Llullaillaco, si la *capacocha* fue una ceremonia realizada con la finalidad de sellar una alianza que incluía el traspaso de tierras y gentes, propongo que el tejido tubular fue el *machacuay* del *juego del ayllar*, es decir, la culebra tejida atrapada en el aire por los cordeles revoleados por el Inca durante un juego con ganadores y perdedores establecidos de antemano.

Dichos cordeles y las placas sujetas a sus extremos son arreos que, al girar con rapidez, producen zumbidos agudos y graves, además de intensos, con los que se podría haber acompañado la ceremonia en cuanto a evocar la presencia de un ofidio.



Fig. 15. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Catálogo en línea. Probables placas zumbadoras de piedra, de izquierda a derecha:

Nro.87886, diám. máx. 78,50 mm, peso 88 grs. Vicús.
 Nro.87882, 78 mm alto, 50 mm ancho, peso 60 grs. Vicús.
 Nro.87884, 78 mm alto, 64 mm ancho, peso 51 grs. Vicús.

²⁷ «*Machachuay, culebra*» (Anónimo, 1586, p. 56). «*Machacuay. Culebra*» (Santo Tomás, 1560, p. 312). «*Machhakuay culebra boua. Canik machhakuay. Culebra ponçoñosa*» (González Holguin, 1608, p. 221).

²⁸ Estos *aylluscas*, protagonistas de la romántica historia relatada por Cobo, no fueron legendarios. Edmundo Guillén Guillén dedicó un documentado trabajo a sus reclamos de tierras durante la Colonia (1984) donde se trató nada menos que de la propiedad inmueble privada de los Incas prehispánicos.

Las adscripciones culturales vienen dadas desde las colecciones originarias.

Si bien estas piezas están catalogadas como «pulidores», la gran mayoría de los así llamados carece del agujero pasante para sujetarlas a la soga que sí caracteriza a las placas zumbadoras.

En trabajos previos señalé que las miniaturas masculinas llevaban prendas que, asimismo, fueron realizados a escala humana: las camisetas (*uncu*), la placa trapezoidal de metal sujeta a la soga (*huasca*) arrollada a la cabeza, el gorro (*chucu*), las bolsas para hoja de coca (*chuspa*) (Gentile, 2010; 2017a).

El tejido tubular sujeto a los alfileres de las prendas femeninas, el cordel y las placas sujetas a él serían réplicas miniatura de, por ejemplo, placas zumbadoras²⁹ y las culebras tejidas prácticamente a escala 1:1.

En el Registro Nacional, que comprende varios miles de piezas no encontré, por ahora, ni diadema e ínfula, ni vestidos o mantas con dibujos similares a las que visten las acompañantes miniatura.

Esta escasez es probable que tenga que ver con la recomendación del visitador Albornoz quien, entre otros, ordenaba que:

Son muchos los géneros de bailes que usan para la celebración de sus guacas. En especial se a de advertir dónde tienen los gualparicos, con qué los hazen, que son unos géneros de bestidos y plumerías y atadijos de piernas muy galanos con conchas del mar que llaman mollos y figuras de músicas con caveças de animales y bestiduras de los pellejos de los animales de tigueros, de leones, ozcollos, venados y culebras y otros animales de montañas³⁰. Procurar destruir estos gualparicos aunque sean de valor³¹ porque, en biéndolos, les viene a la memoria los ritos pasados. ... E sacan a estos bailes en muchas provincias las divisas de los vencimientos de las naciones que han debelado, en especial de las armas del ynga y sus dibisas, así en bestidos como en armas, y de los capitanes valerosos que a avido entre ellos, como son sus bestidos³² axedrezados o con culebras pintadas que llaman amaros, o alguna porra de guerra que llaman chambi, o algún caracol que suena como trompeta o alguna lanza o adarga o otros géneros de armas y bestiduras que hayan sido del ynga o de algunos capitanes porque las reverencia y mochan ... (Albornoz en Duviols, 1984, pp. 199-200)³³.

²⁹ González y Baldini (1999) publicaron hallazgos casuales en el Noroeste argentino, de unas placas de andesita pulidas y grabadas. En opinión del primero eran cetros o insignias para llevar en la mano dado que casi (sic) no hay *churingas* o placas zumbadoras de piedra. Además de no compartir la opinión de estos autores, noto que los dibujos grabados en ellas no son incaicos.

³⁰ Es decir, de las tierras bajas y selva.

³¹ Notable: Albornoz valorando estéticamente objetos andinos prehispánicos, ya que los de oro y plata se transformaban, crisol mediante, en otros objetos.

³² Camiseta de indios, *uncu*.

³³ Algunos objetos ceremoniales prehispánicos fueron traspasados en testamentos de indios a principios del siglo xvii (Gentile, 2008, 2012).

Dichos elementos de vestuario, realizados a escala humana y puestos en plan de escenificar un hecho histórico con consecuencias jurídicas importantes, redundarían en que, al sostener juntos y en una mano los cordeles que forman los extremos del tejido tubular, éste podría ser revoleado por encima de la cabeza, o al costado, por la mujer que lo llevase; de mantenerse las placas sujetas a este textil, primero chocarían entre sí; luego, al ganar velocidad y separarse, producirían zumbidos más o menos intensos según se la aumentara o disminuyera.

Lo dicho vale aun para el caso en que cada extremo del tejido tubular fuese sostenido en una mano, e incluso si se revoleara el tejido tubular con una mano y las placas con la otra.

También es posible que el tejido tubular quedara prendido a los alfileres, cruzado sobre el vestido, y la mujer solamente revoleara las placas.

Cualquiera de estos movimientos excluye el uso de diadema e ínfula, de manera que las dos mujeres escoltas de la estatuilla de plata (una de *Spondylus* y otra de oro macizo con sus pies en posición de saltar) podrían haber sido las que produjeron estos sonidos, tal vez en contrapunto variando las velocidades, y también sintonizando con los silbos producidos por las sogas revoleadas por los hombres de la comitiva.

Este terceto femenino se ubicó en el mismo nivel donde estaba sentada la muchacha, hacia su izquierda; sobre ella se depositó una camiseta masculina (*uncu*) con los dibujos que significan «alianza entre *suyus*» y una diadema de su talla recubierta de plumas blancas, pero sin ínfula (Gentile, 2010; 2017a; Catálogo MAAM).



Fig. 16. Significados de los diseños de las camisetas (*uncu*) tejidas a escala humana y replicadas en miniatura en el atuendo masculino de las comitivas que acompañaron las *capacochacuna* de Aconcagua y Llullaillaco. A la izquierda, «territorialidad discontinua, o territorios ganados para chacras de maíz»; a la derecha, «alianza entre *suyus*». Según Gentile 2010: fig.8.



Fig. 17. Exposición permanente del MAAM. Diadema recubierta de plumas; a los lados cuelgan los cordeles para sujetarla a la faja. No tiene ínfula. Fue hallada junto a la muchacha y la estatuilla de plata que se ve a la derecha. Foto Lisardo F. Maggipinto. Propiedad del MAAM.

Los sonidos producidos por el giro de las sogas sibilantes que llevaban los hombres y el revoleo del tejido tubular y placas zumbadoras que llevaban las mujeres, en mi opinión pautaron coreografía, cantos (*taqui*) y recitados durante la caminata hacia el volcán y la ceremonia realizada en la cima.

Propongo, entonces, que, como evocación de un hecho primordial, durante la celebración de una nueva alianza entre partes (*suyu*) del Tahuantinsuyu, estos elementos de los vestuarios femenino y masculino dieron lugar a metáforas sonora y visual del *juego de los ayillos* como aquel medio usado por el Inca para dirimir y luego justificar el dominio de un territorio, sean las provincias ganadas y cedidas a los sacerdotes de las *huacas*, sean los pueblos de Urcosuyo, u otros.

Ganar territorios mediante un juego fue una ingeniosa operación de las complejas normas de reciprocidad andina prehispánica. La escenificación que vengo de describir tuvo consecuencias importantes ya que de esa manera se evitaron contiendas armadas. Tal vez el Inca Garcilaso se refería a estas negociaciones y sus representaciones cuando insistía en que cada etapa de la expansión cusqueña había sido iniciada con una invitación pacífica hacia los otros no-cusqueños a formar parte del país de los Incas.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Luego de la refundación del Cusco por Cusi Yupanqui / Pachacutec, y durante los gobiernos de Topa Inca Yupanqui y Guaina Capac, el Inca ganaba mañosamente un territorio al *juego de los ayillos*; pero luego otorgaba su usufructo a los sacerdotes de las *huacas* o algún *curaca yanacona*, a quienes controlaba administrativamente mediante el registro duplicado en cordeles anudados multicolores (*quipu*), y sobrenaturalmente mediante el oráculo de la *capacocha*.

En el caso de las *capacochacuna* de Llullaillaco, los territorios incorporados parecen haber sido los ubicados en la ronda de dicho volcán, de los cuales se extraía oro abasteciendo a los mineros con la producción agropecuaria de los valles (entre otros, Gentile 2013, 2017 a), actividades que continuaron en la Colonia.

Se sabe, entonces, un poco más acerca de las boas, *amaru* y *machacuay*, como metáfora: geopolítica, en el caso del *amaru* convertido en piedra, en Huarochirí (Albornoz en Duviols, 1984, pp. 201-202) y San Pedro de Hacas (Duviols, 1986, p. 164); o aguardando el momento de conmover toda una región al surgir en sitios como el cerro Pachatusan, junto al Cusco (Gentile, 2017b).

Y como metáfora social, la culebra de lana, alegoría del otro salvaje al que el Inca capturaba y reformaba *ayllando el machacuay*.

La evocación de estos hechos históricos se trasladó en el tiempo bajo la cobertura de relatos como los recogidos por Albornoz y Cobo.

Y, en el caso del *machacuay*, el hecho primordial de la conquista de las tierras bajas por un Inca se actualizaba durante una compleja liturgia cada vez que se efectuaba una nueva alianza. En esa oportunidad, un elemento del vestuario de hombres (remembranza del Inca) y mujeres (remembranza de Guayro) incluyó aerófonos que reproducían la forma y el sonido de la boa que el Inca enlazaba; con ese sonido se fueron pautando coreografía, recitados y cantos durante el recorrido entre el Cusco y la cima del volcán Llullaillaco.

En otras palabras, *machacuay* y *amaro*, ofidios emblemáticos cusqueños, al decir de Albornoz «*divisas de los vencimientos de las naciones que [los Incas] han debelado*».

*

Igual que sucedió con el oráculo interpretado mediante la *pichca* (Gentile 1998), *ayllar el machacuay* se proyectó en el tiempo como juego de fortuna. En 1657, en San Pedro de Hacas, durante la época de ofrendar a los

malquis yungas³⁴ de la guertas ... jugaron vn juego que llaman aina que es tirar vn ribe que son dos balas de plomo atadas a unos ylos largos y tiran vnas baras de palo al aire y se enrreda el dho ribi en el palo o bara que tiran y el ribe que da mas bueltas en el palo ese ganaba y es juego superstisioso para saber quando a de ser bueno el suseso o malo ... (Duviols, 1986, p. 192).

5. AGRADECIMIENTOS

Institucionales: Museo de Arqueología de Alta Montaña, Salta; Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Dirección General de Museos, Lima, Perú; Dirección General de Investigación y Planificación Museológica, Lima; Dirección de Gestión, Registro y Catalogación, Lima.

Personales: Matías Argüello, Johnny Berríos M., Francisco J. Campos O., Carlos R. Del Águila Ch., Ariel Dottori, Micaela C. Durán, Walter L. Floxo, Ma. Gabriela González L., Pilar Guevara, Bertha M. Herrera M., Nélida Liparoti, Fernanda V. López, Claudia Macoritto Torcivia, Lisardo F. Maggipinto, Sonia Molina G., Gabriela Recagno Browning, Pedro O. Santillán.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Documentos en archivos

FBM. Fundación Bartolomé March, Palma de Mallorca, España

Códice 77-3, 1551? 1557?

Betanços, Juan de, *Suma y narracion. De los Yngas que los yndios nombraron ...*

Publicaciones

Abal de Russo, C. M. (2010). *Arte textil Incaico en ofrendatorios de la alta cordillera andina. Aconcagua, Lullailaco, Chuscha*. Buenos Aires: Fundación Ceppa.

³⁴ Cuerpos desecados de los antepasados resguardados en cuevas cuya abertura daba al pueblo de sus parientes; *yungas*, quiere decir que procedían de territorios al este o al oeste de la cordillera de los Andes, pero situados a una altitud con clima cálido.

- Anónimo (¿Alonso de Barzana?). ([1586] 1951). *Vocabulario y phrasis en la lengua general de los indios del Perú llamada quichua y en la lengua española*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Cabello de Valboa, M. (1951 [1586]). *Miscelánea Antártica*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Cardich, A. (1981). *Dos divinidades relevantes del antiguo panteón centro-andino: Yana Raman o Libiac Cancharco y Rayguana*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. <<http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/view/6847/6058>>.
- Ceruti, M. C. (2003). *Llullaillaco. Sacrificios y ofrendas en un santuario inca de alta montaña*. Salta: Universidad Católica de Salta.
- Duviols, P. (1984). Albornoz y el espacio ritual andino prehispánico. *Revista Andina*, 2(1), pp. 169-222.
- Duviols, P. (1986). *Cultura Andina y Represión - Procesos y visitas de idolatrías y hechicerías - Cajatambo, siglo XVII*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos «Bartolomé de las Casas» - Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Catálogo de la exposición permanente del Museo de Arqueología de Alta Montaña (2006). Salta.
- Cobo, B. ([1653] 1964). *Historia del Nuevo Mundo*. Madrid: Ediciones Atlas.
- Garcilaso de la Vega, Inca. (1985 [1609]). *Comentarios Reales de los Incas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Gentile, M. E. (1996). Dimensión sociopolítica y religiosa de la capacocha del cerro Aconcagua. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 25(1), pp. 43-90. Recuperado el 4 de octubre de 2017 de <[http://www.almacen2.ifeanet.org/publicaciones/boletines/25\(1\)/43.pdf](http://www.almacen2.ifeanet.org/publicaciones/boletines/25(1)/43.pdf)>.
- Gentile, M. E. (1998). La pichca: oráculo y juego de fortuna (su persistencia en el espacio y tiempo andinos). *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 27(1), pp. 75-131. Recuperado el 4 de octubre de 2017 de <[http://almacen2.ifeanet.org/publicaciones/boletines/27\(1\)/75.pdf](http://almacen2.ifeanet.org/publicaciones/boletines/27(1)/75.pdf)>.

- Gentile, M. E. (2007). Notas sobre algunas mujeres del Collasuyu (siglos xv al xviii). *Arqueología y Sociedad*, 18, pp. 229-248. Recuperado el 4 de octubre de 2017 de <<http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/Arqueo/article/view/13158/11692>>.
- Gentile, M. E. (2008). *Testamentos de indios de la gobernación de Tucumán. 1579-1704*. Buenos Aires: Instituto Universitario Nacional del Arte.
- Gentile, M. E. (2010). Tocapu: unidad de sentido en el lenguaje gráfico andino. *Revista Espéculo*, 45, pp. 1-25. Recuperado el 4 de octubre de 2017 de <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero45/tocapu.html>>.
- Gentile, M. E. (2011). El Alero de los Jinetes: Iconografía e Historia de sus representaciones rupestres (Cerro Colorado, Córdoba, República Argentina). *Revista Rupestreweb*, pp. 1-62. Recuperado el 4 de octubre de 2017 de <<http://www.rupestreweb.info/alero.html>>.
- Gentile, M. E. (2012). Objetos prehispánicos legados en testamentos de indios (gobernación de Tucumán, 1608 y 1619). *Revista Æquitas*, 2, pp. 9-43. Recuperado el 4 de octubre de 2017 de <<http://revistaaequitas.files.wordpress.com/2012/08/margarita-gentile1.pdf>>.
- Gentile Lafaille, M. E. (2013). Nombres de lugares y personas con F en la «provincia de los diaguitas» (gobernación de Tucumán, siglos xvi-xviii). *Bibliographica Americana*, 9, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, pp. 86-109. Recuperado el 4 de octubre de 2017 de <<http://www.bn.gov.ar/revistabibliographicaamericana/?safe=revistabibliographicaamericana>>.
- Gentile Lafaille, M. E. (2017a). La fundación incaica del oráculo *capacocha* en el Collasuyu: secuelas de una nota a pie de página. *Revista Cruz del Sur*, 22, pp. 11-83. Recuperado el 5 de octubre de 2017 de www.revistacruzdelosur.com.ar
- Gentile, M. E. (2017b). El Amaru como emblema de los Incas del Cusco (siglos xvi-xviii). *El Futuro del Pasado*, 8, pp. 297-327. Salamanca. doi: <<http://dx.doi.org/10.14516/fdp.2017.008.001.010>>.
- Guillén Guillén, E. (1984). Tres documentos inéditos para la historia de la guerra de reconquista inca. Las declaraciones de Lorenzo Manko y Diego Yuqra Tikona, servidores de Manko Inka Yupanki y de Francisco Waman Rimachi, testigos presenciales de los sucesos de 1533 a 1558. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 13(1-2), pp. 17-46.

- González, A. R. y Baldini, M. I. (1999). Un nuevo estilo arqueológico del noroeste argentino. Descripción: ¿etapa perimida o necesidad en arqueología? *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 24, pp. 29-58.
- Guaman Poma de Ayala, Felipe ([1613] 1987). *El Primer Nueva Coronica y Buen Gobierno*. México: Historia 16.
- Guibovich Pérez, P. M. (1990). Nota preliminar al personaje histórico y los documentos. En Luis Millones (compilador), *El retorno de las huacas - Estudios y documentos sobre el taki onqoy - Siglo XVI* (pp. 23-40). Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Sociedad Peruana de Psicoanálisis.
- Malinowski, B. ([1922] 1986). *Los argonautas del Pacífico occidental. Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Mateos, F. (1964). Estudio preliminar. En *Obras del p. Bernabé Cobo* (pp. I-XLVII). Madrid: Atlas.
- Michieli, C. T. (1990). *Textilería incaica en la provincia de San Juan: los ajuares de los cerros Mercedario, Toro y Tambillos*. San Juan: Universidad Nacional de San Juan.
- Pardo, L. A. (1939). *Clasificación de la cerámica cuzqueña (Época Incaica)*. Cuzco: Rozas sucesores.
- Pérez Bugallo, R. (1993). *Catálogo ilustrado de instrumentos musicales argentinos*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Reinhard, J. (1998). Research update: New Inca Mummies. *National Geographic*, 194(1): pp. 128-135. Washington.
- Santo Tomás, D. de ([1560] 1951). *Lexicon o vocabulario de la lengua general del Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <<https://ia800804.us.archive.org/18/items/lexiconovocabula00domi/lexiconovocabula00domi.pdf>>.
- Sigurdsson, H. et al. (2002) *Encyclopedia of Volcanoes*. San Diego: Academic Press. Recuperado el 1-5-2016 de <http://www.geo.auth.gr/yliko/useful/books/books_geology/E/Encyclopedia%20of%20Volcanoes.pdf>.

Uhle, F. M. ([1903] 2003). *Pachacamac. Informe de la expedición peruana William Pepper de 1896*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Corporación Financiera de Desarrollo.

Zuidema, R. T. (1967). El juego de los ayllus y el amaru. *Journal de la Société des Américanistes*, 56(1), pp. 41-51. doi: <<http://dx.doi.org/10.3406/jsa.1967.2270>>.

Webgrafía

<www.maam.gob.ar>.

<www.reptile-database.org>.



TEMPESTADE E TENSÃO: RICHARD WAGNER E A FORMAÇÃO DA IDENTIDADE NACIONAL ALEMÃ

Storm and Tension: Richard Wagner and the Formation of German National Identity

Fábio Caetano Tovo*

fabio.tovo@acad.pucrs.br

Universidade do Vale do Rio dos Sinos. Brasil

Data de recepção: 27/01/2018

Data de aceitação: 20/02/2018

Resumo: O presente artigo analisa a música de Richard Wagner como instrumento de exaltação de mitos de origem nórdica como forma de construção da identidade alemã, durante o século XIX. Utilizando variadas publicações sobre o compositor e o processo de unificação da Alemanha, além de fazer uma análise de algumas das suas óperas, procurando demonstrar como suas composições foram usadas, dentro do movimento Romântico do século XIX, para criar um sentimento de identidade que fez com que quando da criação do Estado alemão, este já contasse com uma nação constituída.

Palavras-chave: Richard Wagner; música; identidade; memória.

Abstract: This article analyzes the music of Richard Wagner as an instrument of exaltation of myths of Nordic origin as a form of construction of the German identity, during Century XIX. Using a variety of publications on the composer and the process of German unification, in addition to analyzing some of his operas, he sought to demonstrate how his compositions were used within the Romantic movement of the XIX century to create a sense of identity that made that at the time of the creation of the German State, it already had a constituted nation.

Keywords: Richard Wagner; music; identity; memory.

SUMARIO: 1. Introdução. 2. Richard Wagner: um compositor político. 3. A Ópera e a Mitologia. 4. A Construção da Identidade. 5. Considerações Finais. 6. Bibliografia.

* Mestrando do Programa de Pós-Graduação em História da Universidade do Vale do Rio dos Sinos (Unisinos).

1. INTRODUÇÃO

O final do século XVIII marca a discussão de dois tipos de pensamento filosófico, embate ficou conhecido como a «Querela dos Antigos e Modernos», onde havia um antagonismo entre o pensamento humanista contra um pensamento racional e científico. De um lado havia a tradição de uma visão de mundo baseado na metafísica, que dava uma noção de sujeito e indivíduo, onde o conhecimento era fruto da construção intelectual – esta visão filosófica é defendida por figuras como René Descartes; em contrapartida há outra perspectiva que vê o conhecimento como empírico, fruto das experiências vividas pelo homem de forma prática – dentro dessa visão aparecem os filósofos ingleses David Hume e John Locke. Assim, temos um contraste entre o ser e o devir, a permanência e a possibilidade de algo novo. Voltaire vai dizer que a natureza, sendo força, é invariável (permanece) enquanto os costumes se diversificam dependendo do lugar. O homem não estaria mais em discordância com a natureza. Enquanto isso, Rousseau vai dizer que o homem em seu estado de natureza é puro, que a sociedade é que o corrompe.

O homem selvagem e o homem civilizado diferem de tal modo pelo fundo do coração e das inclinações, que o que faz a felicidade suprema de um reduziria o outro ao desespero. O primeiro aspira somente ao repouso e à liberdade, só quer viver e permanecer desocupado, e a própria ataraxia do estoico não se aproxima de sua profunda indiferença por qualquer outro objeto. Ao contrário, o cidadão sempre ativo agita-se e atormenta-se sem parar, buscando ocupações ainda mais laboriosas: trabalha até a morte, corre mesmo em direção a ela para ter condições de viver, ou renuncia à vida para adquirir a imortalidade (Rousseau, 2013, pp. 112 e 113).

Neste mesmo período, na região dos Estados alemães, surge um movimento artístico chamado *Sturm und Drang* (tempestade e tensão), que viria a ser conhecido como Romantismo Alemão. Tratava-se de uma reação ao classicismo e as ideias racionais frutos do iluminismo francês. Os membros deste grupo pregavam uma arte mais próxima da natureza, mística e espontânea. Para eles o que realmente tinha valor era o sentimento, colocando a emoção acima do pensamento racional. Um dos principais expoentes dessa visão sentimental foi Johann Gottfried Herder, que escreveu *Fragmentos sobre uma nova literatura alemã*, onde diz que a poesia devia buscar inspiração no povo. Desejava a existência de uma forma comum de comunidade que integrasse os alemães (ideia de *Volk*).

Na época do *Sturm und Drang*, indagava-se pela primeira vez na Alemanha se o poder continuaria a ser exercido pela máquina absolutista do senhor soberano ou se ele seria tomado pela vanguarda da sociedade. Esta questão política surge com toda força nos expoentes da nova burguesia, nas sociedades secretas (Koselleck, 1999, pp. 111 e 112).

Este embate seguirá no meio artístico, de forma mais ampla, com o conflito entre Neoclássico e Romantismo. Enquanto a Arte Neoclássica está mais ligada a países próximos do mar Mediterrâneo, a Arte Romântica se mostra mais próxima do mar Báltico. Esta diferença geográfica vai se evidenciar na relação artística entre uma arte mais «quente» e outra mais «fria». Os românticos têm uma percepção de que os iluministas fracassaram em seu racionalismo. Deste modo, eles se sentem à vontade para fazer uma arte em busca do sagrado (mitologia nórdica).

O Romantismo é mais livre e apegado à natureza, mas mantendo um interesse pela pesquisa e a ciência. A noção de paisagem serve para representar um Estado e/ou nação num momento histórico em que a percepção do que é o Estado está mudando. Nisso a noção de Pitoresco é usada para dar a ligação entre o povo e uma determinada região, criando um sentimento de identidade que será usado na consolidação dos Estados ao longo do século XIX. A ideia de Sublime, onde o indivíduo vive de forma angustiada, apavorado e só, é usada como indicativo de que algo precisa ser feito para que este homem que vive transtornado diante do avanço da ciência tenha algum tipo de salvaguarda. A pequenez do homem diante da força da natureza, uma das principais características do Romantismo, nos mostra uma arte que é contemplativa e de resignificação do indivíduo diante do desconhecido.

Romantismo é um mal estar com a modernização. A lógica burguesa de racionalidade instrumental, ou seja, tudo é meio para ampliar a eficácia e os resultados, destrói a autopercepção das pessoas fazendo com que elas sintam que são mera função numa cadeia produtiva. Numa palavra, sentimo-nos coisa. O nome filosófico é «reificação», do latim «rei», coisas. A devastação das tradições e hábitos medievais levou muita gente ao sentimento de que o mundo seria destruído pelos fanáticos do dinheiro, sem respeito por nada que não o dinheiro. O modo de vida rural (e seus signos de durabilidade, permanência e fidelidade ao passado estável) entrava em decadência e todos se preparavam para os cálculos estratégicos de homens e mulheres modernas. A ciência e sua eficácia técnica «provava» a ineficiência dos deuses e dos ancestrais. As crenças em forças divinas cediam lugar à fé na autonomia decisória humana munida de máquinas e engenharia (Pondé, 2017, pp. 33 e 34). [grifos do autor]

O empirismo é o ponto chave da crítica dos românticos em relação aos iluministas. O Romantismo explora o místico, o erótico e se vale da teatralidade na sua forma de construção da realidade. Assim, em busca de algo que de um suporte para o homem do século XIX, há a busca por laços que sejam usados para dar o nó que vai unir diferentes povos em função de uma entidade: o Estado.

O Romantismo é a resposta para a sociedade industrial do século XIX. Sua busca incessante por produção, lucro e foco no desenvolvimento tecnológico deixou o homem desse período desprovido de uma resposta para perguntas tais como: quem sou eu? Da onde eu vim? Qual minha origem?

É dentro deste contexto de choque entre o racional e o emocional, que surge a figura de Richard Wagner. Inserido no processo de construção da identidade nacional alemã, fruto de simbiose entre diferentes elementos da cultura popular que vão ser apropriados e ressignificados por artistas dos mais variados ramos da arte, Wagner deixa sua marca através da ópera. Se valendo de elementos da cultura nórdica ele cria peças como *Tristão e Isolda* e *O Anel do Nibelungo*, que serão usadas na construção do sentimento de germanidade, florescendo na criação da identidade do nascente Estado alemão.

2. RICHARD WAGNER: UM COMPOSITOR POLÍTICO

Richard Wagner nasceu em Leipzig, em 22 de maio de 1813. Foi um indivíduo de extremos, tanto na música quanto na política. Cresceu na cidade de Dresden onde lia muitos livros, principalmente obras de Shakespeare e Goethe. No campo da música, sua principal influência foi Beethoven – por aí começa a se sentir a entrada o romantismo como corrente artística que mais influenciaria o compositor.

Se parece difícil dar uma explicação satisfatória acerca da verdadeira relação de um grande artista com sua nação, tal dificuldade é elevada ao máximo quando o homem sensato se vê diante da tarefa de considerar não o poeta ou o artista plástico, mas o músico (Wagner, 2010, p. 9).

Wagner circulou por cidades como Riga e Paris, mas em Dresden foi onde conseguiu seu primeiro sucesso com *Rienzi*, em 1842. No ano seguinte, já definitivamente estabelecido em Dresden, estreou *O Navio Fantasma*, primeira obra que mostrou a capacidade de Wagner de usar elementos do folclore na construção de uma ópera. Mesmo já tendo montado a ópera *Lohengrin*, isto em 1845, Wagner já estava militando politicamente, o que impede que a peça seja apresentada no teatro da corte.

Após a Revolução de 1830 na França, que conduziu ao poder os Orleans, a dor de cabeça da monarquia se tornou os socialistas. Este governo procurou fazer uma valorização das instituições, sem deixar de promover reformas – seguindo a linha liberal moderada. Neste âmbito aconteceram reformas constitucionais com o intuito de fazer a carta francesa ficar mais próxima da carta magna inglesa. Entre estas reformas estava retirar poder do rei, da câmara dos pares e o fortalecimento da câmara dos deputados. Deste modo, teríamos um poder mais forte no legislativo. Nesta disputa, dois partidos políticos disputam a hegemonia política da França: o Partido do Movimento, encabeçado por Lafitte, que buscava a abertura do regime para os republicanos; e o Partido da Resistência, comandado por Guizot, que achava que a abertura política poderia ser o fim do regime.

Com o advento da Revolução de 1848 na França, acontecem rebeliões por todo o continente europeu. Um destes lugares foram os Estados alemães, onde Wagner vivia e era um grande entusiasta das ideias que norteavam as revoltas desse período. Nesta época havia diferentes correntes ideológicas lutando por uma nova forma de Estado: liberais moderados, que eram monarquistas constitucionais que tinham por base de apoio a burguesia comercial; legitimistas, estes queriam o retorno do antigo regime (absolutista) e da antiga família real francesa, sua base de apoio era a nobreza tradicional; republicanos democráticos, que se apoiavam em grupos médios da sociedade (industriais); socialistas, que pregavam a revolução social, buscando apoio em sindicatos e federações de trabalhadores, com o intuito de formar uma sociedade internacional para difundir seus ideais.

A política econômica do período é liberal, com livre cambismo e não intervenção do Estado na economia. Com isso há um desenvolvimento forte da indústria, os bancos faturam concedendo empréstimos para que os industriais possam aumentar a sua produção. Deste modo, os transportes também têm um incremento para servir no escoamento da produção.

No entanto, crises no campo como a Praga da Batata de 1847, provocaram o êxodo de pessoas do campo para a cidade. Isso fez com que houvesse um aumento da mão de obra, que por conta disso se tornou mais barata, aumentando os conflitos sociais. Diante disso, o Estado proíbe as reuniões políticas. Assim sendo, a oposição promove banquetes como forma de burlar as proibições. Republicanos e socialistas se tornam os mais fortes questionadores do governo francês. Em fevereiro de 1848 acontece o grande banquete de Paris, onde Guizot manda armar a Guarda Nacional, que se volta contra o rei. No dia 24 de fevereiro é declarada a 2ª República na França. A repercussão desta revolução se espalhou pela Europa num movimento que ficou conhecido como «Primavera dos Povos».

Esta Guarda Nacional, que Luís Filipe [rei francês] considerava a muralha do regime, abandonava-o. O rei perdia o instrumento essencial de repressão. A descoberta desta desagradável verdade foi para ele um choque profundo. Luís Filipe compreendeu imediatamente os perigos do momento (Grimberg, 1989, pp. 52 e 53).

Em Dresden, Wagner ingressou na *Vaterland Verein*, grupo nacionalista que defendia a participação popular, e depois entrou na Guarda Comunal Revolucionária, que era uma milícia antimonarquista. O rei da Prússia Frederico Guilherme IV ordenou que a revolta fosse dissolvida, invadindo a Saxônia. Com isso, Wagner teve que buscar o exílio.

Mesmo exilado em Paris, Wagner tinha fé de que a arte poderia servir para algo além do entretenimento. Ele acreditava que a arte tinha um dever de se constituir em expressão do sentimento popular, com viés de representação de

uma sociedade. A arte não deveria ser apenas a diversão da elite, mas uma forma de manifestação da coletividade. Era necessário formar uma nova humanidade, uma nova forma de relação entre o indivíduo e o Estado. O Estado não poderia continuar sendo uma entidade abstrata, deveria ter um significado transcendente – tinha que ser a tradução do sentimento da coletividade que o legitima. Nisso, a arte deveria ser acessível a todos, se tornando forma de tradução da mentalidade da coletividade.

Wagner busca em Goethe e Rousseau a ideia de formar um novo modelo de homem. Um homem mais integrado a natureza, livre das necessidades materiais, um indivíduo puro. Para ele, o povo era o único a trabalhar baseado na sua relação com a natureza, ao contrário do capitalista que vivia em função do dinheiro, isso faz do povo a verdadeira representação do sentido de identidade territorial.

Era dia claro quando escutei, vindo das pastagens alpinas, o grito agudo e jubiloso de um pastor que ressoava pelas vastas dimensões do vale, convidando para a dança de roda; lá de longe, através do imenso silêncio, logo escutei o grito de um pastor retribuindo alegremente o chamado; nesse momento o eco dos altivos rochedos se misturava em meio à disputa o silencioso e solene vale soava prazerosamente (Wagner, 2010, p. 27).

Com base nestes pressupostos, Wagner começa a trabalhar com temas populares, buscando no folclore elementos que traduzam a verdadeira essência do povo. Com isso começa-se a formar a base do viria a ser conhecido como germanidade. Com o apoio do rei Luiz II da Baviera, Wagner começaria a construção da sua obra de exaltação das virtudes populares. Se antes o rei era uma figura ligada ao poder financeiro dos burgueses, com Luiz II Wagner teve a transfiguração do monarca devotado ao povo, à coletividade, ao sentimento de integração do povo com o Estado. A possibilidade de construção de um novo modelo de sociedade, que seria a antítese do modelo moderno e materialista vigente até então.

3. ÓPERA E A MITOLOGIA

Com a ajuda de Luiz II, Wagner construiu o que era a única possibilidade de espaço para a representação de sua música: uma casa de ópera. Na cidade de Bayreuth é construído o *Bayreuth Festspielhaus*, inaugurado em 1876. Ele possui a característica de ter o fosso da orquestra afundado, deste modo, o espectador não enxerga os músicos, tendo sua atenção voltada para o palco. O teatro não possui camarotes, nem divisões de corredores onde ficam os assentos. Desta forma, quem assistir à peça ocupa lugares que não possuem distinção e que impedem que as pessoas fiquem transitando enquanto a ópera é encenada.

Ao construir um teatro ao norte de Munique, o *Bayreuth Festspielhaus*, Wagner também criou novos modos de montar e assistir a uma ópera. Numa época cada vez mais hostil à experiência do sagrado, ele acha que os dramas musicais deviam mergulhar o público em verdades místicas. Sua influência foi de tal ordem que nenhum compositor importante ficou imune (Riding; Dunton-Downer, 2010, p. 206).

Wagner nunca se valeu de libretistas para compor suas peças, ele sempre escreveu os libretos que se tornariam suas óperas. Deste modo, ele se inspirou na temática medieval para compor seus temas. Nesta época, a busca por significados de origem torna-se a obsessão de diferentes artistas.

Na literatura, na pintura e no teatro, heróis românticos apaixonados buscam a individualidade, a liberdade e o amor. Queriam também alcançar verdades profundas, em geral as mais assustadoras, nas tradições ou pela natureza. De fato, prosperando em turbulenta intensidade, o romantismo alemão ficou conhecido como *Sturm und Drang*, «tempestade e tensão». Tal clima permeava as obras de escritores como Schiller e Goethe. A idealização romântica da cultura popular também levou os irmãos Jacob e Wilhelm Grimm a recolher mitos e contos de fadas tradicionais alemães. Com toda essa nova fonte para os libretistas, fertilizava-se o solo para um novo tipo de ópera alemã (Riding; Dunton-Downer, 2010, p. 205). [grifos do autor]

A cultura popular, o folclore, entendido como um sistema de significados, atitudes e valores partilhados e as formas simbólicas em que eles são expressos, são pesquisados como forma de busca pelas origens dos indivíduos que querem saber a resposta da pergunta: qual a minha origem? O Romantismo impulsiona estas pesquisas sobre cultura popular – em busca daquilo que os românticos acreditavam ser as verdadeiras raízes da Europa, fazendo uma construção identitária, que pode ser vista como uma faca de dois gumes – pois, ao mesmo tempo em que há um trabalho de pesquisa, o cientificismo da época é muito criticado pelos adeptos do romantismo.

Dentro deste processo surge a questão: quem é o povo? Os românticos acreditam que o povo é formado por indivíduos que estão mais ligados à natureza. Eles têm uma concepção estética de que a verdadeira arte é antiartística, pró-selvagem, de antagonismo com a cultura da elite; estes intelectuais tem uma visão de que a arte deve ser a manifestação mais próxima de um primitivismo cultural, que está em descompasso com o que as elites acreditavam ser arte; dentro desta perspectiva é feita a construção dos estados nacionais durante o século XIX.

Foi no final do século XVIII e início do século XIX, quando a cultura popular tradicional estava justamente começando a desaparecer, que o «povo» (*o folk*) se converteu num tema de interesse para os intelectuais europeus. Os artesãos e camponeses decerto ficaram surpresos ao ver suas casas invadidas por homens e mulheres com roupas e pronúncias de classe média, que insistiam para que cantassem canções tradicionais ou contassem velhas histórias (Burke, 2010, p. 26). [grifos do autor]

No entanto, este olhar para o povo, é um olhar idealizado. A cultura popular é vista há uma distância considerável. A visão do povo e da natureza é idílica, mítica e desprovida de crítica – mesmo baseada em pesquisa. Portanto, vemos que é uma construção ideológica do passado para instrumentalizar um discurso presente. É o momento em que a memória escrita (grande cultura) começa a tomar conta. Neste âmbito, o conhecimento oral (pequena cultura) começa a definir por conta do avanço científico e racionalismo do século XIX.

Um dos principais pontos da cultura popular são os mitos. Elementos que procuram explicar a origem de um determinado grupo, dando-lhes sentido e pertencimento, os mitos são formulados a partir de características universais, o que fazem com que eles sejam facilmente reconhecíveis e assimilados por qualquer um. O mito do herói é construído dentro da ideia de um ser bom, justo, digno, honrado, etc., mas que mesmo sendo possuidor de tantos aspectos positivos, é passível de dúvidas e incertezas. «Os mitos começam a ser formulados juntamente com a tentativa de descrever a natureza, além da própria idiosincrasia humana, ou melhor, surgem ao mesmo tempo que o idioma e a música» (Moniz, 2007, p. 39).

Claude Lévi-Strauss, em seu estudo sobre mitos, mostra uma teoria associativa entre mito e música. Para ele, o mito não pode ser estudado de uma forma linear, como se estivesse lendo um texto, mas de uma forma plena vendo seu contexto e fazendo relações com múltiplos acontecimentos que cercam sua origem. Ele chega a fazer uma analogia entre o estudo dos mitos e a leitura de uma pauta musical.

Portanto, temos de ler o mito mais ou menos como leríamos uma partitura musical, pondo de parte as frases musicais e tentando entender a página inteira, com a certeza de que o que está escrito na primeira frase musical da página só adquire significado se se considerar que faz parte e é uma parcela do que se encontra escrito na segunda, na terceira, na quarta e assim por diante (Lévi-Strauss, 1989, p. 67).

A primeira ópera que Wagner vai encenar de maneira mais bem acabada, depois de compor temas que não tiveram grande repercussão como *As Fadas*, é *O Navio Fantasma*. É a história de um comandante de navio que sofre a maldição de ter que navegar por toda a eternidade, podendo atracar apenas uma vez por ano, após blasfemar contra Deus. O encantamento só será quebrado quando ele encontrar o amor verdadeiro. Ao atracar em um porto, se encanta pela bela Senta. No entanto, o seu amor, mesmo correspondido, é rivalizado por Erik. Ao ver sua amada sendo beijada por seu rival, acredita que ela o traiu e decide partir. Senta ao ver seu amado partir, se atira no mar por não suportar sua perda.

Nesta obra, que Wagner escreveu baseado na lenda do *Holandês Voador*, navio que foi condenado a vagar por toda a eternidade, sem nunca poder atracar, vê-se os personagens sendo movidos por seus sentimentos, de forma impulsiva. A ópera

passa a mensagem de que não se pode ter uma vida plena sem a concretização do amor, por isso é preferível viver amaldiçoado para sempre ou morrer.

Em 1854, Wagner estreou a ópera *Tannhäuser e o torneio de trovadores de Wartburg*. A obra fala de Tannhäuser, cavaleiro trovador que vai até Wartburg, onde a deusa Vênus mantém cativos muitos homens para seu deleite. Depois de participar de várias orgias, Tannhäuser decide ir embora, mas é impedido pela deusa. Neste momento ele apela para Nossa Senhora, fazendo com que a morada da deusa do amor deixe de existir e Tannhäuser se encontre diante de uma cruz a beira do caminho que conduz até Roma. Mas o encontro com amigos trovadores que lhes dizem que a bela Elizabeth, filha do Conde de Thüringen, está triste pela sua ausência, o faz desviar de sua rota. Ao invés de seguir para Roma, ele vai ao encontro de sua amada. Uma vez lá, é organizado uma disputa entre os trovadores. O Conde, convencido do amor de Tannhäuser por Elizabeth, bem como de seu potencial como trovador, decide dar a mão da sobrinha em casamento para o vencedor do torneio. No entanto, Tannhäuser entra numa forte disputa com Wolfram. Até que em um determinado momento da disputa de trovas, cujo tema era o amor, Tannhäuser diz que para conhecer o amor verdadeiro é preciso degustar o amor carnal. Isso choca os presentes. Diante de tal ofensa, Tannhäuser parte para Roma para pedir perdão ao Papa. Enquanto tenta conseguir o perdão, Elizabeth o espera, mas acaba morrendo antes da chegada do amado. Tannhäuser consegue chegar ainda a tempo de sucumbir diante das exéquias de sua amada.

A ópera, mais uma vez se valendo de narrativas populares, serve para mostrar o dilema entre amor profano e o amor casto. A disputa entre *Eros* e *Philia*. O conflito entre um amor mais carnal e outro mais puro, segue sendo um dos grandes dilemas da humanidade. Ao apelar para um tema que suscita a dúvida entre dois tipos de sentimento, Wagner trabalha com o uma perspectiva de dualidade, como se ambos fossem incompatíveis. A verdadeira redenção ocorre para Tannhäuser quando se dá conta de que o verdadeiro amor está naquilo que é puro, desprovido de qualquer mancha. A ideia do desejo e da sua impossibilidade de concretização vai aparecer em outra ópera de Wagner: *Tristão e Isolda*.

Tristão e Isolda é a história de um amor que surge de uma poção mágica. Isolda estava prometida em casamento para o rei Mark, tio de Tristão, que era um dos Cavaleiros da Távola Redonda. Quando Tristão vai até a Irlanda para busca-la para seu tio, acidentalmente os dois acabam bebendo um líquido encantado que faz com que os dois se apaixonem perdidamente. Isolda se casa com o rei Mark, mas mantém encontros furtivos com Tristão, pois o sentimento que sentem um pelo outro é muito forte. A descoberta faz com que Tristão seja expulso do reino pelo tio. Uma vez banido, Tristão participa de muitas aventuras e se casa com outra Isolda (da Mão Branca), mas a mantém casta por ainda amar a primeira Isolda. Tristão é ferido durante uma de suas aventuras e pede que chamem sua amada Isolda. Mas Isolda da Mão Branca diz que o barco que partiu para trazer sua amada retornou sem ela.

Tristão deixa-se sucumbir pela ferida e morre. Nisso Isolda chega e se depara com o seu grande amor morto e diante de tal dor também morre.

Para Wagner a não concretização do amor é uma dor tão forte que torna a morte iminente. Para os Românticos, a não concretização do amor não deixava brecha para outro tipo de saída que não fosse morrer dele e/ou por ele.

Trata-se de um enredo que apresenta um amor não vivenciado durante a vida, mas que, por ser tão profundo e transcendental, só pode ser alcançado na eternidade da morte, um assunto que Schopenhauer desenvolveu em *O mundo como vontade e como representação*. Foi a partir dessa leitura que Wagner alterou o libreto de *Tristão e Isolda*: o amor metafísico e a metafísica da morte, assim como o desejo sexual, foram muito bem desenvolvidos pelo compositor (Oliveira, 2013, p. 139 e 140).

Wagner consegue encenar aquela que seria sua principal composição: *O Anel do Nibelungo*, em 1876 – ele trabalhou nesta peça de 1848 até 1874. Trata-se de uma ópera dividida em quatro partes – O Ouro do Reno, A Valquíria, Siegfried e O Crepúsculo dos Deuses. Quando de sua estreia, a obra foi exaltada como um novo exemplo de arte e visão sobre a humanidade, e por outro lado, foi criticada pela sua extensão, sua concepção sinfônica e o germanismo exaltado (Suhamy, 1997, p. 97). A ópera é uma adaptação de Wagner para um poema épico escrito por volta de 1200, chamado *A Canção dos Nibelungos*. A obra se baseia em mitos germânicos anteriores ao cristianismo.

A ópera faz uso dos aspectos mitológicos de origem nórdica, numa construção que quer discutir a disputa entre o amor, e a liberdade, contra o poder, que está ancorado na civilização e nas leis. O anel forjado por Alberich, o Nibelungo que dá nome à ópera, é um centro de poder que faz com que ele renuncie ao amor em nome do arbítrio – quando ele perde o anel, ele o amaldiçoa. O anel passa a ficar sob o poder do dragão Fafner.

A Valquíria Brunilda, que junto com suas irmãs é responsável por levar as almas dos guerreiros mortos em combate para o Valhala, salão que fica em Asgard, entra em conflito com seu pai, por não aceitar que o casal composto por Sieglinde e Siegmund, que são irmãos filhos de Wotan (principal deus) e uma mortal, sejam mortos. O casal de irmãos vive apartados e sem saber da existência um do outro, até que um dia se reencontram e do seu amor nasce o herói Siegfried. Por não cumprir a ordem de Wotan, a Valquíria Brunilda é aprisionada em um círculo de fogo, que só poderia ser ultrapassado por alguém sem medo no coração.

Siegfried nasce, mas sua mãe morre no parto, e acaba sendo criado por Mime, irmão de Alberich. Ele faz com que Siegfried forje a espada Nothung, que pertenceu a Siegmund e havia sido quebrada, pois só um homem desprovido de medo poderia fazê-lo. Siegfried mata o dragão Fafner e se apodera do anel.

Tomado pela cobiça do anel, ele mata o seu pai adotivo, para alegria de Alberich. Guiado por um pássaro Siegfried encontra Brunilda, atravessa o círculo de fogo e os dois se apaixonam.

Enquanto isso, nos rochedos das Valquírias, as três Normas, fiam o cordão do destino. Ao verem que o cordão se rompeu, elas profetizam que chegou crepúsculo dos deuses. Siegfried e Brunilda são envolvidos em uma trama dos filhos de Alberich, que querem o poder do anel. Em um momento de consciência os dois se dão conta de que tem que se sacrificar para expiar os malfeitos provocados pelo anel. Eles se imolam em uma grande fogueira que vai da terra até Valhala. O rio Reno transborda e suas águas chegam até a fogueira. Nisso, as três filhas do Reno (Woglinde, Wellgunde e Flosshilde), que eram as guardiãs do ouro do Reno do qual o anel foi forjado, levam o anel para as profundezas.

Lévi-Strauss, ao analisar *O Anel do Nibelungo*, aponta que ele se caracteriza por possuir três momentos que se assemelham e se diferenciam ao mesmo tempo, que podem ser vistos como único e o mesmo acontecimento. O sociólogo aponta que nestas três etapas, algo de muito valor deve se distanciar de sua sina: o ouro, que saiu de seu local de origem; a espada; que sai da árvore; Brunilde, que deve sair do círculo de fogo. Para ele, temos a formação de uma temática.

A repetição do tema sugere-nos que, na verdade, o ouro, a espada e Brunilde são a mesma coisa: o ouro como um meio para conquistar o poder, a espada como um meio para conquistar o amor, se assim se pode dizer. E o facto de haver uma espécie de união entre o ouro, a espada e a mulher é, realmente, a melhor explicação que poderemos ter para que no final d'O Crepúsculo dos Deuses seja através de Brunilde que o ouro volte ao Reno. Eles são uma e a mesma coisa, mas considerados de diferentes pontos de Vista (Lévi-Strauss, 1989, p. 71).

Wagner cria um *Leitmotiv*, não apenas na música, mas na temática, que acaba perpassando toda sua obra. Este elemento de retórica acaba por se mostrar revestida de um simbolismo e expressa uma preocupação dominante do autor ao longo de toda sua criação artística: a luta entre o amor e a sua renúncia.

Richard Wagner ao apropriar-se dessa história, não atualiza o mito: ele cria sua própria mitologia em torno de um tema caro aos alemães. A partir daí, Bayreuth se converterá no palco onde o compositor realizará o experimento de forma da arte alemã a partir da fusão da mitologia germânica com a música. Percebendo a relação entre a decadência do mundo ocidental e a corrupção da arte, convertida em artigo de consumo para um público superficial, Wagner propõem essa fusão como uma religião do teatro. O mito a partir do drama musical wagneriano (executado no teatro de festivais) tornaria possível o efeito catártico proporcionado pelos êxtases sagrados da música (Silva, 2009, p. 63).

A mitologia nórdica é utilizada para construir uma manifestação artística que procura tocar fundo no sentimento de germanidade que vai sendo construído ao longo do século XIX.

Richard Wagner sempre foi amante dos mitos, em especial dos mitos nórdicos. Ele procurou em sua obra, principalmente em *O Anel do Nibelungo*, resgatar as raízes germânicas, contaminado tanto pelo nacionalismo quanto pelo Romantismo, que envolviam em sua época não só a Alemanha, mas praticamente toda a Europa (MONIZ, 2007, p. 43).

Mais uma vez, a exemplo do que aconteceu em *O Navio Fantasma e Tristão e Isolda*, temos «esse místico e cristão da redenção pelo amor, do amor e da morte» (Suhamy, 1997, p. 105). A vontade de ter o poder acabou sucumbindo com os deuses, que eram, até então, seres inatingíveis. Somente a pureza do amor, desprendido de qualquer tipo de apego, pode sobrepujar os malefícios causados pelo anel.

4. A CONSTRUÇÃO DA IDENTIDADE

Para a construção de uma memória, manipulação do imaginário coletivo em busca de uma identidade, faz-se necessário a construção de símbolos que provenham um sentimento de pertencimento e unidade. A integração passa por um processo em que acontece uma universalização do particular com o intuito de gerar algo comum a todos – mesmo que isso signifique a anulação das particularidades.

Michael Pollak aponta que durante os anos vinte e trinta do século passado, Maurice Halbwachs indicava que a memória deve ser compreendida como um «fenômeno coletivo e social». Assim sendo, ela é «um fenômeno construído coletivamente e submetido a flutuações, transformações, mudanças constantes» (Pollak, 1992, p. 200).

Ao estudar a memória, Pollak vê que ela pode ser usada como instrumento formador de uma «memória oficial», constituindo-se em referência para a consolidação de um determinado grupo:

A memória, essa operação coletiva dos acontecimentos e das interpretações do passado que se quer salvaguardar, se integra, como vimos, em tentativas mais ou menos conscientes de definir e de reforçar sentimentos de pertencimento e fronteiras sociais entre coletividades de tamanhos diferentes: partidos, sindicatos, igrejas, aldeias, regiões, clãs, famílias, nações etc. A referência ao passado serve para manter a coesão dos grupos e das instituições que compõem uma sociedade, para definir seu lugar respectivo, sua complementariedade, mas também as oposições irredutíveis (Pollak, 1989, p. 9).

A construção da memória é elemento de vital importância na formação de uma identidade, «cuja busca é uma das atividades fundamentais dos indivíduos e das sociedades» (Le Goff, 2003, p. 469). No caso alemão, a identidade foi forjada para depois se construir o Estado. Foi um processo feito por conta dos letrados que buscaram na cultura popular subsídios que vieram a fomentar o sentimento de germanidade que deu as bases para que a Alemanha fosse unificada.

Peter Burke aponta que uma análise da história cultural, ligada ou em oposição à história política, é de vital importância no estudo das sociedades e suas relações com os meios artísticos que lhe dão significado.

Nem é por acaso que a história cultural tenha se desenvolvido no mundo de língua alemã antes da unificação da Alemanha, quando a nação era uma comunidade cultural, mais do que política, ou que a história cultural e a história política tenham sido vistas como alternativas ou mesmo opostas (Burke, 2005, p. 17).

Ao apontar a história cultural com agente formador da nacionalidade alemã, Burke mostra como a constituição de elementos que criem a identidade é necessária à formação da nação. Esta questão identitária se torna fonte de exaltação política na construção da nacionalidade.

Pierre Bourdieu, em seu livro «Sobre o Estado», faz um paralelo entre a formação do Estado moderno francês e alemão. Para ele, o modelo francês foi um processo, que teve início durante a Revolução Francesa, baseado na noção de cidadão. O francês seria o indivíduo que tem uma relação legal, no sentido jurídico, com o Estado, noção de direitos e deveres. Enquanto o Estado alemão foi gestado com base na construção de mitos e lendas que fortificaram os alicerces do Estado. Assim, o modelo alemão é de que a nação fez o Estado.

O modelo alemão é muito interessante porque é um modelo romântico (enquanto o modelo francês é muito século XVIII): há, primeiro, a língua, a nação, Herder, e em seguida há o Estado, o Estado exprime a nação. Os revolucionários franceses não fazem nada disso: fazem o Estado Universal, e esse Estado fará a nação pela escola, pelo exército etc. (Bourdieu, 2014, p. 451).

Deste modo, Bourdieu nos mostra que o modelo de Estado da Alemanha se antagoniza ao modelo francês no sentido de que não basta ser cidadão alemão, ter nascido na Alemanha, ele tem que ter uma ligação intrínseca com todo um passado que legitima sua identidade. A germanidade é uma questão étnica, de sangue e não de direitos legais. Pois, «no modelo Alemão, é a nação que se expressa no Estado e, com isso, todos os germanófolos são cidadãos da Alemanha – o que, a respeito dos problemas de reunificação, esclarece muitas coisas» (Bourdieu, 2014, p. 456).

A nação é maior que o Estado, tanto que ela é geradora e não fruto do Estado. O hino nacional da Alemanha, *Das Lied der Deutschen* (A Canção dos Alemães), tem seus versos iniciais a frase *Deutschland, Deutschland über alles* (Alemanha, Alemanha acima de tudo). Não é o Estado que está acima do cidadão e que lhe consede sua identidade, é a nação que se faz maior que o Estado e que lhe dá a sua legitimidade.

A via alemã [em oposição à francesa] é, de seu lado, ligada ao século XIX, ao romantismo; seria evocar tudo, o tema da nação, do obscuro, do profundo, da *Kultur* contra a *zivilisation* etc. A nação, nessa perspectiva, é uma individualidade enraizada historicamente, organicamente desenvolvida, e unida por um *volksgeist*, por um espírito do povo comum que o distingue das outras nações e que se exprime numa linguagem, num costume, numa cultura e no Estado. É evidente que o Estado pode ratificar juridicamente tudo isso, mas ele é mais uma expressão, é mais produto que produtor (Bourdieu, 2014, p. 457).

Temos a construção da Alemanha, como fruto de um trabalho feito por artistas como Richard Wagner, que edificaram um *Ethos* etnolinguístico-cultural que traduz a essência da nacionalidade. Este processo de elaboração de uma identidade, de produção de uma memória que seja comum a todos, é uma idealização da representatividade legítima do passado.

Ela assume, pois a forma de uma luta pelo poder propriamente simbólico de fazer ver e fazer crer, de predizer e de preescrever, de dar a conhecer e de fazer reconhecer, que é ao mesmo tempo uma luta pelo poder sobre os «poderes públicos» (as administrações públicas) (Bourdieu, 2010, p. 174). [Grifo do autor].

Este processo, de criação do Estado alemão, não deixou de ser percebido pelas outras potências europeias do período, como a Inglaterra. Principalmente em comparação com a França, que teve uma formação nacional diferente.

Conseguida la unificación con victorias militares, Bismarck convirtió Alemania en gran potencia, que sería discutida por el resto de Europa y sobre todo por Inglaterra, el otro gigante del momento. Desde su imperialismo victoriano, el primer ministro británico Disraeli había proclamado que la revolución alemana, producida desde arriba, era un suceso político mayor que el de la Revolución Francesa, surgida desde abajo (Foix, 2005b, p. 56).

Otto von Bismarck, o «Chanceler de Ferro», o condutor militar da unificação dos Estados alemães em torno da Prússia, depois de uma juventude de muita rebeldia, «recuperó sus creencias religiosas, y de ellas extrajo un nuevo convencimiento:

el de la existencia de fuerzas históricas superiores a la voluntad individual» (Foix, 2005a, p. 46). A construção do Estado alemão teria que ter a base composta por elementos que transcendem a questão política.

Esta mentalidade, que buscou na mitologia e nos contos populares, a afirmação de uma identidade, veio sendo pensada por grupos desde o final do século XVIII, pois já havia pequenos grupos que viam o alemão como uma ideia cultural mais do que outra coisa. «No obstante, existió siempre una minoría que propugnaba la materialización política de tal concepto, unida a un mayor grado de libertad que el absolutismo imperante no podía ofrecer» (Sáez, 2005, p. 35).

Assim Wagner fez seu papel de tomar para si as influências filosóficas e indagar sobre a situação da Alemanha e sobre o que era a Alemanha para os alemães. Wagner se revoltou, lutou e escreveu libretos e ensaios que provocaram a discussão da relação entre arte e sociedade. Certamente, o compositor contribuiu para a unificação alemã, porém não foi o único. É certo que entre os artistas foi quem mais se destacou na luta pela implementação do Estado Nacional Alemão e usou da sua arte para consolidar suas ideias na sociedade alemã (Budel, 2013, p. 46 e 47).

A construção da identidade é um processo de escolhas e omissões. Ao fazer a elaboração da memória, aspectos são postos em evidência enquanto outros são postos de lado por não se coadunarem com a metodologia construtiva da identidade. Este método, idealização de uma identidade, não pode ser visto como algo desprovido de interesses. Cada identidade tem por consequências estabelecer semelhanças entre aqueles que fazem parte de um determinado grupo, enquanto estabelecem uma diferenciação entre aqueles que não estão neste grupo. Ou seja: a identidade é construída em oposição a algo, ou alguém.

5. CONSIDERAÇÕES FINAIS

Durante o século XIX houve um grande interesse pela cultura popular. Neste período, os Estados Nacionais procuram reconstruir seu passado, fundamentados nas ideias do movimento romântico que negava o racionalismo e colocava as emoções como as verdadeiras fontes de construção da nação. Muitos artistas, como Richard Wagner, buscam na cultura popular elementos que acabaram servindo para a construção identitária da Alemanha, ao longo do século XIX. O antagonismo entre cientificismo e tradição fez com que estes artistas, que baseiam suas pesquisas na pequena tradição (tradição oral), precisem responder uma pergunta: já que temos que procurar o povo, como forma de demonstrar que ele é o vetor da construção da nação, então quem é o povo? A busca pelo povo baseia-se na ideia de Rousseau, defendida na obra «Discurso sobre a origem

e os fundamentos da desigualdade entre os homens», de que o homem puro é aquele que está mais próximo do estado de natureza, pois a sociedade corrompe o indivíduo. Assim, o homem do campo é visto como ideal a ser perseguido para a construção do discurso identitário.

Esta construção é feita com base em um tripé: primeiro temos fatores estéticos de crítica a arte clássica e de exaltação do selvagem; segundo são fatores intelectuais de exaltação do primitivismo cultural como verdadeira expressão da cultura; o terceiro fator é político, de construção de um discurso identitário que fomente o nacionalismo. A metodologia adotada é regressiva ou comparativa. A regressiva consiste da busca por origem em detrimento do significado destas práticas para o presente, bem como as mudanças que ocorreram ao longo do tempo. O método comparativo procura ver como certos hábitos de hoje são grandes permanências de outros períodos – também sem se atentar para as mudanças ocorridas ao longo do tempo.

A chegada do século XIX traz consigo a retomada da cultura popular. Aquilo que era visto como atrasado passa a ressignificar um novo modelo para os Estados. O Romantismo, com seu medo de reificação do indivíduo diante da Revolução Industrial, busca no passado a válvula de escape para as angústias do homem do século XIX. A construção da nação passa pela busca do indivíduo puro que devia servir de exemplo para as gerações presentes e vindouras. Richard Wagner faz de sua ópera uma expressão do sentimento de germanidade, a ideia de que o amor está acima de qualquer coisa – até mesmo do poder e do Estado.

6. BIBLIOGRAFIA

Bourdieu, P. (2010). *O Poder Simbólico*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Bourdieu, P. (2014) *Sobre o Estado*. São Paulo: Companhia da Letras.

Budel, L. C. B. (2013). *Música, Arte e Sociedade: Richard Wagner e a unificação do Estado Nacional alemão*. (Monografia em Ciências Sociais). Setor de Ciências Humanas, Universidade Federal do Paraná, Curitiba.

Burke, P. (2010). *Cultura popular na Idade Moderna*. São Paulo: Companhia das Letras.

Burke, P. (2005). *O que é História Cultural?* Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.

Foix, Ll. (2005a). Bismarck y el Espíritu Prusiano. *Historia y Vida*. Barcelona: Mundo Revistas, pp. 44-47.

- Foix, Ll. (2005b). El Canciller de Herro: símbolo del pragmatismo político. *Historia y Vida*. Barcelona: Mundo Revistas, pp. 56-59.
- Grimberg, C. (1989). *História Universal: Da Restauração ao Liberalismo*, vol. 20. São Paulo.
- Kosellack, R. (1999). *Crítica e Crise*. Rio de Janeiro: UDUERJ: Contraponto.
- Le Goff, J. (2003). *Memória e História*. Campinas: Unicamp.
- Lévi-Strauss, C. (1989). *Mito e Significado*. Lisboa: Edições 70.
- Moniz, L C. (2007). *Mito e Música em Wagner e Nietzsche*. São Paulo: Madras.
- Oliveira, S. de. (2013). O amor metafísico schopenhaueriano em *Tristão e Isolda* de Richard Wagner. In: *Revista Voluntás: Estudos sobre Schopenhauer*, 4(1), pp. 139-145.
- Pollak, M. (1989). Memória, Esquecimento, Silêncio. *Estudos Históricos*, 2(3), pp. 3-15.
- Pollak, M. (1992) Memória e Identidade Social. *Estudos Históricos*, 5(10), pp. 200-212.
- Pondé, L. F. (2017). *Amor para Corajosos*. São Paulo: Planeta.
- Rousseau, J. J. (2013). *Discurso sobre a origem e os fundamentos da desigualdade entre os homens*. Porto Alegre: L&PM.
- Riding, A., Dunton-Downer, L. (2010). *Guia Ilustrado Zahar: Ópera*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Sáez, S. V. (2005). La Vieja Alemania: un mosaico de estados. *Historia y Vida*. Barcelona: Mundo Revistas, pp. 32-43.
- Silva, R. J. B. da. (2009). *História Invisível: uma análise psicossocial das raízes mágico-religiosas do Nacional-socialismo*. (Tese de Doutorado em Psicologia) Instituto de Psicologia, Universidade de São Paulo (USP), São Paulo.
- Suhamy, J. (1997). *Guia da Ópera*. Porto Alegre: L&PM.
- Wagner, R. (2010). *Beethoven*. Rio de Janeiro: Zahar.

Página intencionadamente en blanco.



«ESTARÉIS ALEGRES EN NUESTRA COMPAÑÍA». LAS ACTIVIDADES EN LOS CAMPAMENTOS DE LA SECCIÓN FEMENINA (1942-1953)

«*You Will Be Merry in our Company*» Activities in
the Women's Section Camps (1942-1953)

Francisco Javier Martínez Cuesta
fjmartinez107@hotmail.com
Universidad de Salamanca. España

Fecha de recepción: 30/01/2018

Fecha de aceptación: 12/04/2018

RESUMEN: Una de las iniciativas más difundidas destinada a las juventudes durante el franquismo fueron los campamentos y albergues de verano. Estos, a través de diversas actividades, perseguían el fin de formar niñas y jóvenes religiosas, sanas, útiles y abnegadas. El artículo se centra en la investigación de las prácticas musicales con el objetivo de verificar de qué manera contribuyeron al proceso de construcción nacionalista y de género en el franquismo. Para ello, se ha realizado un análisis de discurso de la revista infantil femenina *Bazar* y de distintos libros y folletos editados por las Delegaciones del Frente de Juventudes y de la Sección Femenina.

Palabras clave: Franquismo; Sección Femenina; campamentos; educación musical; revistas femeninas; educación femenina.

ABSTRACT: One of the most widely promoted initiatives for the young during Francoism were the summer camps and summer hostels. These programmes, through the different activities they offered, had the objective of training young girls and teenagers to be religious, healthy, useful and abnegated. The article centres on the research of the musical activities, to assess in which way they contributed to the process of nationalist and gender construction of Francoism. With this objective, an analysis of the girl's magazine *Bazar* has been carried out, including also several books and flyers edited by the Delegations of the Youth Front and of the Women's Section.

Keywords: Francoism; Women's Section; summer camps; musical education; girl's magazines; female education.

Sumario: 1. Introducción. 2. Los Campamentos y Albergues de la Sección Femenina. 2.1. Régimen interno de los campamentos. 2.1.1. Horario y actividades. 3. La música de la Falange. 3.1. La música en el campamento. 4. A modo de conclusión. 5. Bibliografía.

1. INTRODUCCIÓN

«Estaréis alegres en nuestra compañía, y en vuestras caras de niñas se reflejará la salud de vuestras almas y de vuestros cuerpos». Esta frase –tomada directamente del discurso de Pilar Primo de Rivera dirigido a las niñas en Salamanca (1937)–, encabezaba la sección «Juventudes Femeninas» del primer número de *Bazar*¹. En ese mismo discurso Pilar también les decía:

Las flores, Los pájaros, La música, Los Salmos, Los ríos, Los montes, El mar. Todas estas cosas llenarán de vida nueva vuestra vida. (Primo de Rivera, [1943], p. 93)

España precisaba «mujeres sanas de cuerpo y espíritu» para lo que se crearon los campamentos de las Juventudes de la Sección Femenina². Estos campamentos y albergues, al igual que los de la rama masculina, tenían una duración de veinte días y en ellos se practicaban, junto a la Educación Física, las distintas disciplinas, religiosas, políticas y culturales. A ellos asistían niñas de todas las regiones españolas y de diferentes clases sociales buscando la ineludible «unidad entre las tierras y los hombres de España».

¹ *Bazar*, enero 1947, núm. 1, p. 10. La revista *Bazar* (1947-1970), dirigida por Elisa (Lula) de Lara, se convirtió en un auténtico órgano de propaganda para captar afiliadas entre las Juventudes femeninas de Falange difundiendo y alabando, desde sus páginas, las instalaciones, actividades y objetivos de la organización. Esta información se ilustraba con abundantes fotos en blanco y negro, lo que la hacía más atrayente, y empleaba un lenguaje cercano, gracioso, remedando un «vocabulario adolescente». En ocasiones las redactoras se hacían pasar por Flechas que explicaban sus apasionantes experiencias en la Falange Juvenil. Una de las muchas actividades sobre las que notificaba era la de los Albergues. Estas crónicas aparecieron en los primeros números de la publicación por lo que centramos nuestro estudio en ese periodo (1947-1953).

² En la Sección Femenina el tiempo de ocio era ocupado en actividades que se desarrollaban en Campamentos, Albergues y Residencias, en grupos de Coros y Danzas y en *Círculos Medina* además de la edición de publicaciones y revistas como *Bazar* para niñas; *Y*, *Medina*, *Ventanal* y *Teresa* para muchachas y *Consigna* para maestras y mandos. Para más información sobre las distintas actividades de la organización véase Scanlon (1976), Gallego Méndez (1983), Agulló Díaz (1999), Richmond (2004), Rodríguez López (2007) o Sánchez López (2007). Respecto a las revistas pueden consultarse los trabajos de Lavail (1996), Sánchez Carrera (1997), Zecchi (2000), Pinilla García (2006), Rabazas Romero y Ramos Zamora (2006), Muñoz Sánchez (2006), Martínez Cuesta y Alfonso Sánchez (2013), Durón Muñiz (2016), García-Gil y Pérez-Colodrero (2017).

2. LOS CAMPAMENTOS Y ALBERGUES DE LA SECCIÓN FEMENINA

El propósito final que perseguían estos campamentos de verano era «formar a la mujer auténticamente española, para que cuando Dios o España les exijan un sacrificio, sepan hacerlo con la sana alegría de los espíritus fuertes»³. Esta idea, más o menos poetizada, podía verse repetida en los pequeños manuales, folletos publicitarios y agendas editados por la Sección Femenina:

España necesita una juventud sana y alegre, fuerte de cuerpo y espíritu que sienta los mejores ideales y sepa vivirlos venciendo al egoísmo y a la dificultad. Para ello se han creado los Albergues de verano de las Juventudes de la Sección Femenina, donde las pequeñas camaradas de la Falange pasan la jornada estival⁴.

Por toda la Patria se alzan los Albergues de la Sección Femenina. A la orilla del mar, en lo alto de las montañas, escondidos entre árboles milenarios o dormitando entre la curva graciosa de algún río, tienen todos el mismo aire, la misma línea de conducta, la misma paz alegre y hasta el mismo sonido de canciones. [...] su mayor beneficio lo reciben de la vida completa, vivida, desde la mañana a la noche, en un ambiente falangista de camaradería y compenetración, de entendimiento y confianza⁵.

Estos también permitieron, en la España de la posguerra, que muchas jóvenes de origen humilde pudieran entrar en contacto con la naturaleza o conocieran el mar:

Con su estilo de constante y consciente preocupación mejoradora (sic), la S. F. tomó a su cargo la difícil tarea de organizar unos veraneos colectivos y gratuitos que pudiesen dar plástica viva realidad feliz al sueño, hasta entonces irrealizable, de tantas y tantas mujeres como desconocen el viento de los pinos y las altas estrellas sobre el mar⁶.

En líneas generales el planteamiento educativo para la mujer que defendía la Sección Femenina podría sintetizarse en la necesidad de una educación diferenciada y «especial» y en la convicción de que su lugar «natural» era el hogar, cuidando del marido y de sus hijos. Las niñas «tienen que ser sanas, cristianas, útiles y buenas. Como la Falange las quiere para que puedan ser un día mujeres de España. Las madres de los futuros hombres...»⁷. Por lo que el campamento femenino, atendiendo a los roles de género, debería convertirse en una preparación para el hogar:

³ *Mandos*, marzo 1942, núm. 3, p. 137.

⁴ *Juventudes Albergues de verano*, Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., s/p.

⁵ *Almanaque-agenda año 1954*, Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., p. 45.

⁶ «Plástica viva de ilusión» *Y. Revista para la mujer*, agosto 1938, núm. 67, s/p.

⁷ *Anuario año 1940*, Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., p. 180.

Muchos criterios equivocados creen que la vida campamental (sic) de la juventud femenina es una réplica de la de los muchachos. [...] Si la gran empresa de la mujer es el hogar, la vida de un campamento femenino es un reflejo del mismo. En él los tres valores consustanciales de la mujer falangista: la Religión, la Patria y la familia, toman forma con la Cruz, las banderas y la casa que lo integran⁸.

Como un gran hogar se abre para ellas en un marco de montaña o mar⁹.

El campamento perdía el sentido militar del masculino para convertirse en un «hogar campestre» falangista:

Porque el Campamento es un hogar, con una familia numerosa y disciplinada, bajo la autoridad de la jefe, que es camarada, hermana y amiga. [...] un albergue limpio y de austeridad conventual; vestidos alegres y un poco ingenuos, amplios y sencillos, iguales para todas, flechas y jerarquías; el alimento sobrio, y el trato, cordial, dentro de la mayor disciplina y amor de hermandad¹⁰.

Nos cuidan como si fuera nuestra casa, una casa muy grande y muy simpática, en que las niñas descansan, comen se divierten y aprenden muchas cosas¹¹.

Así, con un claro espíritu preparador y continuador del hogar, la distribución de servicios en el campamento incluía el cuidado de la Cruz de los Caídos, el arreglo del jardín, la limpieza y aseo de las instalaciones, el servicio de mesa, el secado de vajillas o el servicio de plancha.

Comprendiendo que la verdadera misión de la mujer es la constitución de la familia y que tiene su centro de gravedad en el hogar, tratamos de preparar, y orientamos en ese sentido, los trabajos manuales. Antes de saber hacer flores de trapo, queremos que sepan arreglar una prenda de ropa blanca, que sepan zurcir, cortar y confeccionar ropa de niño [...] Las acampadas arreglan sus enseres, se repasan y planchan sus ropitas y se les hace sentir la idea de economía y orden de que nos habla fray Luis de León en la Perfecta casada¹².

⁸ *Mandos*, agosto 1942, núm. 8, p. 124.

⁹ *Juventudes Albergues de verano*, Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., s/p.

¹⁰ *Mandos*, agosto 1942, núm. 8, p. 127.

¹¹ *Bazar*, junio-julio 1947, núm. 5, p. 10.

¹² *Mandos*, marzo 1942, núm. 3, p. 138. La revista *Bazar* contaba asimismo con pequeñas secciones, como «Juguemos a ser amas de casa» o «Tijeras, hilo y dedal», que proporcionaban a la niña pautas de aprendizaje de tareas y habilidades domésticas.

De manera que —en palabras de Ballarín Domingo— «la mujer se situará exclusivamente en la familia, en el espacio doméstico, y la función de esposa y madre, esta vez como transmisora del nuevo orden patriótico, cobrará nueva exaltación. El nuevo orden que se buscaba sin duda no era nuevo, era el modelo de *La perfecta casada* de Fray Luis de León pero en pleno siglo xx» (Ballarín Domingo, 2001, p. 114).

En los campamentos, junto a la formación para el hogar, también se impartía la religiosa y política, para las que la biblioteca era una valiosa herramienta:

Ella ayuda, en forma agradable y amena, a que las Flechas adquieran durante su descanso veraniego una ampliación de sus conocimientos y, sobre todo, una orientación moral, religiosa y política. Con este fin, el contenido de las bibliotecas de Campamentos está formado a base de libros religiosos. [...] Los libros de formación social y política tienen por base la historia del Nacionalindustrialismo. [...] En la parte recreativa se busca encauzar sus oraciones a temas españoles sobre todo, y procurando caigan dentro de la literatura clásica¹³.

Otro de los empeños fundamentales de los campamentos era el de la eliminación de la división entre las clases sociales y la indiferencia entre las regiones de España. Así lo manifestaba Carmen Werner, Regidora Central de Organizaciones Juveniles de la Sección Femenina, al referir la experiencia del campamento de Olmedo (1938) del que fue directora:

Nuestra ilusión era que la juventud de todas las clases sociales tuviese un encuentro en terreno neutral, bello y sano, bajo una bandera y unos principios¹⁴.

El ideal de formación colectiva de los campamentos femeninos buscaba «borrar de sus corazones la línea divisoria que el odio marcó en las clases sociales de España y la diferencia entre sus regiones»; el medio pedagógico empleado para conseguir ese propósito era hacer que las niñas se conocieran y quisieran dentro de «la camaradería de la Falange»¹⁵. Como enunciaban los folletos del Departamento de Publicaciones: «El campamento hermana las regiones, hermana las clases sociales, es unidad de la Patria»¹⁶.

Por eso, en los Campamentos, os reunimos a las del Norte con las del Sur, a las del centro con las de la costa. Por eso, en las marchas, que pronto serán excursiones, y en

¹³ *Mandos*, agosto 1942, núm. 8, pp. 125-126.

¹⁴ Citado por De León, 2000, p. 111.

¹⁵ *Mandos*, marzo 1942, núm. 3, p. 137.

¹⁶ Delegación Nacional del Frente de Juventudes, *El campamento*. s/f. Madrid.

*las excursiones que pronto serán viajes, conoceréis la tierra de España palmo a palmo, para quererla mejor*¹⁷.

A las niñas se les vendía la imagen idealizada de esos Albergues (*vida sana y alegre*) intentando cumplir una doble misión de propaganda y captación:

Y en los días de verano, es cuando se necesita salir de la ciudad para restaurar las fuerzas perdidas, se abren los Albergues de Juventudes en los sitios más bonitos de España, donde miles y miles de niñas aprenden y descansan, en un ambiente de sana y alegre camaradería¹⁸.

Dejan el cine y el paseo ciudadano para marchar a la montaña y al mar, donde el aire es más puro y el horizonte no tiene límites ni por arriba ni por abajo¹⁹.

La niña que no ha estado en un Albergue de Juventudes, que no ha vivido esa vida, no sabe lo que es bueno; por eso es natural que la máxima aspiración de una Flecha que ha cumplido todas las actividades, como es la obligación de toda buena Flecha, sea la de ir a un Albergue, ya esté en la montaña o junto al mar. ¡Lo importante es un Albergue!²⁰.

2.1. Régimen interno de los campamentos

Los campamentos femeninos del frente de juventudes observaban un estricto reglamento que velaba por la consecución de sus objetivos y por el buen funcionamiento de los mismos.

*La vida en los Campamentos es un acto permanente de servicio a Dios, a la Patria y al Caudillo [...] La suprema autoridad dentro del Campamento es la jefe del mismo. [...] Por ser representación del Partido, la Jefe de Campamento se hace acreedora a los mayores respetos. [...] Asimismo a los demás Mandos del Campamento se les considerará jerarquías dentro del mismo. Diariamente, y turnándose por orden alfabético, se nombrará una camarada Jefe de día*²¹.

¹⁷ Delegación Nacional de Organizaciones Juveniles, *El libro de las Margaritas* (1940). Madrid: Aguilar, s/p.

¹⁸ *Bazar*, enero 1948, núm. 10, p. 11.

¹⁹ *Anuario año 1940*, Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., p. 180.

²⁰ *Bazar*, julio 1950, núm. 40, p. 14.

²¹ *Campamentos Femeninos* (1942). Madrid: Ediciones Frente de Juventudes, p. 5.

Generalmente estaban integrados por los siguientes Mandos: Jefe de campamento, Jefe de día, Capellán, Secretaria de campamento, Administradora, Auxiliar de música, Auxiliar de educación física, Médico asesor, Enfermera.

2.1.1. Horario y actividades

La rutina y horario del campamento se atenía a una disciplina e incluía una gran cantidad de actividades: Trabajos que preparaban a las niñas para el hogar (limpieza y arreglo del campamento, servicio de mesa, secado de vajilla, servicio de plancha, arreglo de la Cruz de los Caídos, mantenimiento del fuego de campamento, jardinería); Clases de música, donde se ensayaban canciones con motivos regionales y patrióticos; interpretación de bailes típicos de las distintas provincias; Gimnasia, que incluía competiciones, exhibiciones deportivas y marchas; Clases de religión y política; Trabajos manuales; Periódico del campamento y diario, etc. Otra actividad era la «Hora del Romance», momento en el que se recitaban y escenificaban poesías españolas que contaban leyendas o gestas de héroes.

La jornada se iniciaba con el izado de banderas y la oración:

Izamos las banderas; el viento las mueve y parece que nos están hablando, que ellas nos dan esas lecciones de Religión, de Falange y de Historia que allí nos explican. Y nos enseñan juegos, romances y canciones maravillosas²².

Finalizando con el «Fuego de Campamento», que constaba de dos partes:

La primera se dedicará a cantos, bailes y todas aquellas bromas que no tengan el menor tono de inmoralidad o chabacanería [...] La segunda parte será la narración de hechos históricos, leyendas o romances²³.

En esa primera parte más informal las Flechas «cantan las canciones típicas de sus pueblos, se dicen chistes y chascarrillos, siendo el momento más alegre de todo el Campamento»²⁴.

Se realizaban también excursiones para visitar lugares con un valor natural o histórico destacado:

Las acampadas salen de marcha llevando como fin de ella visitar un castillo, un monumento, un río, un monte o cualquier lugar pintoresco. La jefe ha buscado,

²² *Bazar*, junio-julio 1947, núm. 5, p. 10.

²³ *Campamentos Femeninos, o. c.*, p. 16.

²⁴ *Mandos*, marzo 1942, núm. 3, p. 139.

entre nuestro romancero, un romance que se relacione con el sitio que se va a visitar [...] Formando semicírculo, se sientan en el suelo, y la jefa de Centuria, lee la poesía, la comenta después y se habla de nuestra historia, de nuestra literatura²⁵.

En la vida del campamento no hay un momento ocioso sucediéndose las distintas actividades y tareas a lo largo de toda la jornada:

En el horario de los Albergues, que es el mismo para todos, hay una sucesión continua de quehaceres, cuyo principio y fin marca la llamada de la Jefa de día. Hay tiempo para todo: para escuchar las charlas del Capellán sobre Religión; para oír cómo la Jefe de Albergues habla sobre España; para jugar, hacer gimnasia, aprender las canciones o los bailes de las regiones de España y para hacer marchas a los más bellos lugares de la comarca²⁶. (Tabla I).



Ilustraciones 1 y 2.

²⁵ *Mandos*, marzo 1942, núm. 3, p. 139 (Ilustraciones 1 y 2)

²⁶ *Almanaque-agenda año 1954*, Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., p. 46.

Tabla I. Horario del campamento femenino

Mañana	
7:00	Diana y aseo
7:30	Izar bandera y oración
8:00	Desayuno
8:30	Arreglo del Campamento
9:30	Clase de música
10:30	Gimnasia
11:00	Marcha a la playa y baño
12:30	Ducha
13:00	Comida
Tarde	
13:30	Reposo
2:30	Arreglo de enseres
3:00	Trabajos manuales
4:00	Escritura del diario y redacción del periódico
5:00	Merienda
5:30	Clases de Religión, Nacional-Sindicalismo (alternas), Santo Rosario
6:30	Marcha, hora del romance y deportes
8:30	Arriar bandera y Ángelus (los sábados se cantará La Salve)
9:00	Cena
9:30	Fuego de Campamento
10:30	Cambio de servicios y silencio

Fuente: *Campamentos Femeninos*, 1942, p. 10.

Tanto la limpieza personal como la del Albergue –como señala García Fernández– «eran partes importantísimas de la rutina y disciplinas diarias y tenían el objetivo de inculcar en las chicas el sentido higiénico personal y del hogar» (García Fernández, 2012, p. 152).

Éstas (las Flechas) han de cuidar y atender la Casa del Campamento con la misma atención y cariño que la propia. Se las aficiona a tener un hogar limpio, agradable y embellecido por sus propias manos. También se exige entre las acampadas una estricta

y rigurosa higiene y aseo personal. El aspecto de todas ellas, limpio y aseado, con sus faldas y blusas perfectamente planchadas, repercute insensiblemente en el espíritu y moral de las pequeñas camaradas²⁷.

Los dormitorios limpios, con la sencillez que es la mejor prenda del espíritu. Pie a tierra, al toque de diana y el aseo personal pulcro y cuidadoso. Luego, cada cual a hacer su cama, las sábanas tirantes, todo bien limpio. El barrido, la ordenación de cada cosa en su sitio. La casa llena de flores de luz y de alegría. El adorno que sugiere el ingenio y exige la sabia discreción. Va creándose el gusto al hogar y el regusto por la hacienda bien cuidada²⁸.

La revista *Bazar*, siendo consciente de la importancia del orden y la limpieza, aconsejaba lo que una Flecha debía llevar al Albergue:

Tres mudas interiores completas incluido el camisón, tres pares de alpargatas, un par de zapatos, tres pares de calcetines o medias, seis pañuelos, tres toallas, un jersey azul marino, albornoz para el baño o sábana de baño, una pastilla de jabón, un peine, cepillo para los dientes, pasta dentífrica, un vaso de metal para los dientes, una mochila o maleta, cuartillas y lápiz, aguja, hilo, dedal y botones²⁹.

Y en las crónicas que narraban las revisiones de los Albergues se exaltaba la «atmósfera de limpieza» que se respiraba en ellos:

Llego al Albergue de Juventudes cuando las Flechas se están aseando: huele muchísimo a menta, de la pasta de los dientes, a jabón y a colonia³⁰.

Como también indica García Fernández, junto con las detalladas descripciones de la calidad de las instalaciones, «el discurso sobre lo nutritivas y abundantes que eran las comidas servidas en los campamentos era otro gran argumento proselitista» (García Fernández, 2012, p. 153):

Las Flechas están en el comedor. Rezan las oraciones. Unas fuentes de arroz, como carrozas triunfales de oro, esperan que las niñas terminen sus rezos para dejarse devorar. Es arroz con tropezones de pescado y tiritas de pimientos rojos, como crestas de pollo. Después, tienen carne en salsa con patatas; luego melón. ¡Qué rico!³¹.

²⁷ *Mandos*, agosto 1942, núm. 8, p. 125.

²⁸ «Campamento en mar y tierra» *Y. Revista para la mujer*, octubre 1938, núm. 9, s/p.

²⁹ *Bazar*, julio 1950, núm. 40, p. 16. En anteriores años el campamento era el encargado de facilitar a las flechas un equipo compuesto por: dos faldas, dos blusas, dos pares de alpargatas, un corpiño, un pañuelo de talle, un traje de baño. (*Mandos*, agosto 1942, núm. 8, p. 125).

³⁰ *Bazar*, agosto 1949, núm. 29, p. 11.

³¹ *Bazar*, agosto 1949, núm. 29, p. 11.

Así, la calidad de las instalaciones y las prestaciones de los Albergues se convertían en propaganda enaltecedora del Régimen:

Riofrío.- Si que hace fresquete (sic) por estas latitudes. [...] Bueno aquí tenemos Albergue este año. Y nada menos que en el Palacio. Esto se llama categoría. Y mucho más categoría el que sea un regalo del Caudillo³².

3. LA MÚSICA DE LA FALANGE

La Sección femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. por medio de su servicio de Cultura, abraja la intención de dar toda la importancia que tiene a la enseñanza de la música y, en particular, de nuestro maravilloso folklore español y cantos religiosos³³.

La música tiene tanta importancia para la Sección Femenina –como indica Castañón Rodríguez (2009)– que se constituye en una Regiduría especializada:

Nombrado Asesor técnico de este Departamento el ilustre maestro Benedito, bajo su dirección se irán formando en todas las provincias de España instructoras de canto y danzas que harán revivir y mantendrán luego las bellezas y el culto de nuestro cancionero popular y el amor a la Música.

Misión de ellas será además recoger, en peregrinación y afán constante, todos esos cantos y danzas típicas, ocultas a veces, hasta ahora, a la mirada de los investigadores y en trance quizá de perderse³⁴.

Bazar también explicaba a las niñas la trascendencia de este folklore y el esfuerzo realizado por la Sección Femenina para recobrarlo:

Tú y todos los españoles tenemos tesoros mejores que no son de oro ni de plata, pero valen mucho más. Uno de ellos es el arte popular: los bailes y las canciones, tan viejas como nuestra historia. [...] Y has de saber que nuestro folklore es el más rico y variado del mundo. Pero, fíjate: estaba casi olvidado, nadie le hacía caso, y se

³² *Bazar*, junio 1949, núm. 27, p. 10.

³³ *Anuario año 1940*, Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., p. 160.

³⁴ *Ibid.*

iba perdiendo y perdiendo, hasta que llegó la Falange, y la Sección Femenina fue recogiendo, como si fueran desperdigados granos de trigo, cada baile y cada canción³⁵.

El propio Benedito destacaba la labor desarrollada por la organización en la recuperación de ese patrimonio musical:

Mucho está contribuyendo a este resurgimiento la divulgación de nuestro rico folklore, entraña verdadera de nuestro nacionalismo musical, obra en cuya realización ocupa puesto avanzado y de honor la Sección Femenina desde hace diez años, con una ingente e intensísima campaña³⁶.

Pero la Sección Femenina, según Sánchez López, «defendía un modelo pequeño-burgués y urbano de cultura, acorde con su visión de la sociedad, por lo cual potenció no una cultura participativa y popular, sino selectiva» (Sánchez López, 2007, p. 128) de manera que esa «recuperación folklórica» desechó cualquier letra que pareciera zafia, sicalíptica o políticamente inadecuada. A ello animaba Pilar Primo de Rivera en sus discursos a las instructoras:

«A las camaradas se les irá educando el gusto y aficionando a la música, para que desechen de sus casas los horribles cuplés de moda y canten, en cambio, las maravillosas canciones regionales; romances y poemas de nuestros mejores siglos, canto gregoriano y villancicos, que además de darle a la casa un tono de alegría y buen gusto, sirven para tener un conocimiento completo de la música que produce la Patria, varia como las regiones de España, pero que al mismo tiempo responden todas a un principio de unidad, como son el amor y las conquistas»³⁷.

La enseñanza de los villancicos y canto gregoriano cumplía una labor imprescindible en la formación religiosa y moral de la nueva mujer española ya que:

El verdadero deber de las mujeres para con la Patria consiste en formar familias con una base exacta de austeridad y de alegría, en donde se fomente todo lo tradicional, en donde se canten villancicos el día de Navidad, alrededor de un Nacimiento³⁸.

³⁵ *Bazar*, junio-julio 1947, núm. 5, p. 11.

³⁶ Benedito, Rafael [ca. 1955]. *Nueve conferencias para los cursos de música*. Madrid: Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., p. 64.

³⁷ *Anuario año 1944*, Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., s/p.

³⁸ Primo de Rivera, [1943], p. 69. Con ese propósito Sección Femenina editó el libro *Villancicos y canciones religiosas de Navidad*. Las portadas de *Bazar* de diciembre de 1948 núm. 21 y diciembre de 1950 núm. 45 (Ilustración 3), mostraban a una niña cantando villancicos; en la contraportada de diciembre 1949 núm. 33, aparecía un Cancionero de Navidad y en la de diciembre 1951 núm. 57, el villancico «Pastores, venid»; en el interior del núm. 45 «Noche de Paz».



Ilustración 3.

Para esa *mujer española cristiana* el Nacimiento se convertiría en la «característica de los hogares en Navidad, presidiendo las alegrías de la casa» y, en «símbolo de la casa española que como ninguna otra debe ser santuario de virtudes y heroísmos»³⁹.

³⁹ *Navidad* (1944). Madrid: Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., p. 59.

El propósito último que perseguían las prácticas musicales es expresado por la Delegada nacional:

«Queremos lograr la compenetración del pueblo español, la armonía entre las provincias, la unidad entre los hombres de España por medio del ritmo, de la música, del arte. Cuando Zaragoza baile sevillanas y Sevilla cante jotas, se habrá hecho un gran paso hacia la unidad de la Patria»⁴⁰.

De esa manera considerará –después de la educación religiosa y la política– la educación musical como básica en la concepción de la Nueva España, exponiéndoselo así a las Regidoras regionales:

Se os formará vuestra moral y vuestra conciencia con la doctrina de Cristo; se os hablará con palabras de Franco y de José Antonio; aprenderéis romances y canciones antiguas de la Patria; habrá entre vosotras, camaradas de distintas provincias, una verdadera hermandad, para que comprendáis cómo España es «una unidad de destino en lo universal». (Primo de Rivera, [1943], p. 95).

Por lo que el Departamento de Música tenía el designio de fomentar la unión de una España geográfica y culturalmente diversa como seguía defendiendo Primo de Rivera:

Cuando los catalanes sepan cantar las canciones de Castilla, cuando en Castilla se conozcan también las sardanas y sepan que se toca el «chistu»; cuando el canto andaluz enseñe toda su profundidad y toda la filosofía que tiene; cuando las canciones de Galicia se conozcan en Levante; cuando se unan cincuenta o sesenta mil voces para cantar una misma canción, entonces sí habremos conseguido la unidad entre los hombres y las tierras de España⁴¹.

Las revistas de Sección Femenina asimismo defendían y divulgaban este discurso relativo al poder uniformador de la música:

La canción y el baile regional [...] van echando los cimientos de una auténtica solidaridad regional, borrando toda supervivencia de imaginarios «Hechos diferenciales» y de supuestas fronteras psicológicas⁴².

⁴⁰ *Anuario año 1940*, Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., p. 160.

⁴¹ Citado por Casero (2000, p. 46).

⁴² «¡¡En pie Flechas de España!!» *Y. Revista para la mujer*, diciembre 1940, núm. 35, s/p.

La creación de cancioneros y repertorios para que pudieran interpretarse en toda España se materializó a través de distintas publicaciones: *Consigna* (1940-75); *Cancionero de Sección Femenina* (1943); *Mil canciones españolas* (1953); *Canciones populares para escolares* (1954); *Música. Teoría de solfeo y canciones* (1958).

Sección Femenina también editó libros específicos de villancicos [*Villancicos y canciones religiosas de Navidad* (1956)] o que contenían villancicos [*Nace Jesús* (ca. 1940); *Navidad* (1944)].

En el Preámbulo del *Cancionero* aparece de nuevo la imagen de la unión musical como gestora de una España única e indivisible:

Tened, pues, en cuenta que el objetivo de este libro no es otro que el de iniciar a nuestras Flechas en el alto interés artístico que ofrece la música popular española, para despertar en su espíritu la inquietud, el ansia de ampliar sus conocimientos de este bello arte, e irles dando a conocer las populares bellezas musicales, y así, de un modo alegre y sencillo, ir cultivando y despertando en las almas jóvenes un amor profundo por España, para que, a través de las canciones típicas, natural vibración espiritual de los pueblos, la conozcan más amplia e íntimamente, y de esta forma conseguir la perfecta unión de nuestra Patria, logrando que las próximas generaciones, compenetradas en un mismo sentimiento espiritual, hagan una realidad «La unidad entre los hombres y las tierras de España». Estos deseos son los que nos han movido a realizar esta selección de canciones populares y el facilitar material suficiente para que nuestras Instructoras puedan llevar a efecto su misión con más facilidad⁴³.

Las canciones del *Cancionero* se centraban en asuntos que se habían asignado al *mundo femenino* y primordialmente «en torno a la maternidad, a su desempeño dentro del ámbito de lo privado y a la definición de ésta como objeto de deseo» (Pérez-Colodrero y García-Gil, 2016, p. 59).

3.1. *La música en el campamento*

La actividad musical ocupaba un lugar importante en la vida del campamento por lo que contaba con la figura de la Auxiliar de música que se encargaba de las clases de música, los bailes y las representaciones teatrales:

También organizará todos los actos que se celebren en el Campamento, con clausura, apertura, etc. Acompañará a las niñas en las marchas. Llevará la dirección del periódico. En caso de indisposición de la jefe de Campamento dará la charla de fuego de Campamento. En las marchas será la que lea el romance o la leyenda del lugar que se visite⁴⁴.

⁴³ *Cancionero* (1943). Madrid: Departamento de Publicaciones de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes, p. 7.

⁴⁴ *Campamentos Femeninos, o. c.*, pp. 8-9.

El precepto de pureza en la selección de las canciones y el concepto de unión musical –como símbolo de la unidad nacional– se repetía en las actividades musicales de los campamentos:

En los campamentos hay prohibición absoluta de toda canción que tenga forma de cuplé, la decadencia más manifiesta del gusto musical, que por tener una letra la mayoría de las veces inmoral, perjudica o podría perjudicar la formación espiritual de nuestras acampadas. Por el contrario, nuestras canciones regionales son el reflejo de nuestra raza. Oyendo cantar una jota se ve reflejado el ímpetu del alma aragonesa, pues en sus acordes recordamos las canciones guerreras, mientras que en una muñeira vemos impresa la nostalgia de la tierra gallega y la dulzura del paisaje. De esta forma, sabiendo nuestras pequeñas camaradas los distintos matices de nuestras canciones regionales, llegan a comprender la unidad espiritual y geográfica dentro de sus múltiples variantes. Las canciones litúrgicas, sin olvidar nuestros cantos gregorianos y las canciones de la Falange, educan su sentido religioso y patriótico⁴⁵.

Tanto libros como periódicos de la Sección Femenina exaltaban la importancia de las canciones en la vida de las niñas:

A todas os gusta cantar. Los cantos forman parte de vosotras mismas. [...] ¿Qué cantáis? ¿Verdad que serán himnos hermosos del resurgir de España? Vuestro himno La canción del flecha es el primero que resuena en vuestras marchas, y su eco resuena a lo lejos como una consigna...

PRIETAS LAS FILAS,
RECIAS, MARCIALES,
NUESTRAS ESCUADRAS VAN,
CARA AL MAÑANA
QUE NOS PROMETE
PATRIA, JUSTICIA Y PAN,

También cantáis esas canciones que saben a flores y a tierra y a Patria: los cantos regionales. ¡Qué bonitos todos! Las tonadas canarias, las norteñas, las del Sur, las de Levante, las de Castilla...

MARÍA, MARÍA,
VEN ACÁ VOLANDO,
QUE LOS PAÑOLILLOS
LOS ESTÁN LLEVANDO⁴⁶.

⁴⁵ *Mandos*, marzo 1942, núm. 3, p. 139.

⁴⁶ Delegación Nacional de Organizaciones Juveniles, *El libro de las Margaritas* (1940). Madrid: Aguilar, s/p. Otro de los himnos que cantaban las chicas en las marchas era «En pie, Flechas de España».

Bien altas vuestras canciones. Conservando siempre el tesoro inigualable de vuestro contento, de vuestro entusiasmo, de vuestra actividad. Haced que la canción nazca sin esfuerzo y brote de vuestros labios como experiencia sincera de alegría interior. Y sea la vuestra la canción que ahuyente el presagio y el desaliento, el cansancio y la vejez moral⁴⁷.

Hablemos hoy, camaradas, del bello cantar regional. Busquemos en cualquier país del mundo un tesoro tan variado, tan hermoso, como el que posee España y no lo hallaremos. [...] Vosotras, Flechas de España, debéis conocerlos y amarlos todos, y cantarlos con el alma abierta a las bellezas que cada cual encierra⁴⁸

Las revistas femeninas también se ocupaban de resaltar que el conocimiento de las canciones regionales ayudaba a comprender a las niñas el concepto de unidad nacional:

No hay niña, de la que esté encuadrada en las Falanges Juveniles de Franco, que no conozca todas las canciones y bailes españoles. Así aprenden alegremente a conocer el alma de nuestra Patria. Después ya saben que donde se canta tal o cual canción hay un río que se llama Ebro o una Sierra que se llama Gredos⁴⁹.

La idea del poder uniformador de la música popular no solo caló entre las instructoras sino que las propias alumnas afirmarían:

Cantamos siempre porque así nos encontramos más juntas, más unidas al repetir lo mismo y a una misma voz⁵⁰.

En la sección de correo de *Bazar* una de las preguntas realizadas hacía referencia al romance:

Angelina Pinar.- (Murcia).- Pregunta: ¿Qué es un romance?

Respuesta: Una canción que recuerda algún hecho glorioso, o alguna leyenda sobre personajes históricos, legendarios o tradicionales. Sobre este tema se hace una escenificación que luego resulta una función muy bonita hecha por las Flechas y muy vistosas, ya que los trajes suelen ser casi siempre de la Edad Media. Esas canciones que cantáis muchas veces cantando al corro, como «Mambrú se fue a la guerra», suelen ser romances que el tiempo ha ido desfigurando⁵¹.

⁴⁷ *Volante*, Periódico Provincial de Albergues, Barcelona julio 1946, núm. 2, s/p.

⁴⁸ *Volante*, Periódico Provincial de Albergues, Barcelona septiembre 1946, núm. 3, s/p.

⁴⁹ «Nuestra juventud en imágenes» *Y. Revista para la mujer*, marzo 1945, núm. 86, s/p.

⁵⁰ «Inauguración de la vida joven. Campamento de organizaciones juveniles» *Y. Revista para la mujer*, septiembre 1939, núm. 20, s/p.

⁵¹ *Bazar*, enero 1951, núm.46, p. 15. La canción de «Mambrú se fue a la guerra» aparecía en los cancioneros editados por la Sección Femenina.

La clase de música era obligatoria para todas las niñas y en ella «habrán de guardar la mayor disciplina y orden en todos los momentos»; se lleva a cabo al aire libre. Para su desarrollo es muy importante la colocación de las niñas, por lo que se le ofrece al mando una prolija explicación de cómo hacerlo:

Formarás a las flechas de tres en fondo y a un toque de silbato tuyo quedarán de pie formando un semicírculo delante de ti (sin deshacer la formación de tres en fondo), a otra llamada tuya irán a ocupar su puesto por voces (que previamente, en la primera clase, tú designarás) –quedando en la misma formación de semicírculo–; las primeras voces a tu derecha, a continuación las segundas, luego las terceras, y tu izquierda las cuartas voces, si tienes dividido el coro en cuatro voces; si en dos pondrás, las primeras a tu derecha y las segundas a tu izquierda; a una orden tuya se sentarán y darás comienzo a la clase⁵².

Esta actividad que fomentaba virtudes militares como la disciplina y el orden, tenía como misión transcendente la «unidad entre las tierras y entre los hombres, conseguida en la bella confusión de las músicas de las regiones. Por eso canta para el pueblo la Sección Femenina»⁵³.

Otros momentos y espacios en los que se cantaba en el campamento eran: el izado de la bandera, la Cruz de los Caídos, las marchas, el fuego de campamento, etc.

Y el solemne movimiento de la izada de banderas con el brazo ofrecido y en la voz la fiebre emocionada del himno Cara al sol... La Patria es como una comunión⁵⁴.

Una tarde hicimos la ceremonia de elevar la Cruz de los Caídos. Hicimos una Cruz alta de dos ramas atadas y le pusimos una corona verde de laurel. Cuando llegó el atardecer nos reunió la Jefe en un corro sentadas en el suelo y nos habló hasta que se fue el sol. Entonces nos levantamos, entre todas hicimos el hoyo, clavamos la Cruz y buscamos piedras gordas para sostenerla. Después cantamos «Prietas las Filas»...⁵⁵.

⁵² *Campamentos Femeninos, o.c.*, pp. 14-15.

⁵³ *Consigna*, diciembre 1940, núm. 1, p. 11.

⁵⁴ «Campamento en mar y tierra» *Y. Revista para la mujer*, octubre 1938, núm. 9, s/p.

⁵⁵ «Inauguración de la vida joven. Campamento de organizaciones juveniles» *Y. Revista para la mujer*, septiembre 1939, núm. 20, s/p. (Ilustración 4).

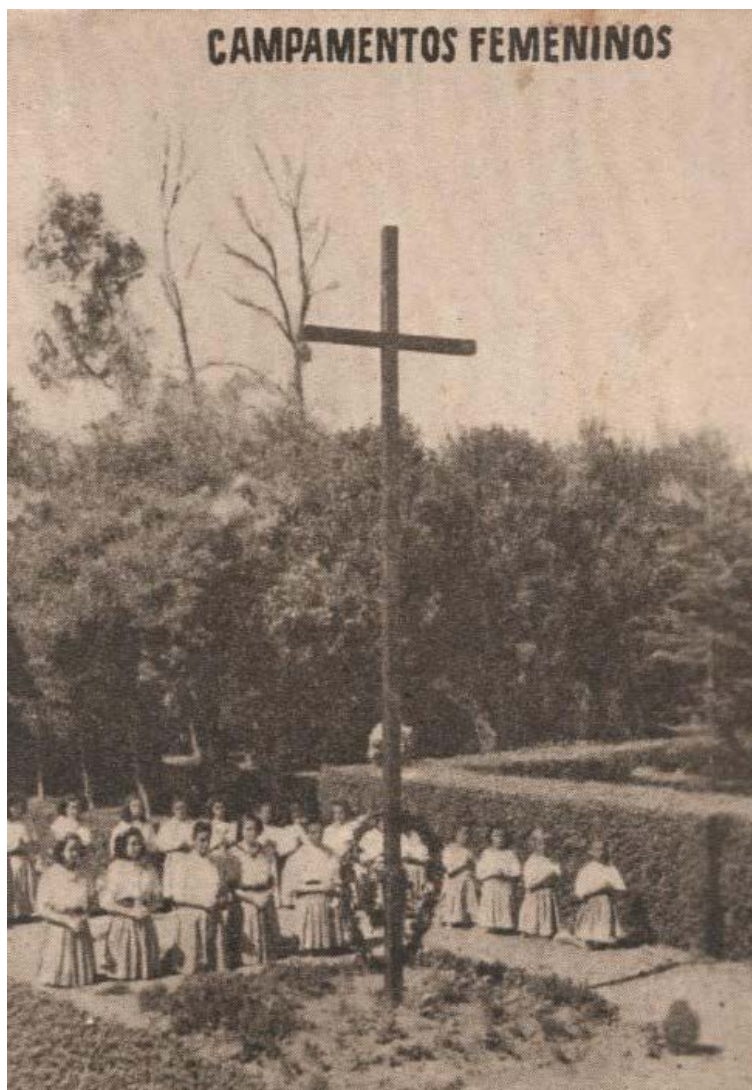


Ilustración 4.

En la clausura del campamento una de las actuaciones importantes era la de las canciones y los bailes:

Las canciones y bailes serán en conjunto, quedando completamente prohibidas toda canción que tenga forma de cuplé y toda exhibición que tienda a destacar a una niña sola, ya que acostumbrar a las niñas al aplauso individual no solamente no es formativo, sino perjudicial para su educación⁵⁶.

⁵⁶ *Campamentos Femeninos, o. c.*, p. 18. (Ilustración 5).



Ilustración 5.

La impronta que la actividad musical del campamento grababa en las niñas queda evidenciada en la siguiente crónica de *Bazar*:

Empiezan a llegar los últimos turnos de los Albergues de Juventudes. Aquellas niñas que se fueron con las caras tan blancas como las cuartillas de mi bloc están tan negras como una máquina de escribir; y además con unas ganas de gritar y de dar saltos que mete miedo. Y de cantar para qué decir, más que Flechas parecían el coro de una ópera⁵⁷.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Para la socialización política de la mujer la Sección Femenina no solo contó con las Escuelas de Hogar y Formación, las Granjas-Escuelas, las Cátedras Ambulantes y el Servicio Social; las consideradas actividades de ocio que se desarrollaban en Campamentos, Albergues y Residencias, en grupos de Coros y Danzas y en *Círculos Medina*, así como sus publicaciones y revistas, contribuyeron a su formación ideológica.

⁵⁷ *Bazar*, septiembre 1950, núm. 42, p. 14.

Las revistas, conceptualizadas esencialmente como un medio de evasión, se convirtieron frecuentemente en un poderoso instrumento de adoctrinamiento puesto que las receptoras no eran conscientes de la intencionalidad que pretendían. De manera que tanto la actividad desplegada por la organización femenina, en general, como por la revista *Bazar*, en particular, fueron entendidas como una herramienta al servicio de la propaganda del nuevo Estado para adoctrinar a la mujer. Una mujer educada para Dios, la Patria y el hogar; trilogía que estaba muy presente en las actividades realizadas en los campamentos femeninos. Instrucción especialmente pensada para su posterior *rol* de ama de casa y madre a diferencia de la recibida por los muchachos futuros soldados y trabajadores apareciendo, incluso en este ámbito informal, la dicotomía de destinos sociales –público/privado– de hombres y mujeres; por lo que el campamento reproducía a pequeña escala el tipo de sociedad que se pretendía construir.

El análisis expuesto pone de manifiesto igualmente la importancia que en la S.F. tuvieron las actividades musicales para la transmisión de principios ideológicos, en especial aquellos relacionados con la construcción de género y la identidad nacional. La música se convirtió en un medio excelente para la transmisión del ideal del papel femenino, caracterizado por el tradicionalismo y la religiosidad, y para la creación de una sociedad estable ajustada a un nuevo concepto de nación de regiones que execraba las tendencias centrífugas nacionalistas. Así, teniendo en cuenta esa concepción de la mujer, la música y el baile, se constituyeron en valor simbólico por excelencia de la unidad nacional. Las niñas a través de melodías, letras y danzas aprendieron alegremente a cumplir el modelo hegemónico –jóvenes *patriotas, sanas, cristianas, útiles y buenas*– propuesto por la Falange.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Agulló Díaz, M.^a C. (1999). Azul y rosa: Franquismo y educación femenina. En A. Mayordomo (coord.), *Estudios sobre la política educativa durante el franquismo* (pp. 243-303). Valencia: Universitat de Valencia.
- Agulló Díaz, M.^a C. (1990). Mujeres para Dios, para la Patria y para el hogar (La educación de la mujer en los años 40). En *Mujer y educación en España, 1868-1975:VI Coloquio de Historia de la Educación* (pp. 17-26). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago.
- Allué Villanueva, C. (2016). Canciones populares para niñas de la Sección Femenina de la Falange. Estudio de un cuaderno manuscrito de 1953. *Huarte de San Juan. Filología y didáctica a de la lengua*, 16, pp. 81-110.

- Ballarín Domingo, P. (2001). *La educación de las mujeres en la España contemporánea (siglos XIX-XX)*. Madrid: Síntesis.
- Casero, E. (2000). *La España que bailó con Franco. Coros y danzas de la Sección Femenina*. Madrid: Nuevas Estructuras.
- Castañón Rodríguez, M^a. R. (2009). El profesorado de educación musical durante el franquismo. *REIFOP*, 12(4), pp. 97-107.
- Domingo, C. (2007). *Coser y cantar. Las mujeres bajo la dictadura franquista*. Barcelona: Lumen.
- Durón Muñiz, V. M. (2016). Aproximación a la revista *Teresa* (1954-1975) (TFG). Facultad de Comunicación, Departamento de Periodismo, Universidad de Sevilla.
- Ferrer Senabre, I. (2011). «Canto y cotidianidad: visibilidad y género durante el primer franquismo». *Trans-Revista Transcultural de música*, 15.
- Gallego Méndez, M. T. (1983). *Mujer, falange y franquismo*. Madrid: Taurus.
- García Fernández, M. (2012). «Nuestro puesto está en el hogar». Los campamentos femeninos en Asturias durante el primer franquismo (1938-1945). *El futuro del pasado*, 3, pp. 137-159.
- García-Gil, D. y Pérez-Colodrero, C. (2017). Música, educación e ideología por y para mujeres de la Sección Femenina a través de los contenidos de *Y. Revista de la mujer nacional-sindicalista* y *Medina* (1938-1946). *Historia y Comunicación Social*, 22(1), pp. 123-139.
- González Pérez, T. (2014). Dios, patria y hogar. La trilogía en la educación de las mujeres. *Hispania Sacra*, 66(133), pp. 337-363.
- Lavail, C. (1996). La estudiante y sus representaciones en la revista *Medina* (1941-1945): tentativa de tipología y de interpretación. *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 24, pp. 107-129.
- León de, M. L. (2000). *Las voces del silencio (Memorias de una instructora de Juventudes de la Sección Femenina)*. Madrid: La autora.

- Martínez Cuesta, F. J. y Alfonso Sánchez, J. M. (2013). Tardes de enseñanza y parroquia: el adoctrinamiento de las niñas en la España franquista a través de las revistas *Bazar* y *Tin Tan* (1947-1957). *El futuro del pasado*, 4, pp. 227-253.
- Martínez Cuesta, F. J. (2017). Maternidad y primer franquismo. *Revista de Comunicación y Salud*, 7, pp. 151-172.
- Muñoz Sánchez, E. (2006). La imagen de la mujer en las revistas *Teresa* e *Y* de la Sección Femenina. En M. E. Almarcha Núñez-Herrador (eds.), *Fotografía y memoria: I Encuentro en Castilla-La Mancha* (pp. 118-128). Ciudad Real: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Núñez Seixas, X. (2014). La región y lo local en el primer franquismo. En S. Michonneau y X. Núñez Seixas (eds.), *Imaginario y representaciones de España durante el franquismo* (pp. 127-154). Madrid: Casa de Velázquez.
- Pastor i Homs, M. I. (1984). *La educación femenina en la posguerra (1939-1945)*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Pérez Colodrero, C. y García Gil, D. (2016). «Despertando en almas jóvenes un amor profundo por España»: Estudio del Cancionero de la Sección Femenina del Frente de Juventudes de F.E.T. y de las J.O.N.S (1943). En C. Collado (ed.), *Himnos y canciones: símbolos de identidad colectiva* (pp. 51-69). Granada: Comares.
- Pinilla García, A. (2006). La mujer en la posguerra franquista a través de la Revista *Medina* (1940-1945). *Arenal*, 13(1), pp. 153-179.
- Primo de Rivera, P. [1943]. *Discursos, Circulares, Escritos*. Madrid: Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S.
- Rabazas Romero, T. y Ramos Zamora, S. (2006). La construcción del género en el franquismo y los discursos educativos de la Sección Femenina. *Encounters on Education*, 7, pp. 43-70.
- Richmond, K. (2004). *Las mujeres en el fascismo español. La Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rincón, M. F. del. (2010). Mujeres azules de la Sección Femenina: formación, libros y bibliotecas para el adoctrinamiento político en España (1939-1945). *Métodos de información (MEI), II época*, 1, pp. 59-81.

- Rodríguez López, S. (2007). Niñas y jóvenes en el franquismo. En C. Mir (ed.), *Jóvenes y dictaduras de entreguerras. Propaganda, doctrina y encuadramiento: Italia, Alemania, Japón, Portugal y España* (pp. 197-242). Lleida: Milenio.
- Sánchez Carrera, M.^a C. (1997). Memoria y análisis de la revista Bazar (1947-1950). En J. M. Trujillano y J. M. Gago (eds.), *Historia y fuentes orales. «Historia y memoria del franquismo»* (pp. 121-130). Ávila: UNED-Fundación Cultural Santa Teresa.
- Sánchez López, R. (2007). *Entre la importancia y la irrelevancia. La Sección femenina: de la República a la Transición*. Murcia: Consejería de Educación y Cultura.
- Sanz Fernández, F. (2000). Las otras instituciones educativas en la posguerra española. *Revista de Educación*, extraordinario, pp. 333-358.
- Scanlon, G. M. (1976). *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*. Madrid: Siglo XXI.
- Zecchi, B. (2000). El ventanal: aporías de la mujer franquista. En *El franquismo: el régimen y la oposición. Actas de las IV Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos* (pp. 295-301). Guadalajara: Anabad Castilla-La Mancha.



LA GUERRA DE VIETNAM: UN MIRADA A TRAVÉS DE LA CANCIÓN-PROTESTA ESTADOUNIDENSE

The Vietnam War: A Glimpse through the American Protest Song

Juan Andrés García Martín

juan.garcia.martin@urjc.es

Universidad Rey Juan Carlos. España

Fecha de recepción: 02/02/2018

Fecha de aceptación: 23/02/2018

RESUMEN: De entre todos los conflictos en los que ha tomado parte Estados Unidos durante el s. xx, la guerra de Vietnam ha sido la contienda que ha dejado una cicatriz más profunda en la sociedad del país. Anunciada como un conflicto en defensa de la democracia, los estadounidenses pronto se mostraron en desacuerdo con esta visión. Como reflejo de esta disconformidad, la sociedad se manifestó mediante diferentes vías tales como la literatura, el cine o la música. En esta última se aúnan las inquietudes de la generación *beat*, el movimiento *hippie* y aquellos que se oponían al conflicto a través de un género: la canción protesta.

Este artículo plantea el análisis de este género a través de una selección de cantautores y canciones como fuente acompañada de una exhaustiva documentación bibliográfica sobre la cuestión. Con ellas pretendemos demostrar cómo afectó el conflicto a la sociedad estadounidense durante las décadas de 1960 y 1970 y cómo aquel fue objeto de crítica en materias tales como la industria armamentística, el reclutamiento, el movimiento antibélico y las muertes ocasionadas, estableciendo a partir de este esquema un retrato del conflicto y sus consecuencias. Del mismo modo, indagamos en la evolución posterior de un género que, si bien ha existido, parece haber languidecido después de este periodo de hiperactividad.

Palabras clave: Vietnam; música; canción-protesta; cantautor; antibélico.

ABSTRACT: Among all the conflicts that the U.S. has participated in during the 20th century, the Vietnam War has left the deepest wound in American society. After being proclaimed as a war to defend democracy, the American people showed their disagreement with this intervention. American society expressed their unrest through different ways in literature, cinema, or music. The latter showed the concerns of the beat generation, the hippie movement and all those who opposed the conflict through a music genre: the protest song.

This paper analyzes the genre of the protest song through a selection of songwriters and their themes as a source, alongside an exhaustive book documentation about the issue regarding specific topics related to the Vietnam War. By using them, we demonstrate how the conflict affected American society during the 1960s and 1970s and how this war was criticized due to controversial topics such as the arms industry, the recruitment or draft, anti-war protestors, and casualties. This analysis provides a portrait of the conflict and its consequences. In the same way, we investigate the subsequent evolution of a genre that, even though it has remained, has languished after a period of hyperactivity.

Keywords: Vietnam; music; protest-song; songwriter; antiwar.

SUMARIO: 1. Planteamiento, objetivos y metodología. 2. Una década de cambio, una lucha para cantarlo. 3. Vietnam: una guerra, dos países divididos. 4. La canción protesta: reflejo de un conflicto, voz de una sociedad partida. 4.1. La industria militar y la amenaza nuclear. 4.2. ¿Por qué y para qué luchar? 4.3. El reclutamiento: ¿una guerra de ricos? 4.4. La guerra doméstica: bring them home! 4.5. Los soldados también escuchan música. 4.6. Los veteranos. 4.7. ¿Hubo una mayoría silenciosa? 4.8. La paz. 5. Más allá de la música: el legado de Vietnam. 6. Vietnam, ¿antes y después? 7. Conclusiones. 8. Bibliografía. 9. Discografía. 10. Otros recursos.

1. PLANTEAMIENTO, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

La música ejerce como expresión auditiva de las emociones. Sin embargo, puede cobrar una dimensión de carácter racional en el momento en el que sirve de reflejo de unas determinadas ideas, decisiones e incluso planes de desarrollo de la convivencia ciudadana en solidaridad y libertad. En este sentido, el objetivo de este artículo consiste en desgranar el género de la canción protesta estadounidense durante las décadas de 1960 y 1970 como reflejo y crítica de la guerra de Vietnam, así como plantear las razones de su carácter innovador a través del análisis de los textos. Y es que, de los usos planteados por Alan P. Merriam en relación al campo de la etnomusicología, el género de la canción protesta aúna tres de aquellos en el caso estadounidense para el espacio temporal señalado. En primer lugar, encarna la función del refuerzo de la conformidad a las normas sociales en tanto que pone en cuestión la política exterior de los gobiernos estadounidenses y lucha denodadamente por cambiar el orden establecido a través de una denuncia musical permanente. En segundo lugar, contribuye a la continuidad y estabilidad de una cultura al ejercer de vehículo transmisor de la realidad histórica de un momento concreto, ejerciendo de cámara fotográfica sin imágenes, pero con palabras. Y, por último, obtiene una función integradora de la sociedad al actuar como punto de encuentro alrededor del cual los miembros de aquella se unen para participar en actividades que requieren cooperación y coordinación grupal, tales como conciertos, reuniones, protestas y manifestaciones.

A la hora de encontrar estas funciones, hemos hallado innumerables recursos líricos y bibliográficos. Ha sido necesaria una selección entre los primeros, dada la ingente cantidad de producción musical al respecto. En cuanto a los segundos, hemos recurrido no solo a una copiosa bibliografía en lengua inglesa, sino también

a varias fuentes primarias en forma de composiciones escritas por parte de varios cantautores y grupos musicales norteamericanos que mostraron su rechazo al conflicto desde diferentes perspectivas. La canción protesta norteamericana durante la Guerra de Vietnam no ha obtenido la suficiente atención por parte de los investigadores hispanos. Estos han preferido el estudio de los artistas autóctonos como Joan Manuel Serrat y Raimon, estandartes de la protesta musical contra las condiciones específicas ibéricas, esto es, el franquismo. Cabe destacar el breve estudio de Antonio Fernández Ferrer, quien le dedica unas páginas al género en su obra *La canción folk norteamericana. Cantautores y textos* (Fernández Ferrer, 2007), o la relativamente inaccesible *Grandes Músicos para una guerra*, obra de Luis Fernando Iturrate Cárdenas (2003). Sin embargo, la canción de protesta contra este conflicto no se limita únicamente al género folk, con lo cual es necesario un análisis más exhaustivo como el que proponemos desde este artículo.

De este modo y a pesar de que la canción de protesta durante la Guerra de Vietnam ha sido un tema que ha gozado de mayor predicamento entre la historiografía estadounidense, un análisis detallado ofrece amplias posibilidades al investigador hispano. En este sentido, se han tenido en cuenta varias obras al respecto. La obra de Kevin Hillstrom y Laura C. Hillstrom (1998) constituye un buen punto de referencia para el estudio de la literatura, cine y música estadounidense que adolece de ciertas limitaciones temáticas. Algo similar sucede con la obra de H. Bruce Franklin (1996), concisa recopilación de fuentes primarias acompañadas de un breve análisis. Los estudios más actualizados han sido realizados por James E. Perone (2001) y D. Bradley y C. Werner (2015). Junto a todos ellos, existen estudios parciales de determinados grupos y artistas musicales como Creedence Clearwater Revival, John Lennon o The Byrd Brothers, así como de canciones planteadas como estudio de caso, tales como *Eve of destruction*. Por último, también han sido tenidas en cuenta investigaciones acerca de cuestiones concretas tales como el alistamiento, las protestas universitarias y el discurso antibélico. Cada uno de ellos ha aportado una visión específica ya no solo del conflicto, sino de la propia realidad social y económica que sacudía los Estados Unidos a la sazón. Igualmente, hemos empleado prensa de época que permite confirmar la realidad social del momento.

Ahora bien, si el objetivo del presente artículo es demostrar el reflejo y expresión de la realidad estadounidense durante el conflicto de Vietnam a través de la canción de protesta, es menester realizar la definición del género propuesto antes de comenzar cualquier tipo de análisis. Bajo el concepto de canción protesta, se incluye a todas aquellas composiciones pertenecientes al género lírico que reflejan un contenido político y social vinculado a un fuerte carácter reivindicativo. Curiosamente, en el caso que nos ocupa han participado tanto cantautores populares como diversos grupos de música que han apoyado la denuncia que con ella se realiza. La canción de protesta, además, tampoco puede limitarse a un espacio o marco cronológico específico. Si bien se ha asociado a cierto movimiento musical de los

años sesenta y setenta vinculado con el pensamiento político de la izquierda y el movimiento libertario, la protesta y oposición a ciertas actuaciones gubernamentales no entienden de fronteras geográficas ni temporales (Lebrum, 2009).

En principio, la canción protesta atrajo la atención de los cantautores folk estadounidenses, para más adelante, romper barreras y ser adoptada por artistas ya no solo procedentes de otros países, sino que también practicaban otros géneros musicales. La canción de autor supone una reacción musical y poética que ejerce como vehículo de concienciación. Es un aliento liberador popular que, combinado con la reivindicación de libertad, otea en el horizonte un Edén a conquistar. El páramo de represión a recorrer, entretanto, se supera gracias a la esperanza de un mundo mejor al final de aquél.

Al ser una composición lírica, la canción protesta puede incluir textos variados que, sin ninguna duda, expresan sentimientos y pensamientos a través de una voz enunciativa subjetiva. Pragmáticamente, los géneros líricos reproducen una situación de interlocución en la que se vislumbran dos identidades. De una parte, la primera persona, que también recibe la denominación del *yo lírico* o el *hablante lírico*, y que no es sino quien transmite sus sentimientos y emociones, expresando su mundo interior. De otra parte, una segunda persona o destinatario intertextual, es conocido como *objeto lírico* en tanto que, de manera general, se corresponde con la persona, objeto o situación que provoca sentimientos en la voz poética (Vella Delfa, 2016, pp. 152-153).

2. UNA DÉCADA DE CAMBIO, UNA LUCHA PARA CANTARLO

A la hora de comprender el movimiento de rechazo a la Guerra de Vietnam y la canción protesta que lo acompaña, es preciso no solo contextualizar los años en los que se desarrolla, sino también los años previos. En ellos van a confluir diferentes comportamientos que expresan su disconformidad con el orden político, las normas sociales y el régimen económico imperante.

La fiebre anticomunista generada con el estallido de la Guerra Fría a finales de la década de 1940 desembocó en la imposición de un conservadurismo en la sociedad estadounidense. El Partido Demócrata experimentó un proceso de derechización ideológica a través de medidas como la Ley Taft Harley, a través de la cual se reducía el poder de los sindicatos; o la actuación demagoga del senador Joseph R. McCarthy, arquitecto de movimiento anticomunista que coordinó la caza de brujas contra elementos considerados contrarios a los valores norteamericanos. La llegada del partido republicano de la mano de Dwight Eisenhower a la Casa Blanca en 1952 supuso el final a medio plazo de las investigaciones casi paranoicas de McCarthy, defenestrado dos años más tarde, toda vez que el entorno del mismísimo presidente se vio envuelto en acusaciones anticomunistas. El eclipse del senador de

Wisconsin, no obstante, no hizo desaparecer por completo la obsesión de posguerra contra la subversión comunista o incluso el programa de asociar el sacrificio de libertades civiles en aras de la seguridad nacional (Jones, 1995, pp. 486-489). Ni siquiera el Nuevo Conservadurismo predicado por Eisenhower, liberal en lo referente a las personas, pero conservador en lo económico, ocultaba la tendencia en que el país navegaba (Brown y Emory, 2007, p. 920).

Este conservadurismo acabó por generar un efecto contrario durante los años siguientes. La generación de la posguerra, nacida durante los duros años posteriores al Crack de 1929 y crecida durante la Segunda Guerra Mundial y la represión social derivada de la Guerra Fría, aspira a romper las costuras de un corsé que le asfixia. Sus aventuras con la promiscuidad sexual, el alcohol y las drogas son resultado de la curiosidad y no del desencanto, de cuestionarse más el porqué de vivir que el cómo. Sintiendo ninguneados por un poder absoluto, la argamasa que refuerza la conciencia grupal es una rebeldía contagiosa, que le permite ir adquiriendo posiciones. De este modo, esta generación llamada *beat*, a través de una contracultura nacida en la década de 1950 y desarrollada durante la década siguiente, rompe los moldes del conformismo y de la dirección social impuesta mediante el cuestionamiento del orden establecido (Fernández Ferrer, 2007, pp. 28-29). El conflictivo estudiante Jimmy Stark, James Dean en *Rebelde sin causa* (1955), es reflejo e inspiración de los integrantes de esta generación.

Al mismo tiempo que se van configurando estas reclamaciones, un género musical va a entrar en escena con fuerza creciente. Se trata de la música folk que, gracias a la semilla plantada por el cantautor Woody Guthrie y en su preocupación por los intereses de la masa obrera y de las clases populares, servirá de vehículo de expresión para estas reclamaciones. Dadas por lo tanto las condiciones de denuncia social, no resulta extraño que la música folk estadounidense experimente un resurgimiento como género popular a través de festivales como el de Newport en Rhode Island, Greenwich Village (Nueva York) o North Beach (San Francisco). Como tal, el cantautor folk no solo bucea en músicas populares como el blues o los cantos espirituales negros, sino que se identifica con el pueblo llano y el obrero, compartiendo sus inquietudes y adoptando posicionamientos progresistas.

Ahora bien, ya en los años 60, ¿cuáles son las cuestiones que preocupan a esta generación? La contracultura acaparó muchos de los ideales del momento, tales como el deseo de paz, armonía, igualdad, misticismo y religiones diferentes de la tradición judeo-cristiana. Frente a una sociedad materialista, reaccionan con un ascetismo con el que aspiraban a liberar a la generación de sus cadenas consumistas. Con estas perspectivas, sus aportaciones a la sociedad estadounidense resultan evidentes: tolerancia social, reformulación de los papeles de género y reto a la autoridad establecida (Fernández Ferrer, 2007, pp. 28-29). De este modo, esta generación aspira a una sociedad idealizada basada en la libertad y al tiempo que la década avance, entrelaza con una juventud *hippie* con la que comparte estas inquietudes.

El rechazo frontal al *statu quo* es una de las cuestiones básicas que les une. Nacido en San Francisco y con integrantes de los más diversos orígenes sociales, el movimiento *hippie* identifica a gobierno, iglesia y clase social como las estructuras que planifican el control sobre la sociedad. En consecuencia, el planteamiento *hippie* aspira a elevarse por encima de dichas estructuras creando una vida o, por qué no decirlo, comuna alternativa, caso de Tosltoy Farm en el estado de Washington.

Sin embargo, de entre todos los valores imperantes, esta generación va a encontrar un filón en dos cuestiones, referentes a política doméstica y exterior. La lucha por los derechos civiles de los afroamericanos, si bien se remonta a principios del s. xx, se incrementó durante la década de 1950 gracias a asociaciones como la NAACP (Asociación Nacional por el progreso de la gente de color). El final de la segregación racial se planteaba en los siguientes términos: educación integrada, trabajo federal, pleno empleo, voto en igualdad, viviendas dignas y derechos humanos. La comunidad afroamericana llevó la cuestión hasta la propia capital y a la agenda presidencial, primero mediante sentadas –o *sit-in*– en las que se desafiaban las prohibiciones en lugares públicos y más tarde a través de marchas multitudinarias. Si bien J. F. Kennedy se comprometió a aprobar una ley al respecto, la resistencia de los estados sureños en el congreso estadounidense, pero sobre todo su asesinato en 1963 paralizó cualquier iniciativa al respecto. Su sucesor, Lyndon B. Johnson, consiguió promulgar sendas leyes que ponían fin a la segregación racial en 1964 y 1965.

Evidentemente, semejante desafío al orden racial establecido constituía una atracción irresistible para cualquier protesta y qué mejor reflejo que la reunión de aquella con la música bajo el mismo concepto. No es extraño ver a varios cantautores componiendo obras que ensalcen la lucha por los derechos civiles o que critiquen las características de una sociedad corrompida. De hecho, la línea que separará ambas temáticas es igual de frágil que tenue. En ella, cantautores como Bob Dylan o Harry Belafonte encontraron congoja, pero también esperanza¹.

3. VIETNAM: UNA GUERRA, DOS PAÍSES DIVIDIDOS

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el mundo asiste al nacimiento de un orden bipolar dominado por EE. UU. y la URSS. En él, potencias europeas como Francia intentaron recuperar el peso internacional de antaño, algo que solo puede lograrse a través de la revitalización de sus imperios coloniales. Una de las colonias a recuperar fue el territorio francés de Indochina, ocupado por los japoneses durante la conflagración mundial y evacuado en 1945. Sin embargo, al intentar la metrópoli retomar

¹ Petruschi, Amanda (2017, 22 de febrero). Harry Belafonte and the Social Power of Song. *The New Yorker*. Recuperado el 9 de enero de 2018 de: <<https://www.newyorker.com/culture/cultural-comment/harry-belafonte-and-the-social-power-of-song>>.

el control sobre su antiguo dominio, desencadenó un largo conflicto (1946-1954) en el que Francia perdió algo más que su tesoro colonial más valioso: el monopolio en la batalla de la imagen como patria de las libertades. Como resultado, Francia renunció a su antigua colonia a través de la conferencia de paz de Ginebra (1954). Sin embargo, la nueva realidad política de la región impuesta en estos acuerdos dividió la península de Indochina en varios estados. Mientras que la zona interior daría lugar a Laos y Camboya, la franja costera y el territorio de Tonkín gestaría la República Democrática de Vietnam del Norte, comunista, y la República de Vietnam, bajo tutela estadounidense. Estas dos últimas quedaron separadas por el paralelo 17^º.

De este modo, nacían dos países con regímenes opuestos. Aunque en Ginebra se había acordado que tal situación sería transitoria, tanto el gobierno survietnamita como su mentor estadounidense pretendían convertirlo en permanente. Ante esta nueva situación, el presidente Eisenhower temía que al avance de los regímenes comunistas en Corea del Norte, China y Vietnam del Norte pudiera seguir la caída de la República de Vietnam. Desde el punto de vista estadounidense, esta carecía de capacidad de defensa propia y caería cual ficha de dominó. La República de Vietnam pasaba a ser el muro de contención del mundo occidental en el sudeste asiático, algo que el presidente survietnamita Ngo Dinh Diem corroboró ante el Congreso durante su visita a EE. UU. en mayo de 1957². Lógicamente, la preocupación estadounidense creció y con ella la ayuda económica y militar prestada a la República de Vietnam. De este modo, el vacío que Francia había dejado en el sudeste asiático fue ocupado paulatinamente por Estados Unidos.

Si bien durante la presidencia de John F. Kennedy el gobierno estadounidense incrementó la ayuda militar y económica al régimen survietnamita, no fue hasta los tiempos de su sucesor, Lyndon B. Johnson, cuando la Casa Blanca apostó por una intervención más enérgica en la región. Aprovechando un incidente naval en el Golfo de Tonkín, la presencia permanente militar estadounidense en Vietnam no se hizo esperar por más tiempo, incrementándose año tras año. Este refuerzo venía acompañado de un constante goteo de bajas estadounidenses. En 1968, perecían en torno a 400 estadounidenses cada semana, cifras que hacían a la sociedad norteamericana cuestionarse la idoneidad de una guerra lejana que se introducía en sus hogares a través de la televisión (Schreiber, 1976, pp. 228-229). Y es que, a pesar del considerable esfuerzo bélico, del sudeste asiático llegaban atroces relatos como la masacre de My Lai, en la que cientos de vietnamitas fueron asesinados por tropas estadounidenses; o los escasos avances militares y los primeros reveses como la Ofensiva Tet, ambos en 1968. Algunos de los que habían acudido a la llamada de las

² «In the face of increased international tension and Communist pressure in Southeast Asia (...) I could not repeat too often how much the Vietnamese people are grateful for American aid and how much they are conscious of its importance, profound significance and amount». Discurso ante el Congreso, 9 de mayo de 1957.

armas so pretexto de defender los valores del mundo libre, ahora cuestionaban la participación estadounidense en un conflicto civil vietnamita. Otros se preguntaban cómo un asunto vietnamita podía afectar directamente a Estados Unidos. De este modo germinaba la oposición a la política exterior estadounidense, cuya piedra angular era a la sazón la intervención en Vietnam.

Desde 1965 se habían venido produciendo manifestaciones antibélicas, especialmente en ambientes universitarios. Al mismo tiempo que varios medios de comunicación pedían la salida del conflicto, la popularidad del presidente Johnson se encontraba bajo mínimos, por lo que este decidió no presentarse a la reelección en 1968. Su lugar en la Casa Blanca fue ocupado por Richard Nixon, quien retiró paulatinamente los efectivos norteamericanos, manteniendo los bombardeos aéreos mientras se negociaba una salida honrosa de la guerra que no llegaría hasta los acuerdos de paz de París de 1973.

Atrás quedaba un conflicto que había costado 58.000 vidas norteamericanas y un número indefinido de vietnamitas, pero sobre todo una herida abierta en la sociedad norteamericana. Los veteranos regresaban a un país que había cambiado, pues habían salido de él para luchar por los valores que la nación decía defender tales como la libertad o la democracia. A su regreso, no obstante, eran tratados como criminales. Durante su ausencia, se había gestado un movimiento antibelicista encarnado en asociaciones como el Movimiento por la Libre Expresión (Freedom Speech Movement) que, desde la universidad californiana de Berkeley, tendió puentes con el movimiento de derechos civiles. Otros grupos tenían una base más amplia. Students for a Democratic Society englobaba no solo estudiantes, sino también madres, pacifistas y religiosos. De este modo, el ambiente antibelicista llegó a todos los campus universitarios del país, donde se llevaron a cabo seminarios *–teach-in–* que pretendían educar a los estudiantes acerca de la implicación estadounidense en el conflicto. Instituciones tan prestigiosas como Harvard, por ejemplo, se encontraban entre las más beligerantes. Desde 1969, la guerra era cada vez más impopular y las protestas universitarias resultaban ensordecedoras (Schreiber, 1973, pp. 289-291). En algunos casos como en Kent State University (Ohio), se saldaron con víctimas mortales entre los manifestantes.

De manera simultánea, los propios veteranos que regresaban afligidos de la guerra formaron organizaciones contrarias al mismo, caso de Vietnam Veterans Against the War. La fortaleza de estas asociaciones quedó constatada en manifestaciones masivas contra la guerra, como las que tuvieron lugar en Nueva York o frente al Pentágono en Washington en 1967 y que congregaron a 300.000 y 50.000 personas respectivamente. La sociedad norteamericana, sin embargo, no se mostraba unánime respecto al conflicto. En 1969, un 55 % de los norteamericanos consideraban la guerra un error (Yang y McAdam, 2002, pp. 697-699). Restaba un importante porcentaje que todavía aprobaba algún tipo de intervención en Vietnam, lo que confirmaba la fractura en dos bloques antagónicos en lo que a esta cuestión respecta.

4. LA CANCIÓN PROTESTA: REFLEJO DE UN CONFLICTO, VOZ DE UNA SOCIEDAD PARTIDA

La oleada de protestas que sacudió Estados Unidos durante la década de 1960 fue tomada por los cantautores folk como una vía de expresión, dada su sensibilidad progresista. De hecho, durante los años 60, no solo en Estados Unidos, sino en el resto del continente americano, aparecieron síntomas de disconformidad con el orden establecido. El cambio de actitud de algunos sectores de la iglesia católica latinoamericana a raíz del Concilio Vaticano II, la represión en países como Guatemala o la marginación, racismo y explotación de las poblaciones más pobres, en especial indígenas, constituyen causas suficientes para que el descontento esté presente en otras regiones del continente americano y genere corrientes de solidaridad e identidad común que se expresarán a través de la canción de protesta (Robayo Pedraza, 2015, pp. 60-61).

En Estados Unidos, mientras tanto, la generación *beat* y el movimiento *hippie* enarbolaban la bandera del antibelicismo. La corriente contraria a la guerra se había fortalecido hacia mediados de la década de 1960, para perder fuelle entre 1970 y 1973. La grieta en la sociedad estadounidense era evidente a la sazón. Si bien la mayor parte del pueblo estadounidense rechazaba la escalada bélica, también desaprobaba la contracultura surgida en torno al movimiento antibélico. Eugene McCarthy, Bob Dylan, Neil Young o Harry Belafonte son solo algunos de los cantautores folk y folk-rock que denunciaron las atrocidades del conflicto y como se ha señalado, en ocasiones también realizaron críticas al orden racial, siendo la línea que los separa de la protesta antibélica en el género musical bastante difusa. Casi todas las canciones rebaten la arbitrariedad de la intervención militar; cuestionan las razones del conflicto; defienden la necesidad de la paz; constatan y apoyan las protestas antibélicas en Estados Unidos; rechazan la represión de las mismas; y muestran preocupación por la integración de los veteranos que regresan a casa. En consecuencia, en este texto planteamos una serie de ideas que aparecen en diversas canciones, reflejan el rechazo al conflicto y que, por lo tanto, hacen de la canción protesta un documento necesario para su comprensión.

4.1. *La industria militar y la amenaza nuclear*

El descubrimiento y posterior uso de las armas nucleares durante la Segunda Guerra Mundial abrió un horizonte bélico desconocido hasta la fecha. Al uso de la primera bomba atómica en 1945 por parte estadounidense, le siguió la experimentación soviética cuatro años más tarde. Si bien durante la Guerra de Corea, ninguno de los contendientes recurrió al uso de este tipo de armamento, a partir de la década de 1950 ambas naciones ejecutaron un programa de rearme en que el que la competencia entre ambos bandos retroalimentaba el proceso. Solo en

Estados Unidos, la totalidad del arsenal nuclear había pasado de aproximadamente 1.000 cabezas nucleares en 1953, primer año del mandato de Dwight Eisenhower, a 18.000 en 1960, fecha del final de su presidencia (McMahon, 2009, pp. 126-130).

Esta situación había conducido a situaciones de tensión entre ambos bandos, tales como la Crisis de los misiles cubana en 1962 que, si bien había solventado la rivalidad americano-soviética en el Caribe momentáneamente, no había ahuyentado los fantasmas nucleares de la población civil. Y es precisamente en este militarismo practicado por los gobiernos involucrados en la Guerra Fría, donde los cantautores de protesta de principios de la década de 1960 van a encontrar una veta de inspiración como paso previo a la crítica al conflicto vietnamita como tal.

Un buen ejemplo de la crítica a la carrera armamentística desarrollada bajo el mandato presidencial de Eisenhower³ lo encontramos en la obra de Bob Dylan. Este había llegado al área residencial neoyorkina de Greenwich Village en 1960 con poco más que su guitarra. Y fue en este lugar, epicentro de la música folk, donde comenzó sus actuaciones. Dos años después compuso *Hard Rain* en respuesta a la Crisis de los misiles y en la que avisaba de la peligrosa lluvia –nuclear entiéndase– que estaba al caer.

En mayo de 1963, Bob Dylan editó *Masters of war*, perteneciente al album *The Freewheelin*. Todavía con J. F. Kennedy ocupando el Despacho Oval y con la intervención directa en Vietnam limitada, la canción constituye una crítica a la industria armamentística como responsable directa de todo conflicto bélico y de las muertes que conllevan. Conviene detenernos en el análisis del texto. En primer lugar, Dylan no hace distinciones entre fabricantes de armas y sus aliados políticos, a los cuales introduce en el mismo lobby como mercaderes ávidos de intercambiar dinero por sangre:

You hide in your mansion
While young people's blood
Flows out of their bodies
and is buried in the mud

Sin embargo, a diferencia de otras canciones de Dylan en las cuales predica cierto sentido de perdón, en esta ocasión la carga se produce contra los gerifaltes de la industria armamentística, sin rastro alguno de tolerancia o pena hacia ellos:

And I hope that you die
And your death'll come soon (...)
But there's one thing I know

³ Gilmore, Mikal. (2001, 22 de noviembre). Bob Dylan, at 60, Unearths New Revelations. *Rolling Stones*. Recuperado el 15 de enero de 2018 de: <<https://www.rollingstone.com/music/news/bob-dylan-at-60-unearths-new-revelations-20011122>>.

Though I'm younger than you
That even Jesus would never
Forgive what you do.

Por último, la dureza de la canción sorprendió al propio Dylan a la sazón, que explicaba su sentir en una entrevista realizada al historiador Nat Hentoff de la siguiente manera:

I've never written anything like that before. I don't sing songs which hope people will die, but I couldn't help it with this one. The song is a sort of striking out... a feeling of what can you do?⁴ .

Una línea similar a la adoptada por Dylan fue puesta en práctica dos años después por Barry McGuire, antiguo miembro del grupo folk The New Christy Minstrels. En 1964, McGuire tomó prestada una letra compuesta por el P. F. Loan, *Eve of destruction*, para lanzarla un año después. En ella, el cantautor estadounidense expresaba su preocupación por una humanidad que, a su juicio, se encontraba en la antesala de la aniquilación nuclear. También aprovechaba la ocasión para criticar el racismo todavía imperante en el Sur profundo. Y es que, entre otros aspectos presentes en la canción, McGuire referencia los sucesos de Selma (Alabama) acaecidos en ese mismo año, en los que grupos segregacionistas hostigaron a manifestantes pro-derechos civiles.

El significado de la canción se multiplica toda vez que fue la primera canción-protesta que ha tratado cuestiones específicas de la política doméstica estadounidense. Con un estilo completamente narrativo y con un léxico emocional, McGuire alertaba a la humanidad de que solo sobreviviría a través de una toma de conciencia sobre el peligro real de las armas nucleares. Su éxito fue inmediato, siendo el disco más vendido durante varias semanas. Su carácter crítico no gustó a los grupos más conservadores, que se movilaron en su contra e intentaron prohibirla (Levine y Denisoff, 1971, pp. 118-119).

Resta preguntarnos si esta preocupación por el crecimiento armamentístico fue monopolio únicamente de los cantautores estadounidenses y lo cierto es que esta inquietud fue compartida en sus países vecinos. La banda canadiense The Guess Who supone un buen ejemplo de ello. Un lustro después de que Dylan y McGuire alertaran de los peligros nucleares, el grupo dirigido por Randy Bachman lanzó *American Woman* (1970), parte del álbum homónimo. En esta ocasión, el grupo de Manitoba recurre a un símil de género, comparando las mujeres estadounidenses

⁴ Entrevista concedida por Bob Dylan al historiador Nat Hentoff para la cubierta de la publicación del disco. Hentoff, Nat (1963). *The Freewheelin' Bob Dylan* (Media notes). Bob Dylan. New York: Columbia Records.

con las canadienses, para a continuación desvelar el enigma: no desea tomar parte de sus proyectos armamentísticos de Estados Unidos:

American woman, said get away
 American woman, listen what I say
 Don't come hangin' around my door
 Don't wanna see your face no more
 I don't need your war machines
 I don't need your ghetto scenes.

4.2. ¿Por qué y para qué luchar?

En agosto de 1964, el presidente Lyndon B. Johnson utilizó un incidente en aguas vietnamitas sobre la patrullera estadounidense USS Maddox para solicitar, sin declaración formal de guerra, una intervención militar en el sudeste asiático a fin de garantizar la seguridad estadounidense, la paz en la región y la protección del aliado survietnamita. Aprobada en el Congreso estadounidense sin apenas oposición, la resolución del Golfo de Tonkín dejaba las manos libres al presidente para usar la fuerza en Vietnam. De los 9.000 norteamericanos presentes en Vietnam en 1962, se pasó a 150.000 en 1965, cifra duplicada un año después, y a medio millón en 1968 (Jones, 1995, p. 510).

Un año después de que L. B. Johnson justificara la escalada militar, el cantante folk Tom Paxton compuso *Lyndon Johnson told the nation*. Dividida en cinco estrofas, *Lyndon Johnson told the nation* (1965) es una de las primeras diatribas no solo contra la guerra, sino también una acusación directa contra el presidente Johnson en calidad de manipulador. De manera general, Paxton cuestiona los argumentos presidenciales aduciendo el carácter innecesario e injusto de un conflicto fabricado para «salvar a los vietnamitas de los vietnamitas», poniendo por lo tanto énfasis en la inmoralidad de la intervención. Pero, además, constituye una perfecta descripción del conflicto desde varios puntos de vista: el gobierno, el recluta, el rival y el emplazamiento del combate. En primer lugar, esta crítica se centra en el alistamiento de manera inequívocamente irónica *–I got a letter from L. B. J. /It said this is your lucky day–*, para a continuación describir la dureza de la guerra a través de referencias a la dificultad de la geografía y climas vietnamitas, pero también a la naturaleza desconocida de la lucha. Ello incluye el uso de helicópteros y la búsqueda de guerrillas comunistas ilocalizables, el Vietcong:

I jumped off the old troop ship,
 And sank in mud up to my hips.
 I cussed until the captain called me down.

Never mind how hard it's raining,
 Think of all the ground we're gaining,
 Just don't take one step outside of town. (...)
 We go round in helicopters,
 Like a bunch of big grasshoppers,
 Searching for the Viet Cong in vain.
 They left a note that they had gone.
 They had to get down to Saigon,
 Their government positions to maintain.

Paxton aún tiene tiempo para una última estrofa en la que el cantautor interpreta la intervención en Vietnam como una forma de priorizar el militarismo sobre el gran proyecto doméstico de L. B. Johnson de construir una Gran Sociedad norteamericana sin barreras económicas o sociales. De esta forma, la guerra adquiere un carácter injusto y su crueldad no tardó en ser recogida por otros cantautores como el grupo folk Peter, Paul and Mary en *Cruel War* (1966).

Dos años después de esta composición, Estados Unidos daba síntomas preocupantes de malestar social, político y militar. Phil Ochs lo incluyó en su obra *The war is over* (1968), en la que definía la participación en la guerra como el suicidio de una nación. Y es que, en primavera de 1968, Robert Kennedy y Martin Luther King habían sido asesinados, desatando una oleada de protestas, y al mismo tiempo, el ejército continuaba dando síntomas de estancamiento en Vietnam. Lyndon B. Johnson abandonó la Casa Blanca y dio paso al gobierno republicano presidido por Richard Nixon, quien había prometido poner fin a la guerra mediante una paz honorable, así como coser la fractura social existente durante su campaña electoral recurriendo a un lema contundente: «ley y orden». Durante los años de su primer mandato (1968-1972), Estados Unidos y Vietnam del Norte entablaron conversaciones de paz sin éxito, al tiempo que Nixon puso en práctica una política de *vietnamización*, o retirada por fases de las tropas estadounidenses y progresivo refuerzo del ejército survietnamita. En 1971, se habían retirado la mitad del medio millón de efectivos destinados en Vietnam y en vísperas de las elecciones de 1972, ya sólo quedaban 40.000 soldados.

Sin embargo, el lento repliegue del ejército estadounidense y la acción de los bombardeos todavía exasperaba a varios sectores de la sociedad estadounidense que, en 1970, sexto año de conflicto, se preguntaban por la esencia del mismo. Uno de ellos fue el compositor afroamericano Norman Whitfield, quien había perdido a un hijo en la guerra y no dudó en plasmar sus emociones en forma de una canción titulada *War*. En principio grabada por la banda *The Temptations*, Whitfield recurrió a un joven cantautor soul llamado Edwin Starr para lanzar la canción como single en junio de 1970 (Flory, 2017, p. 236).

La canción plantea la esencia y utilidad de la guerra desde su mismo título, *War (what is good for?)*, e insta al gobierno estadounidense a poner fin a la lucha. En

ella, el dúo Whitfield-Starr identifica el conflicto con la destrucción de vidas inocentes, lo define como un enemigo de la humanidad y reduce su beneficio a la nada:

Cause it means destruction of innocent lives
War means tears, to thousands of mother's eyes
When their sons go off to fight and lose their lives.

Además, los autores de esta canción superan los daños sobre la población civil, para a continuación centrarse en los efectos sobre los propios combatientes, que retornan a casa sin parte de su ser, físico y mental, en clara alusión a aquellos que regresan o mutilados o sufriendo trastornos por estrés post-traumático.

Has shattered many a young man's dreams
Made him disabled, bitter, and mean.

War (what's good for?) no fue la última canción en la que Starr trató el conflicto vietnamita. También en 1970, el cantautor de Nashville compuso *Stop the war*, si bien esta será tenida en cuenta en otro apartado dado su contenido y el esquema planteado para este texto.

El análisis de la naturaleza del conflicto no se extinguió con los acuerdos de París de 1973 y, a pesar de la retirada estadounidense, continuó siendo un tema recurrente entre los artistas norteamericanos durante los años siguientes. Una década después de que la guerra concluyera, el compositor Billy Joel compuso *Goodbye Saigon* (1982), en la que reincide sobre la idea de una guerra incomprensible para el pueblo estadounidense.

4.3. *El reclutamiento: ¿una guerra de ricos?*

A medida que se incrementaba la escalada bélica en Vietnam, también lo hacía el goteo de víctimas mortales. La guerra se cobró la vida de 58.000 estadounidenses, a los que hay que sumar en torno a 270.000 heridos. Entre las cifras de bajas, los porcentajes de hombres pertenecientes a clases trabajadoras eran realmente elevados. Tal y como constata el estudio *Working class war: American Combat soldiers and Vietnam*, un 80 % de los 2.5 millones de norteamericanos que lucharon en Vietnam procedían de clases trabajadoras y apenas poseían los estudios educativos básicos. Además, entre un 45 y 50 % de los varones seleccionables para el combate con edades comprendidas entre los 18 y 21 años tenían algún tipo de estudio universitario (Appy, 1993). En consecuencia, ¿cómo eran posibles estos porcentajes?

Aproximadamente 16 de los 27 millones de norteamericanos seleccionables para el servicio militar consiguieron evadir el reclutamiento por medios legales. Ahora bien, ¿qué mecanismos existían para evitar este sorteo? En primer lugar,

existía la dispensa académica, mediante la cual un alumno universitario podía pedir una prórroga para cumplir con sus estudios. En un sistema educativo tan elitista como el estadounidense, no resulta difícil observar la procedencia de aquellos estudiantes con capacidad económica suficiente para completar una carrera universitaria. Incluso aquellos alumnos concentrados en la universidad a tiempo completo, gozaban de inmunidad en el sorteo frente a aquellos que, debido a sus posibilidades económicas, debían trabajar para costearse sus estudios. Estas exenciones no fueron eliminadas hasta 1967, lo que provocó un incremento del reclutamiento de jóvenes de clases medias (Anderson, 2002, pp. 113-114). En segundo lugar, conviene tener en cuenta las exenciones por condiciones médicas. Un total de 3.5 millones de estadounidenses evitaron el reclutamiento alegando motivos médicos. De nuevo, entran en juego las posibilidades económicas. En el sistema sanitario estadounidense, los jóvenes procedentes de clases trabajadoras debían acudir a los centros médicos oficiales, mientras que aquellos con orígenes más pudientes podían solicitar el correspondiente certificado a amigos médicos o en centros que pudieran costearse. Otras vías elegidas para soslayar la llamada a filas era la creación de una familia; el alistamiento en la reserva de la Guardia Nacional, cuya lista de espera ascendió a 100.000 efectivos durante el conflicto; o el rechazo directo al cumplir la orden de alistamiento, con el alto riesgo de que el caso desembocara en los tribunales de justicia. Por último, otra cuestión sensible era el origen de los reclutados, sobre el que cabe realizar dos consideraciones. Por un lado, la población afroamericana constituía durante la década de 1960 un 11 % del total del país, un 20 % de las bajas ocasionadas en la guerra y un 2 % de la oficialidad del ejército. Por otro lado, apenas un 5 % de los norteamericanos desempeñaban labores agrícolas y, sin embargo, constituían un 15 % de las fuerzas armadas. Estas desigualdades causaron que en 1970 se instaurara un sistema de lotería que, si bien incorporaba un reclutamiento más justo, llegaba tarde. En resumen, el modesto origen social de estas minorías, así como los factores expuestos, permiten pensar que se trataba de una guerra librada por las clases más desfavorecidas, rurales y con escasos estudios (Hillstrom y Hillstrom, 1998, p. 113).

Ante esta situación, el reclutamiento, considerado en muchas ocasiones más una injusticia y billete hacia una guerra inmoral que un honor, constituía en sí mismo un filón para la protesta y muchos cantautores no iban a desaprovechar la oportunidad para expresar su disconformidad. De todas las denuncias que ofrece la guerra de Vietnam, el *draft*, como se le conocía popularmente, es una de las que más referencias encuentra. La idea del dudoso honor de ser reclutado ya había sido esbozada en una de las canciones mencionadas líneas atrás, como por ejemplo *Lyn-don Johnson told the nation* en una fecha tan temprana como 1965. Esto es, un año después del comienzo del envío masivo de tropas. No obstante, Paxton no será el único. En esta misma fecha, el cantautor tejano Phil Ochs, entonces todavía seguidor de Bob Dylan e ilustre miembro del grupo folk de Greenwich Village (Fernández

Ferrer, 2007, p. 122), compuso *Draft Dodger Rag* dentro de su álbum *I Ain't Marching Anymore*. La canción es interpretada desde la perspectiva de un joven recluta que, al ser requerido para el servicio, enuncia todas las razones por las cuales no es apto para el combate: alergia, asma, epilepsia, pies planos, dolor de espalda, drogadicción, una tía minusválida y su curso académico (Foley, 2003, pp. 72-73). Esta no fue la única canción que el compositor de El Paso realizó como muestra de disconformidad a la sazón, ya que en este mismo álbum también incluyó otras dos a modo de protesta. Por un lado, el libreto contenía una canción titulada *I Ain't Marching Anymore*, que como observará el lector, prestaba título al álbum. En ella, se repasaba las intervenciones militares estadounidenses a modo de crítica de su política exterior. Por otra parte, también incluía *Here's to the state of Mississippi*, en la cual denunciaba el asesinato de varios activistas pro-derechos civiles en el estado de la magnolia.

Dos años después, Woodrow Wilson Guthrie, al que ya hemos aludido anteriormente, ponía su voz al servicio de la protesta contra la guerra de Vietnam. Nacido en Oklahoma en 1912 y crecido en el Medio Oeste norteamericano, este cantautor constituye un ejemplo a seguir para el resto de cantautores folk estadounidenses del momento. Él fue quien dio más lustre al género a partir de la década de 1930 y también constituye un referente para los sectores progresistas y artísticos del país (Fernández Ferrer, 2007, 53-55). Más conocido como Woody Guthrie, en 1967 escribió *Alice's restaurant* (1967), larga composición narrativa de dieciocho minutos de duración en la que carga las tintas contra el servicio militar obligatorio estadounidense para la Guerra de Vietnam de un modo no exento de sátira. En verdad, Guthrie elige a un joven estadounidense conflictivo como protagonista, posiblemente él mismo. Este trabaja en un restaurante de Massachusetts, hasta que es llamado a filas, nudo gordiano de la protesta de la canción, ya que la mayor parte del relato tiene lugar en la oficina de reclutamiento de Whitehall Street (Nueva York). En esta ocasión, Guthrie recurre a los antecedentes penales del protagonista y a su precaria salud para evitar el *draft*, convirtiendo esta canción en otro reflejo de una realidad social en la que los jóvenes progresistas y humildes del país intentan evitar el alistamiento a falta de con medios económicos, con ingenio.

Un año después, el grupo *The Byrds* se sumó a la crítica del reclutamiento a través de *Draft morning*, parte de su quinto álbum titulado *The Notorious Byrd Brothers*. Inicialmente compuesta por David Crosby, su despido durante la preparación no impidió su lanzamiento (Menck, 2007, pp. 97-100). En ella, el grupo californiano cuestionaba la necesidad de cambiar el ejercicio de la juventud por el de quitar vidas. Este planteamiento se lleva a cabo mediante el seguimiento de un recluta estadounidense desde el día de su alistamiento hasta las junglas del sudeste asiático. Si bien estas no están presentes en la letra de la canción, el estilo psicodélico del grupo a la sazón introduce una innovación en aquella en forma de un troteo que solo puede ubicarse en Vietnam, cuestionando la necesidad de cambiar

el ejercicio de su juventud y cotidianeidad –entendiendo estas como una fase de desarrollo y plenitud personal– por el de arrebatar vidas.

A pesar de la reducción progresiva de la presencia militar estadounidense iniciada bajo el mandato de Richard Nixon, amplios sectores de la sociedad estadounidense mantenían el clamor contra la guerra. El verano de 1969 aportó *tres días de paz y música* en plena lucha: el festival de Woodstock (Nueva York). Este fue la culminación de la Contracultura de los años 60, ya que en él se dieron cita muchos de los artistas musicales más reconocidos del momento. Cantautores como Joan Baez, Jimmy Hendrix o Neil Young lograron reunir a medio millón de fieles en una bacanal musical sazonada con dosis de nudismo y consumo de drogas desbordada desde el mismo instante en que fue prohibida su ubicación original. Fue un ejercicio de liberación de la juventud estadounidense frente a la autoridad y sus imposiciones, como por ejemplo, la guerra de Vietnam.

Muchas de las canciones elaboradas a partir de entonces son vástagos directos de la rebelión de Woodstock. Una de estas melodías es *Fortunate son*. Sus creadores eran Stu Cook, Doug Clifford y los hermanos John Fogerty y Tom Fogerty, integrantes de la banda Creedence Clearwater Revival. Esta había experimentado una vertiginosa carrera a finales de la década de 1960 a través de la elaboración de una música híbrida entre el country blues y el rock, conocida a la sazón como «Rock de los pantanos» (*Swamp rock*), y por ahora exenta de contenido político. *Fortunate son* fue en verdad su bautismo de fuego como protesta política, ya que después de lanzar tres discos con anterioridad, esta canción se incluyó en el cuarto disco de la banda. Editado en otoño de 1969, recibió el título de *Willy and the Poor boys* y se empapaba del momento que vivía el país. *Fortunate son* es una canción capaz de cautivar al oyente y a diferencia de las anteriores, sintetiza no tanto las argucias empleadas por los muchachos de origen humilde como la condición de conflicto burlesco por los más privilegiados. La letra, obra de los Fogerty, se inspira en la relación que Julie Nixon, hija del presidente Nixon, mantenía con David Eisenhower, nieto del ex presidente, si bien ninguno de los dos aparece explícitamente en el texto. Con esta obra, CCR clamaba contra los hijos de los millonarios que permanecían a salvo mientras otros eran obligados a combatir. Primer verso y estribillo moldean, respectivamente, este argumento:

Some folks are born made to wave the flag
 Ooh, they're red, white and blue
 And when the band plays «Hail to the Chief»
 Ooh, they point the cannon at you, Lord
 It ain't me, it ain't me, I ain't no senator's son, son
 It ain't me, it ain't me; I ain't no fortunate one, no

La canción, por lo tanto, refleja la creencia extendida de que era la clase trabajadora estadounidense la que pagaba el peaje de la guerra con sus vidas, acometiendo contra las clases acomodadas, generalmente blancas y ricas, que eran capaces de sortear el conflicto mediante conexiones médicas, educativas o políticas (Bordowitz, 1998, p. 80) (Werner, 1998, pp. 49-50 y 123-124). Ni siquiera las reformas de alistamiento de 1967 y 1970 consiguieron desterrar una idea que generaba una dualidad en la que había diferentes grados de contribución al conflicto. Entre aquellos que lo padecieron, evidentemente, la canción alcanzó una alta popularidad durante los meses siguientes a su lanzamiento (Crisler, 2016, pp. 46-47).

Por último, existían aquellos que rehusaron obedecer la orden de reclutamiento y recurrían a la desobediencia civil como medio de intentar poner fin a aquel. Canalizados a través de asociaciones como War Resisters League, Students for a Democratic Society o Student non-violent Coordinating Committee, unos 570.000 estadounidenses cometieron algún tipo de resistencia contra el reclutamiento, de entre los cuales, varios miles emigraron a países como Suecia o Canadá (Cortright, 2008, pp. 164-165). Un buen reflejo de esta situación se encuentra en *Draft Resisters* (1969), obra del grupo canadiense Steppenwolf, quien en este caso rinde homenaje a aquellos que se oponen al alistamiento y corren por ello el riesgo de ser encarcelados (Gartner y Segura, 2000, p. 119).

4.4. La guerra doméstica: *bring them home!*

Uno de los aspectos más impactantes de la guerra de Vietnam fue su transmisión televisiva. Por primera vez, en los hogares estadounidenses entraban imágenes atroces de un conflicto al que sus seres queridos habían acudido en defensa de los valores que el país decía representar: democracia y libertad. La guerra había dejado de ser liberadora. En 1969, por ejemplo, trascendieron los detalles de la masacre de My Lai, de la que fue encontrado culpable un año más tarde el teniente William L. Calley. Si bien es cierto que los medios de comunicación eran nutridos por las crónicas e informes oficiales del ejército, no lo es menos que su cobertura fue relativamente imparcial (Anderson, 2002, pp. 140-141) y que en determinados momentos se promovieron amplias campañas de rechazo. En consecuencia, los argumentos de aquellos que se oponían al conflicto tomaban una dimensión moral.

No obstante, algunos artistas manifestaron su disconformidad con la oferta informativa, caso de The Doors en *The Unknown soldier* (1968). En este sentido, fueron escasos quienes adoptaron este posicionamiento. Más numerosos fueron quienes alzaron sus voces contra una guerra considerada injusta. Fue el caso del grupo de rock americano-canadiense Buffalo Springfield, que interpretaron *For what it's worth* en 1967. Integrados por Neil Young entre otros artistas, la canción recoge

el malestar antibélico que había sacudido zonas como Los Ángeles a finales del año anterior⁵:

There's something happening here
 What it is ain't exactly clear
 There's a man with a gun over there
 Telling me I got to beware
 I think it's time we stop, children, what's that sound
 Everybody look what's going down

En torno a las mismas fechas, Peter Seeger, neoyorkino procedente de una familia pacifista y progresista, también constató esta desazón. Acostumbrado a la protesta contra la segregación racial en el sur de los Estados Unidos, la oposición a la guerra de Vietnam era prácticamente inherente a él. En 1966 compuso *Bring 'em home*, en la que reclamaba el regreso de los combatientes desde el lejano Vietnam bajo so pretexto de reunirlos con sus familias. Para ello recurría al slogan de las manifestaciones contra la guerra. Un título y argumento similar publicó la cantante soul Freda Payne con *Bring the boys home* en 1971.

Mientras tanto, Edwin Starr lanzaba *Stop the war now* en 1970, single incluido un año más tarde en su álbum *Involved*. En este tema planteaba la necesidad de poner fin al conflicto en base a un cuestionamiento moral y un argumento recurrente del movimiento antibelicista: ¿de qué sirve matar? Ante un conflicto de esta naturaleza, las protestas iban más allá y solicitaban el regreso de los combatientes que, enajenados, habrían visto arrebatada su juventud, el momento de desarrollo y experimentación personal, en aras de una guerra injusta. Estos planteamientos eran enarbolados por el movimiento de protesta y varios artistas como Starr, Seeger o Payne se encargaron de plasmarlo en sus melodías.

La llegada de Richard Nixon a la Casa Blanca unos meses antes parecía traer cambios al devenir de la guerra. En 1969, Richard Nixon había ordenado dos repliegues de tropas de Vietnam, a fin de que los survietnamitas ocuparan paulatinamente el hueco dejado por los norteamericanos. Era la vietnamización del conflicto. Parecía, en efecto, que los soldados regresaban a casa. Sin embargo, la caída del régimen de Norodom Sihanouk en Camboya y el creciente poder de los comunistas en la zona alteró los planes estadounidenses. Acto seguido, Nixon no solo dio luz verde a operaciones militares en este país, sino también al bombardeo de las bases norvietnamitas en la región.

Las protestas no se hicieron esperar en las calles, con especial intensidad en las universidades estadounidenses. Una de ellas fue Kent State University (Ohio), con

⁵ Rasmussen, Cecilia (2017, 5 de agosto). Suset Strip riots. *Los Angeles Times*. Recuperado el 13 de enero de 2018 de: <<http://articles.latimes.com/2007/aug/05/local/me-then5>>.

un largo recorrido previo de manifestaciones contra la guerra. Nixon se mostraba menos indulgente que su predecesor ante estas expresiones y la propia universidad vigilaba al movimiento antibelicista en el campus, lo que no hacía sino echar más gasolina al fuego. El 1 de mayo de 1970 tuvo lugar una manifestación que concluyó con varios disturbios en la ciudad y en el campus universitario, a lo que el gobernador republicano James A. Rhodes respondió con el envío de la Guardia Nacional. A su llegada, los manifestantes habían incendiado el centro de entrenamiento de oficiales en la universidad. La situación, relativamente calmada durante los dos días siguientes, tuvo un final trágico cuando varios miembros de la Guardia Nacional abrieron fuego contra los manifestantes. El resultado fueron nueve heridos y cuatro estudiantes muertos. La respuesta de la comunidad universitaria no tardó en llegar. Hasta 4.350.000 estudiantes de 1.350 centros universitarios de todo el país se manifestaron ya no solo contra la escalada militar en Camboya, sino también contra la represión del movimiento antibelicista. 536 universidades se vieron obligadas a cerrar ante la magnitud de la protesta.

Durante los meses siguientes, varios grupos musicales se hicieron eco de estos acontecimientos. The Steve Miller Band lanzó *Jackson-Kent Blues* (1970), en la que se identifica a los manifestantes como opositores de Nixon y se aboga por la paz, la cual merece una oportunidad. Un año más después, The Beach Boys compusieron *Demonstration Time* para su álbum *Surf's up*, obra en la que recoge el movimiento de repulsa contra la represión estudiantil en Kent State que recorrió la geografía estadounidense. A ellas hay que añadir *Ohio*, auténtico legado de la masacre. Escrita por Neil Young en apenas una semana, fue interpretada por David Crosby, Stephen Hills y Graham Nash, integrantes todos ellos del grupo folk-rock Crosby, Stills, Nash & Young (CSNY) (Zimmer y Diltz, 2000, p. 127). Graham Nash ya había grabado dos años atrás *Chicago*, referencia a los manifestantes de la Convención Demócrata de Chicago de 1968, por lo que gozaba de cierta experiencia en el género. Sin embargo, *Ohio* supuso la primera reivindicación política del grupo como de manera conjunta, permitiendo a la banda llegar a su punto de máximo reconocimiento. A través de este tema, el grupo californiano consigue recoger un sentir generalizado en una sociedad conmocionada a la sazón: en esta ocasión, Nixon había llegado demasiado lejos (Hillstrom y Hillstrom, 1998, pp. 213-215). Por primera vez desde hacía tiempo, el culpable volvía a tener nombre y apellidos.

4.5. *Los soldados también escuchan música*

Durante la guerra de Vietnam, una buena cantidad de canciones que habían tenido éxito en Estados Unidos alcanzaron popularidad entre los combatientes en el sudeste asiático. Mientras que el éxito cosechado por muchas canciones en suelo norteamericano se basaba en su melodía, así como en el carisma y la personalidad de unos autores compenetrados con un movimiento antibélico, el contenido lírico

de las canciones adquiriría un significado notable para los soldados destinados en Vietnam, que accedían a aquellas a través de diversos equipos electrónicos tales como radios. Ahora bien, ¿qué reflejaban estas obras para cosechar laureles entre la tropa? Aunque de una forma un tanto vaga, las referencias a las junglas asiáticas, las enfermedades y los sentimientos de rabia, dolor y desilusión recogían las experiencias de los soldados, que se identificaban con esta música.

Este era el caso de *We gotta get out of this place*. Aunque escrita por los neoyorkinos Cythia Weil y su esposo Barry Mann como un alegato anti-pobreza, la posterior adaptación e interpretación por el ecléctico grupo británico The Animals la popularizó a partir de 1965. Este grupo originario de Newcastle Upon-Tyne cosechó con esta canción uno de sus éxitos más rotundos, especialmente entre las fuerzas armadas destinadas en Vietnam. Seguramente, la obra les recordaba a las condiciones de las ciudades vietnamitas, con lo cual los soldados asociaban una realidad a una canción que en principio carecía de significado bélico o de protesta alguno. Tomada desde entonces como un himno por los soldados, su título invitaba a rechazar la guerra.

Sin embargo, muchas de las canciones popularizadas entre la soldadesca estadounidense carecían de contenido político. Las canciones que implicaban el regreso al hogar eran especialmente apreciadas, como por ejemplo *Leaving on a Jet plane* (Peter, Paul and Mary, 1967 y John Denver, 1969), *Homeward bound* (Simon and Garfunkel, 1966), *Strawberry fields* (The Beatles, 1967) o *Detroit City* (Bobby Bare, 1963), cuya primera frase permite comprender la nostalgia que provocaban: «I Wanna Go Home». Aquellas que hacían referencia a lugares idílicos o de la geografía estadounidense ayudaban a las tropas a evadirse de la guerra: *Sittin' on the Dock of the bay*, compuesta por Otis Redding en 1968 (Bradley y Werner, 2015, p. 61) o *Galveston*, escrita por John Campbell en el mismo año.

Los escasos avances militares desencadenaron un ambiente pesimista entre los combatientes en Vietnam. Por este motivo, las canciones con atmósferas oscuras como *Paint it black* (Rolling Stones, 1966) o *Run through the jungle* (CCR, 1970) también gozaban de consideración entre las tropas. En este caso, tampoco adquirirían un significado explícito antibelicista.

4.6. Los veteranos

Estados Unidos puso en liza en torno a 2.5 millones de efectivos militares en la guerra de Vietnam, de los que aproximadamente 58.000 nunca regresaron para contarlo. Aquellos que sí lo hicieron eran los veteranos del conflicto, que volvían a un país que había cambiado durante su ausencia. El retorno y adaptación de los soldados a la vida civil siempre ha sido difícil después de todos los conflictos en los que se ha visto involucrado Estados Unidos. Sin embargo, muchos de los que habían servido en Vietnam sufrieron experiencias traumáticas al respecto. Mientras que en los conflic-

tos anteriores los soldados habían regresado a casa victoriosos –ambas guerras mundiales– o después de una paz incómoda –Corea–, los soldados tornaban del sudeste asiático derrotados. Debido a la impopularidad de la conflagración, el soldado estadounidense volvía sin reconocimiento público a una sociedad que les observaba con indiferencia y hostilidad en el peor de los casos. La responsabilidad en el resultado de la guerra caía sobre ellos: los conservadores les culpaban de la derrota y los progresistas de haber participado en la lucha. Además, la falta de apoyo oficial a los veteranos hacía que estos se sintieran desamparados y no olvidaran la guerra.

No fue hasta principios de la década de 1980 cuando se inició un reconocimiento gracias a la acción de diversas agrupaciones de veteranos, pero también como resultado de la nueva retórica heroica que se había instalado en la Casa Blanca con el gobierno republicano de Ronald Reagan. Así, por ejemplo, se construyó el Memorial a los veteranos de Vietnam en los Jardines de la Constitución de Washington (1982). Hubo también algunas consecuencias positivas, ya que la Asociación Americana de Psiquiatría confirmó el diagnóstico del estrés post-traumático (PTSD) en el tercer Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales editado en 1980. Conocida hasta entonces como la fatiga de combate o neurosis de guerra, su diagnóstico como enfermedad y reacción humana a experiencias traumáticas ayudó al posterior tratamiento de los veteranos (Anderson, 2002, pp. 168-169).

Casi una década después del conflicto, estos veteranos fueron el sujeto varias canciones. Billy Joel compuso la ya mencionada *Goodbye Saigon* en 1982, en la que destacaba la fraternidad entre soldados como medio de supervivencia en la guerra, pero también el páramo emocional que muchos encontraban a su regreso. Más polémica albergó dos años después *Born in the USA*, obra de Bruce Springsteen incluida en su séptimo álbum. La canción suponía un regreso de Springsteen a la música rock, después de la experimentación folk de su disco previo, *Nebraska*. Tomando como referencia la atmósfera de su Nueva Jersey natal, Springsteen ubica a los veteranos de la guerra de Vietnam en el epicentro de la tonada a través de tres ideas. En primer lugar, recuerda la condición de ciudadanos estadounidenses de los veteranos. En segundo lugar, coloca a jóvenes humildes en la guerra de manera no voluntaria, con lo que se mantiene el concepto de juventud enajenada y guerra de privilegiados tan en boga quince años atrás. Por último, constata el trato al que han sido sometidos desde su regreso, con lo cual somete a examen de conciencia a la sociedad estadounidense. Rápidamente, los sectores más conservadores del país malinterpretaron la canción, tomando una parte en vez del significado global –*Born in the USA*–, olvidando estrofas claves referentes a la guerra de Vietnam y a la figura de los veteranos. En plena campaña electoral por revalidar su mandato, el presidente republicano Ronald Reagan citó la letra de Springsteen. Este se desmarcó de las declaraciones, lo que tuvo un efecto contraproducente, ya que los demócratas intentaron atraerlo hacia su causa, pero *the Boss* permaneció inmune a los cantos de sirena de uno y otro signo (Hillstrom y Hillstrom, 1998, pp. 47-48).

4.7. ¿Hubo una mayoría silenciosa?

La guerra de Vietnam dividió a la sociedad estadounidense entre detractores y partidarios. Los primeros encontraron en la canción protesta un vehículo de expresión del rechazo que les generaba el conflicto. Los segundos, por su parte, eran especialmente numerosos en los estados conservadores sureños, bastiones anti-comunistas donde la música country era muy popular. En consecuencia, no es de extrañar que los partidarios de la guerra emplearan el género country como forma de expresión para este apoyo. Desde 1965 surgió una considerable producción de música country en la que se ponía el énfasis sobre varias ideas. En primer lugar, justifican la intervención militar. En segundo lugar, se remarca el valor de los soldados estadounidenses. En tercer lugar, se cuestiona el espíritu patriótico de la corriente antibelicista y de quienes burlaban el alistamiento (Hillstrom y Hillstrom, 1998, p. 217). Además, se subrayan los estereotipos sobre su falta de higiene y se identificaba a los antibelicistas con comunistas. De este modo, diferentes artistas compusieron varias tonadas. Johnnie Wright fue uno de los primeros. Este cantautor de Tennessee escribió *Hello Vietnam* y *Keep the flag flying* (1965). En la primera, Wright daba razones para la lucha apropiándose de la libertad y poniendo rostro al enemigo:

We must stop Communism in that land
Or freedom will start slipping through our hands.

Por su parte, *Keep the flag flying* es un intento de justificar la muerte de un camarada como sacrificio por la libertad. También en 1965, el cantante David Dudley lanzó *What we're fighting for*, en la que arremete contra el movimiento antibélico y justifica la tarea policial estadounidense

Tell them that we're fighting for the old red, white and blue
Did they forget Pearl Harbor and Korea too
Another flag must never fly above our nation's door
Oh mama, tell them what we're fighting for

Estas canciones fueron rápidamente seguidas por un repertorio que incluía *Wish you were here buddy* (1966), en la que Pat Boone cargaba las tintas contra los disidentes, retratados como una chusma inmoral. Esta idea fue repetida por Marty Robbins en *Ain't it right*, donde aquellos que se mostraban contrarios a la guerra eran definidos como «bearded, bathless bunch» («grupo de barbudos y sucios»). Más adelante, Robbins habría de apoyar al ex gobernador segregacionista de Alabama y candidato a la Casa Blanca George Wallace. Por su parte, Tommy James compuso *The Commies Are Coming* (1969), en la que advertía del peligro del advenimiento comunista.

A todas ellas se une *Okie from Muskogee*, también compuesta en 1969 por el californiano Merle Haggard. La canción representa el fervor religioso y el alma anticomunista de la población blanca rural de los estados meridionales y del Medio Oeste. Uno de estos estados es Oklahoma, cuya gentilicio es *okie* y su undécima ciudad, Muskogee. Entre ambas palabras, dan nombre a una canción en la que Haggard critica el consumo de drogas y el rechazo al alistamiento, reduciendo y vulgarizando a todo opositor a la guerra con estas características:

We don't smoke marijuana in Muskogee
 We don't take our trips on LSD
 We don't burn our draft cards down on Main Street
 We like livin' right, and bein' free

Por último, también se produjeron algunas excepciones dentro del género *country*. Al componer su exitosa *Universal soldier* en 1969 como una canción pacifista, Glen Campbell salió de la senda marcada por la comunidad *country*, que no tardó en repudiarle. Los posicionamientos de unos artistas y otros respecto al conflicto acabaron por polarizar ya no solo la sociedad estadounidense, sino el panorama musical del país.

4.8. La paz

Cuando en 1970 Nixon ordenó la intervención en Camboya, se encontraba en el ecuador de su primer mandato. Si bien se habían retirado considerables efectivos estadounidenses a la sazón, lo cierto es que la guerra no daba síntoma alguno de estar cercana a su fin. La política de vietnamización no había tenido éxito y tanto la República Democrática de Vietnam como el Vietcong mantenían su capacidad militar operativa. Ante este panorama y con la vista puesta en las elecciones presidenciales de 1972, Nixon, que había prometido la paz en la cita electoral de cuatro años atrás, dio orden de iniciar contactos diplomáticos a su secretario de Estado, Henry Kissinger. Estas se culminaron con la conferencia de paz de París en 1973, por la cual el ejército estadounidense evacuaba Vietnam y se reconocían los avances militares norvietnamitas en la franja sur. La retirada de Estados Unidos no evitó que el conflicto continuara en forma de una guerra civil entre norte y sur que no concluyó hasta el 30 de abril de 1975, fecha en la que Saigón, capital survietnamita, caía en manos de la República Democrática de Vietnam.

La salida estadounidense del conflicto fue un motivo de satisfacción para el movimiento antibelicista. Sin embargo, apenas encontramos referencias cantadas que lo conmemoren. ¿A qué se debe esto? En primer lugar, gran parte de las obras compuestas que solicitan la paz coinciden temporalmente con la influencia creciente y auge de la corriente antibélica, enmarcada en el segundo mandato de Lyndon

B. Johnson y los primeros años del gobierno de Richard Nixon (1964-1970). A partir de 1970, la retirada progresiva del sudeste asiático menguó el movimiento de repulsa, si bien este continuó existiendo como demuestran las protestas en Kent State y muchas otras universidades a raíz de la represión que allí acaeció. En consecuencia, las menciones a la paz a partir de entonces comienzan a ser escasas.

Hasta entonces, encontramos algunos ejemplos. Una de estas canciones fue *Give peace a chance*, compuesta por John Lennon en mayo de 1969 durante su luna de miel con Yoko Ono en Montreal. Después de una estancia en Ámsterdam, la pareja se dirigió a Bahamas y a continuación a la ciudad canadiense, la cual eligieron como base para lanzar su campaña por la paz en Norteamérica, toda vez que Lennon no podía entrar en Estados Unidos debido a su consumo de drogas. Dos meses después, Lennon interpretó la canción junto a su esposa en el dormitorio de su hotel, en su segunda encamada como protesta contra la guerra después de la llevada a cabo en los Países Bajos (Du Noyer, 1999, pp. 19-22). Se trata de una llamada a la concordia, melódicamente simple, basada en apenas dos acordes y en la repetición y crítica de los radicalismos como fuente de enfrentamiento del ser humano. La autoría de Lennon, quien acababa de abandonar The Beatles a la sazón, unido al deseo inequívoco de fraternidad entre los pueblos y de alcanzar la paz que transmitía la canción, favoreció que fuera elegida como himno por gran parte del movimiento antibelicista hasta el punto de ser la única canción cantada en masa durante las manifestaciones (Perone, 2001, pp. 57-58). Un buen ejemplo de ello sucedió en noviembre del mismo año, cuando medio millón de personas la cantaron en una manifestación contra el presidente Nixon a las puertas de la Casa Blanca (Du Noyer, 1999, p. 22).

Algunas canciones siguieron posteriormente la estela de Lennon. *Vietnam* (1969), compuesta por el cantante de blues T-Bone Walker, o *Peace is the way* (1970), publicada por Thom Parrott, lo demuestran. Mientras que este último sugiere que las guerras no concluyen solo con la paz, insinuando los dramas adyacentes a ellas, el guitarrista tejano escribió *Vietnam* bajo la forma de una carta de un soldado destinado en Vietnam a su mujer y en la que le suplica que interceda ante el presidente estadounidense para detener la guerra (Perone, 2001, p. 58).

5. MÁS ALLÁ DE LA MÚSICA: EL LEGADO DE VIETNAM

La música constituyó una fuente de expresión para detractores y partidarios del conflicto. Curiosamente, reflejó el sentir de movimientos de uno y otro signo, pero no fue la única manifestación que tuvo lugar. Si bien es cierto que durante los años de conflicto predominaron las reivindicaciones en forma cantada, no lo es menos que diversas obras literarias hicieron aparición de manera simultánea. No obstante, la mayoría de los documentos de este tipo llegaron más tarde con la reha-

bilitación de los veteranos. Muchos de ellos dejaron sus experiencias escritas a finales de la década de 1980. Por ejemplo, la lista de poemas es inabarcable. Cabe citar *A porter on the Trail* de Larry Rottmann, *Guerrilla War* de W. D. Ehrhart, *Prisoners* de Yusef Komunyakaa o la obra de Denise Levertov (*Fragrance of life, odor of death; The Pilots; A Poem at Christmas, 1972, during the Terror-Bombing of North Vietnam*), poetisa inglesa nacionalizada estadounidense y activista contra la guerra. Algunas de estas obras cosecharon incluso un notable éxito, caso de *Song of Napalm* (1988), escrito por Bruce Weigl, veterano condecorado destinado en Vietnam entre 1967 y 1968 y nominado a un Pulitzer por su obra.

Igualmente, varias novelas recogieron actitudes contrarias al conflicto. El veterano Tim O'Brien escribió *The Things They Carried*, recopilación de pequeños relatos parcialmente autobiográficos y lectura obligatoria en muchos centros educativos norteamericanos. Más críticos resultaron el periodista Ward Just en *The Congressman who loved Flaubert* (1973) o el veterano Wayne Karlin en *Moratorium* (1990).

Un retrato diferente, en tanto que aporta la perspectiva femenina por parte de una vietnamita enamorada de un veterano norteamericano, es el libro *When heaven and earth changed places: a vietnamese woman's journey from war to peace* (1989), obra de Le Ly Hayslip. Mientras que las primeras obras citadas sirven como retrato de las duras condiciones de lucha en Vietnam, el libro de Le Ly aporta la perspectiva de una mujer vietnamita casada con un soldado estadounidense y ahonda en los efectos psicológicos de la guerra sobre los combatientes.

Por su parte, la producción cinematográfica al respecto no es en absoluto desdénable. Desde el principio del conflicto, la industria cinematográfica estadounidense se aproximó a este en pequeñas dosis. Antes de que el conflicto finalizara, apenas cuatro documentos cinematográficos habían sido grabados: *El americano feo* (George Englund, 1962), *¿Por qué Vietnam?* (1965) –producido por el Departamento de Defensa estadounidense– y *Boinas Verdes* (John Wayne, Ray Kellogg, Mervyn LeRoy, 1968), a las que cabría añadir el filme francés *La patrulla Anderson* (Pierre Schoendoerffer, 1967).

Sin embargo, fue una vez concluida la guerra y hasta la presente fecha cuando se han producido la mayoría de las películas. Durante la década de 1970, películas como *Hearts and Minds* (Peter Davis, 1974), *El cazador* (Michael Cimino, 1978), *El regreso* (Hal Ashby, 1978) y *Apocalypse Now* (Francis Ford Coppola, 1979), exploraban la acción del conflicto sobre los hombres que habían combatido en él. La llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca en 1980 supuso una aproximación al tema en clave neoconservadora, tratando de restaurar el orgullo estadounidense, dañado después de la retirada de Vietnam y la crisis de los rehenes de Irán. *Make America great* era su lema de campaña. Para ello se requerían héroes. La nueva perspectiva sugería que los militares podrían haber ganado la guerra si los líderes civiles lo hubieran permitido (Anderson, 2002, p. 83). De este modo llegaron

producciones como *Rambo* (Sylvester Stallone, 1982; George P. Cosmatos, 1985; y Peter McDonald, 1988), *Más allá del valor* (Ted Kotcheff, 1983), *Desaparecido en combate* (Aaron Norris, 1984) y *Los gritos del silencio* (Roland Joffé, 1984). Sin embargo, ya adentrada la década, se produjo una evolución hacia las connotaciones más humanas del conflicto y los veteranos a través de filmes como *Platoon* (Oliver Stone, 1986), *Good Morning Vietnam* (Barry Levinson, 1987), *La colina de la hamburguesa* (John Irvin, 1987), la celeberrima *La chaqueta metálica* (Stanley Kubrick, 1987), *Cenizas de la guerra* (Norman Jewison, 1989), *Corazones de hierro* (Brian de Palma, 1989) y *Nacido el cuatro de julio* (Oliver Stone, 1989). Algunas de estas películas ya aportaban un claro mensaje antibélico a través de las experiencias de los soldados en combate, caso del propio Oliver Stone o de Ron Kovic.

Por último, los primeros años del nuevo siglo han visto decrecer el interés en la guerra de Vietnam, tal y como demuestra la escasez de títulos durante las últimas fechas: *Tigerland* (Joel Schumacher, 2000), *Apocalypse Now Redux*, versión extendida del film original de 1979 (Francis Ford Coppola, 2001), *Cuando éramos soldados* (Randal Wallace, 2002) y *Rescate al amanecer* (Werner Herzog, 2006). A día de hoy, la última producción sobre el conflicto en el sudeste asiático es *The Vietnam War* (Ken Burns, 2017), un conjunto documental de diez capítulos dirigidos por Ken Burns y Lynn Novick.

6. VIETNAM, ¿ANTES Y DESPUÉS?

La guerra de Vietnam no fue el primer conflicto en el que Estados Unidos tomó parte durante el s. xx. Ni siquiera fue el primer conflicto con el que parte de la sociedad norteamericana mostraba su disconformidad. Antes de las participaciones tanto en las guerras mundiales, amplios sectores de la sociedad estadounidense se mostraban partidarios de mantener al país fuera de conflictos armados tan extraños como lejanos. Más cercano en el tiempo, la intervención policial en Corea (1950-1953) también contó con la oposición de grupos de la sociedad estadounidense, a pesar de la fiebre anticomunista que recorría el país a la sazón. Harry Truman, de hecho, dejó la Casa Blanca en plena contienda como uno de los presidentes peor valorados de la historia. En consecuencia, ¿por qué la canción protesta contra la guerra de Vietnam emergió con semejante fuerza?

En primer lugar, la semilla plantada por cantautores como Woody Guthrie permitió el renacimiento de la música folk durante la década de 1950, lo que, combinado con la aparición de la generación *beat*, resulta a la postre decisivo. Las consignas progresistas enunciadas por este género musical fueron enarboladas por una generación que ponía en cuestión el orden establecido y que se movilizó sin parangón al respecto. Ya en la década de 1960, la canción protesta dejó de ser patrimonio de los cantautores folk y una pléyade de artistas pertenecientes a

géneros rock, soul o música psicodélica se incorporó a la corriente antibelicista. En ella, confluyeron dos argumentos: la inmoralidad de combatir en Vietnam y el reclutamiento de jóvenes norteamericanos, que veían enajenada parte de la juventud, concepto clave del naciente movimiento *hippie*. En otras palabras, la guerra de Corea había llegado demasiado pronto. Su final, no obstante, llegó a principios de la década de 1970, con una progresiva pérdida de interés acaecida una vez concluido el conflicto.

Ahora bien, ¿sembró la canción protesta la simiente para el futuro? La oposición que despertó el conflicto provocó que los siguientes presidentes estadounidenses se lo pensaran dos veces antes de iniciar cualquier aventura bélica, sabedores de que eran observados con lupa. Durante la siguiente década, las intervenciones norteamericanas en Granada, Nicaragua, Panamá o Libia adquirieron un carácter limitado. Si a ello le añadimos la imposición del discurso patriótico que el neoconservadurismo reaganiano trajo bajo el brazo, entre ambos restringen el florecimiento de cualquier oposición a este tipo de conflicto. Ya en la década de 1990, el apoyo de la ONU y gran parte de la comunidad internacional a la Primera guerra del Golfo Pérsico (1990-1991), también limitaba movimientos y, en consecuencia, las manifestaciones contrarias a las intervenciones militares cobran una dimensión reducida. Casos como *Land of confusion* (1986) del grupo británico Genesis, aunque ejerzan la crítica contra las dinámicas internacionales de final de la Guerra Fría, no constituyen una norma durante esta década. En su lugar, surgieron canciones satíricas y programas de televisión que desempeñaban el mismo papel.

Sin embargo, el terrorismo islámico de principios del s. XXI ha traído el unilateralismo a la política exterior estadounidense. Si bien la invasión de Afganistán en 2001 fue apoyada por la comunidad internacional, esta se mostró más reticente ante la segunda guerra del Golfo dos años después. La oposición social fue especialmente acusada en países como Francia, España o Alemania, pero también dentro de los sectores más progresistas estadounidenses. A partir de entonces, varios grupos musicales han criticado la política exterior del país. Cantantes como Eliza Gilkyson en *Highway9 o Man of God* (Rodnitzky, 2010, pp. 211-212), grupos como Greenday y Capitol Steps o el rapero Eminem han apuntado contra la figura de George Bush en sus temas, mientras que la banda estadounidense Rise against en *Collapse* (2008) y John Gorka en *The road of good intentions* (2006) directamente han mostrado su disconformidad con la intervención en Irak. Por último, los veteranos también han vuelto a ser sujeto de canciones. Es el caso de Five Finger Death Punch, grupo procedente de Las Vegas y que en repetidas ocasiones ha mostrado su preocupación por la marginalidad social y económica que viven muchos soldados retirados al regresar a la vida civil.

7. CONCLUSIONES

A lo largo de este texto hemos recogido la crítica que realizó la canción de protesta sobre la Guerra de Vietnam durante la década de 1960 y 1970 a través de los textos que la integraban. Ello nos ha permitido obtener una radiografía de cómo afectó a la sociedad estadounidense este conflicto. No obstante, la cantidad de composiciones al respecto es inabarcable para un estudio de estas características, por lo que hemos procedido a seleccionar una serie de ideas que articulan el género, su aparición en el mismo y desglosar su posterior evolución.

Tampoco hemos pretendido recoger la recepción del género por parte de la audiencia, excepto en aquellos casos que han constituido un éxito evidente y hemos tenido a bien puntualizar la razón del mismo. Ahora bien, ¿cuáles han sido las ideas extraídas de este análisis?

En primer lugar, concluimos que si bien el género de la canción de protesta en su vertiente temática de la Guerra de Vietnam comienza adscrito a la música folk estadounidense, en absoluto supone un patrimonio exclusivo de esta. La amplitud de la protesta acaba incorporando a una cohorte de artistas procedentes tanto de diversos estilos musicales como de otras procedencias geográficas. La canción protesta, por lo tanto, no entiende de fronteras. El único género que ofrece resistencia a tomar parte de la crítica a la intervención en Vietnam es la música country, apreciada en las regiones meridionales, rurales, conservadoras y anticomunistas del país.

El músico, por su parte, no tiene un perfil determinado. Sí ostenta, en cambio, un marcado activismo político que toma la canción de protesta por bandera. En esta conciencia de participación, su producción no se limita a una actuación puntual. Bob Dylan, Phil Ochs o Edwin Starr constituyen un ejemplo de ello.

La canción protesta ofrece una amplitud temática notable. En ocasiones, se entremezclan temáticas diferentes pero simultáneas cronológicamente: lucha por los derechos civiles, Gran Sociedad, guerra de Vietnam, etc. Al igual que el movimiento antibelicista, se cuestiona la moralidad en la guerra partiendo del carácter innecesario e injusto de participar en un conflicto interno vietnamita. Si el conflicto es inmoral, los jóvenes norteamericanos que toman parte de él lo hacen engañados por el poder que les ha enviado, que les arrebató su bien máspreciado en el desarrollo como personas, la juventud, enarbolada como un derecho a recuperar.

La guerra es percibida como un conflicto en el que participan las clases trabajadoras y los grupos pudientes se abstienen. La entrada en el ejército, materializada en el alistamiento, es objeto de crítica tan abundante como feroz. Un buen número de melodías retratan de manera satírica las artimañas de los jóvenes norteamericanos para eludir la contienda, pero también la ausencia de los grupos privilegiados de la misma. A pesar de la modificación de la legislación de reclutamiento, esta idea se mantiene.

Los conceptos analizados resultan vagos. La crítica se centra en términos abstractos que incluyen sentimientos, el combate, las protestas, la derrota o la paz. Las alusiones a episodios concretos de la guerra son escasas. Si bien enemigos como el Vietcong aparecen mencionados en ocasiones, las referencias a acontecimientos como la resolución del Golfo de Tonkín, la Ofensiva Tet o la paz de París es prácticamente nula. Sí existen, sin embargo, referencias a protestas específicas o a la represión, caso de la masacre de Kent State en 1970. En lo que respecta a personajes, si bien han podido inspirar alguna canción en particular, su presencia también es limitada.

Dadas estas circunstancias, la guerra resulta difícil de ganar. La psicología de la derrota en la que se halla inmersa sociedad y ejército estadounidense genera una espiral de pesimismo que solo ofrece una escapatoria en el horizonte: el final del conflicto. Todas estas ideas reflejan la conciencia de crisis de la civilización occidental existente a la sazón y esta generación la somete a cuestionamiento a través de una protesta enérgica.

Las melodías escuchadas por los soldados estadounidenses destinados en Vietnam recogen la nostalgia del hogar y ambientes lúgubres que recuerdan la vida en el sudeste asiático. En ocasiones, estas adquieren un significado de repulsa posterior, una vez identificados contexto en el que vive la tropa y el contenido musical.

La música no fue la única vía de expresión, ya sea para reflejar la realidad estadounidense o protestar contra la guerra de Vietnam. Literatura y cine también se han sumado desde el final del conflicto y han gozado de especial rehabilitación a finales de la década de 1980, cuando la figura de los veteranos ha superado la culpabilidad atribuida en la derrota y la retórica heroica reaganiana para profundizar en los efectos dramáticos que la guerra tiene sobre el hombre. La obra de Oliver Stone, veterano del conflicto, constituye un nítido ejemplo de ello.

En definitiva, la canción de protesta sirvió para expresar la disconformidad de parte de la sociedad norteamericana ante la participación en la guerra de Vietnam. Concluido el conflicto y limitadas las intervenciones bélicas posteriores, el género ha languidecido hasta la actualidad, revitalizado por determinados artistas y grupos musicales a raíz del intervencionismo unilateral estadounidense en Oriente Medio. Sin embargo, falto de un resurgimiento musical como el acaecido en las décadas de 1950 y 1960 y de la conciencia de generación en rebeldía que se le aparejó, carece del músculo reivindicativo que la sociedad estadounidense enseñó en el siglo pasado.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, D. L. (2002). *The Columbia Guide to the Vietnam war*. New York: Columbia University Press.
- Appy, C. G. (1993). *Working-Class War: American Combat Soldiers and Vietnam*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Bordowitz, H. (1998). *Bad Moon Rising: The Unofficial History of Creedence Clearwater Revival*. New York: Schirmer Books.
- Werner, C. (1998). *Up Around the Bend: The Oral History of Creedence Clearwater Revival*. New York: Spike Books.
- Bradley, D.; Werner, C. (2015). *We Gotta Get Out of this Place: The Soundtrack of the Vietnam War*. Boston: University of Massachusetts Press.
- Brown Tindall, G.; Emory Shi, D. (2007). *America. A narrative history*. Londres: W. W. Norton.
- Cortright, D. (2008). *Peace: A History of Movements and Ideas*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Crisler, R. J. (2016). *This Machine Kills Fascists: Music, Speech and War*. Lincoln: University of Nebraska.
- De Iturrate Cárdenes, L. F. (2003). *Grandes músicos para una guerra*. Santa Cruz de Tenerife: Color-Relax.
- Fernández Ferrer, A. (2007). *La canción folk norteamericana*. Granada: Universidad de Granada.
- Flory, A. (2017). *I Hear a Symphony: Motown and Crossover R&B*. Ann Arbor: University Michigan Press.
- Foley, M. S. (2003). *Confronting the War Machine: Draft Resistance During the Vietnam War*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Gartner, S. S., Segura, G. M. (2000). Race, Casualties, and Opinion in the Vietnam War. *The Journal of Politics*, 62(1), pp. 115-146.

- Hillstrom, K. y Hillstrom, L. C. (1998). *The Vietnam experience. A concise encyclopedia of American Literature, Songs and Films*. Westport: Greenwood Press.
- Jones, M. A. (1995). *Historia de Estados Unidos*. Madrid: Cátedra.
- Lebrum, M. (2009). *Protest song in France*. Franham: Ashgate.
- Levine, M. H, Denisoff, R. S. (1971). The Popular Protest Song: The Case of «Eve of Destruction». *The Public Opinion Quarterly*, 35(1), pp. 117-122.
- McMahon, R. J. (2009). *La Guerra Fría. Una breve introducción*. Madrid: Alianza.
- Menck, R. (2007). *The Notorious Byrd Brothers*. New York: Continuum.
- Norman, P. (2008). *John Lennon: The Life*. New York: Harper Collins.
- Noyer, P. D. (2010). *John Lennon: The Stories Behind Every Song 1970–1980*. London: Carlton Books.
- Perone, J. E. (2001). *Songs of the Vietnam Conflict*. Westport: Greenwood Press.
- Robayo Pedraza, M. I. (2015) La canción social como expresión de inconformismo social y político en el siglo XX. *Calle 14*, 10(16), pp. 55-69.
- Rodnitzky, J. (2010). Iraq is arabic for Vietnam. The evolution of Protest songs in Popular Music from Vietnam to Iraq. En T. M. Dale, J. J., Fo (Eds.), *Homer Simpson marches on Washington. Dissent through American popular culture*. Lexington: University Press of Kentucky.
- Schreiber, E. M. (1973). Opposition to the Vietnam war among American University Students and Faculty. *The British Journal of Sociology*, 24(3), pp. 288-302.
- Schreiber, E. M. (1976). Anti-War Demonstrations and American Public Opinion on the War in Vietnam. *The British Journal of Sociology*, 27(2), pp. 225-236.
- Torrego Egado, L. M. (1999). *Canción de Autor y educación popular (1960-1980)*. Madrid: Ed. de la Torre.
- Torres Blanco, R. (2005). «Canción protesta»: definición de un nuevo concepto historiográfico. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 27, pp. 223-246.

Vela Delfa, C. (2016). Actividades de imagen en el género discursivo de la canción protesta: un análisis desde la teoría de la cortesía. *Analecta Malacitana Electrónica*, 40, pp.147-163.

Yang, S., McAdam, D. (2002). The War at home. Antiwar protests and Congressional Voting, 1965-1973. *American Sociological Review*, 67(5), pp. 697-699.

Zimmer, D.; Diltz, H. (2000). *Crosby, Stills & Nash: The Biography*. Boulder: Da Capo Press.

9. DISCOGRAFÍA

Alice's restaurant (Woody Guthrie, 1967).

American Woman (The Guess Who, 1970).

Born in the USA (Bruce Springsteen, 1984).

Bring 'em home (Peter Seeger, 1966).

Bring the boys home (Frida Payne, 1971).

Chicago (Crosby, Stills, Nash & Young, 1968).

Collapse (Rise against, 2008).

Demonstration Time (The Beach boys, 1971).

Detroit City (Bobby Bare, 1963).

Draft Dodger Rag (Phil Ochs, 1965).

Draft morning (The Byrds, 1968)

Draft Resisters (Steppenwolf, 1969).

Eve of destruction (Barry McGuire, 1964).

For what it's worth it (Buffalo Springfield, 1967).

Fortunate son (Creedence Clearwater Revival, 1969).

Galveston (John Campbell, 1968).

Goodbye Saigon (Billy Joel, 1982).

Goodbye Saigón en (Billy Joel,1982).

Hello Vietnam (Johnnie Wright, 1965).

Here's to the state of Mississippi (Phil Ochs, 1965).

Homeward bound (Simon and Garfunkel, 1966).

Highway9 (Eliza Gilkynson, 2004).

I Ain't Marching Anymore (Phil Ochs, 1965).

Jackson-Kent Blues (The Steve Miller Band, 1970).

Keep the flag flying (Johnnie Wright,1965).

Land of confusion (Genesis, 1986).

Leaving on a Jet plane (Peter, Paul and Mary, 1967).

Lyndon Johnson told the nation (Tom Paxton, 1965).

Man of God (Eliza Gilkynson, 2005).

Masters of war (Bob Dylan,1963).

Ohio (Crosby, Stills, Nash & Yong, 1970).

Okie from Muskogee (Merle Haggard, 1969).

Paint it black (Rolling Stones, 1966).

Peace is the way (Thom Parrott, 1970).

Run through the jungle (CCR, 1970).

Sittin' on the Dock of the bay (Otis Redding, 1968).

Stop the war (Edwin Starr, 1970).

Strawberry fields (The Beatles, 1967).

The Commies Are Coming (Marty Robbins, 1969).

The road of good intentions (John Gorka, 2006).

The Unknown soldier (The Doors, 1968).

The war is over (Phil Ochs, 1968).

Universal soldier (Glen Campbell, 1969).

Vietnam (T-Bone Walker, 1969).

War (Edwin Starr, 1970).

We gotta get out of this place (The Animals, 1965).

What we're fighting for (David Dudley, 1965)-

Wish you were here buddy (1966, Pat Boone).

10. OTROS RECURSOS

Gilmore, Mikal. (2001, 22 de noviembre). Bob Dylan, at 60, Unearths New Revelations. *Rolling Stones*. Recuperado el 15 de enero de 2018 de: <<https://www.rollingstone.com/music/news/bob-dylan-at-60-unearts-new-revelations-20011122>>.

Petruschi, Amanda (2017, 22 de febrero). Harry Belafonte and the Social Power of Song. *The New Yorker*. Recuperado el 9 de enero de 2018 de: <<https://www.newyorker.com/culture/cultural-comment/harry-belafonte-and-the-social-power-of-song>>.

Rasmussen, Cecilia (2017, 5 de agosto). Suset Strip riots. *Los Angeles Times*. Recuperado el 13 de enero de 2018 de: <<http://articles.latimes.com/2007/aug/05/local/me-then5>>.

Entrevista concedida por Bob Dylan al historiador Nat Hentoff para la cubierta de la publicación del disco. Hentoff, Nat (1963). *The Freewheelin' Bob Dylan* (Media notes). Bob Dylan. New York: Columbia Records.



LA NUEVA CANCIÓN PROTESTA DE LA ERA TRUMP

New Protest Songs Anti Donald Trump

Andrea Hormaechea

andrea.hormaechea@hotmail.com

Universidad Autónoma de Madrid. España

Fecha de recepción: 31/01/2018

Fecha de aceptación: 26/03/2018

RESUMEN: El ascenso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos y sus constantes polémicas durante la campaña electoral y a lo largo de su primer año de presidencia, han derivado en la gestación de un movimiento contrario a sus nuevas políticas y sus expresiones xenófobas. Destacable es el resurgimiento de la canción protesta, dormida durante los ocho años de gobierno del presidente Barack Obama; y que ha vuelto de la mano de caras ya conocidas por el uso de su música como expresión de desencanto, y de nuevos aliados que no han querido permanecer en silencio ante lo que está sucediendo en la gran potencia norteamericana.

Este trabajo busca realizar un estudio sobre el primer contacto en política de Donald Trump y cómo su presidencia está siendo una de las más mediáticas y controvertidas, derivando en el surgimiento de una nueva canción protesta. Para ello, será de gran utilidad el empleo de fuentes procedentes de los medios de comunicación, tanto prensa como televisión, al ser los principales responsables del recopilado de las declaraciones y medidas tomadas por el nuevo presidente de Estados Unidos y las repercusiones que éstas han tenido en el medio musical. Igualmente, las redes sociales son un nuevo ámbito de expresión, que se ha de tener muy en cuenta ante la inmediata actualidad del tema. Todas estas fuentes han servido para realizar este análisis de la nueva canción protesta desde la perspectiva de la historia cultural.

Palabras clave: canción protesta; Donald Trump; xenofobia; campaña de odio.

ABSTRACT: Donald Trump's rise to the presidency of the United States and his constant controversy during the election campaign and his first year of Presidency, they have resulted in the gestation of a movement contrary to his new policies and xenophobic expressions. Noteworthy is the revival of the song protest, mitigated for the eight years of government by President Barack Obama. This movement has become thank to people knew for using their music to express a protest, together new allies that have been unwilling to remain silent facing what is happening in the great American power.

Therefore, this work intends to conduct a study on the first contact of Donald Trump in policy, and how his presidency is being one of the most media and controversial, leading to the emergence of a new song protest. Therefore it will be very useful from media sources, both press and TV, being primarily responsible for the collections of the declarations and measures adopted by the new President of United States and the impact they have had on the music. Similarly, social networks are a new area of expression, which has to take into account before the immediate actuality of theme. All these sources, together with a great bibliography, have been used to carry out this analysis the new song of protest from the perspective of cultural history.

Keywords: protest songs; Donald Trump; xenophobia; campaign of hate.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. ¿Por qué ha salido Donald Trump vencedor? 3. Estados Unidos y la canción protesta. 4. La nueva canción protesta de la era Trump. 4.1. «Make America Rage Again». 4.2. No queremos tocar en tu ceremonia. 4.3. Las protestas contra Trump traspasan la música. 5. Conclusiones. 6. Recursos bibliográficos.

1. INTRODUCCIÓN

Donald Trump se ha convertido en el 45.^o presidente de Estados Unidos, envuelto en polémica. Igual que sucedió con Ronald Reagan, se trata de una figura sin experiencia en el mundo de la política; famoso por ser uno de los grandes magnates estadounidenses, realizar grandes fiestas y cameos en algunas comedias hollywoodienses. Ya en 1988 expresó en una entrevista realizada por Oprah Winfrey, que no descartaba presentarse en un futuro a unas elecciones presidenciales, y su seguridad de que las ganaría. Ese día llegó y, contra todo pronóstico, no solo venció al resto de candidatos dentro del Partido Republicano, sino a su rival del Partido Demócrata, Hillary Clinton.

Las respuestas ante este acontecimiento han sido múltiples y variadas. Han sido muchas las figuras dentro del mundo de la música, el cine, la prensa o el deporte, que han expresado su apoyo o detracción hacia el nuevo huésped de la Casa Blanca. Este hecho es ciertamente usual ya que, tradicionalmente, Estados Unidos se ha caracterizado porque muchos de sus personajes de renombre se posicionen políticamente, y participen activamente en campañas electorales y movimientos de esta índole.

Es por ello, que este trabajo se centra en el sector de la música para mostrar el movimiento de canción protesta que ha resurgido con la llegada del nuevo presidente estadounidense. Un resurgimiento tras cerca de una década de silencio con las presidencias de Barack Obama, durante las cuales las críticas habían aparecido en clave más moderada. Se restaura así un movimiento que había obtenido una especial pujanza con el republicano George W. Bush. Así pues, busco plasmar este nuevo movimiento contrapolítico y cómo bebe, en cierta medida, de esa canción contracultural nacida en el siglo xx y, cómo al mismo tiempo, lo transforma y adapta a la nueva situación social, económica y política. Para ello, me haré eco de todas aquellas actividades más resaltables que se han ido gestando desde la victoria de

Donald Trump en noviembre de 2016 hasta la actualidad, recopilando a su vez declaraciones y eventos en los que se haya dado algún tipo de pronunciamiento en contra del nuevo presidente.

Al tratarse de un tema de la historia del presente más reciente, la bibliografía a la que se puede recurrir es esencialmente de carácter hemerográfico, de gran utilidad a la hora de recopilar las repercusiones de las declaraciones y decisiones del presidente. Igualmente, va a estar muy presente el uso de las redes sociales, ya que es el nuevo medio a través del cual las estrellas de la música expresan sus opiniones, sirviéndose así como nueva vía de transmisión de percepciones. Un espacio en el que el presidente se siente especialmente cómodo al no tener que improvisar ni verse obligado a contestar a ciertas preguntas incómodas, frente a las ruedas de prensa en las que se limita a negar la palabra a aquellos periodistas críticos con su figura.

2. ¿POR QUÉ HA SALIDO DONALD TRUMP VENCEDOR?

En qué momento un multimillonario de la talla de Donald Trump decide traspasar el mundo de las finanzas para lanzarse a la política, nada menos que presentándose como candidato a la presidencia en las elecciones de 2016. El propio Trump respondía habitualmente a esta pregunta con la afirmación de que habían sido múltiples las personas que le había parado por la calle, animándole a que se presentara como alcalde de la ciudad de Nueva York o gobernador del Estado. Sin embargo, siempre ha preferido actuar a lo grande y esos puestos eran demasiado pequeños para él.

Algo tienen que ver también sus problemas privados y financieros, ya que algunas de sus empresas empezaban a presentar pérdidas y su debacle estaba por llegar. Ya trató de presentarse a las primarias por el Partido Republicano en 1988, aunque acabó reculando en el último momento. En el año 2000 volvió a intentarlo, pero, en esta ocasión, se decantó por el Partido de la Reforma, un partido que había llegado a dividir el voto del centro y la derecha en las elecciones de 1992, suponiendo así la victoria de Bill Clinton (Vallés, 2017, pp. 84-85).

Finalmente 2016 fue el año decisivo para su candidatura, con una victoria sorprendente. Una victoria ciertamente inesperada para muchos, especialmente tras ver que para él no dejaba de ser como un juego, una meta sin mayor proyección que la de poner un tic en la lista de cosas por hacer en la vida. Sin embargo, si se hace un cierto análisis en profundidad de la situación socioeconómica en la que se encuentra Estados Unidos se puede llegar a entender en cierta medida las motivaciones de aquellos que decidieron decantar su voto hacia la candidatura republicana. Ramón Rovira, en su libro *Yo, Trump*, ejemplifica de forma excepcional el modelo de votante de Trump: un veterano de guerra que vive en un barrio residencial de

familias blancas trabajadoras y que, paulatinamente va presenciando cómo su forma de vida prácticamente idílica había desaparecido y esas familias que lo rodeaban eran sustituidas por ciudadanos desconocidos y, en su mayoría, inmigrantes. Él, que había dedicado su vida a luchar por defender su país y su bandera, se encuentra de pronto con que comparte vida con gente a la que no entiende ni le gusta. Lo que personifica esencialmente Clint Eastwood en el *Gran Torino* (Rovira, 2017, p. 30).

Este personaje sería el modelo por excelencia del prototipo de votante de Donald Trump, quien se encuentra frente a un candidato que les habla con proximidad, se define como un hombre de pueblo a pesar de ser multimillonario, promete realizar reformas para limitar los derechos de los recién llegados y frenar la llegada de nuevos inmigrantes, crear un millón de puestos de trabajo o reducir drásticamente los impuestos (Redacción BBC Mundo, 2018, 20 enero). Trump trajo consigo un discurso nuevo, que chocaba con una Hillary Clinton que no aportaba ninguna novedad, y cuya experiencia no servía más que para afianzar la idea de que se había metido de lleno en el sistema, frente a un Donald Trump que se salía de la línea marcada. Trajo consigo un discurso identitario de cierta radicalidad junto a unas promesas económicas próximas al populismo, que calaron pronto entre aquellas clases trabajadoras que no se sienten partícipes de la supuesta recuperación económica (Flegenheimer y Barbaro, 2016, 9 noviembre).

Trump ha llegado para reforzar el individualismo y la libertad de elección que permea entre una parte importante de la ciudadanía estadounidense, que se opuso fervientemente al proyecto de reforma sanitaria de Barack Obama -el *Obamacare*- por la oposición a sus valores. Una oposición basada en la idea de que cada ciudadano tiene que tener libertad para ser atendido por los médicos que consideren oportunos, y aquel que no pueda hacer frente a un tratamiento es porque no se ha esforzado lo suficiente.

Definir la política de Donald Trump es una de las grandes cuestiones que se han ido planteando desde su llegada a la política, y aún sigue siendo una verdadera incógnita. Se puede apreciar una mezcla de componentes como el populismo, personalismo, ignorancia y una definitiva improvisación; elementos que hacen de sus decisiones una sorpresa constante y en las que no se puede precisar una línea de ruta fija. Ciertamente, se intuye un cierto aislamiento en política exterior y reforzamiento del proteccionismo contrario a la globalización económica, aunque fueron varios los colectivos, como el agrónomo, que se vieron en la obligación de avisarle de los peligros que esta medida podría tener sobre sus sectores, al depender en gran medida de las exportaciones a países como México (Rovira, 2017, pp. 10-11).

Sin embargo, este giro en la política exterior de Estados Unidos ha sido, en cierta medida, apoyado por un sector de la población; dando así muestra de la división social que existe en la actualidad en el país. En gran parte esta división se entiende como una respuesta frente a la crisis económica, entendiéndola que es la economía global la responsable de la misma, y que ha provocado un empeoramiento sustancial

en el nivel de vida de la ciudadanía media e, incluso, un verdadero empobrecimiento en muchos casos. De esta forma, se considera que la mejor forma de contrarrestarlo es derivar hacia las políticas plenamente contrarias.

Así y con todo, tras un año de gobierno la improvisación sigue marcando la agenda política del presidente, quien se encuentra en sus horas más bajas con una cuota de popularidad de cerca del 39%, siendo la más baja recibida por un presidente en su primer año de mandato (Calia, 2018, 19 enero). Una cuota de popularidad que no se prevé que mejore teniendo en cuenta la incertidumbre que parece que va a sucederse, y las declaraciones polémicas que le acompañan. La última de estas controversias tiene que ver con aquella frase, que supuestamente dijo en una reunión en la Casa Blanca, en la que aludía a algunas naciones de América, concretamente el Salvador y Haití, y a los países africanos, como «países de mierda». Como era de esperar se ha sucedido una respuesta masiva, convertida en una reunión en Madrid entre 29 ministros de turismo africanos que buscan impulsar la construcción de una «Marca África» con la que demostrar la excelencia y bondades del continente (Redacción CNN, 2018, 15 enero; Hierro, 2018, 19 enero).

Por otro lado, algunas de sus decisiones parecen arbitrarias y fruto de una personalidad acostumbrada a actuar a su antojo, extrapolando esta filosofía a la presidencia del gobierno con el que habría de representar a todo un país. La destitución del director del FBI o el nombramiento de un fiscal especial destinado a investigar las supuestas relaciones entre Rusia y Estados Unidos son una muestra de su carácter déspota que considera innecesarios los consejos que pueda recibir. Es por ello que pertenece a esa clase de presidentes denominados *lame duck* (pato cojo), entre los que se incluía a aquellos que parecían a punto de abandonar la Casa Blanca; si bien este hecho no parece generar ningún tipo de temor en el magnate (Rovira, 2017, p. 17). Una de las razones que pueden explicar esta ausencia de miedo al fracaso es su arrogancia y egocentrismo, tal y como expresó el editor de la revista estadounidense *New Yorker*, David Remnick, quien lo definió como «una persona tan ególatra que siente más necesidad de atención que un recién nacido» (Vallés, 2017, p. 19). Estas características se ven claramente reflejadas en la publicación de sus libros en los que enseña al resto las claves del éxito y cómo convertirse en un triunfador como es él.

De hecho, ha valorado su primer año de mandato como excelente gracias a la subida del 3% del PIB y el descenso del desempleo. Dos logros que se achaca a su brillante política, a pesar de que son muchas las voces que defienden que ambos sucesos se habrían producido de igual forma si hubiera otra figura en la presidencia. De hecho, algunos consideran que a la economía le ha ido bien a pesar de Trump. Concretamente, el Premio Nobel de economía Robert Schiller considera que el gobierno está exagerando su impacto y está tomando malas decisiones al no abrir las puertas al desarrollo científico y a la llegada de científicos procedentes de otros países (Redacción BBC Mundo, 2018, 20 enero).

La política y el uso de la demagogia o la exageración de la realidad suelen ir de la mano. Sin embargo, Donald Trump es uno de los máximos exponentes de lo que se está comenzando a definir como posverdad. En un principio este término, construido por Ralph Keyes, era entendido como una apelación a los sentimientos y una insociabilidad de los hechos de los sentimientos; posteriormente pasó al ámbito de la política gracias a Eric Alterman y su teoría de que una sociedad traumatizada es más fácil de manipular y, por ende, se le puede usurpar sus derechos con mayor facilidad (Rovira, 2017, p. 35). Este uso constante de esta posverdad para atraer a los electores es una de las características más destacables del nuevo presidente, contestada desde distintos ámbitos del mundo del arte y la comunicación.

3. ESTADOS UNIDOS Y LA CANCIÓN PROTESTA

Estados Unidos es uno de los países cuya producción musical reporta mayores éxitos y rompe las fronteras para reconocer a sus músicos a lo largo del planeta. Pero el aspecto comercial o la obtención de galardones no siempre ha estado en la mente de los cantantes, sino que ya en el siglo xx se dio forma a un movimiento de canción protesta que ha llegado, transformada y remodelada, a nuestros días. El origen de la canción protesta no tiene una fecha definida, ya que se puede encontrar en las canciones y danzas que practicaban los esclavos afroamericanos como forma de combatir el aburrimiento y los dolores derivados de estar trabajando de sol a sol en las plantaciones. Canciones que eran totalmente improvisadas, por lo que cambiaban según se cantaban de nuevo y cuyo compás venía determinado por los movimientos que realizaban mientras trabajaban. El propio jazz se puede considerar otra tipología de canción protesta, con esas canciones cargadas de sentimiento; un género gracias al cual la comunidad negra logró hacerse un hueco en la canción estadounidense reivindicando la música africana, sus melodías e instrumentos.

La foto en la que aparecían los cadáveres de Thomas Shipp y Abraham Smith, colgados en un árbol mientras eran linchados en agosto de 1930, le sirvió como inspiración a Meeropol para componer su *Strange Fruit (Fruta extraña)*, popularizada por la cantante afroamericana Billie Holiday¹. En ella predica contra estos linchamientos, convirtiéndose así en uno de los primeros lemas del movimiento en favor de los derechos civiles. Es por ello que es considerada por muchos como la primera canción protesta de la historia. Aunque realmente no fue la primera entendida como tal, sí que lo fue a la hora de transmitir un mensaje político explícito al público. Hasta ese momento, las canciones protesta se habían mantenido alejadas

¹ Billie Holiday, *Strange Fruit*. Recuperado el 29 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=Web007rzSOI>>.

de la música más popular, contextualizadas en espacios de lucha como piquetes, reuniones de partido... (Lynskey, 2015, pp. 19-20).

«(*What Did I Do To Be So Black and Blue*)» ((¿Qué hice yo para ser) negro y deprimido?)², compuesta por Andy Razaf y Fats Waller en 1929 para el musical *Hot Chocolates*, e interpretada por Edith Wilson en su estreno y posteriormente por Louis Armstrong, fue la única canción previa a *Strange Fruit* que trataba abiertamente la problemática racial que existía en los Estados Unidos de principios de siglo. Sin embargo, no consiguió calar entre el público ni generar una conciencia en torno a la desigualdad racial.

Joe Hill y Luisian Leadbelly fueron dos grandes promotores de la canción protesta. De hecho, este último escribió *Bourgeois Blues* (*El blues del burgués*)³, donde narraba la discriminación que sufrió en un viaje a Washington a finales de los años treinta (Lynskey, 2015, p. 22).

Ahora bien, no siempre todos los cantantes que han sido adscritos a este movimiento están de acuerdo con ello o se sienten cómodos en este papel, entre otros motivos, porque consideran que puede ser una forma de encasillamiento. De hecho, una de las primeras problemáticas es determinar qué se entiende por canción protesta. El periodista experto en música, Dorian Lynskey utiliza este término para «describir, en su sentido más amplio, canciones que tratan cuestiones políticas para apoyar a las víctimas. Puede ser un encasillamiento, pero es muy amplio, está repleto de agujeros y nadie debería asustarse con él» (Lynskey, 2015, p. 9). Víctor Jara, una de las figuras más importantes dentro de la Nueva Canción Chilena de los años sesenta, consideró que en ese momento el término canción protesta había perdido ya validez al haber sido desvirtuado con el paso de los años. Es por ello que prefería hablar de «canción revolucionaria». De hecho, en Latinoamérica no caló en profundidad el término canción protesta, debido a que aquellos compositores comprometidos con las luchas políticas preferían recurrir a otras definiciones como «canción social», «canción comprometida» o «canción de lucha» (Biagini y Roig, 2008, p. 92). Este término sigue siendo en la actualidad motivo de disenso, aunque no cabe duda de que sus integrantes lograron llegar más allá de Estados Unidos, conformando redes interculturales que derivaron en la formación de otros movimientos en torno a la música y la expresión política.

Paulatinamente se fue construyendo una estructura de canciones protesta en los Estados Unidos, no con el simple objetivo de que pasaran a la posteridad, sino con la idea de generar una conciencia social que derivara en acciones. De esta forma comenzaron a darse a conocer a aquellos artistas que representaban estos

² Andy Razaf y Fats Waller. (*What Did I Do To Be So Black and Blue*). Recuperada el 29 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=2LDPUfbXRLM>>.

³ Joe Hill y Luisian Leadbelly. *Bourgeois Blues*. Recuperado el 29 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=Z2t-X-v7dAM>>.

temas para transformarlos en nuevas estrellas de la música, como sucedió con Pete Seeger o Woody Guthrie, quienes influyeron decididamente en artistas como Bob Dylan, Joe Strumer (del grupo punk The Clash) o Jeff Tweedy (de la banda de rock alternativo Wilco) (Lynskey, 2015, p. 46). En este contexto es interesante conocer un episodio de la vida de Guthrie. Este llegó a Nueva York en 1950, tras haber participado en la Segunda Guerra Mundial, alquilando un apartamento en un bloque llamado «Beach Heaven». Su propietario era Fred Trump, padre del actual presidente. Este bloque de apartamentos se integraba en un programa de viviendas de bajo coste organizado por la administración, a través del cual se emitían préstamos federales que supusieron un verdadero enriquecimiento para el propietario. Guthrie descubrió que no solo Trump estaba siendo investigado por ciertas irregularidades en su gestión, sino que además había impuesto la norma de no alquilar ni vender casas a ciudadanos negros en ciertas zonas, fomentando así la segregación racial y la construcción de guetos. Como respuesta, Guthrie escribió su poema «Old Man Trump», redescubierto por el músico Will Kaufman hace apenas un año y convertido en canción por Ryan Harvey⁴. Es, por tanto, una muestra de cómo el contexto de injusticia y desigualdad que se sucede a lo largo de estos años generan una conciencia entre los músicos, que derivará en la elaboración de temas de crítica social.

El ya citado Joe Strummer, de la banda The Clash, recibió esa herencia de Guthrie de participar y colaborar en los movimientos en los que se interconectaba la música y la política, hasta el punto de que acabó siendo el gran representante de esa oleada punk que afirmaba sin problemas que sus composiciones eran canciones protesta (Lanskey, 2015, p. 356).

Quizás los años 60 se convirtieron en los años más prolíficos en esta materia gracias, en gran medida, al contexto político y social que se dio a lo largo de gran parte del mundo con las protestas universitarias, antibelicistas, de la comunidad negra o feministas. Este ambiente favoreció la revitalización de la canción protesta muy vinculada al nuevo movimiento contracultural por excelencia: la comunidad hippie. Siendo así inolvidable el Festival de Woodstock celebrado durante más de tres días, entre el 15 y el 18 de agosto de 1969. En él se congregaron más de 500.000 personas casi cuadruplicando la asistencia esperada (se habían vendido cerca de 150.000 entradas), hasta el punto de que comenzaron a ocupar terrenos rurales de la localidad de Bethel, que se encuentra a más de 50 kilómetros de Woodstock. De hecho, en un principio se tuvo intención de cobrar la entrada a 24 dólares; sin embargo, ante la afluencia masiva de gente, la organización tomó la decisión de permitir el acceso de forma gratuita.

El cartel del evento anunciaba una «exposición acuariana», en la que participaron un total de 32 artistas como Janis Joplin, Jimi Hendrix, Jefferson Airplane,

⁴ M.A.V. (2017, mayo). Old Man Trump: Woody Guthrie contra el padre de Donald Trump. *No fun magazine*. Recuperado el 30 de diciembre de 2017 de <<http://nofunmagazine.com/?p=130>>.

Joe Cocker, The Who o Carlos Santana. *I-Feel- Like- I'm-Fixin-to-Die Rag* interpretada por la banda californiana Country Joe and the Fish fue una de las actuaciones clave del festival, denominada en muchas ocasiones como *Vietnam Song*. Junto a ella destacó el asombroso espectáculo de guitarra de Jimi Hendrix, especialmente con su *The star-splanged banner*, una versión crítica del himno nacional de Estados Unidos, una de las canciones protesta instrumental más potente de la historia del rock (Lanskey, 2015, pp. 147-150); o la coronación de Janis Joplin como uno de los símbolos femeninos más importantes de esta contracultura de los años sesenta.

Lo que aparentemente era una simple fiesta en torno a la música, dejó un importante legado marcado por la cultura hippie, todo un conjunto de ideas y sensaciones que quedan perfectamente recogidas en el documental dirigido por Michael Wadleigh y montado por Thelma Schoonmaker y Martin Scorsese, ganador del Óscar al mejor documental en el año 1970⁵. La localidad de Woodstock quiso honrar este festival dedicando un museo a su historia, así como una sala de conciertos en el espacio que ocupó el escenario del festival (Redacción BBC, 2009, 14 agosto).

Los años ochenta quedaron marcados por la presidencia de Ronald Reagan, quien no solo devolvió el conservadurismo perdido en cierta medida, sino que se convirtió en el caldo de cultivo para una nueva generación musical creadora de géneros como el hardcore, siendo Reagan Youth una de las bandas más destacadas de esta nueva vertiente instrumental. «Rock against Reagan» nace en este contexto, un movimiento que fomentó la celebración de una serie de conciertos en los que se denunciaban las políticas del presidente y el modelo sociocultural que se implantó. Sin embargo, Ronald Reagan logró salvar su presidencia sin que se llegara a consolidar una verdadera oposición. Con la llegada de Guerra del Golfo durante la presidencia de George Bush sr. las protestas resurgieron tanto a nivel nacional como internacional. Igual que sucedió con su predecesor, estas reivindicaciones no alcanzaron una gran magnitud, aunque destacaría la aparición del movimiento «Rock the Vote» con la idea de incitar a los estadounidenses más jóvenes a que votaran, ya que eran uno de los sectores de población más desmotivados en materia de política; lo que favorecía la perpetuidad de la política más moderada, que podía verse quebrada con la llegada de una generación con ideas más frescas y de tendencia progresista (G., N., 2017, 3 marzo¹).

Ocho años más tarde llegó a la presidencia su hijo George W. Bush, uno de los presidentes más polémicos de Estados Unidos por su lucha contra el terrorismo, incluyendo la segunda Guerra del Golfo. El rock estadounidense volvió a lanzar una campaña contra su presidente con el proyecto «Rock against Bush», dirigido por el líder del grupo NOFX, Fat Mike. Con este nuevo proyecto se animaba a los jóvenes

⁵ Wadleigh, M. *Woodstock. 3 días de paz y música*. Recuperado el 30 de diciembre de 2017 de <https://www.documaniatv.com/historia/woodstock-3-dias-de-paz-y-musica-video_48b078488.html>.

punks y rockers a que se lanzaran a votar contra Bush en las elecciones. Alcanzó un mayor éxito que los anteriores, llegando a producirse dos discos con participaciones de NOFX, Social Distortion, Descedents, Against me!, Green Day, Bad Religion, Foo Fighters, Rancid, Dwarves o Ministry. De forma independiente, algunos de estos grupos también se animaron a producir temas reivindicativos anti Bush, como el famoso *American Idiot (Americano Idiota)* de Green Day o la trilogía de discos contra Bush compuesta por Ministry.

Dentro de este núcleo reivindicativo destaca el grupo Rage against the machine, definidos como una de las bandas más activas políticamente. Después de siete años de inactividad decidieron volver a reunirse en 2007, y tres años después, ya durante el gobierno de Obama, participaron en un concierto para recaudar fondos destinados a las organizaciones opositoras a la ley migratoria de Arizona, por la cual se podía considerar delito menor que un inmigrante circulara por las calles de este Estado sin documentación (Agencia Reuters, 2010, 21 julio¹).

Sin duda, una de sus grandes polémicas fue la que protagonizaron en el año 1996 en el programa *Saturday Night Live*, donde no se les permitió cantar más de una canción por el lenguaje inapropiado que emplean en sus temas. Esa única canción fue interpretada, asimismo, en torno a un gran nerviosismo tras haber colgado en los amplificadores banderas de Estados Unidos del revés, banderas que la organización quitó apenas unos segundos antes de que la actuación comenzara entre los murmullos de los asistentes (Sección VHS, 2016, 14 abril¹).

La canción protesta, tal y como se concibe desde los años sesenta, se ha visto obligada a permanecer casi de forma constante a lo largo de estas décadas dejando a su paso grandes éxitos que aún siguen sonando, aunque, en muchas ocasiones, no se perciba con claridad el mensaje que incorporan, debido precisamente a su éxito. Es tal su fuerza que no solo consiguió calar entre la población más receptiva e integrada en los movimientos de lucha, sino que en el propio Barack Obama, en su discurso inaugural en las primeras elecciones en las que salió vencedor, incluyó la frase «It's been a long time coming, but tonight, because of what we did on this day, in this election, at this defining moment, change has come to America»⁶. Frase que recuerda a la última estrofa del *A change is gonna come (El cambio va a llegar)* de Sam Cooke, quien cantaba esperanzado «There have been times that I thought I couldn't last for long/ But now I think I'm able to carry on/ It's been a long, a long time coming/ But I know a change is gonna come, oh yes it will»⁷.

⁶ «El camino ha sido largo, pero esta noche, gracias a lo que hemos conseguido hoy, en estas elecciones, en este momento definitivo, el cambio ha llegado a Norteamérica». (*ABC News*, 2008, 4 noviembre).

⁷ «Hace tiempo que estoy pensando que no podría durar mucho tiempo/ Pero ahora creo que soy capaz de continuar/ Ha pasado un largo, largo tiempo/ Pero sé que el cambio vendrá, o sí lo hará».

Se convirtió así en un primer guiño hacia la canción protesta, que volvería a repetir al recurrir, en este mismo evento, a la canción *Move it up* de Curtis Mayfield como banda sonora. Este *Move it up* es considerado uno de los himnos más importantes de la lucha por los derechos civiles, ya que animaba a la gente a la desobediencia y a luchar para obtener la paz.

4. LA NUEVA CANCIÓN PROTESTA DE LA ERA TRUMP

4.1. «*Make America Rage Again*»

Tal y como se ha presentado en el punto anterior, Estados Unidos se ha caracterizado a lo largo de su historia contemporánea por la concatenación de movimientos contraculturales o de protesta contra los gobiernos que suponían una ruptura con el Estado de bienestar y las políticas sociales en defensa de las minorías, tal como sucedió con Nixon, Reagan, George Bush sr. o George Bush jr. Así, Trump es el último de esta lista en ser la causa de la germinación de un nuevo movimiento de protesta, con especial importancia en el mundo del espectáculo, más concretamente en la canción, donde ya están habituados a expresar abiertamente su opinión sobre la situación política.

«Don't agonize, organize [...] This stage is a no-Trump zone! [...] Immigrants and Muslims are welcome here. Racism, homophobia and bullying will not be tolerated»⁸. Con estas declaraciones el guitarrista del grupo Prophets of Rage, Tom Morello, abrió la Anti-ceremonia de inauguración, celebrada en Los Ángeles en paralelo a la investidura del nuevo presidente de Estados Unidos, Donald Trump, el 20 de enero de 2017. Con ella se buscaba mostrar el rechazo hacia Trump y lo que se prevé que sea una de las legislaturas más polémicas.

Bajo el lema «*Make America Rage Again*» («Haz que América se enfurezca de nuevo»)⁹, esta ceremonia, presentada por el actor de comedia Jack Black, logró congregarse a más de 500 personas entre el público y a más de una decena de artistas en el escenario, entre los que se incluía a los integrantes de la banda Rage Against the Machine (Tom Morello, Tim Commerford y Brad Wilk), junto a Chuck D, B-Real, DJ Lord de Public Enemy, Cypress Hill, Vic Mensa, Jackson Browne y Chris Cornell. De esta forma, el público no solo asistió a una reunión del grupo Audioslave después de 11 años separados, sino que presencié el cénit de una misión autoimpuesta por los componentes de Prophets of Rage, con la que se promovía una serie de actos

⁸ «No agoniceemos, organicémonos. [...] Este escenario es zona anti-Trump [...] Inmigrantes y musulmanes son bienvenidos aquí. Racismo, homofobia y bullying no serán tolerados».

⁹ Juego de palabras con el lema de la campaña electoral de Donald Trump: «*Make America Great Again*» (Hagamos América grande de nuevo).

destinados a reivindicar una política incluyente y en defensa de unos derechos civiles que parecen en peligro ante la llegada a la presidencia de Donald Trump (Appelford, 2017, 21 enero). Concretamente, Tom Morello trató de explicar los cinco puntos fundamentales con los que este movimiento de «Resistencia» se había de identificar.

1. Aparecer: la necesidad de estar en constante movimiento, no limitándose a participar en ese concierto, sino en todas las marchas que se iban a ir celebrando a posteriori, como la Women's March.
2. Unirse: integrarse en algún tipo de organización ambiental, a una banda o asociación, cualquier organismo con el que lograr alzar la voz.
3. Leer: un pueblo sin cultura estará condenado a cometer los mismos errores. Anima de esta forma al público a que no se limite a leer un único periódico o ver un solo canal de televisión, sino que amplíe su espectro cultural para así adquirir mayor conocimiento.
4. Defender: luchar en favor de aquellas comunidades atacadas por Trump.
5. Crecer: comprometerse a colaborar en la construcción de un mundo mejor en el que el conjunto de la ciudadanía pueda vivir con las necesidades básicas cubiertas. (Franco, 2017, 21 enero).

Este evento tuvo una gran repercusión y sirvió para mantener activo el movimiento contra Donald Trump, que ya se venía gestando desde que decidiera presentarse a las elecciones. A éste se suman las Marchas de Mujeres celebradas un día después a lo largo de todos los estados de Norteamérica, y en las que han participado cantantes de renombre como Madonna, Alicia Keys, Janelle Monáe, Beyoncé, Katy Perry o Cher. A estas mujeres se sumaron otras tantas grandes profesionales en Nueva York, Los Ángeles, Boston, Chicago, Filadelfia o San Francisco, destacando las actrices Scarlett Johanson, Amy Schumer, Ashley Judd, Charlize Theron, America Ferrara, la periodista y activista del movimiento feminista Gloria Steinem o el cineasta Michael Moore (Redacción RPP, 2017, 22 enero). En su totalidad se calcula que lograron reunir a entre 1,5 y 2 millones de personas, teniendo en cuenta que se vivieron réplicas de estas protestas en otras partes del mundo como Madrid, Berlín, Londres, Sídney o Ciudad del Cabo, haciéndose eco de este mensaje en más de 670 ciudades estadounidenses y 70 internacionales (Redacción RPP, 2017, 22 enero). Solo en la capital de Estados Unidos, Washington DC, se congregaron más de medio millón de personas bajo los lemas «rechaza el odio, reclama política», «no al racismo, no a Trump», y «combate el fanatismo».

Llama poderosamente la atención la forma en que se gestó esta Marcha de Mujeres. Comenzó como una simple iniciativa privada de una mujer consternada ante la victoria de Trump, que decidió proponer a alguna de sus amigas por Facebook reunirse en Washington el día después de la investidura. Gracias a esta red social, la propuesta comenzó a extenderse y se convirtió en un auténtico fenómeno

apoyado desde todos los puntos del planeta. Dando valor así a la importancia de las redes sociales y su forma de penetrar en la sociedad como vehículos de expresión, y cómo facilitan la organización de este tipo de eventos siendo así más sencillo sumarse a ellos.

A esta llamada respondió también la exdirectora del Festival Ambulante, Elena Fortes, quien tomó un avión desde su tierra natal, México, hacia Washington como muestra de rechazo a las palabras ofensivas que Trump había lanzado contra su país. Así expresó que se había sentido insultada no solo por ser mexicana, sino también como mujer: «No estamos dispuestas a aceptar a un presidente de un país vecino que se expresa sobre las mujeres como lo ha hecho Trump desde que empezó la campaña, y también desde mucho antes». No llegó sola a la capital estadounidense, sino que estaba acompañada por una veintena de mujeres que compartían esta oposición al nuevo rumbo que estaba tomando la vida política de Estados Unidos (Ayuso, 2017, 22 enero).

Entre estas mujeres, destacó la aparición por sorpresa de la cantante Madonna, quien dio un discurso cargado de impactantes palabras: «Había pensado en volar por los aires la Casa Blanca desde que Trump ganó las elecciones del 8 de noviembre, pero en lugar de eso elegí el amor», llamando a la «rebelión, a nuestra negativa como mujeres a aceptar esta nueva era de la tiranía en la que, no sólo las mujeres están en peligro, sino todas las personas marginadas». Declaraciones que quiso completar con la interpretación de su éxito de 1989, *Express yourself*.

Otro de los discursos estelares fue el de la cantante Alicia Keys, quien alabó a todas aquellas personas que se habían congregado en torno al National Mall y a las que les cantó *This girl is on fire* (Ayuso, 2017, 22 enero).

«Presidente Trump, yo no le voté. Dicho esto, respeto que sea el presidente y quiero apoyarlo, pero primero le pido que usted me apoye a mí, apoye a mi hermana, a mi madre, a mi mejor amiga, a toda la gente que espera ansiosa ver cómo su próxima maniobra puede afectar drásticamente sus vidas», añadió la actriz Scarlett Johansson.

Estos discursos sirven como muestra del sentimiento generado entre una importante cantidad de ciudadanos estadounidenses, quienes han respondido a la nueva presidencia con una petición de resistencia y lucha en la defensa de los valores y derechos civiles que se habían conseguido a lo largo de toda su historia, y que se veían amenazados por la nueva política de Trump. Así destacó la abogada pro derechos civiles y activista Zahra Billoo, quien, como mujer y musulmana, defendió la necesidad de no dejarse amedrantar ni quedarse en silencio ante las injusticias que se estaban sucediendo: «Nuestra América nos incluye a todos en nuestra preciosa diversidad y requiere que marchemos para protegernos, este es el momento de arremangarnos, de tener valor y salir preparados para trabajar» (Ayuso, 2017, 22 enero).

Fue el día de los *pussy hat* –juego de palabras con la doble definición de *pussy* de «gatito» y vagina en un lenguaje más coloquial– gorros de lana rosa rematados

con orejas de gato, que acabaron invadiendo las calles del mundo. Con estos gorros se hacía referencia a una de las características que más se ha criticado de Trump, la misoginia, gracias a un vídeo en el que el empresario afirmaba que «podía hacer todo lo que quería con las mujeres, incluso agarrarlas de sus partes íntimas» (Ayuso, 2017, 22 enero).

En conjunto, esta «otra inauguración» tiene, por tanto, como meta final mostrar la preocupación y miedo ante la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca y la necesidad de visibilizar a las minorías que ya dejaron de serlo hace tiempo, al ser tan numerosas que no pueden ser ignoradas. Esta marcha nos evoca a aquella manifestación celebrada veinte años antes en Filadelfia, convocada por cientos de mujeres afroamericanas, y en la que se reclamaba una mayor igualdad y más oportunidades para la comunidad negra. Manifestación que, a su vez, bebía de la Marcha en Washington por Trabajo y Libertad liderada por Martin Luther King en 1963.

Tal y como se viene comprobando, el mundo de la música ha sido especialmente activo y se ha involucrado fervientemente en este movimiento. Así se puede comprobar en otra de sus actividades más reconocidas, con la playlist *30 days, 30 songs*, un recopilatorio de más de cincuenta canciones que se irían publicando a lo largo del primer mes de legislatura del nuevo huésped de la Casa Blanca, y que acabaría denominándose *1000 days, 1000 songs*, con más de 150 canciones.

Constituye una de las máximas representaciones de desencanto entre los cantantes actuales, al continuar con su protesta más allá de los primeros días en los que el mundo estaba revolucionado ante la sorpresa. Se trata de una iniciativa auspiciada por Death Cab for Cutie, quienes consideraban necesario generar una conciencia usando el medio que dominan: la música. Pronto se suman otros artistas como R.E.M., Moby, Franz Ferdinand, My Morning Jacket, Cold War Kids, Sam Cohen y un largo etcétera. Los mensajes que envuelven las canciones que componen esta lista dan una muestra del desprecio y preocupación que se está implantando en este repertorio de artistas. Con *Demagogue (Demagogo)*¹⁰ y *Million Dollar Loan (Préstamo de un millón de dólares)*¹¹ comienza esta lista en la que Franz Ferdinand alterna la frase «He's a demagogue» con la idea de que nos encontramos ante un personaje hipócrita y populista que utiliza muy bien las palabras y sabe jugar con los miedos de la población para lograr conquistar a aquellos que han caído en la desesperanza. *Million Dollar Loan* llega de la mano de Cab Death of Cutie, quienes narran de manera crítica la forma en la que este magnate se convirtió en millonario y ve la realidad a través de una habitación de lujo trastocando así la verdad del resto del mundo.

¹⁰ Franz Ferdinand. *Demagogue*. Recuperado el 16 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=niJtpcgtUQs>>.

¹¹ Cab Death for Cutie. *Million Dollar Loan*. Recuperado el 16 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=XE0nOfTA3pY>>.

R.E.M., a punto de cumplir una treintena de años de su éxito *World Leader Pretend (Impostor líder mundial)*¹², ha querido recuperarlo al comprobar que su mensaje no difiere de lo sucedido en la actualidad y que las cosas no han cambiado tanto. En este tema pone el énfasis en los conflictos bélicos. Un problema que preocupa en gran medida en este momento, teniendo en cuenta las palabras beligerantes que Trump pronuncia de forma constante en sus discursos, y que ya están teniendo su primera expresión con su decisión unánime de reconocer Jerusalén como capital de Israel. Asimismo, R.E.M. hace referencia a la construcción de un muro que solo el que lo ha construido puede destruir, y que evoca a ese famoso muro que Trump tenía intención de construir en la frontera con México. Muro que se puede interpretar también como una simbología sobre la construcción artificial que está creando con relación a su entorno. Todo ello asimilado a la idea de que es uno de los presidentes con mayor poder en el mundo, lo que le permite tomar decisiones que cambien el paradigma mundial.

Moby & Void Pacific Choir, con su característico sentido del humor e ironía hacen uso de la música electrónica para desmitificar la figura de Trump con *Little Failure (Pequeño fracaso)*¹³. Retratan a un presidente enriquecido gracias a la herencia de su padre y no porque él sea un gran *bussinesman*. Para este grupo no es más que un misógino y racista que insulta de forma constante a las mujeres, a los inmigrantes y a los veteranos de guerra. Por tanto, no está gobernando para el conjunto de la sociedad estadounidense, sino solo para aquellos con los que coincide en sus intereses personales.

Estos son apenas cuatro ejemplos de una lista que, tal y como se ha mencionado anteriormente, incluye a muchos más artistas y canciones con mensajes empoderados que buscan penetrar en las conciencias de los estadounidenses y llamar la atención hacia lo que entienden que va a ser una nueva etapa de atraso social y cultural.

Del mismo modo, las canciones recogidas en esta playlist son una parte del total de temas que se vienen dedicando al nuevo presidente. Así sucede con artistas como Lilly Allen, Solange Knowles, Green Day, Depeche Mode, Gorillaz, Kendrick Lamar, Beyoncé, Arcade Fire, etc. (Hernández García-Salmonés, 2017, 3 febrero).

Las hermanas Knowles aportan sendas versiones de esta situación. Todo el nuevo álbum de Solange (*A seat at the table*) y, concretamente, su tema *Don't touch my hair (No toques mi pelo)*¹⁴ es una reivindicación del alma y la cultura afroame-

¹² R.E.M. *World Leader Pretend*. Recuperado el 16 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=SCFIlkh5pjA&list=PL4MxjvAMmvl2t94pURcaz1OXkNx-9eo3e&index=9>>.

¹³ Moby & Void Pacific Choir. *Little Failure*. Recuperado el 16 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=PUvmDO1NFY0>>.

¹⁴ Solange Knowles, *Don't touch my hair*. Recuperado el 16 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=YTtrnDbOQAU>>.

ricanas. Pide que no toque su pelo, su alma ni su orgullo negro, que es lo que realmente tiene sentido. Beyoncé sigue esta misma línea con *Formation (Formación)*¹⁵, en la que crítica las condiciones de la población negra en Estados Unidos, haciendo incluso alusión al movimiento en favor de los derechos civiles de los años sesenta en una espectacular coreografía. El día antes de la Superbowl, donde presentó esta canción, lanzó el videoclip que concluye con una alusión a las víctimas del Katrina pertenecientes a la comunidad negra, recordando así que han sido olvidadas por las autoridades (Redacción BBC, 2016, 8 febrero).

Green Day y su *Troubled times (Tiempos problemáticos)*¹⁶ no solo destacan por la crítica que encierra la canción en sí misma, sino por su videoclip. En él se superponen imágenes del siglo pasado en una narrativa de la lucha por los derechos civiles, el movimiento sufragista o la protesta protagonizada por Martin Luther King en pro de los derechos de los negros. Todo ello en peligro ante la llegada de Donald Trump acompañado de su racismo e islamofobia. Por todo ello se viven «troubled times».

Depeche Mode incita explícitamente a la revolución con *Where's the revolution? (¿Dónde está la revolución?)*¹⁷, y anima a la población a moverse y cuestionar a su gobierno: «Where's the revolution/ Come on, people/ You're letting me down/ Where's the revolution [...] You've been pissed on/ For too long/ Your rights abused/ Your views refused/ They manipulate and threaten/ With terror as a weapon/ Scare you till you're stupefied/ Wear you down until you're on their side...»¹⁸.

Arcade Fire se une a esta lista con *I give you power (Te di el poder)*. Te di el poder, pero ahora quiero ser libre e igual que te di el poder, te lo puedo quitar; esa es la esencia de esta canción, que el pueblo ha puesto su confianza en este presidente y cuentan con que cumplirá sus promesas electorales.

Asimismo, Bruce Springsteen ha decidido regresar al escenario de la canción protesta. Si en los años ochenta lanzaba su *Born in the USA (Nacido en EE. UU.)*, un tema que no siempre fue entendido correctamente, este año ha sorprendido con *That's what make us great (Esto es lo que nos hace grandes)*¹⁹ (Cheal y Dalley, 2017). *Born in the USA*, a pesar de ser utilizada por Ronald Reagan en su campaña elec-

¹⁵ Beyoncé. *Formation*. Recuperado el 16 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=7R5oINEjGG4>>.

¹⁶ Green Day. *Troubled times*. Recuperado el 16 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=9cVJr3eQfXc>>.

¹⁷ Depeche Mode. *Where's the revolution*. Recuperado el 16 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=jsCR05oKROA>>.

¹⁸ «¿Dónde está la revolución?/ Venga gente/ Me estáis defraudando/ ¿Dónde está la revolución?/ [...] Has sido meado/ Durante demasiado tiempo/ Tus derechos, violados/ Tus puntos de vista, rechazados/ Ellos manipulan y amenazan/ Con el terror como arma/ Te atemorizan hasta que te quedas atontado/ Te agotan hasta que te pasas a su bando...».

¹⁹ Bruce Springsteen. *That's what make us great*. Recuperado el 16 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=GOPTROINlyY>>.

toral, no era, tal y como se podía interpretar a priori, una muestra de patriotismo. Su portada con Springsteen saltando enérgicamente, la bandera estadounidense de fondo o el estribillo, podían hacer pensar de este modo; pero, lo que realmente quería expresar el cantante era la vacuidad del sueño americano y todas las mentiras que encerraba. Este nuevo tema, en el que colabora con Joe Grushecky, cuyo título puede parecer algo melifluo, contiene un mensaje mucho más claro: «Don't tell me a lie/ And sell it as a fact/ I've been down that road before/ And I ain't goin' back». Aun así hace un canto a la esperanza: «It's up to me and you/ Love can conquer hate/ I know this to be true/ That's what makes us great»²⁰.

Muchos de los artistas latinoamericanos que están triunfando en Estados Unidos han querido también alzar la voz contra las palabras racistas y xenófobas que Donald Trump pronunció a lo largo de su campaña electoral. Ricky Martin fue uno de los que expresó su rechazo a esta nueva figura política, tras sus declaraciones acerca de la construcción de un muro entre México y Estados Unidos, pagado por los propios mexicanos, Martin respondió que «la xenofobia como estrategia política es lo más bajo a lo que se puede llegar en busca del poder» (Redacción Huffington Post, 2016, 25 mayo).

El productor Emilio Stefan siguió esta misma línea crítica con la canción *Todos somos mexicanos*²¹, en la que participaron Carlos Santana, Thalía, Pepe Aguilar y Gloria Estefan, como una forma de reivindicar el orgullo hispano y enviar un mensaje de unidad.

El cantante miamense Pitbull quiso dedicar su discurso de agradecimientos en los Premios Juventud 2015 a Donald Trump: «Yo no soy político, soy músico y, ante todo, soy latino». Y alentó al resto de candidatos a que trabajaran duro para evitar que este se convirtiera en el nuevo presidente de Estados Unidos.

El cantante Fernando Olvera, vocalista del grupo mexicano Maná, habló de Trump como un candidato que maneja uno de los discursos con mayor carga de odio y violencia, aludiendo a las palabras que había pronunciado contra los mexicanos y todos los latinoamericanos, tachándoles de violadores, narcotraficantes, basura... Además, quiso recordar cómo Estados Unidos es un país que se ha construido con el trabajo de inmigrantes procedentes en gran parte de Sudamérica²².

Esta recopilación de nombres de artistas estadounidenses y latinoamericanos que se han involucrado en la protesta contra Donald Trump sirve para comprender

²⁰ «No me cuentes una mentira/ y la vendas como un hecho/ Ya he pasado por esto antes/ y no voy a volver [...] Depende de ti y de mí/ El amor puede conquistar al odio/ Sé que esto es verdad/ Eso es lo que nos hace grandes».

²¹ Emilio Stefan. «Todos somos mexicanos». Recuperado el 29 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=l3Vc3MbeArg>>.

²² Entrevista Fernando Olvera, Maná. (2015, junio). Recuperado el 29 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=H0jXKwIV0iA>>. (minuto 7:26).

la necesidad de estos cantantes de buscar los medios para expresar los temores que sienten con relación a las intenciones políticas que tiene el nuevo presidente. Especialmente, teniendo en cuenta que tras un año de legislatura se está comprobando que la dureza de sus palabras, principalmente contras los inmigrantes, no están remitiendo en absoluto.

4.2. *No queremos tocar en tu ceremonia*

Todas las presidencias de los Estados Unidos han comenzado con la toma de posesión en la Ceremonia de Inauguración celebrada el 20 de enero cada cuatro años. Comienza con el juramento del nuevo presidente ante la Biblia, frente al presidente de la Corte Suprema de Estados Unidos. Con la mano sobre la Constitución y sobre la Biblia se pronuncian las palabras especificadas en el Artículo II, Sección I de la Constitución: «I do solemnly swear (or affirm) that I will faithfully execute the Office of President of the United States, and will to the best of my ability, preserve, protect and defend the Constitution of the United States»²³. Se trata de una tradición que se remonta al 30 de abril de 1789, que culminaba de esta forma un periodo de festividades tras haber logrado la paz y redactar una Constitución en la que se reconocía la independencia del territorio y su construcción como un nuevo Estado democrático²⁴. George Washington tomó posesión del cargo en el Federal Hall de Nueva York, capital cuyo nombre sería modificado a posteriori por el de Washington.

El escenario difiere de aquel en el que Washington pronunció su juramento, pero la esencia del discurso y la ceremonia sigue siendo la misma, hasta el punto de que algunos de los presidentes han utilizado la misma Biblia que su antecesor. En el caso de Donald Trump ha realizado su juramento, igual que hizo Barack Obama, ante la Biblia del presidente antiesclavista Abraham Lincoln (Alvarado, 2017, 19 enero).

Tras el discurso pronunciado por el recién nombrado presidente, da comienzo una gran fiesta en la que la música corre a cargo de figuras de renombre. A diferencia del presidente Obama, quien conseguía convocar a grandes artistas en conciertos legendarios, el 45.º presidente de Estados Unidos ha recibido de forma mayoritaria la respuesta «no queremos tocar en tu ceremonia». Elton John, ya anunciado por el Comité como una de las actuaciones estelares de la noche, se apresuró a desmentir su asistencia. Lo mismo sucedió con Céline Dion, quien declinó la invitación junto a Garth Brooks y la banda Kiss. George Simmons, líder del grupo, quiso quitarle im-

²³ «Juro (o afirmo) solemnemente que desempeñaré fielmente el cargo de Presidente de Estados Unidos. Preservaré, protegeré y defenderé la Constitución de Estados Unidos».

²⁴ NCBLA. Juramento presidente Estados Unidos. Recuperado el 28 de diciembre de 2017 de <<http://ourwhitehouse.org/the-presidential-oath-of-office/>>. Redacción CNN, 2013, 19 enero.

portancia aludiendo a que «la gente debería superarlo, es nuestro presidente y no hay nada más que hacer».

Andrea Bocelli es otro de los que no participarán en el evento, aunque las razones no han sido clarificadas, ya que mientras unos afirman que fue él quien se ofreció y recibió la negativa de Trump, otros hablan de que aceptó una primera invitación que rechazó posteriormente temiendo recibir represalias (Redacción El Diario, 2016, 24 diciembre).

Charlotte Church también rechazó la invitación del personal organizador tachando de dictador al nuevo presidente a través de Twitter. Esto mismo hicieron Moby, R Kelly y Rebeca Ferguson. Esta dijo que solo actuaría si le permitieran cantar *Strange Fruit* de Billie Holiday, una de las más famosas piezas de la canción afroamericana. La B-Street Cover Band, banda de Bruce Springsteen, inicialmente aceptaron, pero terminaron por rechazar la invitación ante la polémica suscitada (Horton, 2016, 20 enero; Newman, 2017, 16 enero).

Finalmente, Donald Trump realizó su baile de inauguración bajo la melodía de *My Way* de Frank Sinatra, interpretada por el cantante de jazz Enri Boehmen. La participante del concurso *America's Got Talent*, Jackie Evancho, acudió igual que hizo en los dos eventos de Obama. Igualmente, logró la asistencia del Coro del Tabernáculo Mormón, patrocinado por la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y participantes en cinco inauguraciones anteriores. Uno de sus miembros, Jan Chamberlin, decidió abandonar el coro tras anunciar su actuación, declarando a través de Facebook: «I only know I could never throw roses to Hitler. And I certainly could never sing for him»²⁵ (Horton, 2016, 20 enero).

La interpretación de las bailarinas de Radio City, Las Rockettes, fue otra de las actuaciones estelares de la noche. Sin embargo, algunas de estas Rockettes habían expresado su indignación al tener que bailar ante un presidente que no les representaba, y que bailarían porque así les obliga el contrato. El sindicato American Guild of Variety Artist inicialmente dijo que «Todo el mundo tiene derecho a tener su propia posición política, pero no en el trabajo», teniendo que retractarse después diciendo que aquella que no quisiera bailar, que no lo hiciera. También asistió Sam Moore, perteneciente al dúo de soul Sam & Dave conocidos en los años sesenta por su éxito *Soul Man*. Moore afirmó:

I was a participant in the civil rights movement and have seen many positive changes and advancement in my 81 years of living in this wonderful country, but I know we must all join hands and work together with our new President. I honestly believe that if we can accomplish this, the best is yet to come. We all as Americans need to unite behind our new President and give him a chance. He needs everyone's support to make America greater, stronger and an even better country²⁶. (Horton, 2016, 20 enero).

²⁵ «Solo sé que no podría lanzar rosas a Hitler. Y realmente no podría cantar para él».

²⁶ «Participé en el movimiento por los derechos civiles, y he visto algunos cambios positivos

La actuación por excelencia fue la del cantante de country Toby Keith, quien dijo que no iba a disculparse por actuar y cantar para su país y su ejército. A Keith se sumaron Jon Voight, 3 Doors Down, Lee Greenwood, The Frontmen of Country, The Piano Guys, The Star Spangled Singers, The Reagan Years, The MIXX, A Place to be Trio, Beau Davidson, DJ Romin y DJ Freedom (Horton, 2016, 20 enero).

El Presidente de Comité organizador del evento, Tom Barrack, trató de justificar las ausencias aduciendo que no se trata de este tipo de entretenimiento, siendo los monumentos el verdadero atractivo, al pensar en el recorrido desde Abraham Lincoln a Washington (Hooton, 2016, 21 diciembre). Mientras que el director de comunicación del Comité dijo que no se trataba de Woodstock ni de un festival de verano, no era un concierto, por lo que las actuaciones no tenían la importancia que se le quería dar.

Todos aquellos artistas mencionados que han rechazado participar en el evento de inauguración de la presidencia de Donald Trump cierran una lista en la que también se incluyen otros tantos nombres de cantantes que han tratado de desvincularse de su figura a lo largo de toda la campaña electoral. Tras su victoria en Indianápolis y la consecuente retirada de su máximo rival, el senador de Texas Ted Cruz, el magnate subió al escenario mientras sonaba de fondo la canción de los Rolling Stone *Start me up (Enciéndeme)*. Pronto respondió la banda solicitando que no volvieran a utilizar ninguna de sus canciones.

Aerosmith fue uno de los primeros grupos en mostrar su oposición. El líder de la banda, Liv Tyler, le prohibió que usara su canción *Dream on (Sigue soñando)*, a lo que Trump contestó afirmando que gracias a él esa canción había recibido mayor publicidad que en diez años. El vocalista de R.E.M., Michael Stipe, le mandó directamente a la «mierda» y le prohibió usar sus canciones o voz para lo que definió como una farsa y estúpida campaña electoral, tras hacer sonar *The end of the world as we know it* en un acto del Tea Party en Washington (Redacción Huffington Post, 2016, 25 mayo).

Neil Young, cantante integrante de The Squires y The Mynah Birds –famoso por su participación en el movimiento contracultural de los años sesenta–, solicitó al candidato republicano que no utilizara su tema *Rockin' in the Free World (Meciéndose en el Mundo Libre)*, ya que apoyaba a Bernie Sanders en su carrera hacia la Casa Blanca. Adele lanzó un comunicado informando de que no había dado permiso para que se usara su música en ninguna campaña política, a pesar de que Trump hizo sonar *Rolling in the Deep (Rodando en la oscuridad)* en un acto de Carolina del Sur.

y avances a lo largo de mis 81 años de vida en este maravilloso país, pero sé que debemos unir nuestras manos y trabajar juntos con nuestro nuevo presidente. Honestamente creo que si logramos esto, lo mejor estará por llegar. Todos los americanos necesitamos unirnos a nuestro presidente y darle una oportunidad. Necesita el apoyo de todos nosotros para hacer de América un país más grande, fuerte e, incluso, mejor».

4.3. *Las protestas contra Trump traspasan la música*

Si bien este artículo compila el nuevo movimiento que ha germinado de nuevo en el mundo de la música ante la llegada de Donald Trump a la presidencia, no se han de obviar otros ámbitos en los que también se ha gestado un cierto movimiento contestatario.

Durante uno de sus discursos en el estado de Alabama, el ya presidente Trump decidió dirigir sus ataques hacia una nueva víctima, con sus palabras contra la NFL – siglas en inglés de la Liga Profesional de Fútbol Americano– y a aquellos de sus deportistas que comenzaban a verter opiniones negativas sobre algunas de sus prácticas sociales. En este discurso exhortó al público con la pregunta:

Wouldn't you love to see one of these NFL owners, when somebody disrespects our flag, to say, Get that son of a bitch off the field right now. Out. He's fired. He's fired! [...] When people like yourselves turn on television and you see those people taking the knee when they are playing our great national anthem. The only thing you could do better is if you see it, even if it's one player, leave the stadium, I guarantee things will stop.²⁷ (Jenkins, 2017, 23 septiembre).

De esta forma respondía al gesto iniciado por el mariscal de campo Colin Kaepernick de los 49ers de San Francisco, clavando una rodilla en el campo con los brazos entrelazados apoyados en ella mientras sonaba el himno nacional al inicio de los partidos, a diferencia del gesto tradicional de poner la mano sobre el corazón mientras se recita la letra del himno. De esta forma mostraba su rechazo a la discriminación racial sufrida por los afroamericanos con su llegada a la presidencia. Desgraciadamente, aunque este gesto sirvió como llamamiento y fue imitando por otros compañeros, solo sirvió para que su actividad en el equipo fuera descendiendo hasta el punto de que esta temporada no ha sido contratado por ningún otro equipo.

Al continuar incitando al odio y animando a los seguidores a que no acudieran a los partidos mientras los jugadores mantuvieran esa actitud, la mayoría de los jugadores decidieron aunarse y arrodillarse al unísono y, algunos de ellos, incluso prefirieron permanecer en el vestuario mientras sonaba el himno. Finalmente, más de 150 jugadores llegaron a manifestarse en el campo de juego, no solo en las canchas del fútbol americano, sino también en las de otros deportes como el béisbol. El jugador del Oakland Athletics, Bruce Maxwell, fue el primero de los integrantes

²⁷ «No os encantaría ver a uno de los propietarios de la NFL, cuando alguno falta el respeto a nuestra bandera, diga: fuera de la maldita cancha ahora mismo. Fuera. ¡Estás despedido, estás despedido! [...] Cuando gente como tú enciende la televisión y ve a estas personas con la rodilla en tierra mientras suena nuestro gran himno nacional. Lo mejor que podrías hacer si lo ves, incluso aunque sea un jugador, es abandonar el estadio. Seguro que así pararán».

de las Grandes Ligas de béisbol en hacer este gesto (Redacción BBC Mundo, 2017, 24 septiembre). Gesto al que se sumaron los equipos del Seattle Seahawks y los Tennessee Titans, que no salieron al campo para cantar el himno, mientras que el intérprete del himno se arrodilló al concluir la actuación.

Llama la atención que incluso entre sus detractores se encuentra el dueño de los Jaguars, Shahid Khan, quien llegó a donar un millón de dólares para su campaña y que, posteriormente, se unió a sus jugadores en la cancha para entrelazar los brazos.

Asimismo, Donald Trump decidió anunciar vía Twitter la retirada de la invitación a la Casa Blanca a los vencedores de la NBA, los Golden State Warriors. De esta forma respondía a uno de sus jugadores, Stephen Curry, quien afirmó que no acudiría al acto²⁸. Jugadores como LeBron James o Kobe Bryant pronto se sumaron a los apoyos hacia sus compañeros, al entender que ya no es un honor acudir a la Casa Blanca para celebrar un título al estar en ella un presidente que fomenta el odio.

Los Warriors anunciaron en la página de la NBA que aceptaban que el Presidente Trump no les invitara y que, a pesar de ello, iban a visitar igualmente la capital para celebrar la igualdad, la diversidad y la inclusión²⁹.

Si en el deporte se encuentran estos casos entre los ejemplos de primeros conflictos con Donald Trump, el cine es otro de los escenarios al que han subido múltiples actores para lanzar sus críticas contra el nuevo presidente. Ya la Marcha de las Mujeres fue un primer evento empleado por diversas actrices, especialmente, para expresar su descontento, algunas de las declaraciones del republicano no han hecho sino acrecentar el malestar entre los actores. Ejemplo de ello es la escueta declaración con la que pretendía condenar los actos sucedidos en agosto de 2017 en la localidad de Charlottesville, en los que, durante una marcha pacífica antifascista, una persona falleció y otras diecinueve resultaron heridas tras ser atropelladas por un neonazi. Tanto en sus primeras declaraciones como en las que se expresarían oficialmente a través de un comunicado desde la Casa Blanca, se condenó cualquier tipo de acto de violencia y odio de cualquiera de los dos bandos. De esta forma, evitaba mencionar que se trataba de una acción protagonizada por un personaje de una extrema derecha estadounidense que está creciendo en el país.

Ante esta tibieza, miembros del sector como los actores Chris Evans y Mark Hamill o los guionistas Max Landis y Robert August expresaron su pesar y defendieron que había ridiculizado a las víctimas de este atentado al relegarlos a un segundo

²⁸ Declaraciones Donald Trump contra Golden State Warriors. (2017, 23 septiembre). Twitter. Recuperado el 30 de diciembre de 2017 de <https://twitter.com/realDonaldTrump/status/911572182060453893?ref_src=twsrc%5Etfw&ref_url=http%3A%2F%2Fwww.nba.com%2Farticle%2F2017%2F09%2F23%2Fpresident-donald-trump-withdraws-white-house-offer-golden-state-warriors>.

²⁹ Comunicado Golden State Warriors (2017, 30 noviembre). Recuperado el 30 de diciembre de 2017 de <<http://www.nba.com/article/2017/09/23/statement-golden-state-warriors/#/>>.

plano y minimizar la actuación a un acto aislado de violencia (Comunicado Gold State Warriors, 2017, 30 noviembre¹).

Ya durante la celebración de la Berlinale de febrero de 2017, el afamado Richard Gere hablaba de Donald Trump como el responsable del aumento de los delitos de odio en Estados Unidos (Martos, 2017, 10 febrero).

La entrega de premios del Sindicato de Actores de Hollywood en enero de 2017 fue otro de los espacios aprovechado por los actores para reiterar su postura contra Trump. Muchos de los discursos se centraban en el decreto firmado por Donald Trump días antes por el cual se prohibía la entrada al país, en el plazo de los siguientes tres meses, de ciudadanos procedentes de Siria, Irán, Sudán, Libia, Yemen, Somalia e Irak. Una medida que fue cuestionada incluso por dirigentes europeos como Angela Merkel.

Ya al comienzo de la gala su presentador, Ashton Kutcher, abrió su participación aludiendo a aquellas personas que estaban siendo retenidas en los aeropuertos y aduanas estadounidenses para impedir su entrada. Tras recibir el premio a la mejor actriz en una serie cómica, Julia-Louis Dreyfus pronunció en su discurso: «Soy hija de un inmigrante, mi padre huyó de los nazis en la Francia ocupada. Soy una patriota estadounidense y amo este país. Y por eso me horrorizan sus errores. Y esta prohibición migratoria es un error y es antiestadounidense» (Redacción Fotogramas, 2017, 30 enero). William H. Marcy, condecorado con el mismo galardón que Dreyfus, utilizó la ironía para agradecer a Trump que su personaje en la serie *Shameless* (un hombre alcohólico y derrochador) lograra parecer una persona normal. Mahershala Ali, perteneciente a una familia cristiana, hijo de una ministra de esta religión, se convirtió posteriormente al Islam y defendió que los musulmanes «nos amamos, cultivamos nuestro amor y todo lo demás son minucias» (Redacción Fotogramas, 2017, 30 enero¹). *Alia Shawkat, de nacionalidad iraquí, pronunció apenas dos palabras, pero estaban cargadas de significado: «Salaam Alaikum» («La paz esté con vosotros»)* (Redacción Fotogramas, 2017, 30 enero¹). Bryan Cranston, quien interpreta al presidente Lyndon B. Johnson en la película para televisión *All the way*, caviló con las palabras que Johnson dedicaría a Trump si siguiera con vida: «*deja de 'mear' en el plato que todos te hemos dado para comer*».

Taraji P. Henson, protagonista de Figuras ocultas –película en la que se da visibilidad a aquellas mujeres que trabajaron en el primer proyecto de lanzamiento de la NASA al espacio–, habló de que el mensaje principal de la película es que el triunfo llega cuando las personas olvidan sus diferencias y aprenden a trabajar unidas.

Finalmente, John Lithgow dedicó su premio como mejor actor de drama por su papel en The Crown a Meryl Streep (Redacción Fotogramas, 2017, 30 enero), quien había pronunciado otro de los discursos más llamativos contra Trump en la gala de los Globos de Oro en enero de ese mismo año. En él la actriz ensalzó la capacidad de Hollywood para hacer un cine integrador compuesto por múltiples actores inmigrantes y exhortaba a la prensa a que exigiera responsabilidades a la persona que

*ostenta el gobierno, especialmente tras su deleznable imitación de un periodista con discapacidad*³⁰. Pronto el presidente Trump respondió, vía Twitter, a estas declaraciones:

Meryl Streep, one of the most over-rated actresses in Hollywood, doesn't know me but attacked last night at the Golden Globes. She is a Hillary flunky who lost big. For the 100th time, I never «mocked» a disabled reporter (would never do that) but simply showed him «groveling» when he totally changed a 16 year old story that he had written in order to make me look bad. Just more very dishonest media!³¹. (*Healy, 2017, 9 enero*).

Lejos de quedarse callada, la actriz aprovechó el acto en el que recogía el reconocimiento de la Campaña por los Derechos Humanos para defender el derecho de cualquier ser humano a buscar la felicidad³².

En la celebración de los Oscar de ese mismo año, apenas unos días después de la polémica, recibió el apoyo del conjunto de los actores tras el discurso del presentador Jimmy Kimmel, quien animó al público a que ovacionara a una de las «actrices más exageradas y sobrevaloradas», a pesar de que se encontraban antes su vigésima nominación a estos premios³³.

De esta forma, el Sindicato de Actores junto con el de Directores, los dos principales sindicatos en la industria del cine hollywoodiense se posicionaron en contra de la medida antiinmigración tomada por Donald Trump. El Sindicato de Directores de Estados Unidos criticó esta postura: «El DGA cree profundamente que los artistas, independientemente de su origen nacional, de su religión o de su género, deben poder venir a Estados Unidos para mostrar su trabajo [...] Las políticas que impiden esto, sin la reflexión necesaria, deben preocupar a toda persona a la que le importe el arte y el cine. El intercambio artístico abierto es la base de quienes somos, es de lo que tratan cada vez más las películas y la televisión, reunir a la humanidad, trascender fronteras y culturas» (Redacción El Espectador, 2017, 1 febrero).

³⁰ Discurso Meryl Streep Globos de Oro (2017, 8 enero). Recuperado el 2 de enero de 2018 de <<https://www.youtube.com/watch?v=18FjI54kD4Y>>.

³¹ «Meryl Streep, una de las actrices más sobrevaloradas en Hollywood, no me conoce pero me atacó anoche en los Globos de Oros. Es una lacaya de Hillary. Por centésima vez, nunca me 'he burlado' de un periodista discapacitado (ni lo haría), pero simplemente le hice parecer servil cuando, hace 16 años, cambió totalmente una historia que había escrito para hacerme quedar mal. ¡Simplemente más medios de comunicación deshonestos!».

³² Discurso Meryl Streep respuesta a Donald Trump (2017, 12 febrero). Recuperado el 2 de enero de 2018 de <<https://www.youtube.com/watch?v=5lwqrV3Y-IU>>.

³³ Discurso Jimmy Kimmel (2017, 26 febrero). Recuperado el 2 de enero de 2018 de <<https://www.youtube.com/watch?v=fDkXHWmNNmc>>.

El otro gran sindicato, el de los actores estadounidenses, se sumó a este discurso en favor de la igualdad de oportunidades con independencia del género, la raza o la tendencia sexual.

El actor y cantante John Legend aprovechó también los Premios a los Productores de cine estadounidense, para alentar a éstos a que se levantaran contra el «mensaje de odio y miedo» proclamado por Donald Trump:

creo que en estos momentos vemos a un presidente Trump que ha predicado con un mensaje de odio y miedo, de división y exclusión. Nosotros, como creadores y productores de contenido, tenemos el poder de contar historias diferentes, historias que humanizan a la gente de todo el mundo, que humanizan a aquellos que son marginados, a refugiados e inmigrantes. Esta nación es una nación de inmigrantes³⁴.

Asimismo, Sudamérica y México, han sido objeto de ataque constante por parte de Trump. Ante tales insultos e injurias, un amplio grupo de intelectuales, científicos y académicos hispanos decidieron lanzar una declaración en contra de la xenofobia que expone Donald Trump en sus discursos. Esta declaración fue firmada por más de sesenta hispanos como Jorge Castañeda, Jennifer Clement, Joaquín Estefanía, Alejandro González Iñárritu, Diego Luna, José y Arturo Sarukhán, Fernando Savater o Mario y Álvaro Vargas Llosa. En ella, los firmantes rechazan rotundamente aquellas declaraciones del presidente en las que tacha de criminales a los inmigrantes y les promete deportar a más de once millones de personas, a lo que se suma las restricciones al uso del español en los espacios públicos. De esta forma, recalcan la problemática que traería consigo la expulsión de estos inmigrantes, teniendo en cuenta que estados como el de California se nutren mayoritariamente del trabajo de éstos³⁵.

5. CONCLUSIONES

La inestabilidad e incertidumbre derivadas de la situación de crisis economía, política y social, a la que no supo hacer frente con firmeza el presidente Barack Obama, provocó el rechazo hacia aquellas medidas de cierto calado «progresista» que se habían impulsado durante su gobierno, al considerar esta apertura la culpable de la deriva hacia el abismo. Tal y como está sucediendo en gran parte de

³⁴ Declaraciones John Legend en Premios a los Productores de cine (2017, 28 enero). Recuperado el 2 de enero de 2018 de <<https://www.youtube.com/watch?v=mgPuMlscVtk>>; Redacción Euronews, 2017, 2 febrero.

³⁵ Declaración de Intelectuales, Científicos y Académicos Hispanos contra Xenofobia de Trump. Recuperado el 3 de enero de 2018 de <<https://lasa.international.pitt.edu/files/decl.pdf>>.

Europa, frente a la socialdemocracia o cierta izquierda que gobernó durante el origen y desarrollo de esta crisis, se ha respondido a lo largo de los últimos años con el extremismo y el ascenso de partidos de derecha y ultra derecha. Partidos que han sabido jugar con el miedo de la población y atraerla con mensajes populistas, cuyo trasfondo estaba realmente vacío al embeberse de promesas inalcanzables; a lo que se suma la necesidad de culpar al de al lado de la situación en la que nos encontramos, fomentando y potenciando el odio hacia el otro y el racismo en cotas escandalosas.

Es en este marco en el que se ha producido la llegada al gobierno de Estados Unidos de Donald Trump, un magnate con aires de grandeza que ha sabido reinterpretar a la perfección la posverdad como herramienta fundamental con la que lograr exaltar los sentimientos de una población que permanece alicaída y descreída del mensaje que se venía transmitiendo desde un *establishment* del que su rival, Hillary Clinton, no supo desvincularse.

Trump es el máximo exponente de lo que se puede denominar como la posmodernidad virtual, no queda conforme con protagonizar constantes polémicas en ruedas de prensa y eventos, sino que las redes sociales se han convertido en el otro gran espacio en el que lanzar todo tipo de críticas y mofas sobre otras personas, llegando a funcionar como vehículo a través del cual da a conocer a la población medidas y decisiones de carácter político. De hecho, es tal la importancia de las redes sociales como nueva forma de hacer política, que he recurrido a ellas constantemente para recoger así gran parte de sus declaraciones.

Ahora bien, una parte importante de la población no cree en sus promesas cargadas de populismo y demagogia, y lucharon fervientemente por evitar lo que entendieron que sería un trágico desenlace en la carrera presidencial: la llegada de Trump a la Casa Blanca. Una percepción negativa del candidato basada en su inexperiencia en el mundo de la política y en su incapacidad para definirse dentro de unos parámetros ideológicos más allá de un nacionalismo simplista y la exaltación del odio y el racismo.

A esta lucha nacida en las calles pronto se unieron figuras reconocidas, quienes hicieron uso de su fama como megáfono con el que hacer llegar sus reivindicaciones al mayor número posible de personas. Fueron múltiples las voces que salieron públicamente con el fin de expresar las verdaderas problemáticas que supondrían la llegada de Trump a la presidencia. Este factor es realmente fundamental, ya que, al inicio de la batalla por la representatividad de cada partido, pocos eran los que confiaban en que este saliera vencedor en la liza frente a Ted Cruz. Una vez se superó esa primera fase, se comenzó a generar una cierta conciencia de los peligros hacia los que se estaba encaminando Estados Unidos, fue entonces cuando se tomó en serio al que se había entendido casi como un «candidato de broma». Finalmente, lo que no era pronosticado por muchos ciudadanos, e incluso politólogos sucedió, Trump logró ser el presidente de Estados Unidos.

A partir de esa victoria en las elecciones de noviembre, lo que se había limitado a una serie de protestas de carácter «reducido» o de muestras de rechazo en espacios limitados, estalla en una constante de manifestaciones por las calles de las principales ciudades estadounidenses, repletas de personas alzando su voz contra la que consideran que va a ser la peor presidencia de la historia de un país que ya sufrió otros desastres como el de George Bush jr.

El mundo de la música, el cine o el deporte quisieron ser una parte importante dentro de este movimiento de protesta dando una muestra de que son ciudadanos como el resto, con su propia ideología, preferencias políticas y quienes también se van a ver afectados por las decisiones que se tomen desde el Despacho Oval.

El caso de la música es especialmente interesante porque ha sido capaz de construir algo semejante a un subgénero que utilizan muchos músicos como fórmula con la expresar sus preocupaciones y decepciones políticas, logrando concienciar a una población que ha sido capaz de alinearse del lado de canciones con una profundidad y sentimentalidad tal que ha logrado permear cada vez más en la sociedad, pasando de ser un subgénero minoritario a tener un gran reconocimiento. Es tal la capacidad de la canción protesta para llamar a la sociedad, que no solo ha conseguido un cada vez mayor número de aliados dentro de la propia música, procedentes de todo tipo de géneros, sino que convoca cantidades ingentes de población bajo lemas reivindicativos.

Una de las características principales de la canción protesta que nos encontramos en la actualidad es que ha atraído a una tipología de cantantes que suelen enmarcarse en el pop más comercial como Beyoncé o Solange Knowles, pero que ha entendido que era un momento en el que la música podía ser un medio de liberación y expresión, sumándose así a todos aquellos cantantes que viven en una polémica constante por mostrar abiertamente sus inclinaciones políticas. De esta manera se percibe una reconversión de la tradicional canción protesta que vive fabricándose, especialmente, desde los años sesenta, experimentando así un fuerte revulsivo que lleva a hablar de un subgénero que vive una transversalidad cada vez mayor.

A día de hoy, parece que estas manifestaciones han experimentado un cierto declive, aunque las actuaciones de Trump siguen siendo de lo más estrafalarias decidiendo cuál es el muro más apropiado para delimitar la frontera con México, como si estuviera en unos grandes almacenes midiendo las paredes. Aun así, es prematuro evaluar tanto su propio gobierno como los movimientos reivindicativos procedentes en gran medida de la contracultura. Será interesante seguir la pista de estas acciones y conocer si finalmente este gobierno va a conseguir llegar al fin de su legislatura o si los escándalos y presiones desde la ciudadanía van a apremiar la conclusión de su mandato.

6. RECURSOS BIBLIOGRÁFICOS

ABC News. (2008, 4 noviembre). Sen. Barack Obama's Victory Speech. *ABC News*. Recuperado el 30 de diciembre de 2017 de <<http://abcnews.go.com/Politics/Vote2008/story?id=6181477&page=1>>.

Agencia Reuters. (2010, 21 julio). Contra la máquina: Rage Against the Machine ataca polémica ley de Arizona. *Emol.com*. Recuperado el 30 de diciembre de 2017 de <<http://www.emol.com/noticias/magazine/2010/07/21/426227/contra-la-maquina-rage-against-the-machine-ataca-polemica-ley-de-arizona.html>>.

Alvarado, J. J. (2017, 19 enero). Los presidentes de EU juran el cargo sobre una Biblia, *Televisa*. Recuperado el 28 de diciembre de 2017 de <<http://noticieros.televisa.com/historia/eeuu/2017-01-19/los-presidentes-de-estados-unidos-juran-el-cargo-sobre-una-biblia/>>.

Andy Razaf y Fats Waller. (*What Did I Do To Be So*) *Black and Blue*. Recuperada el 29 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=2LDPUfbXRLM>>.

Appleford, S. (2017, 21 enero). Reunited Audioslave, Prophets of Rage Explode at Anti-Inaugural Ball. *Rolling Stone*. Recuperado el 23 de diciembre de 2017 de <<https://www.rollingstone.com/music/live-reviews/audioslave-prophets-of-rage-explode-at-anti-inaugural-ball-w462314>>.

Ayuso, S. (2017, 22 enero). Una inmensa multitud clama contra Trump en Estados Unidos. *El País*. Recuperado el 24 de diciembre de 2017 de <https://elpais.com/internacional/2017/01/21/estados_unidos/1485009994_849896.html>.

Beyoncé. *Formation*. Recuperado el 16 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=7R5oIeJGG4>>.

Biagini, H. E. y Roig, A. A. (2008). *Diccionario de pensamiento alternativo*. Buenos Aires: Biblos.

Billie Holiday, *Strange Fruit*. Recuperado el 29 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=Web007rzSOI>>.

Bruce Springsteen. *That's what make us great*. Recuperado el 16 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=GOPtROINiY>>.

- Cab Death for Cutie. *Million Dollar Loan*. Recuperado el 16 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=XE0nOfTA3pY>>.
- Calia, M. (2018, 19 enero). Trump approval rating is lowest for any modern president one year into his term, new NBC/WSJ poll says. *CNBC*. Recuperado el 19 de enero de 2018 de <<https://www.cnbc.com/2018/01/19/trump-approval-lowest-for-any-president-after-one-year-nbcwsj-poll.html>>.
- Cheal, D. y Dalley J. (2017). *Born in the USA. The Life of a Song: The fascinating stories behind 50 of the world's best-loved songs*. Londres: Financial Times.
- Comunicado Golden State Warriors. (2017, 30 noviembre). Recuperado el 30 de diciembre de 2017 de <<http://www.nba.com/article/2017/09/23/statement-golden-state-warriors#/>>.
- Declaración de Intelectuales, Científicos y Académicos Hispanos contra Xenofobia de Trump. Recuperado el 3 de enero de 2018 de <<https://lasa.international.pitt.edu/files/decl.pdf>>.
- Declaraciones Donald Trump contra Golden State Warriors. (2017, 23 septiembre). *Twitter*. Recuperado el 30 de diciembre de 2017 de <https://twitter.com/realDonaldTrump/status/911572182060453893?ref_src=twsrc%5Etfw&ref_url=http%3A%2F%2Fwww.nba.com%2Farticle%2F2017%2F09%2F23%2Fpresident-donald-trump-withdraws-white-house-offer-golden-state-warriors>.
- Declaraciones John Legend en Premios a los Productores de cine (2017, 28 enero). Recuperado el 2 de enero de 2018 de <<https://www.youtube.com/watch?v=mgPuMlscVtk>>.
- Depeche Mode. *Where's the revolution*. Recuperado el 16 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=jsCR05oKROA>>.
- Discurso Jimmy Kimmel. (2017, 26 febrero). Recuperado el 2 de enero de 2018 de <<https://www.youtube.com/watch?v=fDkXHWmNNmc>>.
- Discurso Meryl Streep Globos de Oro. (2017, 8 enero). Recuperado el 2 de enero de 2018 de <<https://www.youtube.com/watch?v=18FjI54kD4Y>>.
- Discurso Meryl Streep respuesta a Donald Trump. (2017, 12 febrero). Recuperado el 2 de enero de 2018 de <<https://www.youtube.com/watch?v=5lwqrV3Y-IU>>.

- Emilio Stefan. *Todos somos mexicanos*. Recuperado el 29 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=l3Vc3MbeArg>>.
- Entrevista Fernando Olvera, Maná. (2015, junio). Recuperado el 29 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=H0jXKwIV0iA>>.
- Flegenheimer, M. y Barbaro, M. (2016, 9 noviembre). Donald Trump es el nuevo presidente de Estados Unidos. *The New York Times*. Recuperado el 19 de enero de 2018 de <<https://www.nytimes.com/es/2016/11/09/donald-trump-es-el-nuevo-presidente-de-estados-unidos/>>.
- Franco, A. (2017, 21 enero). Anti-Inaugural Ball: Prophets Of Rage y amigos en Los Angeles. *WARP Magazine*. Recuperado el 23 de diciembre de 2017 de <<http://warp.la/anti-inaugural-ball-prophets-of-rage-y-amigos-en-los-angeles-148644>>.
- Franz Ferdinand. *Demagogue*. Recuperado el 16 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=niJtpcgtUQs>>.
- G., N. (2017, 3 marzo). Donald Trump y la nueva era de la canción protesta. *Rock and roll army*. Recuperado el 30 de diciembre de 2017 de <<https://www.rockandrollarmy.com/magazine/2017/03/03/donald-trump-la-nueva-la-cancion-protesta/>>.
- Green Day. *Troubled times*. Recuperado el 16 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=9cVJr3eQfXc>>.
- Healy, P. (2017, 9 enero). Donald Trump Says He's Not Surprised by Meryl Streep's Golden Globes Speech. *The New York Times*. Recuperado el 2 de enero de 2018 de <<https://www.nytimes.com/2017/01/09/movies/trump-meryl-streep-golden-globes-speech.html>>.
- Hernández García-Salmonés, C. (2017, 03 febrero) Vuelve la canción protesta: así suena el #antiTrump, ¡¡Trump-Trump!! *40 principales*. Recuperado el 16 de diciembre de 2017 de <http://los40.com/los40/2017/02/03/musica/1486111037_459544.html>.
- Hierro, L. (2018, 19 enero). El orgullo africano ante el «países de mierda» de Trump. *El País*. Recuperado el 19 de enero de 2018 de <https://elpais.com/elpais/2018/01/18/planeta_futuro/1516268065_070709.html>.

- Hooton, C. (2016, 21 diciembre). No-one wants to play Donald Trump's inauguration, so no one will play Donald Trump's inauguration. *Independent*. Recuperado el 28 de diciembre de 2017 de <<http://www.independent.co.uk/arts-entertainment/music/news/donald-trump-inauguration-date-january-2017-performance-singer-a7488406.html>>.
- Horton, H. (2016, 20 enero) Who is performing at Donald Trump's inauguration ball and party and who said no? *The Telegraph*. Recuperado el 28 de diciembre de 2017 de <<http://www.telegraph.co.uk/news/2017/01/19/performing-inauguration-day-donald-trump-full-list/>>.
- Jenkins, A. (2017, 23 septiembre). Read President Trump's NFL Speech on National Anthem Protests. *Time*. Recuperado el 30 de diciembre de 2017 de <<http://time.com/4954684/donald-trump-nfl-speech-anthem-protests/>>.
- Jenkins, H. (2008). Photoshop para la democracia: La nueva relación entre política y cultura popular. *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación* (pp. 209-239). Barcelona: Paidós.
- Joe Hill y Luisian Leadbelly. *Bourgeois Blues*. Recuperado el 29 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=Z2t-X-v7dAM>>.
- Lynskey, D. (2015). *33 revoluciones por minuto. Historia de la canción protesta*. Barcelona: Malpaso Ediciones.
- M.A.V. (2017, mayo). Old Man Trump: Woody Guthrie contra el padre de Donald Trump. *No fun magazine*. Recuperado el 30 de diciembre de 2017 de <<http://nofunmagazine.com/?p=130>>.
- Martos, D. (2017, 10 febrero). Richard Gere arremete contra Donald Trump, el «innombrable» de la Berlinale. *El Diario*. Recuperado el 2 de enero de 2018 de <http://www.eldiario.es/kinotico/Richard-Gere-Donald-Trump-Berlinale_0_611039570.html>.
- Moby & Void Pacific Choir. *Little Failure*. Recuperado el 16 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=PUvmD01NFY0>>.
- NCBLA. Juramento presidente Estados Unidos. Recuperado el 28 de diciembre de 2017 de <<http://ourwhitehouse.org/the-presidential-oath-of-office/>>.

- Newman, J. (2017, 16 enero). Bruce Springsteen Cover Band Drops Out of Trump Inauguration Party. *Rolling Stone*. Recuperado el 28 de diciembre de 2017 de <<https://www.rollingstone.com/music/news/bruce-springsteen-cover-band-drops-out-of-donald-trump-party-w461203>>.
- R.E.M. *World Leader Pretend*. Recuperado el 16 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=SCFIkh5pjA&list=PL4MxjvAMmvl2t94pURcaz1OXkNx-9eo3e&index=9>>.
- Redacción *BBC Mundo*. (2017, 24 septiembre). Donald Trump se enfrenta a estrellas del deporte de Estados Unidos como Stephen Curry y LeBron James de la NBA y decenas de la NFL. *BBC Mundo*. Recuperado el 30 de diciembre de 2017 de <<http://www.bbc.com/mundo/deportes-41378864>>.
- Redacción *BBC Mundo*. (2009, 14 agosto). Woodstock para el recuerdo. *BBC Mundo*. Recuperado el 30 de diciembre de 2017 de <http://www.bbc.com/mundo/cultura_sociedad/2009/08/090807_1124_woodstock_cuarenta_amab>.
- Redacción *BBC Mundo*. (2016, 08 febrero). La polémica canción política con la que Beyoncé se robó el show del Super Bowl. *BBC Mundo*. Recuperado el 16 de diciembre de 2017 de <http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160208_cultura_deportes_beyonce_show_super_bowl_wbm>.
- Redacción *BBC Mundo*. (2018, 20 enero). El primer año de Donald Trump: ¿cuánto crédito merece realmente el presidente por el boom económico que vive Estados Unidos? *BBC Mundo*. Recuperado el 22 de enero de 2018 de <<http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42755419>>.
- Redacción *Cinemanía*. (2017, 13 agosto). El cine americano carga contra Donald Trump tras sus declaraciones sobre Charlottesville. *Cinemanía*. Recuperado el 2 de enero de 2018 de <<http://cinemania.elmundo.es/noticias/cine-americano-carga-donald-trump-tras-declaraciones-charlottesville/>>.
- Redacción *CNN*. (2013, 19 enero). 10 tradiciones para un juramento. *CNN*. Recuperado el 28 de diciembre de 2017 de <<http://cnnespanol.cnn.com/2013/01/19/10-tradiciones-para-un-juramento/>>.
- Redacción *CNN*. (2018, 15 enero) ¿Utilizó Donald Trump la expresión ‘países de mierda’? Estas son las versiones contradictorias de la reunión en la Casa

Blanca. *CNN*. Recuperado el 19 de enero de 2018 de <<http://cnnespanol.cnn.com/2018/01/15/trump-paises-mierda-versiones-contradictorias/>>.

Redacción *El Diario*. (2016, 24 diciembre). Bye bye Mr. Trump: no queremos tocar en su ceremonia de investidura. *El Diario*. Recuperado el 28 de diciembre de 2017 de <http://www.eldiario.es/cultura/musica/musicos-fiesta-inaugural-Donald-Trump_0_594240734.html>.

Redacción *El Espectador*. (2017, 1 febrero). Dos grandes sindicatos de Hollywood contra el decreto de Trump. *El Espectador*. Recuperado el 2 de enero de 2018 de <<https://www.elespectador.com/noticias/cultura/dos-grandes-sindicatos-de-hollywood-contra-el-decreto-d-articulo-677696>>.

Redacción *Euronews*. (2017, 2 febrero). John Legend llama al cine estadounidense a alzarse contra Trump. *Euronews*. Recuperado el 2 de enero de 2018 de <<http://es.euronews.com/2017/02/03/john-legend-llama-al-cine-estadounidense-a-alzarse-contra-trump>>.

Redacción *Fotogramas*. (2017, 30 enero). Hollywood arremete contra Trump en los Premios del Sindicato de Actores. *Fotogramas*. Recuperado el 2 de enero de 2018 de <<http://www.fotogramas.es/Premios-cine-festivales/premios-del-sindicato-de-actores-discurso>>.

Redacción *Huffington Post*. (2016, 25 mayo). The Rolling Stones y otros cantantes que exigen a Trump que no les toque las canciones. *Huffington Post*. Recuperado el 28 de diciembre de 2017 de <http://www.huffingtonpost.es/2016/05/05/trump-canciones-_n_9847264.html>.

Redacción *Radio Isla*. (2017, 20 enero). En vivo: Ceremonia de Inauguración de Donald Trump. *Radio Isla*. Recuperado el 28 de diciembre de 2017 de <<http://www.radioisla1320.com/vivo-ceremonia-inauguracion-donald-trump/>>.

Redacción *RPP*. (2017, 22 enero). Artistas participaron en la «Marcha de las Mujeres» contra Trump. *RPP Noticias*. Recuperado el 24 de diciembre de 2017 de <<http://rpp.pe/famosos/celebridades/artistas-participan-en-la-marcha-de-las-mujeres-contra-donald-trump-noticia-1025467>>.

Rovira, R. (2017). *Yo, Trump*. Barcelona: Sipan Barcelona Network

Sección VHS. (2016, 14 abril). El día en que echaron a Rage Against the Machine de Saturday Night Live. *Silencio*. Recuperado el 20 de diciembre de 2017 de

<<https://silencio.com.ar/etc/vhs/dia-echaron-rage-against-the-machine-saturday-night-live-7106/>>.

Solange Knowles. *Don't touch my hair*. Recuperado el 16 de diciembre de 2017 de <<https://www.youtube.com/watch?v=YTtrnDbOQAU>>.

Vallés, V. (2017). *Trump y la caída del Imperio Clinton*. Madrid: La esfera de los libros.

Wadleigh, M. *Woodstock. 3 días de paz y música*. Recuperado el 30 de diciembre de 2017 de <https://www.documaniatv.com/historia/woodstock-3-dias-de-paz-y-musica-video_48b078488.html>.

ESTUDIOS





LA CONFIGURACIÓN DEL HÉROE ÉPICO GRIEGO ARCAICO A TRAVÉS DE HOMERO Y HESÍODO

*The Configuration of the Archaic Greek Epic
Hero through Homer and Hesiod*

Julio López Saco

julosa.ucv@gmail.com

Universidad Central de Venezuela. Venezuela

Fecha de recepción: 15/11/2017

Fecha de aceptación: 07/02/2018

RESUMEN: La emergencia del culto heroico cuenta aspectos relevantes de la antigua organización social griega. Los griegos concibieron a sus héroes legendarios como grandes hombres de un pasado mítico y glorioso, pero también como entidades sobrehumanas capaces de ofrecer protección al que les rindiese honores por medio de sacrificios y ofrendas. Las grandes figuras de la poesía homérica, Agamenón, Aquiles, Odiseo, probablemente comenzaron su andadura épica como reyes, guerreros y nobles micénicos de la tradición oral de la Época Oscura. Posteriormente, fueron transfigurados en semidioses. Así, parece factible que Homero y Hesíodo hubieran concebido el pasado distante como una era en la que el mundo estaba habitado por una raza semi divina. La arqueología parece mostrar que la percepción de ese pasado emergió poco antes de la composición de los grandes poemas épicos, hacia mediado el siglo VIII a.e.c., en una época de relevantes cambios sociales. El culto de los héroes míticos, por el que las familias renombradas legitimaban su prestigio al asociarse con ancestros heroicos, fue dejando paso al deseo de las comunidades de beneficiarse de la protección de héroes. En pleno clasicismo, seguirían siendo prototipos heroicos cuasi divinos, influyentes en la organización política doméstica.

Palabras clave: épica; héroe; Homero; Hesíodo; culto.

ABSTRACT: The emergence of the heroic cult has relevant aspects of the ancient Greek social organization. The Greeks conceived its legendary heroes as great men of a legendary and glorious past, but also as superhuman entities capable of providing protection for which surrender them honors by means of sacrifices and offerings. The great figures of Homeric poetry, Agamemnon, Achilles, Odysseus, probably began his epic career as kings, warriors and mycenaean nobles of the

oral tradition of the dark ages. Subsequently, they were transfigured in semi gods. So, it seems feasible that Homer and Hesiod had conceived the distant past as an era in which the world was inhabited by a semi divine race. Archaeology seems to show that past perception emerged shortly before the composition of the great epic poems, toward mediated the 8th century BC, in a time of relevant social changes. The cult of the mythical heroes, that renowned families legitimating their prestige associated with heroic ancestors, was giving way to the desire of communities to benefit from the protection of heroes. In the classicism, would continue to be heroic prototypes quasi divine, influential in domestic political organization.

Key words: epic; hero; Homer; Hesiod; cult.

SUMARIO: 1. Presentación. 2. La especial categoría de semidivino. 3. Héroes homéricos y hesiódicos. 4. Guerreros y héroes en el Hades. 5. La legitimación del culto heroico en la arqueología. 6. Conclusiones factibles. 7. Bibliografía.

1. PRESENTACIÓN

En el período arcaico tardío los griegos concebían a sus héroes legendarios no solamente como grandes hombres de un pasado glorioso, sino también como una suerte de entidades sobrehumanas capaces de proteger a todo aquel que les tributase honores por medio de sacrificios, ofrendas y juegos. Los grandes hombres de la *Ilíada* y la *Odisea*, como Aquiles, Odiseo o Agamenón probablemente comenzaron su andadura épica como reyes, guerreros o nobles micénicos o, al menos, como cabecillas de jefaturas creadas en la tradición oral de la Época Oscura. Más tarde finalizarían transfigurados en semidioses y siendo adorados como héroes.

Parece muy probable que tanto Homero como Hesíodo hayan concebido el pasado más distante como una edad en la que el mundo estaba habitado por una raza semi divina. La arqueología parece mostrar que tal percepción de ese pasado emergió no mucho antes de la composición de los grandes poemas épicos, hacia 750 a. e. c., en una época coincidente con relevantes cambios sociales. El cambio de estatus de esas egregias personalidades del pasado sería plasmado en las obras de ambos autores, permaneciendo invariable tiempo después¹. En el siglo V a. e. c., seguían siendo prototipos heroicos cuasi divinos. Se trataba de héroes legendarios cuyo recuerdo era evocado, sin ir más lejos, en las batallas más relevantes llevadas a cabo contra los persas.

2. LA ESPECIAL CATEGORÍA DE SEMIDIVINO

¹ Véase esta reconversión, entre otros, en Crielaard, 2002, esp. pp. 272-278; Morris, 1989; Van Wees, 1999, esp. pp. 10-14 y ss. Simónides (11, 18) al hablar de la batalla de Platea menciona que los combatientes de la guerra de Troya forman parte de una suerte de semidioses. Cf. al respecto Heród. VIII, 64, 83-5. Puede revisarse Peek, 1955; Boedeker, 1993; y Bowden, 1993.

Un himno homérico (31, 19-20; también 32, 19) conmemora la presencia de una raza de hombres semi divinos de ojos claros. Del mismo modo, en Hesíodo se menciona una raza de hombres-héroes, semejantes a deidades, que se denominan semidioses. En la *Ilíada*, por su parte, se representa la presencia, sobre la llanura troyana, de numerosos cascos y escudos pertenecientes a la raza de hombres semidioses caídos en el polvoriento suelo².

En numerosos otros poetas arcaicos y autores clásicos³ se evidencia la alusión a héroes legendarios como semidioses, si bien no siempre se menciona la pertenencia a una raza específica. Las figuras semidivinas son tan frecuentes en el mito que es una especie de etiqueta para todo héroe legendario⁴. Se trata de un término que es empleado en plural, hecho que se relaciona con la idea de denotar un conjunto o raza entera de personalidades de estas características. En cualquier caso, hijos de hombres o descendientes de dioses, el conjunto es denominado como héroes semidivinos. En el hesiódico *Catálogo de las Mujeres* (I, 6-8), se mencionan humanos y dioses mezclándose con libertad, deidades durmiendo con mujeres mortales, una situación a la que Zeus quiere poner remedio. El padre de los dioses desea abolir esta particular situación familiar propiamente épica, en la que vástagos de divinidades se mezclan con hombres ordinarios.

El vocablo semidivino se aplica también a grupos que incluyen a muchas notables personalidades con ancestros divinos. Algunos de estos héroes semidivinos tuvieron, por ejemplo, hermanos completamente mortales. Eurípides, sin embargo, describe a todos los aqueos que guerrear en Troya como semidioses. Simónides, en su caso⁵, apunta que aquellos que una vez existieron en un tiempo pasado como semidioses o hijos de deidades, no todos eran hijos de dioses, sino que los descendientes de las divinidades eran los mejores de entre ellos. A todos ellos les espera una dura vida de sufrimientos varios. Algunos, Heracles el que más, llegarán a ser inmortales a través de sus hazañas y su propia excelencia, más que por su particular nacimiento.

La evidencia, aunque confusa, acerca de los semidioses como seres que descienden de lado divino y mortal por partes iguales se encuentra en un pasaje del Crátilo de Platón, en donde Sócrates propone una precisa etimología para los

² Hes., *Trab. y Días*, 159-161; *Ilíad.*, XII, 23-24. Para Hesíodo, la raza de semidioses incluía a cada uno que hubiese vivido en esa pasada edad legendaria (*Trab. y Días*, 176-177).

³ Alceo, F 42.13; Baquílides, 13.155, F 20b.31; Calino, F 1.19-20; Melantio, F 1.2; el propio Platón, *Apol.*, 28c. 41a.

⁴ Arist., *Ret.*, 1396b10-14; Pínd., *Pít.*, IV, 11-14; véase, además, West, M. (1978). *Hesiod, Works and Days*. Oxford: Clarendon Press, en especial, pp.160-190, y Hainsworth, B. (1993). *The Iliad: A Commentary*, vol. III, Cambridge: Cambridge University Press, en especial, p. 320 acerca de Il., XII, 23-24 y ss.

⁵ Euríp., *Ifig. en Áulid.*, 171-172; Simón., F 523. Sobre Hipocoonte, el legendario rey de Esparta, Alcmán (F 1,7), y acerca de Preto y Adrasto, Baquílides (9-11; 11, 63).

términos héroe, dioses y seres humanos. Deriva *hêrôs* de *erôs*, deseo, porque todos los héroes fueron semidioses que nacieron porque una mujer mortal fue deseada por un dios, o una diosa lo fue por un hombre mortal. Sócrates va mucho más allá, y en la relación de héroe con *erôtan* (preguntar, solicitar), llega a la conclusión de que todos los héroes fueron expertos oradores⁶. Sin embargo, la descendencia de dioses y mortales es denominada simplemente como niños de los dioses, tal y como ocurría en el *Catálogo de las Mujeres*.

Los semidioses por descendencia divina, si bien comunes en el mito griego, no fueron particularmente prominentes entre los héroes que combatieron en la guerra de Troya o en la de Tebas. Aunque muchos hijos de inmortales lucharon en torno a la gran ciudad de Príamo, la gran mayoría no fueron más que vástagos poco relevantes de deidades menores o de ninfas, cuyos roles no tuvieron una significación destacada. Al margen de Aquiles, entre los comandantes que aparecen mencionados en el *Catálogo de las Naves*, únicamente los no muy conocidos hermanos Ascálafo y Yálmemo, hijos de Ares, eran literalmente semidivinos⁷. Entre los generales troyanos, solamente Eneas y Sarpedón contaban con un pariente divino.

En tal sentido podría señalarse que semidivino no suele ser siempre el auténtico significado de la expresión. La idea de que «semidioses» quiere en todo momento referir una concreta categoría de seres sobrehumanos entre mortales y dioses, y que los griegos atribuían esta condición a toda una «raza» que creían que había existido una vez en el pasado más o menos remoto puede, por consiguiente, permanecer en discusión.

3. HÉROES HOMÉRICOS Y HESIÓDICOS

El término griego más usual para definir a aquellos seres que eran más que humanos pero menos que divinos es el de héroe, más que semidivino. Uno de los tipos de héroes más destacado era el que representaba un hombre que manifestaba poderes especiales, en ocasiones destructivos, tras su muerte, como fue el caso de los vengativos espíritus de los feacios masacrados, que paralizaban a todo aquel que osara pasar cerca de sus tumbas; otra tipología, todavía más prestigiosa, incluía a un hombre que era reconocido tras su fallecimiento como más que humano en virtud de las excepcionales cualidades que había mostrado en vida. Es el caso de

⁶ Hes., *Teog.*, 968; 987-988, 1020-1022; cf. *Od.* XI, 631; II, VI, 191.

⁷ *Il.* XVI, 448-450; Sobre Ascálafo y Yálmemo, *Il.* II, 512-516; IX, 82, 14; 517-524; XV, 110-143. Incluso Asclepio es en Homero (*Il.*, XI, 517-518), un simple «sanador», no una deidad propiamente dicha, de manera que sus hijos, entre ellos Macaón y Podalirio, no denotan personalidades de mixta descendencia divina y humana, sino que pertenecen a un extenso grupo en el que solo una pequeña proporción eran hijos de dioses, habiendo la mayoría nacido de padres mortales. Véase Hainsworth, 1993, sobre X, 47-51, p. 56; y Janko, 1994, sobre XVI, 445-450, p. 123.

grandes atletas, fundadores de ciudades o de notables y valerosos guerreros. Una tercera categoría la conformaban unos pocos hombres que eran elevados al estatus heroico durante su período vital, como ocurrió con Eutimos de Locros o Hagnón, el fundador de Anfípolis a mediados del siglo V a. e. c. Muchas figuras de la tradición épica fueron adoradas como héroes tal vez ya a fines del siglo VII a. e. c.⁸. Podemos recordar, al respecto, cómo Alceo (F 354 L-P) consideraba a Aquiles el gobernante de las tierras escitas debido a que era extensamente honrado en las ciudades griegas que se encontraban en las orillas del Mar Negro. Del mismo modo, una inscripción en una botella de perfume⁹, datada hacia 650-600 a. e. c., describía a Helena, la esposa de Menelao, como un alabado personaje legendario.

Antes de que se estableciese el culto de estos héroes, tales figuras legendarias eran ya denominadas como héroes en Homero y en Hesíodo, lo cual puede evidenciar que los consideraban como más que humanas. Sin embargo, es dudoso que ambos poetas usaran *hêrôs* en su acepción religiosa normal, pues parecen aplicar el vocablo a los hombres vivos (en su sentido religioso se asocia al muerto)¹⁰. Se ha enraizado desde hace tiempo la idea de que *hêrôs* en Hesíodo y en Homero se empleó como un término estrictamente secular, como un título honorífico equivalente a «señor».

Esa objeción de que el término *hêrôs* carecería de un sentido religioso cuando se aplicaba a hombres vivos no presenta un sólido fundamento. No debe dejarse de lado que algunos hombres en la Grecia histórica pudieron ser reconocidos como héroes mientras todavía vivían. Muy probablemente, se pensaba que ciertos personajes eran heroicos en función de sus grandes logros mientras vivieron, con anterioridad, por consiguiente, de alcanzar cualquier tipo de especiales poderes postmortem. En este sentido, un guerrero o un gran atleta heroizados tras su fallecimiento podrían haber sido contemplados, retrospectivamente, como habiendo sido héroes ya en vida. Los notables hombres del pasado legendario habían participado en grandes guerras y llevado a cabo hazañas propias de superhombres, mientras que sus esposas e hijos gozaban de una esplendorosa belleza, comparable a la de los propios dioses. Por otra parte, la arqueológica presencia de singulares

⁸ Cf. Heród., I, 168; V, 46-47. Sobre esta tipología debe revisarse Currie, 2002, esp. pp. 26-27; Hornblower, 1996, pp. 450-457 y ss. Sobre el culto heroico en la antigüedad griega sigue siendo una referencia obligada Farnell, 1921, *passim*. En relación a las categorías y significados de los héroes es imprescindible Bauzá, 1999, esp. pp. 35-48 y ss. Véase, asimismo, acerca de las peculiaridades genéricas del héroe griego, López Saco, 2004. Sobre las características genéricas, como la independencia personal y la pertenencia al ámbito de la memoria, de los héroes homéricos, véase Espejo Muriel, 1992, esp. pp. 123-124. Véase también, Buffiere, 1973, *passim*.

⁹ Acerca de la inscripción, Catling y Cavanagh, 1976; Jeffery, 1990, esp. pp. 446-449; Rohde, 2009, esp. p. 147, n.º 1; Farnell, 1921, pp. 284-290.

¹⁰ Véase Rohde, 2009, pp. 153-154; Farnell, 1921, esp. p. 17; West, 1978, esp. pp. 189-190; 372-373; Snodgrass, 1988, esp. p. 21; Barrigón, 2000, esp. pp. 2-3; 12-14.

fortificaciones y monumentales tumbas, anuncian capacidades que van mucho más allá de las propias de la tecnología de la Edad del Hierro¹¹. Esos hombres habían vivido en la mentalidad griega, por consiguiente, como verdaderos héroes.

El empleo de héroe en Homero cuenta con la particularidad de la referencia indirecta por parte de los personajes de la epopeya. Algunos se refieren a camaradas, amigos, enemigos, huéspedes o parientes, así como a las generaciones previas y a los fallecidos, como héroes. El término se usa entre ninfas y mortales, huéspedes y anfitriones o compañeros de batalla, relacionándose en ciertas oportunidades con algún que otro nombre personal (Telémaco, Eurípilo). En Homero, al igual que un dios llama a otro por su nombre, un héroe hace lo propio con su homólogo¹². Las deidades se dirigen a sus pares colectivamente como dioses o diosas (en ocasiones «inmortales»), pero también los mencionan individualmente (diosa Themis, diosa Iris o diosa Hera, por ejemplo). Se puede aceptar que el término *hêrôs*, incluso cuando es utilizado por los mismos héroes, pudo perfectamente haber poseído su sentido religioso¹³. Aunque no hay apelación a ningún héroe como hombres, naturalmente lo fueron.

Un rasgo notable es que el empleo de *hêrôs* en la poesía épica se vincula a todo hombre libre. Los poetas suelen otorgarle a los guerreros el epíteto héroe, si bien en Homero el mismo vocablo se asocia a personas de más bajo rango social e incluso (sobre todo en la *Odisea*), a ancianos y hasta a bardos. En plural se emplea para denotar ejércitos enteros y asambleas. De este modo, el ejército troyano cuenta entre sus filas con diversos rangos de héroes, en tanto que los soldados griegos son héroes aqueos. Incluso los comandantes helenos se dirigen a sus soldados, tanto en el campo de batalla como en las asambleas, como «héroes Danaos»¹⁴.

¹¹ Sobre la consideración textual y arqueológica relativa a los héroes homéricos, es recomendable Hadzisteliou-Price, 1973, esp. p. 132; Hack, 1929, esp. pp. 69-71; y Morris, 1988. Sobre la factible relación cultural de los héroes con el mundo micénico véase López Saco, 2010.

¹² Cf. *Il.* II, 256; XI, 771; XIII, 630; XVIII, 326; XXII, 297-298; XXIII, 152, 892; *Od.* I, 188; II, 99; IV, 616; VI, 303; XIV, 318, XV, 52, 118; XIX, 150; XXIV, 133; XXIV, 69-70. Sobre enemigos, generaciones anteriores y muertos, *Il.* IX, 524-525; 614; XI, 330; 628; XII, 165; *Od.* XI, 520; XXI, 299. Las referencias de deidades a ciertos mortales como héroes se encuentran, por ejemplo, en *Il.* VII, 453; XIII, 111-113; XVIII, 56; 438; XIX, 34.

¹³ Cf. *Il.* I, 216; 521-525: 548-550; 566, 576; VIII, 5, 18; XIV, 194; 244; XV, 93; 205; XIX, 102; XXII, 175; XXIV, 34-40; 62; XXIV, 103; *Od.* IV, 7; V, 7, 119-128; 173; 873; VIII, 306; XII, 376. Véase Dickey, 1996, esp. 84-87; 150-155; 178-183; y 187-189. En los *Himnos Homéricos* por dos veces un dios se dirige a un grupo de mortales como *anthrôpoi* (II, 256; III, 531-532). Por su parte, Héctor es llamado en una ocasión *aner*, en el sentido de marido (*Il.* XXIV, 726).

¹⁴ Es el caso, por ejemplo, de *Il.* V, 326; XXIV, 474; 575; *Od.* XVIII, 422. En relación a los ancianos, guerreros y bardos, cf. *Od.* II, 14-15; 156, VII, 154; XI, 341; XXII, 183-185; XXIV, 451; *Od.* VIII, 483; *Il.* I, 103; VI, 59-61; VII, 121; 322; en relación a Agamenón, II, 708; en lo concerniente a Protesilao, III, 377; XIII, 384 y 440 con respecto a Idomeneo; y XIII, 575 en lo tocante a Meriones, por ejemplo. También puede verse Hes., *Teog.*, 970, 1010, así como *Cypria* F 16.4. Véase acerca

Los feacios y los itacenses en asamblea también son llamados héroes, en tanto que entre los héroes aqueos se incluye asimismo a los timoneles que no entran en combate¹⁵. Así como Homero designa a todos los hombres como héroes, Hesíodo habla de una raza entera de héroes que son semidioses.

Durante el helenismo semejante generalización resultaba un tanto incomprendible, hasta el punto que algunos autores generalizaron la idea de que solamente los líderes eran héroes, mientras que el común de la gente simples seres humanos. Incluso los que aceptaron el uso extenso del término, intentaron explicar que los poetas épicos empleaban el vocablo *hêrôs* en un sentido especial¹⁶. De algún modo, sin embargo, las épicas guerras, las grandes hazañas y los esplendorosos monumentos de un pasado distante pudieron haberse sentido tan magnificentes que impresionarían, en tiempos del helenismo, a no pocos intelectuales, de tal manera que podrían concebir que hubieran sido llevados a cabo no sólo por unos pocos grandes hombres, sino por una entera raza de seres superiores, por tanto, heroicos.

En definitiva, *hêrôs* no pudo haber sido un título secular que después de Homero y Hesíodo llegase a ser una apelación religiosa. De hecho, un par de ejemplos en tablillas en Lineal B que registran ofrendas a un «triple héroe» (*ti-ri-se-ro-e*), demuestran que el significado religioso del vocablo puede retrotraerse a la Edad del Bronce¹⁷. Podría asumirse que las connotaciones religiosas de la palabra estuvieron de algún modo perdidas en la tradición épica, en tanto que continuaban existiendo en el mundo real, y que por medio de ciertas coincidencias muchos héroes seculares, literarios, también vendrían a ser adorados como héroes religiosos. Se ha sugerido, asimismo, que los griegos orientales habrían perdido el concepto de héroe como objeto de culto, pero habrían desarrollado una tradición épica en la que la palabra habría ganado un nuevo significado secular, en tanto que los griegos continentales continuarían teniendo un culto a los héroes, pero no una tradición épica hasta el surgimiento de aquellas propias de los siglos IX y VIII a. e. c.¹⁸.

de los ejércitos y las asambleas, *Il.* II, 580; V, 747-748; VIII, 391-392; XIII, 345; XV, 220; 262; XVI, 145; XX, 325; *Od.* I, 100-102; Sobre los «héroes Dánaos», *Il.* II, 110, VI, 68, XV, 734, XIX, 77-78. Aristónico (Escolio A y bT sobre *Il.* IX, 17), concluye que Homero denomina a todos héroes, no solamente a los líderes de los ejércitos.

¹⁵ Hes. *Trab. y Días*, 160, 171-172. El aparente uso de héroes sobre poblaciones enteras puede deducirse del *Escudo de Heracles*, 18-19 y *Od.*, IV, 267-268.

¹⁶ Es el caso del Pseudo-Aristóteles (*Probl.* 922b, 18-20 o de Istros (*FGrHist.* 334 F 69). El mencionado Aristónico (*Etymologicum Gudianum*, 248, 59; también Tzetzes sobre Hes., *Trab. y Días*, 159-160), argumentaba que héroe derivaba de la palabra era, un vocablo en dialecto para tierra, de tal manera que su significado original sería «terraplén». Véase acerca de esta generalización de la palabra héroe, Deger-Jalkotzy y Lemos (eds.), 2006, esp. pp. 368-369.

¹⁷ Se trata de las tablillas PY Fr 1204 y Tn 316, 5. En relación a este asunto, es imprescindible Chadwick, 1985, esp. pp. 195-196.

¹⁸ Véase West, 1978, esp. pp. 369-374, y Seaford, 1994, esp. pp. 179-181 y ss.

Sin embargo, esta hipótesis suena extraña y sea, tal vez, innecesaria, ya que creemos que podemos apreciar que tanto Homero como Hesíodo usaron la palabra en su sentido religioso normal, porque hablaban de una edad, de una era, una época, en la que todos los hombres eran vivientes y semidioses. Esta visión se reforzaría por la utilización, bastante frecuente, de epítetos del tipo «como un dios», o de otros, más esporádicos, como «sacro» (*hieros*), incluso si las connotaciones religiosas no se sentían con fuerza. Algunos pasajes, además, personifican la «fuerza sagrada» de personalidades como Telémaco u Odiseo, o el «espíritu sacro» de Antínoo y Alcínoo. Se ha sugerido¹⁹ que tales formulismos se habían preservado en los títulos cortesanos micénicos, si bien en ellos se intuye una percepción de los héroes como fuerzas sobrenaturales encarnadas.

4. GUERREROS Y HÉROES EN EL HADES

Los héroes arcaicos recibieron culto, generalmente en la forma de sacrificios sangrientos o a través de la realización de juegos atléticos, con la finalidad de aplacar su poder de dañar, o con la meta de evocar ese mismo poder pero como ayuda en las batallas o para alcanzar otra serie de múltiples beneficios. Homero nada comenta acerca de la adoración y de los poderes *post mortem* de los héroes, un factor que se ha usado como evidencia de su falta de familiaridad con el concepto religioso de *hērōs*. Pero es probable que, aunque consciente del especial estatus de los héroes tras la muerte, tuviera razones para ignorarlo²⁰.

Todos los héroes van al Hades, pero mientras los héroes que reciben culto pueden emerger del fango y levantarse de la tierra, los héroes épicos parecen irremediabilmente confinados al inframundo (Paus., I, 15, 5). Los fantasmas revolotean como si fuesen humo o sombras, sin ninguna sustancia física. La ausencia de toda facultad mental les impiden saber si están entre los vivos, con los que, en realidad, solamente se pueden comunicar a través de los sueños, y hace ininteligibles para ellos los sonidos. Pueden ser aterradores pero no peligrosos, pues las amenazas no proceden de ellos, sino de los dioses inframundanos, que son los que deben ser aplacados. Incluso los fantasmas de los fallecidos que no hubieran recibido sepultura no buscan venganza, aunque confían que sean los dioses los que castiguen a los

¹⁹ Concretamente, Ruijgh, 1995, esp. pp. 82-84. Para el caso de «fuerza sacra», cf. *Od.* II, 408; XVI, 475; XVIII, 60; 404-405; XXI, 102; 130; y *Hes.*, F 198, 2; para el de «espíritu sagrado», *Od.* VII, 166; VIII, 2-5; 386; XVIII, 33.

²⁰ Sobre el primer posicionamiento, Rohde, 2009, esp. pp. 146-149 y 154-155; West, 1978, esp. pp. 369-372; Johnston, 1999, esp. pp. 30-35 y ss. Acerca del segundo, Farnell, 1921, pp. 9-12; 18-19; Hack, 1929, esp. pp. 69-70; Nagy, 1979, esp. pp. 113-117 y ss.; y Edwards, 1985, esp. p. 224.

culpables de semejante sacrilegio. El muerto ni tiene conocimiento ni poder para intervenir en los asuntos humanos.

Esta particular visión del otro mundo estuvo un tanto lejana de la universalmente aceptada. Tanto Aquiles como Odiseo intentan abrazar los espectros de sus seres amados, sorprendiéndose cuando comprueban que es imposible hacerlo. El propio Aquiles habla de imágenes y almas en el Hades sin facultad mental alguna. Odiseo, por su parte, llega a creer que los dioses están jugando arteramente con él, pero acaba reconociendo que es el específico estado de los mortales cuando fallecen²¹. El cadáver es, como el de Héctor vejado, enfáticamente concebido como nada más sino materia sin vida.

Dentro de los confines del Hades el muerto se comporta más o menos como lo hacía en vida formando, incluso, grupos sociales²². El gran poder que Aquiles disfruta se mantiene estrictamente entre los fallecidos. Las actividades de los muertos entre ellos mismos no son lógicamente inconsistentes con la inhabilidad percibida de interactuar con los vivos. Una imagen análoga del muerto sin poder puede vislumbrarse en el poeta Simónides de Amorgos (siglo VII a. e. c.). Tal percepción, que persistió en la época clásica, coexistió con una creencia en héroes poderosos y fantasmas vengativos. Parece evidente que Homero subrayó el pensamiento contemporáneo sobre la muerte a expensas del otro. En relación con dicho énfasis, no existe señal de culto en las tumbas de los héroes.

Los montículos de inhumación de los héroes caídos son mencionados con cierta asiduidad, si bien nunca lo son como lugares de adoración o como sitios que los parientes visitan y cuidan. Son, no obstante, monumentos relevantes, diseñados frecuentemente con la intención de que sean visibles desde la distancia para los viajeros que llegan por mar. Sirven, en consecuencia, para perpetuar la fama de los hombres, fundamentalmente guerreros, muertos. La mayoría de tales tumbas de guerreros y cenotafios se encuentran en suelo extranjero, por lo que no sería sorprendente que permanecieran desatendidos y no recibieran visitas, excepto, tal vez, por parte de los ejércitos enemigos. En este sentido, ni siquiera el sepulcro de Ilos, el mítico fundador de Troya, en frente de la propia ciudad, parece haber recibido cuidados ni culto, sino que se usaba con propósitos seculares, específicamente como el sitio concreto de una emboscada en el campo de batalla y el lugar en donde se celebró una improvisada asamblea de guerra. Incluso la denominada Colina de la

²¹ Para Aquiles, *Il.* XXIII, 99-105; para Odiseo, *Od.* XI, 205-219; 223-224. Acerca de la ausencia de sustancia y la falta de facultades mentales en *Od.* XI, 208; 222, 391-395; *Il.* XXIII, 99-101; *Od.* X, 492-495; XI, 474-477; *Il.* XXIII, 104; sobre el desconocimiento del destino de sus familias, *Od.* XI, 457-462; 490-504. Odiseo se asusta por los gritos que emiten auténticos enjambres de muertos (*Od.* XI, 44; 633), si bien reacciona sacrificando a Hades y a Perséfone (X, 530-535; XI, 45-47). Véase al respecto Farnell, 1921, esp. p. 9; Bremmer, 1983, esp. pp. 70-126; Garland, 1985, esp. pp. 1-13; y Ogden, 2001, esp. pp. 218-250 y ss.

²² Cf. *Od.* XI, 387-390; 467-471; 568-576; 601-609; XXIV, 16-23.

Zarza, lugar de la asamblea del ejército troyano²³, era un lugar del que los troyanos no permanecían conscientes sobre el hecho de que ocultaba una antigua tumba.

El encuentro en la tumba de Ilos no se modela a partir del culto de un héroe fundador en el ágora. Algunas otras sepulturas, situadas en el medio de la llanura troyana se usan, asimismo, como puntos de encuentro básicamente porque en ciertas ocasiones el ejército acampó allí en la noche. No se puede inferir de la ignorancia troyana acerca de la auténtica naturaleza de la Colina de la Zarza un culto heroico. Por otra parte, dato significativo, ningún culto se establece en las tumbas de Sarpedón ni de Héctor²⁴.

Algunas personalidades homéricas escapan a la muerte a causa de que disfrutaban de un favor especial por parte de los dioses. Es el caso de Ganimedes y Heracles, uno raptado por Zeus y el otro en su apoteosis, que son «transportados» al Olimpo, la residencia divina; de Ino, que se convierte directamente en diosa del mar (Leuco-tea); de Menelao, Helena o Radamantis, a quienes se les garantiza una vida eterna en la Isla de los Bienaventurados. No se mencionan cultos sobre estas figuras. En virtud de que ninguno muere, cualquier tipo de adoración que hayan podido recibir no habría sido en su lugar de descanso, es decir, en su sepultura. Parejas como Cástor y Pólux son honrados directamente por Zeus, son reverenciados como los mismos dioses, en tanto que Erecteo recibe, si bien en el templo de Atenea en la Acrópolis, sacrificios anuales de corderos y toros²⁵. El hecho de que tales héroes reciban culto depende únicamente de que han sido elevados por las divinidades a un estatus que está más allá del normal heroico.

La omisión por parte de Homero del culto del héroe, del ritual y de las actividades conmemorativas en las tumbas, es un tanto extrema. Con toda probabilidad, no desconocía algunas de las variadas prácticas cúllicas que se llevaban a cabo en los túmulos funerarios, bien atestiguados durante la antigua Edad del Hierro, así como otros rituales que incluían la decoración de las tumbas con cintas y coronas (algo común en la Atenas del clasicismo), y que difícilmente dejan traza arqueológica²⁶. De

²³ Sobre los sitios famosos y los cenotafios existen muchas referencias. Por ejemplo, *Il.* VII, 85-92; *Od.* I, 238-241; V, 306-312; XI, 71-79; XXIV, 31-34; 82-95; *Il.* VII, 331-337; 432-436; XXIII, 237-258; *Od.* I, 290-292, II, 221-224. Al respecto de la tumba de Ilos y otras en la llanura de Troya, *Il.*, X, 414; XI, 165.168; 372; XXIV, 350.351. Al respecto de la Colina de la Zarza, *Il.*, II, 810-816. Véase al respecto, Hadzisteliou-Price, 1973, esp. pp. 136-141 y ss.; y Seaford, 1994, esp. pp. 110-112.

²⁴ *Il.* XVI, 452-458; 670-685; XXIV, 800-802.

²⁵ Al respecto de tales personalidades, cf. *Od.* IV, 560-570; V, 332-336; XI, 600-604; *Il.* XX, 231-236. Sobre Cástor y Pólux, así como Erecteo, *Od.* VII, 79-82; XI, 300-305; *Il.* II, 545-552. Véase Hack, 1929, esp. pp. 70-73. En relación al significado de la Isla de los Bienaventurados, puede revisarse López Saco, 1994. Sobre los aspectos mitológicos de la Grecia arcaica es un texto relevante el de Bermejo Barrera, 1996, *passim*.

²⁶ Sobre los sacrificios a los muertos, *Od.* X, 521-526; XI, 30-34. Véase acerca del ámbito ritual Garland, 1985, esp. pp. 104-121 y ss.; Farnell, 1921, pp. 8-9; Ogden, 2001, esp. pp. 162-193.

hecho, el relato en la Odisea de la visita del héroe al Hades, traiciona una conciencia de tales prácticas, ya que el ritual que Odiseo lleva a cabo para llamar a los fallecidos resulta similar a los ritos (con libaciones, sacrificios sanguinolentos en un hoyo, promesas de otros sacrificios), que se asocian con posterioridad al culto regular en las tumbas y la llamada a reunión de los espíritus. La costumbre implica la creencia de que el muerto posee un poder suficiente como para que requiera ser pacificado.

Cabría entonces preguntarse sobre los motivos por los cuales la tradición épica ignoró todas las formas del culto en las tumbas negando poderes sobre los vivos a los espíritus de los fallecidos. Podría ofrecerse algunas hipótesis. En primer lugar, se podría pensar que en un mundo en donde cada quien es un héroe, no hay nadie a quien adorar en concreto²⁷. Sin embargo, tal consideración no explica por qué las generaciones futuras contemplarán las tumbas meramente como monumentos y no como sitios culturales. En segundo término, se podría argumentar que dado que los cultos heroicos fueron por definición locales, y los poetas se dirigían a una audiencia panhelénica, no estarían en condiciones de privilegiar a ciertos héroes locales en perjuicio de otros muchos. Se diría que podrían insinuar el culto a los héroes en general pero sin apoyar cultos específicos.

De la primera posibilidad nos podríamos quedar con que la épica mantiene su tensión inherente al retratar un mundo legendario. Los poetas, intentando enfatizar los detalles de ese mundo remoto que retratan, se ayudarían dibujando la organización social y los valores morales de su propia época, de tal manera que sus héroes reflejarían no solamente las cualidades asociadas con los héroes sobrehumanos, sino también aquellas cualidades e ideales estrechamente vinculados con los gobernantes contemporáneos, los guerreros y los aristócratas²⁸. Un ideal en el que un hombre debe estar preparado para morir en el campo de batalla y no esperar más recompensa que la imperecedera gloria, estaba en fundamental desacuerdo con cualquier proyección de ganar especiales poderes y de ser homenajeados después de su muerte.

²⁷ Cf. Hack, 1929, esp. pp. 70-72, y Seaford, 1994, esp. p. 187; Deger-Jalkotzy y Lemos (eds.), 2006, esp. pp. 399-400 y ss.

²⁸ Calino de Éfeso, poeta del siglo VII a.e.c. hace una exhortación dirigida a los hombres jóvenes de su ciudad y no a los héroes míticos. (F 1, 12-22). Comenta que ningún hombre puede escapar a su destino, ni siquiera si desciende de ancestros inmortales. En la misma centuria, Tirteo advierte a los hombres jóvenes de Esparta, que cuando un hombre cae en batalla reporta fama (*kleos*) a su ciudad, a sus allegados y a su padre (F 12, 23-25; F 12, 28-32). Señala que tanto los más jóvenes como los ancianos se conducen de él, de forma que una pesada sensación de pérdida se cierne sobre toda la polis. Su túmulo funerario y sus hijos adquirirán un carácter conspicuo entre la humanidad, en tanto que una noble fama imperecedera recaerá sobre los descendientes de sus hijos y su posterior linaje (*genos*). Llegará a ser inmortal aunque lo sea bajo tierra.

En consecuencia, un guerrero que combate con extrema valentía será recompensado por sus compañeros ciudadanos al ser concebido como un igual de los semidiosos en vida, mientras que una vez fallecido su «única» recompensa consistirá en que será eternamente recordado. El guerrero reivindicará la inmortalidad, pero no a través de la heroización. Su fama es la que vivirá para siempre, manteniéndose en un gran monumento funerario y transmitiéndose a sus descendientes.

Tanto la *Odisea* como la *Ilíada* transmiten este especial mensaje. El deseo de fama de sus héroes es siempre evidente. En específico, la *Odisea* enfatiza la buena fortuna de quienes mueran en combate, sellando su fama para la posteridad con una pira funeraria, un túmulo y juegos fúnebres en los que participa todo el ejército o la comunidad entera, una majestuosidad que se opone a la austeridad de los monumentos construidos solo por parientes para mantener viva la gloria de aquellos asesinados o simplemente perdidos en el mar.

Más allá de esto no hay nada, ni siquiera para los hijos de deidades. Dos ejemplos destacables son Sarpedón y, sobre todo, Aquiles. Así, Sarpedón, hijo de Zeus, advierte que todos los hombres deben morir, de forma que decide encarar su propia partida para el beneficio de la gloria, en especial porque siente que él mismo se la debe a su comunidad. Aquiles, por su parte, anuncia que debe morir en la batalla a pesar de ser hijo de una diosa²⁹. Obligado a escoger entre una larga vida de anonimato y una corta de gloria, elige la última.

La conocida observación de Odiseo acerca de que la otra vida para un gran hombre como Aquiles no puede ser tan miserable, así como la réplica del eácida sobre que la más miserable existencia sobre esta tierra es mejor que ser rey de los muertos, sirve para enfatizar que en realidad nada valioso hay después de la muerte excepto la fama entre los vivos. Esta réplica de Aquiles no supone que crea que su elección original haya sido errada. Únicamente implica que entre las cosas en nivel de igualdad prefiere la vida a la muerte³⁰. Pero como las circunstancias no son de igualdad, su afirmación implícitamente garantiza que, en la búsqueda de la gloria, está preparado (y dispuesto) para sufrir un destino peor que incluso la más miserable vida sobre la tierra. De modo análogo, el hecho de que Odiseo finalice su vida en medio de la prosperidad y en una edad proveya, no implica un rechazo de la elección de Aquiles. Odiseo ha sido suficientemente afortunado por haber tenido una larga vida y gran fama; un destino que, sin duda, el pélida habría escogido también si hubiese tenido alguna opción.

El sombrío retrato del destino de Aquiles en el hades es notable porque existía una tradición que señalaba que había sido salvado de la muerte por su divina

²⁹ En relación a los fastuosos funerales homéricos, *Il.* XXIII, 109; 896; XXIV, 775-805; *Od.* XXIV, 35-95. Acerca de Sarpedón, *Il.* XII, 311-330; sobre Aquiles, *Il.*, I, 350-354, 412-418; 505; IX, 410-417; XVIII, 458; XXI, 97-114. Véase al respecto Van Wees, 1996, esp. 23-27.

³⁰ Cf. *Od.* XI, 484-491, XXIV, 34-95. Véase Hainsworth, 1993, p. 322.

madre y transportado a la Isla de los Bienaventurados, del mismo modo que había ocurrido con Helena y Menelao. Como tal versión estaba bastante extendida y era antigua, probablemente Homero la conocía, si bien la rechazó en favor de una historia que fuera más satisfactoria para el tema de Aquiles³¹. No debe olvidarse, por ejemplo, que la *Ilíada* sugirió que el inmortalizado Heracles había muerto o que los Dióscuros habían sido enterrados en Esparta.

Homero, como Tirteo o Calino, exhortaba a los hombres a aceptar la muerte a cambio de fama. La posibilidad de que alguien excepcional fuese heroizado y disfrutase no de justa gloria, sino de poder y adoración tras la muerte, era algo remoto para que fuese relevante en las épicas exaltaciones poéticas de las batallas. El intento de presentar a los héroes como sobrehumanos se enfrentaba frontalmente al intento de retratarles como contemporáneos príncipes y guerreros idealizados, imagen que llevaba implícito un magnífico funeral pero una vida ultramundana miserable, sin poderes post mortem ni un culto oficial.

5. LA LEGITIMACIÓN DEL CULTO HEROICO EN LA ARQUEOLOGÍA

La elevación a un estatus sobrehumano de guerreros y reyes de la épica ya se había producido en el tiempo en que los poemas de Homero y Hesíodo habían sido compuestos. Muy probablemente, la fuerza del proceso provino de poderosos grupos sociales que intentaban convertirse en elites hereditarias, para lo cual forjarían conexiones entre ellos mismos y los héroes legendarios del pasado, con la finalidad de legitimar ese nuevo estatus. Bien se sabe que no fue inusual que ciertas familias en la Grecia clásica, así como diversos poderosos clanes aristocráticos en la época arcaica, reivindicaran descender de héroes legendarios.

En la *Ilíada* pueden encontrarse diversos diálogos en los que hombres y divinidades discuten acerca del valor de los ancestros divinos³². En algunos pasajes, los dioses anuncian que determinadas familias gobernantes permanecerán en el poder para siempre. Todo pareciera indicar que la legitimación del estatus hereditario y la reivindicación de descender de dioses fueron asuntos de interés para las audiencias contemporáneas de Homero y Hesíodo. Las familias líderes tuvieron motivos, por consiguiente, para vincularse a las memorables figuras del pasado legendario, y

³¹ *Il.* III, 242-244; XVIII, 116-120. Acerca de la visión no homérica de Aquiles véase Alceo F 354 L-P. Al respecto de las versiones sobre el renombrado héroe, Edwards, 1985, p. 222; Morris, 1989, esp. pp. 309-311. En relación a la muerte sin muerte en la Isla de los Bienaventurados, véase López Saco, 1994, esp. pp. 43-44 y ss.

³² *Cf. Il.* XX, 212-350; 306-309; XXI, 148-200; *Od.* XXIV, 482-483. Al respecto de la continuidad entre pasado y presente en Homero, puede verse Crielaard, 2002, esp. pp. 265-283 y ss.; véase también Van Wees, 1999, esp. pp. 11-13 y ss.; 1996, pp. 40-41; y Adkins, 1975, esp. p. 242.

para aupar a tales personalidades hasta un estatus algo más que humano ofreciéndoles culto.

El célebre enterramiento del «héroe» de Lefkandi, datado hacia 1000 a. e. c., puede haber sido el comienzo de los primeros intentos en la Grecia de la Edad del Bronce antiguo, por parte de una elite local, de reivindicar un estatus hereditario con figuras de un pasado prestigioso. No obstante, el único vínculo arqueológicamente visible con el pasado está confinado a la inclusión de ciertas «antigüedades» entre los bienes del ajuar de la tumba. Esta presencia puede ser un intento, eso sí, de encajar con ciertas imaginadas glorias del pasado, sobre todo a través de la magnificencia del monumento funerario. No obstante, no será hasta bastante más tarde cuando se pueda evidenciar que el pasado fue contemplado y concebido específicamente como una era de semidioses y de héroes. En torno a mediados del siglo VIII a. e. c., las monumentales tumbas de la Edad del Bronce, que habían sido ignoradas durante siglos o se habían utilizado para nuevas inhumaciones, como depósitos de residuos o, incluso, como lugares de habitación se convirtieron, repentinamente, en lugares de adoración y culto, en Micenas, en Pilos y por diversas zonas del Ática. Desde una perspectiva arqueológica se puede concluir que a partir de 725 a. e. c. los cultos en tales tumbas empezaron a proliferar en la Grecia continental.

El culto en tumbas recientes se atestigua ocasionalmente a lo largo de la Edad de Hierro antigua. Los cultos en sepulcros desatendidos e ignorados de siglos anteriores fue algo totalmente nuevo. La explicación de esta emergencia es, con cierta seguridad, que ahora los griegos, por primera vez, comenzarían a pensar en los notables hombres del pasado como héroes que merecerían un culto. Las tumbas de la Edad del Bronce destacaron por un especial tratamiento, casi sin semejanza con el de las tumbas de los héroes que describe Homero. Los túmulos funerarios micénicos se cubrían con cámaras construidas en piedra que contenían las inhumaciones, en tanto que Homero habla de simples montículos de tierra amontonada encima de los restos cremados que estaban contenidos en una urna. De esta manera, los cultos en dichos sitios difícilmente pudieron haber estado inspirados por las descripciones épicas de enterramientos heroicos³³.

Creemos, sin embargo, que esta discrepancia no es obstáculo para asumir que los griegos identificaron a los ocupantes de las sepulturas de la Edad del Bronce con los héroes de la tradición épica. Con la finalidad de hacer de sus héroes modelos más efectivos de, y para, los aristócratas contemporáneos, Homero no solamente ignoró sus poderes y cultos *post mortem*, sino también la forma de las tumbas en las que eran adorados en ciertos lugares. Proporcionó a sus héroes, en cambio, una

³³ Snodgrass, 1988, esp. pp. 22-23. Por su parte, Coldstream, 1976, no concuerda con esta consideración. Véase sobre el hallazgo de Lefkandi y su interpretación, Antonaccio, 1995, esp. p. 22; 2002, esp. pp. 38-39 y ss.

versión de los más grandes ritos funerarios y monumentos a los que la aristocracia contemporánea podría aspirar.

Los grandes funerales de cremación y los monumentos funerarios están atestiguados en distintas regiones de Grecia desde mediado el siglo VIII a. e. c. en adelante³⁴. Esas tumbas son denominadas, muy a menudo, «heroicas», lo cual puede ser engañoso³⁵. En la mayoría de los casos no existe evidencia de culto, de forma que no hay razón para asumir que esos restos fuesen concebidos como héroes en un sentido religioso. Además, en la medida en que heroico es empleado en su supuesto sentido épico secular, se implica que los enterramientos estuvieron inspirados por una idea preconcebida de una peculiar forma de enteramiento destinada a los héroes antiguos; es decir, que la tradición épica «inventó» un no existente forma de enterramiento que fue luego imitada en la vida real. Indudablemente, parece más lógico pensar que fue la literatura la que siguió a la realidad vital y que los funerales épicos se fundamentaron en prácticas contemporáneas. En consecuencia, no es descabellado señalar que el vocablo heroico debería ser evitado en este contexto.

6. CONCLUSIONES FACTIBLES

Unos pocos de los nuevos cultos en las tumbas micénicas permanecieron durante siglos, pero la mayoría tuvieron una corta vida. Unos cuantos no se habrían extendido más allá de una simple ceremonia, en tanto que una buena parte se agotaron en el curso del siglo VII a. e. c. Lo que sabemos de los cultos heroicos de la evidencia literaria sugiere que a principios del siglo VI eran celebrados por comunidades al completo más que por una elite de familias. Algunos de los más antiguos cultos conocidos de llamados héroe épicos se localizaron en santuarios sin ninguna aparente conexión con el sitio de la tumba, fuese micénica o de otro tipo. Más que concluir que los cultos en las tumbas de la Edad del Bronce no pudieron, después de todo, haber tenido algo que ver con los héroes legendarios, podríamos hacerlo diciendo que el culto de los héroes míticos cambió en su naturaleza cuando las familias que reivindicaban su vínculo con los ancestros heroicos fueron desafiadas y las peticiones de las comunidades de encontrarse bajo la protección de héroes se hizo más fuerte y perentoria. Heródoto (I, 66-68; V, 67-68), en este sentido, por ejemplo, compara los cultos comunales de Adrasto y Melanipo en Sicilia, hacia 570 a. e. c., con el de Orestes en Esparta de una década después.

³⁴ En relación a las frecuentemente disímiles interpretaciones de las evidencias arqueológicas acerca del culto heroico, debe verse Snodgrass, 1991, esp. pp. 21-23; 1987, pp. 161-165; Malkin, 1987, esp. pp. 23-29 y ss.; 1993, esp. p. 232; Morris, 1988, pp. 757-758; Osborne, 1998, esp. pp. 260-268; Whitley, 1988, esp. pp. 177-180.

³⁵ Véase en este sentido, Antonaccio, 1993, esp. pp. 67-69; 1994, esp. pp. 394-399 y ss.

Hacia 600 a. e. c. Esparta, según reporta Alcman, contaba con santuarios dedicados a Helena y Menelao, a Ino-Leucotea y los Dióscuros. La evidencia arqueológica sugiere que los primeros de dichos santuarios se datan una centuria antes. Fueron, evidentemente, cultos públicos, y puede que no sea una coincidencia que todos ellos afectasen a figuras inmortalizadas que ni fueron héroes ordinarios ni considerados como ancestros de familias prominentes.

Los cultos heroicos orientados hacia la comunidad probablemente se expandieron, en buena medida en reacción a aquellos dirigidos por familias. Algunos de los cultos familiares fracasaron casi de inmediato en su intento de asegurar un estatus hereditario a sus miembros, mientras que otros tuvieron más éxito, si bien como el estatus hereditario dio paso a un más estricto orden social basado en la riqueza durante el siglo VII, los mismos empezaron a perder efectividad. Únicamente unos muy pocos mantuvieron sus reivindicaciones y el culto en el tardío arcaísmo y en el período clásico.

Al mismo tiempo, las obligaciones de la comunidad se fortalecieron y el culto de la épica y de otros héroes llegó a ser cada vez más un punto focal para tales lealtades, en especial en la guerra, hasta el punto de que en el siglo VI a. e. c. las imágenes y los huesos de los héroes viajaban a través del mundo griego como moneda corriente de las relaciones internacionales, en tanto que sus cultos se mudaron al centro de la organización política doméstica. El culto heroico de los fundadores de ciudades fue parte del mismo proceso, aunque dada la naturaleza informal de la más arcaica colonización griega se puede sospechar que no se retrotraen tan lejos como a fines del siglo VIII a. e. c.

Si lo que se ha planteado sucedió con cierta seguridad, debe concluirse señalando que la emergencia del culto heroico no solo nos cuenta mucho sobre la antigua organización social griega, sino también acerca del desarrollo de la tradición épica que, en torno a mediados del siglo VIII a. e. c. debía ser todavía suficientemente fluida como para incorporar la nueva concepción de los héroes del mito como seres sobrehumanos. Al hacerlo de esa manera, muy probablemente perdió los últimos vestigios de una más que segura continuidad con la época micénica.

7. BIBLIOGRAFÍA

Adkins, A. (1975). Art, beliefs and values in the later books of the Iliad. *Classical Philology*, 70, pp. 239-254.

Antonaccio, C. (1993). Tomb and hero cult in early Greece: the archaeology of ancestors. En C. Dougherty y L. Kurke (eds.), *Cultural Poetics in Archaic Greece* (pp. 46-70). Cambridge: Cambridge University Press.

- Antonaccio, C. (1994). Contesting the past: tomb cult, hero cult, and epic in early Greece. *AJA*, 98, pp. 389-410.
- Antonaccio, C. (1995). Homer and Lefkandi. En Ø Andersen y M. Dickie (eds.), *Homer's World: Fiction, Tradition, Reality* (pp. 5-27). Athens: Norwegian Institute at Athens.
- Antonaccio, C. (2002). Warriors, traders, ancestors: the «heroes» of Lefkandi. En J. Munk Høtje (eds.), *Images of Ancestors*. Århus: Århus Studies in Mediterranean Archaeology, n.º 5, pp. 13-42.
- Barrigón, C. (2000). La désignation des héros et héroïnes dans la poésie lyrique grecque. *Kernos Supplement*, 10, pp. 1-14.
- Bauzá, H. F. (1999). *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica*. México D.F.: edic. FCE.
- Bermejo Barrera, J. C. (1996). *Grecia arcaica: la mitología*. Madrid: edit. Akal.
- Boedeker, D. (1993). Hero cult and politics in Herodotus: the bones of Orestes. En C. Dougherty y L. Kurke (eds.), *Cultural Poetics in Archaic Greece: Cult, Performance, Politics* (pp. 164-177). New York & Oxford: Oxford University Press.
- Bowden, H. (1993). Hoplites and Homer: warfare, hero cult, and the ideology of the polis. En J. Rich y G. Shipley (eds.), *War and Society in the Greek World* (pp. 45-63). London: Routledge.
- Bremmer, J. (1983). *The Early Greek Concept of the Soul*. Princeton: Princeton University Press.
- Buffiere, F. (1973). *Les mythes d'Homere en la pensée grecque*. Paris.
- Catling, H. y Cavanagh, W. (1976). Two inscribed bronzes from the Menelaion, Sparta. *Kadmos*, 15, pp. 145-157.
- Chadwick, J. (1985). What do we know about Mycenaean religion? En A. Morpurgo-Davies, e Y. Duhoux (eds.), *Linear B: A 1984 Survey* (pp. 191-239). Louvain: Cabay.
- Coldstream, J. N. (1976). Hero-cults in the age of Homer. *JHS*, 96, pp. 8-17.

- Crielaard, J. P. (2002). Past or present? Epic poetry, aristocratic self-representation and the concept of time in the eighth and seventh centuries BC. En F. Montanari (ed.), *Omero Tre Mille Anni Dopo* (pp. 239-295). Rome: Edizioni di Storia e Letteratura.
- Currie, B. (2002). Euthymos of Locri: a case study in heroization in the classical period. *JHS*, 122, pp. 24-44.
- Deger-Jalkotzy, S. y Lemos, I. S. (eds.). (2006). *Ancient Greece. From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Dickey, E. (1996). *Greek Forms of Address from Herodotus to Lucian*. Oxford: Clarendon Press.
- Edwards, A. (1985). Achilles in the underworld: Iliad, Odyssey and Aethiopsis. *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 26, pp. 211-227.
- Espejo Muriel, C. (1992). El universo homérico: hombre y dioses. *Florenia Iliberritana*, 3, pp. 117-125.
- Farnell, L. (1921). *Greek Hero Cults and Ideas of Immortality*. Oxford: Clarendon Press.
- Garland, R. (1985). *The Greek Way of Death*. London: Duckworth.
- Hack, R. (1929). Homer and the cult of héroes. *Transactions of the American Philological Association*, 60, pp. 57-74.
- Hadzisteliou-Price, T. (1973). «Hero-cult and Homer». *Historia*, nº 22, pp. 129-144.
- Hainsworth, B. (1993). *The Iliad: A Commentary*. Vol. III, Cambridge: Cambridge University Press.
- Hornblower, S. (1996). *A Commentary on Thucydides*. Vol. II, Books IV-V.24, Oxford: Clarendon Press.
- Janko, R. (1994). *The Iliad: A Commentary*. Vol. IV, Cambridge: Cambridge University Press.
- Jeffery, L. (1990). *Local Scripts of Archaic Greece*. Oxford: Oxford University Press.

- Johnston, S. (1999). *Restless Dead: Encounters between the Living and the Dead in Ancient Greece*. Berkeley: University of California Press.
- López Saco, J. (1994). La muerte y la utopía de las Islas de los Bienaventurados en el imaginario griego. *Fortunatae*, 6, pp. 39-65.
- López Saco, J. (2004). «Mitos y héroes: su lenguaje y su realidad», *Quincunce*, n° 6, Universidad Católica Andrés Bello, pp. 8-12.
- López Saco, J. (2010). «Las ofrendas funerarias micénicas y posmicénicas: ¿indicio de un culto heroico?», *Praesentia* (ULA), n° 11, pp. 1-12 <<http://revistas.saber.ula.ve/index.php/praesentia/article/view/1086>>.
- Malkin, I. (1987). *Religion and Colonization in Ancient Greece*. Leiden: Brill.
- Malkin, I. (1993). Land ownership, territorial possession, hero cults and scholarly theory. En R. Rosen y J. Farrell (eds.), *Nomodeiktēs: Greek Studies in Honor of Martin Ostwald* (pp. 225-234). Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Morris, I. (1988). Tomb cult and the «Greek Renaissance». *Antiquity*, 62, pp. 750-761.
- Morris, I. (1989). Attitudes towards death in archaic Greece. *Classical Antiquity*, 8, pp. 296-320.
- Nagy, G. (1979). *The Best of the Achaeans*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Ogden, D. (2001). *Greek and Roman Necromancy*. Princeton: Princeton University Press.
- Osborne, R. (1998). Early Greek colonization? *Archaic Greece*, 3, pp. 251-269.
- Peek, W. (1955). *Griechische Vers-Inschriften I*, Berlin.
- Rohde, E. (2009). *Psique: la idea del alma y la inmortalidad entre los griegos*. México, D. F.: edic. FCE.
- Ruijgh, C. (1995). D'Homère aux origines proto-mycéniennes de la tradition épique. *Homeric Questions*, pp. 1-96.

- Seaford, R. (1994). *Reciprocity and Ritual: Homer and Tragedy in the Developing City-state*, Oxford: Clarendon Press.
- Snodgrass, A. M. (1987). *An Archaeology of Greece: The Present State and Future Scope of a Discipline*. Berkeley & London: University of California Press.
- Snodgrass, A. M. (1988). The archaeology of the hero. *Annali di Istituto Universitario Orientale di Napoli (AION)*, 10, pp. 19-26.
- Snodgrass, A. M. (1991). Archaeology and the study of the Greek city. En J. Rich y A. Wallace-Hadrill (eds.), *City and Country in the Ancient World* (pp. 1-25). London: Routledge.
- Van Wees, H. (1996). «Heroes, knights and nutters», en Lloyd, A. (Edit.) *Battle in Antiquity*. Londres & Swansea: Duckworth, pp. 1-86.
- Van Wees, H. (1999). Homer and early Greece. En I. De Jong (ed.), *Homer: Critical Assessments*. Vol. II (pp. 1-32). London: Routledge.
- West, M. (1978). *Hesiod, Works and Days*. Oxford: Clarendon Press.
- Whitley, J. (1988). Early states and hero cults. *JHS*, 108, pp. 173-182.



NUEVA ESTRUCTURA INTERMEDIA ENTRE LAS CÁVEAS DEL ANFITEATRO DE ITÁLICA

*New Intermediate Structure Between the Stairs
of the Amphitheater of Italica*

José David Mendoza Álvarez

luckyman76@hotmail.com

Universidad de Sevilla. España

Fecha de recepción: 16/9/2017

Fecha de aceptación: 21/12/2017

RESUMEN: Presentamos las hipótesis que demuestran la existencia de un cuerpo intermedio entre las gradas del anfiteatro de Itálica, hoy día desaparecido, pero restituído con una meticulosa investigación sobre el edificio lúdico. Hemos conseguido restituir su forma correcta en cuanto al número de gradas de cada cuerpo, fachadas, escalera perimetral, y aforo acorde con la investigación.

Palabras clave: Arqueología; Arquitectura; Historia; Historiografía; Antigüedad.

ABSTRACT: We present the hypotheses that demonstrate the existence of an intermediate structure between the steps of the amphitheater of Italica, now disappeared, but restored with a meticulous investigation on the ludic building. We have managed to restore its correct shape in terms of the number of steps of each body, facades, perimeter staircase, and capacity according to the research.

Keywords: Archeology; Architecture; History; Historiography; Antiquity.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Precedentes. 3. Estructura intermedia entre las cáveas. 4. Conclusiones. 5. Bibliografía.

1. INTRODUCCIÓN

Italica fue fundada por Escipión en el contexto de la II Guerra Púnica, tras la batalla de *Ilipa* (Apiano, *Iber.*, 38), manteniendo una guarnición permanente y denominándola *Italica* por la procedencia de los soldados que acantonó en el lugar (Blázquez, 1991, 285-286; Rodríguez Hidalgo y Keay, 1995, 397). Se creó sobre un *oppidum* turdetano¹ existente desde el siglo V-IV a.C., siendo elevada a la condición de municipio bajo Augusto² por haber servido al bando cesariano como se cree generalmente, y con Adriano se elevó a colonia (Morales Cara, 2005, 455; Amela, 2011, 31), recogido por Aulo Gelio (*Noctes Atticae*, XVI, 13.4) y reflejado en la epigrafía (CIL II, 1135; CIL XI, 2699; CIL XII, 1856) entre otros ejemplos (Blázquez, 1982, 308). Se ubica en altura, en un lugar estratégico desde donde se domina la Vega del Guadalquivir (García y Bellido, 1960, 21).

Respecto al objeto de estudio de esta investigación, el anfiteatro de *Italica* se sitúa al norte de la actual ciudad de Santiponce, en la ampliación adrianea, con una dirección este-oeste (De los Ríos, 1916a, 381; Chisvert, 1987, 282; Muñoz Garrido, 2002, 246). Debemos destacar las condiciones topográficas del sitio donde se ubica el anfiteatro (De los Ríos, 1916a, 406), hecho fundamental a la hora de entender cómo se ha conservado el edificio en sus niveles inferiores a pesar del gran expolio sufrido durante siglos pues el edificio se construye aprovechando dos cerros donde previamente se canalizó el arroyo que entre los mismo discurría (Golvín, 1988, 200; Roldán, 1994, 215; Larrey, Ramón y Verdugo, 1998, 1081; Pellicer, 1999, 178; Hidalgo, 2008, 223), siendo necesaria el acondicionamiento de estos cerros en una forma llamada por Golvín y utilizada por otros investigadores como estructura mixta (Golvín, 1988, 157; Roldán, 1993, 98; Corzo, 1994, 187-192; Bellido, 2009, 35). Respecto a esto, Demetrio de los Ríos interpretó que el edificio se erigiría desde el nivel de la arena, hecho refutado por su sobrino Rodrigo Amador de los Ríos, error que pudo deberse al estado en el que contempló el edificio por primera vez Demetrio en la década de los cuarenta del siglo XIX e incluso llegando a confeccionar una planta que debemos interpretar no como la del primer cuerpo del edificio italicense sino la del segundo (De los Ríos, 1862, 24; De los Ríos, 1916a, 383; Chisvert, 1987, 282-288).

A lo largo de su historia ha sufrido numerosos avatares, desde la utilización como cantera de sus restos a las excavaciones incontroladas y expolio. Sería el siglo XIX el momento de mayor destrucción del mismo y a la vez el siglo en el que comenzarían las principales excavaciones y medidas de protección. Pero un hecho de suma impor-

¹ En contra de lo que se estimaba, *Italica* no se erigió junto a un núcleo turdetano, sino sobre el propio asentamiento turdetano (Abascal y Espinosa, 1989, 27; Corzo, 2002, 7).

² Con Augusto sería elevada al rango de municipio junto a un programa urbanístico monumental, aunque se debe tener en cuenta si se trataba de un *Municipium Iuris Latini* o un *Municipium Ciuium Romanorum* (Rodríguez Hidalgo y Keay, 1995, 399).

tancia ha pasado desapercibido en las investigaciones y nos ha permitido establecer nuestras hipótesis y proporcionar una nueva restitución del anfiteatro. Se trata de la gran colmatación que lo protegía paulatinamente de cada acometida para extraer sus restos, constatándose un primer nivel a una altura de 18 metros sobre el nivel de la arena del propio edificio, para el siglo XVI, y de unos 8 metros a mediados del siglo XIX. De esta forma, presentamos los resultados de nuestras investigaciones en torno al edificio, y las hemos marcado en un contexto general donde tratamos todos los anfiteatros romanos distribuidos entre Europa, Asia y norte de África.

2. PRECEDENTES

En primer lugar, tenemos que comentar una serie de datos concernientes al origen de los juegos anfiteatrales que dio lugar a la creación de edificios concretos para albergarlos. En segundo lugar, mencionaremos las partes básicas que de forma tradicional componen un anfiteatro. En tercer lugar, destacaremos un nuevo elemento común en muchos anfiteatros analizados, determinándolo también para el caso italicense del cual hablaremos en cuarto lugar ofreciendo los datos básicos que de él se conocen, tales como origen, localización y contexto, presentando en última instancia los pasos que hemos seguido para llegar a la demostración de nuestras hipótesis que a su vez implican el poder realizar no sólo la nueva composición edilicia, sino el cálculo de su aforo más aproximado.

El precedente de los espectáculos provino del mundo griego, según refiere J. M. Blázquez, comenzando mediante competiciones atléticas y luchas hasta que fue modificado y configurado por el mundo etrusco que lo adaptó a contextos funerarios (Blázquez, 1994, 31; 2006, 26; Ceballos y Ceballos, 2003, 57; Gómez Pantoja, 2006, 169; Santos Yanguas, 2008, 188), pasando la tradición a Roma posteriormente (Blázquez, 2006, 14), que además de otorgarle un carácter funerario en los primeros momentos de su adopción en el siglo III a. C. (Fabié, 1892, 392; Ceballos, 2007b, 107), fue tornándose en meramente lúdico, político y religioso, hasta el punto de configurarse como una herramienta para controlar a las masas (Blázquez, 2006, 18; Pina Polo, 2007, 143; Cabrero y Cordente, 2011, 363). Pero era necesario la creación de un espacio para ello, ya que los lugares habilitados en primera instancia no eran del todo seguros, o no ofrecían un acondicionamiento que permitiese el disfrute de los eventos, como en el caso de los foros (Livio, XXVIII, 21), condicionado a un espacio rectangular (García Naranjo, 1951, 8), hecho que motivó la creación de edificios en primer lugar con forma circular y posteriormente confeccionando formas geométricas ovaladas o elípticas, donde el ángulo de visión sería corregido así como la seguridad de los espectáculos (Wilson, 1993, 391-392).

Se tiene constancia documental que en el Campo de Marte se construyó un gran anfiteatro de la mano de *Cayo Statilio Tauro*, en época augustea, que fue

destruido en el incendio en tiempos de Nerón (Lipsio, 1598, 15; VV. AA., 1845, 169; García Naranjo, 1951, 8). Previamente en el 53 a. C. se había construido un sistema que permitía girar dos teatros de maderas levantados sobre mecanismos adecuados, para enfrentar sus *scaenae* donde se realizaban los espectáculos, de la mano de *Cayo Curio Escriboniano*, originándose de esta forma el significado de la palabra anfiteatro (Cabrero y Cordente, 2011, 369). Sobresalieron estos edificios mediante su edificación en piedra que soportaba muy bien el peso de los espectadores para evitar tragedias como el desplome de las gradas de madera por no poder con el peso de un gran número de espectadores en algunos casos o los incendios en otros. Gracias a un entramado de arcos y bóvedas en piedra y cemento, fue posible la construcción en altura de estos edificios (Santos Yanguas, 2008, 188).

Por lo general, serían las vías de comunicaciones los ejes donde se vertebran las construcciones de estos edificios, marcándose en las provincias fundamentalmente, siendo la vía Augusta y la de la Plata para la Península Ibérica los ejes principales (González Blanco, 1988, 244; Sillières, 1990; Melchor, 1992, 121-122; Guerra, 2005, 563; Ceballos, 2007a, 442; Cortijo, 2008, 289). En estos nuevos edificios podían darse juegos gladiatorios o *munus, venationi* y ejecuciones, en verdaderas pantomimas y decoraciones teatrales (Ceballos y Ceballos, 2003, 57; Garrido, 2005, 162; Blázquez, 2006, 24; Cabrero y Cordente, 2011, 364). En algunos edificios se dieron *naumachias* aunque no era habitual pues para ello se realizaron edificios acondicionados a tal efecto (Suetonio, *Caes.* 39 y 44; Marcial, *Epigr.* 26 y 28), debiéndose indicar que en *Italica* nunca se dieron estos espectáculos navales (Cabrero y Cordente, 2011, 372).

Los anfiteatros eran espacios considerados como fuente de disturbios, teniendo en Pompeya el ejemplo más radical cuando, debido a unos violentos disturbios en su interior con los vecinos de Nocera que acudieron al evento en el año 59, el Senado determinó su cierre como sanción durante diez años (Cabrero y Cordente, 2011, 369). De esta forma distinguimos una división tradicional del interior de los anfiteatros (García Naranjo, 1951, 10; Gros, 1994, 13; Beltrán Llorís, 1997, 28; González, 2002, 81-90), encontrándonos desde la arena como primer elemento un *podium* espacioso al que le continuaba una primera grada o *ima cavea*, reservada para magistrados, senadores y determinada élite; por lo general cada *cavea* solía estar divididas por *praecintio* y pequeño muro de delimitación o *balteus*; un segundo cuerpo lo componía la *media cavea*, la cual solía estar reservada a los caballeros unas catorce filas de gradas reguladas por la Ley *Roscia*; a continuación se solía construir el tercer cuerpo o *summae cavea*, colmatado por el cuerpo final o *porticus in summae cavea* el cual, reservado a mujeres y esclavos, dispondría de espacio suficiente para almacenar los útiles del *velamen* que desde la terraza superior sería extendido por un cuerpo de marineros expertos. A todo ello debemos esclarecer que no siempre la edificación era la misma pues los condicionantes como el terreno o la monumentalidad del edificio implicaban construir menos cuerpos.

3. ESTRUCTURA INTERMEDIA ENTRE LAS CÁVEAS

En nuestra investigación ha sido preciso analizar las imágenes, ilustraciones y grabados, así como los datos técnicos oficiales que se han recopilado del anfiteatro prácticamente desde el siglo XVII gracias a las cuales podemos determinar que el edificio mantuvo sus partes más elevadas hasta prácticamente mediados del siglo XIX. A continuación, y de forma muy breve, comentaremos los dibujos más importantes y las fuentes documentales que nos han permitido establecer tales cuestiones, aunque no sin antes determinar las partes básicas que componen el anfiteatro de *Italica* y la nueva arquitectura que pretendemos con este estudio. De forma interna, estos sectores ya conocidos son la arena con su *foso bestiario*, el *podium*, la *ima*, *media* y *summae cavea* y la terraza, mientras que en el exterior se piensa que tendría una sucesión de cuerpos de arcadas, tres para las partes principales este y oeste, y dos en los lados norte y sur al apoyar estos sectores en sendos cerros, además de señalarse una escalera perimetral externa. En nuestro estudio determinamos una fachada de perímetro continuo, con planta elíptica, en la que la escalera perimetral transcurriría por el interior del diseño del anfiteatro, presentando tres cuerpos de arcadas en los lados este y oeste, y dos en las partes norte y sur, más un cuerpo de ático.

De forma interna debemos señalar la existencia de un nuevo elemento objeto de este estudio, un cuerpo que se detecta en otros anfiteatros con la misma cronología adrianea y hemos podido determinar para el italicense gracias al análisis que realizamos, señalando que presenta las mismas dimensiones que el cuerpo del *podium* con el que fue confundido inicialmente. Este elemento, más allá de ser una composición arquitectónica decorativa, se presenta con una doble funcionalidad, la de distribución de espectadores mediante sus aperturas, escaleras y galerías, y por su composición edilicia, la de soportar los empujes, fuerza y peso del resto de la estructura superior. A esta estructura la hemos denominado cuerpo intermedio³ entre las cáveas segunda y tercera, a modo de diferenciación de partes internas del anfiteatro, y suele aparecer entre las gradas a modo de barrera física para evitar los disturbios entre las clases sociales, como en los ejemplos más cercanos de Nîmes (Esperandieu, 1933, 43), Puteoli (Maiuri, 1955, 16) y Cagliari (Pala, 2002, 22; Dadea, 2006, 6-9), tanto en composición como en cronología adrianea, estando situado en *Italica* entre la *media* y *summae cavea*, por lo que nuestra restitución podemos establecerla de la siguiente forma: arena con *foso bestiario*, delimitada por un cuerpo de *podium* al que le sigue la *ima cavea* con ocho filas de gradas, una

³ Véase la tesis recientemente defendida: Mendoza Álvarez, J. D. (2017): *Análisis historiográfico del anfiteatro de Itálica. Tesis Doctoral*, Morrisville, Carolina del Norte (EE. UU.), que dedica gran parte de la investigación a la restitución del edificio, constitución del cuerpo intermedio y los niveles superiores hoy día desaparecidos, y otros elementos inéditos del resto de la estructura.

primera *praecintio* con *balteus* que darían paso a la *media cavea* con catorce filas de gradas, tras la cual se erigiría el cuerpo intermedio, la *summae cavea* con veinte filas de gradas y el *porticus in summae cavea* (Fig. 1). Gracias a esta distribución, finalmente, podemos realizar un nuevo cálculo de su aforo.

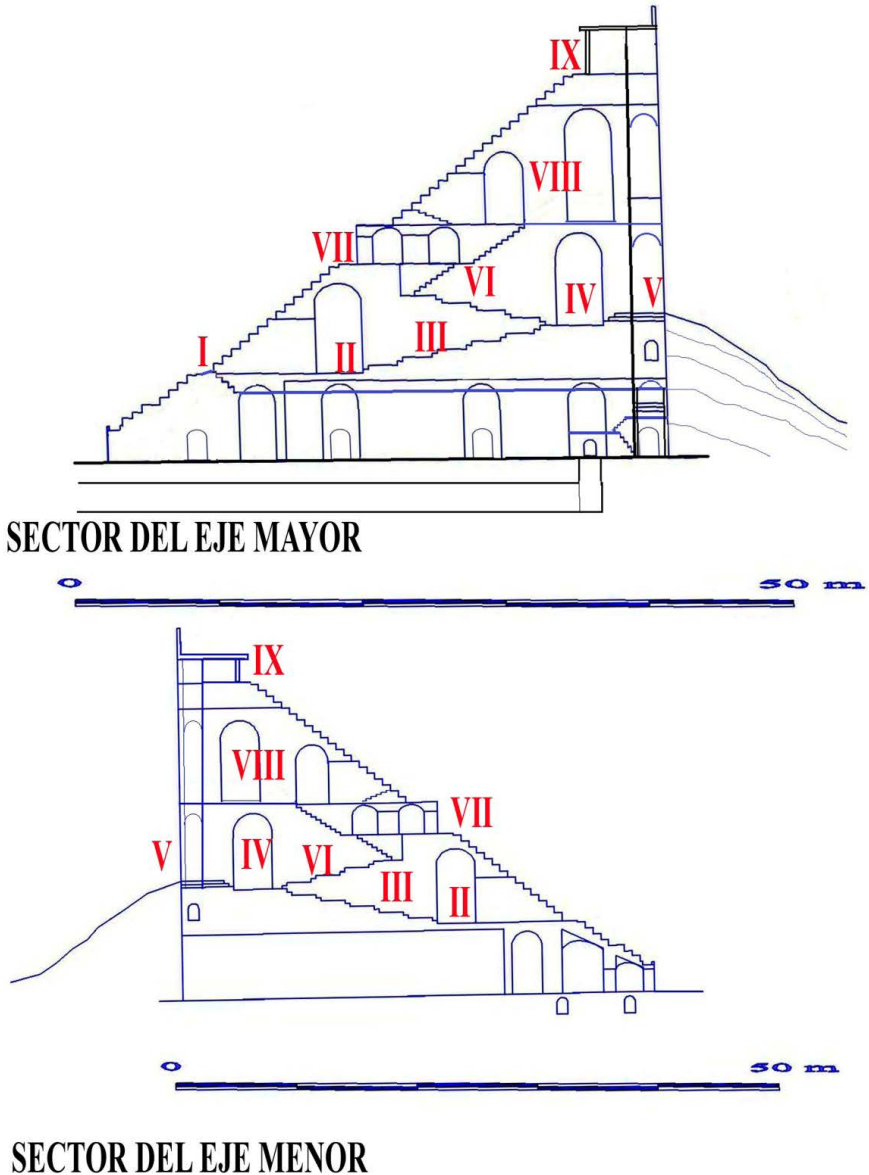


Fig. 1. Restitución del anfiteatro según el autor y distinción de sectores.

Tras su abandono, el anfiteatro de *Italica* sería desmontado progresivamente para la reutilización de sus materiales, lo que condicionó la visión que del mismo fueron mostrando los distintos estudiosos. En 1548, Pedro de Medina describió los restos de *Italica* como «pedazos de edificios muy antiguos», y en particular, los restos del anfiteatro como «un coliseo con muchas puertas o ventanas» (De Medina, 1566, 52; De los Ríos, 1916a, 388; 1916b, 8). El grabador Flamenco Antón Van Den Wyngaerde dibujó el anfiteatro en 1567 (Luzón, 1999, 25; Rodríguez Hidalgo, 2010, 22; 2012a, 127; 2012b, 16), añadiendo la leyenda: «Coliseo de Sebilia La Vechia alrededor tiene 506 pasos» (Luzón, 1999, 27). Esta primera imagen artística no ha sido analizada en la forma que debiera pues tan solo se aprecian restos sin escala, muy colmatados, que parecen estar siendo desmontados (Bellido, 2009, 40). No obstante, si prestamos atención a los detalles podemos reconocer un cuerpo intermedio, una serie de *cunei* con sus *vomitoria*, colmatación de la arena hasta niveles muy elevados y destrucción de la parte superior y externa del edificio. En el dibujo de G. Braum de 1588 parece apreciarse cómo se intenta recrear los niveles superiores muy derruidos, así como un interior donde creemos apreciar el cuerpo intermedio con numerosas entradas. En la imagen posterior de Diego de Cuelvis (Fig. 2) vemos un edificio representado de forma idílica, aunque no por ello deja de presentarnos detalles, ya que apreciamos tanto en el interior como en el exterior, numerosas aperturas, pudiendo referirse las de su interior a los *vomitoria* o a las puertas del cuerpo intermedio (Rodríguez Hidalgo, 2012a, 128; 2012b, 16).

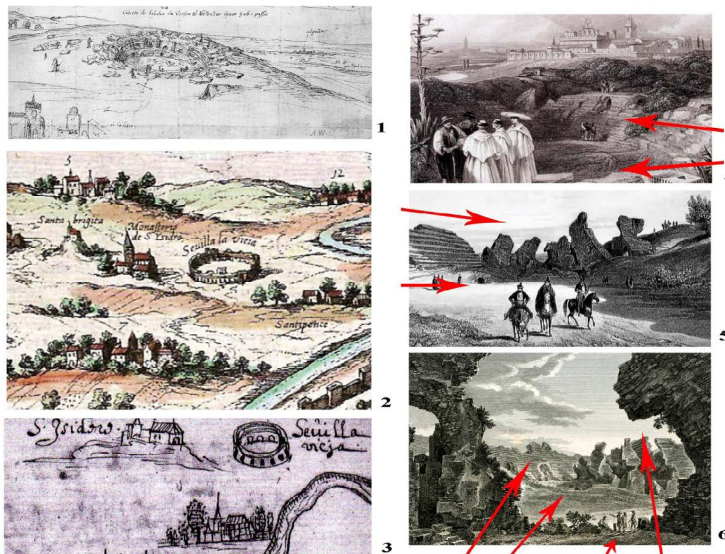


Fig. 2. Imágenes del anfiteatro de Itálica según los dibujos de Wyngaerde (Beltrán Fortes y Rodríguez Hidalgo, 2004: 36; Bellido, 2009: 40; Caballos, 2010: 22) (1); Braum y Hegenbergius (1588: 2) (2); Cuelvis (Caballos, 2010: 20) (3); David Robert en 1835 (Canto, 1999: 187; Caballos, 2010: 73) (4); Taylor (1832) (5); y Alexandre Laborde (Beltrán Fortes y Rodríguez Hidalgo, 2004: 36; Salas, 2004: 223; 2007: 20; 2009: 57-72) (6).

Desde el siglo XVI se cuenta con descripciones del anfiteatro de *Italica* que deben de ser entendidas según el momento en el que fueron redactadas, ya que el edificio se encontraba muy condicionado por la colmatación existente hasta mediados del siglo XIX, y los continuos destrozos que distorsionarían su imagen, como podemos interpretar en Ambrosio de Morales que en 1575 no sabe determinar si se trataba de un teatro o un anfiteatro el edificio que contemplaba (De Morales, 1575, 83-84). A finales del siglo aparece en escena Rodrigo Caro, testigo de primera mano del traslado del caserío de Santiponce al lugar donde hoy lo conocemos. Pero no sería hasta el siglo XVII cuando Caro identificase las ruinas conocidas como «Sevilla la Vieja» con *Italica* (García y Bellido, 1960, 63). Recoge del anfiteatro que era una «obra insigne destruido en la mayor parte, todavía conserva la forma circular aunque se llega al óvalo con 65 pasos de diámetro» (Caro, 1634, 110). Ahí presentamos la primera prueba más fiable de la existencia de una gran colmatación del interior de la arena hasta una altura calculada por nosotros que alcanzaría entre los 15 y 18 metros, no sólo al convertir los pasos de la época en metros actuales, sino al tener en cuenta la descripción de Caro que realiza sobre un posible *podium* y enumerando veinte filas de gradas sobre el mismo sin *praecintio*, hecho que no podemos entender que se tratase del verdadero *podium* pues éste presentaría a continuación *la ima cavea* con ocho filas de gradas, y sería desenterrado por Demetrio de los Ríos en la década de los años sesenta del siglo XIX.

Respecto a las dimensiones del edificio, tanto Golvín como García Naranjo coinciden en que los ejes máximos del anfiteatro se establecen en 156,5x134 m mientras que los ejes que conformarían la arena comprenderían los 71,5x49 m (García Naranjo, 1951, 13; Golvín, 1988, 200). A su vez, M. Wilson Jones establece unas diferencias mínimas según su estudio geométrico, pues comprende unos ejes máximos de 153x128,25 m y unos mínimos de 70,7x45,95 (Wilson, 1993, 442). Esto ha sido una constante con la que nos hemos encontrado al determinar las medidas de algunos de los anfiteatros analizados donde comprobamos que los autores no logran ponerse de acuerdo para establecer unas medidas reales que en ocasiones varían algunos metros, como en el caso del Coliseo. En nuestro caso, los cálculos de Caro nos indican unos 65 pasos que corresponden a 325 pies lo cuales a su vez, para un pie de 0,29 m nos da una cifra de 94,25 m, que si lo aplicamos a la descripción del edificio del momento, llegamos a la conclusión que estaría colmatado a una altura estimada entre 15 y 18 m, correspondiente valga la casualidad al final de la media *cavea* conocida en la actualidad, lugar desde donde se erigiría el cuerpo intermedio de distribución de peso del resto del edificio, conformando un aspecto similar al *podium*, con el que sería confundido por estos autores desde R. Caro, de la misma forma que hemos podido ver y comparar en otros anfiteatros como el de Nimes o Cagliari.

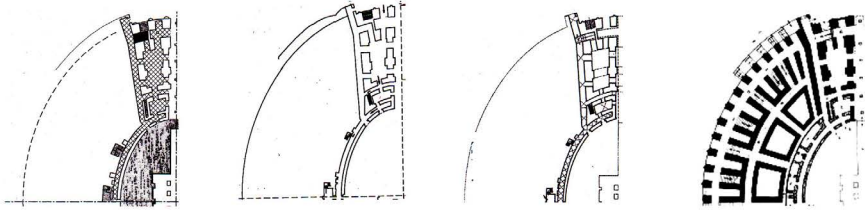
Así mismo, hemos podido establecer una primera correspondencia entre el texto de Caro y la imagen de Wyngaerden que de forma artística nos representaría

el tercer cuerpo muy colmatado. La segunda correspondencia la extraemos en el siglo XVIII del texto de Enrique Flórez y las plantas del edificio de Manuel Martí y las de Juan de Espinar, además de los grabados artísticos que fueron realizándose desde este momento con más lujo de detalles. En esta ocasión, Flórez contabiliza unas 15 filas de gradas que arrancan desde el *podium* y deben entenderse como parte de las correspondientes del tercer cuerpo, el mismo que vio Caro, el cual estaría siendo desmontado lenta y paulatinamente, y no se debe intentar demostrar que Flórez se referiría a la media *cavea* actual, debiendo indicar que hemos contabilizado *in situ* unas 14 filas de gradas comprobando como en la parte superior de la bóveda aún conservada, se extendería una planicie la cual debía corresponder al suelo del cuerpo intermedio. Este error ha condicionado toda la investigación posterior y nos ha permitido establecer nuestras hipótesis sobre el cuerpo intermedio y la tercera *cavea* (Flórez, 1776, 234; De los Ríos, 1916a, 391). Además de ello, Flórez habla de bóvedas y la existencia de 16 puertas distribuidas en 8 a cada lado del eje mayor (Flórez, 1776, 235), lo que debemos interpretar que los restos del tercer graderío situado sobre las puertas principales al este y oeste, al estar confeccionado sobre espacios abovedados y ser desmontados, junto a la acción de la dilatación del terreno por estar sobre una vaguada y sobre todo por el gran terremoto de Lisboa de mediados del siglo XVIII, la fuerza de la gravedad haría que las moles de *opus caementicium* del que estaba compuesto las gradas, cayesen de la forma similar a cómo podemos ver hoy los fragmentos de la segunda *cavea*, lo que induce nuevamente al error al tomar los grabados del momento y querer ver que se representaban el segundo cuerpo.

Flórez habla de 291 pies castellanos para su eje mayor (Flórez, 1776, 236), lo que, siguiendo el mismo razonamiento de Caro, y atendiendo a la medida del pie castellano, algo más pequeño que el romano, obtenemos unos 81,5 m. De ello podemos deducir que, en tiempos de Flórez, ha disminuido algo la colmatación existente en el interior de la arena. En esta ocasión, acompañamos las referencias textuales con las plantas realizadas ya en el siglo XVIII las cuales digitalizamos y superpusimos con la sorpresa que coincidían con el edificio italicense en modulación conforme se levantaba en altura. Así mismo, presentamos una nueva planta realizada por los topógrafos militares y recogida en el Archivo Histórico Militar⁴ (Salas, 2004, 682), la cual hemos determinado que correspondería al cuerpo intermedio. Esto viene a significar que la medida del largo de la *cavea* que presentarían las plantas consultadas, las de Martí, Flórez y AHM, se reducirían respecto al distinto nivel de altura al cual correspondería, y serían muy diferentes a las que trazó Demetrio de los Ríos ya en el siglo XIX, la cual hemos identificado como perteneciente al segundo cuerpo gracias a los detalles que la obra de Demetrio nos ofrece y hemos podido comprobar (Fig. 3).

⁴ AHM en adelante.

PRIMERA PLANTA DEL ANFITEATRO DE *ITALICA*



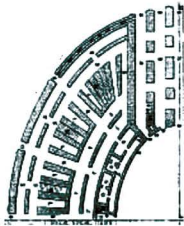
Según L. Roldán

Según R. Corzo

Según J. Beltrán
y J. M. Rodríguez
Hidalgo

Según J.C.Golvín

SEGUNDA PLANTA DEL ANFITEATRO DE *ITALICA*



Según Demetrio de los Ríos

CUERPO INTERMEDIO DEL ANFITEATRO DE *ITALICA*



Según el Archivo
Histórico Militar

TERCERA PLANTA DEL ANFITEATRO DE *ITALICA*



Según Montfaucón



Según E. Flórez

Fig. 3. Cuadrantes de cada una de las plantas del anfiteatro según las investigaciones, sobre planos de M. Martí y B. de Montfaucón, E. Flórez, AHM, D. de los Ríos, L. Roldán, R. Corzo, J. Beltrán y J. M. Rodríguez, y J. C. Golvín.

Una nueva representación del anfiteatro la obtenemos gracias a F. Pérez Bayer quien a finales del siglo XVIII visitó *Italica* junto al dibujante Asencio Juliá, que presentamos como clave para determinar nuestras hipótesis por varios detalles que pasaremos a comentar, comparándolo con la planta proporcionada por el AHM (Salas, 2004, 682; León Gómez, 2006, 37) y mantendremos vigente respecto a los primeros grabados del siglo XIX (Fig. 2). En el dibujo de Asencio Juliá se contabiliza al menos hasta 14 filas de gradas, en el que tenemos que detallar que, aunque sea una representación artística, el dibujante plasmaría los detalles que apreció de un edificio que mantenía en pie su tercer cuerpo, pues de lo contrario, si hubiese contemplado lo que se cree de los cuerpos actuales, lo habría tal y como lo hubiese contemplado.

El detalle lo marcamos en primer lugar en los lados este y oeste que presentan una destrucción por un momento lógica al tener en cuenta que el edificio se conformaría en parte sobre dos cerros y habría canalizado un pequeño arroyo, por lo que el problema de los terremotos y de las arcillas expansivas que sufre la zona, provocaría la dilatación y contracción del terreno al paso del tiempo y los consiguientes derrumbes. El segundo detalle más importante es el de la colmatación pues parece que se acerca a una *praecintio* que da acceso a los *vomitoria*, contemplándose cómo bajo ella continúa el graderío. En este momento debemos prestar atención al perfil realizado por el AHM donde contemplamos lo que se ha creído el *podium* y nosotros hemos interpretado como cuerpo intermedio sobre el que se erige la tercera *cavea*. Son las primeras gradas de este perfil lo que se representa en el dibujo de A. Juliá pues vemos cómo en el perfil se representa una galería interna con un acceso escalonado hacia el graderío, lo que demostraría que los *vomitoria* se encontrarían unas gradas por encima del cuerpo intermedio, el cual aparece en planta representado con muchas estancias, motivo a tener en cuenta en los siguientes grabados.

Los ingenieros militares del siglo XVIII pretendieron restituir el anfiteatro, proporcionándonos un perfil en el que contamos veintiocho filas de grada que consideramos excesivas y las hemos corregido según nuestra digitalización, que sigue el modelo del anfiteatro de Nimes en cuanto a estructura interna al contar éste con un cuerpo intermedio al que le sigue unas veinte filas de gradas, que curiosamente son las descritas por R. Caro para el caso italicense, y hemos recalculado digitalmente con la sorprendente coincidencia de las medidas que nos presenta los planos analizados, proporcionándonos el espacio suficiente para establecer un *porticus in summae cavea* relativamente amplio gracias a incluir el trazado de la escalera perimetral por el interior del edificio como nos indicaba Demetrio (1862, 30).

A principios del siglo XIX, Alexandre Laborde nos deja un nuevo detalle que refuerza nuestra hipótesis, pues dibuja un edificio muy destruido y colmatado en una visión desde el interior de una bóveda. Al fondo recrea el cuerpo intermedio y unos *vomitoria* con una serie de filas de gradas iguales a las que vemos en el perfil del AHM (Carriazo, 1935, 31; Beltrán Fortes y Rodríguez Hidalgo, 2004, 36; Salas, 2004, 223). De la misma forma lo vemos en el dibujo de Taylor de 1832, momento en el que el

edificio estaba siendo reducido a escombros (León, 1993, 51). En esta ocasión vemos en primer plano unos jinetes sobre una arena muy colmatada, lo que no deja de mostrarnos el detalle del cuerpo intermedio gracias a uno de los vanos representados, al mismo tiempo que unas filas de gradas antes de acceder a los vomitoria. Poco tiempo después, en 1835, David Roberts (Canto, 1999, 187; Caballos, 2010, 73) nos deja un nuevo detalle en su representación del anfiteatro pues distinguimos el cuerpo intermedio marcado por una línea sobre la que varios hombres parecen dialogar al fondo en su dibujo. Sobre el mismo se erigen varias filas de gradas antes de llegar a los vomitoria. Esta imagen sería la que vería Demetrio de los Ríos en su primer contacto con el anfiteatro durante la década de los años cuarenta del siglo XIX. Demetrio dejó una acuarela del edificio con el detalle de las aperturas centrales del cuerpo intermedio, que se corresponden a las que detectamos en la planta del AHM. Si tenemos en cuenta las medidas actuales del edificio, respecto a la altura de las gradas, esta colmatación representada corresponde a 18 metros hasta la parte superior del cuerpo intermedio, el cual está descrito con unas dimensiones de 2,9x3 m, que correspondería con los 15 metros donde termina en la actualidad la media *cavea*.

Aún a mediados del siglo XIX, el anfiteatro tenía en pie parte de su tercera cávea que fue desmontada por el cuerpo de ingenieros encargados de las reparaciones de la carretera de Extremadura, polémico hecho que desde pronto fue denunciado, tomando gran repercusión desde 1855 hasta 1860, denunciado con insistencia por Demetrio de los Ríos⁵ (CASE/9/7970/015(19)). Además de la colmatación, Demetrio se enfrentó ya como director de las excavaciones desde ese año, a un edificio muy mermado por todo el daño sufrido para la extracción de su material, desapareciendo por completo lo que restaba del tercer nivel y desmoronándose el segundo tal y como había indicado Demetrio cuando el cuerpo de ingenieros comenzó a vaciar las bóvedas y estancias que encontraban⁶ (CASE/9/7970/015(35)). Por ese motivo, la interpretación que se le da a la planta de Demetrio es que correspondería al segundo cuerpo pues el detalle lo vemos en las dimensiones continuas del perímetro de la elipse y el ángulo de las galerías que establece como principales, siendo los niveles actuales diferentes, conformados por dos galerías radiales inclinadas con respecto al pasillo principal del eje mayor, además de poseer estancias a ambos lados del mismo, detalle que no se contempla en la planta de Demetrio.

Esta deducción nos hace determinar la configuración de la fachada mediante pilares con columnas adosadas en la forma que actualmente lo distinguimos,

⁵ Véase <http://www.cervantesvirtual.com/portales/san_juan_de_la_cruz/obra/oficio-de-traslado-al-director-general-de-agricultura-industria-y-comercio-en-el-que-se-describe-el-nuevo-destrozo-efectuado-en-distintos-lugares-de-las-ruinas-de-italica-se-pide-a-la-real-academia-de-la-historia-eleve-su-queja-al-gobierno-y-se-proponen-algunas-mediadas-para-su-conservacion/>.

⁶ Véase <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/litografia-de-la-planta-y-seccion-del-anfiteatro-de-italica/>>.

pero además se configuraría con una serie de columnas confeccionando un pórtico monumental propio de un edificio de este tipo. Para demostrar nuestra hipótesis debemos indicar que durante las excavaciones de la fachada a principios del siglo XX se localizó un capitel corintio labrado en todas sus caras, lo que descartaría que fuese realizado con el fin de embutirse en los pilares a modo de semicolumna, y de la misma forma en las excavaciones de la *fosa bestiarum* se halló un tambor de columna estriado (Fig. 4). Un estudio arquitectónico avalaría tal hipótesis al demostrar como necesario la colocación de columnas en ese sector para evitar el hundimiento del resto del edificio. Este hecho sería argumentado además con las descripciones de Demetrio respecto a la fachada y a la escalera perimetral (De los Ríos, 1862, 24), con la sorpresa al digitalizar su planta y comprobar que corresponden al milímetro con las medidas actuales y disposición de los huecos por donde transcurrirían tales escaleras. De esta forma, vemos el paralelo más inmediato de fachada en el anfiteatro de Cagliari (Pala, 2002, 22; Dadea, 2006, 6-9).

Y gracias a todo este análisis, hemos podido determinar su capacidad, en la que por lo general se establece que un anfiteatro triplicaba el aforo de la población en la que se establece, con el fin de acoger espectadores venidos de otros lugares (Ceballos, 2007a, 442), siendo para *Italica* estimada una población entre 8.000-10.000 habitantes (Blázquez, 1982, 312; Pellicer, 1999, 188) mientras que se estima un aforo entre 20.000 y 25.000 espectadores (García y Bellido, 1960, 120; Blázquez, 1988, 181; Boatwright, 1997, 220; Ceballos y Ceballos, 2003, 59; Hidalgo, 2008, 223; Bellido, 2009, 35), hecho que hemos recalculado conforme a nuestras propuestas de restitución edilicia y tomando como media para cada persona pie y medio (0,45 m) (Canto, 1986, 52; Golvín, 1988, 387; Almagro y Almagro-Gorbea, 1994, 153), dándonos como resultado una cifra algo mayor, como veremos a continuación. Esta gran capacidad demostraba la importancia que tendría *Italica* a la hora de ofrecer juegos, disponiéndose para acoger grandes multitudes que sin duda vendrían de poblaciones cercanas.

Para establecer un aforo acorde con nuestra investigación, hemos realizado una serie de cálculos que determinan con gran precisión el número de espectadores que pudo llegar a tener el anfiteatro de *Italica*. En primer lugar hemos digitalizado las medidas completas de la planta del anfiteatro, con la restitución ideal según nuestras hipótesis. En segundo lugar, hemos establecido, siguiendo nuestras hipótesis, las elipses que conformarían cada sector del edificio, desde el *podium* hasta la terraza, determinando todas las elipses de cada una de sus filas de gradas. Una vez obtenidas todas las elipses, se tendría que calcular el perímetro de cada una de ellas según la fórmula como ecuación más aproximada a la obtención de una elipse:

$$P = 2\pi \sqrt{(a^2 + b^2)/2}$$

Donde *P* es el Perímetro; *a* es el radio menor; *b* es el radio del eje mayor.

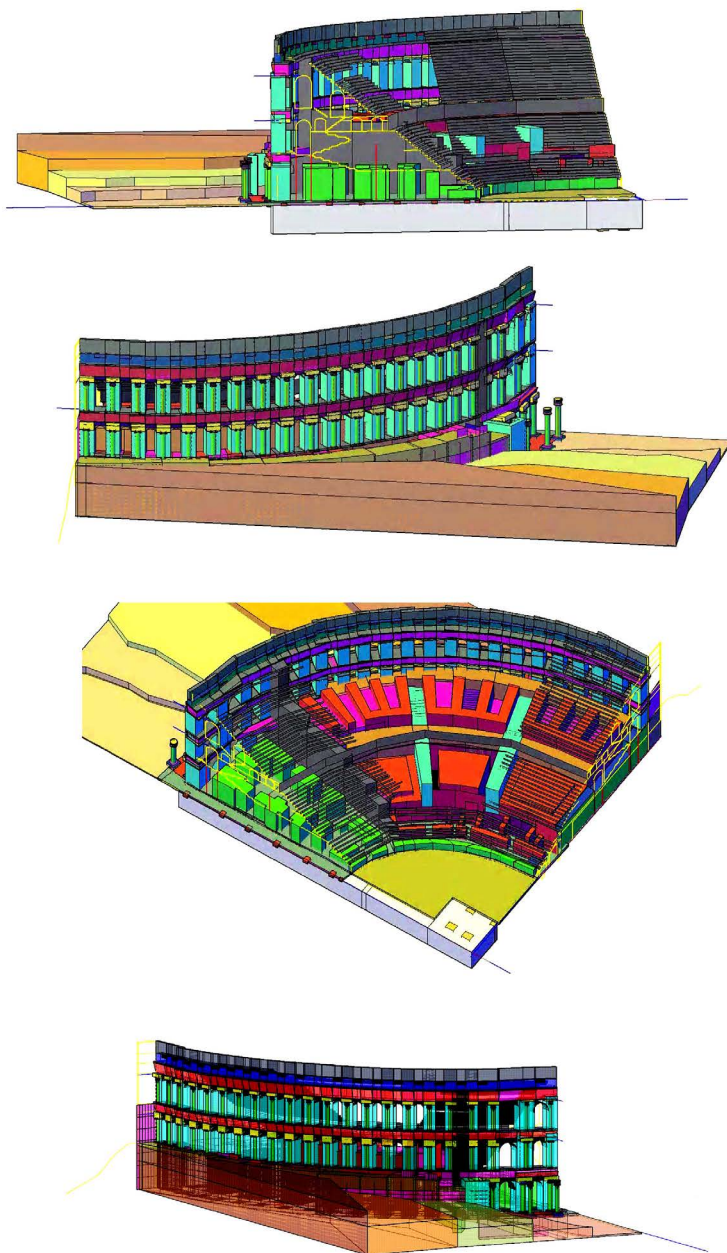


Fig. 4. Digitalización de la planta y alzado del anfiteatro y restitución de las partes que faltan, apreciándose las propuestas para las fachadas principales porticadas, escalera perimetral por el interior del conjunto, y cuerpo intermedio de separación entre la segunda y tercera cávea.

Tras ello, calculamos cada uno de los radios menores y mayores y le aplicamos la fórmula. Una vez obtenido una cifra total, restamos los espacios de las escalinatas que separan todos los *cunei*, las de todos los *vomitoria* del segundo y tercer cuerpo, y la de los accesos del primer cuerpo, dependiendo de las filas de gradas a las que se le debían de aplicar, pues los *vomitoria* y accesos correspondían a un número limitado de filas mientras que las escalinatas se debían aplicar a todas las gradas del segundo y tercer cuerpo, hecho que nos reservamos un pequeño margen de error, respecto a algún otro vano que pudiese tener del cual no tengamos constancia, lo que nos hace establecer una cifra aproximada y no absoluta. Después de realizar este cálculo, dividimos el total por pie y medio que se establece para una plaza estándar, que rodeamos a 0,45 metros.

Una vez establecido todos estos cálculos, y teniéndose en cuenta los espacios que habría que restar, el aforo se eleva a 24.589 plazas. Pero nuestra investigación no se detiene en este punto, pues si analizamos lo establecido por Demetrio, obtiene un total de 21.300 espectadores, indicando que se podría aumentar a 25.000 teniéndose en cuenta el espacio que él no se aventuró en restituir (De los Ríos, 1862, 82). Esta cifra ha sido copiada por muchos autores, como hemos visto, e incluso ampliada sin criterio alguno. Nosotros hemos propuesto un cálculo lógico y lo hemos demostrado, por lo que podemos asegurar un número, aunque no exacto debido a lo comentado con anterioridad, si aproximado con un margen de error de ± 100 espectadores. Ahora bien, si añadimos lo calculado por Demetrio para los espectadores que podían ocupar el *podium*, los *excuneatos*, y los que se establecerían en la terraza, cuyo número se eleva a 2.980 (De los Ríos, 1862, 82), la cifra nuestra aumentaría hasta los 27.569 espectadores. Pero ahí no queda la cosa, pues si Demetrio no tuvo en cuenta el cuerpo intermedio, el cual se compone de forma similar al *podium*, aunque con una amplitud mayor, debemos estimar al menos el mismo número que Demetrio propuso para el *podium*, que sumándolo a nuestro cálculo supondrían un total de 27.829 espectadores con ± 100 de margen de error. Resumiendo este apunte, no podemos redondear cifras pues se alejaría de la realidad, por lo que fijaremos esta cifra como la estimada según nuestra investigación, adaptada a las hipótesis de restitución y nueva configuración del anfiteatro, en el que todas las medidas se presentan digitalizadas.

4. CONCLUSIONES

Finalmente debemos presentar al anfiteatro de *Italica* como uno de los mayores del mundo, además de haber indicado una nueva restitución en la que destacamos fundamentalmente el nuevo elemento arquitectónico que ha condicionado toda la historiografía del edificio, y la imagen que de él se tenía, denominándolo cuerpo intermedio de separación entre la *media* y *summae cavea*, así como una fa-

chada principal porticada para un perímetro continuo de la línea de la elipse, tanto al este como al oeste, en la que podemos ver tres cuerpos de arcadas mientras que al norte y sur, al conformarse sobre los cerros, presentaría dos cuerpos de arcadas. De esta forma, hemos calculado la altura respecto al nivel de la arena, elevándose el edificio hasta los 35,92 metros, frente a los 22,46 que proponía Demetrio (1862, 115-116). Así mismo, esta nueva restitución nos ha permitido realizar los cálculos de su aforo que alcanzaría los 27.829 espectadores. Un último apunte lo señalamos en la determinación de las plantas que correspondería a cada nivel del anfiteatro (Fig. 3), pues gracias al análisis historiográficos hemos podido determinar como la primera planta más acercada a las medidas reales que presenta el edificio, la de Golvín (1988) y la realizada por J. Beltrán y J. M. Rodríguez Hidalgo (2004); la de Demetrio (1862) para el segundo cuerpo; la del AHM para el cuerpo intermedio; y la de Martí (1711) y Flórez (1776) para el tercer cuerpo.

Los anfiteatros fueron considerados como las construcciones más emblemáticas de los romanos, simbolizadas por su gran habilidad en ingeniería y arquitectura, con una gran connotación religiosa y militar (Wilson, 1993, 391). Por ello, el edificio italicense muestra parecidos en numerosos anfiteatros que señalamos como resultado de nuestra investigación en la que hemos tenido que considerar la edilicia adrianea para establecer los mejores ejemplos (Solana y Sagredo, 2006, 35; Benedetto, 2000, 13), donde será Nimes el que conformaría un gran paralelo respecto a la estructura interna del edificio (De los Ríos, 1862, 31; Carrasco y Jiménez, 2008, 34). No obstante, también encontramos el edificio de Cagliari (Dadea, 2006, 34) que presenta no solo una fachada como la que hemos dispuesto para el de *Italica*, sino que el mismo se ubica entre montañas, al tiempo que dispone también de un cuerpo intermedio y misma cronología. Debemos señalar, que el modelo fundamental para ello siempre ha sido el Coliseo (Beltrán Llorís, 1997, 29; Plácido, 2002-2003, 13; Hidalgo, 2008, 223). No obstante, otros edificios que se muestran muy similares al italicense son los de *Carthago Noua* (Pérez Ballester, San Martín y Berrocal, 1994, 110-111; Muñoz Garrido, 2002, 323); *Tarraco* (Dupré, 1994, 80); *Emporiom* (Golvín, 1988, 121; Sanmartí, Aquilue y Castanyer, 1994, 122); *Segobriga* (Golvín, 1988, 109; Almagro y Almagro-Gorbea, 1994, 144); *Emerita Augusta*, determinado como estructura hueca por Golvín (1988, 109-111) aunque adaptado a la topografía (Bendala y Durán Cabello, 1994, 249); Trier con su peculiar construcción en medio de la muralla en su eje menor este oeste, mientras que al norte presentaría tres niveles de arcadas en su puerta principal (Breitner, 2011, 40-41); o el de Villavieja, en Almería, un pequeño anfiteatro con partes del mismo excavadas en las rocas (Cara y Rodríguez López, 1987, 48-49).

Por tanto, esta estructura intermedia entre las cáveas se localiza en anfiteatros principalmente con la misma cronología adrianea, si bien es cierto que el modelo para ello se determina en el anfiteatro Flavio. Debemos entenderlo como una barrera física de separación entre las gradas para evitar disturbios al mismo tiempo

que presentaría un diseño funcional al soportar el peso, empujes y tensiones del resto del edificio en sus niveles superiores. Así mismo, este nuevo elemento debe ser diferenciado del resto de cualquier cávea, y por ello acuñamos el nombre de cuerpo intermedio, como una estructura más dentro de la complejidad del diseño de los anfiteatros.

5. BIBLIOGRAFÍA

Abascal, J. M. y Espinosa, U. (1989). *La ciudad hispano-romana*. Logroño.

Almagro, A. y Almagro-Gorbea, M. (1994). El anfiteatro de *Segobriga*. En J. M. Álvarez Martínez y J. J. Enriquez Navascues (Coords.), *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional el anfiteatro en la Hispania Romana (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992)* (pp. 139-176). Mérida: Junta de Extremadura.

Amela Valverde, L. (2011). *Q. Pompeius Niger de Italica. Cuadernos de filología clásica: Estudios latinos*, 31(1), pp. 27-35.

Blázquez Martínez, J. M. (2006). Introducción a los escenarios en la antigua Grecia. En J. M. Blázquez Martínez (Ed.), *Escenarios de España. Fomento de construcciones y contratos* (pp. 14-27). Madrid.

Blázquez Martínez, J. M. (1994). Posibles precedentes prerromanos de los combates de gladiadores romanos en la Península Ibérica. En J.M. Álvarez Martínez y J. J. Enriquez Navascues (Coords.), *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional el anfiteatro en la Hispania Romana (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992)* (pp. 31-44). Mérida: Junta de Extremadura.

Blázquez Martínez, J. M. (1991). *Religiones en la España antigua*. Madrid.

Blázquez Martínez, J. M. (1988). El urbanismo en Occidente. En *Homenaje a Samuel de los Santos* (pp. 179-183). Albacete.

Blázquez Martínez, J. M. (1982). La *Italica* de Trajano y Adriano. En *Italica* (Santiponce, Sevilla): Actas de las primeras jornadas sobre excavaciones arqueológicas en Italica, Exma. Diputación Provincial de Sevilla, 1980 (pp. 293-298). Madrid.

Bellido Márquez, T. (2009). Panorama historiográfico del anfiteatro de *Italica. Romula*, 8, pp. 33-64.

- Beltrán Llorís, F. (1997). Lo mejor del Arte Romano I. *Historia* 16, 6, pp. 25-29.
- Beltrán Fortes, J. y Rodríguez Hidalgo, J. M. (2004). *Italica: espacios de culto en el anfiteatro*. Sevilla.
- Bendala Galán, M. y Durán Cabello, R. (1994). El anfiteatro de *Augusta Emerita*: rasgos arquitectónicos y problemática urbanística y cronología. En J. M. Álvarez Martínez y J. J. Enriquez Navascues (Coords.), *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional el anfiteatro en la Hispania Romana (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992)* (pp. 247-264). Mérida: Junta de Extremadura.
- Benedetta, A. (2000). *Villa Adriana. Guida*. Roma.
- Boatwright, M. T. (1997): *Italica* y la magnificencia urbana de Adriano. En A. Caballos Rufino y P. León Alonso (Eds.), *Italica MMCC. Actas de las jornadas del 2200 Aniversario de la Fundación de Italica (Sevilla, 8-11 noviembre 1994)* (pp. 220-233). Sevilla.
- Braun, G. y Hogenberg, F. (1572-1618). *Civitates orbis terrarum*. Colonia.
- Breitner, G. (2011). Architekturmodelle in der Ausstellung des Rheinischen Landesmuseums Trier. *Funde und Ausgrabungen im Bezirk Trier*, 43, pp. 37-47.
- Caballos Rufino, A. (Ed.) (2010). *Ciudades romanas de Hispania 7: Italica-Santiponce. Municipium y Colonia Aelia Augusta Italicensium*. Roma.
- Cabrero Piquero, J. y Cordente Vaquero, F. (2011). Los oficios de la diversión en Roma. *Espacio, tiempo y forma. Serie II: Historia Antigua*, 24, pp. 363-379.
- Canto, A. M. (1999). La *Vetus Urbs* de *Italica*, quince años después: La planta hipodámica de D. Demetrio de los Ríos, y otras novedades. *CuPAUAM*, 25, pp. 145-192.
- Canto, A. M. (1986). Némesis y la localización del circo de *Italica*. *BSAA*, 52, pp. 47-81.
- Cara Barrionuevo, L. y Rodríguez López, J. M. (1987). El anfiteatro romano de Villavieja (Berja, Almería). En *XVIII CNA (Las Palmas de Gran Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1985)* (pp. 41-62). Tenerife.

- Caro, R. (1634). *Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla y Chorographía de su convento jurídico, o antigua cancellería, dirigida al excelentísimo señor Don Gaspar de Guzmán, Conde Duque de Sanlúcar la Mayor*. Sevilla.
- Carrasco Gómez, I. y Jiménez Hernández, A. (2008). A cerca de los edificios de espectáculos en *Colonia Augusta Firma Astigi* (Écija, Sevilla). *Romula*, 7, pp. 7-52.
- Carriazo, J. de M. (1935). Les fovilles d'Italica. Aperçu historique. *Bulletin de l'Office International des Instituts d'Archéologie et d'Histoire de l'Art*, 1(3), pp. 23-33.
- Ceballos Hornero, A. y Ceballos Hornero, D. (2003). Los espectáculos del anfiteatro en *Hispania*. *Iberia*, 6, pp. 57-70.
- Ceballos Hornero, A. (2007a). Geografía y cronología de los *ludi* en la *Hispania* romana. *Caesaraugusta*, 78, pp. 437-454.
- Ceballos Hornero, A. (2007b). El coste de los espectáculos gladiatorios en las ciudades del occidente romano. *Archivo Español de Arqueología*, 80, pp. 107-118.
- Chisvert Jiménez, N. (1987). *Topónimos de Italica: urbanismo y arquitectura*. Sevilla.
- Cortijo Cerezo, M. L. (2008): El Itinerario de Antonino y la provincia *Baetica*. *Habis*, 39, pp. 285-308.
- Corzo Sánchez, R. (2002). La fundación de *Italica* y su desarrollo urbanístico. En J. L. Jiménez Salvador y A. Ribera i Lacomba (Eds.), *Valencia y las Primeras Ciudades de Hispania* (pp. 123-135). Valencia.
- Corzo Sánchez, R. (1994). El anfiteatro de *Italica*. En J. M. Álvarez Martínez y J. J. Enriquez Navascues (Coords.), *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional el anfiteatro en la Hispania Romana (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992)* (pp. 187-212). Mérida: Junta de Extremadura.
- Dadea, M. (2006). *L'anfiteatro romano di Cagliari*. Sassari.
- De los Ríos, D. (1862). *Memoria arqueológico-descriptiva del anfiteatro de Italica*. Madrid.
- De los Ríos, R. A. (1916a). El anfiteatro de *Italica*. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3.ª época, 20(34), pp. 381-410.

- De los Ríos, R. A. (1916b). *Excavaciones en el anfiteatro de Italica. Memoria de los trabajos practicados en 1915*. Madrid.
- Carriazo, J. (1935). Estado actual de las excavaciones de *Italica*: La manzana del gimnasio. En *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, pp. 305-321.
- De Medina, P. (1566). *Libro de grandezas y cosas memorables de España*. Alcalá de Henares.
- De Morales, A. (1575). *Las antigüedades de las ciudades de España*. Alcalá de Henares.
- Dupré, X. (1994). El anfiteatro de *Tarraco*. En J. M. Álvarez Martínez y J. J. Enriquez Navascues (Coords.), *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional el anfiteatro en la Hispania Romana (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992)* (pp. 79-90). Junta de Extremadura, Mérida.
- Esperandieu, E. (1933). *L'amphitheatre de Nimes*. París.
- Fabié, A. M. (1892). El nuevo bronce de *Italica*. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 21, pp. 385-397.
- Flórez, E. (1776). *España Sagrada. Teatro Geográfico Histórico de la Iglesia de España. Tomo XII: De las Iglesias sufragáneas antiguas de Sevilla: Egabro, Elepla, Eliberi, Italica, Málaga y Tucci*. Madrid.
- García Naranjo, J. (1951). *El anfiteatro romano de Italica. Conferencia de divulgación arqueológica*. Sevilla.
- García y Bellido, A. (1960). *Andalucía Monumental. Italica*. Granada.
- Garrido Moreno, J. (2005). El anfiteatro: una oscura imagen de la antigua Roma. *Berceo*, 149, pp. 153-178.
- Golvín, J. C. (1988). *L'Amphitheatre Romain*. París.
- Gómez Pantoja, J. L. (2006). Entre Italia e *Hispania*: los gladiadores. En A. Sartori y A. Valvo (Eds.), *Hiberia-Italia, Italia-Hiberia* (pp. 167-180). Milán.
- González Blanco, A. (Coord.). (1988). *Vías romanas del sureste*. Murcia.

- González Parrilla, J. M. (2002). Archer Milton Huntington y la arqueología italicense de fines del siglo XIX. *Habis*, 33, pp. 487-499.
- Gros, P. (1994). L'amphithéâtre dans la ville. Politique «culturelle» et urbanisme aux deux premiers siècles de l'Empire. En J. M. Álvarez Martínez y J. J. Enriquez Navascues (Coords.), *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional el anfiteatro en la Hispania Romana (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992)* (pp. 13-30). Mérida: Junta de Extremadura.
- Guerra García, P. (2005): La red viaria romana: investigando las arterias invisibles. *Actas del cuarto Congreso Nacional de Historia de la Construcción, Cádiz, 27-29 de enero de 2005, COAAT* (pp. 561-569). Cádiz.
- Hidalgo Prieto, R. (2012). Sobre el supuesto centro de culto cristiano del anfiteatro de Córdoba. *Habis*, 43, pp. 249-274.
- Hidalgo Prieto, R. (2008). Anfiteatros. En P. León Alonso (Coord.), *Arte romano de la Bética. Arquitectura y Urbanismo* (pp. 223-232). Sevilla.
- Larrey Hoyuelos, E., Ramón Girón, F. J. y Verdugo Santos, J. (1998). Intervención arqueológica en el anfiteatro de *Italica*. Campaña de 1998. *AAA 1998*, 1, pp. 1081-1096.
- León Alonso, P. (1993). Las ruinas de *Italica*: una estampa arqueológica de prestigio. En J. Beltrán Fortes y F. Gascó (Eds.), *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía* (pp. 29-62). Sevilla.
- León Gómez, A. (2006). *Imágenes arqueológicas de la España ilustrada. El teatro romano de Sagunto en el siglo XVIII*. Sevilla.
- Lipsio, J. (1598): *De Amphitheatro liber*. Amberes.
- Luzón Nogué, J. M. (1999). *Sevilla la Vieja. Un paseo histórico por las ruinas de Italica*. Sevilla.
- Maiuri, A. (1955). *Studi e ricerche sull'Anfiteatro Flavio Puteolano. Accademia di archeologia lettere e belle arti di Napoli. Memorie III*. Nápoles.
- Melchor Gil, E. (1992): Sistemas de financiación y medios de construcción de la red viaria hispana. *Habis*, 23, pp. 121-137.

- Mendoza Álvarez, J. D. (2017). *Análisis historiográfico del anfiteatro de Itálica*. Tesis Doctoral. Morrisville, Carolina del Norte (EE. UU.).
- Morales Cara, M. (2005). *La esclavitud en las colonias romanas de Andalucía*. Granada.
- Muñoz Garrido, J. (2002). *El proyecto romano construido en Lusitania*. Madrid.
- Pala Nuolo, P. (2002). *L'anfiteatro romano di Cagliari*. Nuoro.
- Pellicer Catalán, M. (1999). Panorama de la arqueología de *Italica*. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, 27, pp. 175-202.
- Pérez Ballester, J., San Martín Moro, P. A. y Berrocal Caparrós, C. (1994). El anfiteatro romano de Cartagena (1967-1992). En J. M. Álvarez Martínez y J. J. Enriquez Navascues (Coords.), *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional el anfiteatro en la Hispania Romana (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992)* (pp. 91-118). Mérida: Junta de Extremadura.
- Pina Polo, F. (2007). Los espectáculos agonísticos en el occidente del Imperio romano. *Salduie*, 7, pp. 143-156.
- Plácido Suárez, D. (2002-2003). Leyes municipales y símbolos del poder: los fundamentos sociales de la dinastía flavia. *Memorias de Historia Antigua*, 23-24, pp. 9-20.
- Rodríguez Hidalgo, J. M. y Keay, S. (1995). Recent work at Italica. *Proceedings of the British Academy*, 86, pp. 395-420.
- Rodríguez Hidalgo, J. M. (2012a). *Italica*. La Pompeya Española. En M. Almagro y J. Maier Allende (Eds.), *De Pompeya al Nuevo Mundo. La corona española y la arqueología del siglo XVIII. Real Academia de la Historia. Patrimonio Nacional* (123-143). Madrid.
- Rodríguez Hidalgo, J. M. (2012b). Hitos de una historia gráfica del descubrimiento de *Italica*. *Italica, revista de arqueología clásica de Andalucía*, 2, pp. 13-27.
- Rodríguez Hidalgo, J. M. (2010). Historia de la investigación. En A. Caballos Rufino (Ed.), *Ciudades romanas de Hispania 7: Italica-Santiponce. Municipium y Colonia Aelia Augusta Italicensium* (pp. 17-34). Roma.

- Roldan Gómez, L. (1994). El anfiteatro de *Italica*. Técnicas y materiales de construcción. En J. M. Álvarez Martínez y J. J. Enriquez Navascues (Coords.), *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional el anfiteatro en la Hispania Romana (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992)* (pp. 213-238). Mérida: Junta de Extremadura.
- Roldan Gómez, L. (1993). *Técnicas constructivas romanas en Italica (Santiponce, Sevilla)*. Madrid.
- Salas Álvarez, J. (2009). La antigüedad clásica en la *España Sagrada* del Padre Henrique Flórez de Setién y Huidobro. *Gerion*, 27, pp. 57-78.
- Salas Álvarez, J. (2007). El viaje arqueológico a Andalucía y Portugal de Francisco Pérez Bayer. *SPAL*, 16, pp. 9-24.
- Salas Álvarez, J. (2004). *La recuperación del patrimonio arqueológico de Andalucía durante la Ilustración (1736-1808)*. Sevilla.
- Sanmartí-Grego, E., Aquilué, X., Castanyer, P., Santos, M. y Tremoleda, J. (1994). El anfiteatro de *Emporiae*. En J. M. Álvarez Martínez y J. J. Enriquez Navascues (Coords.), *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional el anfiteatro en la Hispania Romana (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992)* (pp. 119-138). Junta de Extremadura, Mérida.
- Sillières, P. (1990): *Les voies de communication de l'Hispanie meridional*. París.
- Santos Yanguas, N. (2008). La nueva gladiatura cristiana en el marco de la gladiatura romana. *Hispania Antiqua*, 32, pp. 183-212.
- Solana Sainz, J. M. y Sagredos San Eustaquio, L. (2006). La política edilicia viaria en *Hispania* durante el reinado de Adriano. *HAnt*, 30, pp. 35-86.
- VV. AA. (1845): *Enciclopedia española del siglo diez y nueve, o Biblioteca completa de Ciencias, Literatura, Artes y Oficios* (pp. 167-173). Madrid.
- Wilson Jones, M. (1993). Designin Amphitheatres. *Römische Mitteilungen*, 100, pp. 391-441.

Página intencionadamente en blanco.



VIVIR DE ALQUILER CON INMUEBLE EN PROPIEDAD EN EL BURGOS DE MEDIADOS DEL SETECIENTOS

Live Rent with Property in Burgos in the Mid-Seventeenth Century

Francisco J. Sanz de la Higuera

sanzdelahiguera@gmail.com

I. E. S. «Torreblanca» (Sevilla). España

Fecha de recepción: 31/01/2017

Fecha de aceptación: 16/04/2018

RESUMEN: En un número casi similar, un puñado de hogares burgaleses del Setecientos habían optado, por una parte, por albergar a sus componentes en los inmuebles de su propiedad y, por otra, por vivir en régimen de alquiler aunque eran propietarios de uno o más edificios en el tejido urbano. La búsqueda de una mejor ubicación en el caserío –merced a la huida de calles y barrios peligrosos e indeseables– y de una mayor confortabilidad doméstica –en especial, en lo tocante a las dimensiones de los suelos hábiles para la convivencia cotidiana–, la obtención de cierta rentabilidad económica, la cercanía a sus puestos de trabajo y a sus «iguales» o el medrar en la cultura de las apariencias y en la cultura material explican, en la medida de lo posible, tales decisiones estratégicas.

Palabras clave: Burgos; Siglo XVIII; Propiedad; Alquiler; Inmuebles urbanos; Confort; Rentabilidad.

ABSTRACT: In an almost similar number, a handful of homes in Burgos in the 18th century had opted, on the one hand, to house their components in their property and, on the other, to live on a rental basis even though they owned one or more buildings in the urban fabric. The search for a better location in the hamlet – thanks to the flight of dangerous and undesirable streets and neighborhoods – and greater domestic comfort – especially in terms of the dimensions of the floors capable of daily coexistence – obtaining of certain economic profitability, the proximity to their jobs and their «peers» or the thriving in the culture of appearances and material culture explain, as far as possible, such strategic decisions.

Keyword: Burgos; Eighteenth-Century; Property; Rent; Urban real estate; Comfort; Profitability.

SUMARIO: 1. Introducción, fuentes documentales y bibliografía. 2. Un puñado de propietarios y una legión de alquileres. 3. ¿Por qué vivir de alquiler con inmuebles en propiedad? 4. A modo de conclusión. 5. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN, FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA

¿Qué razones explican que algunos hogares, dotados con la propiedad de uno o varios inmuebles en el tejido urbano del Burgos de mediados del siglo XVIII (1751), optaran, sin embargo, por residir, en régimen de alquiler, percibieran rentas por sus patrimonios arrendados y abonaran, a su vez, arrendamientos para substanciar el alojamiento de sus personas y allegados?

Lo habitual, y casi universal, era, en el Burgos del Setecientos, y en las ciudades preindustriales en general, que los hogares o bien albergaran a sus componentes en inmuebles en régimen de propiedad –suponen 41 edificios, es decir, el 1.8 % de los hogares burgaleses¹– o bien recurriesen al alquiler –91.1 % de las ocurrencias–. En régimen de arrendamiento se detectan, empero, tres posibilidades. En primera instancia, aquellos hogares que ocupaban el inmueble al 100 %, es decir, con el edificio al completo, en su totalidad, sin ninguna interferencia por parte de otros hogares –hablamos de 894 hogares, o sea el 40.3 % de los núcleos de residencia–. En segundo término, los hogares que se veían abocados a ocupar tan sólo uno o varios cuartos-casa, porque por sus niveles de renta y de fortuna se veían incapacitados para abonar en solitario los arrendamientos –esto le sucedía a 1.125 hogares, el 50.8 % de los hogares burgaleses de mediados del XVIII–. En este parámetro, caben, a su vez dos opciones. Por una parte, quienes tenían, en su cabeza, el alquiler original del edificio –401 hogares (18.1 %)–, y, por otra, quienes usufructuaban uno o varios «*Quartos*» en régimen de subarrendamiento, por lo general en los pisos más altos y desvanes– 724 hogares (32.7 %)². En última instancia, era posible otra opción. La de aquellos hogares que se beneficiaban del usufructo de unas estancias –generalmente un edificio al completo, aunque existen notables excepciones– con carácter gratuito, estancias cedidas por instituciones eclesiásticas para las que efectuaban quehaceres profesionales o por familiares consanguíneos –se trata de 156 hogares, es decir, del 7.1 % de los espacios de coresidencia urbanos–.

No obstante, como hemos indicado, a pesar de la norma usual, un pequeño, pero muy significativo, número de hogares se encontraba en una situación quizá anecdótica, aunque circunstancialmente relevante. La reconstrucción de las maneras de habitar las ciudades preindustriales no debe obviar el tratamiento de estas circunstancias que, a pesar de su carácter residual, dicen mucho de las problemáticas de la propiedad y del alquiler en el Antiguo Régimen. Propietarios de uno o varios inmuebles en el tejido urbano del Burgos del mediados del Setecientos, tales hogares habían optado por colocar sus propiedades en el mercado del alquiler y, a la postre, recurrir ellos mismos al arrendamiento de estancias –por lo general edificios completos– en los que albergar a sus componentes.

¹ En, por ejemplo, Toledo en el siglo XVIII, «sólo 91 inquilinos viven en casa propia», es decir, en el 2.8 % de las 3.290 casas estudiadas. Véase Fuente Lázaro (2014).

² Véanse Sanz de la Higuera (2002) y (2017).

En esta singladura de investigación, científica en la medida de lo posible –aunque siempre atenta a las vicisitudes a que nos arrastra una imprescindible dialéctica de proposición/refutación³–, nos acompaña, como referencia obligada, el tratamiento, crítico, del elenco bibliográfico disponible, o, al menos, accesible. Descuellan, sin un ánimo exhaustivo ni de efectuar un estado de la cuestión, las propuestas de Bravo Lozano⁴, Hernández Luis⁵, Madrid Cruz⁶, Fuentes Lázaro⁷ o Sanz de la Higuera⁸.

2. UN PUÑADO DE PROPIETARIOS Y UNA LEGIÓN DE ALQUILERES

En esencia, estas páginas suponen un contraste crítico entre varias estrategias de usufructo del caserío preindustrial. Comportamientos habitacionales que, a la postre, respondían a las posibilidades y opciones que sus niveles de fortuna y la materialización de sus culturas de las apariencias les permitían y exigían. Nos topamos, por una parte, con un exiguo número de propietarios de, al menos, un inmueble urbano que, sin embargo, vivían de alquiler, merced al arrendamiento de una vivienda, por la cual estaban obligados a desembolsar un alquiler anual. Son los 49 hogares a que hemos hecho referencia anteriormente, hogares que serán analizados en profundidad en este trabajo de investigación. Por otra, descubrimos la existencia de 41 propietarios que se alojaban en, probablemente, el mejor de los inmuebles a su alcance. Eran inquilinos de edificios por los que, obviamente, no abonaban arrendamiento y que ocupaban al 100 %, sin el inconveniente de toparse en las escaleras con ninguna persona extraña.

Estas dos soluciones –estrategias de comportamiento ante la necesidad de alojarse en la urbe, en realidad–, compartieron ciudad con otras prácticas en las que la tónica fundamental era la ocupación de un alojamiento en régimen, forzoso, de alquiler. Caben tres opciones. En primera instancia, 894 hogares –el 40.3 % de los hogares implicados en el alojamiento urbano en el Burgos del Setecientos– precisaban escriturar un arrendamiento para alojar a sus componentes pero les era innecesario compartir edificio con algún otra unidad familiar, de modo que se atribuían el 100 % de las estancias del inmueble. En 401 ocasiones –es decir, el 18.1 % de los hogares–, el edificio era ocupado por un hogar que tenía «*en su cabeza*» el alquiler, pero, por razones de sostenibilidad económica, se veía obligado a compartirlo con uno o varios hogares más. Por lo general, el citado hogar

³ Popper (1991).

⁴ Bravo Lozano (1992).

⁵ Hernández Luis (2009) –este trabajo contiene, en las notas 2 y 5 a 11, un excelente repertorio bibliográfico sobre alquiler de viviendas– y (2012).

⁶ Madrid Cruz (2008).

⁷ Fuentes Lázaro (2014).

⁸ Sanz de la Higuera (2017). Este artículo contiene, igualmente, un amplio repertorio bibliográfico sobre las problemáticas de los alquileres urbanos en el Setecientos –véase notas 40 a 56–.

usufructuaba no sólo un mayor número de metros cuadrados sino también el piso más agraciado y confortable, el nivel «noble», o sea, el intermedio entre los entresuelos y las segundas y demás alturas, incluidos los desvanes. Era en dichos espacios, por lo general más fríos y/o más húmedos –amén de más hacinados, con muchos menos metros cuadrados, y más dañados por el ímpetu de los hielos, las aguas y el deterioro estructural–, donde se aposentaban el 32.7 % de los hogares burgaleses –es decir, la nada despreciable cantidad de 724 unidades de habitación–, acogidas al régimen de sub-alquiler. A la postre, 156 hogares –el 7.1 % de los establecimientos humanos residenciales en el Burgo del siglo XVIII– se beneficiaban de concesiones excepcionales, generalmente por parte de instituciones religiosas, según las cuales ocupaban inmuebles, pero sin la obligación de abonar arrendamiento alguno. Se trata de hogares que mantenían con el dador una relación profesional, de forma que, en la práctica, la ocupación de dichas estancias era una fórmula de beneficencia –de carácter gratuito– del empleador hacia el empleado.

La globalidad de lo enunciado en los párrafos anteriores no debe enmascarar, empero, que existían notorias diferencias a la hora de materializar las estrategias, y costumbres, de ocupación de las viviendas en las ciudades pre-industriales, en general, y en la ciudad de Burgos en el Setecientos, en particular. Es imprescindible, a mi juicio, contextualizar qué ocurría en la globalidad de la propiedad y el alquiler, en el seno de una ciudad castellana del Antiguo Régimen. Después, hemos de descender al tratamiento de la problemática puntual de aquellos hogares que decidían vivir de alquiler aunque disponían de uno o varios inmuebles en propiedad.

CUADRO I	RÉGIMEN DE TENENCIA DE LAS VIVIENDAS. BURGOS (1751)											
			ALQUILER EN				ALQUILER CON					
	PROPIEDAD (1)		CABEZA (2)		VECINOS (3)		SUBALQUILER (4)		GRATUITA (5)		TOTAL	
	Hogares	%	Hogares	%	Hogares	%	Hogares	%	Hogares	%	Hogares	%
HILANDERAS	5	1.4	40	11.2	53	14.8	240	66.8	21	5.8	359	100
JORNALEROS	0		82	32.1	36	14	132	51.6	6	2.3	256	100
LABRADORES	1	0.5	168	77.4	31	14.3	11	5.1	6	2.7	217	100
ARTESANOS	9	1.3	286	42.9	164	24.7	193	28.9	14	2.2	666	100
COMERCIANTES	0		26	57.8	11	24.4	7	15.6	1	2.2	45	100
BURÓCRATAS	1	0.6	73	47.8	35	22.8	30	19.6	14	9.2	153	100
SERV. PÚBLICOS	3	1.2	95	38.1	55	22	64	25.6	33	13.2	250	100
NOBLES RENTAS	15	53.6	6	21.4	3	10.7	1	3.6	3	10.7	28	100
ECLESIAÍSTICOS	7	3.7	106	55.8	11	5.8	9	4.7	57	30	190	100
MILITARES	0		12	23.1	2	3.8	37	71.2	1	1.9	52	100
TOTAL BURGOS	41	1.8	894	40.3	401	18.1	724	32.7	156	7.1	2216	100
(1) Vivienda en propiedad al 100 %.												
(2) Vivienda en alquiler al 100 % sin subarriendos.												
(3) Vivienda en alquiler con subarrendamientos.												
(4) Viviendas en subalquiler de cuartos al arrendador en cabeza.												
(5) Viviendas disfrutadas en régimen de gratuidad.												
Fuente documental: Archivo de la Diputación Provincial de Burgos. Catastro de Ensenada. Burgos.												
Respuestas Particulares. Libros 344-349 (1751).												

Desde la perspectiva del régimen de tenencia de la vivienda –véase CUADRO I–, se descubren, en la práctica, tres situaciones básicas. En un primer estadio, aquellas categorías socio-profesionales en las que el predominio de la fórmula de habitación transitaba por albergar el hogar en casas de su entera propiedad. Ello sucede, al 53.6 %, entre los nobles rentistas⁹, que se supeditaban, además, al alquiler con el inmueble en arrendamiento al 100 % en su dominio –sin ningún otro hogar en las mismas escaleras– en el 21.4 % de los casos. El 10.7 % de tales hogares nobles vivían en edificios en alquiler junto a algún otro establecimiento familiar y otro 10.7 % en casas cedidas gratuitamente por instituciones religiosas o por familiares consanguíneos. Estos hogares de nobles rentistas eran, con mucho, los más dotados desde la óptica del nivel de rentas que obtenían anualmente en contraste con las demás categorías socio-profesionales. Los militares (71.2 %), las hilanderas (66.8 %) y los jornaleros (51.6 %) habitaban, sobre todo, en régimen de subalquiler. Los labradores (77.4 %), los comerciantes (57.8 %), los clérigos (55.8 %), los burócratas (47.8 %), los artesanos (42.9 %) y los profesionales de los servicios públicos (38 %) se decantaban más por disfrutar de un inmueble en alquiler pero sin la incomodidad de compartirlo con ningún otro hogar.

CUADRO II												
NIVEL DE RENTAS (Útil) Y DIMENSIÓN DE LAS VIVIENDAS (m ²) EN BURGOS (1751)												
	PROPIEDAD (1)		ALQUILER EN CABEZA (2)		ALQUILER CON VECINOS (3)		SUBALQUILER (4)		GRATUITA (5)		TOTAL	
	Útil	m ²	Útil	m ²	Útil	m ²	Útil	m ²	Útil	m ²	Útil	m ²
HILANDERAS	304	85.1	315	71.9	237	63.1	170	36.5	277	118.2	204	49.8
JORNALEROS			308	72.4	306	54.7	247	33.7	410	79.2	279	50.1
LABRADORES	2.349	320.5	1.089	215.1	925	200	378	129.8	1.870	296.8	1.057	211.4
ARTESANOS	11.610	180.5	1.535	153.2	1.354	107.9	745	58.7	1.832	129.8	1.269	114.6
COMERCIANTEs			6.135	286.6	1.746	157.4	1.127	71.1	6.651	1.001	4.295	237.4
BURÓCRATAS	3.525	188.1	5.439	336.8	3.139	301.4	2.479	141.5	3.783	317.9	4.169	287.7
SERV. PÚBLICOS	1.774	539.1	1.754	205.9	1.314	82.4	774	65.3	2.320	175.7	1.493	142.5
NOBLES RENTAS	25.936	1.473	25.807	801.9	15.704	665.6	517	33.8	1.640	451.7	21.301	1.082
ECLESIASTICOS	4.107	291.6	5.081	279.4	2.874	357.2	2.101	183.1	3.266	163.8	4.231	245.1
MILITARES			2.004	190.7	2.704	267.1	1.623	71.9	11.500	512.5	1.943	115.3
TOTAL BURGOS	10.853	690.6	2.349	198.1	1.391	130.9	598	54.2	2.461	185.9	1.771	147.1
(1) Vivienda en propiedad al 100 %.												
(2) Vivienda en alquiler al 100 % sin subarrendos.												
(3) Vivienda en alquiler con subarrendamientos.												
(4) Viviendas en subalquiler de cuartos al arrendador en cabeza.												
(5) Viviendas disfrutadas en régimen de gratuidad.												
Nota: El Útil en reales de vellón y laas dimensiono de las casas en metros cuadrados (m ²).												
Fuente documental: Archivo de la Diputación Provincial de Burgos. Catastro de Ensenada. Burgos. Respuestas Particulares. Libros 344-349 (1751).												

⁹ Se denomina «nobles rentistas» a los hogares de la aristocracia burgalesa, gran parte de ellos alcaldes mayores y regidores perpetuos del Concejo, familias con abultados niveles de fortuna y perceptores de múltiples ingresos derivados de sus mayorazgos y propiedades rurales y urbanas.

Se observa, merced a los promedios de cuantificación de sus alcances anuales –véase CUADRO II–, que los nobles rentistas propietarios de sus viviendas disponían de casi 26.000 reales/año, cifra muy cercana a la de aquellos hogares que ocupaban la vivienda en alquiler al 100 % (25.807 reales). Un tercer supuesto es el de quienes disfrutaban la casa gratuitamente (21.301 reales), todos ellos bastante más afortunados que los hogares con alquiler compartido (15.704 ½ reales) y, por supuesto, de quienes residían en subalquiler (517 reales) (1). Similares tendencias se obtienen al tomar como referencia de análisis las dimensiones de las viviendas –véase CUADRO II–. Los propietarios se acogían en 1.473'1 m² de suelos habitables; los alquiladores al 100 % en 801'9 m²; los arrendadores obligados a compartir el espacio con otros hogares 665'5 m²; los hogares con vivienda gratuita 451'7 m² y, a la postre, el hogar en subalquiler tenía disponibles unos escasos suelos, unos modestos 33'8 m².

Un segundo estadio en las circunstancias de tenencia de la vivienda afectaba a las categorías socio-profesionales caracterizadas por disfrutar de una muy reducida capacidad de propiedad de los inmuebles y, por tanto, abocadas a recurrir al alquiler, aunque con el aspecto positivo de dominar en su totalidad los edificios que albergaban a los hogares –véase CUADRO I–. Ello sucede en un 77.4 % para los labradores y hortelanos, en un 57.8 % para los comerciantes al por mayor y tenderos, en un 55.8 % para los eclesiásticos, en un 47.8 % para los burócratas, en un 42.9 % para los maestros y oficiales artesanos y en un 38 % para los profesionales de los servicios públicos. Los promedios de los niveles de rentas anuales y de las dimensiones de las viviendas atribuibles a cada una de estas categorías socio-profesionales –véase CUADRO II– siguen las pautas, aunque con algunas excepciones, a lo señalado anteriormente. Lo habitual es que los propietarios tengan tanto más útil/año como suelos habitables disponibles para el disfrute de sus hogares, con los perfiles descendentes, de mayor a menor, según revisamos a los propietarios, a los arrendadores al 100 %, a los de vivienda gratuita, los hogares con alquiler compartido o los subalquilados –que, casi por definición son quienes sufrían peores niveles de renta, y de fortuna, y una mayor estrechez en las dimensiones de sus cuartos-casa–. Según enfatizan Davidoff y Hall, «... gran parte de la clase media vivía en una casa de alquiler, aún vinculada a la empresa. A principios del período que nos ocupa, «el hogar» era tanto un concepto social y un estado de la mente como una realidad de ladrillo, y el régimen de alquiler, es decir, el vivir en casa ajena, constituía uno de los indicios de pobreza de la clase media»¹⁰. En las categorías socioprofesionales más paupérrimas es un marcador esencial en el diagnóstico de su precariedad.

A la postre, la tercera opción de tenencia es aquella en que la mayor parte de los hogares se veían abocados al subalquiler de estancias –véase CUADRO I–. A tal fórmula recurrían los oficiales y tropas con vivienda independiente (1), los cuales se hallaban en tal situación en el 71.2 % de los casos, las hilanderas y pobres de solemnidad,

¹⁰ Davidoff y Hall (1994).

con el 66.8 %, y los jornaleros, forzados a semejante circunstancia en el 51.6 % de los hogares. Los niveles de renta y las dimensiones de la vivienda de los hogares en subalquiler eran peores, y con mucho, que los disponibles para los propietarios, los alquiladores al 100 %, los «gratuitos» y los edificios compartidos –véase CUADRO II–.

El análisis, en contraste, de algunos de los parámetros vitales de los 41 hogares que residían en sus edificios en absoluta propiedad al 100 % –véase CUADRO III– y de los 49 hogares que eran propietarios de algún inmueble pero habían decidido habitar en régimen de alquiler –véase CUADRO IV–, posibilita perfilar una reconstrucción aproximada de sus existencias urbanas.

CUADRO III		CIRCUNSTANCIAS VITALES DE LOS PROPIETARIOS DE CASAS (1751)							
							Promedio	Nº total	
	Hogares	%	Útil/año (1)	Patrimonio (2)	M2Hogar	K (3)	casas (4)	casas	%
ECLESIÁSTICOS	7	17.2	4.107	17.856	291.6	3.7	3	22	17.2
NOBLES RENTAS	15	36.6	25.936	253.245	1.473	10.8	6	84	65.6
SERV. PÚBLICOS	3	7.3	1.774	32.326	539	3	1	3	2.3
BURÓCRATAS	1	2.4	3.525	97.579	188.1	7	1	1	0.8
ARTESANOS	9	21.3	1.610	8.917	180.5	5.9	1	9	7.1
LABRADORES	1	2.4	2.349	7.430	320.5	4	1	1	0.8
HILANDERAS	5	12.2	304	2.141	85.1	3.4	2	8	6.2
TOTAL	41	100	10.853	102.844	690.6	6.8	3	128	100
(1) Promedio del nivel de rentas/año, en reales de vellón.									
(2) Promedio del nivel de fortuna, en reales de vellón.									
(3) Promedio del Coeficiente de conversión vecino/habitante ("K").									
(4) Promedio del número de casas en propiedad.									
Fuente documental: ADPB. Catastro. Respuestas Particulares. Burgos. Libros 344-349 (1751).									

En el seno de los hogares que se alojaban en viviendas de su entera propiedad –véase CUADRO III–, descuellan, con luz propia, los nobles rentistas, 15 hogares, es decir, el 36.6 % de los implicados, dueños de 84 inmuebles –el 65.5 % de los edificios computados!–, con un promedio de 6 inmuebles por hogar. El promedio de sus niveles de renta –25.936 reales/año–, de sus niveles de fortuna –253.245 reales de vellón–, de las dimensiones de sus viviendas –1.473'1 m²– y del número de sus integrantes –10.8 personas de media–, les posiciona como la categoría socio-profesional más aventajada –y, por supuesto, privilegiada– en la sociedad de Antiguo Régimen castellana y burgalesa. Se trata de hogares de alcaldes y regidores perpetuos del Concejo y de familias terratenientes y rentistas, entre las que destacan personajes de notorio significado para la historia de Burgos en el Setecientos como don Fernando de Salamanca¹¹ o el conde de Villariego, don Ángel de Riaño¹² –residentes

¹¹ Archivo de la Diputación Provincial de Burgos. Catastro de Ensenada. Respuestas Particulares –en lo sucesivo citado como ADPB. CE. RP–. Libro 344, folios 996-1013.

¹² ADPB. CE. RP. Libro 344, folios 3-9.

en la calle San Juan—, don Cayetano Arriaga¹³, doña Josefa de Neira Rivadeneira¹⁴ o don Felipe Antonio de Salamanca y Moreda¹⁵ —radicados en la calle Cantarranas la Mayor—, don Gaspar Fernández de Castro¹⁶ —ubicado en el Huerto del Rey—, don Jerónimo Gutiérrez¹⁷ —calle Avellanos— o, a la postre, don Miguel Antonio Torre y Berna¹⁸ —calle San Lorenzo—. Sus niveles de renta y de fortuna y las dimensiones de sus inmuebles y de sus hogares eran, con mucho, de los mejor dotados en el contexto urbano burgalés de mediados del siglo XVIII.

En un segundo término, los eclesiásticos, 7 hogares (el 17.2 % del universo analizado), eran, con 22 inmuebles (el 17.2 % de las viviendas computadas) —con un promedio de 3 inmuebles/hogar—, la categoría socio-profesional, después de los nobles rentistas, con mayor acceso a la propiedad de edificios entre los hogares habitantes de sus viviendas en propiedad. Ni los promedios de sus niveles de renta (4.107 reales/año) o de fortuna (17.856 reales) ni las dimensiones de sus viviendas (291.6 m²) ni de sus hogares (3.7 personas/hogar) les hacían especialmente significativos. En sus filas, nos topamos con un canónigo, don José Peñas Celis, residente en La Calera¹⁹, cinco beneficiados parroquiales —don Manuel Salamanca²⁰, don Manuel Villandiego²¹, don Gabriel Brizuela²², don Tomás Pérez Camino²³ y don Joaquín de la Canal²⁴— y un capellán del Patronato de Legos, don Juan de Escalada²⁵.

Los maestros artesanos aparecen, en tercera instancia, como la entidad socio-profesional con la segunda mayor presencia entre los hogares que concitan, de forma simultánea, residir sin alquiler en un inmueble de su propiedad. Se trata de 9 hogares, es decir, el 21.3 % de la muestra analizada, aunque únicamente se documentan en su favor 9 inmuebles (el 7.1 % de las casas implicadas) —en efecto, con un inmueble/hogar—. Tanto los promedios de los niveles de renta (1610 ½ reales) como los niveles de fortuna (8.917 ½ reales) como las dimensiones de las viviendas (180.5 m²) o el número de sus integrantes (5.9 personas/hogar) les sitúan en una posición

¹³ ADPB. CE. RP. Libro. 344, folios 526-540.

¹⁴ ADPB. CE. RP. Libro 345, folios 571-574.

¹⁵ ADPB. CE. RP. Libro 347, folios 86-91.

¹⁶ ADPB. CE. RP. Libro 345, folios 1-15.

¹⁷ ADPB. CE. RP. Libro 345, folios 16-21.

¹⁸ ADPB. CE. RP. Libro 346, folios 120-121.

¹⁹ ADPB. CE. RP. Libro 349, folio 410.

²⁰ ADPB. CE. RP. Libro 349, folios 425-442.

²¹ ADPB. CE. RP. Libro 349, folio 470.

²² ADPB. CE. RP. Libro 349, folios 198-201.

²³ ADPB. CE. RP. Libro 344, folio 666.

²⁴ ADPB. CE. RP. Libro 349, folios 354-357.

²⁵ ADPB. CE. RP. Libro 349, folios 352-353.

intermedia, ni entre la aristocracia urbana ni entre las categorías socio-profesionales más paupérrimas. Tales artesanos se ubicaban en algunas de las calles más populares, y escasamente elitistas, de la ciudad. Nos topamos con el maestro carpintero Narciso Cortés del Valle (calle La Puebla)²⁶, el maestro cordonero José Martínez (calle Trascorales)²⁷, el maestro herrero Juan Sáiz (calle Cantarranillas)²⁸, el maestro alfarero Tomás Rodrigo (Santa Dorotea)²⁹, el maestro herrador Miguel Vivanco (calle san Gil)³⁰, el maestro escultor Manuel Romero de Puelles (Viejarrúa)³¹, el maestro arquitecto Luis Cortés del Valle (calle Alta o Tenebregosa)³², la panadera María Josefa Ibeas (calle Alta)³³ y el maestro sastre José Leiva (San Esteban)³⁴.

Los cinco hogares de hilanderas y pobres de solemnidad (el 12.2 % de los propietarios viviendo en casas de su propiedad) eran titulares de 8 inmuebles –el 6.2 % de la muestra, con un promedio de 1.6 casas/hogar–. Sus niveles de renta (304 ½ reales/año) y fortuna (2.141 ½ reales) y las dimensiones de sus viviendas (85.1 m²) y de sus hogares (3.4 miembros/hogar) son vivo ejemplo de lo más paupérrimo de la ciudad, alejados, como es notorio, de las categorías socio-profesionales más privilegiadas. Eran todas ellas viudas, analfabetas y pobres: Josefa Hoz de Carpintier (Hospital de Ciegos)³⁵, Juana Andrés (Avellanos)³⁶, Magdalena Acevedo (Viejarrúa)³⁷, doña María Luisa Jiménez de Luna (Viejarrúa)³⁸ y María Antonia Colomo (Alta)³⁹, residentes en calles marcadas por la pobreza, la estrechez de las viviendas y la humildad de sus economías.

El único labrador de la ciudad que tiene acreditado el disfrute de la propiedad de la vivienda en la que residía era Pedro Martínez Horna, un campesino instalado en el barrio de San Esteban –supone el 2.4 % de la muestra y era propietario del 0.8 % de las viviendas analizadas–. Sus niveles de renta (2.349 reales/año) y de fortuna (7.430 reales) y las dimensiones de su vivienda (320.5 m²) y de su hogar (cuatro

²⁶ ADPB. CE. RP. Libro 347, folio 19.

²⁷ ADPB. CE. RP. Libro 345, folios 515-516.

²⁸ ADPB. CE. RP. Libro 345, folio 566.

²⁹ ADPB. CE. RP. Libro 347, folio 489.

³⁰ ADPB. CE. RP. Libro 346, folios 465-466.

³¹ ADPB. CE. RP. Libro 346, folio 144.

³² ADPB. CE. RP. Libro 345, folio 1012.

³³ ADPB. CE. RP. Libro 346, folio 236.

³⁴ ADPB. CE. RP. Libro 345, folios 458-459.

³⁵ ADPB. CE. RP. Libro 345, folio 303.

³⁶ ADPB. CE. RP. Libro 345, folio 396.

³⁷ ADPB. CE. RP. Libro 346, folio 151.

³⁸ ADPB. CE. RP. Libro 345, folio 1017.

³⁹ ADPB. CE. RP. Libro 346, folio 558.

personas) nos posicionan ante un vecino de modesta economía⁴⁰, enclavado en un espacio urbano de marcado carácter artesanal –el 43.7 % de sus hogares eran talleres «industriales»–.

A la postre, hemos de referirnos a la presencia de tres hogares comandados por profesionales de los servicios públicos urbanos y de un hogar encabezado por un burócrata, es decir, unos establecimientos urbanos que podemos considerar, en la práctica, como instalados entre las «clases medias» –véase CUADRO III–. Todos ellos residían en inmuebles de su propiedad. Los primeros, los profesionales de los servicios públicos, suponen tres hogares (el 7.3 % de los propietarios implicados), cada uno de ellos con un inmueble –en total, el 2.3 % de los edificios computados–. Eran entidades familiares de mediocre economía. Sus niveles de renta –de promedio, 1.774 reales/año– y de fortuna –32.326 reales de media– los sitúan en los escalones menos afortunados de entre los medianos, lejos de los aristócratas y también, en gran medida, de las categorías socio-profesionales menos dotadas. Empero, las dimensiones de sus viviendas –de promedio, 539 m²– eran bastante notorias y permitían habitar a sus integrantes –con tres componentes de promedio– con cierta holgura, sin la estrechez de los más paupérrimos. En la calle La Puebla radicaba la viuda y posadera Manuela Segura⁴¹. En San Lorenzo, el administrador de nobles don Diego Morcate⁴² y en la calle Alta el músico catedralicio Agustín Barrio⁴³. El notario mayor de la Audiencia Eclesiástica don José Ortuño Salazar era el único burócrata con vivienda en propiedad. Su residencia, en la calle La Calera no era especialmente grande –188.1 m²– si bien sus niveles de renta (3.525 reales/año) y de fortuna (97.579 reales) no sumían a su hogar en excesivas carencias económicas⁴⁴.

Por lo que respecta a los hogares que residían de alquiler aunque disponían de edificios en propiedad, su tratamiento puede ser abordado a través de la discriminación de dos grandes grupúsculos circunstanciales. En primera instancia, las categorías socio-profesionales habituadas a una mayor precariedad y, en segundo término, a aquellas dadas a unos niveles de vida y fortuna mejores, así como unas dimensiones de las viviendas de menor estrechez.

Las hilanderas, los labradores, los maestros artesanos y los profesionales de los servicios públicos –véase CUADRO IV– disponían de escasos niveles de renta y de fortuna y las dimensiones de sus viviendas eran bastante reducidas. Las tres hilanderas (6.1 % de la muestra) disponían de raquítricos niveles de renta y de fortuna –de promedio, 663 reales y 2.864 reales, respectivamente– y los suelos habilitados para su alojamiento estaban marcados por la estrechez y el deterioro estructural –91.3 m²–.

⁴⁰ ADPB. CE. RP. Libro 347, folio 173.

⁴¹ ADPB. CE. RP. Libro 346, folio 337.

⁴² ADPB. CE. RP. Libro 344, folios 714-715.

⁴³ ADPB. CE. RP. Libro 344, folio 52.

⁴⁴ ADPB. CE. RP. Libro 345, folios 357-360.

Los siete labradores (14.3 %) y los ocho maestros artesanos (16.4 %) disfrutaban de mejores alcances anuales –1.612 y 2.263 reales, respectivamente–, sus patrimonios eran más substanciosos –19.867 y 17.096 reales, respectivamente– y sus viviendas eran más grandes –252 y 145.2 m², respectivamente–. Los seis hogares de los profesionales de los servicios públicos (12,2 %) se debatían entre la precariedad de sus niveles de renta –de promedio, 2.248 reales/año– y unos niveles de fortuna –de promedio, 52.376 reales– y unas dimensiones de las viviendas –300.5 m²– más holgadas, aunque no excesivos. Estas cuatro categorías socioprofesionales eran propietarias de un número reducido de casas (el 39.2 % del total) –en la práctica una por hogar, o a la suma dos, como mucho, salvo excepciones puntuales–.

CUADRO IV									
CIRCUNSTANCIAS VITALES DE LOS PROPIETARIOS-ALQUILADORES DE CASAS									
	Hogares	%	Útil/año (1)	Patrimonio (2)	M2Hogar	K (3)	Promedio casas (4)	Nº total casas	%
ECLESIASTICOS	5	10.2	3.953	41.728	261.6	4.6	2	8	8.2
NOBLES RENTAS	5	10.2	4.229	23.901	826.8	8.6	4	19	19.6
SERV. PÚBLICOS	6	12.2	2.248	52.376	300.5	8.7	3	15	15.5
BURÓCRATAS	11	22.4	12.127	260.384	947	7.8	2	26	26.8
COMERCIANTES	4	8.2	7.320	173.850	639.5	7	1	6	6.2
ARTESANOS	8	16.4	2.263	17.096	145.2	5.6	2	12	12.4
LABRADORES	7	14.3	1.612	19.867	252	7.2	1	7	7.2
HILANDERAS	3	6.1	663	2.864	91.3	2.7	1	4	4.1
TOTAL	49	100	7.696	131.410	474.9	6.8	2	97	100
(1) Promedio del nivel de rentas/año, en reales de vellón.									
(2) Promedio del nivel de fortuna, en reales de vellón.									
(3) Promedio del Coeficiente de conversión vecino/habitante ("K").									
(4) Promedio del número de casas en propiedad.									
Fuente documental: ADPB. Catastro. Respuestas Particulares. Burgos. Libros 344-349 (1751).									

Los nobles rentistas, los eclesiásticos, los comerciantes y burócratas se encuadraban en un ámbito socioeconómico más afortunado –véase CUADRO IV–. Los cinco aristócratas (10.2 %) no responden a lo más granado de su categoría socioprofesional, sus niveles de renta eran modestos –de promedio, 4.229 reales/año–, sus niveles de fortuna no demasiado rutilantes –de promedio, 23.901 reales– y las dimensiones de sus viviendas alquiladas eran notorias pero no mayúsculas –de promedio, 826.8 m²–. Los cinco eclesiásticos (10.2 %) se hallaban en circunstancias parecidas, con unos niveles de renta –de promedio, 3.953 reales/año– y unos patrimonios –de promedio, 41.728 reales– discretos. Las dimensiones de las viviendas alquiladas no eran, de promedio, excesivamente grandes –261.6 m²–. Los cuatro comerciantes (8.2 %) se encajan en una taxonomía socioeconómica de mayor altura que las anteriores, con niveles de renta –de promedio, 7.320 reales/año–, niveles de fortuna –de promedio, 173.850 reales– y unas dimensiones hogareñas –de promedio, 639.5 m²– de notoria envergadura.

He postergado a los últimos compases de este aspecto la mención a los burocratas con objeto de dar mayor notoriedad, y énfasis, a su tratamiento –véase CUADRO IV– como propietarios de inmuebles que, sin embargo, residían en edificios tomados en alquiler. Los 11 hogares que habían recurrido a semejante estrategia habitacional suponen un nada despreciable 22.4 % de los implicados y eran propietarios, en su conjunto, de 26 casas –el 26.8 % de las computadas–, todas ellas arrendadas a diferentes hogares urbanos, como demostraremos. Sus niveles de renta –de promedio, 12.127 reales/año– y de fortuna –260.384 reales– y las dimensiones de sus inmuebles en alquiler –947 m² de suelos habitables– son, sin duda, los parámetros más abultados, y notorios, de las categorías socio-económicas traídas a colación en esta problemática.

A grandes rasgos –véase CUADRO III y CUADRO IV–, el contraste entre los propietarios que residían en las viviendas de las que eran dueños tenían, en su conjunto, unos niveles de renta ligeramente superiores –de promedio, 10.853 ½ reales de vellón– que quienes se albergaban de alquiler aunque disponían de casas en propiedad –de promedio, 7.696 reales–. Esa misma circunstancia se aprecia, también, en lo tocante a las dimensiones de los suelos habilitados para la residencia. Entre los primeros, eran 690.6 m² y, entre los segundos, 474.9 m². Los propietarios/propietarios tenían mayor capacidad adquisitiva y sus viviendas eran más grandes que la de los alquiladores/propietarios. Empero, éstos tenían un nivel de fortuna de mayor calibre –de promedio, 131.410 reales– que los propietarios de su casa de residencia –de promedio, 102.844 reales–. Esta perspectiva global, enmascara, no obstante, unas divergencias puntuales que rompen la homogeneidad del aserto. Los eclesiásticos propietarios pero no dados al alquiler disponían de mejores niveles de renta aunque no de fortuna y mayores dimensiones en la vivienda que los clérigos propietarios residiendo de alquiler. Algo similar ocurre con los nobles rentistas. En las restantes categorías socio-profesionales con propiedades urbanas pero residiendo de alquiler ocurre lo contrario: tenían más niveles de rentas y de fortuna y mayores dimensiones en las viviendas que los propietarios sin alquiler.

Los propietarios de inmuebles que, sin embargo, residían de alquiler decantaban sus preferencias por ocupar viviendas en el interior de las murallas (67.3 %) frente a la ubicación extramuros (32.7 %). La opción predilecta se aglutinaba en las calles cercanas a la Catedral, en la collación de Santamaría, donde se ubicaban el 26.5 % de los implicados, en especial en la calle Sombrerería –léase La Paloma–. En segundo término, la collación de San Juan y San Lesmes, con el 24.5 % –en la calle San Juan y en la Plaza Mayor al 10.2 %, respectivamente–. Las demás collaciones y barrios periféricos de la ciudad eran requeridas en porcentajes de escasa consideración –la siguiente ubicación más demandada era el arrabal de Vega, donde se alojaban el 12.2 % de los implicados–.

3. ¿POR QUÉ VIVIR DE ALQUILER CON INMUEBLES EN PROPIEDAD?

CUADRO V	OCUPACIÓN DE LOS INMUEBLES (VECINOS)							
	PROPIETARIOS/PROPIETARIOS							
	Nº HOGARES/EDIFICIO							
	UNO	%	DOS	%	CINCO	%	TOTAL	%
ECLESIÁSTICOS	5	71.4	2	28.6			7	100
NOBLES RENTAS	14	93.3	1	6.7			15	100
SERV. PÚBLICOS	2	66.7	1	33.3			3	100
BURÓCRATAS			1	100			1	100
ARTESANOS	8	88.9	1	11.1			9	100
LABRADORES	1	100					1	100
HILANDERAS	3	60	1	20	1	20	5	100
TOTAL	33	80.5	7	17.1	1	2.4	41	100
	PROPIETARIOS/ALQUILADORES							
	Nº HOGARES/EDIFICIO							
	UNO	%	DOS	%	TRES	%	TOTAL	%
ECLESIÁSTICOS	5	100					5	100
NOBLES RENTAS	3	60	1	20	1	20	5	100
SERV. PÚBLICOS	5	83.3	1	16.7			6	100
BURÓCRATAS	6	54.5	4	36.4	1	9.1	11	100
COMERCIANTES	3	75	1	25			4	100
ARTESANOS	4	50	3	37.5	1	12.5	8	100
LABRADORES	6	85.7	1	14.3			7	100
HILANDERAS			2	66.7	1	33.3	3	100
TOTAL	32	65.3	13	26.5	4	8.2	49	100
Fuente documental: ADPB. Catastro de Ensenada. Burgos.								
Respuestas Particulares. Libros 344-349								

Se ha constatado que múltiples hogares –en Burgos, 41– no precisaban efectuar desembolsos para el alquiler de sus viviendas porque la que ocupaban en el entramado urbano era de su propiedad al 100 % y, en general, no precisaban de ningún otro hogar para su mantenimiento, salvo excepciones –véase CUADRO V–. En el 80.5 % de los casos no sufrían el inconveniente de soportar a otros hogares en el devenir de las escaleras de dichos inmuebles. Empero en el restante 19.5 % de los edificios se precisaba arrendar alguna estancia para hacer más llevadero el peso de su sostenimiento o quizá menos escalofriante la soledad en la urbe pre-industrial –con dos hogares por inmueble el 17.1 % y con cinco el 2.4 %–. Visto desde la óptica de cómo se comportaban las diferentes categorías socioprofesionales, sus comportamientos eran manifiestamente divergentes. El labrador no compartía el inmueble con ningún otro hogar, al contrario que el burócrata. Los nobles rentistas se decantaban por la exclusividad en el 93.3 % de los casos –únicamente se detecta

la convivencia forzosa de dos hogares en el 6.7 % de los edificios—. Los maestros artesanos solucionaban esta problemática también de una forma enérgica —el 88.9 % con la ocupación de la casa al 100 % y el 11.1 % con dos hogares simultáneamente—. Los eclesiásticos se acercan a tal evento —71.4 frente a 28.6 %—, al igual que los profesionales de los servicios públicos —66.6 *versus* 33.3 %—. Entre las hilanderas y pobres de solemnidad, la habitabilidad de sus viviendas en propiedad se solucionaba con un 60 % en absoluta exclusividad, si bien, dadas sus peores capacidades económicas, en otro 20 % se precisaba de otro hogar acompañante y el restante 20 % conocía una situación más dislocada, con cinco hogares por inmueble⁴⁵.

Los propietarios de edificios que, sin embargo, residían en régimen de alquiler generaban unas fórmulas de ocupación más abiertas —véase CUADRO V—. El 65.3 % ocupaba el inmueble con exclusividad. En un 26.5 % se aceptaba la compañía de otro hogar y en el 8.2 % restante se detecta la presencia de tres hogares. Con el detalle de las categorías socioprofesionales, se aprecian algunas tendencias significativas. Los eclesiásticos reservaban para sí los inmuebles al 100 %. Los profesionales de los servicios públicos, los labradores y los comerciantes presentan unos índices similares —con la exclusividad en la ocupación del edificio en el 83.3, el 85.7 y el 75 %, respectivamente, y el recurso a un segundo hogar en el 16.7, el 14.3 y el 25%, en cada caso—. Los nobles rentistas, los burócratas y los artesanos se decantaban por un proceso más complejo. Se aprecia un índice poco rotundo de exclusividad —60 % para los nobles, 54.5 % para los burócratas y un 50 % entre los artesanos— y la convivencia de dos hogares en un porcentaje significativo —37.5 % en los edificios comandados por los maestros artesanos, 36.4 % para los burócratas y un 20 % entre los nobles rentistas—. Las hilanderas se veían obligadas a compartir edificio con otro hogar en el 66.7 % de los casos y aparecen tres hogares en el 33.3 % de los inmuebles, signo evidente de su debilidad y precariedad socioeconómica.

Llegados a este punto, es preciso plantearse abiertamente qué razones explican que los 49 hogares señalados, propietarios de al menos un inmueble urbano, prefieran vivir de alquiler, con el correspondiente desembolso económico. Son múltiples las hipótesis que se dibujan en el tablero de análisis del historiador. La respuesta al interrogante señalado —¿qué explica que algunos propietarios de edificios urbanos prefirieran alojarse de alquiler en casas arrendadas?— transita, a mi entender, por la consideración de varias propuestas de análisis crítico sobre los motivos que inducían a tal comportamiento. El renunciar al usufructo vital de una casa en propiedad para recurrir a la toma en alquiler de un edificio en arrendamiento devenía de la existencia de múltiples estrategias, simultáneamente pergeñadas por los implicados, para dar respuesta a sus inquietudes y necesidades.

En primera instancia, hemos de plantear la búsqueda de una mejor ubicación en el tejido urbano. Ello induce a pensar en la definición de agrupaciones diferen-

⁴⁵ Sanz de la Higuera (2002).

ciales desde la óptica socioeconómica y, por tanto, la exigencia de concretar una cultura de las apariencias acorde a sus expectativas. En la mayoría de los casos se aprecia un acercamiento a sus *compadres* profesionales o a sus *iguales* estamentales. No hemos de descartar un poderoso sentimiento de huida por parte de los propietarios y simultáneamente arrendadores de las calles y barrios o collaciones en las que se encontraban ubicados sus inmuebles en propiedad por el carácter indeseable y problemático que para ellos mismos tenían tales segmentos espaciales.

En un segundo término, y en conexión con lo anterior, la consecución de unas dimensiones materiales del hogar preñadas de más metros cuadrados en los que albergar el hogar, estrategia que se explica por la búsqueda de una mayor confortabilidad material. Es probable, además, que los inmuebles arrendados tuvieran unas condiciones de edificabilidad mejores, con unos interiores –tejados, fachadas,...– y unos exteriores –estancias y diferentes «*Quartos*»– de mayor calidad que los suyos propios. La rehabilitación de los edificios va a estar asociada con mayor rotundidad a las exigencias de los arrendadores que efectuaban notables desembolsos en los alquileres, y además tenían el respaldo de sus elevados rangos socioeconómicos, que el derivado de hogares más paupérrimos, peor cualificados en la taxonomía urbana y devengadores de alquileres mediocres o raquíticos. Los propietarios alargarían los quehaceres de reconstrucción todo lo posible en función de las presiones de sus arrendatarios.

En última instancia, no es baladí la consideración de la rentabilidad neta ocasionada por el contraste entre el alquiler que se obtenía por arrendar la casa en propiedad y el desembolso exigido por la ocupación del inmueble tomado en usufructo. Aunque el alquiler dimanado del arrendamiento del edificio en propiedad era menor que el pago del alquiler de la casa usufructuada, en general, se huía de una propiedad con unas dimensiones pequeñas y una ubicación peligrosa para encajarse en inmuebles más grandes en el tamaño total de los metros cuadrados disponibles para la convivencia y mejor situados en el entramado urbano, por la calidad socioeconómica y socioprofesional de sus residentes.

A la postre, considero que en las decisiones adoptadas por los propietarios alquileres se daban, simultáneamente, todas ellas. Ubicación espacial, confortabilidad material, cultura de las apariencias y rentabilidad económica estaban implicadas, en lo grueso y en lo delicado, en dichas operaciones residenciales, y existenciales. No eran fruto de la improvisación ni emergían de circunstancias accidentales. El alquilar una casa aún disponiendo de inmuebles en propiedad era una gestión pensada, meditada y, en absoluto, alocada. Los hogares traídos a colación delineaban la ubicación y las peculiaridades de sus alojamientos en función de fundamentadas necesidades.

La respuesta al interrogante planteado, y a las hipótesis de fondo, se va a efectuar a través de un análisis detenido de las estrategias y comportamientos de los

hogares y las categorías socioprofesionales implicados. ¿Qué hay detrás de las actuaciones de cada uno de los hogares burgaleses traídos a colación?

Los cinco eclesiásticos resolvieron dicha problemática de diferentes maneras, pero, a la postre, con unos patrones muy cercanos y convergentes. La cercanía a sus puestos de trabajo, la mejora, a veces substancial, de las dimensiones de sus viviendas, el obtener rentabilidad a sus propiedades, el habitar sin verse obligados a soportar ningún otro hogar junto al suyo –con el alquiler en exclusividad, al 100 %– y el poder codearse con sus *iguales*, con la prestancia de las apariencias, y su cultura, como telón de fondo, animaba sus contratos de arrendamiento. Don Felipe Carrera, canónigo en la Catedral, era propietario de tres inmuebles⁴⁶. Don Felipe percibía de alquileres, en total, 467 reales/año y, a su vez, se alojaba en un inmueble de la calle La Paloma, propiedad de la Mesa Capitular de la Catedral, por el que pagaba anualmente 550 reales –lo que le daba acceso a 462.9 m² de suelos hábiles para la residencia–⁴⁷. Resulta improbable que un prebendado catedralicio fijara su alojamiento en calles de dudoso prestigio –preñadas de labradores–, sitas en la periferia urbana, extramuros, y con unas dimensiones reducidas. En la calle La Paloma se instalaba en las cercanías de su puesto de trabajo, la Catedral, donde podía desplegar todo el arsenal mediático que le otorgaba su cultura material y rivalizar con otros hogares en una competición habitual por las apariencias, ganaba en confort y con lo recaudado por los arrendamientos sufragaba gran parte de sus propias necesidades residenciales.

Don Francisco Ordóñez, medio racionero en la Catedral, era propietario de un inmueble en la calle Gallinería –alquilado al oficial sombrerero Manuel Pereira que le daba 198 reales/año por 96.4 m²–⁴⁸. La vivienda de don Francisco, propiedad del clérigo con Gerónimo Valencia, estaba ubicada en la calle San Águeda. Se trata de un edificio con 374.9 m². Desembolsaba 400 reales/año⁴⁹. Con este alquiler se hurtaba de la problemática calle Gallinería, incrementaba los metros cuadrados de vivienda, abonaba el arrendamiento en Santa Águeda con lo que redituaba su inmueble en propiedad y se radicaba en una calle por otros clérigos –de hecho, en esa calle el 16.2% eran eclesiásticos–.

⁴⁶ Al labrador Blas Rangel en San Román –158.1 m² por 280 reales/año–. ADPB. CE. RP. Libro 344, folios 470-472. Al también labrador Andrés Gómez en San Andrés –263.4 m² por 132 reales/año–. ADPB. CE. RP. Libro 344, folio 46 –en lo sucesivo citado únicamente con sus números de referencia– y al jornalero Mateo Pérez en San Martín –27.5 m² por 55 reales/año–. ADPB. CE. RP. 346, 428-429.

⁴⁷ ADPB. CE. RP. 349, 562-563.

⁴⁸ ADPB. CE. RP. 346, 575.

⁴⁹ ADPB. CE. RP. 349, 180.

Don Andrés Sedano, capellán del número en la Catedral y beneficiado en Villatoro⁵⁰, Don Juan Simón Rada Almansa, beneficiado en la parroquial de Santiago de la Capilla⁵¹ y Don Manuel Calvo, beneficiado en San Esteban⁵² presentan algunas peculiaridades diferenciales, pero responden a un sesgo similar a los clérigos citados.

Los cinco nobles rentistas que vivían de alquiler pudiendo residir sin desembolsar arrendamiento alguno por sus alojamientos presentan, también, distintas idiosincrasias, pero sus estrategias convergen, como los eclesiásticos, alrededor de la consecución de unos objetivos bien marcados. Los edificios de su propiedad no eran idóneos para su estatus socioeconómico, en general obtenían rentabilidad de sus alquileres, las dimensiones de las casas eran, salvo excepciones, apropiadas a sus niveles de renta y fortuna y, de esta guisa, satisfacían su necesidad de habitar en la cercanía de sus *pares* estamentales.

Don Antonio Fernández de Castro y Zornoza, regidor perpetuo en el Concejo y vividor de las rentas generadas por sus mayorazgos y patrimonio libre, disfrutaba de una casa de alquiler, al 100 %, en la calle San Juan, inmueble que le detraía anualmente de sus cuentas 550 reales a cambio del usufructo de 609 m² de suelos aptos para el alojamiento. Era propietario de tres casas en la ciudad, que generaban 1.396

⁵⁰ Era propietario de una modesta casa en San Esteban –alquilada al medidor de granos Felipe Gallo en 88 reales/año (63.8 m²). ADPB. CE. RP. 347, 56–. Aunque en ella residían varios clérigos, don Andrés había preferido alojarse en la más concurrida y elitista Llana de afuera, cerca de la Catedral. El alquiler anual le suponía un desembolso de 242 reales, del que era beneficiario su propietario, el Hospital del Rey. Ello le otorgaba el disfrute de 137.8 m² de suelos hábiles para la residencia. Con el alquiler percibido no resolvía el arrendamiento de su vivienda. Empero, se alejaba de un barrio poco recomendable, se adentraba en un espacio urbano más gratificante y se acogía a unas dimensiones más acordes con su estatus profesional y socioeconómico.

⁵¹ Llevaba en alquiler un edificio en la calle Alta o Tenebregosa, propiedad de la Capilla de la Visitación de la Catedral. Por él pagaba 220 reales/año, lo que posibilita la ocupación de 136.4 m² de suelos hábiles para su hogar, y, en la práctica, el disfrute de un inmueble cercano al lugar en el que ejercía sus quehaceres diocesanos. Era propietario de una casa en la calle del Juego de Pelota –alquilada al alguacil del Real Adelantamiento Gabriel Balluerca, que pagaba 457 reales/año por el usufructo de 1.136 m². ADPB. CE. RP. 345, 74– y otro inmueble en Villagonzalo Arenas, en las afueras de la ciudad, arrendado a un labrador, Nicolás Ruiz, que abonaba 209 reales al año por el uso de 330.4 m² para el alojamiento de su hogar. –ADPB. CE. RP. 347, 20-26–. Don Juan Simón perdía en dimensiones, pero ganaba en rentabilidad –con 446 reales a su favor–. ADPB. CE. RP. 349, 372-373.

⁵² Disponía de un inmueble en dicho barrio –alquilado al maestro tejedor de lienzos Luís Sáiz de Quintanilla por 220 reales/año (56.8 m² de suelos habitables). ADPB. CE. RP. 345, 998-999–. El clérigo se había decantado por un alquiler en las cercanías de su parroquia, en San Esteban, propiedad del convento de Santa Dorotea, a quien entregaba anualmente de renta 176 reales. Su hogar se alojaba en los 176 m² de dicha casa. La rentabilidad era mínima (44 reales) pero la operación le daba unas dimensiones vitales mayores y probablemente más cercanía al puesto de trabajo. ADPB. CE. RP. 349, 473.

reales/año⁵³. La ganancia neta se cifraba en 846 reales por año⁵⁴. Era inadmisibile para un noble de su rango vivir extramuros, lejos de sus *iguales*. Únicamente se mantiene las apariencias en el roce diario con aquellos a los que tienes declarada la «guerra» del consumo por el boato y el confort. Era preciso residir en las calles de mayor, y más rancio, abolengo.

Don Francisco Antonio Fernández de Castro y Cárdenas, marqués de Lorca, regidor perpetuo y terrateniente, había fijado su residencia en la calle San Lorenzo —el propietario del inmueble era don Fernando Salamanca, quien percibía 700 reales/año por una casa con 961 m² de suelos habitables, con absoluta exclusividad—. Las cinco casas de las que era propietario estaban, todas ellas, en el barrio de Villimar, con un promedio, en sus dimensiones, de 199 m² y un alquiler conjunto anual de 632 ½ reales⁵⁵, cantidad casi idéntica al desembolso del alquiler en la calle San Lorenzo⁵⁶. El ser propietario de múltiples inmuebles y bienes raíces urbanos y rurales no obligaba a radicar el hogar en calles y barrios preñados de campesinos y artesanos de rudimentaria economía.

Don Bernardo Antonio Íñigo Angulo, regidor perpetuo y rentistas, ponía la nota excéntrica, al decantarse por habitar en la calle La Calera, extramuros, en un inmueble propiedad del Conde Garcier —457 reales/año y 1.439 m²—. Era propietario en Burgos de seis inmuebles que generaban 2.481 reales/año de renta —el promedio de sus dimensiones no era excesivo, con 254 ½ m² de suelos aptos para el alojamiento—⁵⁷. La rentabilidad de tales operaciones era bastante significativa: don

⁵³ Uno de esos edificios se hallaba en la calle La Calera y, en 1751, estaba arrendado al canónigo catedralicio don Manuel Bermúdez —1.000 reales/año y 394 m²— ADPB. CE. RP. 349, 463 —. Los otros dos estaban ubicados en Santa Dorotea, a las afueras de la ciudad. El primero en manos del maestro alfarero Manuel Rábanos, —264 reales/año y 215 m². ADPB. CE. RP. 346, 356— y el segundo alquilado al labrador Juan Andrés —132 reales/año y 137 m². ADPB. CE. RP. 345, 842-843—.

⁵⁴ ADPB. CE. RP. 344, 262-263.

⁵⁵ Los dichos inmuebles fueron alquilados por el labrador Andrés Martínez (209 reales/año y 327.9 m²). ADPB. CE. RP. 344, 371-374; el maestro carretero Santiago Alonso (66 reales/año y 154.3 m²). ADPB. CE. RP. 347, 413; el también labrador Francisco Ayuso (148 reales/año y 115.7 m²). ADPB. CE. RP. 344, 1075-1080; el maestro sastre Félix Castrillo (44 reales/año y 132.2 m²). ADPB. CE. RP. 347, 244-246 y el labrador José Martínez (165 reales/año y 264.5 m²). ADPB. CE. RP. 345, 685-686.

⁵⁶ ADPB. CE. RP. 344, 943-949.

⁵⁷ Una de las casas se encontraba en el Mercado Mayor, arrendada al escribano del número Jacinto del Río —440 reales/año y 211.4 m²— ADPB. CE. RP. 345, 500-501. Otro estaba en la Plaza Mayor, tomada en arrendamiento por el maestro confitero Juan López de Cotar —700 reales/año y 116.5 m²— ADPB. CE. RP. 345, 592. Otras tres en la calle Trascorrales, una en manos del alquilador de mulas Andrés de Cantabrana —176 reales/año y 190.5 m²— ADPB. CE. RP. 344, 239, otra alquilada por la viuda e hilandera Teresa Miñón —209 reales/año y 83.5 m²— y otra por el maestro tornero Pedro Palomar —418 reales/año y 156.3 m² ADPB. CE. RP. 347, 180—. A la postre,

Bernardo se embolsaba 2.024 reales al año. El hecho de residir en La Calera no era una mera casualidad ni un extraño accidente. Se trata de un noble rentista un tanto discrepante con respecto a sus *iguales*. Con ellos compartía la Torre de Santamaría, sede del Concejo burgalés, pero no la territorialidad de la residencia. Prefería mantenerse bastante aislado en su inmensa casa-palacio, exterior a la muralla, con todos sus suelos en exclusividad, sin las molestias dinamadas de la convivencia con otros hogares en el mismo inmueble ni la cercanía de otros aristócratas⁵⁸.

Don Rafael Antonio Gil Delgado, regidor perpetuo y rentista, había instalado su hogar en la elitista calle Avellanos, en un inmueble propiedad del don Antonio Zapata Lerma, por el que abonaba anualmente 350 reales. Las dimensiones de la vivienda lo merecían $-1.091'6 \text{ m}^2-$, si bien compartía inmueble con otros dos hogares. Sus propiedades urbanas, cuatro casas, no se ubicaban en lugares demasiado recomendables para la presencia de un aristócrata⁵⁹. Dichos alquileres producían una significativa cantidad, 2.173 reales/año –la rentabilidad de tales operaciones estaba asegurada– y la calle Avellanos le permitía codearse con algunos de sus *iguales* y desplegar su cultura material y de las apariencias⁶⁰.

En peores condiciones se encontraba doña Teresa García Valdivielso, viuda, poco dotada económicamente y residente en régimen de subarrendamiento en un inmueble de la calle San Gil, propiedad del marqués de la Lisera. Además de la estrechez de sus estancias -33.8 m^2- , se veía obligada a compartir escaleras con un calesero. Era propietaria de una casa en la calle La Paloma, arrendada a Nicolás Martínez Huertos, un maestro platero⁶¹, del que percibía 335 reales/año de alquiler –las dimensiones de los suelos habitables eran muy notorias, 665.4 m^2 , demasiado grandes para su reducido, y casi paupérrimo, hogar–⁶².

De los seis profesionales de los servicios públicos a que nos vamos a referir, cinco estaban directamente relacionados con la sanidad y uno era mesonero, calesero y labrador. En efecto, José Hidalgo era propietario de una casa mesón en Vega,

el sexto inmueble se ubicaba en Villimar –el labrador Pedro Rábago pagaba de renta 450 reales/año y ocupaba sus 248 m^2- ADPB. CE. RP. 347, 239-240.

⁵⁸ ADPB. CE. RP. 344, 473-479. Véase Sanz de la Higuera (2004). Las calles en las que radicaban sus propiedades urbanas eran un compendio de artesanos, labradores y burócratas con los que no deseaba codearse muy a menudo.

⁵⁹ Una en El Morco, arrendada a un labrador, Ventura García -645 reales/año y 815.5 m^2 . ADPB. CE. RP. 344, 428-429-. Otra en Santa Dorotea, al panadero Leonardo Llanos -699 reales/año y 385.8 m^2 . ADPB. CE. RP. 345, 962-. Otra más en la calle Alta, tomada por el procurador del número Fernando Ruiz de la Viñuela -440 reales/año y 684.8 m^2 . ADPB. CE. RP. 344, 748- y, a la postre, una en Villatoro, al labrador Francisco Arenas -394 reales/año y 248 m^2 . ADPB. CE. RP. 344, 1067-1069-.

⁶⁰ ADPB. CE. RP. 347, 248-264.

⁶¹ ADPB. CE. RP. 347, 4.

⁶² ADPB. CE. RP. 347, 454.

alquilada a Casilda Soto por 600 reales/año –con 760.5 m² de suelos⁶³–. A su vez, él había tomado en arrendamiento otra casa mesón también en el arrabal de Vega, propiedad del cabildo de San Cosme, por la que abonaba 700 reales/año, lo que le permitía ocupar 507.6 m². Se trata de una extraña operación, de nula rentabilidad y notoria pérdida de espacio, si bien ocupaba el mesón de forma exclusiva⁶⁴.

Más beneficios obtenía don Lorenzo Vivanco, boticario, residente en la elitista plaza de El Sarmental, en un inmueble propiedad del Cabildo de Santiago de la Fuente y Santa Águeda –440 reales/año y 166 m²–, que no compartía con nadie. Era propietario de nueve casas⁶⁵. El Sarmental le colocaba a los pies de la Catedral, en una vivienda bien dotada en sus dimensiones y rodeado de hogares de notorios niveles de renta y de fortuna⁶⁶.

Los médicos José Hernández Herce y Manuel Liaño Díaz se alojaban, de manera gratuita, en casas propiedad de los hospitales para los que trabajaban. El primero en el Hospital de San Juan –su hogar se desenvolvía en 497.4 m²–⁶⁷. Era propietario, a su vez, de dos casas⁶⁸. El segundo era médico en el Hospital de Nuestra Señora de la Concepción –la vivienda en la que alojaba su hogar era gratuita y disponía de 264 m² de suelos habitables–⁶⁹. Era propietario de un inmueble en la calle Alta, alquilada por el notario receptor de la Audiencia eclesiástica Ángel Ruiz Ogarrio –187 reales/año y 289.3 m²–⁷⁰. Ambos ganaban en cercanía a sus puestos de trabajo, en espacio doméstico y en rentabilidad económica y social.

⁶³ ADPB. CE. RP. 344, 556.

⁶⁴ ADPB. CE. RP. 345, 344-346.

⁶⁵ La mayoría de ellas, seis, en Santa Clara, alquiladas a dos jornaleros –Manuel Castrillo, 82 ½ reales/año y 114.5 m². ADPB. CE. RP. 346, 101, y José Bernabé, 88 reales/año y 115.6 m². ADPB. CE. RP. 345, 626–, el maestro alfarero Juan Iñiguez, 154 reales/año y 204 m². ADPB. CE. RP. 345, 612 y el oficial alfarero Santiago Villacián, 88 reales/año y 115.6 m² y a dos labradores –Andrés García Rosales, 88 reales/año y 200 m². ADPB. CE. RP. 344, 161-162 y Francisco Rodríguez, 400 reales/año y 115.5 m². ADPB. CE. RP. 344, 824–. Además, disponía de un edificio en la calle San Juan, arrendado al jornalero Gregorio Asenjo, 165 reales/año y 53 m². ADPB. CE. RP. 345, 65. En la calle La Puebla, el paupérrimo hogar de Matías López Yanguas, 187 reales/año y 110.2 m². ADPB. CE. RP. 346, 342 y, en Santa Águeda, doña María Izquierdo, 132 reales/año y 124 m². ADPB. CE. RP. 346, 246.

⁶⁶ ADPB. CE. RP. 345, 983-984.

⁶⁷ ADPB. CE. RP. 345, 556-557.

⁶⁸ Inmuebles que generaban una importante rentabilidad. Una en la Plaza Mayor, alquilada al maestro confitero Felipe Sánchez –800 reales/año y 330.8 m² ADPB. CE. RP. 347, 190– y la segunda en Santa Dorotea, tomada en arrendamiento por el maestro de cocina Francisco Villanueva –176 reales/año y 94 m²– ADPB. CE. RP. 344, 828.

⁶⁹ ADPB. CE. RP. 346, 46-47.

⁷⁰ ADPB. CE. RP. 344, 67.

Los dos últimos eran cirujanos. José Lanciego había tomado en arrendamiento una casa en Vega, propiedad del citado Hospital de la Concepción, el que le cedía gratuitamente los 303.7 m² que ocupaba el hogar⁷¹. La casa de la que era propietario en San Esteban, alquilada al maestro cabestrero Tomás García Vezo, era pequeña –67.7 m²– y barata –70 reales/año–, signos inequívocos de su precariedad, estrechez y probablemente pésima situación arquitectónica y socioeconómica⁷². Santiago López Sedano, cirujano igualmente, se había decantado por la Pellejería, a la sombra de la Catedral y en un inmueble de su propiedad –176 reales/año y 197.2 m²–⁷³. Es evidente que deseaba fervientemente huir de la casa de la que era propietario, enclavada en la turbia calle Cantarranillas –arrendada a Baltasara Santamaría, viuda de un maestro herrero, por 121 reales/año, de espacio escaso– 55.7 m² –y con una pésima localización en el tejido urbano–⁷⁴.

De entre los 11 burócratas con casas en propiedad aunque dados a residir en régimen de alquiler en el Burgos de mediados del XVIII descuellan, es especial, un administrador de la Santa Cruzada, varios empleados en la Administración de Rentas –léase Hacienda borbónica– y un par de hogares implicados en el derecho y la fe pública. No existe, a mi entender, un patrón homogéneo en las decisiones estratégicas de incorporarse al régimen de alquiler, que queda en manos del albur de cada hogar implicado.

Don Pedro Tomé González fue, a lo largo de su longeva existencia, tendero, asentista de pólvoras, mayordomo del Cabildo catedralicio, empresario lanero, administrador general de la Santa Cruzada y responsable del papel sellado. Durante gran parte de su vida residió en la elitista plaza de El Sarmental, a los pies de la Catedral, entidad propietaria de dicho inmueble. Los 960 reales/año que desembolsaba de alquiler posibilitaban el acceso a 1.099 m² de suelos habitables⁷⁵. Era propietario de un magnífico edificio en la también aristocrática calle Avellanos, arrendado en 770 reales/año⁷⁶, y de otra casa en Santa Dorotea⁷⁷. En la práctica, desde el punto de vista económico, era lo servido por lo comido, con escasa rentabilidad, si bien se ganaba mucho en El Sarmental en el terreno de la cercanía a la Catedral y a individuos de notoria calidad humana y profesional.

⁷¹ ADPB. CE. RP. 345, 614.

⁷² ADPB. CE. RP. 347, 461.

⁷³ ADPB. CE. RP. 347, 329.

⁷⁴ ADPB. CE. RP. 344, 408.

⁷⁵ ADPB. CE. RP. 347, 92-96. Véase Sanz de la Higuera (2011) y (2015).

⁷⁶ Don Pedro Martín de Armendáriz, administrador de las tercias Reales. 770 reales/año y 500.3 m². ADPB. CE. RP. 347, 141.

⁷⁷ Alquilada por el labrador Pedro Iñiguez, 210 reales/año y 279 m². ADPB. CE. RP. 347, 115-116.

El administrador general de las Rentas Reales don Félix Sánchez de Valencia había tomado en alquiler cuatro casas cotangentes en la calle San Juan, propiedad del marqués de Escalona, por las que pagaba anualmente 1.160 reales –las dimensiones de sus suelos habitables, 1.135 m², bien lo merecían–. A «*don Phelix*» le era imprescindible ocupar un lugar central, y eminente, en la ciudad, con varios inmuebles en los que instalar una institución tan exigente, e importante, para el régimen borbónico como la administración de Hacienda, rodeado de aristócratas y objeto de todas las miradas⁷⁸. Era propietario de cinco casas en la ciudad⁷⁹.

El contador de las Reales Salinas don Juan José Gallo⁸⁰, el cajero en la Administración de Hacienda Manuel Salinas⁸¹ y el ministro a caballo en la Administración de Rentas, mesonero y labrador Julián Barba⁸² se mueven en parámetros similares.

⁷⁸ ADPB. CE. RP. 347, 184-185.

⁷⁹ Uno, en la dicha calle San Juan, había sido tomada en alquiler por el sargento mayor del Regimiento de Milicias de Burgos, don Antonio Rebolledo Blasón, quien le abonaba 440 reales/año por 131.7 m². En la misma calle, el teniente visitador de la renta del tabaco don Alonso Álvarez Cascos, pagaba 385 reales/año por 295.6 m² de suelos habitables. ADPB. CE. RP. 344, 234. En el Mercado Mayor disponía de dos inmuebles, uno habitado por el cajero principal de Rentas Reales Juan Antonio Salvador –330 reales/año y 707.6 m². ADPB. CE. RP. 345, 513– y el otro por el maestro chocolatero Pedro Santa Olalla –330 reales/año y 105 m² ADPB. CE. RP. 347, 183–. A la postre, en la extramuros San Pedro de la Fuente, una casa arrendada por el jornalero Manuel Miñón –170 reales/año y 119.2 m² ADPB. CE. RP. 346, 441-44 –.

⁸⁰ ADPB. CE. RP. 345, 225-230. Se decantó por la elitistas y aristocrática plaza del Huerto del Rey, en un edificio propiedad del mayorazgo de los Motas, por la que satisfacía 880 reales al año –ello le daba acceso a 896.9 m² de suelos habitables–. Disfrutaba del alquiler al 100 %, sin ningún otro hogar rivalizando por las mismas escaleras. Con ello alcanzaba una cuota de centralidad urbana y de prestancia social que difícilmente hubiera obtenido en las cuatro casas de las que era propietario. Dos estaban ubicadas en la calle Cerrajería –léase La Paloma–, alquiladas, la primera a su pariente don Manuel Esteban Gallo, oficial de libros de la Administración de Rentas –286 reales/año y 164 m² ADPB. CE. RP. 346, 390–, y la segunda al maestro arquitecto Santiago Chabarría –242 reales/año y 193 m² ADPB. CE. RP. 344, 985–. En la Plaza Mayor, un inmueble de su propiedad estaba ocupado por el comerciante Pedro Soto –650 reales/año y 206 ½ m². ADPB. CE. RP. 347, 189–, mientras que en Villatoro era un clérigo, el beneficiado en Villatoro don Fernando Díez Ubierna, quien se alojaba en el interior de su propiedad –gratuita y 405 m² ADPB. CE. RP. 349, 171-174–.

⁸¹ ADPB. CE. RP. 346, 33. Optó por el arrabal de Vega –en un inmueble propiedad del convento de Santa Clara por el que pagaba 240 reales/año y recibía 205.9 m²–, lejano del Pozo Seco, en San Esteban, donde era propietario de una casa –alquilada al notario suelto don Nicolás Martínez Vivanco por 231 reales/año, con el usufructo de sus 366.4 m²–. ADPB. CE. RP. 347, 10. A pesar de la nula rentabilidad económica y de la pérdida en las dimensiones del hogar huía de una calle problemática para entregar el alojamiento de su familia a otra zona difícil en el entramado urbano.

⁸² ADPB. CE. RP. 345, 744-747. Mejores perspectivas se perciben en las decisiones de Julián Barba, quien se instaló en la céntrica y elitista calle Cantarranas la Mayor en un inmueble propiedad de don Cayetano de Arriaga –577 reales/año y 450 m²–, que compartió con otro hogar. Las cuatro casas de las que era propietario no presentaban unas condiciones idóneas

Don Félix Francisco Igay, abogado de los Reales Consejos, optó por la calle San Lorenzo, en un edificio, compartido, propiedad del marqués de Escalona –600 reales/año y 1.488 m²–⁸³. Arrendó sus dos propiedades urbanas en la calle San Juan⁸⁴ y en el arrabal de San Pedro de la Fuente⁸⁵. Unas similares tendencias se aprecian en el escribano del número y del Cabildo catedralicio Juan Antonio Fernández Guilarte, encajado en la Llana de afuera –en un inmueble propiedad del susodicho don Cayetano de Arriaga por 641 reales/año y el disfrute de 641 m² de suelos habitables–, refractario a vivir en San Esteban –la casa de su propiedad era ocupada por un artesano⁸⁶–. El escribano ganaba en ubicación urbana y en las dimensiones del hogar, si bien apenas obtenía rentabilidad económica. San Esteban no era un lugar excesivamente atractivo para sus ínfulas socioprofesionales⁸⁷.

El administrador de los Medios Racioneros de la Catedral, don José Manuel Séneca⁸⁸ y Antonio Martín Castilla, fiel registrador de las barras de la ciudad⁸⁹, reiteran unas prácticas más o menos próximas.

para su talante profesional. Una estaba ubicada en la Llana de afuera –tomada por el pasante de gramática Vicente López Valvás, quien abonaba 584 reales/año por 80.6 m². ADPB. CE. RP. 347, 518-519–, dos en San Pedro de la Fuente, una alquilada por el jornalero Antonio Barriocanal –176 reales/año y 216 m². ADPB. CE. RP. 344, 180– y otra por el Labrador José Fernández –132 reales/año y 115.8 m². ADPB. CE. RP. 345, 649-652– y, a la postre, otra más en Villimar –en cabeza del Labrador Luís Sevilla (210 reales/año por 137.8 m²). ADPB. CE. RP. 345, 1065-1069–.

⁸³ ADPB. CE. RP. 347, 142-147.

⁸⁴ Dicha casa fue alquilada por el visitador de estancos don José Ruiz Velasco –385 reales/año y 295.6 m²–. ADPB. CE. RP. 345, 766.

⁸⁵ Este inmueble fue arrendado por el jornalero Manuel Miñón, quien pagada anualmente de alquiler 170 reales por 119.5 m². ADPB. CE. RP. 346, 441-442.

⁸⁶ El maestro jalmero José Torres desembolsaba 120 reales/año por 101.3 m². ADPB. CE. RP. 345, 425.

⁸⁷ ADPB. CE. RP. 345, 400-401.

⁸⁸ ADPB. CE. RP. 345, 482-485. Se decantó por la calle Alta o Tenebregrosa, cercana a su puesto de trabajo, en una casa compartida pero gratuita, de monumentales dimensiones –2.085 m²–. Los cuatro inmuebles de los que era propietario no reunían las condiciones que eran apetecibles a su posición social. Ni La Paloma –este inmueble era habitado por el maestro cerero Andrés Angulo– 500 reales/año y 404.9 m². ADPB. CE. RP. 344, 133, ni la Pellejería –esta casa fue alquilada por el coronel del Regimiento de Inválidos de Cataluña don Pablo Sánchez, quien abonaba anualmente 450 reales por 162 m²–, a pesar de estar ubicadas cerca de la Catedral –ni mucho menos las dos enclavadas en San Pedro de la Fuente– una casa tomada por el maestro albartero Antonio Díez –166 reales/año y 238.5 m². ADPB. CE. RP. 344, 79, y otra en cabeza del tabernero Simón Manuel –275 reales/año y 289.3 m². ADPB. CE. RP. 347, 316-317– le resultarían atractivas, en especial por sus dimensiones interiores. De su arrendamiento obtenía una rentabilidad económica considerable.

⁸⁹ ADPB. CE. RP. 344, 163-164. Este individuo nos muestra una situación paradójica. Se había instalado en San Pedro de la Fuente, en un inmueble propiedad del Hospital de San Lázaro, al

A la postre, nos topamos con dos viudas, doña María Núñez Guzmán y doña María de los Arcos Medrano, que responden a estrategias divergentes a la hora de asentarse en la ciudad. La primera, dedicada a la administración de nobles, se alojaba en la calle San Juan, en una casa propiedad del marqués de Escalona –660 reales/año y 2.281 m²–, y no en la calle Cantarranillas⁹⁰. La segunda, mantenida por los alimentos que le proporcionaban sus hijos, muestra un recorrido inverso. La casa de propiedad en la céntrica Plaza Mayor estaba ocupada por un tendero⁹¹ y ella se había recluido en la citada Cantarranillas, en un inmueble, compartido, propiedad de la monja doña Josefa Angulo, a quien pagaba 660 reales/año por 33.8 m² de suelos habitables. Desde la perspectiva de la rentabilidad, una operación compensaba la otra. Si nos atenemos a las dimensiones y a la ubicación de la vivienda, la pérdida era mayúscula. Constituye, a mi entender, un vivo ejemplo de depauperación existencial fruto de la viudedad⁹².

Los cuatro mercaderes implicados responden a un patrón similar. Huir de sus propiedades urbanas en los barrios periféricos y problemáticos para instalarse en la calle La Paloma o en la Plaza Mayor por motivos, sobre todo, de corte profesional. Las razones socioeconómicas y la cultura de las apariencias no eran circunstancias extrañas a su proceder, y de hecho se aúnan para explicar su proceder.

Don Santiago Núñez Monedero, don Andrés García de Rozas y don Francisco Izquierdo González eran mercader de paños y sedas. Se asentaron en la calle Sombrerería –léase La Paloma–, vórtice esencial del comercio burgalés⁹³. Sus inmuebles en propiedad no eran aptos para tales cometidos. Núñez Monedero tenía alquilada una casa, ocupada en exclusividad, propiedad del Cabildo Catedral –1.000 reales/año y 1.076 m²–. Las tres casas de su propiedad estaban ocupadas por un labrador⁹⁴, un jornalero⁹⁵ y una hilandera⁹⁶, signo inequívoco de su mediocre carácter

que abonaba anualmente 132 reales por el usufructo de 108.2 m². Ello le apartaba de habitar en las casas de su propiedad en Viejarrúa, probablemente porque tales inmuebles reunían escasas condiciones de habitabilidad. Los alquileres recaían en la hilandera doña M^a Luisa Jiménez Luna –15 ducados/año y 129.8 m². ADPB. CE. RP. 345, 1017– y los pobres de solemnidad Iñigo Cubilla –42 reales/año por 10 m². ADPB. CE. RP. 345, 184–, Antonio Martínez –22 reales/año por 10 m². ADPB. CE. RP. 344, 44–, Apolonia Rodríguez –11 reales/año por 4 m². ADPB. CE. RP. 347, 153– y el jornalero José Santos –44 reales/año por 16 m². ADPB. CE. RP. 345, 712–.

⁹⁰ ADPB. CE. RP. 346, 551-552. La casa de la calle Cantarranillas fue alquilada por don Ignacio Berzosa –440 reales/año y 181.7 m²–.

⁹¹ José Gómez de Velasco –660 reales/año y 310.4 m²–. ADPB. CE. RP. 304, 526.

⁹² ADPB. CE. RP. 346, 555-556.

⁹³ Véase Peña Pérez y Payo Hernanz (2005).

⁹⁴ María López (San Esteban) –198 reales/año y 330.7 m²–. ADPB. CE. RP. 346, 206.

⁹⁵ Juan Pérez (Villatoro) –88 reales/año y 104.9 m²–. ADPB. CE. RP. 345, 865.

⁹⁶ M^a Josefa San Pelayo (San Cosme) –94 reales/año y 121 m²– ADPB. CE. RP. 346, 425.

residencial⁹⁷. García Rozas⁹⁸ e Izquierdo González⁹⁹ se supeditaban a estrategias similares. El comerciante y maestro latonero Manuel Cortés Rueda se decantó por la Plaza Mayor, en un inmueble, compartido, propiedad del Cabildo de San Gil –500 reales/año y 912.5 m²–¹⁰⁰, aunque hubiera estado cómodo en su casa de San Esteban¹⁰¹, rodeado de otros muchos artesanos¹⁰².

La mitad de los artesanos con viviendas en propiedad aunque albergados en régimen de alquiler estaba instalada en esa misma estrategia. En la mayoría de ellos, se percibe un sesgo homogéneo en sus estrategias residenciales, dado que ubicaban sus viviendas en calles o barrios de notable sabor artesano. Ventura Puente, maestro confitero y obligado del carbón prefería dicho espacio urbano, en un edificio, compartido, propiedad del convento de San Agustín –196 reales/año y 94 m²– a ocupar sus propiedades en las casas de su propiedad¹⁰³, donde se hubiera ahorrado el arrendamiento y tenido a su merced mucho más espacio doméstico. Empero, la Plaza Mayor le otorgaba más centralidad, más cercanía a los poderes urbanos y, a la postre, los alquileres más rentabilidad¹⁰⁴. Del mismo parecer era el también maestro confitero Casilda Barrio Villamor, acogida en la Plaza Mayor en un inmueble propiedad de la Congregación de La Creación –700 reales/año y 203.6 m²–, renuente a instalarse en sus casas de San Pedro de la Fuente, una de ellas alquilada a un jornalero –77 reales/año y 69.6 m²–¹⁰⁵ y la otra «*de huelga*» en el Puente Malatos¹⁰⁶. Eran viviendas extramuros, con nulas expectativas de negocio, ubicadas en una zona peligrosa, preñadas de estrechez y probablemente bastante mal conservadas.

⁹⁷ ADPB. CE. RP. 347, 330-333.

⁹⁸ ADPB. CE. RP. 344, 146. Residía en un inmueble propiedad del Cabildo Catedral –424 reales/año y 199.7 m²–. Se alojaba en un inmueble del dicho Cabildo –424 reales/año y 199.7 m²–. Su casa en propiedad (Santa Clara) era ocupada por el artesano Miguel Arroyo –40 ducados/año y 264.7 m²–.

⁹⁹ ADPB. CE. RP. 344, 752. Residía en una casa propiedad del susodicho Cabildo –1037 reales/año y 370 m²–. Era dueño de un inmueble en la calle Alta, alquilado por el canónigo don Andrés Pérez Arroyo –550 reales/año y 330.5 m²–. ADPB. CE. RP. 348, 33-34.

¹⁰⁰ ADPB. CE. RP. 347, 182.

¹⁰¹ El maestro jalmero Matías Amo había tomado en arrendamiento dicha casa por 25 ducados/año, lo que le permitía usufructuar sus 197.6 m². ADPB. CE. RP. 346, 175.

¹⁰² En la Plaza Mayor el 51.3 % de los hogares se encuadraba en quehaceres artesanos.

¹⁰³ En la Plazuela de San Juan, Manuel Amo, maestro arquitecto, le abonaba 176 reales/año por una vivienda con 169.2 m². ADPB. CE. RP. 346, 323. En La Puebla, el oficial de libros de la Administración General de Rentas don Juan Simancas desembolsaba anualmente 352 reales por 253.6 m². ADPB. CE. RP. 345, 549 y, a la postre, el tabernero Pedro Arnaiz pagaba de alquiler, en la calle Abades, 236 reales/año por 223.8 m². ADPB. CE. RP. 347, 70.

¹⁰⁴ ADPB. CE. RP. 344, 419-420.

¹⁰⁵ Nicolás Gil –77 reales/año y 69.6 m²–. ADPB. CE. RP. 347, 9.

¹⁰⁶ ADPB. CE. RP. 44, 544.

Doña Rosa María Fernández Valderrama, maestra cerera¹⁰⁷, el maestro de obra prima Diego Valdivielso¹⁰⁸, el maestro gorrero Antonio Zaldivar¹⁰⁹, José Pérez, maestro carpintero y albañil¹¹⁰, José Calvo, maestro sastre¹¹¹ y, en última instancia, el maestro cabestrero Tomás García Vezo¹¹² se debatían en circunstancias cotangentes a las indicadas para los otros artesanos.

Los labradores implicados en esta problemática a lo que aspiraban, en esencia, es a mejorar la habitabilidad de sus viviendas, permaneciendo, en la práctica, en los entornos que consideraban naturales a sus quehaceres profesionales. Mateo Páramo no escapaba de San Pedro de la Fuente. En ese barrio habitaba –en un inmueble propiedad del convento de Santa Clara, satisfaciendo un alquiler muy substancioso, 1.313 reales/año, cantidad que le permitía ocupar 215.2 m²–. Ese alquiler hurtaba su presencia en la casa de su propiedad, arrendada por un clérigo, don Manuel Calvo Bárcena, beneficiado en la parroquial de San Martín, que le abonaba 132 reales/

¹⁰⁷ Obtenía, con sus quehaceres en la cerería, el sostenimiento de su hogar, enclavado en la céntrica Plaza Mayor, en un edificio, compartido, propiedad del convento de San Agustín –330 reales/año y 296.4 m²–. ADPB. CE. RP. 347, 291-292. Declinaba, con ello, ocupar un inmueble de su propiedad en la calle Alta, alquilado al notario mayor de la Audiencia Eclesiástica Dionisio Yarto –264 reales/año por sus 227.5 m² de sus suelos habitables–. ADPB. CE. RP. 344, 689.

¹⁰⁸ ADPB. CE. RP. 344, 696-697. Encajado, como muchos de los *compadres* de su gremio en la citada Plaza Mayor, tenía alquilado un inmueble propiedad del cabildo de San Gil –440 reales/año y 220.4 m²–. En San Martín era propietario de una casa «*arruinada desde hace catorce años*» que le hubiera dado 18 ducados caso de estar en condiciones de ser alquilada –165.3 m²–

¹⁰⁹ ADPB. CE. RP. 344, 148. Residía en La Paloma –abonaba anualmente 210 reales al Cabildo catedralicio por el usufructo de 91.6 m² de suelos hábiles para la convivencia–, despreciando su casa de la calle Santa Águeda, tomada en alquiler por una hilandera, Mansuela Mansilla –99 reales/año y 24.8 m²–. ADPB. CE. RP. 346, 265-266.

¹¹⁰ ADPB. CE. RP. 345, 715. Vivía en la calle Alta, más céntrica y con mejores perspectivas de negocio y confort –sobre todo en lo tocante a sus dimensiones domésticas– que sus propiedades en San Andrés, alquiladas a un labrador, Francisco Gómez –99 reales/año y 43.7 m²–. ADPB. CE. RP. 344, 952-953 y a un jornalero, Juan Trescasa –121 reales/año y 53.5 m²–. ADPB. CE. RP. 345, 410, estrechas en dimensiones, lejanas y metidas en un caldo de cultivo primario –el 40 % de sus hogares eran labradores y otro 40 % eran jornaleros–.

¹¹¹ ADPB. CE. RP. 345, 351-352. Era propietario de una casa en Villagonzalo de Arenas, uno de los barrios de la periferia urbana, preñados de labradores (84.6 %) y jornaleros (7.7 %) –alquilada por un labrador, Manuel Gutiérrez que le daba anualmente 802 reales por sus 397.4 m². ADPB. CE. RP. 346, 711-714–. Se había avecindado en el arrabal de Vega, más cercano a sus intereses profesionales, en una casa, compartida, propiedad del convento de La Merced –153 reales/año y 77.5 m²–.

¹¹² ADPB. CE. RP. 347, 461. Estaba bastante cómodo en San Esteban, en un inmueble propiedad de José Lanciego –70 reales/año y 67.7 m²–, al margen de una casa de su propiedad en la oscura Hospital de los Ciegos, sin renta y deshabitada, probablemente echada a perder desde la óptica constructiva.

año -48.2 m^2 ¹¹³. El labrador, y administrador de nobles, don Juan López Villalobos, se movía en el entorno de San Esteban. Allí había tomado en arrendamiento un inmueble, propiedad del Cabildo de dicho barrio $-1.313 \text{ reales/año}$ y 210 m^2 ¹¹⁴, y había arrendado al mercader Manuel Morales una casa por 16 ducados/año -136.3 m^2 ¹¹⁵.

En los barrios de la periferia urbana desarrollaban sus actividades productivas los demás labradores afectados. En general, salvo excepciones, disponían de alguna casa en propiedad en el mismo entorno en el que había arrendado la vivienda que albergaba a sus respectivos hogares. José Abajo vivía en el barrio de Cortes en una casa propiedad de La Cartuja -105 reales/año y 154.8 m^2 — porque su casa estaba arruinada¹¹⁶. Pedro Santidrián se hallaba en la misma tesitura, casa propiedad de la Cartuja, por 60 reales/año y estrechez garantizada -81.8 m^2 ¹¹⁷ y vivienda en propiedad casi arruinada y marcada por la estrechez¹¹⁸. José López alquiló su casa en propiedad a otro labrador¹¹⁹ y había tomado en arrendamiento un inmueble del convento de La Trinidad -352 reales/año y 308.6 m^2 ¹²⁰. En Villatoro residían Josefa Velasco y Gregorio Villalain. La primera en una casa propiedad del noble foráneo don Manuel Quijada $-40 \text{ fanegas de pan}$ (411 reales/año) y 330.6 m^2 ¹²¹, dejando a una hilandera su exíguo patrimonio¹²². Gregorio se acogía en alquiler en una casa propiedad del convento de Santa Dorotea $-1.095 \text{ reales/año}$ y 537.8 m^2 ¹²³, entorno más idóneo a sus quehaceres profesionales que la casa de su propiedad en San Esteban, tomada en alquiler por un revendedor de fruta¹²⁴. Se repite la tendencia esencial: la casa original era muy pequeña y la tomada en alquiler mucho más grande y probablemente más eficiente y mejor conservada.

Las tres hilanderas presentan unos parámetros marginales y anecdóticos. Doña Josefa Mendoza Valillo residía de manera gratuita en un inmueble, compartido, propiedad de la obra pía de Quintanadueñas, en la calle San Juan —su hogar se

¹¹³ ADPB. CE. RP. 349, 471.

¹¹⁴ ADPB. CE. RP. 345, 451-456.

¹¹⁵ ADPB. CE. RP. 346, 182.

¹¹⁶ ADPB. CE. RP. 345, 897-901.

¹¹⁷ ADPB. CE. RP. 347, 220-223.

¹¹⁸ 2 metros de alto y 8.2 m^2 de suelos habitables -3.3 por $2,5$ metros—, se hallaba sin arrendar, dados sus escasos atractivos.

¹¹⁹ Alberto Sáiz -33 reales/año y 214 m^2 —. ADPB. CE. RP. 344, 284.

¹²⁰ ADPB. CE. RP. 345, 894.

¹²¹ ADPB. CE. RP. 345, 854-861.

¹²² Se trata de Antonia Val -66 reales/año y 45.5 m^2 —. ADPB. CE. RP. 344, 22.

¹²³ ADPB. CE. RP. 345, 113-120.

¹²⁴ Francisco Díez -88 reales/año y 70.3 m^2 de suelos habitables—. ADPB. CE. RP. 344, 844.

albergaba en 187 m²-. Dicha ubicación satisfacía sus ansias aristocratizantes más que su patrimonio urbano¹²⁵. Lucas Amurrio, tasador público, prefería el alquiler de la calle La Paloma, propiedad del Hospital de Barrantes, al que pagaban anualmente 83 reales -62 m²-¹²⁶, a una casa de su propiedad, ubicada en la problemática calle del Hospital de Ciegos, alquilada por varios hogares paupérrimos -desembolsaban 121 reales/año por sus 43.6 m²-¹²⁷. A la postre, Ana Ortega era una lavandera afinada en la calle Gallinería, en un inmueble compartido, propiedad del Mayorazgo de Lariz -44 reales/año y 24.9 m²-¹²⁸. Había cedido a una cuñada el alquiler de una casa en propiedad, «*herencia de su marido*», a cambio de una fanega y nueve celemines de pan/año¹²⁹. En el anonimato de la ciudad probablemente pasaría más desapercibida y se ganaba el sustento con mayor facilidad.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Los hogares que residían en inmuebles de su absoluta propiedad no tenían que preocuparse por abonar alquileres y, en general, disfrutaban de sus viviendas al 100 %, sin las molestias que se podrían derivar de compartir escaleras y estancias comunes con otros residentes. Empero, aquellos hogares que, aún disponiendo de una o varias casas de su entera propiedad, se habían decantado por vivir en régimen de alquiler, se trazaron una estrategia en absoluto irracional y probablemente bastante meditada y consciente.

Los atractivos que les hacían decantarse por dicha opción devenían de la búsqueda de una ubicación en el entramado urbano más acorde a su posición estamental o a su idiosincrasia socioprofesional -huyendo de enclaves urbanos problemáticos, degradados y peligrosos-. También se detectan mejoras en sus condiciones de habitabilidad -en especial, en la disponibilidad de espacio doméstico-. No es baladí, en absoluto, contemplar la táctica, groseramente materialista, de reivindicar para sí la obtención de cierta rentabilidad económica, fruto del alquiler de sus

¹²⁵ ADPB. CE. RP. 345, 558. Disponía de una casa en la Coronería, alquilada a un clérigo, el beneficiado en la parroquial de San Pedro de la Fuente don Manuel González Onceviña -440 reales/año y 275.6 m²-. ADPB. CE. RP. 349, 449, y otra en la Llana de Afuera, arrendada al posadero Miguel Bárcena -198 reales/año y 81.2 m²-. ADPB. CE. RP. 346, 370.

¹²⁶ ADPB. CE. RP. 345, 955.

¹²⁷ En dicho edificio se acumulaban, cuan colmena de hacinamiento, el hogar de Juan Jorge, pobre de solemnidad -66 reales/año y 7.3 m²-. ADPB. CE. RP. 345, 375 y los jornaleros Andrés Santamaría -33 reales/año y 3.7 m² ADPB. CE. RP. 344, 90-, Manuel Albillos -28 reales/año y 3.7 m², ADPB. CE. RP. 346, 481-, Ambrosio Bárcena -33 reales/año y 3.7 m², ADP. CE. RP. 344, 91-, y Manuel Díaz Ríos -27 reales/año y 3.7 m², ADPB. CE. RP. 346, 488-.

¹²⁸ ADPB. CE. RP. 344, 24-25.

¹²⁹ ADPB. CE. RP. 346, 822.

posiciones patrimoniales. En última instancia, y ello no tenía un sesgo disfuncional, el postular para sí y sus hogares unas culturas materiales y una cultura de las apariencias características de su rango socioeconómico y socioprofesional.

En lo tocante a «la ubicación de las viviendas» —señala Hernández Luis, y estoy substancialmente de acuerdo con sus planteamientos e hipótesis— «[habría que] comprobar si existían áreas exclusivas de un grupo social o era posible, en cambio, encontrar únicamente cierta concentración de algunos sectores socio-profesionales en zonas concretas»¹³⁰. El alquilar casas en propiedad para vivir en inmuebles alquilados entra en ese juego de traslados en la territorialidad urbana premeditado y no casual. Se cedían las casas en propiedad —enclavadas en calles más problemáticas, con dimensiones más reducidas y una conservación arquitectónica bastante deteriorada— para alcanzar alojamientos más céntricos, más grandes y mejor dotados estructuralmente.

El seguimiento, y análisis crítico, del acontecer de los hogares que residían en absoluta propiedad de los inmuebles que alojaban a sus componentes y de aquellos que, aún siendo propietarios también, se habían decantado por vivir de alquiler, posibilita una reconstrucción micro-histórica que es imprescindible abordar en otras ciudades castellanas, en aras de efectuar un contraste de sus universos vitales y de las peculiaridades de sus maneras de vivir y de habitar. Cada uno de los hogares traídos a colación en estas páginas constituye una pequeña celda habitacional preñada de niveles de renta y de fortuna, de tamaños y dimensiones de la vivienda y de encuadramientos socio-profesionales y socio-económicos manifiestamente diferenciales y aún radicalmente extremos, en muchos casos.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bravo Lozano, J. (1992). *Familia busca vivienda: Madrid, 1670-1700*. Madrid: Fundación Matritense del Notariado.
- Davidoff, L. y Hall, C. (1994). *Fortunas familiares. Hombres y mujeres de la clase media inglesa, 1780-1850*. Madrid: Cátedra.
- Fuentes Lázaro, J. (2014). Toledo, crisis y propiedad urbana en la segunda mitad del XVIII. *Anales Toledanos*, 10, 197-221.
- Hernández Luis, J. L. (2009). Los arrendamientos de viviendas en Toro durante el siglo XVIII. *IEZ Florián de Ocampo, Anuario*, 175-181.

¹³⁰ Hernández Luis (2012).

- Hernández Luis, J. L. (2012). Fuentes y metodología para el estudio de la vivienda en la Castilla del Setecientos. *Stvdia Zamorensia*, 11, 237-252.
- Madrid Cruz, M.^a Dolores. Rentas urbanas, tasación y otras cuitas en el Madrid del Antiguo Régimen. *Ámbitos*, 20, 55-66.
- Peña Pérez, F. J. y Payo Hernanz, R. J. (2005). *Historia del comercio de Burgos*. Burgos: Federación de Empresarios de Comercio de Burgos.
- Popper, K. (1991). *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós.
- Sanz de la Higuera, F. (2002). Familia, hogar y vivienda en Burgos a mediados del siglo XVIII: Entre cuatro paredes, compartiendo armarios, camas, mesas y manteles. *Investigaciones Históricas*, 22, 165-212.
- Sanz de la Higuera, F. (2004). Una estancia que se mueve. Entre las calles y las casas de Burgos a mediados del siglo XVIII. *Cuadernos de Investigación Histórica*, 21, 469-506.
- Sanz de la Higuera, F. (2011). Un esperpéntico asuntillo de Estado: La casa de los Tomé en el Setecientos burgalés. *Cuadernos de Estudios del Siglo 18*, 21, 287-318.
- Sanz de la Higuera, F. (2015). La cultura material de los tesoreros generales de la Santa Cruzada en el Burgos del siglo XVIII. *Cuadernos de Estudios del Siglo 18*, 25, 317-336.
- Sanz de la Higuera, F. (2017). La vivienda en el Burgos del Setecientos. Inflación en los alquileres, escasez en los bolsillos. En Birriel Salcedo, M. (Ed.), *La(s) casa(s) en la Edad Moderna* (pp. 429-469). Zaragoza: Institución «Fernando el Católico».



¿MADRE BONDADOSA O CRUEL MADRASTRA? IMAGEN NACIONAL Y CARICATURAS EN LA CULTURA VISUAL DE CUBA (1868-1878)

*Kind Mother or Cruel Stepmother? National Imagen and
Caricatures in Visual Culture of Cuba (1868-1878)*

Ainhoa Gilarranz

gilarranz.ainhoa@gmail.com

Universidad Autónoma de Madrid. España

Fecha de recepción: 12/06/2017

Fecha de aceptación: 30/01/2018

RESUMEN: A lo largo del siglo XIX, las mejoras técnicas en el mundo de la imprenta permitieron introducir asiduamente grabados, ilustraciones y caricaturas entre sus publicaciones. Los dibujantes satíricos se hacían eco de los acontecimientos que se debatían entre la sociedad y los representaban mediante su código humorístico en las páginas de prensa. La personificación de las naciones en alegorías, principalmente femeninas, se popularizó entre los caricaturistas proyectando imaginarios nacionales con unas características muy concretas. En los momentos de mayor conflicto social y político estas representaciones nacionales brotaban difundiendo ideales, opiniones y corrientes de pensamiento que llegaban a la población. Uno de esos acontecimientos fue la Guerra de los diez años (1868-1878) entre Cuba y España, el primero de los conflictos por la independencia que enfrentó a la colonia con la metrópolis. Mediante el estudio de fuentes iconográficas, principalmente las ilustraciones de Víctor Patricio de Landaluze en la publicación española *Juan Palomo*, se profundiza en la construcción del imaginario nacional tanto de España como de Cuba durante el conflicto, en el papel de la otredad en la fabricación de estas representaciones y su consolidación en otros productos: literatura y objetos cotidianos, con la intención de analizar la contienda desde su dimensión cultural.

Palabras clave: Estudios culturales; nación; imaginario; caricatura.

ABSTRACT: Techniques improvement in the printing world allowed the publication of illustrations and caricatures more frequently in the nineteenth century. The satiric draftsman illustrated the main debates of the society into the journals. The personifications of nations was popularized among caricaturists, especially with feminine allegories. Their pictures created national imaginaries with

specific features. This national representations grew up and spread ideals, opinions and intellectual currents about the critical points of social and political dispute. One of this moment was Ten Years' War (1868-1878), the first independence conflict between Cuba and Spain. The aim of this paper is look into the construction of national imaginaries analyzing visual sources like Víctor Patricio de Landaluze's caricatures in *Juan Palomo* journal. Analysis of «the otherness» concept in the building of this representations and its consolidation in other products –literature or diary objects– is an important area into this research. Finally, the main point is to know how the political and warlike confrontation reached other dimensions such as the cultural battle.

Keywords: Cultural studies; nation; imaginary; caricature.

SUMARIO: 1. Imaginarios y caricaturas en el análisis histórico. 2. El costumbrismo cubano y la figura de Landaluze. 3. Las españas de Lanzaluze. 4. Imaginarios opuestos de una misma nación. 5. La consolidación de un imaginario. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía.

1. IMAGINARIOS Y CARICATURAS EN EL ANÁLISIS HISTÓRICO

Uno de los objetivos principales de la historia cultural, corriente historiográfica desarrollada aproximadamente desde la década de los 80, es el estudio de la comunicación mediante dos elementos fundamentales: el texto y la imagen (Serna, Pons, 2005 pp. 5-14). Estos ingredientes comunicativos se incorporan en una sociabilización en la que varios factores forman parte de la ecuación: el emisor, el mensaje y el receptor que configuran un lenguaje propio, con sus símbolos y sus códigos convertido en uno de los temas esenciales de los estudios culturales en historia contemporánea. Gracias al giro cultural de las últimas décadas del siglo pasado, se inició un debate sobre la imagen como testimonio histórico que pasó a ser considerado un vestigio del pasado englobado en la categoría de *material visual*, entendida como todos aquellos objetos que hoy en día consideramos arte junto con otros contruidos por el hombre y que son aprehendidos visualmente (Gaskell, 1993, pp. 209-215; 1998, pp. 99-100).

Entre las primeras investigaciones en historia contemporánea protagonizadas por las fuentes iconográficas destacó el análisis de los imaginarios nacionales como principal objeto de estudio. La construcción de la representación visual de Francia fue uno de los más fructíferos con trabajos dedicados a *Marianne* y a la simbología nacional desarrollada durante la Revolución francesa¹. En el caso español, las primeras aproximaciones llegaron de la mano de los historiadores del arte; posteriormente se introdujo en el área de historia contemporánea con ensayos en los que la

¹ Pueden destacarse las obras: Landes, J. B. (1988) *Women and the public sphere in the age of the French Revolution*. London: Cornell University Press; Landes, J. B. (2003). *Visualizing the Nation: Gender, Representation, and Revolution in Eighteenth Century France*. London: Cornell University Press; Orobon M. A. (2005). *Marianne y España: la identidad nacional en la Primera república española. Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, (13), pp. 79-98; Starobinski, J. (1988). *1789, los emblemas de la razón*. Madrid: Taurus.

construcción del imaginario nacional se analizaba a través de los discursos intelectuales desprendidos de las esferas culturales de la época². Muchas representaciones se personificaban mediante figuras femeninas a través de estampas, litografías o grabados. Con los avances en la industria de la imprenta, los ritmos se acortaron y era más sencillo publicar grandes ilustraciones en el interior de las cabeceras periodísticas. Junto a dibujos informativos se colaron las caricaturas; imágenes humorísticas que alcanzaron sus altas cotas de popularidad a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Con estos antecedentes, se plantea el análisis de los discursos culturales establecidos entre España y Cuba en el momento en el que estalla La Gloriosa y el conflicto armado en la isla caribeña conocido como la Guerra de los diez años (1868-1878)³. Durante este periodo histórico, el Caribe y el Golfo de México se convirtieron en un importante escenario geopolítico para la España del XIX; sus acciones sobre el territorio se dirigían a mantener su control total sobre la zona. Ahora bien, esto no fue fácil, Estados Unidos con sus intentos de anexionarse a las colonias antillanas dificultó la tarea al gobierno español, que tras las presiones diplomáticas de la administración norteamericana, decidió adoptar una actitud defensiva. El clima favorable entre la clase criolla a una anexión con EE. UU. llevó a que el gobierno español probara una aproximación entre la élite cubana y el régimen isabelino. Sus intentos se interrumpieron con la llegada de La Gloriosa; apenas un mes después de la revolución aparecieron los movimientos independentistas en Cuba y Puerto Rico. La sublevación puertorriqueña fue controlada rápidamente, todo lo contrario que en Cuba en la que se abrió una fuerte vía independentista; así comenzó la Guerra de los Diez años y el principio del fin de la época colonial hispana.

La batalla armamentística se expandió hacia un conflicto ideológico-cultural potenciado desde las principales cabeceras periodísticas. Las publicaciones más populares entre las élites sociales de Cuba eran dirigidas por conocidas personalidades del bando españolista. El objetivo de indagar en la formación de los imaginarios nacionales generados a partir de 1868 nos lleva al análisis en profundidad de

² En este aspecto deben mencionarse las monografías de Álvarez Junco, J. (2001). *Mater Dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus; Pérez Vejo, T. (2015). *España imaginada: historia de la invención de una nación*. Barcelona: Galaxia Gutenberg; Reyero Hermosilla, C. (2010). *Alegoría, nación y libertad: el Olimpo constitucional de 1812*. Madrid: Siglo XXI.

³ Por citar algunos ejemplos de la producción historiográfica sobre esta contienda véanse: Corvea Álvarez, D. (2002). *Las guerras contra España y la administración civil, mambisa en el centro oriental de Cuba (1868-1878 y 1895-1898)*. Las Palmas de Gran Canaria: Benchomo, 2002; Domingo Acebrón, M. D. (2010). Estados Unidos y su posición en la Guerra de Independencia de Cuba, 1868-1878: el reconocimiento de beligerancia. *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, 18, pp. 413- 428; Moro Barreñada, J. M. (2008). La guerra de los Diez Años 1868-1878). En Girón Garrote, J. (Ed.), *Un cambio de siglo 1898: España, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Estados Unidos* (pp. 49-56) Oviedo: Universidad de Oviedo; Roldán de Montaud, I. (2003). La política española en Cuba: una década de cambios (1876-1886), *Ayer*, 52, pp. 175-203.

las caricaturas publicadas en la revista cubana *Juan Palomo* e ilustradas por Víctor Patricio de Landaluze. La situación en la perla antillana era descrita tanto desde las revistas isleñas como desde las españolas; por consiguiente, se ha considerado necesario realizar una comparativa entre las figuras alegóricas de la nación representadas en la prensa cubana y en las publicadas en la cabecera madrileña *Gil Blas*, o en la catalana *La Flaca*. Estas dos cabeceras joco-serias alcanzaron altas cotas de popularidad y de originalidad gracias a las litografías y cromolitografías que publicaban entre sus páginas (Sánchez Vigil, 2008, pp. 59-73).

El uso de las imágenes como fuente histórica tiene unas problemáticas vinculadas a la metodología de análisis. El documento iconográfico, además de los valores artísticos que posee, también tiene una proyección social y política que debe atenderse; sobre todo si el trabajo de estudio se enmarca en la historia cultural y la cultura visual. Otro valor añadido en las fuentes primarias estudiadas ha sido su carácter satírico que compone unos códigos comunicativos propios. Se puede caer en el error de «pretender que el humor funcione del mismo modo y de la misma manera en todas las sociedades y a lo largo del tiempo» (Gómez, 2010, p. 43) y por ello, se debe ser muy cuidadoso en la traducción del mensaje humorístico de las ilustraciones. Peter Berger, sociólogo y autor de *Risa redentora. La dimensión cómica de la experiencia humana*, indica que el humor es algo universal, si bien, lo que hace que algo se considere gracioso cambia según la sociedad y la época en la que nos encontremos. Este razonamiento nos lleva a la necesidad de comprender e incluir la comicidad en el análisis del vínculo histórico entre las esferas sociales y los acontecimientos, interacciones sociales en las que el humor brota de forma breve pero frecuente (Berger, 1999, pp. 120-123). En definitiva, el lenguaje humorístico debe ser analizado para comprender el mensaje icónico al completo. De esta manera, a la hora de adentrarse en el análisis de las caricaturas se ha tenido presente su código de lectura, diferente tanto al de otras expresiones artísticas: el mencionado género costumbrista u otros materiales visuales.

También se presentaban dificultades conceptuales vinculadas a lo entendido por *imaginarios* y *representaciones* en este estudio del caso. Ambos conceptos son muy flexibles y permiten muchas interpretaciones. Entre muchas de las dimensiones que abarca el término imaginario es interesante observar su dimensión hermenéutica; aquella que nos permite analizar la otredad, de modo que los imaginarios se convierten en esquemas de significado gracias a los cuales comprendemos la realidad que nos rodea (Randazzo, 2012, pp. 83-84). En resumidas cuentas, la manera en la que la sociedad organiza las representaciones dadas a sí misma (Pérez Vejo, 2005, p. 1120)⁴. Una variante de esta línea de pensamiento aparece vinculado al elemento icónico: «...Un imaginario tiene una enorme eficacia puesto que se sirve para homogeneizar mensajes y normalizar valores sociales que, a partir de ese

⁴ Una definición proveniente de Baczko, B. (1984). *Les imaginaires sociaux. Memoires et espoirs collectifs*. Paris: Payot, citado en el estudio de Tomás Pérez Vejo.

momento, aparecen como naturales y cotidiano.» (Andreo, 2011, pp. 37-66). Bajo esta misma idea Tomás Pérez Vejo, experto en el estudio de fuentes iconográficas, define los imaginarios colectivos como: «...una forma de ver el mundo, generalmente, a diferencia de la ideología, ni explícita, ni ordenada que mediatiza la manera en que una sociedad se imagina a sí misma y al mundo que la rodea y que se plasma en una sucesión de imágenes mentales más que en discursos articulados» (2012, p. 27). Bajo estas dos descripciones se maneja lo comprendido como *imaginario* en estas páginas, una interpretación utilizada en estudios como *Imágenes e imaginarios nacionales en el ultramar español* o *América en el imaginario europeo* o en la monografía colectiva *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*⁵. En cuanto al concepto *representaciones* está especialmente ligado a la perspectiva de la historia cultural. Desde 1983 con la aparición del primer ejemplar de *Representations*, revista científica de la universidad de California, centrada en el estudio de las «dimensiones simbólicas de la practica social y las dimensiones sociales de la práctica artística» (Guzmán Vázquez, 2013, p. 18), seguida de grandes monografías y artículos especializados como los elaborados por Robert Chartier⁶. A este respecto, la representación se fusiona con el imaginario en los estudios culturales, y se comprende como:

Las diferentes formas a través de las cuales las comunidades, partiendo de sus diferencias sociales y culturales, perciben y comprenden su sociedad y su propia historia (...) nos faculta para pensar de manera más compleja y dinámica las relaciones entre los sistemas de percepción y de juicio y las fronteras que atraviesan el mundo social (Chartier, 1992, pp. 1-4).

La ecuación formada por los términos nación, imaginario y representación son clave para el objeto de estudio que aquí se presenta. La nación comprendida desde su dimensión cultural como una invención colectiva e histórica a partir de mitos, costumbres o lenguas construye un discurso coherente a través del que se podía reconocer el *alma nacional* (Reyero, 2009, p. 1197). El relato de la nación conformado por canciones o literatura se alimentó potencialmente en el siglo XIX de elementos

⁵ Ambas obras publican estudios especializados en el estudio de imaginarios americanos mediante el análisis de fuentes iconográficas: Rojas Mix, M. (2005). El imaginario nacional latinoamericano. En Colom González, F. (Ed.), *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico* (pp. 1155-1175). Madrid: Iberoamericana; Lapique Becali, Z. (1999). Los sucesos de la historia de España y Cuba en las etiquetas de los cigarrillos y habanos cubanos. Naranjo, C. y Serrano, C. (Ed.), *Imágenes e imaginarios nacionales en el ultramar español* (pp. 103-116). Madrid: CSIC-Casa de Velázquez. 1999.

⁶ Una idea principalmente desarrollada en Chartier, R. (1991). El mundo como representación. *Historia Social*, 10, pp. 163-176 y Chartier, R. (1996). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.

visuales. Dicho material icónico permitía a la sociedad comprender y ordenar por categorías el mundo que les rodeaba, y por otro lado, potenciaba la captación del mensaje a causa del lenguaje emotivo característico de este tipo de fuentes (Pérez Vejo, 2009, p. 1142). Es por ello, que la historia de las emociones también se encuentra presente en el análisis de las fuentes iconográficas presentadas. Una corriente historiográfica novedosa sobre la que Juan Manuel Zaragoza advertía una ausencia de un marco analítico riguroso y de una definición adecuada para su objeto de estudio (2013, pp. 1-2). Sin espacio suficiente para abordar en profundidad este aspecto, en el análisis desarrollado se atisba algún elemento analítico procedente de esta vertiente histórica por su importancia en el estudio de los imaginarios nacionales. La nación es una codiciosa institución: económica, física y emocionalmente en palabras de Joan B. Landes (2003, pp. 2-3). Los valores emocionales con lo que se representaban las alegorías nacionales eran impuestos por sus dibujantes, alejados de cualquier tipo de irracionalidad. Los ilustradores potenciaban una emoción para cada personificación nacional, escogían un sentimiento determinado para un propósito concreto dando lugar a las alegorías político-emotivas.

2. EL COSTUMBRISMO CUBANO Y LA FIGURA DE LANDALUZE

Una vez establecidos los objetivos del estudio, hay que adentrarse en la figura del pintor bilbaíno Víctor Patricio de Landaluze, no sin antes atender brevemente a la dimensión artística en la que se inició: el costumbrismo, una corriente cultural desarrollada durante el Romanticismo que partió de un conjunto de productos literarios y artísticos en los que se describían los ambientes y los tipos de la sociedad (Ayala, 1993, pp. 10-33). Las estampas y litografías costumbristas que aparecieron en Cuba a principio del siglo XIX difundieron ese interés hacia lo exótico y la fijación por los temas locales tan interesantes para los viajeros europeos como Mialhe, Garneray o Laplante (De Juan, 1983, p. 43). El paisaje geográfico y social de la isla fueron las principales temáticas de estas estampas, consecuencia del pintoresquismo y las vistas panorámicas que se habían popularizado en territorio europeo (Zárate Martín, 1992, pp. 41-66; Alaminos López, 1999, p. 16). De la primera mitad de siglo son: *Habana. Vista del puerto y ciudad* de Louis Le Breton, *Vista general de la Habana* de Hippolite-Jean-Baptiste Garneray y *Vista del puerto de la Habana* de Vicente Urrabieta que transmitía ese interés por la geografía y la topografía que comenzaron de popularizarse a finales del XVIII.

Los talleres litográficos llegaron a la isla a partir de 1830 difundiendo imágenes costumbristas tanto en la prensa de la época como en otros objetos populares como las conocidas marquillas cigarreras. El oficialismo pictórico llegaría con la fundación de la Academia de San Alejandro en 1818. Su producción artística, centrada en la estética europeizante y académica que primaba el gusto hacia el neoclasicismo, se

distanciaba de las obras populares de corte costumbrista (Cabrera Salort, 2010, p. 96). De este modo, la cultura visual cubana contó por un lado con obras de estilo clasicista de la mano de Juan Bautista Vermay, director de la primera academia de bellas artes cubana; y otras de valor social e interés por los localismos focalizadas especialmente al trabajo del pintor bilbaíno Víctor Patricio de Landaluze. Ilustrador y caricaturista reconocido en el mundo del arte y considerado como «...el documentalista más vivaz de ciertas realidades sociales de la Cuba de su época...» (De Juan, 1983, p. 41).

Víctor de Landaluze nació en Bilbao el 6 de marzo de 1828 y con apenas veinte años llegó a la perla antillana. Se instaló en Cárdenas, lo que le llevó a ser testigo del desembarco del general Narciso López y de la muerte del lancero Feliciano Carrasco⁷; acontecimiento que según algunos investigadores fue vital para posicionarse desde entonces contra todo movimiento revolucionario en la isla (López, 1998, pp. 9-11). Aunque destacó por su pintura de costumbres, a partir de 1857 desarrolló su perfil de caricaturista y fue en *Juan Palomo* donde sus ilustraciones políticas alcanzaron altos grados de popularidad bajo el contexto del enfrentamiento independentista.

En los años en los que Landaluze llegó a Cuba, el costumbrismo gozaba de uno de sus periodos más dorados gracias a publicaciones como *El papel periódico de la Havana* o la *Colección de artículos satíricos y de costumbres*. En este sentido era lógico que una de las primeras obras del pintor bilbaíno a su llegada fuera *Los cubanos pintados por sí mismos*. Colección ilustrada publicada en 1852 que mantenía la tradición de publicaciones similares que se habían popularizado por Europa una década antes: *Les français peints par eux-mêmes* (1840-1842) o *Los españoles pintados por sí mismos* (1843-1844). Los artículos de costumbres cumplían una doble función: por un lado, escenificaban lo que era considerado propio de la sociedad cubana, lo exteriorizaban y creaban una imagen de Cuba, al mismo tiempo que estimulaban la aparición de una conciencia nacional común. Por otro lado, en esa reconstrucción de la sociedad isleña se incluía una crítica a los vicios de la sociedad y de esos juicios de valor se nutrieron muchos de los contrarios a la independencia, como el propio Landaluze, para atacar el movimiento revolucionario. Sus primeros ensayos pictóricos aparecieron en publicaciones defensoras del integrismo peninsular, *La Charanga*, *El Moro Muza* y *Don Junipero*, dirigidos todos ellos por Juan Martínez Villergas.

La pintura de costumbres de Landaluze se llenó de color y vitalidad. Sus lienzos de género eran humorísticos, destinados a un tipo concreto de público: la élite europea asentada en la perla antillana. Así, entre los personajes que forman parte de su obra pictórica destacó el esclavo doméstico de la urbe (Rodríguez, 1998, pp. 85-87). Sus ilustraciones están llenas de despreocupación y festejo hasta conseguir que quién visualizase la imagen olvidara que en ella se representaba a una persona en régimen de trabajo forzado. Este espíritu de divertimento caracterizó

⁷ Ilustró una escena sobre este acontecimiento que puede verse en la Biblioteca Digital Hispánica: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000026046>>.

su obra satírica mezclada con su mensaje político a favor de la patria española. La animadversión ante cualquier movimiento independentista quedó reflejada en sus litografías en las que ridiculizaba y caricaturizaba a los principales líderes mambises (Domingo Acebrón, 1993, pp. 31-40).

3. LAS ESPAÑAS DE LANZALUZE

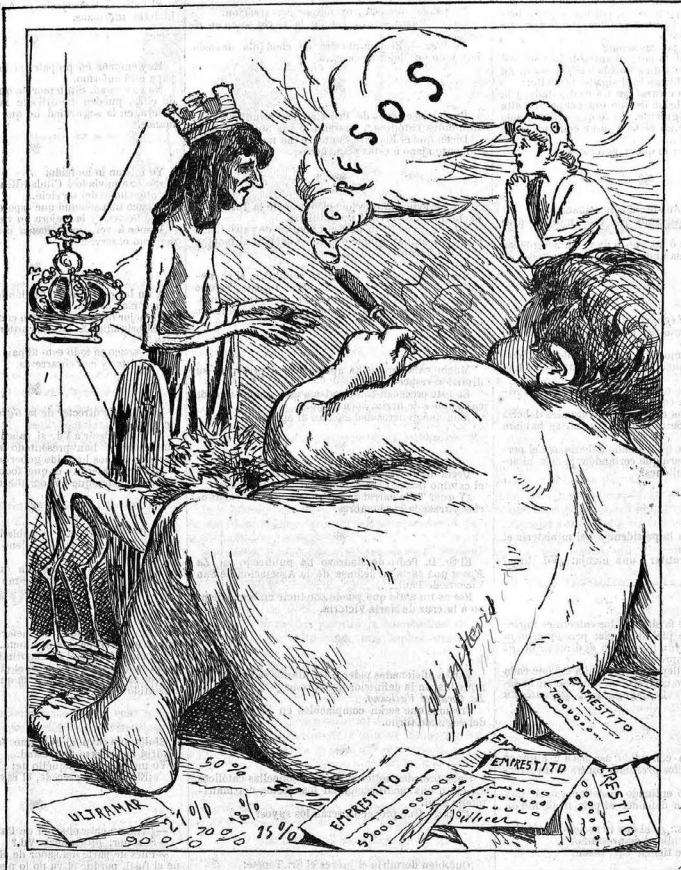
Juan Palomo gozó de una corta vida, pero aguantó más que la mayoría de sus coetáneos. Desde su primer ejemplar, publicado en noviembre de 1869, incorporó la caricatura entre sus páginas centrales y dejó clara su línea editorial: «JUAN PALOMO, con la risa en los labios y la hiel en el corazón, viene á pelear en pró de la santa cáusa [sic] nacional (...) Su programa es bien sencillo. Liberal en principios hasta la pared de enfrente, y en Cuba al lado de la Autoridad...» (*Juan Palomo*, n.º 1, 1869).

Aquello que se defendía en los artículos: la protección a la patria, la captura de los insurrectos, la continuidad colonial, etc. era traducido pictóricamente por Víctor Patricio de Landaluze en cada uno de los ejemplares. Los líderes independentistas eran satirizados, transformados en bestias o etiquetados como ignorantes o alcohólicos. Sus ilustraciones presentaban la actualidad a golpe de humor y entre sus protagonistas también aparecieron las alegorías nacionales. El pintor bilbaíno fue reconstruyendo un imaginario nacional basado en la iconografía proveniente de la península, pero con un mensaje muy distinto. Mientras que en España la prensa joco-seria recayó en las manos de los grupos opuestos al colonialismo, principalmente los republicanos, en Cuba ocurrió todo lo contrario y eso se reflejó en el uso de la representación de España en uno y otro lado del Atlántico.

Un factor esencial dentro de toda comunicación es la comprensión del mensaje por parte de sus receptores, eso lo sabían los caricaturistas del XIX y por ello Landaluze utilizó los mismos símbolos con los que España era reconocida: la bandera, el león, el escudo nacional, los colores, etc., y los mismos modelos: la matrona, la maja y llegados a la fecha de 1873, la republicana. Sin embargo, el mensaje final era completamente diferente; en la península la prensa satírica llenaba sus páginas con una España demacrada: físicamente descuidada, en la extrema delgadez, de rasgos afilados y entristecidos. En Cuba, la nación española era una mujer esbelta, hermosa y sana que no temía enfrentarse a sus enemigos. La inclinación de unir la imagen de la nación a la decrepitud fue una característica de las caricaturas peninsulares. Esta alegoría se asentó y popularizó de tal manera que formó parte del sello editorial de algunas publicaciones; *La Flaca*, revista joco-seria catalana, decoró su cabecera con una España huesuda acompañada del león nacional en similares condiciones que su dueña. La mayoría de la prensa satírica de corte liberal se unió a esta tendencia pudiendo encontrar similares representaciones en: *Gil Blas*, *La Carcajada*, *El Motín*, *El Guirigay del 69*, *El Guirigay del 70*, etc. (vid. Ilustración 1).

GIL BLAS.

ACTUALIDADES.



Sorprenvente espectáculo de España y el déficit.

ENTRADA GRATIS.

Sesion del Congreso.—Día 14 de Junio.
Abrese la sesion. Aparecen desiertos los bancos de la derecha.
Toda la especie calamar, el boliche, las lapas, las bonas, etc., se han adherido á los bancos de la izquierda.
Mientras se lee el acta de la sesion anterior, los calamares se prometen pedir en el acta la suspension de las garantias.
Termina el secretario su lectura.
Muchas voces tectilológicas (aunque parezca mentira) —Pido la palabra... ¡Pido la palabra...! Pido la palabra...! palabra... ¡libra...! libra...!
El presidente (repicando y andando en la procesion).—Despues del despacho ordinario.
Las voces.—Es que... verá V. S. hay un acta...
Presidente (segundo repique).—Situacion (Despues del despacho ordinario)
Las voces.—Es que... ¡oiga V. S.!! ¡Diré á V. S.!! ¡Oiga V. S.!!
Presidente (redoblando).—¡Silencio! ¡Hablarán V. SS. despues del despacho...
Las voces á coro.—¡Ordinarío!
Presidente.—Tiene la palabra el señor presidente del Consejo de ministros.

El monedero.—Pues... nada, quiere decir, que de parte del rey se suspenden las sesiones.
El presidente.—Pues... se levanta la sesion.
Yáase.
(En los pasillos).—No hemos salido tan mal librados. El rey nos concede la mitad de lo que pediamos.
—¿Cómo?
—Queriamos suspension de garantias, y nos da suspension, aunque sea de sesiones. Ha partido la diferencia...
—Sí, nos ha partido.
*
El general Serrano se va al extranjero dejándonos acá el convento afrentoso de Amoreviera.
El patriarca se fué al extranjero dejándonos la pella del millon y pico.
Sagrasta... no se sabe aun si se marchará ó no.
De modo que aquello de «contra siete vicios hay siete virtudes...» va á ser preciso aumentarlo diciendo: «Contra mala administracion, viajes al extranjero...»

El arzobispo de Toledo es un anciano cardenal que está incaapatado, en términos que hace dos años ya hubo necesidad de nombrarle un coadjutor como obispo auxiliar de Madrid.
El anciano cardenal, repito, que es muy anciano, digo, con noventa y dos años que tiene, me parece que nadie le disputará ese dictado.
Y además está sordo.
Y como en España todo anda á mal andar, resulta que despacha por el cardenal un secretario que, salvo las diferencias (conu) malitas las simpatias que tiene entre el ilustrado público, cuyo ilustrado público, aun siendo muy religioso, se queja continuamente de la mala andanza del arzobispado.
Por todo lo cual, ¡oh ministros sedientos de fama y glorias! si con arreglo á cánones me nombrarais un buen coadjutor para el arzobispado toledano, á mí me importaría tres, ó á lo más cuatro pepinos; pero á vosotros os importaría recibir los plácemes de aquel asendereado público de fieles que hoy ve mal gobernadas sus cosas.

Envalida está la España y lo es grave; los buenos ministros en la realidad, no se culpa á más sabios, ministros, no, de... la ruina.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Ilustración 1. Alegoría de la España demacrada publicada en Gil Blas nº24 (16 junio 1872). Fuente: ARCA <<http://www.bnc.cat/digital/arca/>>.

Entretanto los ilustradores satíricos en Cuba modifican la alegoría proveniente de la península y la adaptan a sus propios intereses. Así aparecieron en las páginas españolistas dos representaciones para la nación que no se encontraban entre las ilustraciones peninsulares del XIX. La primera de ellas conformaba una alegoría centrada en la fortaleza de España: la nación guerrera; y la segunda, reconstruía una imagen ya conocida entre la población pero que en la perla de las Antillas fue reformulada: la madre patria. La España guerrera apareció en la prensa antiseparatista como medio de representar la fortaleza de la nación frente a los conflictos que se le presentaba, tanto dentro como fuera de la isla. No sólo se modificó su vestuario habitual, sino que era retratada con un carácter luchador y activo, opuesto completamente al pasivo y doblegado con el que se ilustraba en la península. La figura combatiente se mantuvo constante en toda la existencia de *Juan Palomo*: en abril de 1870 luchaba contra la insurrección cubana, en julio de 1872 se enfrentaba al agresor de Amadeo I, en abril de 1873 desafiaba a la hidra; cuyas cabezas representaban el carlismo, la anarquía, el fanatismo religioso, el alfonsismo y la miseria (vid. Ilustración 2).



Ilustración 2. Alegoría de la España guerrera publicada en *Juan Palomo* n.º 30 (28 julio 1872). Fuente: Cuban Heritage Collection de la Universidad de Miami: <<http://merrick.library.miami.edu/cdm/search?collection=chc9998>>.

La madre patria fue la segunda alegoría más utilizada por Landaluze para representar a España, pero los cambios en su significado fueron notables. En las publicaciones peninsulares, España era una madre sufridora por la muerte de sus hijos; exteriorizando una línea editorial opuesta a las quintas, o desquiciada por las disputas entre los partidos políticos. En contraposición, el pintor bilbaíno ofrece otra postura maternal basada en una imagen cariñosa y paciente de la nación, esta representación era empleada principalmente en la relación entre la madre España con la hija Cuba. La nación española aconsejaba, protegía y cuidaba el territorio antillano, que era representado o bien como una figura infantil o una manceba en busca del consejo de su madre. A partir de esta alegoría se desligaba otra relacionada con Cuba; el mensaje quedaba claro: la isla siempre estará supeditada a la patria, sola no tiene nada que hacer y asombra la comparación de su representación con la ilustración de otras naciones dentro de *Juan Palomo*. Como reflejo de este hecho pueden observarse un conjunto de imágenes publicadas en el 1873 en las que se observa los diferentes vínculos entre la España respecto a Cuba o en relación con las naciones europeas. En marzo, Patricio de Landaluze decoraba la revista con una escena de complicidad entre Francia y la matrona española; «Yo he tenido la suerte de encontrar a un hombre que hará mi felicidad», indicaba la dama francesa que terminaba su diálogo con una recomendación a la maja española: «Un consejo antes de separarnos hermana. Cuida de no bailar con ninguna de aquellas groseras máscaras –señalando a un grupo de hombres que simbolizan la ignorancia, el comunismo y el fanatismo-. A mí me invitaron y por poco me cuesta la vida...». El pintor vasco representa a las naciones en un ambiente familiar entre iguales, similar al que se publica un mes después en la misma revista (*vid.* Ilustración 3).



Ilustración 3. Alegorías de España y Francia publicada en *Juan Palomo* n.º 14 (6 abril 1873). Fuente: Cuban Heritage Collection de la Universidad de Miami: <<http://merrick.library.miami.edu/cdm/search?collection=chc9998>>.

Los nexos parentales se mantienen en las litografías representadas por España y Cuba, pero quién da los consejos, y en ocasiones mandatos, es la madre hispana: «...niña, ven a lavarte la cara para que te presentes fresca y bonita delante de todos...» (*Juan Palomo*, n.º 33, 1873). La imagen que se difundía por la isla a través de estas publicaciones era la de Cuba vinculada familiarmente a España, en una relación de inferioridad con respecto a la alegoría española. Así, la perla antillana aparece como mujer sufriendora siendo atacada por miembros del bando independentista y sólo es representada en actitud sosegada cuando es ilustrada junto a España. El modelo de nación en decrepitud y apática, que predominaba en la península, fue tomado por el caricaturista de *Juan Palomo* para adoptarlo a la alegoría de isla. La imponente imagen de *mater dolorosa* era inexistente en el territorio cubano. En cambio, si apareció la figura de la hija incauta y descuidada, que debe ser controlada por su propio bien, aunque ella misma esté en contra, un claro mensaje propagandístico favorable a la causa españolista (*vid.* Ilustración 4).



Ilustración 4. España maternal y Cuba infantilizada publicada en *Juan Palomo* n.º 33 (17 agosto 1873).
Fuente: Cuban Heritage Collection de la Universidad de Miami: <<http://merrick.library.miami.edu/cdm/search?collection=chc9998>>.

Existió otra diferenciación entre las representaciones nacionales elaboradas entre la prensa española asentada en la Isla y las publicadas en España: la alegoría de Cuba. Si desde *Juan Palomo* la imagen de Cuba se representaba como una menor de edad, siempre acompañada de la alegoría de España en su rol de madre y protectora; la nación cubana era representada de manera muy distinta en las cabeceras peninsulares: mujer exuberante, de tez negra, fuerte de actitud activa, como ocurría en *La Flaca* del 16 de enero de 1873 en el que se pide la abolición de la esclavitud. Esta ilustración de Tomás Padró representa a Cuba como protagonista de la escena en el centro de la imagen, en una posición muy similar a la alegoría de la Libertad pintada por Eugene Delacroix; en esta ocasión, Cuba ondea una bandera española con la palabra libertad en vez de portar un estandarte francés. La alegoría cubana de la publicación catalana no tiene nada que ver con la ilustrada por Landaluze. La Cuba del pintor bilbaíno era representada al estilo europeo como una alegoría clásica, o bien como menor de edad con un vestuario a la moda burguesa que la alejaba de la representación mulata surgida en España. Esto se daba en parte porque el propio pintor vasco representaba a la mujer mulata en contextos de vulgaridad y agresividad que se instauraron en el imaginario colectivo, he aquí que su representación de Cuba debía alejarse por completo del estereotipo que él mismo había producido de la mujer cubana en sus ilustraciones costumbristas (Méndez Gómez, 2025, p. 154).

La representación de la nación en la Isla continuó con la tradición pictórica de la época en materia de género. El estudio de Salvador Méndez Gómez indica que en 1867 un 50% de las viñetas publicadas en *Don Junipero* representaban personajes femeninos, dentro del cual sólo un 2% eran mujeres negras y un 0,84% mulatas por lo que no es de extrañar que la Cuba representada por Landaluze sea una mujer blanca, de rasgos occidentales sin atisbo de mestizaje (2015, p. 147). El rol representado era el del «ángel del hogar», popular entre las litografías de época, como puede observarse en las caricaturas en las que España educa a la Cuba infantilizada y cumple su papel de madre. Por otro lado, en la España guerrera sus gestos se masculinizan, su atuendo se aleja de la moda femenina de la época, sus facciones se endurecen como ocurre en «Hércules y la Hidra Lerneá» (*vid.* Ilustración 5). En estos casos, España no se enfrenta a hombres, sino que sus enemigos son animalizados por lo que la superioridad femenina frente a masculina no se observa en ninguna de las caricaturas, como si ocurre en el caso contrario que puede observarse en la litografía de mayo de 1870 en la que un grupo de cabeceras periodísticas personificadas en varones lanzan flechas a Cuba atada en un poste (*vid.* Ilustración 6).

Por otra parte, se debe atender a la construcción iconográfica de la nación por parte del colectivo independentista. Una de las primeras alegorías de Cuba surge durante la guerra de los Diez Años, apareció en los billetes de 500 pesos emitidos

por la Junta Central Republicana de Cuba y Puerto Rico a partir de 1869⁸. Los líderes sublevados no generaron un imaginario propio, sino que la iconografía y los símbolos eran similares a los provenientes del viejo continente, puede ser que como modo de legitimarse. No fueron los únicos, existen otros casos en la construcción de los estados-nación latinoamericanos: *La Patria o la tumba de Hidalgo* (1859) ilustrada por el Felipe Castro es uno de ellos. Esta obra pictórica representa a la nación mexicana a través de la imagen de una matrona clásica ataviada con un gorro frigio y cuyo atuendo completa los colores de la bandera mejicana —verde de la tela, blanco de su vestido y rojo del sombrero— y que en nada se la diferencia iconográficamente hablando con la Marianne francesa.



Ilustración 5. Alegoría de la España masculinizada publicada en Juan Palomo n.º 15 (13 abril 1873).
Fuente: Cuban Heritage Collection de la Universidad de Miami: <<http://merrick.library.miami.edu/cdm/search?collection=chc9998>>.

⁸ Puede contemplarse uno de estos billetes entre los fondos digitalizados del Museo Arqueológico Nacional. Inventario 2008/177/2. Recuperado el 09 de junio de 2017, de <https://www.europeana.eu/portal/es/record/2022703/oai_euromuseos_mcu_es_euromuseos_MAN_2008_177_2.html>.



Ilustración 6. Alegoría de Cuba publicada en Juan Palomo n.º 30 (29 mayo 1870). Fuente: Cuban Heritage Collection de la Universidad de Miami: <<http://merrick.library.miami.edu/cdm/search?collection=chc9998>>.

El choque icónico para difundir un imaginario u otro queda retratado en los ejemplos presentados. Los ilustradores españoles de la península mantuvieron la iconografía de la tradición europea caracterizada por representar América como una mujer indígena ataviada con plumas (Gutierrez R, Gutiérrez Viñuales, R., 2006, p. 24). Un estilo iconográfico instaurado de manera oficial desde inicios del siglo XIX que se fue implantando en la reproducción ilustrada de los territorios colonizados. El grabado de Juan Antonio Salvador Carmona de finales del XVIII constituye otra ejemplificación de este estilo alegórico; el continente americano era personificado por una joven amazona con un tocado de plumas sobre la que sobrevuela una matrona española como símbolo de esa tutela de España sobre sus territorios coloniales⁹. En comparativa, esta alegoría no dista mucho visualmente de la personificación de Cuba elaborada en la prensa peninsular, como el caso de Tomás Padró en *La Flaca*, a pesar de que su mensaje es totalmente contrario: el grabado dieciochesco

⁹ Salvador Carmona, J. A. // Museo de Bellas Artes de Granada (1770). *Alegoría de América*. Madrid. Recuperado el 09 de junio de 2017, de <<http://ceres.mcu.es/pages/Main?id=124595&inventory=1220/80&table=FMUS&museum=MBAGR>>.

difunde una imagen de las colonias controladas por la metrópolis, y en el caso de la publicación catalana lo que se pide es la independencia de la perla antillana.

4. IMAGINARIOS OPUESTOS DE UNA MISMA NACIÓN

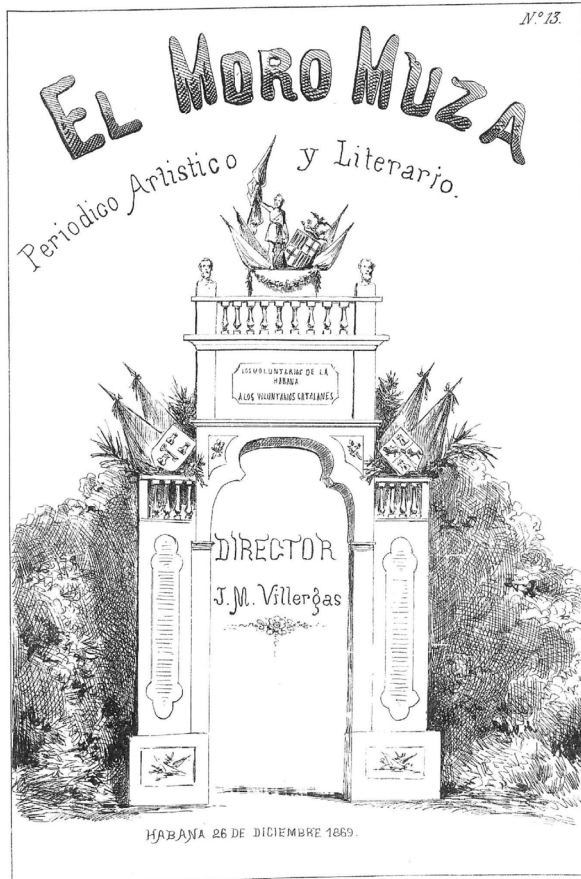
El imaginario nacional se altera a su llegada a la isla. Ante el enfrentamiento, que se inicia en 1868, los medios españoles se blindan entorno a una alegoría renovada y vigorosa. Se eliminó todo atisbo de crítica proveniente de la península, en donde el imaginario progresista adquirió un espacio predominante en la prensa y dotó de heroísmo a las figuras del bando rebelde en Cuba (Lida, 2006, p. 77). La emotividad con la que España fue representada cambió y dotó a la nación de sentimientos positivos, que la alejaban del victimismo habitual con el que aparecía en las revistas peninsulares. Surgió una alegoría emotiva predominante: la España bondadosa, un estilo alegórico representado tanto iconográficamente como por medio de la palabra escrita:

...estréchense los lazos que nos unen mutuamente, forméense [sic] el espíritu nacional, hágase comprender á unos y otros en aquella apartada isla y á la sombra de la bandera española representan una de las mayores glorias del mundo moderno (...) y todo el que tenga una sola gota sangre castellana en las venas, reivindicará orgulloso su título de español y responderá con hidalguía y cariño al noble y amoroso llamamiento de la patria» (Anónimo, 1869, p. 15).

Por parte de los independentistas hubo respuesta ante esta imagen sana de la nación y la atacaron con el uso de modelos alegóricos y emotivos invertidos: «¿Qué ha sido España monárquica para la isla de Cuba sino una cruel madrastra? ¿Cuál la historia de la dominación española en las mal llamadas Colonias? *Calvarios de mártires, série [sic] de criminales vejaciones, iniquidades sin límites*, y sobre todo *una negra ingratitud* con que siempre la Metrópoli ha pagado la sumisión de sus colonias» (Anónimo, 1873, p. 4).

El imaginario trasladado a Cuba se completó con una nueva galería de salvadores patrióticos. Bajo el título de «Los héroes de la patria» publicaciones y estampas difundían los retratos de miembros del estamento militar español en la isla. Además de los publicados en *Juan Palomo*, otras revistas de similares características difundían las mismas ilustraciones; *El Moro Muza* elaboraba su propia colección y la publicaba con el nombre de «Los defensores de la integridad nacional». Junto a las personalidades del ejército español, tomaron protagonismo los militantes del cuerpo de voluntarios, defendidos con fiereza desde las revistas españolas (vid. Ilustración 7). La sombra de crítica llegó por parte de los diputados del Congreso; Nicolás Salmerón, Díaz Quintero y Eduardo Benot quienes configuraron las voces

críticas contra los voluntarios y su poder creciente en la perla antillana¹⁰. Así se expresaba el tercer presidente de la Primera República española durante una de las sesiones parlamentarias: «...la servil flaqueza, la indigna complacencia está en alabar la conducta baja, cobarde y brutal de los voluntarios de la Habana...»¹¹.



Arco de la calle de Mercaderes

© Biblioteca Nacional de España

Ilustración 7. Arco en honor a los voluntarios de Cuba publicado en *El Moro Muza* n.º 10 (5 de diciembre de 1869). Fuente: Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España. <<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?lang=es&q=id:0004283112>>.

¹⁰ Para conocer más sobre el papel de los voluntarios durante la guerra de los 10 años dirigirse a Casanovas, J. (1998). *Bread or bullets!: urban labor and Spanish colonialism in Cuba, 1850-1898*. Pittsburg: University of Pittsburg Press

¹¹ Congreso de los diputados (1873) *Diario de las sesiones de Cortes: Congreso de los Diputados: legislatura de 1872 á 1873, esta legislatura dio principio el domingo 15 de setiembre de 1872 y terminó el martes 11 de febrero de 1873*. Madrid. Recuperado el 01 de mayo de 2017, de <http://www.congreso.es/est_sesiones/>.

El enfrentado posicionamiento entre los dirigentes españoles en La Habana y las órdenes que llegaban desde la península se acrecentaban al ritmo que la contienda avanzaba. El protagonismo del cuerpo de voluntarios aumentó en la prensa isleña y su figura como héroes patrióticos se asentó en territorio cubano; e incluso llegaron a convertirse en mártires de la patria como ocurrió con Gonzalo Castañón, coronel de los voluntarios en La Habana y director de la publicación *La Voz de Cuba*, asesinado por seguidores de la causa independentista. Las festividades y los monumentos que se elaboraban en honor a los voluntarios eran anunciados dentro de las publicaciones españolistas, sin embargo en las peninsulares apenas se les mencionaba salvo cuando eran criticados desde el Congreso. El choque ideológico no pudo evitarse, y eso afectó a la prensa isleña; ante la incapacidad de controlarla, Madrid se posicionó en su contra e inició un ataque hacia ella en forma de censura y sanciones. *Juan Palomo*, entre otras revistas, no pudo eludir al Gobierno y tras una sanción de un mes de cierre, impuesta en abril de 1874, murió sin volver a publicar un ejemplar desde entonces¹².

Lo que se estableció mediante las fuentes iconográficas fueron dos discursos nacionales basados en la otredad. Una construcción nacional en función de la diferenciación con el otro. Curiosamente, la iconografía utilizada era la misma, sin embargo, el imaginario era el opuesto. Mientras que la personalización de la nación española era similar tanto para los independentistas como para los españolistas, para la formación del imaginario era necesario el uso de valores, ideas y emociones adjudicadas a un concepto de nación u a otro. Estos ingredientes afectaban a la vida política y social de los ciudadanos y los cohesionaban a su cuerpo social (Rojas Mix, 2005, pp. 1156-1157). De este modo, a lo largo de los diez años que duró el primer enfrentamiento independentista entre Cuba y España, la defensa de un ideal político se ilustró en alegorías nacionales entre las que se intercambiaban los códigos simbólicos y cuya similitud ideológica no conformaba una unidad en su representación visual. Por ejemplo, la alegoría de Cuba elaborada por el bando independentista se construía bajo una estética similar a la representación española del bando antiseparatista, ambas agrupaciones defendían un ideario contrario; mientras que, esa imagen visual de Cuba se alejaba por completo de la iconografía potenciada por los grupos republicanos que desde España apoyaban la autonomía de la isla.

Las representaciones nacionales latinoamericanas difieren en construcción respecto a las europeas en esta ocasión. Los estados latinoamericanos necesitaban un relato que los configurase como nación, se trataba de una necesidad política ya que sin esta no se conseguía la legitimidad con la que establecer el Estado moderno (Pérez Vejo, 2009, pp.1141). El discurso legitimador a través del código visual se conformó con una mirada hacia la cultura visual de sus antiguas metrópolis y se nutrió de los códigos iconográficos de la vieja Europa, en vez de centrarse en un pasado glorioso anterior a la colonización.

¹² Archivo Histórico Nacional (1874). *Suspensión de un mes impuesta al periódico Juan Palomo y cese de su director* (4738 ULTRAMAR, Exp. 4).

5. LA CONSOLIDACIÓN DE UN IMAGINARIO

No debe pensarse que las personificaciones presentadas por *Juan Palomo* eran una singularidad de su ilustrador, el debate sobre Cuba y su representación no quedaron expuestos únicamente en la prensa. La guerra alegórica quedó latente en la publicación de panfletos como: *Votos de un español* (Madrid, 1869), *Viva la integridad de la patria* (Madrid, 1871), *Tres cuestiones sobre la isla de Cuba: ¿de dónde venimos?, ¿dónde estamos?, ¿adónde vamos?* (La Habana, 1876); que eran respondidos por textos anticoloniales: *Votos de un cubano* (Madrid, 1869), *El verdadero patriotismo en la cuestión cubana* (Londres, 1872), etc. Los españoles hablaban de la «buena madre España», de la «Patria heroica, grande y respetada» o de la «patria más guerrera»¹³; mientras que los textos independentistas la etiquetaban de «despótica dominadora» o la increpaban: «sé por lo menos humana» escribía el patriota cubano Fermín Valdés Domínguez ante la negativa de otorgar la emancipación a la isla¹⁴.

El imaginario traspasó las páginas periodísticas y literarias para llegar a otro ambiente cultural: el teatro. El último acto de *El patriotismo español y la insurrección de Cuba* se escenificaban sobre las tablas de un escenario las figuras de Cuba y España junto al simbolismo de corte españolista:

Templo de la gloria. En primer término, España en figura de una hermosa matrona en traje [sic] de guerra con el escudo nacional y reclinada en un lecho de banderas y trofeos y otros atributos militares. Una bellísima joven que representa á la isla de Cuba, en traje [sic] indio, pero en la cual dominan los colores emblemáticos de España, se apoya en esta, la cual rodea con su brazo, maternalmente el cuerpo de la joven (Villa, 1871, p. 18).

¹³ Estos términos aparecen asiduamente en las siguientes obras: Aráiztequi, R. M. (1873). *Votos de un español*. Madrid: Imp. Manuel Minuesa; Ruiz y López de S. Román, F. M. (1872). *Cuba y sus enemigos: defensa de los voluntarios de la isla de Cuba contra los ultrajes proferidos en las Cortes españolas en detrimento de su honra publicada en la prensa de la Cortes de Provincias*. Madrid: Imp. Lázaro Maroto; Anónimo. (1869). *Album vascongado: relación de los festejos públicos hechos por la ciudad de La Habana en los días 2,3 y 4 de junio de 1869, con ocasión de llegar a ella los tercios voluntarios enviados a combatir la insurrección de la isla por las... provincias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya*. La Habana: Imp. J. M. Eleizegui.

¹⁴ Estos términos aparecen asiduamente en las siguientes obras: Donderis, E. (1876). *La cuestión de Cuba*. Nueva York: Imp. de E. H. Jones; Valdés Domínguez, F. (1873). *Los voluntarios de la Habana en el acontecimiento de los estudiantes de medicina por uno de ellos condenado a seis años de presidio*. Madrid: Imp. de Segundo Martínez.

Las alegorías y símbolos que representaban a Cuba y a la nación española no se quedaron retenidas en las caricaturas políticas o en la prensa españolista, se difundieron a través de otros materiales visuales y objetos cotidianos. A mediados del siglo XIX, ya aparecían objetos diarios, como abanicos, que eran decorados con la personificación de estos territorios y en los que se inscribían lemas como: «La España y Cuba siempre» o «Cuba española»¹⁵. Pero sin duda, fueron las marquillas cigarreras cubanas, muy populares entre la población y de importante valor litográfico, las que ayudaron a difundir el imaginario nacional españolista a los ciudadanos de las Antillas durante la segunda mitad del XIX.

Desde las primeras décadas decimonónicas, las marquillas ofrecían bellas ilustraciones sobre diversos temas culturales y sociales, presentando un especial vínculo con la historia de España con el fomento de colecciones dedicadas a: regiones españolas, políticos peninsulares, uniformes militares de España, corridas de toros, etc.¹⁶. Un año antes del inicio de la guerra de los Diez Años, la marca cigarrera *La Honradez* elaboró una serie dedicada a los «Voluntarios de Cuba». Durante la contienda también aparecieron marquillas dedicadas a «las costumbres españolas» en las que se representaba la figura de España y La Habana apoyadas en sus respectivos escudos de armas. Las alegorías eran clásicas sin ningún apunte destacable con respecto a las representaciones habituales de España; sin embargo, destaca la ausencia de ilustraciones referentes a la figura de Cuba. A pesar de que el prestigio de estos cigarrillos se hallaba en su carácter cubano, hubo que esperar al desastre del 98 para que la figura de una Cuba sin vínculos con la madre hispana apareciera reflejada en estos objetos cotidianos¹⁷.

Se observa como el imaginario nacional, implantado por los españolistas, llegó a todos los elementos de la sociedad y se instauró en el día a día de los ciudadanos que visualizaban esas representaciones de España a través de los componentes culturales instaurados en la sociedad. Las alegorías que favorecían el vínculo entre la metrópolis y Cuba se transmitían desde diferentes medios: prensa, actividades culturales y elementos cotidianos. El imaginario que prevaleció en la sociedad fue aquel generado y expandido por quien tenía el poder en la sociedad, independiente de la autoridad política; en Cuba se difundían las representaciones favorables a los círculos coloniales de la isla, no la deseada por los líderes peninsulares.

¹⁵ Museo Nacional de Artes Decorativas (1855). *Abanico plegable* (n.º inventario CE04960). Madrid.

¹⁶ La Biblioteca Nacional de España tiene un amplio fondo digitalizado de marquillas cubanas que puede consultarse en: <<http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Inicio/index.html>>.

¹⁷ Para saber más sobre la producción de las marquillas en la segunda mitad del siglo XIX dirigirse a: Núñez Jiménez, A. (1989). *Marquillas cigarreras cubanas*. Madrid: Tabapress; Fraunhar, A. (2008). *Marquillas cigarreras cubanas: nation and desire un the nineteenth century*. *Hispanic Research Journal: Iberian and Latin American Studies*, 9(5), pp. 458-478.

6. CONCLUSIONES

A partir de la figura de Víctor Patricio de Landaluze y su obra pictórica se entrevé el proceso de elaboración de un imaginario nacional supeditado al mensaje que quería transmitir su creador. Las litografías de *Juan Palomo* se adentran en la producción cultural del periodo analizado y permiten comprender los distintos discursos de poder que se entremezclaron durante la guerra de los Diez Años; aquello que se defendía en la península no era lo mismo que se apoyaba desde la isla y ello quedaba reflejado en la distorsión de los modelos simbólicos e iconográficos con los que España era representada. Un imaginario expandido a todos los estamentos de la sociedad y que aparecía tanto en prensa, como en las obras dramáticas o en los objetos que guardaban los ciudadanos en sus bolsillos diariamente.

En cuanto a la figura de Landaluze, su fuerte oposición a la independencia de Cuba le trajo problemas en su carrera artística. Ha sido durante varias décadas olvidado en el mundo artístico a pesar de ser uno de los pintores costumbristas más brillantes de la segunda mitad del XIX (Domingo, 1993, p. 34). Sin embargo, a partir 1870 sus opiniones se suavizaron y con el cierre de *Juan Palomo* en 1874 no volvió dibujos satíricos hasta nueve años después, cuando colaboró en la cabecera *Don Circunstancias* con un lenguaje icónico mucho más moderado que en etapas anteriores (García Ronda, 1998, pp. 33-47).

Por otro lado, se ha observado la evolución de círculo emocional que rodea la alegoría nacional, en concreto la española. En el siglo XVIII la matrona hispana era representada de manera clásica, divina y fría...; un estilo que se observa en la *Alegoría de España*, obra anónima que forma parte de la Fundación Lázaro Galdiano, o en el lienzo de Corrado Giaquinto, *España rinde homenaje a la Religión y a la Fe*. Las ilustraciones de Víctor Patricio de Landaluze reflejaban una España muy diferente, más humanizada, y entre el abanico sentimental escogió el maternal; la nación española era cariñosa, protectora y atenta hacia Cuba. Esta alegoría emotiva cambiaba en las revistas peninsulares y según el mensaje político se representaba un sentimiento u otro; se usaban las emociones como medio de difusión de un discurso político.

El uso del humor tiene relación con la emotividad de las caricaturas analizadas; los estereotipos están cargados de valores emocionales que desprenden y generan durante el proceso comunicativo y en consecuencia «...se puede apreciar cómo en la constante llamada a emociones como la risa se encuentra la clave para detectar los procesos de subjetivación de imágenes en el imaginario colectivo» (Méndez Gómez, 2015, p. 161). El humor en esta ocasión se usó como medio para enviar un mensaje dominante del sistema colonial, utilizado en todos los espacios culturales de la isla. Los discursos políticos de poder se mezclaban con los estereotipos de género y raza para manifestarse en las relaciones alegóricas que representaban a las naciones. La caricatura se utilizó como medio de propaganda cuyo impacto era

inmediato y marcaba un diálogo con las diferentes ideologías políticas defendidas en cada publicación, el grafismo y su simbología «...se adaptaban a sus necesidades técnicas y sociales» (Bastida de la Calle, 1998, pp. 118-124).

En el fondo del desarrollo de los productos culturales se atisbó una guerra de poder, quien mantenía el control gubernamental tenía las herramientas necesarias para difundir su imaginario nacional. La prensa se convertía en el medio a través del que difundir la idea de la Madre patria bondadosa y sus alegorías nacionales se implantaban en otros objetos identificados con la nación cubana como las marquillas cigarreras. Los colectivos opuestos a este mensaje debían de utilizar otras herramientas para transmitir su idea de nación u otros circuitos culturales, como el uso de la prensa y los círculos editoriales norteamericanos.

Como último punto reflexivo, he de atender a la trasmisión cultural que partía de occidente y llegó a la perla antillana. Se ha observado como los modelos representativos de España son usados y modificados en la isla, pero hay que dar un paso más y observar como esa iconografía europea será tomada por los movimientos independentistas para generar sus propios imaginarios. Aquí se abre una nueva línea de investigación, que debe ser estudiada y en la que encontramos grandes lagunas, pero no es la única; se debe ahondar en la visión cultural desde abajo buscando nuevas fuentes, que permitan la construcción de esa parte histórica, y analizar las conocidas bajo otra lente. Con ello, se profundizará en la historia cultural dotándola de nuevas perspectivas y se comprenderá mejor esas relaciones entre poder y las transmisiones culturales dentro de las interactuaciones sociales, áreas de estudio interesantes para los investigadores y que tantas preguntas suscitan.

7. BIBLIOGRAFÍA

Alaminos López, E. (1999). Representaciones y desarrollo urbano de Madrid hasta 1820. *Estampas de Madrid. Vistas de los siglos XVII y XVIII* (pp. 11-20). Madrid: Museo Municipal de Madrid.

Andreo, J. (2011). La formación de identidades y los imaginarios nacionales de Cuba a inicios del siglo XIX. *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*, 34, pp. 37-66.

Anónimo. (1869). *Cuba española*. Madrid: Imprenta y Librería Universal.

Anónimo. (1873). *Cuba y España*. Sevilla: El círculo liberal.

Ayala, M. A. (1993). *Las colecciones costumbristas (1870-1885)*. Alicante: Universidad de Alicante.

- Bastida de la Calle, M. D. (1998). La caricatura como forma viva de comentario político: La «Guerra larga» de Cuba (1868-1878) en la revista norteamericana *Harper's Weekly*. *Goya*, 263, pp. 118-124.
- Berger, P. (1999). *Risa redentora: La dimensión cómica de la experiencia humana*. Barcelona: Kairós.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Guedisa.
- De Juan, A. (1983). Imágenes pictóricas de la Cuba del siglo XIX. En J. Puente (Ed.), *Pintura española y cubana y litografías y grabados cubanos del siglo XIX* (pp. 41-43). Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos.
- Domingo Acebrón, M. D. (1993). Víctor Patricio Landaluze un pintor español masón y anti-independentista en Cuba en la primera mitad del s. XIX. En J. A. Ferrer Benimeli (Ed.), *La masonería española entre Europa y América: VI Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* (pp. 31-40), Zaragoza: Gobierno de Aragón.
- García Ronda, D. (1998). La Habana de Landaluze. En Museo de Bellas Artes de Bilbao (Ed.), *Víctor Patricio Landaluze (1830-1889): Colección del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana* (pp. 33-47). Bilbao: Museo de Bellas Artes de Bilbao.
- Gaskell, I. (1993). La historia de las imágenes. En P. Burke (Ed.), *Formas de hacer historia* (pp. 209-239). Madrid: Alianza Universidades.
- Gaskell, I. (1998). Historia, Historia del Arte y Museos ¿Una conversación a tres bandas? En V. Vázquez de Prada (Ed.), *Encrucijada de la Ciencia Histórica Hoy el Auge de la Historia Cultural* (pp. 99-109). Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
- Gómez Mompert. J. L. (2010). Metodología para el estudio de la sátira mediática. En E. Bordería Ortiz, F. A. Martínez Gallego, J. L. Gómez Mompert (Eds.), *La risa periodística. Teoría, metodología e investigación en comunicación satírica* (pp. 39-54). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Gutierrez, R., Gutiérrez Viñuales, R. (2006). *América y España imágenes para una historia. Independencias e identidad 1805-1925*. Madrid: Fundación MAPFRE.

- Guzmán Vázquez, D. (2013). La historia cultural como representación y las representaciones de la historia cultural. *Cuadernos de Historia cultural*, 2, pp. 17-27.
- Landes, J. B. (2003). *Visualizing the Nation Gender, Representation, and Revolution in Eighteenth-Century France*. United States: Cornell University Press.
- Lapique Becali, Z. (1999). Los sucesos de la historia de España y Cuba en las etiquetas de los cigarrillos y habanos cubanos. En C. Naranjo Orovio y C. Serrano (Eds.), *Imágenes e imaginarios nacionales en el ultramar español* (pp. 103-116). Madrid: CSIC-Casa de Velázquez.
- Lida, C. E. (2006). Cuba: un desastre anunciado, 1868-1898. *Illes i imperis: Estudios de historia de las sociedades en el mundo colonial y post-colonial*, 8, pp. 69-82.
- López, O. (1998). Víctor Patricio de Landaluze: sus años en Cuba, En Museo de Bellas Artes de Bilbao (Ed.), *Víctor Patricio Landaluze (1830-1889): Colección del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana* (pp. 9-31). Bilbao: Museo de Bellas Artes de Bilbao.
- Méndez Gómez, S. (2015). Feminidades racializadas e imaginarios coloniales en el humor gráfico de Cuba en el s. XIX. *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, 12, pp. 135-170.
- Rojas Mix, M. (2005). El imaginario nacional latinoamericano. En F. Colom González (Ed.), *Relatos de la nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico* (pp. 1155-1175). Madrid: Iberoamericana.
- Pérez Vejo, T. (2005). Imágenes, historia y nación. La construcción de un imaginario histórico en la pintura española del siglo XIX. En F. Colom González (Ed.), *Relatos de Nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico. Vol. II* (pp. 1117-1154). Madrid: Iberoamericana.
- Pérez Vejo, T. (2009). Representaciones icónicas de la nación en Iberoamérica y España. *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, 740, pp. 1137-1146.
- Pérez Vejo, T. (2012). ¿Se puede escribir historia a partir de imágenes? El historiador y las fuentes icónicas. *Memoria y sociedad*, 32, pp. 17-30.
- Cabrera Salort, R. (2010). La mirada de una isla despierta: dos siglos de arte y enseñanza en Cuba. *Bordon*, 62(2), pp. 93 -106.

- Randazzo Eisemann, F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. *Imagonautas*, 2(2), pp. 77-96.
- Reyero Hermosilla, C. (2009). El reconocimiento de la nación en la historia. El uso espacio-temporal de pinturas y monumentos en España. *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, 740, pp. 1197-1210.
- Rodríguez, O. M. (1998). Landaluze: Pintor de costumbres. *Anales del Museo de América*, 6, pp. 85-93.
- Sánchez Vigil, J. M (2008). *Revistas ilustradas en España: del romanticismo a la guerra civil*. Gijón: Trea.
- Serna, J. y Pons, A. (2005). *La historia cultural: autores, obras y lugares*. Madrid: Akal.
- Villa, R. (1871). *El patriotismo español y la insurrección de Cuba: alegoría dramática en un acto y en verso*. La Habana: Imp. El Pensamiento.
- Zaragoza Bernal, J. M. (2013). Historia de las emociones: una corriente historiográfica en expansión. *ASCLEPIO. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 65, pp. 1-10.
- Zárate Martín, A. (1992). Pintura de paisaje e imagen de España: un instrumento de análisis geográfico. *Espacio, tiempo y forma, Geografía*, 7(5), pp. 41-66.

Página intencionadamente en blanco.



EL CUENTO INFANTIL COMO ELEMENTO PEDAGÓGICO. LA REVISTA EL MUNDO DE LOS NIÑOS (1887-1891)

*The Child Story as a Pedagogical Element. The Magazine The
World of Children (El Mundo de los Niños) (1887-1891)*

Andrés Payà Rico

Andres.Paya@uv.es

Universitat de València. España

Beatriz Chamorro Cercós

bechacer@alumni.uv.es

Universitat de València. España

Fecha de recepción: 19/02/2017

Fecha de aceptación: 02/04/2017

RESUMEN: La literatura infantil y juvenil se ha utilizado como instrumento de transmisión de conductas y valores a lo largo de la historia. A través de revistas ilustradas y de la prensa se llegaba a un creciente número de lectores que recibían este tipo de educación informal mediante cuentos y relatos infantiles en los que los protagonistas eran niños y niñas con los que el lector podía fácilmente identificarse. El objetivo del presente artículo es analizar los cuentos y relatos infantiles publicados en la revista decenal *El Mundo de los Niños* (1887-1891), para realizar una aproximación a la sociedad española de finales del S. XIX y sus valores. El método empleado ha sido el análisis de contenido, en el que agrupados por ámbitos, hemos ido estudiando los valores que conforman la moral de una época presentes en las lecturas analizadas, constituyendo un fiel reflejo de la sociedad española y la situación de la infancia en este momento histórico. Tras la detallada lectura y análisis de más de un centenar de cuentos publicados en dicha revista, hemos podido observar la presencia de una educación moral basada en valores (libertad, valentía, trabajo, esfuerzo, honradez...) y contravalores (pereza, imprudencia, avaricia, pereza...) que constituyen todo un programa socioeducativo propio de la época en la que se redactaron y publicaron estos cuentos infantiles.

Palabras Clave: infancia; cuento; historia de la educación; educación moral; valores sociales.

ABSTRACT: Children's and young people's literature has been used as an instrument to transmit behaviors and values throughout history. Through illustrated magazines and the press, an increasing

number of readers were receiving this type of informal education through stories and children's stories in which the protagonists were children with whom the reader could easily identify. The objective of this article is to analyze the stories and children's stories published in the decennial magazine *El Mundo de los Niños* –The World of Children– (1887-1891), to make an approximation to Spanish society at the end of the 19th century and its values. The method used was the content analysis, in which grouped by areas, we have been studying the values that make up the morality of an era present in the analyzed readings, constituting a faithful reflection of Spanish society and the situation of childhood in this historical moment. After the detailed reading and analysis of more than a hundred stories published in that magazine, we have been able to observe the presence of a moral education based on values (freedom, courage, work, effort, honesty ...) and counter-values (laziness, imprudence, greed...) that constitute a whole socio-educational program of the period in which these children's stories were written and published.

Keywords: Childhood; short stories; educational history; moral education; social values.

SUMARIO: 1. La literatura infantil y los cuentos como elemento pedagógico. 2. La revista *El mundo de los niños* (1887-1891). 3. Educación moral, valores y contravalores en los cuentos infantiles de la revista *El mundo de los niños*. 3.1 Educación y escuela. 3.2. Familia. 3.3. Sociedad. 4. Algunas conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

1. LA LITERATURA INFANTIL Y LOS CUENTOS COMO ELEMENTO PEDAGÓGICO

Los valores y contenidos transmitidos a través de la literatura infantil han ido variando con el devenir de los tiempos en función de la época o el momento social, político y económico. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, fueron numerosas las revistas y la prensa que se publicaron en España dirigidas a un creciente público letrado (padres, madres, niños, niñas y educadores) que comenzaba a consumir este tipo de literatura. Según Ezama (1990), la prensa fue un elemento decisivo a favor de la difusión de los relatos y el cuento infantil, pues el periodismo favoreció el éxito de éste entre los lectores y los cuentistas. De esta forma, la prensa y las revistas fueron utilizadas como fuente de instrucción moral y patriótica a través de la publicación de cuentos, fábulas y poesías, conscientes de la gran influencia que la literatura infantil podía ejercer como medio de educación informal. Sin embargo, cabe advertir aquí que las altas tasas de analfabetismo, así como la insuficiencia de medios económicos para acceder a estas publicaciones, hacían que el impacto y los destinatarios de éstas fuesen limitados y restringidos a una pequeña parte de la población.

La literatura infantil conforma todo un proceso de pensamiento y de soluciones de problemas en el que están involucrados conocimientos previos, hipótesis, anticipaciones y estrategias para interpretar ideas implícitas y explícitas (Puente 1992:21). A partir del siglo XVIII surgirá este tipo de literatura (Cerrillo, 2007), aunque esta no se extenderá en nuestro país hasta finales del XIX (Gisbert, 2015). Asimismo, cabe advertir, como dijimos con anterioridad, que en función de las circunstancias históricas se han modificado los criterios elegidos para la elaboración

de cuentos y relatos (Núñez, 2005). En España la literatura francesa tuvo una gran influencia en las obras publicadas, sobre todo, durante el siglo XVII, a través de autores como Rousseau, Fenelón o Leprince de Beaumont entre otros (Bravo-Villasante, 1985). Sin embargo, en nuestro país fueron muy pocos los escritores que en esta época (Moreno, 1967) dedicaron sus escritos a la literatura destinada a los lectores más jóvenes.

Si realizamos un breve repaso a algunos de los principales autores que han escrito a propósito del tema, corresponde aquí destacar, entre otros, a Marisa Bortolossi (1985), quien habla de literatura infantil con entidad propia dentro de la literatura universal según el destinatario sea niño o niña, sirviéndose de sus necesidades íntimas desde supuestos pedagógicos. A este respecto, Guerrero y López (1993) proponen analizar la literatura infantil como hecho histórico, social y pedagógico, unido a los cambios políticos, sociales y literarios, adoptando de esta forma los diferentes géneros según el contenido. Por ello, para un completo análisis y comprensión, habremos de tener presente el momento histórico de la obra a analizar, conocer el lugar que la infancia jugaba en la sociedad, las expectativas que las instituciones dominantes tenían puestas en los niños, el grado de protección que establecían y las leyes que influían en la literatura que se publicaba, entre otros factores (Lluch, 2003). Para Maritain (1943, p. 68) —y esta idea es la que fundamenta el presente artículo— el libro y los relatos infantiles «nutren la mente con el sentido y el conocimiento de las virtudes naturales, del honor y la piedad, de la dignidad del hombre y del espíritu, de la grandeza y del destino humano, del entreverarse del bien con el mal».

Así pues, la literatura infantil, como instrumento socializador, constituye un instrumento cultural de primer orden (Colomer, 2005), siendo un medio de transmisión de valores subyacentes en los usos y costumbres de una comunidad concreta (Payà, 2004; Ros, 2012). La identificación con los personajes de estos relatos hace sentir a los niños protagonistas mientras disfrutan de la lectura, convirtiéndoles en héroes y heroínas, valientes, frágiles, ríen, lloran, se enfrentan a los miedos y sienten la necesidad de tomar decisiones. De esta forma se transmiten, entre otros elementos, consuelo, esperanza y confianza (Meves, 1978, p. 9). Así, la literatura infantil aporta un caudal de conocimientos que descubrimos sin darnos cuenta. Estas lecturas posibilitan la construcción de un primer mundo imaginario, dando respuesta así, desde muy temprano, a esta necesidad básica en las primeras edades (Tejerina, 2010; Cerrillo, 2007). En este sentido, también Colomer (2005, p. 204) advierte que una primera función de la literatura infantil es dar entrada en el imaginario mundo configurado a través de imágenes, temas y motivos literarios, que permiten al lector utilizarlos para dar forma a sus sueños y adoptar diferentes perspectivas sobre la realidad.

Cabe señalar aquí que cuando hablamos de ideología en la literatura infantil nos referimos a las ideas, normas, valores, creencias, opiniones, prejuicios o actitudes

próximas a la emotividad que conforman una determinada visión del mundo y que sirven de pauta a los individuos de un determinado grupo (Estébanez, 1996; Lluch 2003). En este sentido, a finales del siglo XVIII a través de la literatura podemos observar cómo se empieza a advertir sobre los peligros y consecuencias ominosas que tendrá el infante al actuar de forma incorrecta o insensata, marcando unas normas de conducta desde la denuncia o desde los efectos negativos que tienen en los personajes que no las siguen (Lluch, 2003). La literatura es vista como un medio transmisor de valores moralistas y doctrinarios, repercutiendo de manera negativa en los objetivos de la propia lectura.

El siglo XIX será decisivo para la literatura infantil, marcando un periodo de transición en la historia de su desarrollo, pasando de ser un vehículo de proselitismo para convertirse en un acto de auto-afirmación. Por un lado, se mantiene como propagadora de las tradiciones pedagógicas del siglo XVIII, pero por otro empieza a entregarse a la fantasía descubriendo la particularidad del mundo infantil (Bortolussi, 1985, p. 35). De esta forma, en la literatura, se dejan sentir muchas de las transformaciones y novedades que son fruto de una época y de la sociedad de la misma. Se precisa cierta madurez de pensamiento y capacidad de análisis en los lectores, siendo necesario que los cuentos que se les presenta a los niños, niñas y jóvenes lleguen en el momento adecuado (Navarro, 2006). Por ello es necesario que además de los beneficios que se obtienen por leer, estas lecturas les aporten y les nutran para su vida futura, pues según Llorens García y Rigual (2000) la lectura va formando día a día a una persona que más tarde hará todo lo leído y lo releído. De ahí la importancia pedagógica de la literatura infantil, ya sea para el entretenimiento o disfrute de los niños y niñas o con el objetivo de transmitir valores morales, aprendizajes o cultura (Fuster y Molina, 2016) porque los acerca a la lectura y motiva a los futuros lectores.

Una vez realizadas las anteriores consideraciones respecto a la literatura infantil, cabe ahora centrarnos brevemente en un tipo específico de esta, objeto de nuestro estudio: los cuentos. Este tipo de relato breve puede ser oral o escrito a través de una historia de ficción o real. El cuento infantil se ha transmitido de generación en generación influyendo de forma directa en el desarrollo de los niños y niñas hasta la edad adulta, sirviendo como estímulo para el futuro lector, además de contribuir en el desarrollo del lenguaje, la creación literaria y la imaginación de mundos posibles (Sandoval, 2005; Salmerón, 2005; Sánchez Cuenca, 2017). Según Gianni Rodari (1997) es necesario que los lectores tengan encuentros con personajes conocidos de forma que puedan favorecer el desarrollo y descubrimiento de la realidad que los rodea, pues el cuento lo considera como un instrumento indispensable para el conocimiento y el dominio de lo real. Los cuentos infantiles impulsan la construcción de esquemas de conocimiento que ayudan a la creación de una serie de expectativas estables en los resultados de las historias transmitidas: los buenos y buenas, los malos y malas. De esta forma,

participan en el proceso de interiorización del conocimiento, no solo de los objetos, sino también de lo que la sociedad considera correcto o incorrecto, a través de un aprendizaje de normas y valores sociales (Ros, 2012, p. 331). Así pues, la acción socializadora procedente de los cuentos responde a una necesidad de convivencia social, interacción, comunicación y contacto, necesario para el desarrollo de la socialización entre iguales o de los pares. Los cuentos infantiles son un medio de transmisión de valores subyacentes en los usos y costumbres de una comunidad concreta, considerando la lectura como medio de transmisión cultural. Además, para analizar el cuento como elemento socioeducativo a lo largo de la historia de la educación debemos tener en cuenta los elementos que los diferencian según su evolución y finalidad, distinguiendo entre cuento popular y cuento literario.

El cuento popular surge de una forma anónima con la finalidad de transmitir de forma oral las tradiciones o realidades que viven. El carácter natural con el que nace el cuento popular se diferencia de aquel que estaba destinado al culto, es decir, impuesto según preceptivas rígidas, razonables y buenas, de forma que se consiguiera un niño o niña ideal y modelo (Bravo-Villasante, 1989, p. 69). Tanto el cuento popular como el cuento literario se han adaptado a lo largo del tiempo adquiriendo matices y versiones, siendo considerados en el siglo XIX como literatura menor debido al fuerte prejuicio clasista existente (Rodríguez Almodóvar, 2012). Sin embargo, con el paso del tiempo ha logrado una mayor importancia, sobre todo, finalizada la Segunda Guerra Mundial, aumentando la conciencia de las dimensiones didácticas y literarias, y utilizándolo como medio para escapar de la realidad por medio de la fantasía o integrándolo con los libros de «colla» (Gisbert, 2015, p. 64). Pero el cuento no servía únicamente para desarrollar la imaginación, sino que, además, a través del mismo, entra en escena la práctica doctrinal o moralizante en la ficción literaria, de forma que no solo convertimos al niño en un receptor persuadido, sino que eliminamos la función creativa del cuento con un prejuicio moral que se encubre a través de los mismos (Sánchez Corral, 1995, p. 104).

2. LA REVISTA *EL MUNDO DE LOS NIÑOS* (1887-1891)

Es a partir del siglo XIX cuando nace la empresa editorial moderna ante la creciente demanda de ocio cultural, facilitando así la publicación de novelas y relatos infantiles por entregas en los periódicos y revistas populares con una doble función: atender a las necesidades pedagógicas para el desarrollo de los niños y niñas e introducir en los textos elementos instructivos y moralizadores (García Padrino, 2001, p. 17). La prensa periódica se convertía en una herramienta para llegar a un mayor número de personas, a través de ella la mayoría de los españoles

podían acceder a la lectura sin haber pasado antes por un libro (Viñao, 2009, p. 17). A principios del siglo xx el periódico era considerado como «discurso escrito y dirigido al público sobre un fondo instructivo, en que el actor se propone, como el orador, dispuesto a persuadir» (Ossorio, 1903, p. 6), considerándolo como un factor social importantísimo de interés literario. Del mismo modo, las revistas dirigidas al público infantil y juvenil querían recrear y divertir de manera amena a los lectores a través de juegos y lecturas (Rabate, 1993), siendo así como a través del periódico infantil se intenta crear una literatura destinada específicamente para los más pequeños. Sin embargo, a través de la lectura de los mismos se puede observar que estos relatos están contagiados de la pedantería y el espíritu de los adultos, de forma que más que periódicos infantiles, son enciclopedias, versiones de las sumas medievales que se parecen más a un libro de texto que a un libro de entretenimiento. (Martín, 2011).

La religión y la moral son por entonces los pilares fundamentales del periódico infantil, las máximas y las oraciones, la ciencia y la utilidad, pueblan sus páginas, las cuales tienen mucho de catecismo y de catón, no acabando de surgir todavía un género propiamente infantil. Por este motivo, López Argüello (1924, p. 32) critica la escasa importancia que tiene la literatura infantil en España y la falta de interés por parte de los pedagogos y educadores, describiendo nuestra literatura como «floja y descolorida» en comparación con otros países, echando en falta un periódico infantil con «sentimiento, ilusión y poesía, libre de ideales morales y patrióticos», cuestionando con posterioridad el por qué los buenos escritores españoles se encuentran con tantas dificultades para poder dirigirse a este público, de forma que padres y madres deben recurrir a cuentos infantiles de otros países donde el trabajo de los escritores sí está reconocido.

A modo de ejemplo, quisiéramos citar aquí algunos de los periódicos publicados en España más relevantes destinados al público infantil a finales del siglo xix y principios del xx: *Los niños* (1870), *La primera edad* (1874), *Ilustración de los niños* (1879), *La niñez* (1879), *El mundo de los niños* (1887), *La edad dichosa* (1890), *Los niños* (Suplemento del diario el Nacional, 1895), *Gente menuda* (Suplemento del ABC y Blanco y Negro, 1908), *Álbum de los niños* (1900), *Madrieniños* (1911), *El amigo de la juventud* (1912), *El amigo* (1915) y *Juventud* (1928). Para la elaboración de este trabajo, hemos escogido los publicados en la revista *El mundo de los niños: ilustración decenal infantil*, los cuales hemos podido consultar íntegramente en los fondos de la Biblioteca Nacional de España (BNE) en su sede de Madrid. Durante la vida de la revista, vieron la luz 144 números, publicados entre el 10 de enero de 1887 y el 30 de diciembre de 1891. Con periodicidad decenal, se podía adquirir el día 10, 20 y 30 de cada mes. El director de la revista era Manuel Ossorio y Bernard y entre sus colaboradores habituales podemos citar a: María de la Peña, Ángel Ossorio y Gallardo, Ángel Lasso de la Vega, Antonio Ros de Olano, Sinesio Delgado, Severino Pérez o Joaquín Olmedilla y Puig, entre otros.

El mundo de los niños estaba dirigido a un público conformado por educadores, padres, madres, niños y niñas. Los primeros números constaban de ocho páginas, las cuales fueron ampliándose progresivamente hasta dieciséis, distribuidas entre diferentes secciones, aunque manteniendo siempre la misma estructura: textos, grabados, cuentos, cuentos ilustrados, juegos y suplementos. El primer año los grabados e ilustraciones fueron en blanco y negro y a partir de 1888 se publicarán con llamativos colores, con unas portadas dedicadas en su gran mayoría a ilustraciones de niños y niñas. Cada número estaba compuesto por: cuentos y relatos infantiles, fábulas, textos relacionados con cuestiones sociales, juegos y anuncios. Al comienzo de cada número el director Ossorio y Bernard redactaba, a modo de editorial, un artículo llamado *Conversación familiar*, presentando el primer número de 1887 del siguiente modo:

Vosotros, amables niños, sois unas personitas que carecáis hasta ahora de un órgano en la prensa que defendiera vuestros intereses, tradujera vuestras aspiraciones y os pusiera al corriente de todo cuanto os pudiera ser agradable. Cierto que habéis tenido, y eso no siempre, periódicos que os repitieran libros de texto, y os dieran consejos muy buenos y muy santos; pero que indudablemente os parecían muy aburridos (...) Para ser religiosos y morales; para ser instruidos y educados; para lograr los altos fines a que debe aspirar todo escritor honrado que consagra sus trabajos a la infancia, no es preciso encerrarse voluntariamente en los antiguos moldes (...) ¿De qué voy a hablaros? Unas veces de la tristeza que ocasiona la diversidad social; de los pobres niños que carecen de pan y de abrigo durante las crudezas de la estación presente (...) Otras no podré ocultaros que hay terribles enfermedades (...) pero simultáneamente os recordaré que hay muchos y eminentes médicos que las estudian sin descanso (...). En ocasiones habré de ser severo; en otras, procuraré recrearos con la narración de sucesos agradables o festivos.

Nos encontramos pues ante una revista que dice ser innovadora, lejos de la prensa tradicional de la época, instando a los pequeños lectores a que fueran partícipes de la misma, a través del envío de correspondencia manifestando sus intereses. A continuación, mostramos la primera portada de los números publicados entre 1887 y 1891:



Ilustración 2. Portada del 10 de enero de 1887.



Ilustración 4. Portada del 10 de enero de 1888.



Ilustración 3. Portada del 10 de enero de 1889.



Ilustración 6. Portada del 30 de enero de 1890.



Ilustración 5. Portada del 10 de enero de 1891.

Las siguientes tablas contienen el vaciado de todos los cuentos publicados en la revista *El mundo de los niños* (1887-1891), con un total de 122 cuentos analizados. Las tablas están divididas por años de publicación y muestran la siguiente información: numeración del cuento analizado, número de la revista en el que se publicó, título del cuento, autor, valores y contravalores del mismo. Aunque lo más habitual era poder leer un cuento en cada número publicado, en algunos de ellos el desenlace no llegaba hasta los números siguientes, llegando a dividirse un cuento hasta en cuatro entregas/números diferentes. Del mismo modo, en ocasiones, en un mismo número se podían publicar diversos cuentos, pudiendo encontrar igualmente algunos números la revista sin ningún cuento infantil.

Respecto a la nómina de los autores de los cuentos publicados en *El mundo de los niños*, destacar que alguno de ellos como José Zahonero, Ángel Lasso de la Vega o Santiago Olmedo y Estrada publicaron cuentos con asiduidad en la revista desde su fundación en 1887. Otros como Ángel Nieva, Benito Avilés o Pedro J. Solás, co-

menzaron a tener más protagonismo a partir de 1888. En 1889 se incorporó a los colaboradores habituales Gonzalo S. de Neira, J. Navarro Reza en 1890 y en 1891 Ventura Mayorga fue uno de los autores principales de los cuentos que se publicaron. Destacar asimismo que fueron una minoría las mujeres las que participaron en la redacción de cuentos propios o como traductoras de cuentos populares: Eloísa Morales, Luisa A. de Estrada, Carolina Valencia y Rosa de Eguilaz. Finalmente, destacar que, aunque lo habitual era publicar cuentos de autores españoles, también se puede encontrar, entre las páginas de la revista, cuentos de Andersen o Tolstoi.

N.º	Revista	Cuento	Autor	Valor/Contravalor
1	1 y 2	Los niños de azúcar	María de la Peña	Sufrimiento
2	3	Mariquita la vanidosa	M. Polo y Peyrolón	Capricho
3	4	El tío perpetuo	S. Olmedo y Estrada	Arrogancia
4	5 y 6	El marquesito	E. Benjamín	Capricho, arrogancia
5	7	-	Fernando Soldevilla	Vehemencia, valentía, ilusión
6	8,9,10, 11,12	Imprudencias infantiles: el tambor mayor	Santiago Olmedo y Estrada	Imprudencia, desobediencia
	11	César y Bartolín	José Zabonero	Sabiduría
7	14	La pajarita de papel		Constancia
8	15	Flores y espinas	Ricardo Plasencia	-
9	16	El arrepentimiento	Ricardo Plasencia	Respeto
10		Dios es el creador de todas las cosas		Generosidad
11		La limosna		Generosidad
12		La confesión		Arrepentimiento
13		El convidado		Generosidad
14	18 y 19	El diablo burlado	Ángel Lasso de la Vega	Ambición
15	20 y 21	El gato del boticario	Santiago Olmedo y Estrada	-
16	22 al 26	Juanito el estudiante	J. Marín Baldo	Política
17	24	La muñeca	Adolfo Vallespinosa	-
18	25	Roe-tronchos	José Zahonero	Hurto
19	26	El centinela de la salud	Adolfo Llanos	Vicio
20	28	¡Para mañana! Novela infantil	Rafael de Nieva	Obediencia, constancia
21	30	Nuestra señora de la familia	Pablo Fevai	-
22	31	Soberbia y Humildad	Ángel Lasso de la Vega	Ambición
23	32	La aplicación	Alfonso García Tejero	Constancia
24	33	Qué es la felicidad		Emociones
25	35 y 35	¡Quien bien hace...!	Santiago Olmedo y Estrada	Humildad

Tabla 1. Cuentos publicados en la revista *El mundo de los niños*, año 1887. Fuente: elaboración propia.

N.º	Revista	Cuento	Autor	Valor/Contravalor
26	1	El miedo es tonto	Benito Avilés	Valentía
27	2	Las dos gemelas	Santiago Olmedo y Estrada	Risa y llanto-emociones
28	3	El sueño del niño	Desconocido	Imitación
29	5	El caballo de cartón	José Zahonero	Prudencia
30	6	Los siete hermanos	Ángel Lasso de la Vega	-
31	7	Rigoletto	Eloisa Morales	Generosidad, nobleza y valentía
32	8	El perro del capitán	M. Poloy Peyrolón	Obligaciones
33	10	Las aventuras de Ratidook	José Zahonero	Libertad
34	11	El cuento de Marot	Juan de Dios Peza	-
35	12	El tío tragagentes	Alfonso Pérez Nieva	Libertad
36	13	Tío y Sobrino	Ángel Lasso de la Vega	Memoria
37	14	Muñeca parlante	José Zahonero	Hurto
38	16	La fuga de Juan de las Viñas	José Zahonero	Honradez, hurto
39	17	El amor de los amores	Ramiro Blanco	Cuidado protección
40	18	Buscando nidos	Salvador Rueda	-
41	19	Las trenzas de oro	José Zahonero	Generosidad, envidia
42	20	La casa del duende	Ángel Lasso de la Vega	Cultura
43	21	La espigadera	La bruyere. Traducción de Luisa A. Estrada	Generosidad
44	23	El paso del puente	Salvador Rueda	-
45	24	Las pasaderas	Alfonso Pérez Nieva	Orgullo, venganza
46	Del 25 al 27	El niño y el destino	Santiago Olmedo y Estrada	Generosidad, fortuna, ambición
47	27	Bola de nieve	José Zahonero	-
48	Del 28 al 31	La caja de música	Pedro J. Solás	Generosidad, honradez
49	29	El jugador	Roumanile. Traducción José Zahonero	Generosidad, honradez
50	34	Felipe el Segoviano	José Zahonero	Pereza
51	35	La pesadilla de Pascua	Alfonso Pérez Nieva	Fortuna

Tabla 2. Cuentos publicados en la revista *El mundo de los niños*, año 1888. Fuente: elaboración propia.

N.º	Revista	Cuento	Autor	Valor/contravalor
52	1	Sultán	Gonzalo S. de Neira	Lealtad
53	2	Las cigüeñas	Andersen	-
54	5	Sueños ambiciosos	Santiago Olmedo y Estrada	Libertad, obediencia
55	5	La castidad	José M ^º Sbarbi	Honestidad
56	5	Los polluelos	M. Polo y Peyrolón	Obediencia
57	7	El lujo y la avaricia	Desconocido	Pobreza
58	9	Los diez trabajadores	Emile Souvestre	-
59	10	El hormiguero	F. Navarro Reza	Avaricia
60	12	El pobre	Til. Lebrun	Bondad, modestia
61	13	El coco blanco	J. Navarro Reza	Envicia, valor y miedo
62	14	Cuento	Carolina Valencia	Ambición, honradez
63	16	El queso	Pedro J. Solás	Hurto
64	Del 17 al 19	Tufillos	Desconocido	Humildad, soberbia
65	19	El guante	V. Pittie	Honor, valentía
66	20	La piedad con el vencido	J. Navarro Reza	Valentía, juego
67	21	La aguja	Andersen	Orgullo, paciencia
68	22	El juez hábil	Tolstoi	Justicia, verdad
69	Del 23 al 25	Elisa	Andersen	Valor y perseverancia
70	Del 27 al 29	El ruiseñor	Desconocido	Ambición, honradez
71	Del 27 al 29	El pajarillo traidor	M.G. Rentero	Obediencia y envidia
72	29	Carmencita	Moisés García Muñoz	Obediencia
73	30	El melocotón	Ángel Ossorio y Gallardo	Hurto
74	30	La compra de un piano	Rosa de Eguílaz	Obediencia, bondad
75	31	El comodoro	Pedro J. Solás	-
76	31	El viaje de la virgen	María de la Peña	Generosidad, humildad, amor
77	35	El arca de Noé	Rosa de Eguílaz	Generosidad, humildad

Tabla 3. Cuentos publicados en la revista *El mundo de los niños*, año 1889. Fuente: elaboración propia.

N.º	Revista	Cuento	Autor	Valor/contravalor
78	5	La libertad	Pedro. J. Solás	Obligaciones
79	6	La última batalla	Desconocido	Juego, bélico
80	7 y 8	La casa vieja	Andersen	Soledad
81	8	Los vecinitos	Pedro. J. Solás	Humildad
82	9	El ávaro	Ramiro Banco	Avaricia
83	10	La sesión del magnetismo	Pedro J. Solás	Vanidad
84	10	Aventuras de un cardo	Andersen	-
85	11	La pandereta y el violín	Alfonso Pérez Nieva	Humildad, pobreza
86	11	El primer cigarro	Ángel Ossorio y Gallardo	Reglas de urbanidad, respeto
87	12	La rama caída	Alfonso Pérez Nieva	Prevención, amistad
88	12	El calabozo	Ángel Ossorio y Gallardo	Miedo
89	13	El músico misterioso	Pedro J. Solás	Vocación
90	14	Aventuras de un distraído	Ángel Ossorio y Gallardo	Distracción, vicio
91	15	El milagro de la virgen	F. Pérez Ruiz	Envidia
92	17	La reserva	La baronesa del Zurguen	Respeto, intimidad
93	19	El amor filial	Alfonso Pérez Nieva	-
94	22	El Kalifa Arum-Al-Raschild	Latino Cohelo	Previsión, amor al prójimo
95	23	Flores de almendro	Rosa de Éguilaz	Reglas de urbanidad
96	24	Cuento de niños	Joaquina G. Balmaseda	Obligaciones
97	25	El castigo	Alfonso Pérez Nieva	Educación-escuela
98	26	La excursión al huerto	Luis Fernández	Hurto
99	27	Ser hombre	Ángel Ossorio y Gallardo	Constancia, honradez
100	28	El caballo de la feria	A Berrio y Rando	Juego, prudencia
101	28	Calma	Alfonso Pérez Nieva	-
102	29	Terrón de azúcar	Desconocido	-
103	30	Cada cosa a su tiempo	Ventura Mayorga	Reglas de urbanidad
104	31	La muñeca parlante	Ángel Ossorio y Gallardo	Hurto, envidia
105	32	Pan y chocolate	M.	Justicia, verdad
106	32	El perro del hortelano	Ventura Mayorga	Holgazanería
107	33	La fuerza de voluntad	Desconocido	Política
108	35	El nacimiento	Desconocido	Generosidad

Tabla 4. Cuentos publicados en la revista *El mundo de los niños*, año 1890. Fuente: elaboración propia.

N.º	Revista	Cuento	Autor	Valor/contravalor
109	1	La distracción	Ángel Ossorio y Gallardo	Vicio, egoísmo, hurto
110	4	El niño poeta	J. Navarro Reza	Curiosidad
111	7	El campesino y los pájaros	Celso Gomis	Prejuicio
112	8	Andresillo el periodista	Ventura Mayorga	Constancia, esfuerzo
113	10	La venganza de Roberto	José Brissa	Perdón
114	13	Cuentos de la abuela	Alejandro Larrubiera	Cumplir la palabra
115	14	Por chiripa	El marqués de Segur	Confianza
116	17	El último esfuerzo	Alfonso Pérez Nieva	Responsabilidad
117	19	El picadero de Pekín	José Martínez Fernandez	Conformismo
118	20	Mauricio	Desconocido	-
119	22	Paz a los muertos	Luís Coloma, S.J	Bondad
120	25	La madre	J. Selgas	Amor
121	28	La isla de la perfección	Ángel Ossorio y Gallardo	Hurto
122	31	Enrique	Alejandro Larrubiera	Imprudencia

Tabla 5. Cuentos publicados en la revista *El mundo de los niños*, año 1891. Fuente: elaboración propia.

3. EDUCACIÓN MORAL, VALORES Y CONTRAVALORES EN LOS CUENTOS INFANTILES DE LA REVISTA *EL MUNDO DE LOS NIÑOS*

Tras la lectura de los 122 cuentos publicados, hemos realizado un análisis de contenido de los valores y contravalores presentes en los mismos que detallamos a continuación, entendiendo, de acuerdo con Ortega, Mínguez y Gil (1996, p. 23), que los valores son un modelo ideal de realización personal que intentamos plasmar en nuestra conducta, constituyendo una creencia básica a través de la cual interpretamos el mundo, damos significados a los acontecimientos y a nuestra propia existencia. En este sentido, Medina (1990, p. 60-62) clasificó los valores educativos que se transmiten a través de los cuentos en: lingüísticos que fecundan el pensamiento reflexivo y educa el habla y la escritura; estéticos en el que los lectores se sienten atraídos por sus creaciones de forma que las incorporan a su acervo espiritual; éticos, en los que se alegran por el triunfo del bien y de la justicia, afianzando los sentimientos altruista; sociológicos, sumergidos en las raíces de un pueblo o cultura; psicológicos, que destapan interrogantes; lúdicos, se tienen en cuenta los deseos de diversión e interdisciplinarios, que forman parte del currículum escolar. Más adelante, también Nieto y González Pérez (2002) categorizaron los valores presentes en diversas obras infantiles: afectivos, sociales, de producción, estéticos, éticos, trascendentales, de desarrollo, y no éticos.

3.1. Educación y escuela

Los cuentos infantiles analizados destacan en muchos de ellos la importancia que tiene la **educación** para llegar a ser un adulto respetado por la sociedad, exponiendo situaciones en que los personajes aplicados en los estudios son tentados para hacer pellas, hurtar o actuar de forma imprudente. Al mismo tiempo que se presentan modelos de conducta se reflejan situaciones en las que se pone a prueba la fortaleza del carácter para evitar las tentaciones del camino fácil o «del camino torcido». Un ejemplo de ello, es la advertencia sobre la importancia de prestar atención al maestro en la escuela, un referente importante para la adquisición de los valores, constituyendo la escuela una extensión de la educación moral familiar: «Si continuáis no prestando atención a lo que hacéis y siendo tan distraído, se burlarán de vos en el mundo y seréis hartos infelices (...) para dejar de ser tan distraído debes preguntarte qué es lo que voy a hacer ahora, qué es lo que me han mandado, de qué se trata. De esta forma serás un muchacho recomendable» (Ossorio y Gallardo, 1890, 90)¹. Dos años más tarde el mismo autor, muestra de nuevo las consecuencias que puede acarrear la falta de atención, introduciendo además el hurto con un castigo más severo. Describe la distracción como uno de los defectos más generalizados: una costumbre y un vicio: «lo que voy a hacer ahora mismo es llamar al Jefe de policía para que te ponga en lugar seguro...te quedarás encerrado en la bodega vieja, que está bien oscurita y a una respetable profundidad (...) El ladronzuelo no veía por ninguna parte más que desolación, abandono, tristeza, luto» (Ossorio y Gallardo, 1891, 109). Otro ejemplo lo encontramos en el severo castigo que recibe el chico más aplicado de la escuela al ser sorprendido haciendo pellas, con la represión de las conductas inadecuadas y fomentar las conductas entendidas como buenas: «los padres les propinaron una soberana paliza para que les sirviera de escarmiento» (Fernández, 1890, 98).

La **holgazanería** y la **pereza** también estaban penalizadas en la escuela, de forma que el maestro tenía autorización para reprender a aquellos que no cumplieran con el trabajo dentro del aula. Sin embargo, llegado el momento, los métodos agresivos que se utilizaban como castigo comenzaban a tener poca eficacia en los alumnos más astutos, pues estos se las ingeniaban para no cumplir con el mismo:

El maestro tenía autorización de su padre para reventarlo por holgazán (...) De rodillas en el portal para que todo el mundo se enterara del castigo, para que el pueblo entero le distinguiera debía tomar el mapa de España que pesaba una atrocidad, y que lo sostuviera a pulso hasta que se le ordenara bajar el brazo (...) El muchacho cuando no era visto por el maestro sostuvo el mapa de un clavo; lo dejó suspendido (...) la vista miope del maestro no alcanzó a ver la estratagema. (Pérez Nieva, 1890, 97).

¹ Para referenciar el cuento aludido utilizaremos lo siguiente: (Autor, Año de publicación, Número de cuento –del 1 al 122 en función de la clasificación de las tablas–).

Ventura Mayorga narra en su cuento la importancia que tiene la educación para prosperar en la vida, a través de un joven de familia acomodada que es expulsado de varias escuelas por holgazán:

El bueno, mejor dicho, el malo de Eduardito, más amigo del juego que del estudio, tenía la guerra declarada a los libros (...) inquieto y travieso, no se limitaba a no estudiar, sino que, con sus continuas diabluras, impedía hacerlo a sus compañeros. Sus padres probaron en nuevas escuelas sin éxito, por tanto, acabó probando en diferentes talleres sin éxito alguno, pues de todos lo echaban. Como resultado de su mala conducta, Eduardito tuvo un trágico final: Cuando sus padres murieron, el joven se vio solo, pobre sin oficio ni beneficio, odiado por todo el mundo y lleno de vicios. Acabó pidiendo limosna y comiendo lo que sobra de los cuarteles, sin ropa, ni techo, solo por haber hecho toda su vida lo que el perro del hortelano (...) Acordaos de él y no le imitéis nunca sino queréis vero como él se ve. (Mayorga, 1890, 106).

Un buen ejemplo del **valor** frente a la **cobardía** en el contexto escolar es el de un profesor de una academia militar que no sabía controlar a sus alumnos en el aula, el cual tras haber probado diferentes métodos sin resultado (el castigo, la clemencia y la súplica), apeló al honor, la valentía y la dignidad de sus alumnos cadetes. Eso provoca una reacción frente al mayor insulto que se le puede lanzar a un joven aspirante a militar: el ser cobarde. A partir de ese momento, ese alumno, en un alarde de valor, se confesó como uno de los culpables y se convirtió en el más fiel aliado de su maestro para conseguir una conducta digna entre sus compañeros (Pittie, 1889, 65).

De nuevo la represión, el ejemplo negativo, las consecuencias desastrosas, con resultado trágico incluso, a través de la muerte, utilizada como elemento estratégico en muchas ocasiones para disuadir de determinadas conductas. A través de los ejemplos expuestos en los cuentos intentan infundir el **miedo** entre los pequeños lectores de forma que aquellos personajes que no obedecen son castigados a través del dolor o, en su caso, la **muerte**, encontrada en algunas obras, como *El hormiguero*, *Buscando nidos*, *Paso del puente* y *Flores de almendro*, entre otros

- En el cuento de *El hormiguero* se relata la historia de un niño que disfrutaba echando agua a las hormigas para ver cómo estas se ahogaban. El cuento transmite una doble lección, por un lado, la importancia que tiene el esfuerzo y el trabajo, porque el niño anhela ser millonario cuando crezca y, por otro, si se hace daño al prójimo este le será devuelto: «Quien a hierro mata a hierro muere (...) Juan murió ahogado de rabia y de pena como sus pequeñas víctimas (...) su casa y sus tesoros se inundaron con él dentro» (Navarro, 1889, 59).

- Varios cuentos sentencian con la muerte la imprudencia en los jóvenes, es el caso de *Buscando nidos* y *el Paso del puente*. En el primero, un joven muere porque decide junto con su amigo ir a buscar nidos en lugar de asistir a la escuela, uno de ellos se sube a una rama para alcanzar el nido que se hallaba en la copa del árbol,

con el infortunio de que se resbala y cae sobre una roca a la orilla del río: «Luís quedó completamente destrozado sobre la piedra (...) cerca del haz de músculos y sangre pudo verse un pequeño nido con algunos pajarillos sin vida. Sobre ellos volaba dando gemidos de dolor, un breve y azafranado chamaris» (Rueda, 1888, 40). En el segundo, un grupo muchachos, los cuales según describe el autor, ninguno se distingue por su amor a los libros ni a la escuela, deciden acercarse a un puente deteriorado: «Uno de ellos es animado por los amigos, cae, choca contra las rocas del fondo del arroyo donde estalla una espantosa serie de pedazos, se tiñó de rojas tintas sus aguas y saltando por encima del cuerpo se alejó sollozando su alegría» (Rueda, 1888, 44).

- En *Flores de Almendro*, se relata la historia de una anciana que se hace cargo de sus dos nietos. Uno de ellos, acaba el primer curso de carrera con buenas calificaciones, matriculándose en enseñanza libre y terminando sus estudios con la edad de 18 años. Sin embargo, vive muy deprimida llegando a casa a altas horas de la noche. Su abuela le recomienda que regrese pronto a casa y descanse las horas suficientes para poder rendir al día siguiente. Dichas recomendaciones son omitidas por el nieto, de forma que el cuento concluye con la anciana vestida de riguroso luto y murmurando: «Imágenes de mi Antonio, destinado a morir en los comienzos de la vida por recorrerla a pasos de gigante» (Eguílaz, 1890, 95).

- Finalmente, en el cuento *El centinela de la salud*, se pone en evidencia la importancia de los hábitos saludables a través de la comparación de dos amigos en el que uno come y duerme respetando unos horarios y otro que duerme y bebe cuanto le parece; el relato finaliza así: «Sancho murió de una indigestión al cumplir los treinta años y Federico acaba de entrar en los cincuenta, su fiel estómago centinela vigilante y agradecido, le avisa con anticipación que hay un peligro, y las enfermedades no pueden sorprenderle. ¿Y por qué le avisa? Porque su amo no le emborracha ni le embrutece con los excesos de la pereza y la gula». (Adolfo Llanos, 1887, 19).

3.2. Familia

Uno de los núcleos centrales de los cuentos analizados es la familia y la autoridad y superioridad moral de los padres, configurándose como un valor absoluto. Los niños y jóvenes, en razón de su inexperiencia no pueden saber lo que les conviene. Se convierten así en seres inmaduros a los que continuamente hay que mostrar el camino correcto, sin capacidad de elección y sin derecho a equivocación. La educación dista aún mucho de centrarse en los niños. Los protagonistas son los padres y profesores y, por extensión todos los adultos que les rodean, tratando de inculcarles el cumplimiento de aquellos valores que configuran su mundo. Y el único medio para conseguir este fin es la **obediencia** y la sumisión. Todo lo que sea apartarse de este modelo, como hemos visto, conduce a una vida desgraciada. Los valores morales que se transmiten en ellos son: constancia, perseverancia, valentía,

prudencia, generosidad, nobleza, lealtad, humildad, bondad y obediencia. A continuación, mostramos algunos ejemplos de la presencia de estos valores en el ámbito familiar.

«Difícil es que los padres no sepan lo que les conviene a sus hijos» (Zahonero, 1887, 6) es una frase que resume claramente lo que aquí queremos exponer. Así, en cuentos como *La pajarita de Papel*, se manifiesta la dedicación que tienen los padres y madres hacia los hijos y de la importancia que tiene la **constancia** en el trabajo, pues esta se verá recompensada, por el contrario: «Tal es el camino que suelen seguir nuestras faltas; las que ayer cometimos, suelen aparecer hoy cuando menos lo esperamos, viniendo a amargar tal vez nuestras mayores dichas» (Zahonero, 1887, 6). Por el contrario, la recompensa ante las buenas acciones la podemos ver en el cuento *El nacimiento*, donde un padre premia a su hijo aplicado y estudioso comprándole un belén. Al salir de la tienda con él, el niño se encuentra con un niño mendigando, por lo que decide regalarle el objeto que tanto esfuerzo le había costado. El padre ante el buen gesto de su hijo decide premiarlo: «Los papás, orgullosos de tener un hijo de tan buen corazón, le dan todos los gustos que éste quiere, y que ciertamente merece. El niño huérfano finalmente encuentra protección en el padre del niño modelo (...) entra en un colegio asilo para recibir educación, un oficio y que pueda valerse por sí mismo» (Mayorga, 1890, 108).

El escritor y parlamentario católico Manuel Polo y Peyrolón, en sus cuentos *Mariquita la vanidosa* (1887) y *Los polluelos* (1889) describe a niños desobedientes y malcriados, a la vez que pecadores porque murmuran en voz baja, inventaban dilaciones, pretextos y las cosas las hacía mal y tarde. En ambos cuentos los hijos no prestan atención a las recomendaciones de sus padres. En el primero, Mariquita tiene un accidente por vanidosa y el padre culpa a la madre por malcriar a la niña. En el segundo, la madre compara al hijo con unos polluelos diciendo que eran más obedientes con su mamá que él. Mostramos el desenlace de ambos cuentos:

- «Mariquita, aunque no se mató porque los niños tienen siete vidas como los gatos, quedó no obstante herida, contusa, maltrecha y magullada. Su padre la recogió medio muerta y sangrando por varios puntos de la cabeza y la entregó a su mujer diciendo: aquí tienes el fruto de la vanidad enfrentada de nuestra Mariquita y de tus tolerancias y educación inconcebible» (Polo y Peyrolón, 1887, 2).

- «A partir de ese momento, la severa lección quedó grabada en la memoria del niño y ahora es tan bondadoso como obediente» (Polo y Peyrolón, 1889, 56).

La figura de la madre y el **amor** incondicional que esta profesa a sus hijos es otro de los elementos recurrentes en los cuentos analizados, reflejando la importancia del cuidado y la educación que una madre ofrece a sus vástagos, así como el ambiente rico en estímulos que se genera en torno al mismo. El amor de la madre es visto como el único y verdadero que se puede sentir hacia una persona, de ahí la comparación y la diferencia establecida entre el amor que siente un padre y una madre hacia su hijo: «El padre prefiere en su cariño al hijo más hermoso o al más

atrevido, al más robusto, al más inteligente. Una madre al más débil, al más defectuoso, al más enfermo, al menos queridos por los demás» (Selgas, 1891, 120). A través de diferentes ejemplos describe el papel de la mujer desde su función de madre, como la figura familiar y de cariño, amable a la vez que protectora (Morales, 1888, 31), relata lo orgullosa que se siente una madre por las acciones nobles y generosas que tiene su hija. Del mismo modo, en *El cuento de Margot* (Peza, 1888, 34) se habla de una niña que encuentra a una muñeca e imagina que es un bebé de tantos que abandonan en la calle dentro de un cesto de basura, recurriendo una vez más a ejemplos extremos para exaltar los cuidados de una buena madre.

Si la familia y el rol de los padres en la educación son importantes para la transmisión de valores, es obvio que los niños y niñas huérfanas sufrirán los efectos de la ausencia de estas figuras referentes. En este sentido, cuentos como *El arca de Noé* narra la historia de hermanos que quedan huérfanos de padre y de madre. Un día aparece una anciana y les pide si pueden compartir su comida con ella, los hermanos, sin dudar, la comparten, resultando esta ser un hada y recompensándoles con todos los medios necesarios para que se puedan ganar la vida disponiéndoles de una casa, ganado y huerto para poder cultivar. En este caso, la generosidad y bondad de los hermanos se ve premiada: «La Hada Bruhinilda no ha querido darle oro, sino medios de ganar el pan (...) ¡Cuánta suerte tuvieron los hermanos que por querer dar a la que creyeron pobre anciana, su modesta cazuela de migas! (...) Su perseverancia en los nobles propósitos, acabó de hacerlos acreedores a su fausta suerte» (Eguílaz, 1889, 77). Otro caso similar es el del cuento *¡Quién bien hace!*, dos hermanos huérfanos (niño y niña) que comienzan a trabajar en el campo con una familia y como sirvienta en otra casa. Cuando el hermano descubre que la hermana no está siendo bien tratada en la casa en la que trabajaba, decide hacer más horas para poder sacarla de allí cuanto antes, recibiendo a su vez un castigo la familia explotadora: «El matrimonio que maltrataba a la niña acabó muriendo pobres y abandonados de todos los familiares, menos de la caridad cristiana que a todo el que padece le abre sus brazos» (Olmedo y Estrada, 1887, 25). *La espigadera* (La Bruyere, 1888, 43) es otro de los ejemplos de una niña huérfana de padre. Debe trabajar de sol a sol y lejos de su casa para ayudar a su madre enferma. La describen como una niña buena porque con sus diez años era silenciosa y humilde, además de triste. Finalmente, un buen niño que la observa durante días decide ayudarla rogando a su padre que le dé un trabajo menos fatigoso. Asociado al buen comportamiento siempre encontramos la exaltación de la obediencia, de la sumisión a los dictados de los mayores, a la necesidad de que los menos favorecidos en la sociedad se muestren humildes y sumisos como condición indispensable para su redención.

Algunos cuentos describen la importancia que tiene la **libertad**, pero también los inconvenientes de la misma: «Es muy hermosa y muy triste tener que seguir el camino que otros tracen, pero mucho peor es exponerse a los peligros emprendiendo caminos desconocidos» (Olmedo y Estrada, 1890, 78).

Otros cuentos ponen de manifiesto la ambición como motor de mejora en las condiciones de vida, aunque siempre se la vincula con la **generosidad**, entendida en sentido caritativo. En relatos como *Mauricio*, un niño de una familia acomodada, le sorprende la lluvia una tarde de paseo con su padre. El niño llora desconsolado pensando que es muy desgraciado, pero acaban cobijándose en una casa humilde, con una madre que trabajaba duro para que sus hijos y su marido enfermo pudieran comer apenas un trozo de pan. El padre le hace ver a su hijo que hay personas que sufren verdaderas desgracias y éstas son permanentes. (Desconocido, 1891, 118).

A través de algunos cuentos, se puede apreciar la poca importancia que se daba a la **fantasía e imaginación** en edades tempranas. Aunque en realidad podríamos decir que se pretenden reprimir ambas, lo que nos lleva a la paradoja de una literatura infantil desprovista de ilusión. En definitiva, todo se limita a transmitir una serie de valores que prevalecen en una sociedad anclada en las tradiciones. La fantasía, la ilusión solo son instrumentos o recursos literarios para reforzar los valores y conductas a inculcar, nunca con la finalidad de estimular el libre ejercicio de la fantasía que no acarrea más que desgracias. Un ejemplo es el cuento *El caballo de cartón*, en el cual la familia advierte a su hijo que imagina que es un jinete y su juguete un caballo de verdad. Juega con tanto ímpetu que le aconsejan que tenga más prudencia, pues si sigue jugando así podrá acabar lesionado. Como era de esperar, el niño cae del caballo: «Con tan mala suerte que en un principio se creyó torcedura, luego luxación, dislocación, rotura, vino al fin y al cabo y, tristemente, a dejarle cojo (...) Ha gastado en la fantasía lo que ahora le falta para gozar de la realidad» (Zahonero, 1888, 29).

La **religión** es un elemento omnipresente en los cuentos de la época, quedando reflejada la importancia de la **justicia** divina que recae sobre aquellos niños o niñas que son desobedientes, caprichosos o traviesos: «Va a llevarte el diablo por desobediente (...) Si obedeces en cuanto te manden tus padres, tu vida será próspera y feliz, de lo contrario, vivirás constantemente rodeado de peligros y zozobras» (Olmedo y Estrada, 1887, 6). Un ejemplo similar, es el de *El diablo burlado*, la historia de un niño que vive en una familia acomodada, cuyos padres lo han malcriado, volviéndose ambicioso y rebelde: «Obra siempre bien y no te olvides que tus padres son cristianos muy de veras, y que te han educado en santo temor a Dios» (Lasso de la Vega, 1887, 14).

Ricardo Plasencia escribió una serie de cuentos cortos para niños de carácter religioso en los que describía las consecuencias fatídicas de la falta de consideración con el prójimo. En *El convidado*, un niño rico ante la solicitud de un mendigo pidiendo limosna, «no solo se la negó rotundamente, sino que llegó hasta pegarle un fuerte golpe en la cabeza, con el fin de que se retirara más pronto. El pobre se fue y apareció Jesús el Nazareno, diciendo: —Yo soy el pobre que acaba de salir de tu casa; y como me has negado la comida y además me has herido, pronto recibirás el castigo. Al poco tiempo la casa se hundió, y todo fue consumido por un fuego que

bajó del cielo» (Plasencia, 1887, 13). La idea de Dios es la del Antiguo Testamento, con el trasfondo bíblico de la venganza y de la represión. Es la **venganza** frente al **perdón**. El premio y el castigo: «la limosna que habéis dado es necesario para que la repitáis con frecuencia, y al remediar las necesidades del prójimo, Dios, que os ve desde el cielo, os premiará» (Plasencia, 1887, 11). Del mismo modo, en el cuento *El arrepentimiento* se observa cómo un niño es consciente de su mala acción y decide obrar de forma correcta para ser perdonado: «Gracias, hijo mío, veo que es sincero tu arrepentimiento y Dios que desde el cielo está presenciando tu buena acción te habrá perdonado, como yo te perdono. –Para completar la penitencia que me he impuesto–replicó Juanito, – voy a por otro haz de leña, lo pondré en los hombros del hombre de nieve: así recordaré mi falta y mi arrepentimiento, para que en lo sucesivo no me olvide de respetar a los ancianos» (Plasencia, 1887, 9).

3.3. *Sociedad*

Como hemos podido apreciar hasta el momento, tanto en los ámbitos educativo-escolar como en la familia, los valores y contravalores propios de un programa de educación no formal están presentes de manera transversal en los cuentos infantiles de la revista *El Mundo de los niños*. Corresponde ahora para cerrar este triángulo de espacios o contextos formativos, centrar nuestra atención en la sociedad y, dentro de ella, de manera especial, el **trabajo**. Algunos cuentos transmiten la importancia no solo de trabajar, sino, además, de ser constante y trabajar duro, pues solo así podrá conseguir el niño lo que se proponga. Pero el éxito, además de encontrarlo en el trabajo, llega a través de la honradez, castigando a aquellos personajes en los que prevalece la ambición, la envidia o el egoísmo. El trabajo no es únicamente asunto de adultos, sino que a los niños y niñas desde muy temprana edad también se les inculca la responsabilidad y conciencia del trabajo bien hecho.

La **constancia** y el **esfuerzo** son dos de los valores principales que se aprecian claramente relacionados con el trabajo. Algunos ejemplos de niños que deben trabajar para sobrevivir o para ayudar a su familia los podemos encontrar en cuentos como *Ser hombre* y *La fuerza de voluntad*. En el primer de ellos, el pequeño de varios hermanos, tras el fallecimiento de la madre, decide trasladarse a Madrid y superar unas oposiciones a la judicatura, obteniendo una plaza debido a su esfuerzo y constancia en el estudio: «En todos los pueblos abundan jóvenes de elevadas aspiraciones y las bibliotecas e institutos están llenos de soldados estudiosos. La magistratura española puede mostrar con orgullo mil dignos letrados, verdaderos modelos de abnegación y virtud» (Ossorio y Gallardo, 1890, 99). En el segundo de los cuentos se expone que todo aquel que se proponga hacer algo, con constancia y esfuerzo puede llegar a conseguir lo que se proponga. A partir de la motivación de un joven que desea ser médico el autor lanza el siguiente mensaje: «Querer es poder (...) los hijos del carpintero, del albañil o tabernero, se encuentran con una

serie de trabas, pero no tiene mérito el encontrarse el camino hecho, sino que honroso, lo laudable es llegar a escalar alturas venciendo los obstáculos y luchando» (Mayorga, 1890, 107).

La **honradez** también está presente en otros relatos, como, por ejemplo, *Andresillo el periodista*, transmitiendo de nuevo la idea del esfuerzo y sacrificio a través de la historia de un joven cuyo padre es un honrado artesano que trabaja duro para que su hijo reciba una buena educación. Ante el fallecimiento del padre, su hijo debe abandonar la escuela para trabajar, acabando por ser un reputado periodista y director propietario de uno de los periódicos de mayor circulación:

Adiós, pues, sueños de brillante carrera que Andresillo acarició en su infancia; la miseria, asomada su tétrica faz en la casa de la pobre viuda (...) obligó al muchacho a abandonar la Escuela para dedicarse a alguna ocupación que pudiera hacer a su madre menos gravoso su sostenimiento (...) Su buena conducta, su discreción, lo curioso, lo limpio que su madre le tenía, llamó bien pronto la atención del capataz siendo admitido en una imprenta (...) Su asiduidad, su amor al trabajo y su inteligencia le aseguró pronto un puesto, en la que era considerado como uno de los primeros cajistas (...) Mi padre propuso que yo fuese doctor, pero Dios dispuso que no pasara de periodista, profesión de la que soy uno de los más antiguos. (Mayorga, 1891, 112).

Frente a los valores descritos en el mundo laboral, también aparecen otros contravalores como la **avaricia** y la **ambición**. El castigo también está presente en aquellos personajes que son avariciosos, envidiosos o egoístas: «La ambición lo único que te puede llevar es al fracaso, hay que ser honrado y trabajar duro para conseguir ser un hombre de éxito: todo lo cual le concedió el cielo como fruto y premio de su laboriosidad y trabajo» (Valencia, 1889, 62). Un buen ejemplo de estas malas actitudes y conductas las podemos apreciar clara y explícitamente en el cuento *El lujo y la avaricia*, donde se describe cómo:

el objeto del lujo y la avaricia es la monarquía universal de todos los corazones humanos, ambos disponen consejeros: el lujo presta grandes servicios como el placer, la algazara, el fausto y la moda; la avaricia es servida por el hambre, la industria, el cuidado y la vigilancia. Así pues, la avaricia es gobernada por la pobreza y el lujo por la abundancia, y a través de una guerra entre ambas, deciden que ambos podían despedir a sus consejeros: a la pobreza y a la abundancia. Así hacen la paz para repartirse los corazones humanos: la avaricia sufre al lujo en lugar de la abundancia, lo mismo que el lujo incita la avaricia en lugar de la pobreza. Es decir, el lujo y la avaricia se retroalimentan y se mantienen a sí mismos. (Desconocido, 1889, 57).

En otros cuentos analizados, frente a la **soberbia**, aparece la **humildad** como uno de los valores más deseables, como así sucede en el cuento de Lasso de la Vega,

al utilizar como ejemplo un jardín de flores en el que dos flores se comportan de una manera distinta: «Cuan distinto había de ser el destino de la rosa caridelantera y ambiciosa y el de aquella otra hermana suya tan desprovista de vanidad (...) hijas de una misma madre, y cuan distinta suerte las de estas dos florecillas (...) Una de las flores sufre castigo por su soberbia siendo pisoteada por un novio celoso, y la otra, recibe el galardón de su humildad, acabando en el cuerpo inerte de un niño que acaba de fallecer» (Lasso de la Vega, 1887, 22). De manera muy similar, en otro relato *–Flores y Espinas–* se establece un paralelismo entre el mundo natural y el mundo de las virtudes. Si al primero corresponden la belleza de las flores y sus frutos, junto con las espinas y la aridez de determinadas plantas, en el mundo moral y de los valores se asocia lo hermoso con la debilidad del carácter y son los espinos y su dureza lo que permite la fortaleza del carácter que hace florecer las virtudes: «El que quiera vivir rodeado de flores y placeres está expuesto a dejarse dominar por las pasiones y los vicios, mientras que para defenderse de los enemigos del alma, se necesita estar cercado de espinos, o lo que es lo mismo, de las virtudes que generalmente no ofrecen los atractivos externos» (Plasencia, 1887, 8).

Al mismo, la **pereza** también aparece como otro de los vicios a vencer frente al trabajo, transmitiendo la importancia de cumplir primero con los deberes y, una vez cumplido con las obligaciones, se puede sacar tiempo para jugar: «¿Cumplen los niños sus deberes con tanto celo y diligencia como el perro del capitán para entregarse después con alma y vida a las diversiones? Pongan todos los manos sobre el pecho y piensen cuan vergonzosos es recibir lecciones de buena conducta de un irracional. (El perro del capitán» (Polo y Peyrolón, 1888, 32). Otros ejemplos de la condena de la pereza son los cuentos *El kalifa Arum-Al-Raschild*, donde se advierte que «el padre debe siempre sembrar para que el hijo pueda recoger. Ni se os ocurra nunca abandonar vuestras útiles tareas, aduciendo que otro, y no vosotros puedan ser los que recojan el fruto» (Coelho, 1890, 94) y *Felipe el segoviano*, en el cual su protagonista tiene pesadillas cada noche: «la pereza es la causa de que pienses o imagines tales sueños; trabaja, no pasarás hambre, te acostarás rendido y no soñarás, o si sueñas, como tu mente se habrá ocupado en ideas de utilidad, serán risueñas imágenes que las que habrán de divertir tu cerebro dormido» (Zahonero, 1888, 50).

Finalmente, quisiéramos destacar aquí otro de los temas recurrentes en los cuentos, el **robo** o hurto y las consecuencias que este tiene, frente a la exaltación de los valores de la honradez y de la **generosidad**. Basten aquí unos ejemplos para ilustrar este comportamiento. En *La fuga de Juan de las Viñas* (Zahonero, 1888, 38) se describe el suceso que ocurre en un pueblo en el que tres niños encuentran un muñeco que estaba en el estante de una tienda de juguetes y había sido arrastrado por el viento. Dos de los niños deciden venderlo por unas pesetas. Sin embargo, el tercer niño decide devolverlo cuando sus amigos se despistan, siendo premiado por el fabricante de juguetes como agradecimiento. Del mismo modo, en el cuento *El queso*,

un niño roba un trozo de queso y lo guarda debajo de la almohada para comérselo en otro momento. Al día siguiente, al despertar, se da cuenta de que el trozo de queso ha desaparecido porque se lo ha comido un ratón, «quien hurta a los demás, será hurtado» (Solás, 1889, 63). En la misma línea, *Roe-tronchos* describe cómo una familia de ratones roba comida para subsistir y, debido a esto, papá ratón y mamá ratón mueren dejando huérfanos a sus once ratoncitos. Al final de la historia, uno de los ratoncitos, protagonista de la historia, acaba también en una trampa para ratones con el mismo final trágico que padres: «Los rateros no saben modelar sus instintos y de aquí que en el pecado hallen siempre la penitencia (...) Rastreándose por el suelo, pensó moribundo Roe-tronchos llegar al robledal vecino para desde allí, dirigirse a su casa pero la sangre fue saliéndole por la terrible herida, perdió fuerzas, nublándose los ojos, y al fin expiró. Tan joven y tan infortunado» (Zahonero, 1887, 18).

4. ALGUNAS CONCLUSIONES

Tras la revisión y análisis de contenido de los cuentos publicados en la revista *El Mundo de los Niños*, cabe recordar, como dijimos, que su director, Bernardo Ossorio y Bernard, hace alusión en la presentación del primer número que a través de la misma pretenden romper con aquellas revistas tradicionales que se habían publicado anteriormente, con la finalidad de que los niños y niñas fueran los protagonistas y se divirtieran a la vez que aprendieran. En este sentido podemos afirmar que, efectivamente, en la mayoría de números se podían observar curiosidades e incluso al final siempre había un espacio destinado a juegos de imaginación, compuestos por: crucigramas, pasatiempos o problemas de matemáticas, entre otros. Pero este juego de imaginación, como lo llaman, estaba más destinado a un entrenamiento intelectual que al juego propiamente dicho. De la misma forma se ha podido observar a través del análisis de los cuentos que el juego y la diversión quedan relegados a un segundo plano, pues este no es la idea que se pretende transmitir a los lectores, más bien todo lo contrario: el trabajo y el cumplimiento del deber han de ser, entre otros, los objetivos a perseguir.

Así pues, los cuentos analizados a lo largo del trabajo distan mucho de lo que en el siglo XXI entendemos por literatura infantil y juvenil en varias dimensiones. No obstante, responden al contexto de su creación en el que podemos afirmar que asistimos a una literatura cuya finalidad esencial es moralizante (Quintero *et al.*, 2009), más que destinada a satisfacer las necesidades de la imaginación propias del mundo infantil. En ellos incluso está penalizada la fantasía, cuando una de las funciones de los cuentos habría de ser el dejarse llevar por la imaginación. Esta se interpreta como una falta de cultura y educación, acercándolos a la realidad del momento: niños y niñas trabajando en el campo, en tareas domésticas o como aprendices de oficios, con pocas posibilidades de evadirse de su propia realidad.

Los cuentos presentan historias con argumentos complejos de difícil comprensión para el público infantil si no se realiza una lectura atenta, siendo difíciles incluso para los adultos. En ocasiones requieren de una segunda lectura para una comprensión cabal, pues los argumentos se entrecruzan y sorprenden a quien se acercan a ellos con el cliché de la literatura infantil (lenguaje fácil, estructuras sencillas y comprensibles) a la que estamos acostumbrados actualmente. Del mismo modo, el personaje o personajes protagonistas van pasando por diferentes situaciones, muchas veces innecesarias, para finalmente enfocar todo el peso de la historia en la máxima moral final. Los cuentos analizados tienen un final cerrado y con un propósito claro que, además de ir destilando mensajes a través del desarrollo del mismo, concluyen con una frase contundente que constituye, podríamos decirlo así, más que una advertencia, una amenaza.

Del mismo modo, sorprende que, en una literatura dirigida al público infantil, conceptos tan duros como la muerte, la venganza y la desgracia sean asuntos omnipresentes. Por otra parte, aluden continuamente a valores negativos para ponerlos frente a los sentimientos y acciones positivas: ocurre así en el sentido de la vida, por ejemplo, con la transmisión de la idea de sufrimiento vista esta como necesaria para poder progresar. Por el contrario, el perdón es uno de los tópicos más frecuentes a los que hacen alusión los cuentos analizados.

Otra de las ideas que consideramos importantes destacar aquí es que en cada uno de los cuentos se deja clara la brecha social existente: burgueses frente a obreros; niños y niñas en el campo, cogiendo fruta de un árbol para poder comer algo en el día, o fumando; que contrastan con las imágenes de niños y niñas tocando el piano o jugando en el parque con un adulto a su cargo. Estas diferencias, además de observarlas a través de las ilustraciones que acompañaban a la revista, se desarrollan en el contenido de los cuentos, en la escuela a la que podían asistir, en los propios juguetes disponibles, claramente diferenciados o, incluso, en el trabajo al que aspiraban. Se extraían lecciones prácticas para aquellos niños que disponían de todo a su antojo y eran puestos en situación a través de dos formas: para que apreciaran lo que tenían o para que compartieran sus bienes con aquellos niños que lo necesitaran. De esta manera, a través del contenido de los cuentos se pretendía que un niño o niña desarrollara la empatía y se pusiera en el lugar del otro. En algunos casos también se llevaba a extremos, describiendo a niños y niñas de familias pudientes que despreciaban a mendigos, niños pobres, etc., y acababan privados de todo bienestar, viéndose en la necesidad de convivir con ellos y suplicarles algo que llevarse a la boca. Del mismo modo, otros niños que no tenían nada, por haber compartido lo poco que tenían con aquellos que también lo necesitaban, acababan convirtiéndose en hombres y mujeres de bien, los cuales, una vez aprendida la lección por haber pasado por situaciones extremas, ponían a disposición de los demás todo lo que poseían.

El concepto de familia también se ha podido apreciar desde varias perspectivas: familias humildes y unidas que se apoyan incondicionalmente, hermanos que

han quedado huérfanos y permanecen unidos, aunque eso significara hacer un sacrificio mayor. Otras, en cambio, niegan la ayuda incluso a su propio hermano menor cuando se queda huérfano y no tiene dónde vivir o, por el contrario, acuden a familiares lejanos que apenas conocen para pedir asilo. También se dan muchos casos de niños huérfanos o con padres y madres que están enfermos. Los hijos, según los autores, parece que ya no tienen derecho a seguir disfrutando de su condición de infantes, pues su única obligación a partir de ese momento es trabajar para comprar los medicamentos y cuidar de ellos. Algo que se contradice, pues, por otro lado, dan un valor a la educación y la asistencia a la escuela, pero que en la práctica no se tiene en cuenta por las urgencias de la situación familiar.

Los analistas de la literatura infantil y juvenil apuntan que en el siglo XIX se produjo un avance considerable en el desarrollo y la variedad de los temas tratados en los cuentos: desde el costumbrismo y las tradiciones a la fantasía. Sin embargo, tras la revisión de los cuentos analizados, podemos concluir que en los relatos seleccionados este desarrollo se ve muy limitado. Prácticamente no hemos encontrado cuentos de fantasía o maravillosos, siendo fundamentales para el desarrollo de los niños y niñas en edades tempranas, aunque sí cuentos donde los protagonistas son animales, jardines, flores o árboles. Prevalecen los cuentos de costumbres colmados de familias pertenecientes a distintos estratos sociales, destacando los personajes sumisos o ejemplares frente a los rebeldes y aventureros. Destacar igualmente, la importancia que se atribuye en los cuentos a la figura de autoridad que representa el maestro de escuela, que se convierte en el principal transmisor de valores dominantes en la sociedad, junto con los padres, vinculado con el respeto a los mayores, el cumplimiento de los deberes y la absoluta sumisión a sus mandatos.

Como hemos podido comprobar a lo largo de este artículo, podemos concluir que a través de los cuentos de finales del siglo XIX se puede llegar a adquirir una imagen general que refleje la situación sociopolítica y económica que se estaba viviendo en el momento. Niños abandonados, niños huérfanos, niños mendigando, etc., que planteaban la necesidad de crear políticas que protegieran a la infancia y velaran por su bienestar desde edades tempranas. Una infancia objeto de educación moral mediante la enseñanza de valores y sanciones de contravalores que constituyen todo un modelo de comportamiento cívico.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bortolussi, M. (1985). *Análisis teórico del cuento infantil*. Madrid: Ed. Alhambra.

Bravo-Villasante, C. (1985). *Historia de la literatura infantil española*. Madrid: Ed. Escuela Española.

- Bravo-Villasante, C. (1989). *Ensayos de literatura infantil*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Cerrillo, P. (2007). *Literatura Infantil y Juvenil y educación literaria*. Barcelona: Ed. Octaedro.
- Colomer, T. (2005). El desenlace de los cuentos como ejemplo de las funciones de la literatura infantil y juvenil. *Revista de Educación*, N.º Extra 1, pp. 203-216.
- Estébanez, D. (1996). *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza editorial.
- Ezama, A. (1990). *El cuento de la prensa y otros cuentos. Aproximación al relato breve entre 1890 y 1900*. Zaragoza: Ed. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Fuster, P. y Molina, M. (2016). ¿Aprender literatura infantil? En A. Díez Mediavilla et al. (eds.), *Aprendizajes plurilingües y literarios. Nuevos enfoques didácticos* (pp. 675-686). Alicante: Universitat d'Alacant.
- García Padrino, J. (2000). Libros y lectores en el fin de siglo en literatura infantil. En R. F. Llorens García (ed.), *Literatura infantil y lectura en el fin de siglo (1898-1998)* (pp. 9-24). Alicante: Gráficas Antar.
- Gisbert, F. (2015). *Una història de la literatura infantil i juvenil valenciana*. Alzira: Bromera.
- Guerrero, A. y López, P. (1993). La literatura infantil y su didáctica. *Revista Interuniversitaria de formación de profesorado*, 18, pp. 187-199.
- Llorens García, R. F y Rigual, M. (2000). *Literatura infantil y lectura en el fin de siglo (1898-1998)*. Alicante: Gráficas Antar.
- Lluch, G. (2003). *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*. Cuenca: Ed. de la Universidad de Castilla la Mancha.
- López Arguello, A. (1924). *Literatura infantil. El periódico del niño*. Madrid: Congreso Nacional de Pediatría.
- Maritain, J. (1943). *Education at de Crossroads*. Yale: University Press.
- Martín, A. (2011). La historieta española de 1900 a 1951. *Revista Arbor*, 187 Extra Extra, pp. 63-128.

- Medina, A. (1990). La tradición oral como vehículo literario infantil. Sus valores educativos. En P. Cedrillo y J. García Padrino. J. (eds.), *Literatura Infantil* (pp. 37-65). Cuenca: Ed. Universidad de Castilla la Mancha.
- Meves, C. (1978). *Los cuentos en la educación de los niños*. Santander: Ed. Sal Terrae.
- Moreno Clavijo, J. (1967). Para el mundo infantil: cuentos tricolores. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 10(7), pp. 1625-1626.
- Navarro, R. (2006). ¿Por qué adaptar los clásicos?, *TK*, 18, 17-26. Recuperado el 31 de enero de 2018, de <<http://www.asnabi.com/revista/tk18/03navarrodurán.pdf>>.
- Nieto, S y González Pérez, J. (2002). *Los valores en la literatura infantil. Estudio empírico. Técnicas y procedimientos de análisis*. Valladolid: Aral Editores.
- Núñez, C.E. (2005). Educación. En A. Carreras y X. Tafunell (coords.), *Estadísticas Históricas en España, S. XIX y XX*. Vol. 1 (pp. 155-244). Bilbao: Fundación BBVA.
- Ortega, P., Mínguez, R. y Gil, R. (1996). *Valores y educación*. Barcelona: Ariel.
- Ossorio y Bernard, M. (1903). *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del S. XIX*. Madrid: Imprenta de Julián Peña.
- Paya, A. (2004). El conte valencià com a mitjà educatiu al primer terç del segle XX. En A. Mayordomo et al. (eds.), *Les altres escoles. L'educació fora de l'escola* (pp. 159-168). Valencia: Universitat de València.
- Puente, A. (1991). *Comprensión de la lectura y acción docente*. Madrid: Ed. Pirámide.
- Quintero, C., López Giraldo, J. F., Ospina, J. M. y Martínez Vélez, A. L. (2009). La moralización de los niños a través de los cuentos infantiles. *Katharsis: Revista de Ciencias Sociales*, 7, pp. 185-202.
- Rabaté, C. (1993). Juegos y educación en algunas revistas infantiles madrileñas de mediados del S. XIX. *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 12-13, pp. 365-382.
- Rodari, G. (1997). *Ejercicios de fantasía*. Barcelona: Bronce.

- Ros, E. (2012). El cuento infantil como herramienta socializadora del género. *Cuestiones pedagógicas*, 22, pp. 329-350.
- Salmerón, P. (2005). *Transmisión de valores a través de los cuentos clásicos infantiles*. Granada: Universidad de Granada.
- Sánchez Corral, L. (1995). *Literatura infantil y lenguaje literario*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Sánchez Cuenca, C. (2017) *Desarrollo de valores a través de los cuentos, con metodologías tradicionales o TICs en la etapa de educación infantil*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Sandoval, C. (2005). El cuento infantil: una experiencia de lenguaje integral. *Revista ierEd: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa*, 1(2) (Ene-Jun), Recuperado el 15 de enero de 2018, de <<http://revista.iered.org/v1n2/pdf/csandoval.pdf>>.
- Tejerina, I. (2010). *La narración oral: un arte al alcance de todos. ¿Por qué narrar? Cuentos contados y cuentos por contar*. Cuenca: Ediciones Universidad Castilla la Mancha.
- Viñao, A. (2009). La alfabetización en España: un proceso cambiante de un mundo multiforme. *Revista Efora*, 3, pp. 5-19.



EL TIFUS DE LOS ASILOS. GESTIÓN MUNICIPAL Y REPERCUSIONES SOCIALES DE UNA CATÁSTROFE HIGIÉNICO-SANITARIA EN MADRID A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX*

*The Typhus of the Asylums. Local Management and
Social Consequences of an Hygienic-Sanitary Catastrophe
in Madrid at the Beginning of the 20th Century*

Santiago de Miguel Salanova

sdmiguel@ghis.ucm.es

Universidad Complutense de Madrid. España

Fecha de recepción: 31/07/2017

Fecha de aceptación: 05/12/2017

Resumen: A comienzos del novecientos, y a diferencia de lo que ocurría en otras grandes ciudades europeas, Madrid era una urbe todavía assolada por graves problemas sanitarios que ocasionaban incrementos sistemáticos en sus tasas de mortalidad. A pesar de que desde mediados del siglo anterior existía una preocupación teórica cada vez más intensa con respecto a los embates epidémicos que golpeaban a sus contingentes poblacionales (sobre todo por parte de los médicos higienistas), éstos seguían emergiendo al compás de las deficientes actuaciones de las altas instancias estatales y municipales en materia de sanidad. El presente artículo aborda esta cuestión a partir de un caso de estudio específico: la primera epidemia de tifus exantemático acaecida en la capital española a finales de abril de 1903 y prolongada hasta 1905. A partir de una variada documentación de archivo (Libros de Filiación del Hospital Provincial, Libros de Defunciones y Estadísticas Demográficas del

* Este artículo ha sido realizado en el marco del proyecto nacional I+D «La sociedad urbana en la España del primer tercio del siglo xx. Madrid y Bilbao, vanguardia de la modernidad, 1900-1936», en el marco del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia del Ministerio de Economía y Competitividad (ref. HAR2015-65134-C2-1-P). Su autor ha contado igualmente con la ayuda proporcionada en el marco del Programa de Atracción de Talento de la Comunidad de Madrid, 2017, Modalidad 2 (Ficha 2017-T2/HUM-5216)

Cómo referenciar este artículo / How to reference this article:

De Miguel Salanova, S. (2018). El tifus de los asilos. Gestión municipal y repercusiones sociales de una catástrofe higiénico-sanitaria en Madrid a principios del siglo XX. *El Futuro del Pasado*, 9, 285-329. <http://dx.doi.org/10.14516/fdp.2018.009.001.011>.

Ayuntamiento de Madrid, publicaciones especializadas de la época y prensa periódica), se analizarán las características de la lucha contra esta enfermedad durante su evolución y sus repercusiones sobre el plano social y residencial.

Palabras clave: Madrid; Higiene; Sanidad Pública; Asilos; Tifus exantemático.

Abstract: At the beginning of the twentieth century, unlike in other major European cities, Madrid was still plagued by serious health problems that caused systematic and constant increases in their mortality rates. Despite the fact that since the middle of the previous century there was a growing concern about the epidemics affecting the inhabitants of the city (especially by the hygienists), these continued to emerge in the midst of the poor performances of state and municipal authorities in terms of public health. This paper addresses this issue from a specific case study: the first epidemic of exanthematous typhus occurred in Madrid at the end of April 1903 and extended until 1905. Drawing on a varied documentation that comprises filiation books of the Provincial Hospital of Madrid, death yearbooks and demographic statistics of Madrid City Council, specialized publications of the period and periodical press; this work will analyse the characteristics of the official fight against this disease during its evolution, as well as its repercussions on the social and residential level.

Keywords: Madrid; Hygiene; Public Health; Asylums; Exanthematous Typhus.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. El nacimiento de un pleito médico-sanitario. 3. La *zona cero* del tifus exantemático en Madrid y la organización inicial de la campaña sanitaria. 4. La compleja superación del primer brote epidémico. 5. El recrudescimiento de la epidemia en 1904 y su fase final en 1905. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía.

1. INTRODUCCIÓN

A principios del siglo xx, Madrid era categorizada por buena parte de la prensa y de la literatura higienista como *La Ciudad de la Muerte* (Belmás, 1882; Méndez Álvaro, 1882; Jimeno, 1886; Úbeda, 1900; Revenga, 1901 y Hauser, 1902). Permanecía estancada en un ciclo demográfico antiguo, definido por altas tasas de natalidad y mortalidad, un crecimiento natural bajo e incluso negativo en ciertos años y crisis de sobremortalidad vehiculadas por severos embates epidémicos (Fernández García, 2001 y Porras Gallo, 2002). Su incremento poblacional respondía, fundamentalmente, a la sistemática recepción de contingentes migratorios llegados de todo el país (Pallol, 2015; Vicente, 2015; Carballo, 2015; De Miguel, 2016 y Díaz, 2016). Sin embargo, esa expansión humana fue en detrimento de sus atributos sanitarios. Durante el último cuarto del ochocientos, la ciudad corroboró un abandono de unas modernas prácticas médicas e higienistas por parte de sus instituciones oficiales que cristalizó en diversas catástrofes sanitarias (Fernández García, 1985).

Gran parte de lo que ocurría en Madrid se explicaba por su atraso con respecto a otras capitales europeas en cuanto concierne al interés estatal, provincial y municipal por la higiene como medida profiláctica (Bernabéu-Mestre y Galiana, 2011). Como señala Cañedo, la sucesión de epidemias a lo largo del siglo xix exigió

respuestas cada vez más precisas por parte de sus instituciones políticas y administrativas, abriéndose el camino hacia lo que define como una «medicalización del espacio urbano» (Cañedo, 2012). Sin embargo, este proceso resultó más arduo y complejo que en el resto de Europa, como refleja Hudemann-Simon (Hudemann-Simon, 2017). Su estudio muestra el desarrollo de comisiones sanitarias en Prusia a finales del primer tercio del ochocientos tras el primer brote de cólera, encargadas de transmitir indicaciones sobre el control de la epidemia; la proliferación de leyes y servicios de sanidad pública cada vez más avanzadas en Inglaterra, al son del cambio de escala que experimentaron los problemas de higiene urbana con la proliferación de barrios bajos superpoblados; y la existencia de precoces políticas de una higiene pública racional en Francia e Italia, donde se crearon cátedras sanitarias, consejos de salubridad y leyes colectivas para luchar contra las enfermedades contagiosas.

España no se mantuvo al margen de los avances que en términos de higiene científica se producían en el resto de Europa (Alcaide, 1999 y Rodríguez Ocaña, 2001). Influenciados por postulados intelectuales ilustrados de finales del siglo XVIII, diversos especialistas médicos, entre los que cabría destacar a Pedro Felipe Monlau, Mateo Seoane y Francisco Méndez Álvaro, se preocuparon por aspectos relacionados con el entorno, el hábitat y las condiciones de salubridad de la población (Moro, 1986; Rodríguez Ocaña, 1992 y Cuñat, 2011). Para confirmar este interés, basta con analizar los estudios que siguieron el impacto de determinadas enfermedades y epidemias en las principales ciudades del país planteando, al mismo tiempo, medidas preventivas aplicables a situaciones análogas en el futuro (Lartiga, 1854; González, 1854; Díaz, 1865 y Jimeno, 1886). Sin embargo, la creciente representatividad del movimiento higienista en España estuvo desacompañada con unos planes de acción estatal y municipal insuficientes para afrontar con garantías el creciente impacto de las enfermedades infecto-contagiosas sobre el tejido urbano. Esta descoordinación fue especialmente sangrante en Madrid, donde la inoperancia de las autoridades para establecer procedimientos de defensa ante la aparición de epidemias quedó reflejada en dramáticos brotes como los del cólera en 1834, 1854, 1865 y 1885 o el de viruela de 1890, coexistente con otros dos de gripe y sarampión (Fernández García, 1979; Puerto, 1980; Urquijo, 1983; Díaz, 2014 y García Ferrero, 2017).

En los albores del novecientos, Madrid no había mejorado un ápice sus carencias higiénico-sanitarias. Por el contrario, las había amplificado. Continuaba siendo víctima de epidemias periódicas, entre las que destacaron la de tifus exantemático de 1903 abordada en este artículo (reproducida de nuevo seis años más tarde), junto a otras de viruela (1900, 1903-1904 y 1909) y fiebre tifoidea (1909). Todas podrían haberse atenuado con actuaciones más enérgicas de la administración pública. No en vano, su expansión fue deudora de problemas urbanos como una inaudita aglomeración de viviendas en espacios del casco antiguo que a todas luces exigían

una inmediata reforma; la ausencia de una legislación de casas baratas orientada a la clase obrera; las deficiencias de un sistema de alcantarillado incompleto que seguía combinándose con la utilización de pozos negros de evacuación; un servicio de limpiezas atrasado y un constante incumplimiento de las ordenanzas municipales de 1892 que debían velar por el buen estado de los artículos de primera necesidad consumidos por los habitantes (De Miguel, 2017).

Pero uno de los abandonos municipales más clamorosos se relacionaba con el problema de la mendicidad, crónico desde mediados del ochocientos (Bahamonde y Toro, 1978). Madrid se convirtió en el principal foco de atracción para inmigrantes de las provincias limítrofes que llegaban escapando del hambre, pero las oportunidades laborales que esperaban encontrar en la ciudad eran, en la mayoría de los casos, ilusorias, lo que les llevaba a verse impelidos a la caridad (Vidal, 1992; Pinto, 2002 y López Castellano, 2010). Las autoridades locales afrontaron el problema coartadas por raquíscas dotaciones presupuestarias y por la falta de las subvenciones estatales que otros países europeos concedían a sus grandes núcleos urbanos en concepto de capitalidad. Año tras año, Madrid reproducía el mismo esquema durante los meses de invierno. La fragilidad de un mercado laboral cada vez más proletarizado generaba entonces repuntes muy significativos en las cifras de parados. El consistorio respondía a este dilema social con contrataciones temporales para la realización de obras públicas que ni mucho menos lo solventaban. A su vez, estas fases coincidían con grandes incrementos en las cifras de mendigos a sostener mediante el ejercicio de una Beneficencia ahogada por la dramática coyuntura económica de la ciudad (Krause, 1984). Y, así y todo, las respuestas municipales para el control de la mendicidad siempre se basaron en la misma triada de inocuas medidas: publicación de bandos por parte de la alcaldía anunciando la gravedad del problema, operaciones de recogida de mendigos en las vías públicas y apertura de asilos para proveer de alojamiento y manutención temporal a los más desfavorecidos¹.

A primera vista, la inauguración de los asilos, costeados por instituciones filantrópicas o por el consistorio, bien podría escenificar el advenimiento de un nuevo tipo de sensibilización con las condiciones de vida de las clases menesterosas en Madrid siguiendo el modelo de otras ciudades europeas (Katz, 2015). Sin embargo, la acción social desarrollada en ellos distó de cumplir con los objetivos inicialmente marcados de combatir la miseria de un sector relevante de la población suprimien-

¹ Véanse los documentos custodiados por el Archivo de Villa de Madrid (AVM) relativos a la represión de la mendicidad en: AVM, Secretaría, *Bando del Gobernador Civil de Madrid de 4 de abril de 1881*, 5-429-2, AVM, Secretaría, *Bando del Sr. Alcalde, marqués de Bogaraya, con fecha 8 de febrero de 1884, con varias disposiciones para las licencias de pedir limosna en las calles y sitios públicos*, 6-149-10, AVM, Secretaría, *Expediente promovido por decreto de la Alcaldía Presidencia para la recogida de mendigos en la vía pública conforme al bando contra la mendicidad de 5 de abril de 1895*, 11-384-61.

do, de manera paralela, la holganza de quienes anteponían la senda de la limosna a la del trabajo. Lejos de fomentar la previsión social, los asilos solo sirvieron para ejercer un control del espacio urbano en épocas críticas. Su grado de abandono se hizo alarmante a partir de 1900 y las negligencias cometidas por las instituciones que los sostenían facilitaron su transformación en caldo de cultivo para el desarrollo de enfermedades infecciosas.

El presente artículo parte de este marco previo para analizar las características de la primera epidemia de tifus exantemático experimentada por Madrid a partir de finales de abril de 1903 y prolongada, con diferentes intensidades, hasta finales de 1905. En primer lugar, se abordarán las principales reacciones de las autoridades públicas y sanitarias ante la aparición de este problema sanitario. En segundo lugar, se detallarán los primeros compases de la campaña desarrollada por las autoridades políticas y sanitarias para luchar contra la enfermedad. Posteriormente, se analizarán las causas del recrudecimiento de la epidemia a lo largo del primer semestre de 1904. Y finalmente, se hará un balance de sus diferentes brotes en términos etarios y socio-espaciales.

2. EL NACIMIENTO DE UN PLEITO MÉDICO-SANITARIO

Corría el 30 de abril de 1903. Los madrileños todavía saboreaban el triunfo republicano en las elecciones legislativas celebradas cuatro días antes, en lo que era un primer botón de muestra de la incipiente crisis del sistema político de la Restauración. Los periódicos abrieron sus ediciones aludiendo a los mítines de los vencedores y al júbilo del vecindario de los barrios bajos del casco antiguo, pero paralelamente comenzaron a dar la voz de alarma sobre el inicio de una nueva epidemia. *El Día* informaba del elevado número de pacientes ingresados durante las dos semanas anteriores en el Hospital Provincial, atacados por fiebres de entre 39º y 40º. *El Globo* advertía del traslado de una importante cantidad de enfermos al Hospital del Niño Jesús y de la incapacidad de las instalaciones sanitarias de la urbe para afrontar eventuales complicaciones en días venideros, lanzando, en adición, las primeras especulaciones sobre el tipo de enfermedad que padecían aquellas personas. Sus síntomas llevaron a pensar inicialmente en fiebres gripales, pero ya había otros especialistas que apuntaban a una epidemia de fiebre tifoidea o de tifus exantemático, como se comprueba al analizar las páginas dedicadas al tema en *El Imparcial*, *El País* y *El Liberal*².

El último de esos diarios había hecho un seguimiento lo suficientemente prolijo de lo que estaba ocurriendo en los días previos en el Asilo de Mendigos de la Montaña del Príncipe Pío como para justificar una creciente preocupación por

² *El Imparcial*, *El País*, *El Liberal*, *El Día* y *El Globo*, 30 de abril de 1903.

la cuestión sanitaria y por la forma en que la practicaban los agentes del gobierno urbano. Llamaron su atención los rudimentarios convoyes de cuatro camillas que con inusitada frecuencia partían de ese punto para dirigirse al Hospital Provincial, utilizando como guías las calles de Bailén y de Atocha y acompañados por un único guardia municipal. Tampoco pasó por alto las inquietudes que esto generaba entre los vecinos de las calles más cercanas al depósito de indigentes³. La primera autoridad sanitaria que reaccionó ante este escenario fue el doctor Enrique Fernández Sanz, médico numerario de la Beneficencia Municipal de Madrid. Había estado presente en el Hospital Provincial analizando los síntomas que ofrecían los nueve enfermos que ingresaron los días 26 y 27 de abril procedentes del mencionado asilo. Todos ellos presentaban fiebre alta (cercana a los 40º), un estupor muy acentuado (que derivaba en estado comatoso), erupción cutánea pápulo-eritematosa, signos auscultatorios de bronquitis generalizada y un ligero dolor abdominal⁴. El estado tífico, el exantema, los signos torácicos y la falta de trastornos intestinales de los ingresados le llevaron a pensar en un diagnóstico específico: tifus exantemático.

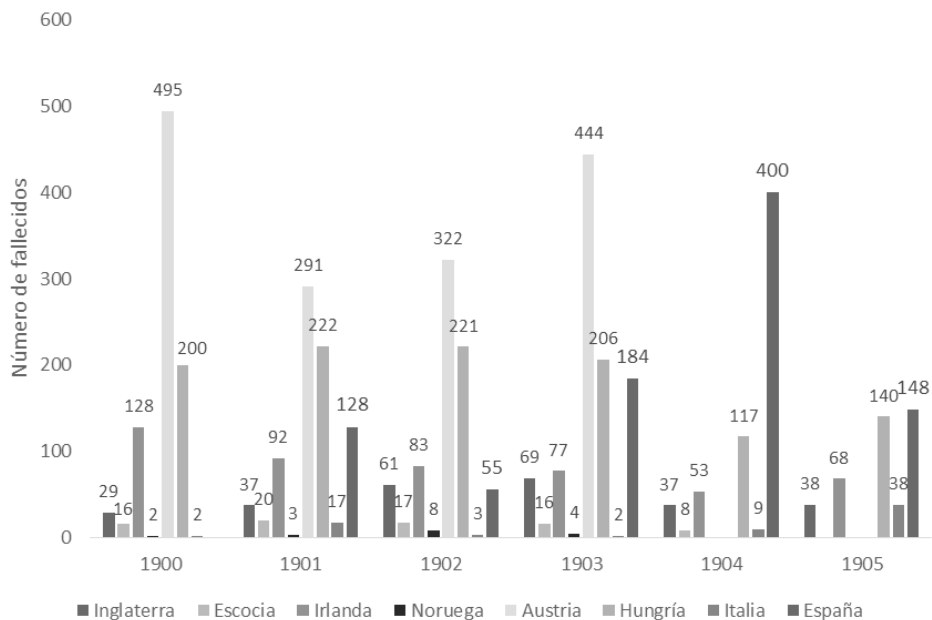
Durante el siglo anterior, el foco endémico de esta enfermedad fue Irlanda, aunque también pudieron encontrarse casos en las provincias del Báltico, la Silesia superior, Polonia, Bohemia, Italia (Nápoles y sus contornos), Reino Unido y Francia. Este último país había sido invadido en diferentes ocasiones por epidemias tíficas, siendo la más relevante la que importaron las tropas al regreso de la Guerra de Crimea, y contando con algunos focos significativos, aunque no plenamente contrastados, en Toulon, Reims, Nancy, Estrasburgo y París. Dejando a un lado el continente europeo, fue el africano el que había contabilizado el mayor número de brotes, destacando los de Argel (1861 y 1868), Bugia (1862) y Constantina (1863 y 1867)⁵. Pero ya entre 1900 y 1905, España se convirtió en el tercer país con mayor número de defunciones asociadas a esta enfermedad solo por detrás de Austria e Hungría, si bien la inmensa mayoría de ellas se produjeron en Madrid.

³ *El Liberal*, 30 de abril de 1903.

⁴ Sobre los síntomas del tifus exantemático véase: González Campo, 1904.

⁵ La incidencia internacional del tifus exantemático en: Wilder, 1911; Quintal, 1996; Hamonet, 1997 y Bechah, Capo, Mege y Raoult, 2008.

Gráfico 1. Número de fallecidos por tifus exantemático en Europa (1900-1905)



Fuente: Elaboración propia a partir de: HAUSER, Philip (1913), *La geografía médica de la Península Ibérica. Vol. 2.*, Madrid, Imprenta Arias, pág. 288 e INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE), *Movimiento Natural de la Población de España (1900-1905)*.

La aparición de una epidemia de tifus exantemático en Madrid era, cuanto menos, inesperada. En el discurso pronunciado en la sesión inaugural del Ateneo Médico-Quirúrgico, celebrado medio año después del descubrimiento del brote, el doctor Nicolás María Cirajas, uno de los encargados de la asistencia de los enfermos en el Hospital de Epidemias del Cerro del Pimiento, destacó la sorpresa que causaron las primeras voces de alarma dadas por los médicos que asistieron a los primeros atacados. Escudándose en el carácter inédito de esa enfermedad en España en general y en Madrid en particular, Cirajas justificó la discrepancia de criterios presentada entre las principales autoridades médicas y sanitarias de la ciudad y los equívocos diagnósticos realizados entonces (Cirajas, 1903, p. 21).

Las autoridades gubernamentales no valoraron en su justa medida la carta publicada por el doctor Fernández Sanz en *El Liberal* ni las recomendaciones que dio para atajar el problema⁶. Quien intervino en primer lugar fue José Sánchez Guerra,

⁶ Una de ellas determinaba la colaboración que podían prestar los médicos de los países en los que el tifus exantemático fuera endémico, aprovechando que el XIV Congreso Internacional

Gobernador Civil de Madrid, que transmitió órdenes al doctor Veranes, subdelegado de medicina del distrito de Palacio, al que pertenecía administrativamente el Asilo de Mendigos de la Montaña del Príncipe Pío, para girar una visita de inspección al mismo. El objetivo era estudiar la enfermedad *in situ* para ir descartando posibilidades. Veranes adelantó a la prensa que la afección de algunos de los asilados no era el tifus exantemático, sino fiebres gripales sin carácter epidémico. Secundó su postura César Chicote, director del Laboratorio Municipal de Higiene de Madrid, afirmando que la dolencia del tifus exantemático solo podía producirse por la infección del agua del Lozoya consumida en determinadas zonas de la capital, algo no comprobable en el asilo. Finalmente, el doctor Quintana, encargado del cuidado de los enfermos del depósito de mendigos, redactó una nota en la línea negacionista de las anteriores declaraciones que recogía las disposiciones tomadas por la institución para el tratamiento de los afectados:

La enfermedad que padecen los asilados voluntarios es de *grippe*, de forma gastro-intestinal, y dicha enfermedad no ha ofrecido gravedad ni por su duración, que no ha excedido de doce días, ni por su forma, sin que se haya presentado ningún síntoma grave hasta su terminación y sin que tampoco haya ocurrido defunción alguna. En la actualidad existen en el depósito veinte individuos en convalecencia. Los medios empleados durante esta enfermedad y en el momento presente han sido: aislamiento absoluto, desinfección por los medios que aconseja la ciencia y alimentación y medicación reparadora⁷.

Como señaló Cirajas, las autoridades médicas y sanitarias que apostaron por una forma de gripe tenían, al menos inicialmente, ciertas razones para ello. Entre éstas destacaban la benignidad que presentaron los primeros casos de tifus exantemático y la emisión de juicios clínicos basados en síntomas prodrómicos «semejantes y hasta pudiera decirse que iguales a los del tifus exantemático» (Cirajas, 1903, p. 21). Algo parecido podría afirmarse de quienes consideraron que la enfermedad que padecían los asilados era una forma clínica de sarampión, atendiendo principalmente a un exantema que «es tan parecido al del sarampión, sobre todo en aquellos casos leves de tifus, que seguramente hubiera pasado sin discusión por un caso de esta enfermedad un caso de tifus presentado esporádicamente» (Cirajas, 1903, p. 22). En este sentido, debía recurrirse al estudio de la fiebre, pues el descenso de la temperatura en el sarampión se producía durante el período prodrómico, algo que no acontecía en el tifus exantemático. Asimismo, la fiebre desaparecía en el sarampión cuando la erupción había alcanzado su apogeo y el estupor ofrecido

de Medicina se estaba celebrando esa semana en Madrid. En: *El Liberal*, 30 de abril de 1903.

⁷ *El Imparcial*, 1 de mayo de 1903.

por los atacados de esta enfermedad no era tan acentuado como en la segunda enfermedad.

Tampoco faltaron quienes pensaron que Madrid estaba viviendo, en realidad, una epidemia de fiebre tifoidea⁸. El estado de decaimiento de los enfermos llevaba a valorar esta posibilidad, sin embargo remota si se atiende a los diferenciales que presentaba con respecto al tifus exantemático en cuatro apartados (Del Valle, 1903). Primero en la fiebre, definida por una elevación abrupta en el caso del tifus exantemático tras los primeros escalofríos; alta y sostenida, si bien con ligeras oscilaciones durante un cierto período de tiempo; y sometida finalmente a un descenso también rápido, aunque sin alterar el carácter crítico de la enfermedad. En la fiebre tifoidea, la temperatura ascendía de forma escalonada, necesitando cierto tiempo para llegar al segundo estadio y quedando finalmente asociada a un descenso por lisis. En segundo lugar, en la manera de conducirse el pulso, estando en el caso del tifus exantemático directamente relacionado con la temperatura y caracterizándose en la fiebre tifoidea por una marcada lentitud y la falta de correspondencia con la temperatura determinada por la curva térmica. En tercer lugar, en el exantema. Al igual que ocurría en el tifus exantemático, la fiebre tifoidea venía acompañada por la aparición de manchas en el cuerpo del atacado que se producían de manera más tardía que en la primera enfermedad, en menor cantidad y casi siempre localizadas con la pared abdominal. Y en último lugar, en el conjunto de síntomas del aparato digestivo. Siguiendo a Cirajas, en la fiebre tifoidea existía un timpanismo generalizado y un gorgoteo en la región íleo-cecal, acompañado por un dolor intenso. También solía presentarse una diarrea generalizada solo esporádicamente detectada en el tifus exantemático (Cirajas, 1903, p. 75).

No hubo inicialmente un criterio fijo con respecto a una verdad incómoda. Entre los diferentes doctores que estaban sometiendo casos a su observación (entre ellos, Simón Hergueta, Manuel Alonso Sañudo, Juan Madinaveitia y Francisco Huertas), solo Ricardo Pérez Valdés, encargado del cuidado de los enfermos procedentes del asilo en una de las salas habilitadas en el Hospital Provincial, tuvo claro el diagnóstico del tifus exantemático. Su dictamen sirvió para que el Cuerpo de la Beneficencia Provincial de Madrid emitiera un juicio provisional sobre el caso, confirmando un principio de epidemia que vino además corroborado por el contagio que se había producido en uno de los enfermeros de las salas del recinto hospitalario; por la autopsia practicada sobre uno de los atacados e incluso por la visita dirigida por el doctor Albert Robin, miembro de la Real Academia de Medicina de París, a los enfermos del hospital, emitiendo idéntico diagnóstico⁹.

Sin embargo, fueron los análisis del doctor Antonio Mendoza, jefe del Laboratorio Provincial de Madrid, los que permitieron una comprobación más precisa.

⁸ *El Imparcial*, 2 de mayo de 1903.

⁹ *La Época*, 3 de mayo de 1903.

Practicó hasta veintiún ensayos de serodiagnóstico de Widal y Courmont con la sangre de otros tantos enfermos invadidos, en presencia de cultivo puro de veinticuatro horas del bacilo de Eberth, y en ningún caso se dieron características arquetípicas de la fiebre tifoidea¹⁰. Por el contrario, en los exámenes microscópicos realizados con los esputos de ciertos atacados se acusó la existencia generalizada de un tipo de *diplococcus* que podía asociarse con el indicado en el tifus exantemático. Tampoco se halló en los casos analizados el bacilo de la gripe y en todos hubo una gran cantidad de *vírgulas* de Miller, a causa de las fuliginosidades bucales de los pacientes. Al margen de los datos obtenidos con los análisis de laboratorio, Mendoza realizó una inspección pormenorizada de los enfermos con la que se observaron evidentes características del tifus exantemático: la extensión y persistencia del exantema, el estupor y el subdelirio, la incapacidad de movimiento y el aspecto vultuoso de la facies. Estas observaciones culminaban con otras relativas a la gran contagiosidad de la enfermedad:

No son el aire y el agua los vectores del germen, sino el contacto inmediato con los enfermos, con sus ropas y con las de uso de cama, en las que se alojan las descamaciones de la piel. Hambre, miseria, hacinamiento y falta de higiene y aseo son nada más concausas que predisponen al contagio y a la formación de focos. Por consiguiente, las medidas profilácticas han de ser severas hasta la exageración, rápidas en su desarrollo, eficientes en sus resultados y sabiamente dispuestas en su aplicación; de lo contrario, nos expondremos a que la epidemia tome carta de naturaleza entre nosotros¹¹.

Los análisis del doctor Mendoza evidenciaron el error que las autoridades cometieron inicialmente instalando a los enfermos en un hospital que no era epidémico (el Provincial) y que se encontraría expuesto a un contagio más o menos intenso en función de cuáles fueran las medidas profilácticas asumidas. Ante estas noticias, el presidente de la Diputación Provincial, Justino Bernad, decidió instalar en el recinto una sala destinada exclusivamente a los enfermos citados, con el objetivo de que estuvieran completamente aislados de los restantes no atacados por la epidemia. Paralelamente, el alcalde de Madrid, marqués de Portago, dispuso la inmediata habilitación de dos pabellones para cuarenta personas en el Hospital Epidémico del Cerro del Pimiento, que se encargaría de atender al grueso de los afectados por la enfermedad con todo el material necesario para la asistencia facultativa¹², y de veinticuatro camas en el Hospital de San Juan de Dios, instaladas en un pabellón

¹⁰ *El Día*, 2 de mayo de 1903.

¹¹ *El Liberal*, 5 de mayo de 1903.

¹² *La Época*, 2 de mayo de 1903.

independiente del resto del edificio¹³. Asimismo, se transmitieron órdenes al Laboratorio Municipal de Higiene de Madrid para proceder a la inmediata desinfección de las viviendas que ofrecieran pocas garantías de higiene y salubridad y que registraran casos sospechosos de contagios¹⁴.

Los inicios de la epidemia ponían de nuevo de relieve el creciente peso de la miseria en Madrid y sus dramáticas consecuencias higiénico-sanitarias. Pero sobre todo, este escenario suponía un reto de considerables dimensiones para unas instituciones administrativas y políticas notablemente cuestionadas durante los años anteriores. En medio de este complejo contexto, comenzaba una campaña sanitaria contra una enfermedad inédita en la ciudad y cuyo agente patógeno se desconocía por completo.

3. LA ZONA CERO DEL TIFUS EXANTEMÁTICO EN MADRID Y LA ORGANIZACIÓN INICIAL DE LA CAMPAÑA SANITARIA

La caracterización del tifus exantemático como una enfermedad altamente contagiosa imponía la necesidad de unas medidas preventivas que fueron publicándose inmediatamente después de la confirmación de un principio de epidemia¹⁵. Las autoridades sanitarias entendían que ésta podía sofocarse completamente en sus inicios si se recurría al aislamiento radical de los atacados, incluyéndose entre ellos también a los médicos y enfermeras que les habían tratado en el Hospital Provincial y dejando de lado las acostumbradas desinfecciones y las estufas que podían utilizarse en el asilo para sustituirlas por un verdadero agente microbicida como el fuego. En este sentido, se exigía quemar las ropas de los afectados y destruir sus deyecciones, los enseres y objetos de los que hubieran hecho uso y las instalaciones del asilo en que se había incubado la enfermedad. Todavía en aquel momento se pensaba que las probabilidades de que la dolencia se propagara a otros puntos de la ciudad eran remotas, pero las circunstancias no eran halagüeñas y llevaban a valorar la inmediata eliminación de cuanto pudiera representar un agente transmisor de los exantemas¹⁶.

De esta manera, los primeros pasos en el control de la epidemia se dirigieron a la consecución del inmediato cierre y posterior incineración del Asilo de la Montaña del Príncipe Pío. Existía la certeza de que el hacinamiento en lugares oscuros, húmedos y mal ventilados, la suciedad, la miseria fisiológica y la ausencia de unas normas rudimentarias de higiene eran condiciones individuales y colectivas que encajaban

¹³ *La Época*, 4 de mayo de 1903.

¹⁴ *El Globo*, 2 de mayo de 1903.

¹⁵ *Heraldo de Madrid*, 2 de mayo de 1903.

¹⁶ *La Época*, 4 de mayo de 1903.

con el nacimiento y posterior desarrollo de la enfermedad (Rísquez, 1903, pp. 267-269). En este sentido, resultaba evidente que el mencionado depósito de indigentes reunía estos requisitos¹⁷. La prensa transmitió a la opinión pública todo lujo de detalles sobre sus dependencias, definiendo el recinto como un inmundo y destaralado caserón formado por dos cuerpos de edificios levantados alrededor de un patio hediondo con apariencias de corral. Ese *hotel de la miseria*, como se bautizó desde *El Liberal*, simbolizaba los estertores de la malhadada *Corte de los Milagros* decimonónica. Las visitas de inspección practicadas por los redactores de ese diario mostraron un edificio en obras, carente de puertas, ventanas e incluso de algunas de las cañerías de los cuartos de aseo de los acogidos. La sala destinada a los hombres, que en estos momentos hacía las veces de improvisada enfermería, presentaba camas que no eran más que «*viejas tarimas de tablas carcomidas y sucias*» y una estufa de hierro viejo sin cubierta con la que inútilmente se intentaba caldear la estancia.

Resulta particularmente interesante el perfil de quienes allí se congregaban cada noche. El depósito estaba plagado de «golfos, pordioseros y ladronzuelos precoces de la clase de quincenarios», de todas las variedades del buscavidas que vivían allí «hacinadas, en fea promiscuidad, en montón maloliente, como pingajos de traperero o piltrafas de carne agusanada y podrida»¹⁸. Todos ellos eran víctimas del entramado benéfico y asistencial que notorios matices de moralización y punición se fue tejiendo en el Madrid de finales del ochocientos sobre el problema de la mendicidad. Los asilos nocturnos, como el de la Montaña del Príncipe Pío, funcionaban, *de facto*, espacios en los que indistintamente coincidían los que anteriormente se categorizaban como pobres válidos, que ingresaban por su situación de desempleo, y pobres inválidos, que hacían de la mendicidad y la limosna carrera profesional¹⁹.

El Asilo de la Montaña del Príncipe Pío estaba regentado por la Asociación Matritense de Caridad, sociedad benéfica creada en 1899 que contaba con el apoyo del consistorio y que se proponía contribuir a la erradicación de la mendicidad en Madrid²⁰ nació de la voluntad municipal por inducir a la población marginal a recuperar una situación social ordinaria, utilizando la actividad laboral como único medio de reeducación. No en vano, se trataba de un refugio provisional, que supeditaba la estancia de los acogidos a la obtención de bonos y papeletas para trabajar en algún

¹⁷ *El Siglo Médico*, nº 2.581, 31 de mayo de 1903, pp. 343-344.

¹⁸ *El Liberal*, 4 de mayo de 1903.

¹⁹ Esta distinción puede contemplarse teóricamente en: Damon, 2007.

²⁰ Durante su primer año de existencia, la Asociación Matritense de Caridad retiró más de 1.500 mendigos de las calles de Madrid, asilando a unos, concediendo pensiones a otros y conduciendo a los restantes a sus pueblos de origen. La mayor parte de esos mendigos eran enviados al depósito de la Montaña del Príncipe Pío abierto en 1897, distribuyéndose los demás entre el Asilo de Santa Cristina, los Asilos del Pardo y otros pertenecientes a la beneficencia particular. En: *La Época*, 7 de agosto de 1900.

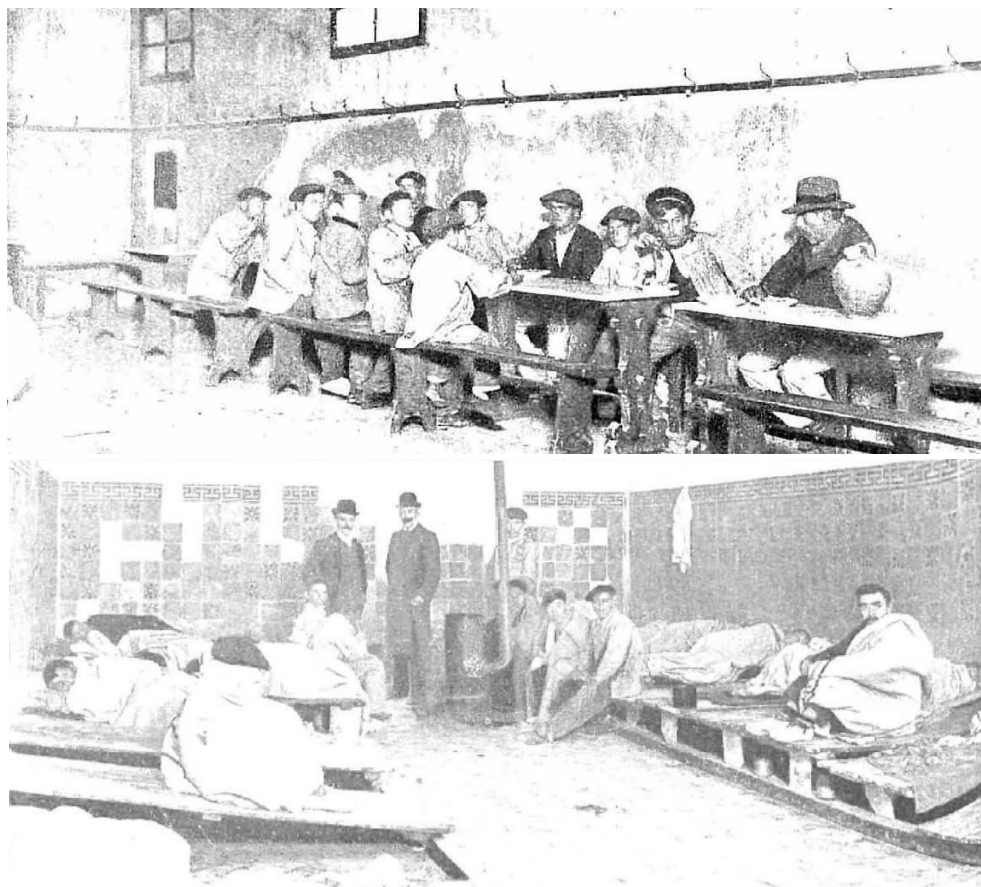
tajo. En el recinto no se admitía a ningún mendigo que no llegara acompañado por un agente de la autoridad, quedando inmediatamente registrado y abriéndose un historial en el que figuraban el sitio y manera en el que fue encontrado y llevado al depósito, información sobre su filiación recabada por el mencionado agente y dictamen del médico del asilo en el momento de la entrada.

Sobre el papel, los acogidos debían recibir una dieta alimenticia consistente en un plato de menestra o guisado y 200 gramos de pan por la mañana y otra comida idéntica por la tarde a las horas que se fijaran según la estación del año. Todas las comidas se pedían por raciones pagadas al contado por el conserje del recinto por medio de bonos adquiridos directamente por la asociación. No se permitía, bajo pretexto alguno, la salida del depósito de los ingresados en el mismo, salvo en aquellos casos en que fueran reclamados por familiares o personas que quisieran hacerse cargo de ellos. No obstante, los acogidos podían solicitar la salida por decisión propia adquiriendo el compromiso de no mendigar, bajo apercibimiento de que si fuesen nuevamente encontrados en dicha actitud serían considerados como reincidentes, quedando en este caso detenidos y siendo entregados a las respectivas Delegaciones de Vigilancia de la ciudad (Asociación Matritense de Caridad, 1899).

Los reglamentos del Asilo de Mendigos de la Montaña del Príncipe Pío especificaban una serie de normativas para su organización interna. El conserje del local debía observar el más perfecto orden en patios y dormitorios, procurando a través de los oportunos medios de persuasión que los mendigos adoptaran costumbres de aseo y limpieza, a cuyo efecto se ofrecía incluso como estímulo (fundamentalmente a los *golfos*), monedas de cinco o diez céntimos y raciones extraordinarias de comida. También debía existir una separación absoluta de hombres, niños y mujeres y niñas para evitar la promiscuidad y la mezcolanza generacional y sexual de los internos.

Sin embargo, la eficacia de todas estas disposiciones fue nula por factores relacionados con las escasas dotaciones presupuestarias destinadas por el consistorio a los asilos nocturnos. Las condiciones en las que quedaron los atacados en la enfermería del depósito de mendigos de la Montaña del Príncipe Pío lo demuestran de manera palmaria. En los primeros momentos de la epidemia, su alimentación consistía en un vaso de té, leche o coñac en el desayuno; una comida compuesta de media libreta de pan, un plato de cocido y otro de carne y tocino y una cena formada por otra media libreta de pan y un plato principal que variaba entre lentejas, judías o arroz con patatas. Según la información publicada por *El Liberal*, los atacados yacían tendidos en camastros sin jergones, sin almohadas y arropados con «mantas de dudosa limpieza»²¹.

²¹ *El Liberal*, 4 de mayo de 1903.

Imágenes 1 y 2. Comedor y dormitorios del Asilo de Mendigos de la Montaña del Príncipe PíoFuente: *Nuevo Mundo*, 6 de mayo de 1903.

Los mecanismos de control en los registros distaron de ser rigurosos. No en vano, el tifus exantemático iniciado en el asilo había sido importado a Madrid durante un período de tiempo relativamente largo que se remontaba a 1902. En este año se habían registrado 74 muertes causadas por la enfermedad en toda España, siendo las provincias con mayor protagonismo en términos de representatividad numérica Almería (treinta y siete defunciones), Murcia (ocho), Lérida (seis) y Valencia (cinco), seguidas por otras como Albacete y Sevilla (con tres casos registrados), Córdoba, Málaga y Zaragoza (dos casos) y Cáceres, Cádiz, A Coruña, Lugo, Orense y Palencia (un caso)²². Cabía la posibilidad de que la enfermedad hubiera llegado a la

²² Información extraída de los resúmenes estadísticos de defunciones ocurridos en las capitales de provincia españolas en 1902 (Dirección General de Sanidad). En: *Gaceta de Madrid*, nº 133, 13 de mayo de 1903, pp. 560-561.

Península por la franja levantina, conectada con focos endémicos de larga tradición por vía marítima. Otras hipótesis apuntaban a que el germen había sido difundido por un grupo de húngaros dedicados a implorar la caridad pública en las calles de Madrid, ignorándose, sin embargo, el camino seguido hasta su llegada a la capital²³. Pero lo que todo esto mostraba era, en definitiva, la enorme debilidad de la campaña sanitaria seguida por el Ayuntamiento de Madrid y por las instituciones benéficas privadas en el ingreso de acogidos en los asilos.

La destrucción del Asilo de Mendigos de la Montaña del Príncipe Pío se produjo finalmente en la madrugada del 5 de mayo de 1903. Hasta ese día permanecieron encerrados en el recinto 150 acogidos, independientemente de si ya estaban atacados o no. La decisión se tomó al hilo de una reunión celebrada un día antes en el ministerio de la Gobernación entre el director general de Sanidad, Carlos María de Cortezo; el alcalde de Madrid, el presidente de la Diputación Provincial y el Gobernador Civil. A buen seguro que a juicio de los que allí concurrieron era preferible cerrar *a cal y canto* el refugio aun facilitando el contagio de los mendigos que todavía no habían sido atacados que liberarles y arriesgarse a una rápida difusión de la enfermedad²⁴. En este encuentro de autoridades se determinó también dejar la campaña sanitaria en manos de Cortezo y regularizar el control de la epidemia tomando como base de operaciones el Hospital Epidémico del Cerro del Pimiento²⁵. Este quedó a disposición del Cuerpo de Beneficencia Provincial, comprometiéndose el consistorio a correr con los gastos que originara. El marqués de Portago se encargó de dirigir una primera visita de inspección al mencionado hospital para garantizar el riguroso cumplimiento de las preceptivas normas de seguridad e higiene en el desplazamiento de enfermos y en su posterior cuidado²⁶. Paralelamente, se tomó la decisión de trasladar a los asilados que no presentaban la enfermedad (pero también a quienes la habían incubado sin exteriorizarla de manera sintomática) al Asilo del Sur, situado en la calle de Méndez Álvaro²⁷.

Una nueva reunión celebrada el 6 de mayo con la participación de las anteriores autoridades sirvió para tratar sobre los recursos necesarios para los servicios a

²³ Sobre el origen del tifus exantemático, véase: Cirajas, 1903, pp. 27 y 28.

²⁴ *El Siglo Médico*, nº 2.581, 31 de mayo de 1903.

²⁵ La posterior R.O. del ministerio de la Gobernación publicada en la Gaceta de Madrid del 7 de mayo nombró a Cortezo delegado especial del mismo, a fin de que adoptara las medidas necesarias para impedir la propagación de la epidemia. Su protagonismo en el control de la epidemia es analizado en: Schoendorff, 1988 y Rodríguez Ocaña, 2007.

²⁶ *Heraldo de Madrid y El Globo*, 5 de mayo de 1903.

²⁷ Este traslado no dejaba de ser conflictivo, toda vez que el contrato sobre el Asilo del Sur, instalado en una casa particular, estaba próximo a vencer en un plazo de dos semanas. Su propietario declaró además a la prensa su propósito de dar por concluido dicho contrato a su vencimiento, por el temor de que allí se declarase otro foco epidémico de tifus. En: *Heraldo de Madrid*, 6 de mayo de 1903.

desarrollar en este último recinto. La campaña sanitaria parecía contar desde un primer momento con el apoyo económico del Ministerio de la Gobernación (que ponía a disposición de la Dirección General de Sanidad un servicio de vigilancia) y con el envío de camas y servicios de carpintería y vidriería por parte de la Diputación Provincial, fundamentales para arreglar los desperfectos del establecimiento²⁸. Por su parte, la alcaldía ofreció a la Dirección General de Sanidad recursos para costear el material necesario en los primeros momentos de funcionamiento del recinto hospitalario en el control de la epidemia²⁹. A partir de este momento, el servicio médico del hospital quedó bajo la organización del doctor Santiago de los Albitos, decano de la Beneficencia Municipal, con la prestación de cinco médicos del cuerpo (tres de visita y dos de guardia). El servicio de farmacia y enfermería sería facilitado por el Hospital de la Princesa, el de practicantes encomendado a alumnos internos de la Facultad de Medicina y el de desinfección al Laboratorio Municipal de Higiene³⁰.

Sin embargo, los plausibles planes organizativos para el control de la epidemia estuvieron lejos de cumplirse³¹. Se reaccionó tarde, ya que para aquel entonces se habían cometido negligencias significativas en el tratamiento de los enfermos trasladados desde el Asilo de la Montaña al Hospital Provincial. El médico socialista José Verdes Montenegro fue el primero en denunciar las deficiencias de este recinto³². A su juicio, era un hecho indiscutible que la epidemia del tífus exantemático se había incubado en el hospital, favoreciendo el contagio de pacientes aquejados de enfermedades generales, médicos y enfermeras. Las causas tenían que ver con la ausencia de un departamento de observación y aislamiento en el que se recluyese, desde un principio, a individuos sospechosos de padecer cualquier enfermedad contagiosa. El análisis detallado de los libros de filiación de hombres y mujeres del Hospital Provincial confirma que los atacados procedentes del Asilo de la Montaña fueron ubicados en diferentes salas hasta procederse a su aislamiento, la mayoría de enfermedades comunes (salas 16, 28, 37 y 38 hasta su definitiva colocación en la sala 41)³³.

Pero además de todo ello, existían otros problemas a resolver en el Hospital Provincial relacionados con la organización de sus servicios. El desconcierto y la confusión generada por el tífus exantemático son fenómenos perfectamente detectables si valoramos cómo algunos cadáveres llegaron a permanecer hasta treinta y cuatro horas en el depósito del recinto, sin practicarse las autopsias con la urgencia

²⁸ *El Imparcial*, 7 de mayo de 1903 y *La Época*, 18 de junio de 1903.

²⁹ *El Globo*, 8 de mayo de 1903.

³⁰ *Heraldo de Madrid* y *El Imparcial*, 6 de mayo de 1903.

³¹ *El Globo*, 7 de mayo de 1903.

³² *El Imparcial*, 7 de mayo de 1903.

³³ Archivo Regional de la Comunidad de Madrid (ARCM), Libros de filiaciones del Hospital Provincial de Madrid (abril-mayo de 1903), sig. 0900536/001 y 002.

que las circunstancias requerían. A esto se sumaba el hecho de que tanto el depósito de cadáveres como la sala de autopsia carecían de la cantidad de agua necesaria para una eficaz limpieza. Y además, era necesario emprender una actualización del obsoleto servicio de desinfección y una educación más especializada para los enfermeros a fin de transmitirles los mecanismos de contagio de las enfermedades:

Los médicos de guardia del Hospital, jóvenes todos y por lo tanto en pleno período de entusiasmo por la profesión, podría realizar una misión altísima enseñando al personal subalterno los riesgos del trato de los enfermos y el modo de evitarlos. Seguros de que acogerán la idea con simpatía y de que más de una vez habrán pensado lo conveniente de esta enseñanza, deseamos sencillamente animarlos a emprender esta obra de humanidad y de higiene³⁴.

Por otro lado, es importante advertir que nada más emitirse las órdenes para la quema del Asilo de la Montaña se acordó el traslado de los enfermos pobres que lo ocupaban a los pabellones del Hospital del Cerro del Pimiento en condiciones que distaron de ser las apropiadas, utilizándose en algunos casos camillas y carros pero recurriéndose en otros al traslado a pie. El acomodamiento de los asilados tampoco fue el idóneo, pues el recinto no contaba con las camas necesarias ni con ropas suficientes para su vestimenta³⁵. Las Hermanas de la Caridad que se encargaron de recibirles y cuidarles tampoco pudieron proporcionar alimentos en la medida estimada y se vieron obligadas a recurrir a las dádivas entregadas por el vecindario en forma de pucheros de caldo. Y tampoco deben pasarse por alto las enormes deficiencias que presentaba el Asilo del Sur para la recepción de los asilados no enfermos. Estos quedaron asentados en dos salones entarimados alumbrados por mecheros de gas en unas dramáticas condiciones de hacinamiento. Su traslado al mencionado depósito fue un error imperdonable en los inicios de la campaña sanitaria. Pese a que no habían presentado síntoma alguno de la enfermedad hasta su inserción en dicho recinto, se les podía presuponer, y con sobradas razones, contaminados. Esta hipótesis parece confirmarse si se analizan los primeros casos de atacados procedentes de este depósito de mendigos registrados en el Hospital del Cerro del Pimiento y reproducidos con detalle en la prensa³⁶.

³⁴ Verdes Montenegro, José: «Enseñanzas. El Hospital Provincial», en: *El Imparcial*, 7 de mayo de 1903.

³⁵ Estas carencias trataron de ser posteriormente subsanadas con la colaboración del Instituto de Alfonso XII, que entregó al hospital de epidemias, por orden del doctor Cortezo, una importante cantidad de prendas de vestir y una buena provisión de objetos y materiales para evitar gastos adicionales a este establecimiento. Asimismo, Cortezo decidió abrir una suscripción pública con destino a los gastos que la estancia de los enfermos de tifus exantemático originase en el hospital. En: *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 13 de mayo de 1903.

³⁶ *El Globo*, 7 al 11 de mayo de 1903 y *El País*, 11 de mayo de 1903.

Imágenes 3 y 4. Pabellones y dormitorios del Hospital de Epidemias del Cerro del Pimiento



Fuente: *Nuevo Mundo*, 10 de mayo de 1903.

Pese a todo, a mediados de mayo de 1903 se hablaba abiertamente de un cierto control de la epidemia gracias a las disposiciones gubernativas, provinciales y municipales y a la eficacia de los trabajos emprendidos por Cortezo. Habían comenzado a ser dados de alta los enfermos inicialmente trasladados al Hospital Provincial y los del Hospital del Cerro del Pimiento presentaban síntomas de mejoría³⁷. Sin embargo, las esperanzas resultaron efímeras. La epidemia no tardó en experimentar su primer brote significativo con los nuevos casos presentados tanto en el Hospital Provincial, como en el Asilo del Sur y en la Casa de Socorro del Distrito de Palacio, al que había pertenecido administrativamente hablando el depósito de mendigos de la Montaña del Príncipe Pío. Este último punto no debe ser obviado. De hecho certifica como, a pesar de la incineración del asilo, el foco de infección permaneció en lugares anexos al mismo durante un cierto tiempo.

³⁷ Sá del Rey, Enrique: «El tifus en Madrid», en: *Nuevo Mundo*, 13 de mayo de 1903.

No fueron pocos los asilados que quedaron libres y que se mantuvieron en los alrededores del Cuartel de la Montaña, en los desmontes de la Cárcel Modelo y en las inmediaciones del mal llamado *Palacio de Cristal*, compuesto por una serie de casuchas en torno a esta zona que servía de nido para buena parte de la golfería de Madrid, como magistralmente retrataron Pío Baroja en *La Busca* (1968) y Bernaldo de Quirós y Llanas de Aguilaniedo en *La Mala Vida en Madrid* (1998). A partir de este momento, la lucha iniciada por las autoridades para combatir la epidemia se tornaría completamente estéril.

4. LA COMPLEJA SUPERACIÓN DEL PRIMER BROTE EPIDÉMICO

El 20 de mayo de 1903, el doctor Cortezo publicó el primer parte oficial de la evolución de la epidemia de tifus exantemático en Madrid³⁸. Bajo su punto de vista, sus embates habían disminuido en gravedad y la aparente expansión de la que se había hecho eco la opinión pública tenía que ver con la mayor rigurosidad con la que los médicos municipales y particulares comunicaban todos los casos atendidos en Madrid. El Hospital del Cerro del Pimiento era ya el único en el que se admitían a típicos y sospechosos de serlo, con 75 enfermos en sus pabellones. En el Hospital Provincial se registraban entonces siete casos aislados en una sala especial, siendo totalmente inexacto que la enfermedad se hubiera difundido a otras dependencias y habiéndose vaciado, además, los pozos negros del establecimiento, lo que dio lugar a una ostensible mejora de sus condiciones higiénico-sanitarias. En cuanto a la propagación de la enfermedad, la perfecta disposición y organización de los servicios desempeñados por el Laboratorio Municipal de Higiene garantizaba una inmediata respuesta a cualquier denuncia vecinal de un posible nuevo foco de tifus exantemático, acudiéndose al lugar indicado con las correspondientes estufas de desinfección y procurando en todo momento el traslado del atacado y el aislamiento de sus familiares y personas más cercanas. Finalmente, a juicio del médico era inexacta la información que la prensa había difundido sobre las condiciones del Asilo del Sur, recientemente desocupado sin que en el momento de esa operación se registraran causas suficientes para retener a los allí acogidos.

¿Cuánto había de cierto en las declaraciones de Cortezo? Ciertamente, la información publicada por *El País* y por *El Liberal* ese mismo día contradecía algunas de sus aseveraciones. No en vano, se estaban comenzando a registrar casos de tifus exantemático en las barriadas extremas de Madrid, en calles como las de Galileo, Castilla, Artistas, Toledo, Embajadores, Ronda de Segovia e incluso en Puente de Vallecas. Los enfermos llegaban incluso de ciertos puntos del barrio de Cuatro Ca-

³⁸ *La Época*, 21 de mayo de 1903.

minos, de Tetuán de las Victorias y de la zona de las Injurias, en el corazón de los barrios bajos de la ciudad. Parecía, además, que el traslado de enfermos al Cerro de Pimiento solo había contribuido a difundir el mal a otro punto sin encontrarse previamente un remedio eficaz³⁹. Muchas de las denuncias vertidas por la prensa aludían a la libre circulación de antiguos huéspedes del incendiado Asilo de la Montaña por las calles de Madrid, a los que se habían unido los recientemente desahuciados del Asilo del Sur, para quienes no había esperanzas de encontrar nuevo acomodo por la escasez de recursos económicos que el consistorio y la Asociación Matritense de Caridad manifestaban a la hora de arrendar nuevos inmuebles para sus fines benéfico-asistenciales. En estas condiciones, se esperaba que la amenaza de la epidemia se intensificara en los meses de verano y que la ciudad se viera entonces desbordada ante aquella⁴⁰.

Pronto se verificaron algunos de los peores presagios. El desconcierto que cundía entre los médicos era cada vez más notorio. Ante la creciente llegada de enfermos manifestaban claras inseguridades en sus diagnósticos, discutiendo cuáles de ellos eran típicos y cuáles no, de ahí que tendieran a clasificarlos en «ciertos, dudosos y enfermos de otras clases de afecciones»⁴¹. Paralelamente, el número de atacados existente en el Hospital del Cerro del Pimiento aumentó progresivamente hasta superar el centenar al cabo de unos pocos días, lo que hizo cundir la preocupación de no poder responder a un agravamiento de la situación teniendo en cuenta su exiguo número de camas.

Era cierto que el Hospital del Cerro del Pimiento, a medio camino entre los Depósitos del Canal de Lozoya y la Moncloa, ocupaba una extensión de terreno lo suficientemente amplia como para cumplir con el objetivo que se le suponía y con aparentes condiciones proclives para favorecer la ventilación y el aislamiento evitando la difusión de enfermedades contagiosas. Algunas disposiciones con respecto a la organización del recinto habían sido aplaudidas por la opinión pública, como la construcción de una valla de madera a su alrededor para evitar posibles fugas de enfermos y asilados o las órdenes transmitidas por su administrador, José Gómez Galíndez, para enviar a los mendigos sanos instalados en los pabellones a sus pueblos de procedencia⁴². Sin embargo, el estudio pormenorizado del hospital revela deficiencias difíciles de obviar.

El agua, elemento clave para la terapéutica e higiene de los atacados, escaseaba hasta el punto de que los baños y algunas operaciones de limpieza básicas tenían que ser realizadas mediante la utilización de cubas traídas por operarios del consistorio. Las salas estaban iluminadas por las noches con un alumbrado con-

³⁹ *El Liberal*, 21 de mayo de 1903.

⁴⁰ *El País*, 21 de mayo de 1903.

⁴¹ *El Imparcial*, 24 de mayo de 1903.

⁴² *El País*, 24 a 26 de mayo de 1903.

seguido a partir del empleo de quinqués de petróleo, generando una atmósfera mefítica junto con las emanaciones de los enfermos. Las características del resto de dependencias tampoco eran halagüeñas. El hospital contaba con una cocina de muy reducidas dimensiones y los pabellones dispuestos para los tíficos denotaban unas clamorosas circunstancias de hacinamiento⁴³.

A todo ello se añadía la perniciosa situación que presentó el personal facultativo del hospital a medida que avanzó la epidemia. En las primeras semanas de junio de 1903, una comisión nombrada por médicos, practicantes y enfermeros de esta entidad se puso en contacto con Cortezo para comunicar las reivindicaciones económicas que exigían a cambio de arriesgar sus vidas en lo sucesivo. En los días previos, el tifus exantemático se había cobrado las vidas de un médico, un enfermero, tres ordenanzas, dos camilleros y una Hermana de la Caridad que prestaban servicio en el establecimiento. Cortezo esquivó el problema, cediendo responsabilidades al Gobierno, a la Diputación Provincial y al Ayuntamiento y planteando tan solo la concesión de gratificaciones de 75 pesetas mensuales a todos los trabajadores. Sin duda alguna, los más perjudicados eran los enfermeros, a quienes se ofrecían exigüos jornales de entre cinco y seis reales diarios. En cuanto a los médicos y los practicantes, su trabajo diario en el hospital les llevó a perder su clientela particular, quedando recluidos en el recinto para evitar nuevos contagios⁴⁴.

El abandono en que quedaron algunos de los afectados era cada vez más significativo a pesar de las alabanzas de Cortezo a los servicios prestados por el Laboratorio Municipal de Higiene. Esta entidad practicó 1.208 operaciones de desinfección por causa de tifus exantemático entre los meses de mayo y agosto de 1903, ya fueran por su propia iniciativa o por solicitudes procedentes del propio vecindario, de médicos particulares, de facultativos de la Beneficencia Municipal, de Subdelegaciones de Medicina de los distritos o, en los casos menos representativos, de las autoridades⁴⁵. A estos trabajos habría que añadir las desinfecciones que se practicaron con carácter preventivo y las operaciones de esterilización de las ropas de los afectados y de sus familiares y personas más cercanas⁴⁶. Sin embargo, el carácter nada desdeñable de las tareas acometidas por este organismo no es óbice para no abordar los problemas asistenciales que existieron en los primeros meses de embate epidémico.

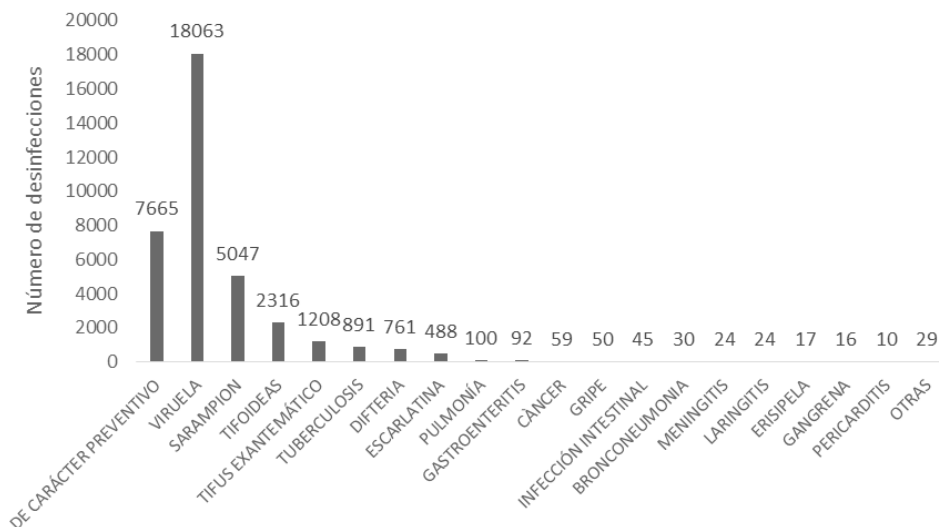
⁴³ *El País*, 27 de mayo de 1903 y *El Imparcial*, 4 de junio de 1903.

⁴⁴ *El Liberal*, 11 de junio de 1903 y *Heraldo de Madrid*, 12 de junio de 1903.

⁴⁵ En concreto, el Laboratorio Municipal de Higiene realizó 300 desinfecciones en mayo, 400 en junio, 276 en julio y 232 en agosto de 1903. En: *Boletín del Laboratorio Municipal de Higiene de Madrid*, Madrid, Imprenta Municipal, vol. 3, 1903.

⁴⁶ Sobre el servicio de desinfección del Laboratorio Municipal véase: Chicote, 1903.

Gráfico 2. Desinfecciones practicadas por el Laboratorio Municipal de Higiene de Madrid en 1903 según el tipo de enfermedad declarada



Fuente: Elaboración propia a partir de: *Boletín del Laboratorio Municipal de Higiene de Madrid*, Madrid, Imprenta Municipal, vol. 3, 1903.

La prensa no tardó en airear casos particulares, aunque significativos, como el de Patricio Moreno, jornalero que habitaba en la calle del Espino nº 6. Su esposa se encontraba atacada del tifus en el Hospital del Cerro del Pimiento. Este manifestó al diario *El Imparcial* el día 23 de mayo que uno de sus hijos, de siete años de edad, había comenzado a manifestar los síntomas de la enfermedad sin que ello fuera causa suficiente para quedar admitido en el Hospital Provincial, a donde fue conducido inicialmente. Patricio mostraba su pesar por haberse visto obligado a llevarlo de nuevo a su casa, en la que carecía de los medios precisos para proporcionarle los necesarios cuidados⁴⁷. Similar era el caso de Jenara León, residente en la calle Fernández de los Ríos, a escasa distancia del Hospital del Cerro del Pimiento. Sintiendo enferma, acudió acompañada por su marido en la mañana de ese mismo 23 de mayo al Hospital de la Princesa. Jadeante y solicitando ser admitida de inmediato, fue redirigida al Hospital Provincial sin ayuda sanitaria. La travesía que siguió hasta su internamiento en el hospital epidémico fue reproducida con detalle en el *Heraldo de Madrid*:

Habiéndosele manifestado que se dirigiese al Hospital Provincial, tuvo entonces que recorrer un camino amargo, paseando el tifus por todas las calles de Madrid, a

⁴⁷ *El Imparcial*, 23 de mayo de 1903.

pie, extenuada, sin fuerzas, hasta que llegó al Hospital Provincial, a la una de la tarde, y fue admitida en el acto y reconocida por el médico de guardia Señor Ayora, quien ordenó su traslado inmediato al Cerro del Pimiento. Jenara León llevaba en su casa ocho días enferma y a última hora de esta tarde ha sido conducida a los pabellones del Cerro⁴⁸.

Los traslados de los atacados por la epidemia hasta el hospital desde diferentes puntos de la ciudad se hicieron cada vez más complicados. Los problemas venían ya planteados de antemano con los mecanismos seguidos en los desplazamientos desde los asilos y los domicilios particulares hasta su destino final, situado en una zona atestada de desniveles y terraplenes. Las irregularidades fueron manifiestas desde la propia destrucción del Asilo de la Montaña, pues aunque buena parte de los enfermos fueron trasladados en camillas del centro y de la Casa de Socorro del Distrito de Palacio, otros se negaron a ello y acudieron al hospital por su propio pie. A finales de mayo de 1903 una comisión de vecinos de la calle de Leganitos acudió a la redacción de *El País* para comunicar que las camillas que conducían tíficos al Cerro del Pimiento hacían, por lo general, paradas en la Plaza de Leganitos, próxima a la actual Plaza de España y lugar donde los niños del barrio jugaban todas las tardes, lo que constituía un riesgo potencial de infección obviado por las autoridades municipales⁴⁹.

Cortezo había justificado anteriormente las dificultades presentadas en el servicio de traslación de enfermos amparándose en la imposibilidad de hacerlo en furgones, por carecer de ellos la Sanidad Civil y por tenerlos completamente ocupados para el servicio de ambulancias la Sanidad Militar. En un primer momento, la Dirección General de Sanidad intentó gestar un acuerdo con los caleseros y los dueños de ómnibus de la ciudad para regularizar la conducción de los atacados, pero estos se negaron rotundamente a alquilar sus vehículos para tales menesteres⁵⁰. La contratación de furgones y carruajes militares para este servicio se haría esperar hasta finales del primer trimestre de 1904.

Tal y como se había pronosticado en un primer momento, las primeras etapas críticas de la epidemia de tifus exantemático en Madrid se vivieron en los meses de junio, julio y agosto de 1903 (30, 32 y 19 fallecidos por la enfermedad, respectivamente). Los libros de defunciones del Ayuntamiento de Madrid permiten observar las características de los atacados y los espacios donde incubaron la enfermedad antes de su traslado al Hospital del Cerro del Pimiento, cuya influencia es, pese a todo, decisiva para explicar el mayor número de muertes del distrito de la Universidad. El análisis micro de la epidemia sirve para detectar su concentración en zonas particularmente densificadas de la parte sur del casco antiguo, como los barrios de

⁴⁸ *Heraldo de Madrid*, 23 de mayo de 1903

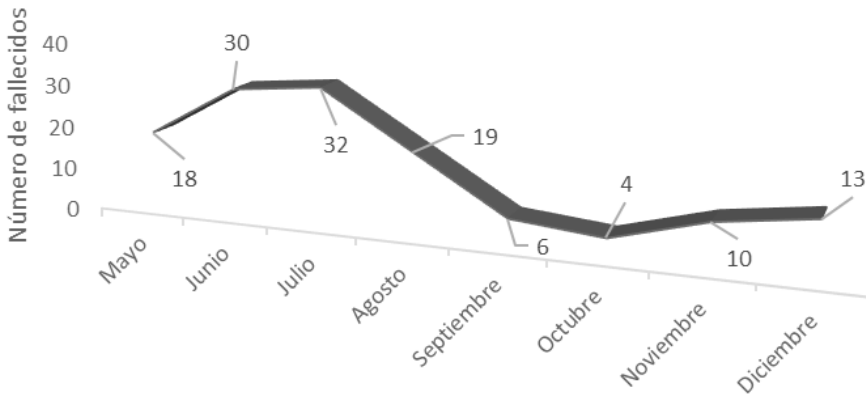
⁴⁹ *El País*, 29 de mayo de 1903.

⁵⁰ *El Liberal*, 26 de marzo de 1903.

Calatrava y Humilladero en el distrito de la Latina, el de Caravaca en Inclusa y el de Primavera en Hospital, definidos por el hacinamiento en casas de vecindad y por la proliferación de casas de dormir en las que existía una gran rotación de integrantes de las clases menesterosas. En esos tres meses cruciales de 1903 también rindió un notorio tributo a la epidemia el barrio de Gasómetro perteneciente al Ensanche Sur, con gran protagonismo para la miserable barriada del Cristo de las Injurias en su demarcación.

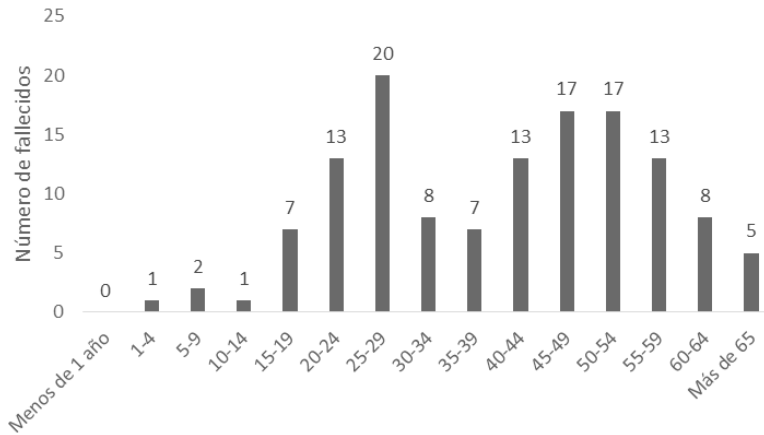
A partir de septiembre de 1903, el impacto de la enfermedad comenzó a remitir de manera considerable, hasta el punto de que la prensa periódica y las publicaciones médicas especializadas hablaron abiertamente de una extinción definitiva del problema sanitario a finales de año. Pero aún y con todo, entre los meses de mayo y diciembre, el tifus exantemático causó 132 muertes en Madrid, siendo las cohortes etarias más afectadas las comprendidas entre los 25 y los 29 años y las adultas a partir de los 40 años. Los distritos más afectados fueron Hospital y Universidad, donde se ubicaban el Hospital Provincial y el Hospital del Cerro del Pimiento respectivamente. El escaso protagonismo del resto de zonas nos llevaría a apuntar un éxito relativo para la campaña sanitaria emprendida por Cortezo, a la hora de evitar una multiplicidad de focos de infección.

Gráfico 3. Número de fallecidos por tifus exantemático en Madrid en 1903 por meses



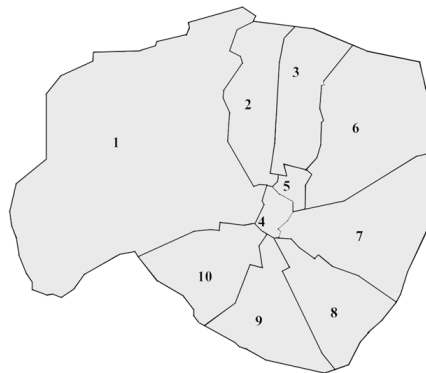
Fuente: AVM, Estadística, Libro de defunciones de Madrid de 1903 y AYUNTAMIENTO DE MADRID (1904), Estadística Demográfica de 1903, Madrid, Imp. Municipal.

Gráfico 4. Número de fallecidos por tifus exantemático en Madrid en 1903 por edades



Fuente: AVM, Estadística, Libro de defunciones de Madrid de 1903 y AYUNTAMIENTO DE MADRID (1904), Estadística Demográfica de 1903, Madrid, Imp. Municipal.

Gráfico 5. Muertes por tifus exantemático en Madrid por distritos (1903)



Nº DE MUERTES POR TIFUS EXANTEMÁTICO POR DISTRITOS

- 1. PALACIO: 17 FALLECIDOS
- 2. UNIVERSIDAD: 33 FALLECIDOS
- 3. CHAMBERÉ: 8 FALLECIDOS
- 4. CENTRO: 7 FALLECIDOS
- 5. HOSPICIO: 5 FALLECIDOS
- 6. BUENAVISTA: 2 FALLECIDOS
- 7. CONGRESO: 6 FALLECIDOS
- 8. HOSPITAL: 14 FALLECIDOS
- 9. INCLUSA: 18 FALLECIDOS
- 10. LATINA: 17 FALLECIDOS

Leyenda: El mapa contabiliza las muertes acaecidas en el Hospital Provincial y en el Hospital del Cerro del Pimiento en función del lugar de procedencia del enfermo, para evitar resultados distorsionados en los distritos de Hospital y Universidad. Fuente: AVM, Estadística, Libro de defunciones de Madrid de 1903.

Aunque la ciudad se vio sometida a otra epidemia todavía más mortífera durante los últimos meses de 1903, relacionada con la viruela (Monmeneu, 1904), había ciertas esperanzas entre las autoridades municipales de revertir la situación en términos de saneamiento e higienización. Éstas venían explicadas por una subvención de capitalidad de dos millones de pesetas votada por las Cortes en el mes de diciembre, con la que el consistorio aumentaría su presupuesto quedando en disposición, si bien solo teóricamente, de afrontar sus problemas sanitarios y relacionados con la crisis laboral⁵¹.

5. EL RECRUECIMIENTO DE LA EPIDEMIA EN 1904 Y SU FASE FINAL EN 1905

El 16 de diciembre de 1903 se celebró una sesión en el Senado casi íntegramente dedicada al estado sanitario de Madrid. En ella destacó la interpelación del médico y senador vitalicio Ángel Pulido al ministro de la Gobernación, condicionada por el reguero de fallecidos que la epidemia de viruela estaba dejando en la capital. La ausencia de medios para combatirla se reflejaba en cómo el número de ataques había crecido imparablemente desde junio hasta esa fecha y, sobre todo, en el aspecto que presentaba el Hospital Provincial, principal núcleo receptor de los variolosos en inapreciables condiciones de aislamiento. Pero para Pulido, la gota que había colmado el vaso tenía que ver con el reciente caso de un comerciante atacado de tifus exantemático llevado inicialmente al Hospital de la Princesa cuando se detectó la enfermedad. Los médicos de este recinto, ateniéndose a disposiciones reglamentarias, prohibieron su ingreso y le condujeron al Hospital Provincial, donde falleció al poco de llegar. La situación era particularmente preocupante, habida cuenta de la extraordinaria acumulación de enfermos en el segundo centro, que había comenzado incluso a transformar las galerías de ventilación situadas en las buhardillas en improvisadas salas para colocar nuevas camas.

Pulido pintó a los senadores un oscuro cuadro que revelaba la falta de dispositivos médicos de la ciudad y la necesidad de superar el atraso con respecto a otras grandes capitales europeas mediante el desarrollo de unos servicios hospitalarios totalmente distinguibles de los existentes en aquellos momentos. La cámara conoció por su voz la necesidad de emprender la construcción de un hospital de epidemias moderno y carente de las deficiencias cada vez más palmarias presentadas por el del Cerro del Pimiento, cuyo grado de abandono había crecido durante el segundo semestre de 1903:

⁵¹ Paralelamente, las Cortes decidieron nombrar una comisión mixta de concejales y representantes de otras corporaciones oficiales para que intervinieran en el gasto del crédito. En: *El Siglo Médico*, nº 2.617, 7 de febrero de 1904, pág. 97.

Se dirá que en la angustia en que estamos ha de prestar (el Hospital del Cerro del Pimiento) todavía algunos servicios para llevar allí enfermos, y yo puedo decir al Sr. Ministro de la Gobernación que esto se ha resuelto, según tengo entendido, por virtud de un acuerdo tomado por el alcalde, el director de Sanidad y el presidente de la Diputación o el gobernador, no recuerdo cuál; pero, en fin, creo que por estas tres entidades, y que este hospital podrá servir, a lo sumo, para salir del paso en el transcurso de un mes, de mes y medio o de dos meses, exponiendo a los enfermos que allí vayan a consecuencias muy lamentables, careciendo completamente de condiciones higiénicas; porque allí los cristales han desaparecido (...); las persianas están deshechas en gran parte (...); las condiciones de calefacción son sumamente malas y, como he dicho anteriormente, falta todo lo relativo al abastecimiento de aguas y evacuación de aguas inmundas, cosa tan necesaria e indispensable en un hospital, y son malas las condiciones de solidez de aquellos pabellones (...). Por consiguiente, hay que partir del principio de que el Cerro del Pimiento, a lo sumo, podrá servir para una angustia o para una necesidad del momento, para descargar aquellas buhardillas del Hospital General de la aglomeración de enfermos variolosos que allí existen, pero en manera alguna para responder de un modo definitivo y permanente a esas necesidades de la sanidad pública en que nos estamos ocupando⁵².

Las declaraciones de Pulido apuntaban a la necesidad de acabar con la dinámica de combatir las enfermedades infecto-contagiosas por medio de cuarentenas que no suponían más que meros parches para una administración sanitaria escasamente celosa en sus disposiciones. La única forma de afrontar con garantías el control de brotes epidémicos pasaba por la edificación de un hospital de enfermedades infecciosas convenientemente preparado en el que todas las clases sociales encontrarán un tratamiento y aislamiento adecuados. La complejidad de la situación sanitaria de Madrid amenazaba con intensificarse si no se acometía esta transformación y las advertencias de Pulido no tardaron en hacerse realidad. En febrero de 1904 se registraron quince nuevas defunciones por tifus exantemático que anticipaban un nuevo y todavía más agresivo recrudecimiento de la epidemia, ya plenamente desatada en marzo con la muerte de 46 personas⁵³. El mayor número de invasiones se produjo, como apenas un año antes, en las instalaciones del Hospital Provincial, lo que a todas luces mostraba el escaso control preventivo que había existido en el mismo. Durante el mes de marzo quedaron contagiados un médico, cuatro alumnos internos y doce mozos del establecimiento sanitario, al margen de los pacientes enfermos que iban llegando y siendo inmediatamente trasladados al Hospital del Cerro del Pimiento⁵⁴. Sin embargo, muchos de los que ya se habían visto invadidos

⁵² *Diario de las Sesiones de las Cortes. Senado*, nº 99, 16 de diciembre de 1903, pp. 1.718-1.719.

⁵³ *El Liberal y El País*, 23 de marzo de 1904.

⁵⁴ Carlán, Diego: «Otra vez el tifus», en: *El Siglo Médico*, nº 2.624, 27 de marzo de 1904, pág. 213 y Carlán, Diego: «La epidemia reinante», en: *El Siglo Médico*, nº 2.625, 3 de abril de 1904, pág. 230.

por la enfermedad en el primero de los recintos hospitalarios no tuvieron más remedio que permanecer en aquel por la falta de camillas para facilitar su traslado y por la carencia de camas en el del Cerro del Pimiento⁵⁵.

La prensa se hizo nuevamente eco del problema y comenzó a especularse sobre las posibles causas del recrudecimiento de la epidemia. Algunos de las más reseñables tenían que ver con la reciente aperturas de las Escuelas-Asilos, inauguradas el 1 de febrero de 1904 y dedicadas a albergar a los cerca de dos centenares de golfos que se recogieron a lo largo de toda la ciudad en las semanas anteriores y con los escasos controles higiénico-sanitarios realizados en los asilos de mendigos de Santa Ana, Santa Cristina y Norte, de donde habían salido importantes contingentes de atacados hacia el Hospital del Cerro del Pimiento⁵⁶. Otros guardaban relación con la aparición de nuevos focos de infección en ciertas calles que ya habían sido afectadas en los momentos iniciales de la epidemia, como Alonso Cano y Virtudes en el norte y Peña de Francia, Mediodía Grande, Mediodía Chica, Arroyo de Embajadores y algunas otras del sur del casco antiguo⁵⁷. Pero, sobre todo, lo que reflejaba el regreso del tifus exantemático era el abandono de la preocupación por la enfermedad y por la salubridad pública tras concluir el primer brote epidémico, como señaló Ramón Comas, alumno interno del Hospital de San Carlos⁵⁸.

Las repercusiones del segundo brote fueron terribles. Los desplazamientos de enfermos registraron mayores deficiencias y negligencias que durante el año anterior. Así se precisaba en *La Correspondencia de España*⁵⁹ y, sobre todo, en la carta enviada por Carlos Carazo, alumno interno de la Facultad de Medicina, a *El Imparcial*, que confirmó los errores cometidos en el control de la epidemia. Las irresponsabilidades cometidas por las autoridades volvieron aflorar desde febrero de 1904, conduciéndose a los atacados en camillas por las calles en los momentos en los que más elevada era la afluencia de transeúntes:

⁵⁵ *Diario Oficial de Avisos de Madrid y El Imparcial*, 24 de marzo de 1904.

⁵⁶ La mayoría de los niños acogidos en las Escuelas-Asilo tenían una edad de entre ocho y trece años, siendo menor la cifra de jóvenes de catorce a veinte, si bien todos compartían un origen común, determinado por la orfandad o por circunstancias vitales traumáticas que habían conducido a la mendicidad. Según los datos recabados por Ramón Comas procedentes del Hospital del Cerro del Pimiento, desde el 19 de febrero hasta el 25 de marzo ingresaron en el recinto 44 enfermos de tifus exantemático llegados de las Escuelas-Asilo (21 de la situada en la calle Garcilaso, 26 de la del Paseo del Rey y 16 de la ubicada en Calvo Asensio) del total de 63 que lo hicieron entonces (14 casos más con fiebre infecciosa, 4 con fiebres tifoideas y uno con viruela). En: *El Imparcial*, 18 de febrero de 1904, *El Correo Español*, 26 y 29 de marzo de 1904, *Heraldo de Madrid*, 27 de marzo de 1904 y *El Día*, 30 de marzo de 1904.

⁵⁷ *La Correspondencia de España*, 24 y 25 de marzo de 1904.

⁵⁸ *El Correo Español*, 26 de marzo de 1904.

⁵⁹ *La Correspondencia de España*, 24 de marzo de 1904.

Los mozos que conducían las camillas, rendidos al peso y abrumados de fatiga, descansaban de momento a momento, y los curiosos se agrupaban en torno del infeliz enfermo. Íbase de este modo distribuyendo por Madrid la semilla morbosa. Estas camillas han sido llevadas por las aceras de la calle de Atocha, plaza del Matute, calles del Príncipe, Preciados, Leganitos, Mayor, etc., donde constantemente en el centro del día hay un número crecido de gentes que, sin fijarse en ello, eran rozadas por las camillas; así se explica que sea tan grande el número de personas acomodadas que están sufriendo la infección. Para que se forme una idea exacta del desarrollo que ha alcanzado la epidemia, diré que actualmente están enfermos de esa horrible dolencia cuatro médicos, siete estudiantes de medicina, de los cuales uno ha fallecido y otro está gravísimo. De los mozos que prestan servicio en el Cerro del Pimiento, sólo dos han conseguido hasta ahora librarse del contagio: tres de ellos estaban hace tres días en grave situación⁶⁰.

Para tratar de la conducción de enfermos al Cerro del Pimiento se celebró una conferencia entre el Gobernador Civil de la Provincia de Madrid y el presidente de la Diputación Provincial. El objetivo que se dilucidó en esta reunión fue plantear la solicitud al Ministerio de la Guerra de coches de Sanidad Militar para facilitar los desplazamientos, petición a la que se accedió sin dificultades⁶¹. Las autoridades también pusieron en marcha nuevas medidas previsoras, orquestadas en primer término por la Junta Provincial de Sanidad, que ordenó la inmediata desinfección de las salas del Hospital Provincial donde se hubiesen detectado casos de tifus y que pronunció nuevas medidas para el control y aislamiento de los enfermos. Primero, se determinó colocar carteles en las puertas de las casas donde hubiese enfermos de tifus anunciando la presencia en ellas de la enfermedad y el riesgo de entrar en las mismas. En segundo término, se decretó el traslado de tíficos al Cerro del Pimiento exclusivamente en furgones convenientemente desinfectados después de cada viaje. En tercer lugar, se ordenó que una vez ocurrida la defunción de un atacado de tifus fuera trasladado de inmediato al depósito de cadáveres del hospital en la misma forma en que se acordó durante la epidemia de viruela en los meses de invierno de 1903 y 1904⁶². Y finalmente, se prohibió terminantemente cualquier visita al Hospital del Cerro del Pimiento en lo sucesivo, se recordó a los médicos particulares la obligación de informar de todos los casos de tifus en el momento preciso de hacer el diagnóstico y aun teniendo mínimas

⁶⁰ *El Imparcial*, 24 de marzo de 1904.

⁶¹ *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 24 de marzo de 1904.

⁶² En concreto, se precisó la necesidad de practicar no sólo una desinfección diaria en todo recinto hospitalario o vivienda en la que detectara un caso de tifus una vez terminada la enfermedad por curación o muerte, sino además, otra desinfección especial del suelo, pared y techo de la cámara del atacado. En: *El Día*, 25 de marzo de 1904.

sospechas de la enfermedad y se estableció la desinfección y quema de las ropas del tífico y de otros objetos de su habitación al terminar la enfermedad⁶³. A partir de este momento, y por Real Orden del Ministerio de la Gobernación, la dirección de los trabajos a emprender contra la nueva epidemia quedó en manos del doctor Eloy Bejarano.

Los primeros informes de Bejarano sobre el estado de la epidemia fueron concluyentes. Los barrios amenazados por la enfermedad eran los llamados «extremos», situados en la periferia del Ensanche Norte (en torno a la zona de Cuatro Caminos y Bellas Vistas) y, sobre todo, los concentrados en los distritos de la Latina e Inclusa, donde a su juicio solo existía un medio de cortar el mal de raíz: derribar manzanas enteras que comprendieran las casas ruinosas, viejísimas y sucias que abundaban en toda la demarcación administrativa. En los barrios del centro urbano también se estaban produciendo casos, pero de manera más aislada, quedando además sometidos a un mayor control y siendo sistemáticamente denunciados por las autoridades médicas de los distritos. Según Bejarano, eran episodios generalmente benignos que respondían al «leve contacto establecido con personas aún convalecientes de la enfermedad en iglesias, teatros, cafés y demás sitios donde acuden gentes de todas las clases sociales»⁶⁴.

No tardó Bejarano en determinar medidas rigurosas para el control del nuevo brote. Entre ellas destacaban la exigencia de una mayor escrupulosidad en los diagnósticos médicos del Hospital Provincial, evitando posibles contagios mediante un envío inmediato de los tíficos al Hospital del Cerro del Pimiento; operaciones de aislamiento más estrictas en el traslado de los invadidos por la enfermedad (en furgones recubiertos en su interior de metal y de otro material y cuerpo de fácil y rápida desinfección); y concesión de vehículos para desplazamientos a las Casas de Socorro, demostrada la deficiencia y peligrosidad de las camillas que tradicionalmente utilizaban. A todo ello se sumaba la urgencia de desinfectar espacios que pueden actuar como focos de transmisión de la enfermedad (cafés, fondas y urinarios públicos) y de mostrar una actitud más implacable con los médicos particulares y subdelegados de medicina que no informaran de los casos de tífus registrados en los barrios de Madrid a las correspondientes autoridades sanitarias y al Laboratorio Municipal de Higiene⁶⁵.

Paralelamente, Bejarano entró en contacto con el gobernador civil de la provincia de Madrid para imponer reglas más claras en el ingreso de enfermos de tífus exantemático en los hospitales. En este sentido se hizo presente la necesidad de que fueran sometidos a un reconocimiento más exhaustivo los enfermos que recibían asistencia médica en el Hospital del Cerro del Pimiento (por la creencia de

⁶³ *Heraldo de Madrid*, 23 de marzo de 1904 y *El Día*, 25 de marzo de 1904.

⁶⁴ *El Imparcial*, 26 de marzo de 1904.

⁶⁵ *La Época*, 29 de marzo, 2 de abril y 4 de abril de 1904.

que una parte de ellos no estaban en realidad atacados de tifus, con el consiguiente riesgo de que pudieran contagiarse) y de dejar operativa una sala de observación y diagnóstico en el Hospital Provincial para los que llegaban procedentes de las Escuelas-Asilos o de los depósitos de mendigos municipales. El objetivo en este último caso era sencillo: evitar el rechazo automático de estos individuos en el recinto hospitalario, medida que predominó en el mes de marzo⁶⁶.

Junto a la labor de Bejarano, no debe olvidarse la reacción del Ayuntamiento de Madrid ante el recrudecimiento de la epidemia. En el pleno municipal del 29 de marzo se fijaron normas de actuación para combatir el problema, destacando las planteadas en la limpieza de la vía pública (se determinó que precediera siempre el riego al barrido de la vía pública y que este nunca se hiciera en seco y se prometieron ciertos progresos en el tratamiento de las basuras de los espacios periféricos considerados como «peligrosos» desde un punto de vista higiénico-sanitario); en la limpieza del alcantarillado (fijando reglas de evacuación de pozos negros para los propietarios de las fincas que contasen con ellas y proporcionando al Laboratorio Municipal de Higiene los medios económicos necesarios para elaborar virus raticidas que pudieran distribuirse entre todo el vecindario) y en la observación de las condiciones de los alimentos consumidos por la población (intensificando las tareas de inspección del laboratorio en establecimientos de toda clase, mercados, estaciones de ferrocarril, fielatos del extrarradio y estancias del Matadero)⁶⁷.

Pero del consistorio se esperaban, sobre todo, disposiciones más tajantes y efectivas en lo que respectaba a la desinfección de las casas y espacios urbanos donde hubiera mayor concurrencia pública. Al margen de determinarse la absoluta obligatoriedad de este tipo de acción en casos de tifus exantemático y en los de toda clase de enfermedades contagiosas, se aumentaron las competencias del Laboratorio Municipal de Higiene en la lucha contra la epidemia. Ante todo, debía cumplirse a rajatabla el bando publicado por la alcaldía de Madrid el 10 de diciembre de 1901, que estipulaba como medida preventiva la obligatoria desinfección de los cuartos que se desalquilaban, de las ropas usadas que se pusieran a la venta en el Monte de Piedad, de las casas de préstamos, de los puestos y locales del Rastro y de los trapos viejos antes de hacer su clasificación en los establecimientos dedicados a esta industria. El laboratorio debía encargarse de practicar las desinfecciones no solo en aquellos locales donde existiesen o hubiesen existido enfermos, sino también, y como medida preventiva, en locales insalubres donde hubiese tendencia a la aglomeración de personas (asilos, casas de dormir, cafetines, etc). En aquellas vías públicas donde se hubiesen declarado casos de tifus exantemático, se encargaría de su saneamiento mediante riegos con soluciones antisépticas, haciéndose esta tarea más extensiva en las viviendas de los atacados (practicándola en habitaciones,

⁶⁶ *El Día*, 5 de abril de 1904.

⁶⁷ *La Época*, 30 de marzo de 1904.

objetos y ropas encontrados en las mismas, castigándose económicamente su venta o cesión sin haber sido previamente desinfectadas). En caso de fallecimiento, la desinfección comprendería también la de los paños utilizados en la cámara mortuoria del enfermo y la de los coches fúnebres.

Las disposiciones del Ayuntamiento se hicieron particularmente precisas con respecto a la higiene de las viviendas. De manera sistemática, los inspectores del laboratorio debían dar parte a los tenientes de alcalde de todas aquellas faltas de limpieza que encontrasen en las casas y en sus patios interiores, castigando severamente a sus propietarios si no se atenían a las normas marcadas con anterioridad. La supervisión debía ser particularmente rigurosa en los espacios residenciales de las clases populares, obligando a los caseros a su frecuente blanqueo y a dotarlas de las oportunas condiciones de ventilación. La alcaldía también planteó en este momento entrar en diálogo con la Comisión de Reformas Sociales, creada en 1903, con el objeto de estudiar un proyecto de casas salubres y económicas que permitiera abordar la necesaria destrucción de las fincas insalubres existentes en ciertos barrios del sur del casco antiguo. Y por último, se exigió la inmediata formación de una estadística sanitaria de casas y habitaciones, la inexorable tarea para los tenientes de alcalde de girar visitas frecuentes a solares, establecimientos comerciales e industriales y casas de vecindad y dormir existentes en sus respectivos distritos y el nombramiento de veinte médicos supernumerarios que intensificaran las tareas de atención a los enfermos contagiosos de todas las casas insalubres de cada demarcación administrativa (incluyendo hospederías, casas de dormir y cuartos que no debieran ser habitados bajo circunstancia alguna).

Finalmente, desde la municipalidad también se contemplaban como acciones urgentes la inspección médica y limpieza diaria de las Escuelas-Asilos, la comunicación continua entre los jefes de las Casas de Socorro y los inspectores del Laboratorio Municipal en los casos de detección de tifus exantemático y de otras enfermedades contagiosas por parte de los primeros, la construcción de nuevos furgones para el traslado de los enfermos (siguiendo el modelo de las ambulancias parisinas) y la publicación de edictos que recordaran al vecindario su necesaria cooperación en la campaña⁶⁸. Buena parte de las medidas municipales planteadas en el pleno del 29 de marzo de 1904 terminaron plasmándose oficialmente en un bando publicado el 14 de abril⁶⁹.

Pero los buenos propósitos de Bejarano y del consistorio, la mejora de las condiciones de traslado y cuidado de los enfermos y la intensificación de las desinfecciones estuvieron lejos de producirse. A pesar de que se determinó la obligatoriedad de utilizar únicamente furgones de Sanidad Militar para estas operaciones, muchos de los desplazamientos realizados hasta el Cerro del Pimiento a finales de

⁶⁸ *La Época*, 30 de marzo de 1904.

⁶⁹ *El Día*, 15 de abril de 1904.

marzo de 1904 seguían produciéndose en camillas. La justificación era sencilla, pues solo se había concedido un furgón para el desarrollo del servicio de epidemias, lo que suponía un claro testimonio de la absoluta indefensión higiénica a la que se enfrentaba la ciudad. La comparación con París, donde recientemente se habían detectado casos de tifus, sacó a relucir la nula eficacia de las autoridades en la solución de esta cuestión:

Poco hace que se presentaron en algunos hospitales episodios de tifus. No pasaban de treinta, según las referencias de los periódicos. La alarma fue, sin embargo, grande. Aquella ciudad, de tres millones de habitantes, consideró la presencia de la epidemia como el hombre sano y culto la aparición en su cuerpo de un estigma de enfermedad. Las precauciones sanitarias adoptadas por el servicio sanitario de París han llegado a lo que aquí parecía inverosímil. Las casas en que vivían los atacados fueron aisladas, los muebles y las ropas quemados previa la indemnización correspondiente. Así es como se procede cuando la vida del ciudadano y la salud pública son estimadas en todo su valor. Pero entre nosotros, la existencia de aquel que perece bajo la acometida de la fuerza pública en un motín y la del que cae herido de muerte en el contagio epidémico constituyen cantidades despreciables. Esta es la diferencia que existe entre los pueblos verdaderamente cultos y los que se hallan a la mitad en el camino de la civilización⁷⁰.

Sin embargo, no era este el problema más grave. Muchas de las camillas utilizadas para el traslado de tíficos se empleaban también para conducir al Hospital Provincial a otra clase de enfermos sin que previamente se procediera a su desinfección⁷¹. Asimismo, la prensa inspeccionó la forma en que los carruajes realizaban el servicio comprobando que la recogida de los afectados en sus domicilios particulares no iba acompañada por su conducción inmediata al hospital. Por el contrario, los enfermos permanecían en el carruaje durante horas, no siendo trasladados hasta que el furgón estaba completamente abarrotado. La falta de recursos para contratar más vehículos provocaba que los afectados llegaran al hospital en condiciones de extrema gravedad o incluso ya fallecidos, no recibiendo alimentos o medicinas durante ese intervalo de tiempo⁷².

El enorme impacto que la epidemia estaba teniendo sobre el personal médico y de enfermería del Hospital Provincial y del Hospital del Cerro del Pimiento y la nula eficacia de las medidas adoptadas por las autoridades generó una inmediata reacción de los estudiantes internos de la Escuela de San Carlos. Éstos habían

⁷⁰ *El Imparcial*, 26 de marzo de 1904.

⁷¹ En el distrito de la Latina, por ejemplo, se denunció la utilización de una misma camilla para trasladar primero a un enfermo de tifus de la calle de Mira el Río hasta el Hospital del Cerro del Pimiento e inmediatamente después a una enferma desde la calle de la Paloma a la sala de cirugía del Hospital Provincial. En: *El Imparcial*, 25 de marzo de 1904.

⁷² *El País*, 14 de abril de 1904.

perdido a cuatro compañeros en las semanas anteriores y ante el peligro de los contagios y las nulas garantías de higiene y seguridad en el Hospital Provincial decidieron no asistir a las clases impartidas en el Colegio de San Carlos, no volviendo a ellas hasta que «cese esta epidemia o podamos con tranquilidad confiar en las medidas higiénicas adoptadas, para evitar el contagio, no solo nuestro, sino del resto de la población, en cuyo seno vivimos»⁷³. El claustro de Medicina respondió al manifiesto estudiantil con medidas muy vagas que en ningún caso afrontaban el problema de raíz. En este sentido, se tomaron tres decisiones: mantener abiertas las clínicas, evitar la relación de todos aquellos estudiantes que estuviesen en el Cerro del Pimiento con sus compañeros en las clases y comprar nuevas estufas de desinfección⁷⁴. La decisión vino además apoyada por las acciones emprendidas justo en el día anterior por Bejarano, que comunicó a la prensa el infundado temor manifestado por los escolares de medicina negando la existencia de enfermos tíficos en los establecimientos que señalaban y precisando al Ministerio de la Gobernación la ausencia de motivos sólidos para la suspensión de las clases⁷⁵.

La inacción del Ayuntamiento de Madrid también se hizo palpable a pesar de la trascendencia de las medidas inicialmente planteadas. Sin ir más lejos, podía vislumbrarse en las quejas del vecindario de ciertas zonas, como la comprendida en torno a la Plaza de la Constitución (actual Plaza Mayor). Los habitantes de los espacios próximos resaltaron las aglomeraciones de golfos y mendigos en los soportales de la plaza y los primeros casos de tifus exantemático detectados entre ellos, sin que los traslados al Hospital del Cerro del Pimiento se practicasen de manera organizada⁷⁶. Algo similar hicieron algunos vecinos del barrio de Argüelles, que enviaron cartas a *El Imparcial* denunciando el abandono higiénico en que se dejaban las casas de los atacados por la epidemia en esa zona. Uno de los casos más sangrantes ocurrió en el número 61 de la calle de la Princesa, donde no se verificó desinfección alguna y donde las ropas de cama de la vivienda donde falleció la persona atacada permanecieron colgadas en uno de los balcones del patio interno del edificio durante toda una noche⁷⁷. Lo más alarmante del caso es que no era la primera muerte ocurrida en un inmueble que desde la prensa se definió como un hormiguero humano, plagado de cuartos interiores de reducida extensión en los que habitaban familias de entre ocho y diez individuos⁷⁸.

Pero problemas como el del número 61 de la calle de la Princesa eran perceptibles en otros muchos puntos de la ciudad. A mediados de mayo de 1904, en pleno

⁷³ *El Correo Español*, 7 de abril de 1904.

⁷⁴ *La Época*, 8 de abril de 1904.

⁷⁵ *Heraldo de Madrid*, 7 de abril de 1904.

⁷⁶ *La Correspondencia de España*, 8 de marzo de 1904 y *El Imparcial*, 9 de marzo de 1904.

⁷⁷ *El Imparcial*, 12 de mayo de 1904.

⁷⁸ *El Día*, 13 de mayo de 1904.

apogeo de la epidemia, se descubrieron focos de tifus exantemático no declarados en tres casas del centro de Madrid (calles de Valverde, Aduana y Tetuán). El gobernador civil de Madrid se puso entonces en contacto con los subdelegados de Medicina de los distritos que integraban estas vías públicas para pedir explicaciones por no haberse tomado ni precauciones, ni medidas de higiene en esas viviendas. Sin embargo, la detección de los casos de tifus exantemático no solo dependía de las mencionadas autoridades. Debía existir una comunicación constante entre ellos y los médicos que asistían a los enfermos en las habitaciones. No eran pocos los casos en los que los segundos no daban parte de las atenciones practicadas a los primeros, situación que se mantuvo hasta que desde el Gobierno Civil se comenzaron a imponer multas económicas por desobediencia de los bandos municipales. La descoordinación entre las autoridades durante la campaña contra el tifus era absoluta y se veía todavía más perjudicada en la asistencia domiciliaria por la actitud de algunos propietarios e inquilinos de casas como la de la calle de la Aduana, donde a pesar de detectarse casos de tifus no se comunicó nada con respecto a este asunto ni a las autoridades médicas ni a las públicas para mantener la explotación económica clandestina del piso como casa de huéspedes⁷⁹.

Por último, cabe señalar que el incremento del número de desinfecciones domiciliarias practicadas por el Laboratorio Municipal de Higiene no vino acompañado por una mayor eficiencia en las mismas. José González Campo, médico de la Beneficencia Municipal y encargado de la asistencia domiciliaria a los tíficos en algunas de las zonas más miserables del sur de Madrid, destacó sus carencias. Al margen de la *candidez* que se demostraba con el intento de evitar la propagación de los afectos infecciosos en las viviendas «vertiendo por los suelos con una regadera una solución de creolina o de cualquiera otra substancia», llamaba la atención de este especialista las rarísimas ocasiones en las que se procedía a la incineración de las ropas de los enfermos. No eran pocas las casas que no se desinfectaban de manera apropiada, como demostraban los contagios producidos justamente a raíz de una mudanza residencial a la vivienda de una persona previamente atacada o la reiteración de casos en inmuebles como el situado en el número 2 de Cristo de las Injurias, donde desde que principió la epidemia se detectaron más de treinta invasiones. González Campo corroboraba estas últimas afirmaciones detectando cómo los inquilinos de esta última casa habían llegado a adquirir tal hábito de reconocer la enfermedad que algunos se diagnosticaban por sí mismos, «no solicitando asistencia y yendo motu proprio a procurarse ingreso en el hospital»⁸⁰.

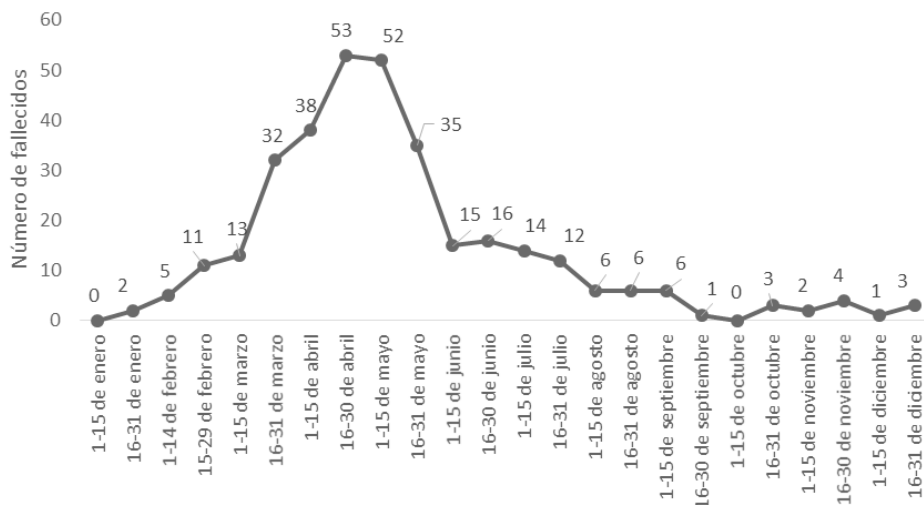
⁷⁹ *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 15 de mayo de 1904.

⁸⁰ Malo de Poveda, Bernabé: «Origen, difusión y profilaxis de la actual epidemia tífica de Madrid. Conferencia dada en el Colegio de Médicos de esta provincia el 26 de mayo», en: *El Siglo Médico*, nº 2.637, 26 de junio de 1904, pp. 428-431.

Sin embargo, tampoco se debe olvidar que la creciente gravedad de la epidemia guardaba cierta relación con la ignorancia de unos preceptos profilácticos de higiene básicos a la hora de evitar el contagio por parte del vecindario de algunas de las principales zonas populares de Madrid. González Campo lo advirtió en sus visitas domiciliarias, comprobando que familias enteras compartían habitación e incluso camas con personas atacadas. Muchas de ellas tampoco daban parte de la enfermedad hasta casi dos semanas después de presentarse los primeros síntomas, lo que evidencia el completo desconocimiento del problema sanitario (González Campo, 1904, p. 250). En este sentido, se tardó demasiado tiempo en tomar una decisión trascendental, referente a la redacción de unas instrucciones populares sobre la profilaxis del tifus exantemático que detallasen las medidas necesarias para evitar el contagio de la enfermedad. Éstas fueron publicadas por la Sociedad Española de Higiene a comienzos de mayo de 1904, especificando su proliferación en casas «mal ventiladas que alojan gran número de individuos sucios, miserables y mal alimentados»; su contagio a escasa distancia, la brusquedad en la invasión de la enfermedad, su duración y los síntomas presentados en los ataques durante su fase de evolución y los mecanismos de prevención fundamentales. Entre estos últimos destacaban la constante aireación de las habitaciones, el lavado de la piel con agua caliente y jabón, la desinfección de la ropa y vestidos, una alimentación sana y suficiente y la constante apertura de los balcones y ventanas exteriores de las habitaciones en las que existieran tíficos. Una vez pasada la enfermedad, se recomendaba fehacientemente la desinfección general de los cuartos mediante la utilización de vapores de formol (así como el lavado de paredes, suelos y muebles con soluciones de cloruro de cal, sublimado o creolina). Finalmente, se estipulaban unas reglas concretas para todos aquellos que permanecieran en contacto con los atacados, ya fueran familiares o profesionales de la medicina. Para los segundos, era fundamental llevar blusas o trajes apropiados en las tareas de asistencia a los enfermos, desinfectarse las manos con soluciones de sublimado al 1 por 1.000 o de lisol al 20 por 100 una vez salieran del servicio y evitar, en definitiva, toda transgresión del régimen dispuesto por los recintos hospitalarios a nivel interno⁸¹.

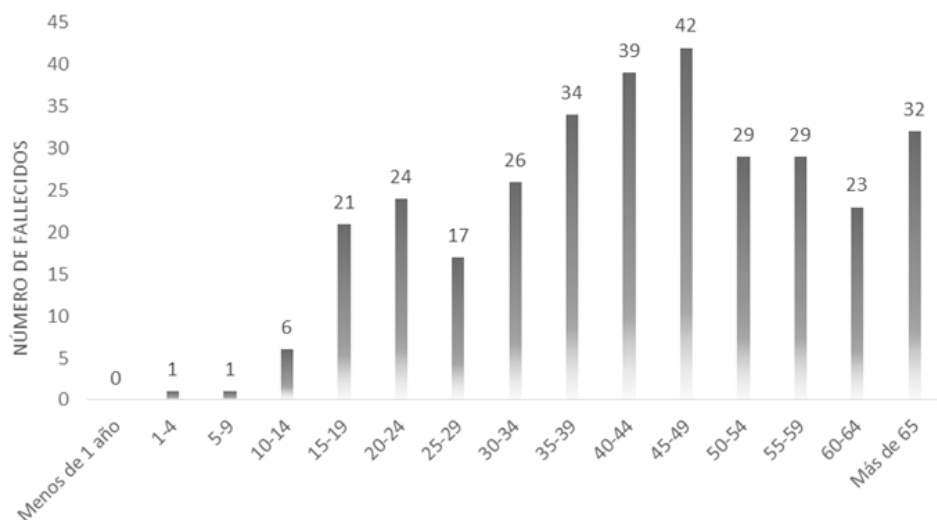
⁸¹ *El Correo Español*, 2 de mayo de 1904.

Gráfico 6. Análisis de la mortalidad por tifus exantemático en Madrid por meses y quincenas (1904)

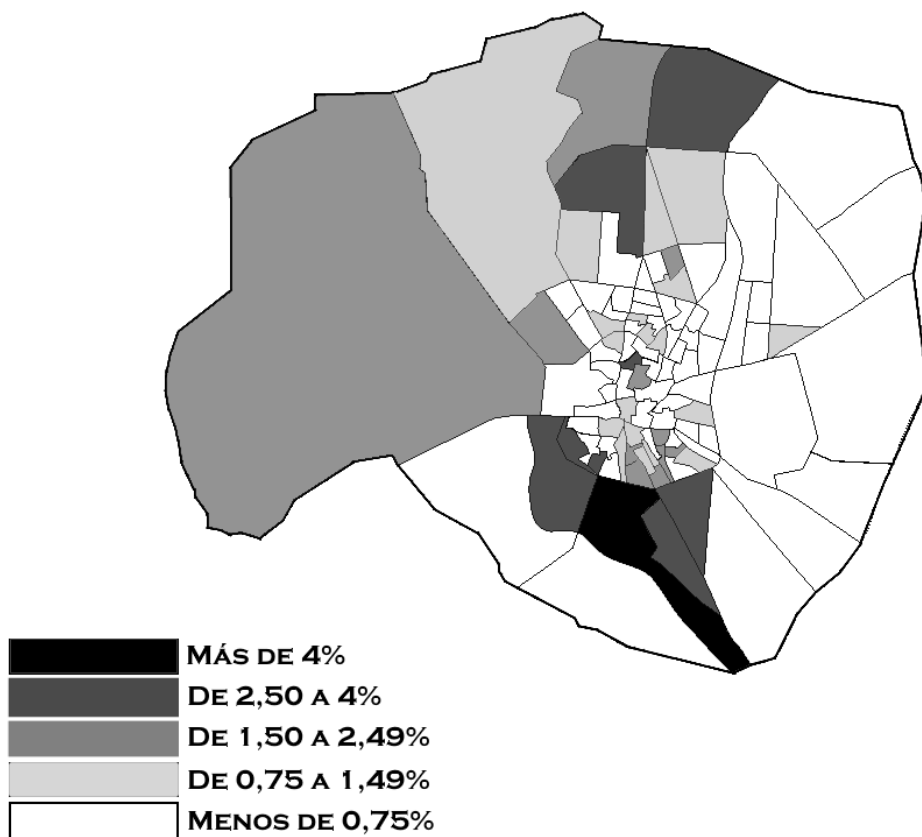


Fuente: AVM, Estadística, Libro de defunciones de Madrid de 1904.

Gráfico 7. Análisis de la mortalidad por tifus exantemático en Madrid por edades (1904)



Fuente: AVM, Estadística, Libro de defunciones de Madrid de 1904.

Gráfico 8. Muertes por tifus exantemático en Madrid por barrios. 1904

Leyenda: El mapa contabiliza las muertes acaecidas en el Hospital Provincial y en el Hospital del Cerro del Pimiento en función del lugar de procedencia del enfermo, para evitar resultados distorsionados en los distritos de Hospital y Universidad. Fuente: AVM, Estadística, Libro de defunciones de Madrid de 1904.

La epidemia de tifus exantemático en Madrid remitió considerablemente en lo que a intensidad se refiere a partir del verano de 1904. En los meses sucesivos se detectaron nuevos casos en viviendas particulares y focos de infección que no llegaron a expandirse en recintos como el Colegio de la Paz. Las medidas para evitar nuevas invasiones en otros puntos de la ciudad estuvieron siempre directamente vinculadas con las desinfecciones mediante la utilización de formol. Desde las autoridades gubernativas se insistió en la necesidad de continuar con una campaña enérgica en la dirección de los asuntos sanitarios, facilitando los medios necesarios

para destruir por completo todos los focos que aparecieran⁸². Sin embargo, el último repunte de la enfermedad en el verano de 1905 permite advertir la nula subsanación de las negligencias cometidas en los primeros embates de la epidemia dos años atrás.

Fue a principios de julio de ese año cuando de nuevo se tuvo que admitir por parte de las altas instancias municipales la reproducción de un nuevo brote epidémico. En los primeros días de aquel mes comenzaron a detectarse casos cada vez más numerosos en la barriada comprendida entre las calles de Velázquez, Alcalá y Hermosilla, lo que llevó al gobernador civil, Joaquín Ruiz Jiménez, y a la alcaldía, representada entonces por Eduardo Vincenti, a ordenar con carácter inmediato visitas de inspección a las alcantarillas, retretes y patios interiores de las casas de la ciudad⁸³. Sin embargo, la reacción terminó siendo prácticamente idéntica a la tomada en los dos brotes anteriores. Se optó por el recurso de la publicación de un bando municipal relativo a la higienización completa de las casas de Madrid, exigiendo a los propietarios que se indicasen en el mismo la realización inmediata de operaciones de limpieza, reparación de patios y escaleras e instalación de inodoros. Si los caseros se negaban a seguir estas normativas, el consistorio podría ejecutar las obras por su cuenta exigiendo posteriormente a los primeros el abono de los correspondientes gastos. En el caso de que los propietarios se negaran a pagar dichas cuentas, el concejo procedería a incautar los alquileres mensuales percibidos para así resarcirse de las cantidades invertidas en las obras. Desde luego, parecía una medida oportuna para evitar la frecuente reproducción de casos de enfermedades contagiosas no solo ya en viviendas ubicadas en las corralas de los barrios bajos o en las casas de dormir, sino también en las habitaciones que rentaban cantidades comprendidas entre las 25 y las 100 pesetas mensuales en zonas más acomodadas⁸⁴.

El tercer repunte del tifus exantemático en Madrid fue mucho menos significativo que el anterior, pero lo particularmente preocupante no era tanto el número de fallecidos como la reincidente indiferencia mostrada por las autoridades públicas en el enfrentamiento con este problema sanitario. El nulo control de la enfermedad estuvo relacionado con el mantenimiento de una acción social contra la mendicidad que resultó errónea y que solo comenzó a modificarse tras la llegada de republicanos y socialistas al Ayuntamiento de Madrid. La ciudad reunía en aquel momento todas las condiciones apropiadas para el desarrollo de la epidemia, viéndose la hambruna y la miseria social cada vez más reforzadas por la nula operatividad de las políticas urbanas de la época.

⁸² *La Época*, 8 de marzo de 1905.

⁸³ *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 5 y 6 de julio de 1905.

⁸⁴ *El Liberal*, 6 de julio de 1905.

6. CONCLUSIONES

La epidemia de tifus exantemático analizada en este trabajo ejemplifica a la perfección el carácter desacompañado que mostró el crecimiento poblacional de la ciudad de Madrid en los años finales del siglo XIX y principios del XX con respecto a la evolución de sus condiciones higiénico-sanitarias. No en vano, el inicio de la enfermedad estuvo vinculado al abandono en que quedaron los cada vez más numerosos contingentes de mendigos y pobres llegados a la capital española con anterioridad. Su creciente peso en el seno de la sociedad tenía mucho que ver con las carencias de un mercado laboral incapaz de responder a la fuerte inmigración y carente todavía de un cierto grado de modernización industrial y terciaria, lo que dejaba en el más absoluto desamparo a todos aquellos que no eran capaces de adaptarse a él. A buena parte de ellos les quedó tan solo el recurso a la caridad institucional pública y privada, la cual quedaría organizada de manera deficiente a través de la paulatina apertura de asilos nocturnos.

Uno de los asilos nocturnos que se abrió durante esa etapa fue el de la Montaña del Príncipe Pío, foco originario de la epidemia de tifus exantemático iniciada a finales de abril de 1903. Las dramáticas condiciones de habitabilidad que presentaban los allí acogidos, visibles en su mezcolanza y las enormes deficiencias de las instalaciones, facilitaron los primeros contagios. Sin embargo, la expansión de la enfermedad estuvo ligada a otros aspectos que no competían necesariamente a este depósito de indigentes. Las confusiones en los primeros diagnósticos y los imperdonables errores cometidos en el tratamiento de los enfermos, desviados a un hospital de carácter no epidémico como era el Provincial, son factores decisivos a la hora de explicar esa difusión, en la que también jugaría un protagonismo clave más adelante el hacinamiento de atacados en el Hospital del Cerro del Pimiento y las penosas condiciones presentadas por este último.

Lo que se advierte en líneas generales en el estudio de esta epidemia es la caótica manera con la que las autoridades estatales y municipales trataron de hacer frente a la misma. El descontrol y la escasa organización de la campaña sanitaria fueron responsables del enorme recrudecimiento que mostró la enfermedad entre los meses de marzo y julio de 1904, época en la que quedó expandida por los barrios populares del sur del casco antiguo, por las zonas más miserables y no urbanizadas del Ensanche Sur y por ciertas áreas del norte cercanas al Hospital del Cerro del Pimiento. Sin embargo, las más de quinientas muertes que el tifus exantemático provocó entre abril de 1903 y diciembre de 1905 no marcaron un punto de inflexión en las equívocas políticas de Beneficencia, higiene y salud pública desarrolladas en la ciudad. Apenas seis años después, y en circunstancias muy similares, la epidemia emergería de nuevo en Madrid, reinando de nuevo la improvisación y la falta de planificación preventiva mostrada en esta época.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Alcaide, R. (1999). La introducción y el desarrollo del higienismo en España durante el siglo XIX. Precursores, continuadores y marco legal de un proyecto científico y social. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 50.
- Asociación Matritense de Caridad. (1899). *Depósito de Mendigos: Reglamentos*. Madrid: Imprenta Municipal.
- Asociación Matritense de Caridad. (1903). *Memoria descriptiva sobre la formación y régimen de la Asociación Matritense de Caridad fundada en 4 de mayo de 1899*. Madrid: Imprenta Municipal.
- Bahamonde, Á. y Toro, J. (1978). Mendicidad y paro en el Madrid de la Restauración. *Estudios de Historia Social*, 7, pp. 353-384.
- Baroja, P. (1968). *La lucha por la vida*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Bechah, Y., Capo, C., Mege, J. L. y Raoult, D. (2008). Epidemic Typhus. *Lancet Infectious Diseases*, 8, pp. 417-426.
- Belmás, M. (1882). *Discusión acerca de la mortalidad de Madrid*. Madrid: Sociedad Española de Higiene.
- Bernabéu-Mestre, J. y Galiana, M.^a E. (2011). El higienismo ante la urban penalty y las causas del atraso sanitario español, 1881-1923. *X Congreso de la AEHE*: Carmona.
- Bernaldo de Quirós, C. y Llanas de Aguilaniedo, J. M.^a (1998). *La mala vida en Madrid*. Zaragoza: Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Cañedo, M. (2012). La ciudad medicalizada: epidemias, doctores y barrios bajos en el Madrid moderno. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 13(4), pp. 372-407.
- Carballo, B. (2015). *El Ensanche Este. Salamanca-Retiro, 1860-1931*. Madrid: Catarata.
- Chicote, C. (1903). *Cartilla del desinfectador*. Madrid: Imprenta Municipal.
- Cirajas, N. M.^a. (1903). *Estudio clínico del tifus exantemático. Discurso leído en la sesión inaugural del Ateneo Médico-Quirúrgico*. Madrid: Imprenta Ducazcal.

- Cuñat, M. (2011). El higienista Monlau: apuntes para una biografía contextual. *European Network on Theory and Practice of Biography. Third International Meeting*. Florencia: European University Institute.
- Damon, J. (2007). La prise en charge des vagabonds, des mendiants et des clochards: une histoire en mouvement. *Revue de droit sanitaire et social*, 43(6), pp. 933-951.
- De Miguel, S. (2016). *Madrid, sinfonía de una metrópoli europea. 1860-1936*. Madrid: Catarata.
- De Miguel, S. (2017). *Republicanos y socialistas. El nacimiento de la acción política municipal en Madrid (1891-1909)*. Madrid: Catarata.
- Del Valle, R. (1903). Tifus exantemático. *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, 791, pp. 457-466.
- Díaz, J. (1865). ¡Al pueblo!: consejos higiénicos y remedios preventivos contra el cólera-morbo asiático. Madrid: Imprenta del Cascabel.
- Díaz, L. (2014). El cólera de 1885 en Madrid: catástrofe sanitaria y conflicto social en la ciudad epidemiada. En *Veinticinco años después. Avances en la Historia Social y Económica de Madrid* (pp. 463-482). Madrid: Ediciones UAM.
- Díaz, L. (2016). *Los barrios bajos de Madrid, 1880-1936*. Madrid: Catarata.
- Fernández García, A. (1979). Enfermedad y sociedad. La epidemia de cólera de 1865 en Madrid. *Cuadernos de Investigación Histórica. Fundación Universitaria*, 3, pp. 155-186.
- Fernández García, A. (1985). *Epidemias y sociedad en Madrid*. Barcelona: Vicens Vives.
- Fernández García, A. (2001). Modelo demográfico y problemas sanitarios. *Arbor*, 666, pp. 323-342.
- García Ferrero, S. (2017), *La gripe de 1889-1890 en Madrid* (Tesis inédita de doctorado). Centro Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- González Campo, J. (1904). Nota clínica de la actual epidemia de tifus exantemático. *Revista de Especialidades Médicas*, año VII, pp. 245-252.

- González, M. J. (1854). *Reflexiones sobre el cólera-morbo asiático*. Madrid: Imprenta de Alejandro Fuentenebro.
- Hamonet, M. A. (1997). *Les épidémies de typhus dans le Royaume-Uni au XIXe siècle* (Tesis inédita de doctorado). Université Sorbonne Nouvelle-Paris III, Paris.
- Hauser, P. (1902). *Madrid bajo el punto de vista médico-social*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- Hudemann-Simon, C. (2017). *La conquista de la salud en Europa. 1750-1900*. Madrid: Siglo XXI.
- Jimeno, J. (1886). *El cólera en España durante el año 1885*. Madrid: El Correo.
- Jimeno, J. (1886). *Madrid, su población, natalidad y mortalidad*. Madrid: El Correo.
- Katz, L. (2015). *L'Avènement du Sans-Abri. Les asiles de nuit, 1871-1914*. Paris: Libertalia.
- Krause, M. (1984). Madrid, 1900. La ciudad de la miseria. *Historia 16, 101*, pp. 15-24.
- Lartiga, J. (1854). *Cólera morbo asiático: tratamiento preservativo y curativo de esta enfermedad*. Madrid: Imprenta de Higinio Reneses.
- López Castellano, F. (2010). El buen samaritano no sabía economía política: de la primera ley de Beneficencia al intervencionismo científico (1822-1920). *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa, 4*, pp. 21-49.
- Méndez Álvaro, F. (1882). *Resumen de la discusión sobre la mortalidad en Madrid*. Madrid: Imprenta de Enrique Teodoro.
- Monmeneu, J. (1904). *La epidemia de viruela de 1903-4*. Madrid: Imprenta y Librería de Nicolás Moya.
- Moro, J. (1986). *Francisco Méndez Álvaro: la higiene española en el siglo XIX*. Madrid: Junta de Castilla y León.
- Pallol, R. (2015). *El Ensanche Norte. Chamberí, 1860-1931*. Madrid: Catarata.

- Pinto, V. (2002). Pobreza y beneficencia en el Madrid del siglo XIX. En VV. AA., *Madrid, tres siglos de una capital, 1702-2002* (pp. 187-200). Madrid: Fundación Caja Madrid.
- Porrás Gallo, M.^ª I. (2002). Un acercamiento a la situación higiénico-sanitaria de los distritos de Madrid en el tránsito del siglo XIX al XX. *Asclepio*, 54(1), pp. 219-250.
- Puerto, F. J. (1980). La epidemia de cólera de 1834 en Madrid. Aspectos sanitarios y socioeconómicos. *Estudios de Historia Social*, 15, pp. 9-61.
- Quintal, D. (1996). Historical aspects of the Rickettsioses. *Clinics in Dermatology*, 14(3), pp. 237-242.
- Revenga, R. (1901). *La muerte en Madrid*. Madrid: Imprenta de Enrique Teodoro.
- Rísquez, F. A. (1903). A propósito del tifus. *Revista de Especialidades Médicas*, año VI, pp. 267-269.
- Rodríguez Ocaña, E. (1992). *Por la salud de las naciones: higiene, microbiología y medicina social*. Madrid: Akal.
- Rodríguez Ocaña, E. (2001). Confort, ornementation, hygiène. Modernisation urbaine et hygiénisme dans l'Espagne du XIX^{ème} siècle. En Pierre Bourdelais (dir.), *Les Hygiénistes : enjeux, modèles et pratiques* (pp. 297-318). Paris, Éditions Belin.
- Rodríguez Ocaña, E. (2007). Carlos María Cortezo Prieto (1850-1933) y el tifus exantemático: un descubrimiento inexistente. En Ricardo Campos, Luis Montiel y Rafael Huertas (coord.), *Medicina, ideología e historia en España (siglos XVI-XXI)* (pp. 125-134). Madrid, CSIC.
- Schoendorff, J. (1988). *El Dr. Carlos María Cortezo y su obra (1850-1933)*. Madrid: Editorial Complutense.
- Úbeda, J. (1900). *Medios de disminuir la mortalidad en Madrid*. Madrid: Imprenta del Cuerpo de Administración Militar.
- Urquijo, J. R. (1983). Madrid ante la epidemia de cólera de 1854-1856. *Asclepio*, 35, pp. 27-52.

- Vicente, F. (2015). *El Ensanche Sur. Arganzuela, 1860-1931. Los barrios negros*. Madrid: Catarata.
- Vidal, F. (1992). ¿Qué hacemos con los pobres? El origen del Asilo de San Bernardino (1834). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea*, 5, pp. 305-316.
- Wilder, R. M. (1911). The Problem of Transmission in Typhus Fever. *Journal of Infectious Diseases*, 9(1), pp. 9-101.

Página intencionadamente en blanco.



EL RETRATO DE FRANCO, EL DE JOSÉ ANTONIO Y EL CRUCIFIJO. CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL EN LOS ESCOLARES DE POSGUERRA

*The Portraits of Franco, José Antonio and the Crucifix.
Construction of National Identity in Post-War Schoolchildren*

Miriam Sonlleve Velasco

miriam.sonlleve@uva.es

Universidad de Valladolid. España

Carlos Sanz Simón

csa02@ucm.es

Universidad Complutense de Madrid. España

Luis Torrego Egido

ltorrego@pdg.uva.es

Universidad de Valladolid. España

Fecha de recepción: 31/08/2017

Fecha de aceptación: 30/01/2018

Resumen: La memoria de los escolares de posguerra guarda el recuerdo de una infancia marcada por la huella del nacionalcatolicismo. La estrecha vinculación entre la Iglesia y el Estado, tras el fin de las hostilidades, sentó los cimientos para la construcción de la identidad nacional en los estudiantes. En el artículo que presentamos, analizamos la narración de las vivencias infantiles del grupo de población nacido durante la guerra, para recomponer cómo fue transmitido ese ideario, a través de la interacción entre el estudiante y su contexto más próximo. A partir de la metodología biográfico-narrativa, –centrada en cuatro relatos de vida realizados a dos hombres y dos mujeres de clases populares, cuya infancia se enmarca en los años cuarenta– profundizamos en la consolidación del ideario político, religioso y moral franquista, a través de las enseñanzas que los niños y las niñas recibían en la escuela y se potenciaban a partir de otros conocimientos no formales, aprendidos desde las relaciones familiares y sociales. Constatamos que el uso de las fuentes orales desvela la conformación de elementos muy relevantes de la construcción de la identidad nacional, en especial los más propiamente subjetivos, como los procesos de naturalización de la discriminación,

Cómo referenciar este artículo / How to reference this article:

Sonlleve Velasco, M., Sanz Simón, C. y Torrego Egido, L. (2018). El retrato de Franco, el de José Antonio y el crucifijo. Construcción de la identidad nacional en los escolares de posguerra. *El Futuro del Pasado*, 9, 331-363. <http://dx.doi.org/10.14516/fdp.2018.009.001.012>.

la asunción de la arbitrariedad del poder o el valor de las rutinas, los símbolos y las celebraciones religiosas o patrióticas.

Palabras clave: identidad nacional; educación; dictadura; historia oral.

Abstract: The memory of the post-war schoolchildren keeps the memory of a childhood marked by the imprint of national-catholicism. The close link between Church and State after the end of hostilities laid the foundation for the construction of national identity in students. In this article that we present, the narrative of children's experiences of the population group born during the war, allows us to recompose how this idea was transmitted through the interaction between the student and his closest context. Through the biographical - narrative methodology, centered on four life stories made up of two men and two women from the popular classes whose childhood was framed in the 1940s, we deepened the consolidation of Franco's political, religious and moral ideology through teachings that boys and girls received in school and were strengthened from other non-formal learning, learned from family and social relationships. We found that the use of oral sources reveals the formation of very relevant elements of the construction of national identity, especially the most properly subjective ones, such as the naturalization processes of discrimination, the assumption of arbitrariness of power or value of routines, symbols and religious or patriotic celebrations.

Keywords: national identity; education; dictatorship; oral history.

SUMARIO: 1. Identidad nacional en la posguerra. 2. Identidad nacional en los años cuarenta y cincuenta. Hacia un estado de la cuestión. 3. Consideraciones metodológicas. 4. Escuela y sociedad en la posguerra. La identidad nacional a través de fuentes orales. 4.1. Aprender la identidad nacional en la escuela... 4.2. Identidad nacional y aprendizaje social desde la mirada infantil. 5. Consideraciones finales. 6. Referencias bibliográficas.

La infancia debería ser la etapa más feliz en la vida del ser humano. En los países que gozan de estabilidad económica y política, los niños son cuidados, porque en ellos se deposita la esperanza de ver materializado el éxito y el bienestar social de la nación. Esta situación se revierte en tiempos de guerra, donde la población infantil se convierte en el grupo social menos protegido y más vulnerable. Precisamente, esta fragilidad es la que permite hacer más visibles las heridas físicas y psicológicas que dejan este tipo de conflictos armados (Yela, 2013).

La situación que vivieron los niños a lo largo de la Guerra Civil española y las consecuencias que tuvo este conflicto para la infancia han sido ya objeto de estudio en algunas investigaciones como las de Alted (1996, 1999 y 2003), Hernández, Sánchez y Pérez (2009), Gil y García (2009) o Lapeyre (2010).

Estas publicaciones revelan que la memoria de todas aquellas personas que vivieron su infancia bajo el telón de las hostilidades es algo más que un mero depósito de saberes. Se trata de una memoria «escondida en el cuarto de atrás de la conciencia», donde se refugia y espera paciente a que algún historiador la despierte de su letargo (Colmeiro, 2005, p. 30). Escribe Alted (2003), que ser niña o niño de la guerra no solo significa haber vivido la niñez en un país en guerra, sino que ese fenómeno condicionará toda su experiencia vital, algo que no se hubiera producido en otras circunstancias. Por ello, en la memoria de esta infancia navegan los temores, los deseos, los rechazos y las esperanzas de toda una colectividad (Peñarín,

2002). Escuchar sus relatos nos permite recorrer los lugares, los símbolos, las instituciones y los sentimientos invisibles desde los testimonios oficiales.

El estudio que presentamos tiene como objetivo investigar cómo fue transmitida la identidad nacional a los niños y niñas españoles durante la posguerra. Nos serviremos de cuatro relatos de vida —enmarcados en las décadas de 1940 y 1950—, para analizar cómo las escuelas y la sociedad se convirtieron en los principales referentes para la construcción de esta identidad. Comenzaremos esta investigación exponiendo qué supuso el proceso de identidad nacional durante la posguerra y cuál fue su influencia en la escuela; para continuar presentando un recorrido por la literatura científica sobre identidad nacional en el franquismo. Terminaremos exponiendo el análisis de los datos y los resultados de nuestro trabajo.

1. IDENTIDAD NACIONAL EN LA POSGUERRA

La llegada de la dictadura franquista a España trajo consigo un cambio radical sobre la concepción de España y su ciudadanía, e incluso sobre la propia interpretación de su historia. Asustada por una Segunda República que conllevó el advenimiento de una nueva Constitución de carácter democrático, profundas reformas sociales y la conciliación del Estado con las autonomías regionales, la derecha española se erigió contra el proyecto republicano y durante casi tres años luchó contra él hasta exterminarlo (Boyd, 2000), saldándose la contienda con al menos 150.000 víctimas¹ (Casanova, 2014).

No obstante, la ideología contraria a los mencionados elementos que representaba la Segunda República no fue espontánea, sino que los nacionalistas españoles del bando sublevado tuvieron un caldo de cultivo ideológico que se remontaba varias décadas atrás, sobre todo a raíz de la guerra de Marruecos. En aquel momento se iría gestando en este sector la idea de que los partidos políticos y el parlamentarismo eran sinónimos de decadencia nacional (Fusi, 2000). Este sector conservador trajo consigo, durante la guerra civil y la posguerra, la defensa de «principios de orden, autoridad y unidad de los militares, [...] el pensamiento social de la Iglesia y [...] las ideas nacionalistas y fascistas de la Falange y la ultraderecha» (Fusi, 2003, p. 131). Para ello, el régimen asoció a la república y sus defensores términos como la «degeneración» innata, reflejo de su «naturaleza animal», y reconoció el «terror rojo» como único derivado de la contienda (Cazorla, 2007).

En definitiva, el franquismo supuso la convergencia de patriotismo y religión representada bajo el nacionalcatolicismo:

¹ La cifra de víctimas de la guerra civil es aún en nuestros días un dato desconocido. Autores como Fusi (2003) la elevan a más de 250.000 personas.

Durante la Guerra Civil y la posguerra, desfiles militares, himnos, homenajes a los mártires y caídos, conmemoración de efemérides, saludos fascistas y narrativas palingenésicas confluyeron en Franco, asimilado a la figura de Cristo, a la nación española con la Virgen María y al Nuevo Estado con la resurrección de la patria y la restauración de los principios católicos. (Rina, 2017, p. 243).

En el ámbito educativo, ya desde el bienio radical-cedista se comenzaron a recuperar tradiciones como la fiesta de la raza, fuertemente promovida desde la dictadura de Primo de Rivera, u homenajes con tintes patrióticos a autores como Lope de Vega (Del Pozo, 2013). Posteriormente, y a partir de la guerra civil, se plantearía la creación de una nueva escuela española basada en los principios fascistas, los autores clásicos y las doctrinas expuestas en la encíclica *Divini Illius Magistri*, y se procedería al enmudecimiento de corrientes pedagógicas como la *Escuela Nueva* (Del Pozo, 2012).

Por otra parte, en los discursos y textos de la escuela franquista se instaló una versión de la historia de España de tintes triunfalistas con vocación imperialista y que buscaba acabar con la leyenda negra que pesaba sobre el país (Boyd, 2000). En la literatura escolar de la época, ya desde el conflicto bélico, era común leer fuertes críticas al republicanismo, los nacionalismos periféricos o la sociedad de naciones –generalmente desde autores e historiadores de clara inspiración católica–. Uno de los más representativos fue el manual de Agustín Serrano de Haro *España es así*, que se reeditó en múltiples ocasiones y en el que se podían leer afirmaciones tales como: «la República fue recibida con miedo y desconocimiento por la opinión sana de España» (Serrano, 1946, p. 286), «la masonería estaba muy arraigada en la República» (Serrano, 1946, p. 288) o «Y entonces, cuando ya todos los medios legales estaban agotados, surgió el hombre, el salvador, el caudillo» (Serrano, 1946, p. 289).

En conclusión, se podría concebir la guerra civil como una lucha de identidades nacionales y concepciones de España, cuya convivencia en la escuela republicana fue un hecho (Sanz y Rabazas, 2017). El resultado de este conflicto bélico implicó la búsqueda de un nacionalismo militante y autoritario y ligó la nacionalidad española a la religión católica y a una historia imperialista (Boyd, 2000).

2. IDENTIDAD NACIONAL EN LOS AÑOS CUARENTA Y CINCUENTA. HACIA UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

A lo largo de los últimos años, diversas investigaciones han indagado en cómo fue transmitida la identidad nacional a la sociedad española durante el franquismo. El orden, la autoridad, el catolicismo y el patriotismo fueron aprendidos por los españoles a través de diversos medios culturales y educativos, que han sido objeto de estudio de un amplio volumen de publicaciones. A continuación, pasamos a realizar un recorrido por estos medios y a conocer las temáticas más estudiadas.

Desde una primera revisión, apreciamos que el patrimonio histórico artístico (Cabrera, 2012; Tejerizo, 2012), así como los paisajes de la geografía española, plagados de hechos pasados, mitos, hazañas y memoria histórica, se convierten en uno de los objetivos para la construcción de la identidad nacional, por el régimen (Torre, 2002; Box, 2016). La «Nueva España», surgida tras la guerra, es representada a través de elementos geográficos y culturales enraizados en la tradición española (Lemus, 2013), a través del turismo y la fotografía (Ramón y García, 2016).

No es casualidad que, desde esta construcción política de la identidad española (Muñoz, 2012), la tradición cultural juegue un papel decisivo. Las fiestas nacionales, cargadas de intenciones políticas y enraizadas en determinados imaginarios sociales, serán los ejemplos de la identidad nacional española y así se proyecten a nivel internacional (Giori, 2014; García, 2016). El folclore (Casero, 2000; Mora, 2015; Criado, 2017), los toros y la música española (Iglesias, 2010; Piñeiro, 2013; Otaola, 2015), servirán para propagar los valores tradicionalistas a lo largo de la dictadura, dentro y fuera de las fronteras españolas (Storm, 2013). Estas tradiciones están solapadas con la religión, núcleo central del ideario nacional de aquellos años, que se hace patente en cada foco de investigación (Boyd, 2000; Hasting, 2000).

La representación geográfica y cultural es contemplada desde los ejemplos de la «nación vivida», para los españoles que nacieron y se criaron durante el primer franquismo (Fuertes, 2012); y la «nación evitada», para aquellos que tuvieron que huir de ella (Navarro, 2016). Esta última visión también se hace patente en los estudios que abordan las tensiones entre la identidad nacional y la identidad regional (Núñez, 2006). Dentro de ellas, regiones como el País Vasco (Molina; 2005; González, 2013; Gómez, 2015) o Cataluña (Geniola, 2011; Giori, 2014), serán algunas de las zonas más investigadas, tanto por su identidad lingüística como por sus continuas disputas entre identidad territorial y nación (Morillo, 2015).

La instrumentalización política de la cultura franquista (Colomer, 2015; Ferrer, 2012), también se hace perceptible a través del consumo de contenidos audiovisuales en radio (Gómez, 2009) prensa (Melloni y Peñamarín, 1980; González y Limón, 1988; Peñamarín, 2002; Soriano, 2011), cinematografía (Labanyi, 1999; Gutiérrez, 2000; Menéndez y Medina, 2003; Ortega, 2014) y televisión (Durante, 2014). Considerados por la dictadura como principales objetivos para el adoctrinamiento civil, estos medios ayudarán a propagar un gran control social e ideológico sobre las masas.

El deporte también fue utilizado como elemento de transmisión de la identidad nacional por el franquismo (Manrique *et al.*, 2009). El ciclismo (Ródena, 2012), la pelota vasca (Gómez, 2015) y especialmente el fútbol (González, 2014), fueron actividades capitalizadas por el régimen como vehículos difusores del nacionalismo a través de los que reforzar la identidad colectiva. La creencia en el progreso, la exaltación de la disciplina, el heroísmo cuasi-militar y la unión de valores e intereses entre el deportista y la afición, posibilitaban un sistema coherente y sólidamente estructurado para transmitir representaciones colectivas (Fernández, 1990).

También desde el deporte, la infancia (Palacio y Ruiz, 1993; Souto, 2015) y la juventud (Manrique, 2011 y 2014) se convirtieron en los grupos sociales más atractivos para el Gobierno franquista. El adoctrinamiento de los jóvenes pretendía consolidar el ideario franquista y conservar su hegemonía en el tiempo.

El género toma un papel esencial en el moldeamiento de las masas juveniles, para el que opera no solo el Estado, sino también la Iglesia (Sanchidrián, 2004; Badanelli, 2005; Garbayo, 2016; Moreno, 2017). Estudios biológicos, médicos y bíblicos amparaban la teoría nacional-catolicista sobre las diferencias entre lo masculino y lo femenino, justificando un sistema de organización sexista en el que el protagonismo femenino quedaba reducido al hogar (Manrique, 2007 y 2014; Bergès, 2012). Profesiones como el servicio doméstico, el magisterio o la enfermería —en detrimento de otras como la literatura (Abdulla, 2012)—, ocupaban al mayor número de mujeres empleadas en aquellos años (Chamizo, 2009; Manrique *et al.*, 2009; Rabazas, 2001).

Son innumerables los estudios que se ocupan de estudiar las relaciones entre la escuela, el nacionalcatolicismo y el género durante el periodo franquista (baste con citar Navarro, 1993; Escolano, 2006; o Mahamud, 2010). Dentro de este foco de estudio sobre el ámbito escolar, ocupan un interés prioritario los documentos escritos. Quizá, como apunta Banadelli (2008), este interés radica en que la difusión del patriotismo constituyó un objetivo prioritario para el régimen, pues la ideología franquista solo podía consolidarse a través de un sistema educativo capaz de difundirla, como parte de un proceso más de uniformización cultural de la población. De esta forma, los manuales escolares (Araujo, 2003; Somoza, 2005; Valls, 2009; Sanz y Rabazas, 2017), los libros de texto y lecturas (Badanelli, 2008; Inarejos, 2013) y, recientemente, los cuadernos escolares (Sánchez, 2004; Martín, Ramos y Hernández, 2010; Badanelli y Mahamud, 2011; Sanchidrián, 2013; Dávila y Naya, 2015) y las fotografías (Sonlleva, Sanz y Torrego, 2018), constituyen un interesante instrumento desde el que analizar cómo se gestó la homogeneización social en las escuelas a través de mecanismos cognitivos, identitarios y afectivos.

Este recorrido por las publicaciones sobre nuestro objeto de estudio nos permite concluir exponiendo que, aunque las investigaciones sobre la construcción de la identidad nacional en el franquismo no son nuevas, los estudios monográficos que abordan este concepto desde la historia oral han comenzado a proliferar en los últimos años. Colmeiro (2005) destaca la importancia que tiene la investigación de la identidad cultural a través de la recuperación de relatos orales y así lo muestran trabajos como los de: Font (2004), que profundiza en el conocimiento de las actitudes políticas en el franquismo a través de fuentes orales; Pedrero y Piñero (2006) que recapitulan algunas experiencias femeninas de posguerra; Rodríguez (2008) que investiga sobre los secretos de la represión franquista en Almería; Zabaleta, Garmendia y Murua (2015) que utilizan testimonios directos de protagonistas del movimiento popular, para abordar la identidad nacional en la escuela vasca; Cucó

(2016), que los utiliza para recuperar la visión del Movimiento Comunista; o Barceló y Montes (2016) que recogen las voces de algunas matronas catalanas para profundizar en el modelo de asistencia al parto en el franquismo.

En la investigación sobre la escuela de la posguerra con testimonios orales, son muchos los estudios que toman a la figura del docente como principal narrador de la historia escolar (Ramos, 2007; Guichot, 2009; Leite, 2011; Domenech, 2016), pero son más escasos los que escuchan la voz de los estudiantes de aquellas escuelas (Bedmar y Montero, 2010; Sonlleve y Torrego, 2014; Sonlleve, 2016 y 2017). Como apuntábamos al inicio de este trabajo, el valor de estas fuentes orales resulta fundamental si pensamos que aquellos escolares de posguerra portan entre sus recuerdos las heridas de una enseñanza que marcó las formas de pensar, de sentir y de ser de varias generaciones.

3. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Nuestro trabajo, desde hace algunos años, se centra en recuperar la memoria histórica de los escolares de posguerra. Las fuentes orales significan para este estudio el potencial hermenéutico de la memoria hecha y deshecha de lo vivido (Fraser, 1993); una memoria que está llena de olvidos, construida a base de silencios y de parches que han ido ajustándose a las necesidades del presente (Colmeiro, 2005).

Los niños y las niñas, especialmente aquellos que pertenecieron a clases populares², son los testigos vivos de la dictadura que más sufrieron la violencia y la represión después de la guerra. Cada pequeño fue testigo de un drama social y personal cuyo recuerdo circuló durante la transición y la democracia, por una España teñida por el miedo y el olvido (Torres, 2006). El testimonio de estos informantes es fundamental para recomponer la historia franquista, pues, como apunta Sofía Rodríguez, aún en nuestros días, existe una parte importante de la sociedad que se encuentra incómoda ante las versiones de los hechos representados por la historiografía tradicional.

El desigual acceso a la formación, y a la información, causado fundamentalmente por razones de clase social, y el vivir todavía en una cultura donde se concede mayor rango, o credibilidad, al testimonio escrito que al oral, provoca que algunas versiones de los hechos, acalladas desde 1939, apenas se hayan tenido en cuenta a la hora de reconstruir la historia (Rodríguez, 2008, p. 263).

² La delimitación del concepto clases populares toma fines diferentes en la historiografía. En nuestro caso, tomamos esta noción para referirnos a las personas de los sectores productivos, ajenos al mundo del privilegio y del poder (Lida, 1997).

Nuestro interés es recuperar algunos de esos relatos y profundizar en las emociones y experiencias de la etapa infantil, para conocer cómo fue aprendida la identidad nacional a través del contexto educativo y social. Los testimonios de dos hombres y dos mujeres nacidos en la década de 1930 en familias de clase popular guiarán nuestro análisis. Los relatos de vida fueron realizados entre los años 2013 y 2016 y contemplan un total de 23 entrevistas, con más de 250 páginas de transcripciones.

Abordaremos el análisis narrativo tomando como referencia los temas más significativos –en torno al concepto de identidad nacional–, que hemos encontrado en las investigaciones anteriormente citadas. Para organizar la información, hemos categorizado los datos a través del programa informático ATLAS.ti de análisis cualitativo, estableciendo dos categorías primarias: escuela y sociedad³. Estas dos primeras categorías se han establecido por ser los dos temas más repetidos en los testimonios y, desde ellos, se agrupan algunos temas secundarios. De esta forma, en relación al conocimiento de la transmisión de la identidad nacional a través de la escuela, analizaremos: la simbología en la escuela, las rutinas y materias escolares y la figura del docente. Desde el contexto social, estudiaremos: las relaciones familiares, los poderes locales y la cultura, las fiestas populares y el folclore.

Narraremos cada uno de los apartados mencionados con anterioridad desde las voces de nuestros protagonistas, tomando su relato en primera persona. Junto a sus palabras aparecerá su nombre, y el número de entrevista (e. 1, 2, 3...) en la que se recoge el extracto de la cita. Esta forma de análisis ayuda al lector a conocer la vivencia individual de cada protagonista, a través de un narrado polifónico.

Antes de comenzar la exposición de resultados, hemos creído conveniente realizar una breve presentación biográfica de cada uno de los participantes, con el objetivo de que el lector pueda contextualizar su experiencia y que a lo largo del análisis reconozca su voz individual.

Felisa.

Nació en el año 1937 en Hontoria, un pequeño pueblo de la provincia de Segovia. Nacida en familia de labradores, fue la única superviviente de cinco hermanos que resistió a la guerra. A los seis años, comienza su experiencia escolar en la escuela pública de su localidad natal, en el aula femenina. Abandona su escolaridad con 14 años, tras terminar la Educación Primaria. Su vida adulta transcurre cuidando a sus hijas, realizando las tareas domésticas y ayudando a su marido en las faenas del campo.

³ La diferenciación entre las categorías de escuela y sociedad no ha sido sencilla, pues se hace complicado separar algunos acontecimientos y experiencias de los narradores que podrían incluirse en ambos contextos, como, por ejemplo, la celebración de rituales religiosos o fiestas escolares vinculadas con la religión.

Gloria.

Nació en el año 1937 en Losana de Pirón (Segovia). De familia de comerciantes y labriegos, pasa su infancia en compañía de siete hermanos. Comienza su escolaridad a la edad de seis años, en la escuela pública mixta de la localidad y la termina con catorce, tras obtener el Certificado de Estudios Primarios. Tras su experiencia escolar, sus padres le permiten que aprenda costura en una academia de Madrid y consigue la titulación de «Maestra de Corte y Confección». Su vida adulta transcurre en el pueblo de su marido, encargándose de las labores domésticas y el cuidado de su hijo.

Gregorio.

Nació en el año 1933 en un barrio del centro de la ciudad de Segovia. Su madre era ama de casa y su padre cocinero en la Academia de Artillería. Vivió su infancia con cuatro hermanos, tres varones y una mujer. Comienza su escolaridad a la edad de ocho años en una escuela pública de niños, cerca de su casa. Abandona el colegio al terminar la Educación Primaria, con 14 años. Después de su experiencia escolar, estudia (en la escuela de oficios) carpintería. Años más tarde, contrae matrimonio y dedica su vida adulta al trabajo como transportista.

Modesto.

Nació en el año 1935 en Revenga, un pequeño pueblo de la provincia de Segovia. De familia de labriegos y gabarreros, pasa su infancia con cuatro hermanos, tras haber perdido a cinco de ellos durante la guerra. Su etapa escolar es reducida (desde los seis hasta los nueve años), pues la pérdida de su hermano mayor le obliga a tener que colaborar de forma activa en la economía familiar. Son numerosos los trabajos que desempeña en su juventud: gabarrero, obrero, labriego... Su vida adulta, tras casarse con su esposa y tener dos hijos, está dedicada al mantenimiento económico de la unidad familiar.

4. ESCUELA Y SOCIEDAD EN LA POSGUERRA. LA IDENTIDAD NACIONAL A TRAVÉS DE FUENTES ORALES

La identidad nacional se convirtió en un elemento crucial para la supervivencia de la unidad política en España tras la guerra. La estrategia nacionalizadora del Gobierno franquista tenía como último fin garantizar el apoyo de la población al régimen. En este contexto, las instituciones y la nueva elite nacida tras la ofensiva tenían la misión de legitimar la idea de patriotismo y readaptarla al nuevo contexto

(Muñoz, 2012). La promoción de una única lengua, una insuperable cultura y una excelente base religiosa solo podía ser efectiva a través del adoctrinamiento de las masas. Por ello, la institución educativa fue objeto fundamental del régimen franquista desde el comienzo del conflicto armado. La escuela se bautizó como una instancia privilegiada para la transmisión ideológica del Nuevo Estado. Los valores religiosos y patrios fueron los estandartes de la Educación Primaria de posguerra (Palacio y Ruiz, 1993).

4.1. *Aprender la identidad nacional en la escuela...*

La escuela fue uno de los lugares en el que los niños y las niñas de posguerra, vivieron un importante periodo de su infancia.

Empezábamos el colegio a los seis años y solíamos estar allí hasta los catorce. A diario, íbamos al colegio mañana y tarde. Por las mañanas íbamos de nueve a una de la tarde; y por las tardes de tres a cinco... Ese horario le solíamos mantener, si no me equivoco, de lunes a sábado (Gloria, e. 2).

Es esa cantidad de tiempo vivido dentro de la institución educativa la que permite recordar a los protagonistas, con facilidad y detalle, lo que ocurre dentro de los espacios escolares.

Simbología en la escuela

La carga simbólica que aparece dentro de la institución escolar es abundante. La bandera, el escudo, el yugo y las flechas, así como los retratos del general Franco o José Antonio Primo de Rivera, constituyen símbolos oficiales que están presentes en todas las escuelas de España tras la guerra (Sanchidrián y Arias, 2013). Esta simbología se ve representada en los testimonios de los participantes:

El cuadro de Franco, el de José Antonio Primo de Rivera, el yugo y las flechas y una cruz (...) eso estaba en una pared...; y en la de enfrente estaban la pizarra y los mapas (Gloria, e. 5).

La representación de estos elementos nacionales estaba regulada a través de disposiciones decretadas entre 1936 y 1938 y, junto a ellas, se hacía obligatoria la presencia de simbología religiosa (Pozo y Rabazas, 2010). El crucifijo y la imagen de la Inmaculada Concepción adornan, desde finales de los años treinta, las escuelas españolas.

Recuerdo que, en la pared frontal, donde se sentaba la profesora y estaba el encerado, estaba una fotografía de la Virgen de la Purísima, un crucifijo y la fotografía de Franco (Felisa, e. 1).

Identidad nacional y religión se conciben, en los primeros años del franquismo, como términos solapados (Hastings, 2000). Su estrecha relación se debe a la conjugación del ideal católico y la monarquía militar que representó el nacionalcatolicismo (Boyd, 2000).

A la simbología religiosa y nacional presente en el aula, se unen los mapas de España. Estas proyecciones consolidan la idea de territorio y transmiten el concepto de centralismo, a partir del cual se vinculan otras nociones como el catolicismo o el patriotismo (Sanchidrián y Arias, 2013).

En la pared también estaban colgados dos mapas. Eran solo de España. Había uno de provincias y otro de ríos y montañas (Modesto, e. 2).

Adoctrinamiento político y religioso a través de las rutinas y las materias escolares

Esta fusión entre nación y religión se aprecia también a través del adoctrinamiento vivido en las rutinas del aula y los materiales escolares utilizados. Cada mañana, los menores entraban al aula realizando algunos rituales que iban amaestrando sus dóciles conciencias infantiles.

La profesora era la que abría todas las mañanas la escuela, a las nueve. Nosotros entrábamos detrás de ella, nos santiguábamos y teníamos que rezar un «Padre Nuestro» y un «Ave María» (Modesto, e. 1).

La religión no solo se hace patente al inicio de la jornada escolar, sino que impregna todo el currículum.

La religión la trabajábamos todos los días, por la mañana o por la tarde. Leíamos lo que venía en el catecismo y en aprendíamos la lección del libro de Historia Sagrada: sacramentos, oraciones, mandamientos... (Felisa, e. 1).

La presencia de la religión también se constata desde los materiales escolares. Por la Orden de 8 de septiembre de 1936, la inspección autorizó el uso exclusivo de obras cuyo contenido respondiese a los principios de la religión y moral cristiana, exaltando el patriotismo de la niñez.

Cada niña teníamos una enciclopedia, un libro de Historia Sagrada y un catecismo (...). La maestra también nos traía de su casa, cuando éramos pequeñas, unas cartillas para aprender a leer (Felisa, e. 3).

La fuerza del nacionalcatolicismo es inculcada a través de estos libros escolares. Autoridades políticas y eclesiásticas (fundamentalmente masculinas), son presentadas a través de los textos como héroes y maestros, dotados con el don de la infalibilidad (Badanelli, 2008).

Nosotros solo dábamos lo que hacía referencia a la Historia de España, también, la hispanidad, el descubrimiento de América, por Cristóbal Colón (...), y la vida de todos los Santos (Felisa, e. 4).

En los testimonios también aflora el recuerdo de las lecciones sobre España y lo español. En ellas es innegable el valor que se da a la unidad y el tradicionalismo, dos aspectos que permitían recuperar la grandeza de la nación, bajo un modelo imperial, católica y centralizado (González y Lion, 1988).

Me acuerdo de alguna noción que nos daban sobre España, por ejemplo, cómo eran las banderas nacionales y de la Falange. Nos decían que la de la Falange era con fondo negro y el signo falangista en color rojo; y la bandera española era roja y amarilla, y quería decir sangre y oro (Goyo, e. 4).

Las lecciones sobre la bandera española y lo que esta representa quedan marcadas en la conciencia de los más pequeños. Junto a ellas aparecen algunas nociones sobre Formación Política, Geografía e Historia de España, desde las que se impone la unidad y el centralismo (Badanelli, 2008, p. 146).

Solo se estudiaba la geografía española, desde Andorra para abajo, lo demás no interesaba, solo para abajo (Goyo, e. 3).

Los mapas que había en clase eran solo de España. Había uno de provincias y otro de ríos y montañas... Nos enseñaban los ríos y las capitales (Modesto, e. 2).

Luego, teníamos que dibujarlos nosotros en el cuaderno y poner las cordilleras y los ríos (Gloria, e. 2).

Las consignas políticas –como frases emotivas, breves y adaptadas al nivel mental del alumno– incitaban al aprendizaje de ciertos contenidos patrios que calaban en la memoria de los estudiantes (Sanchidrián y Arias, 2013). Así lo hemos podido comprobar desde los datos analizados:

En clase solo estudiábamos la Historia de España. No hablábamos de mucho que no fuera el franquismo. Recuerdo que, una vez, empezamos un dictado escribiendo: «El Alzamiento Nacional fue completamente necesario, espontáneo y justo» (Felisa, e. 4).

Otra de las materias con un fuerte poder adoctrinador fue la Educación Física. Esta asignatura solo aparece en el relato de Gregorio, cuya experiencia escolar se contextualiza en una escuela urbana. Quizá, esto se debe a que la Educación Física en general (y la femenina, en particular), se encontraban durante la posguerra «en mantillas» (Manrique, 2003, p. 90). Las palabras de nuestro participante resultan esclarecedoras para conocer una aproximación hacia la figura del profesor de Educación Física y la actividad que los niños realizaban en estas clases.

Recuerdo que, la clase de Gimnasia, la dábamos un día a la semana y solo duraba una hora, aunque para lo que hacíamos... sobraba tiempo. Creo que era, en concreto, los jueves. Nos llevaban a un gimnasio, con un profesor que tenía una uva el tío... Me acuerdo que tenía un florete, con el que practicaba esgrima, y al que le veía un poco más así, o que no le gustaba lo que estaba haciendo, ¡plas!, un latigazo con el florete en las costillas (Goyo, e. 1).

Parece que la actividad física que realizaban los niños se asemejaba a un tipo de educación premilitar, que se concretaba en la adquisición de algunas virtudes concordantes con los principios ideológicos nacionalsindicalistas, como la obediencia, la jerarquía, la disciplina o el servicio a la patria (Manrique, 2014).

A nosotros nos ponían en fila y nos mandaban alinearnos con el compañero de delante. Luego, teníamos que poner los brazos en cruz, levantarlos hacia arriba, agacharse, levantarse, ponerse en jarras y echar el cuerpo hacia la derecha, hacia la izquierda... Esa era la gimnasia que hacíamos (Goyo, e. 4).

Para las niñas, la asignatura más nombrada en los testimonios es «Enseñanzas del hogar». A través de esta materia, las maestras preparan a las jóvenes para el hogar y la familia (Rabazas, 2001).

Por la tarde, hacíamos costura o cantar. Todas las tardes cogíamos nuestro costurero y –los meses que hacía frío– dentro del aula; y –los que hacía bueno– a coser a la calle, con la maestra. En estas clases de costura nos enseñaban a hacer crucetilla, a bordar, a hacer costuras, a hacer calados... Todo el año haciendo lo mismo. Luego, lo que hacíamos allí, nos lo llevábamos a casa (Felisa, e. 3).

En este horario vespertino, niños como niñas eran instruidos en el aprendizaje de algunas canciones. Desde el recuerdo de algunas de ellas aparece el himno nacional.

No, nosotras el «Cara al sol» no le cantábamos en clase (...), pero lo cantaban los chicos, eso sí «cara al sol con la camisa nueva... que tú bordaste en rojo ayer. Me hallará la muerte si me lleva y no te vuelvo a ver». Sí, sí, la oído varias veces, ese era el himno de la Falange (Felisa, e. 4).

Junto a las canciones que despertaban el amor patrio, aparece el recuerdo de otras letrillas y versos –aprendidos en la escuela–, vinculados directamente con la religión.

Lo de aprender versos era muy normal (...) nos los enseñaba la maestra y teníamos que aprenderlos de memoria. Recuerdo uno que decía así: «Aunque soy tan pequeñita y tengo tan poquita voz, nadie me gana a decir ¡Viva la madre de Dios!» (Felisa, e. 4)

Los versos y las poesías, en honor a la Virgen María, son especialmente recordados durante el mes de mayo.

En el mes de mayo, por las tardes, ensayábamos el himno a la Virgen y la llevábamos flores. Llevábamos un ramito de chiviritas y amapolas, que era lo único que había, y cantábamos la canción de «Venid y vamos todos con flores a María» (Goyo, e. 1).

El calendario escolar se confeccionaba teniendo en cuenta las fiestas religiosas y nacionales. Son varias las festividades que los niños y niñas recuerdan en relación a estas efemérides, pero resultan relevantes, por su poder adoctrinador, la Semana Santa y la conmemoración de la muerte de José Antonio Primo de Rivera.

En Cuaresma no íbamos al colegio (...). Los Santos se tapaban, con unos paños morados, y, hasta que no pasaba la Cuaresma, no se destapaban... Eso se hacía porque estábamos en tinieblas... Me acuerdo que se tocaba con las carracas y los carracones, para que pudiera ir la gente a la iglesia; y, durante esos días, no se tocaban las campanas. Hasta que no se llegara la Resurrección no se podía hacer nada. En esos días teníamos que ir a los sermones (...). A mí eso me daba de pequeña un poco de miedo... Me acuerdo que veías a los Santos, veías todo y... te asustabas (Gloria, e. 2).

A José Antonio le habían matado al poco tiempo de entrar yo a la escuela, porque íbamos a misa por el aniversario de su muerte. Teníamos que ir a misa de forma obligatoria ese día, todos los chicos y las personas que vivíamos en el pueblo (...). En la piedra que había en la fachada de la iglesia, había una inscripción de José Antonio (...). Estaba en la misma esquina de la iglesia, en un trocito de cemento liso. Ese día, el alcalde siempre iba con la camisa azul (Felisa, e. 4).

A través de estas enseñanzas, desde la escuela, el maestro mostraba a sus alumnos el camino que estos debían seguir como buenos españoles católicos (Martín, Ramos y Hernández, 2010).

La figura del maestro y la maestra

Ser español implicaba, en aquellos años de posguerra, religiosidad, rigidez y militarismo. Los militares habían sido los ganadores de la guerra; y la sumisión al Ejército, así como la defensa a la patria, eran contenidos primordiales en el repertorio escolar (Navarro, 1990). La violencia que ejercía el docente hacia los escolares aparece reflejada en cada una de las memorias de los participantes. Mostramos un ejemplo de este tipo de actitudes, a través del siguiente extracto de entrevista:

El maestro iba así paseando por los pasillos de la clase, viendo quién hacía los deberes o no los hacía. De pronto, te ponía la mano encima de la cabeza, como que te iba a acariciar. Le mirabas y a lo mejor le preguntabas –¿qué pasa?– (pensando que te iba a acariciar), y te cogía y te pegaba un tirón de orejas. Le decías –profesor, ¿por qué me ha hecho eso?, si yo no he hecho nada ahora–; y te decía –¡pero lo he hecho yo! y como soy el que mando aquí, hago lo que me da la gana– (Goyo, e. 4).

El maestro ejercía su papel autoritario en el aula, sembrando el miedo entre su alumnado.

No sé si tenía miedo al maestro o a la reacción que pudiera tener... Yo pensaba ¡y este hombre qué me va a hacer! Si me llamaba, era porque no iba a pasar nada bueno (Gloria, e. 1).

La figura de la maestra también era un ejemplo de autoridad en el aula. El contacto físico y la muestra de afectos, entre alumna y maestra, no era una práctica habitual.

La maestra no era muy cariñosa. Nos dábamos los «buenos días» por la mañana y nos despedíamos por la tarde, pero no había contacto físico. No había abrazos. Esta maestra no era mala, pero, vamos, si te tenía que meter un tortazo, te le metía (Felisa, e. 1).

Los principios de autoridad y jerarquía presidían todas las relaciones escolares. Los castigos físicos formaban parte de este proceso y llegaron a aceptarse como conductas normales (Escudero, 2007).

Los castigos iban, desde pegarte un capón, tirarte de los pelos, ponerte los brazos en cruz llenos de libros y darnos reglazos en las manos. Y lo de los libros era horrible, porque te ponía encima de cada mano tres o cuatro libros, de los más gordos que hubiera en clase, y tienes que tener en cuenta que, con los brazos en cruz, llegaba un momento que el peso se hacía insoportable y los brazos se te caían, quisieras o no... Y como se te cayeran, ¡te pegaba unos reglazos en la mano!, ¡para que te espabilaras! (Goyo, e. 4).

Las familias no reprendían las conductas autoritarias del maestro, su poder traspasaba la línea de dominación de los propios estudiantes.

Los padres, en vez de defender a los hijos, defendían al maestro. Mis padres me decían –tú hijo, cállate y haz lo que te manden. Haces las tareas y todo lo que ellos te manden–. Desde luego, a aguantar y a callar, eso era lo que nos enseñaban nuestros padres (Goyo, e. 1).

Junto al maestro y la maestra, el sacerdote ocupa un lugar referente en los recuerdos escolares de los participantes:

Él (haciendo mención al sacerdote) nos enseñaba cosas de la Iglesia... Teníamos que aprender el Padre Nuestro, los Credos, el Ave María... y nos daba algo de catequesis, de cara a la comunión. Venía muchas veces a la escuela (Modesto, e. 2).

Junto al sacerdote, el maestro y la maestra constituían un ejemplo de religiosidad para los pequeños, y así se lo inculcaban a través de diferentes actos sociales:

Teníamos que ir a buscar, todos los niños y niñas, al maestro o a la maestra a su casa; y acompañarles los domingos a misa. Ese camino, hasta allí, le hacíamos cantando... Llevábamos una cruz, que la vestíamos todos, el día tres de mayo, que hacíamos la fiesta de los niños (Gloria, e. 1).

Precisamente, es esta vinculación entre la escuela y otras instituciones, como la eclesial, la que nos advierte que la escuela no está separada de su contexto, y así lo hemos apreciado en las narraciones de los participantes. La construcción del conocimiento que tiene lugar en el niño no se produce de forma aislada en la escuela, sino que también depende de las posibilidades que este encuentro y el medio en el que se desenvuelva (Sanchidrián y Arias, 2013). Desde esta perspectiva, nos disponemos a ampliar el conocimiento de la identidad nacional, recorriendo, a través de la voz de nuestros participantes, algunos temas sociales enlazados con la misma.

4.2. Identidad nacional y aprendizaje social desde la mirada infantil

Infancia, relaciones familiares y trabajo

Siguiendo la tradición y la costumbre, los niños y niñas eran educados moralmente desde la infancia. La familia transmitía algunos consejos y normas de conducta en los que imperaba la obediencia y el respeto a los mayores (Sánchez, 2004).

Cuando eras niña, siempre tenías que respetar a la gente más mayor que tú, ya bien fueran hombres o mujeres. Eso antes era un valor importante que te enseñaban desde pequeño... (Felisa, e. 6).

En esta relación con los mayores, dentro del propio núcleo familiar, el padre se presenta como la autoridad suprema del hogar. Los hijos le deben sumisión y respeto.

Mi padre trabajaba todos los días, de lunes a domingo, y nosotros no pasábamos tiempo en familia. Mi madre nos sacaba a un jardín, que había en el barrio, y allí jugábamos (...). Con mi padre no se podía contar, bastante tenía con lo suyo (Goyo, e. 3).

La figura del hombre era de miedo para la mujer, todo debía estar hecho cuando él llegaba (Felisa, e. 2).

La imagen de la madre se encuentra subordinada a la del varón. Las actitudes de cuidado, debilidad y sentimentalismo con la que los protagonistas hablan de esta figura materna, se reflejan en todos los testimonios.

Pobrecilla... Me acuerdo de mi madre, que se levantaba a las cuatro de la mañana o antes, para hacer un almuerzo antes de que se vinieran a Segovia (haciendo alusión a su padre y a sus hermanos) (...). Y luego tenía que hacer las cosas de casa, la comida, la tienda... (Gloria, e. 2).

Los pequeños iban aprendiendo cuál era el papel de cada miembro en el hogar y reproducían, a través de sus conductas, los patrones que les marcaba la familia según su sexo:

La mujer debía preocuparse de la educación de los hijos y de tener todo en orden cuando llegara el marido. El hombre, pues se dedicaba a ir a trabajar y a traer un jornal a casa, para que se pudiera mantener la familia, pero no colaboraba en las cosas de casa. Los papeles estaban muy bien asignados para todos los miembros de la familia; y, luego, los hijos, pues ya sabían, a ayudar a los padres en cuanto pudieran, ya bien haciendo alguna tarea con la que pudieran quitar a los padres trabajo; o ya bien marchando a trabajar para poder aportar un pequeño jornal para comer (Goyo, e. 5).

Esta idea de hombre trabajador es congruente con la que transmite el nacional-catolicismo y así se enseña a los niños a través de la familia (Badanelli, 2008, p. 153).

Los niños, cuando valían para trabajar, la familia los empleaba. Algunos dejaban el colegio, como yo, con ocho o nueve años; y otros llegaban a estar allí hasta los doce, pero nada más... Me acuerdo que, los niños, solían ir de vaqueros o a ayudar a sus padres si tenían algo de labor (Modesto, e. 1).

El trabajo duro era cosa de hombres. Este tipo de actuaciones le dignificaban y le honraban. A través de ese espíritu valiente y sacrificado, el hombre se convertía en el referente del ámbito público (Somoza, 2005).

Yo empecé cobrando, la primera vez que trabajé, a la semana, siete duros... picando, con un pico y una pala, para hacer carreteras en el pinar. Como era muy joven (date cuenta que tendría unos doce años más o menos) (...) me acuerdo que me llevaba un burro y, como estábamos por el pinar, a la que volvíamos me bajaba una carga de leña (Modesto, e. 1).

Algunos jóvenes, a través del internamiento en el Seminario, tenían la opción de continuar los estudios después de la escuela. Las posibilidades académicas para las niñas, después de la escuela, eran minúsculas. Su lugar estaba en el hogar.

No conozco a ninguna mujer que siguiese con sus estudios después de la escuela; en cambio, de hombres de mi edad, sí, al menos recuerdo a cuatro que hicieron estudios de Bachillerato. También hubo chicos que lo que sí hicieron, fue estudiar para ser curas, en el Seminario. Estos chicos provenían de familias pobres, pero destacarían en los estudios y sus familias decidieron animarles para que siguieran estudiando. Era una buena salida para poder estudiar (Felisa, e. 1).

El Fuero del Trabajo de 1938 reconoce a la familia como célula primaria de la sociedad y otorga a la mujer máximas competencias dentro del hogar. Como apuntan Manrique *et al.* (2009), esta concepción hace que no tenga ningún sentido que la mujer busque otros caminos de reconocimiento social y económico, pues en la familia se desarrollan todas sus expectativas sociales.

Las hijas, generalmente, si podían estarse en casa, se quedaban en casa ayudando a la madre; y si no, pues se iban a servir a familias con un poco más de recursos, profesores, militares o gente de esta, que tenía algo más de dinero que la gente más humilde (Goyo, e. 5).

La limpieza o el aprendizaje de los rudimentos del hogar eran las actividades a las que más horas dedicaban las niñas después de la etapa escolar. El objetivo de estos aprendizajes pasaba por que la joven fuera asumiendo las actividades que

realizaría en su vida adulta; y, además, que interiorizara su inferioridad y conformismo para su futuro papel dentro del matrimonio.

Cuando salías de la escuela, te mandaban a aprender a coser o a hacer labores domésticas. Cualquier cosa que no fuera eso, no interesaba; y, después, buscar una pareja, casarte y tener hijos y, claro, cuidar a tus padres cuando eran mayores (Felisa, e. 1).

A través de estas actividades la mujer aprende su «importante» labor en el hogar y va apartándose del espacio público. Las protagonistas reconocen que el matrimonio supuso para ellas un importante cambio en sus vidas; y que, a partir del mismo, empezaron a sentirse como «esclavas del hogar».

Me casé joven y, luego, ya no era lo mismo. La mujer pierde todo. La mujer no podía salir con sus amigas. Antes, la mujer estaba muy sumisa. Su vida pública se olvidaba cuando se casaba y el hombre... hacía lo que le daba la gana. La mujer era una esclava, estaba de esclava, no tenía libertad para nada (Felisa, e. 2).

Por el contrario, el hombre, al contraer matrimonio continúa teniendo una mayor presencia en la esfera pública.

La mujer no tenía derecho a nada, nada más a trabajar (...). Me acuerdo que los hombres podían echar la partida los domingos, allí en la taberna; y las mujeres se ponían a coser o hacer otra cosa de casa (Gloria, e. 2).

La asistencia a los actos religiosos y la costura, en compañía de las vecinas, son las únicas actividades sociales para muchas mujeres españolas de los años cincuenta, especialmente para aquellas que viven en entornos rurales.

Las vecinas, las que vivíamos cercanas, sacábamos una banqueta a la puerta y allí hablábamos y hacíamos las labores... Esto lo hacíamos desde pequeñas (...) y en esos corros se hablaba de lo que pasaba en el pueblo, porque allí no había otra cosa de hablar (Gloria, e. 2).

Poderes locales: sacerdote, Guardia Civil, alcalde...

En la asunción de estas ideas doctrinarias de género y clase, tuvieron un importante papel algunas figuras sociales de especial relevancia a nivel local en aquel periodo. El sacerdote, la guardia civil y el alcalde no solo jugaron un papel fundamental en la depuración del magisterio, sino que ejercieron un fuerte control y

represión sobre la población con menos recursos. El recuerdo de esta represión se refleja en las memorias de nuestros participantes:

Los guardias iban por las casas, a buscar a la gente que tenía ideas contrarias. Les subían en unos camiones y se les llevaban para matarles hacia la sierra. A la madre de un primo mío, allí, en la misma puerta de su casa, la dejaron, allí la mataron. Iba a salir a la compra y ¡la asesinaron en la puerta! Y a un hermano de la madre de mi mujer, tiraron una bomba y le dejaron sin piernas... En cuánto salían y veían a alguno así, de mala manera, le pegaban dos tiros y allí le dejaban (Goyo, e. 2).

El miedo es un sentimiento constante que aparece en cada relato de vida. Uno de los informantes nos explica el tipo de represalias que podía conllevar el tener un ideario político alejado del impuesto por el Gobierno franquista.

Mucho, mucho miedo... Me acuerdo que no se podía hablar de nada... El que hablaba entonces, de política, ya se podía mirar muy bien de lo que decía, porque estaba en peligro. No es como hoy; entonces, te cogían y si te veían hablando de esos temas, te metían una paliza y te metían a la cárcel ¡o te mataban! (Modesto, e. 2).

Los niños y las niñas eran adiestrados en el temor hacia ideas socialistas o comunistas no solo desde el ámbito escolar, sino también a nivel social.

Me estoy acordando de los comunistas, los que llamaban «los comunistas». Me acuerdo que nos metían miedo... Nos decían que, esos hombres, nos iban a matar a todos, que había que tener cuidado con ellos (Modesto, e. 2).

Pronto, estas ideas van calando en su memoria y los pequeños comprenden que hay un orden social jerárquico al que deben respetar y someterse:

El cura, el secretario y la Guardia Civil eran los jefes (Modesto, e. 1).

Al alcalde, al cura, al maestro y a la Guardia Civil les teníamos miedo y respeto (Felisa, e. 1).

El alcalde y el secretario son otras de las figuras que despiertan el interés infantil por su enorme poder local.

Mi padre, una vez, le dio la camisa azul el alcalde, para que fuera al Valle de los Caídos con él, cuando lo inauguraron (...). Le invitó para que fuera a verlo y tuvo que ir con la camisa azul (Felisa, e. 4).

El secretario era el que más mandaba de todos (...). Era un señor muy inteligente, con su carrera, un hombre muy listo (...). Manejaba casi todos los asuntos del pueblo (Modesto, e. 1).

Entre los distintos poderes locales, el sacerdote ocupará un lugar destacado en la memoria de los protagonistas. En los núcleos rurales, la influencia y el control que esta figura ejerce sobre la infancia merece una atención especial en el análisis de datos. La presencia del párroco no solo puede apreciarse dentro del aula, sino también en el espacio comunitario.

Me acuerdo que pasábamos una vez por casa del cura, para ir a jugar detrás de la iglesia, y salió de casa y me llamó. Yo decía –¡Dios mío!, ¡qué me hará este hombre!–. Y dice –espera un momento– y yo asustadita. Me dice –que has hecho una cosa muy bien hecha y te la voy a decir. Has pasado por delante de la iglesia y te has santiguado–. Me fui yo a jugar más contenta... ¡Menudo miedo!, es que te metía un capón, por menos de nada. Él tenía derecho a hacer con los niños lo que le diera la gana (Felisa, e. 1).

La obligada asistencia de los menores a la iglesia favorece un contacto prolongado con la figura del sacerdote, posibilitando que este se convierta en un agente educativo de primer orden para la infancia. Los encuentros entre el párroco y los escolares son utilizados para inculcar a los pequeños la disciplina, la obediencia y el hábito de obrar bien (Sánchez, 2004, p. 240).

Nos pegaba y nos castigaba cuando le venía en gana... Anda que, a mí, cuantísimas veces me ha sacado a patadas de debajo del coro, donde daba la doctrina... ¡A mí y a muchos más! Nos sacaba a patadas en el culo... ¡Qué daño nos hacía! Me acuerdo que nos hacíamos pis hasta en los pantalones y todo (Modesto, e. 1).

Era fundamental que los escolares cuidaran las normas de «buena educación» hacia este poder local, que acataran su poder y respetaran su presencia.

Íbamos a besarle la mano... «buenos días tenga usted», le decíamos, y algún capón siempre nos ganábamos (Gloria, e. 2).

Estaba tan arraigada, entre la conciencia infantil, la importancia del sacerdote en la sociedad, que su figura era considerada inmortal para los pequeños.

Pensaba que, los curas (...) no se morían nunca. Claro, como el cura estaba al tanto de los enfermos, de la iglesia y... de todo, pues yo pensaba que ese hombre no se podía morir (Gloria, e. 2)

Cultura, fiestas populares y folclore

Desde el inicio de la dictadura, las élites que sustentaban el nuevo Gobierno utilizaron la cultura popular en su propio beneficio. El folclore y la tradición se convirtieron en elementos legitimadores del franquismo y favorecieron la imposición de normas y controles entre la población (Criado, 2017). La religión ocupará un papel cardinal en las fiestas y actos folclóricos.

Una de las fiestas más importantes era la del Soto. Lo que más importaba aquí en esta fiesta eran las rogativas que se hacían a la Virgen, porque no llovía, y, entonces, se sacaba a la Virgen de procesión y se decía un cantar que decía así «¿Quién es aquella señora, que viene por los Linares? Es la Virgen del Soto, que viene regando los panes (Modesto, e. 5).

A través del folclore regional se presencia la relación entre religión y cultura; así como las diferencias entre sexos que se presentan a nivel social y la asunción de ciertos estereotipos masculinos y femeninos.

Se hacían bailes. Se bailaba la jota y se hacían paloteos... Los mozos del pueblo paloteaban en dos grupos –por un lado, solteros y, por otro, casados– (...). El paloteo representaba una tradición regional en honor a los santos (Felisa, e. 2).

El hombre es el principal protagonista en estos festejos locales. La mujer asume, de nuevo, un papel invisible en el ámbito público, como se constata a través de los narratorios. Las relaciones entre la Iglesia, la cultura y el sexo permiten el control de la moral femenina y sus comportamientos públicos (Manrique, 2014).

«San Blas» era el día tres de febrero... En el pueblo, había la tradición de correr las naranjas. Me acuerdo que se hacía en las eras y se hacía de la siguiente forma: se cogía una cuerda y se llenaba de naranjas, entonces, había dos personas a cada lado de la cuerda, agarrándola... Bueno, pues se ponían los mozos del pueblo a caballo y se ponían a correr con el caballo. Cuando llegabas a la cuerda, los hombres la levantaban y tenías que coger la naranja...Era muy difícil (Modesto, e. 6).

Mientras, las mujeres se quedaban mirando y aplaudiendo al hombre que cogía las naranjas (Felisa, e. 4).

El análisis realizado en líneas anteriores demuestra que, en la España franquista, la violencia y la guerra continuaron tras la guerra a través de la transmisión de la identidad nacional (Cazorla, 2002).

5. CONSIDERACIONES FINALES

No cabe duda de que, como sostiene Schmidt (2010), el acceso a la realidad social e histórica por medio de la historia oral privilegia una mirada subjetiva. Es inevitable, como sostiene esta autora, que a través de las entrevistas se muestre una versión de la historia marcada por la influencia de las experiencias vividas. Eso es, precisamente, lo que hemos encontrado en nuestra investigación: las vivencias de un proceso histórico en cuatro personas que se convierten en cohistoriadoras.

Las memorias de esas vivencias coinciden, en líneas generales, con rasgos apuntados por la historiografía académica. Así, en las palabras de las personas cohistoriadoras, hemos encontrado rasgos fundamentales del desarrollo del nacional-catolicismo representado por el Régimen franquista surgido de la Guerra Civil.

En su discurso están el culto a las figuras señeras del régimen, Franco y el caído José Antonio, la pretendida misión crucial de España basada en el destino universal de la nación que se contrapone a la autarquía del estudio casi exclusivo de la historia y de la geografía de España, la imposición de valores tradicionales, la utilización del folclore como pretendida fuente de uniformización cultural, el predominio exclusivo de una visión de la familia con unos roles de género muy diferenciados, la casi omnímoda presencia de la religión católica, el discurso político unilateral e impuesto...

Todas estas cuestiones están presentes en los estudios de investigación que sirven de fundamento teórico a nuestro trabajo. Sin embargo, hemos constatado que las fuentes orales permiten desvelar aspectos de nuestro pasado que sería imposible conocer a través de otro tipo de fuentes. En efecto, podemos afirmar que elementos muy relevantes se han puesto de manifiesto en las entrevistas, tal y como ha mostrado su análisis. Hemos confirmado, entre otras cuestiones, el papel referencial de símbolos como los retratos del dictador o del fundador de la Falange o del crucifijo, hemos constatado el miedo y la atribución de poderes casi sobrenaturales de las figuras del sacerdote o del maestro o la maestra y las sobrecogedoras consecuencias del ejercicio de un poder arbitrario por parte de las mismas, la naturalización de los procesos de segregación de sexos y la inculcación de la discriminación de género mediante la educación y el empleo del tiempo libre o la vinculación entre la política franquista y las celebraciones religiosas.

La descripción de estas vivencias constituye la prueba de que, tal y como señalan Sánchez Blanco y Hernández Huerta (2013), la educación franquista, al término de la Guerra Civil, quedó en manos de la Falange y de la Iglesia Católica, de tal manera que la primera orientó la formación política, cívica y física y la segunda impulsó el adoctrinamiento religioso hasta conseguir una muy profunda catolización que impregnaba todos los aspectos de la vida. Esta doble orientación de la educación no muestra diferencias, sino que en las vivencias de nuestros y nuestras protagonistas aparece como un todo unificado y coherente que se desarrolla no solo en la

escuela, sino en cualquier dimensión social de la vida, hasta marcar de una manera decisiva las trayectorias vitales de las personas entrevistadas.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abdulla Muhammed, T. (2012). *La figura de la mujer en la obra de Carmen Martín Gaité*. (Tesis doctoral inédita). Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Alted Vigil, A. (1996). Las consecuencias de la Guerra Civil española en los niños de la República: de la dispersión al exilio. *Espacio, Tiempo y Forma*, 9, pp. 207-228.
- Alted Vigil, A. (1999). Le retour en Espagne des enfants évacués pendant la guerre civile espagnole: la Délégation extraordinaire au repatriement des mineurs (1938-1954). En: AA. VV., *Enfants de la guerre civile espagnole. Vécus et représentations de la génération née entre 1925 et 1940*. Paris, L'Harmattan, 1999, pp. 47- 59.
- Alted Vigil, A. (2003). Los niños de la Guerra Civil. *Anales de Historia Contemporánea*, 19, pp. 43-58.
- Araújo Machado, D. de. (2003). La utopía en los manuales de la Escuela Primaria en las dictaduras ibéricas del siglo XX (el Franquismo y el Salazarismo). *Historia de la Educación*, 22-23, pp. 371-385.
- Badanelli Rubio, A. M. (2005). Emociones e imágenes de la construcción de las identidades de género. En P. Dávila y L. M. Naya (Coords.), *La infancia en la historia: espacios y representación. XII Coloquio de Historia de la Educación*. (Tomo II, pp. 285- 293). Donostia: Eiren
- Badanelli Rubio, A. M. (2008). Ser español en imágenes: la construcción de la identidad nacional. *Historia de la Educación*, 27, pp. 137-169.
- Badanelli, A. y Mahamud, K. (2011). Peeking into the classroom of post Civil War Spain. Children's classroom work, routines and dynamics. En S. Braster, I. Grosvenor, y M. Pozo (Eds.), *The black box of schooling* (pp. 81-98). Bruselas: Peter Lang.
- Barceló, J. y Montes, M. J. (2016). Como nacían los tarraconenses. Evolución del modelo de asistencia al parto en la Cataluña franquista. *MUSAS*, 1(2), pp. 3-19.

- Bedmar, M. y Montero, I. (2010). Visión histórico-educativa en la España del franquismo. Influencias y repercusiones a través de los testimonios de vida de nuestros mayores. *Revista de Investigación Educativa*, 28(1), pp. 141-156.
- Bergès, K. (2012). La nacionalización del cuerpo femenino al servicio de la construcción de la identidad nacional en las culturas políticas falangistas y franquistas. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42(2), pp. 91-103.
- Boyd, C. (2000). *Historia Patria. Política, historia e identidad nacional en España: 1875-1975*. Barcelona: Pomares Corredor.
- Box, Z. (2016). Paisaje y nacionalismo en el primer franquismo. *Hispanic Research Journal: Iberian and Latin American Studies*, 17(2), pp. 123-140.
- Cabrera García, M. I. (2012). El pasado como condición: discurso artístico e identidad nacional durante el primer franquismo. En M. P. García, M. E. Almarcha y A. Hernández, *Historia, restauración y reconstrucción monumental en la posguerra española* (pp. 41-64). Madrid: Abada Editores.
- Casanova Ruíz, J. (2014). República y guerra civil. En J. Fontana y R. Villares (Dir.), *Historia de España* (Vol. 8). Barcelona: Crítica – Marcial Pons.
- Casero, E. (2000). *La España que bailó con Franco. Coros y Danzas de la Sección Femenina*. Madrid: Nuevas Estructuras.
- Cazorla, A. (2002). Sobre el primer franquismo y la extensión de su apoyo popular. *Historia y Política*, 8, pp. 303-319.
- Cazorla Sánchez, A. (2007). Patria Mártir: los españoles, la nación y la guerra civil en el discurso ideológico del primer franquismo. En J. Moreno Luzón (Ed.), *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*. Madrid: Centro de estudios políticos y constitucionales.
- Chamizo Vega, C. (2009). *Proceso de profesionalización de la enfermería en el principado de Asturias*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Alicante, Alicante.
- Colomer Rubio, J. C. (2015). Culturas políticas del nacionalismo español: el caso de la ciudad de Valencia (1958-1979). *Franquisme & Transició*, 3, pp. 157-172.

- Colmeiro, J. F. (2005). *Memoria histórica e Identidad cultural. De la posguerra a la postmodernidad*. Barcelona: Anthropos editorial.
- Criado, A. A (2017). El folclore como instrumento político: los coros y danzas de la Sección Femenina. *Revista Historia Autónoma*, 10, pp. 183-196.
- Cucó i Giner, J. (2016). *De la utopía revolucionaria a l'activisme: el Moviment Comunista, Revolta i Cristina Piris*. (Tesis doctoral inédita). Universitat de València, Valencia.
- Dávila Balsera, P. y Naya Garmendia, L. M. (2015). La construcción de la identidad nacional a través de los cuadernos escolares en el franquismo en el País Vasco. *RIDPHE*, 1(1), pp. 7-21.
- Domenech Jiménez, M. I. (2016). *Las maestras de la guerra civil y el primer franquismo en la provincia de Alicante*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Alicante, Alicante.
- Durante Asensio, I. (2014). *Retóricas de la nostalgia: imagen, propaganda e identidad: los reportajes y documentales del NO-DO en la Región Murcia*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad de Murcia, Murcia.
- Escolano Benito, A. (2006). *Historia Ilustrada de La Escuela en España: dos siglos de perspectiva histórica*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Escudero Andújar, F. (2007). *Dictadura y oposición al franquismo en Murcia. De las cárceles de la posguerra a las primeras elecciones*. Editora Regional: Universidad de Murcia.
- Fernández Santander, C. (1990). *El fútbol durante la Guerra Civil y el franquismo*. Madrid: San Martín.
- Ferrer Cavón, J. (2012). *La instrumentalización política de la cultura durante el primer franquismo: la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) y el Festival Internacional de Santander (FIS), 1945-1957*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad de Cantabria. Santander. España.
- Font i Agulló, J. (2004). «Nosotros no nos cuidábamos de la política». Fuentes orales y actitudes políticas en el franquismo. El ejemplo de una zona rural, 1939-1959. *Historia Social*, 49, pp. 49-66.

- Fraser, R. (1993). Historia oral, historia social. *Historia social*, 17, pp. 131-140.
- Fuertes Muñoz, C. (2012). La nación vivida. Balance y propuestas para una historia social de la identidad nacional española bajo el franquismo. En I. Sanz Campos y F. Archilés, *La nación de los españoles: Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época* (pp. 279-300). Valencia: Universidad de Valencia. España.
- Fusi Aizpurúa, J. P. (2000). *España. La evolución de la identidad nacional*. Madrid: Temas de hoy.
- Fusi Aizpurúa, J. P. (2003). *La patria lejana. El nacionalismo en el siglo XX*. Madrid: Taurus.
- Garbayo Maeztu, M. (2016). Dar presencia al cuerpo: prácticas performáticas en el tardofranquismo. *Anales del Instituto de Investigaciones estéticas*, 108, pp. 123- 147.
- García Sebastiani, M. A. (2016). América y el nacionalismo español: las fiestas del 12 de octubre, del franquismo a la democracia. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 35, pp. 71-94.
- Geniola, A. (2011). Provincia y Región en la España Foral y Asimilada. Particularismo franquista, erudición elitista y regionalismo oficial – nacionalista: Euskal Herria y Països Catalans durante el franquismo (Apuntes de investigación). En A. Barrio, J. de los Hoyos y R. Saavedra. Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación. *Actas del X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea* (p. 1).
- Gil Alonso, F. y García Soler, A. (2009). La mortalidad en la infancia durante la Guerra Civil. Impacto territorial a partir del Censo de 1940. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 127, pp. 55-91.
- Giori, P. (2014). Castell, cardanes i toros: Les disputes culturals dels nacionalismos durant el franquisme. *Segle XX*, 7, pp. 13-32.
- Gómez García, S. (2009). Ya es Navidad en Radio Nacional: un análisis de las emisiones navideñas durante el primer franquismo (1939-1962). *Enlaces*, 10.
- Gómez García, C. (2015). La pelota vasca y el NO-DO: un símbolo vasquista del noticiario cinematográfico franquista. *Sancho el sabio*, 38, pp. 117-136.

- González Calleja, E. y Limón Nevado, F. (1988). *La Hispanidad como instrumento de combate: raza e imperio en la prensa franquista durante la guerra civil española*. Madrid: CSIC.
- González Calleja, E. (2014). El Real Madrid, ¿«equipo de España»? Fútbol e identidades durante el franquismo. *Política y sociedad*, 51 (2), pp. 275-296.
- González Sáez, J. M. (2013). Geografía eclesial y construcción de la identidad nacionalista: La reivindicación de la provincia eclesiástica vasca durante el tardofranquismo y la transición. *Historia contemporánea* 46, pp. 307-332.
- Guichot Reina, V. (2009). La cultura escolar del franquismo a través de la historia oral. *Cuestiones Pedagógicas*, 20, pp. 215-245.
- Gutiérrez Lanza, C. (2000). *Proteccionismo y censura durante la etapa franquista: Cine nacional, cine traducido y control estatal*. León: Universidad de León, Servicio de Publicaciones, 2000.
- Hastings, A. (2000). *La construcción de las nacionalidades. Etnicidad, religión y nacionalismo*. Madrid: Cambridge University Press.
- Hernández Huerta, J. L., Sánchez Blanco, L. y Pérez Miranda, I. (2009). Temas y perspectivas sobre educación. La infancia ayer y hoy. *Foro de Educación*, 11, pp. 271-273.
- Iglesias Iglesias, I. (2010). (Re) construyendo la identidad musical española; el jazz y el discurso cultural del franquismo durante la Segunda Guerra Mundial. *Historia Actual Online*, 23, pp. 119-135.
- Inarejos Muñoz, J. A. (2013). Nacionalismos e identidades en la enseñanza de la historia de España: avances y resistencia. *Clío: History and History Teaching*, 39.
- Labanyi, J. (1999). Raza, género y denegación en el cine español del primer franquismo: el cine de misioneros y las películas folclóricas. *Archivos de la Filmoteca*, 32, pp. 22-43.
- Lapeire, K. (2010). Los niños de la guerra. La vida en la zona republicana (1936-1939). *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 6. Recuperado de: <<https://ccec.revues.org/3271>>.

- Leite Méndez, A. (2011). *Historias de vida de maestros y maestras. La interminable construcción de las identidades: vida personal, trabajo y desarrollo profesional*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Málaga, Málaga.
- Lemus Diejo, M. T de. (2013). *Libertad religiosa, simbología y derecho comparado*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Lida, Clara E. (1997). Los modelos europeos frente al caso español en el siglo XIX. *Historia Social*, 27, pp. 3-21.
- Mahamud Angulo, K. (2010). Labor docente y trabajo escolar bajo el nacionalcatolicismo franquista (1945-1959). En J. Meda, D. Montino y R. Sani (Eds.), *School exercise books. A complex source for a history of the approach to schooling and education in the 19th and 20th centuries* (pp. 747-767). Florencia: Edizioni Polistampa.
- Manrique Arribas, J. C, Torrego Egido, L., López Pastor, V. M. y Monjas Aguado, R. (2009). Factores que determinaron una educación física y deportiva de género durante el franquismo. *Apunts*, 98, pp. 5-14.
- Manrique Arribas, J. C. (2007). La familia como medio de inclusión de la mujer en la sociedad franquista. *Hispania Nova*, 7.
- Manrique Arribas, J. C. (2014). Incidencia del ideal de mujer durante el franquismo en el ámbito de la familia y la actividad física. *Feminismo/s*, 23, pp. 47-68.
- Manrique Arribas, J. C. (2011). Juventud, deporte y falangismo: El Frente de Juventudes, la Sección Femenina y los deportes del «movimiento». En X. Pujadas, *Atletas y ciudadanos: historia social del deporte en España (1870 – 2010)* (pp. 233-272). Madrid: Alianza Editorial.
- Manrique Arribas, J. C. (2014). Actividad física y juventud en el franquismo (1937-1961). *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 14(55), pp. 427-449.
- Martín Fraile, B., Ramos Ruiz, I., y Hernández Díaz, J. M. (2010). Las consignas políticoreligiosas durante la etapa franquista en los cuadernos de rotación: currículum oculto y explícito En J. Meda, D. Montino, & R. Sani (Eds.), *School exercise books. A complex source for a history of the approach to schooling and education in the 19th and 20th centuries* (pp. 237-255). Florencia: Edizioni Polistampa.

- Menéndez-Navarro, A. y Medina Doménech, R. M. (2003). Ausencia y primor «Mujer», tecnologías médicas e identidad nacional en el discurso del NO-DO. En P. Amador y R. Ruiz (Eds.), *X Coloquio Internacional de la AEIHM. Representación, construcción e interpretación de la imagen visual de las mujeres* (pp. 395-403). Madrid: Instituto de Cultura y Tecnología «Miguel de Unamuno».
- Melloni, A. y Peñamarín, C. (1980). *El discurso político en la prensa madrileña del franquismo*. Roma: Bulzoni.
- Molina Aparicio, F. (2005). La disputada cronología de la nacionalidad: fuerismo, identidad vasca y nación en el siglo XIX. *Historia contemporánea*, 30, pp. 219-246.
- Mora Díez, J. E. (2015). Identidad nacional y folclore popular en el primer cine de Pedro Almodóvar. *AACA Digital*, 30.
- Moreno Seco, M. (2017). Cruce e identidades: masculinidad, feminidad, religión, clase y juventud en la JOC de los años sesenta. *Historia política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 37, pp. 147-176.
- Morillo-Velarde Pérez, R. (2015). With and Army and Navy, lengua e identidad nacional. *La Albolafia*, 5, pp. 133-148.
- Muñoz Mendoza, J. (2012). *La construcción política de la identidad española: ¿del nacionalcatolicismo al patriotismo democrático?* Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Navarro Ardov, L. (2016). *La nación evitada: identidad nacional en España y discursos de élites de izquierda*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- Navarro García, C. (1993). *La educación y el Nacional-Catolicismo*. Castilla-La Mancha: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Navarro Sandalinas, R. (1990). *La Enseñanza Primaria durante el franquismo (1936-1975)*. Barcelona: PPU.
- Núñez Seixas, X.M. (2006). La España regional en armas y el nacionalismo de guerra franquista (1936-1939). *Ayer*, 64, pp. 201-231.

- Ortega Oroz, E. (2014). *Entre el yugo y la flecha. Identidad nacional y de género en la representación cinematográfica de la Sección Femenina (1937-1945)*. (Tesis inédita de doctorado). Universitat Rovira i Virgili, Tarragona. España.
- Otaola González, P. (2015). Canción española e identidad nacional en la España franquista: Manolo Escobar. *Dedica*, 7, pp. 33-52.
- Palacio Lis, I. y Ruiz Rodrigo, C. (1993). *Infancia, pobreza y educación en el primer franquismo: Valencia 1939-1951*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Pedrero, M. G. y Piñero, C. (2006). *Tejiendo recuerdos de la España de ayer. Experiencias de postguerra en el régimen franquista*. Madrid: Narcea.
- Peñamarín, C. (2002). El humor gráfico del franquismo y la formación de un territorio translocal de identidad democrática. *Cuadernos de Información y comunicación*, 7, pp. 351-380.
- Piñeiro Blanca, J. (2013). Instrumentalización política de la música desde el franquismo hasta la consolidación de la democracia en España. *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 25, pp. 237-262.
- Pozo Andrés, M. M. (2012). El movimiento de la Escuela Nueva en la España franquista (España, 1936-1976): repudio, reconstrucción y recuerdo. *Revista Brasileira de História da Educação*, 12(30), pp. 15-44.
- Pozo Andrés, M. M. (2013). La construcción y la destrucción de la nación cívica desde la escuela en la Segunda República. *Hispania nova. Revista de Historia Contemporánea*, 11, (s. p.).
- Rabazas Romero, T. (2001). Modelos de mujer sugeridos a las maestras en el franquismo. *Bordón*, 53 (3), 423-442.
- Ramos Zamora, S. (2007). Historias de vida de los maestros castellano – manchegos en el primer franquismo. *Idea La Mancha*, 4, pp. 304-311.
- Ramón Gabriel, M. y García Álvarez, J. (2016). Fotografía, turismo e identidad nacional en el primer franquismo (1939-1959): Rafael Calleja y la Apología Turística de España. *Cuadernos de Turismo*, 38, pp. 389-414.

- Rina Simón, C. (2017). Fascismo, nacionalcatolicismo y religiosidad popular. Combates por la significación de la dictadura (1936-1940). *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 37, pp. 241-266.
- Ródena García, J. L. (2012). Identidad nacional en el franquismo; repercusión identitaria del triunfo de Bahamontes en el Tour de Francia de 1959. En J. M. Aldea Celada, P. Ortega Martínez, I. Pérez Miranda, y M. R de Soto García (Coords.) *Historia, identidad y alteridad: Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores* (pp. 525-548). Salamanca: Hergar Ediciones Antema.
- Rodríguez López, S. (2008). Los secretos de la memoria. Guerra Civil, Franquismo y fuentes orales en Almería. *Pasado y Memoria*, 7, pp. 263-283.
- Sánchez Blanco, L. y Hernández Huerta, J. L. (2012). La educación femenina en el sistema educativo español (1857-2007). *El futuro del pasado*, 3, pp. 255-281.
- Sanchidrián Blanco, C. (2004, septiembre). La construcción de la identidad de las niñas en el primer franquismo. Imágenes escolares. Ponencia presentada al XIII Congreso Nacional y II Iberoamericano de Pedagogía. *La educación en contextos multiculturales: diversidad e identidad*, organizado por la Sociedad Española de Pedagogía, Valencia (España).
- Sanchidrián Blanco, C. y Arias Gómez, B. (2013). La construcción de la identidad nacional española a través de los cuadernos escolares (1957-1959). *Revista de Investigación Educativa*, 31(1), pp. 257-274.
- Sanz Simón, C. y Rabazas Romero, T. (2017). La identidad nacional en los manuales escolares durante la Segunda República Española. *Bordón*, 69(2), 131-146.
- Schmidt, S. (2010). Miradas sobre la migración argentina en España: fuentes orales, periodísticas y cinematográficas. *El futuro del pasado*, 1, pp. 557-581.
- Serrano de Haro, A. (1946). *España es así* (15.ª Edición). Madrid: Escuela Española.
- Somoza Rodríguez, M. (2005). De la inocencia a la violencia: La identidad masculina en los manuales escolares. En P. Dávila y L. Naya (Coords.), *La infancia en la historia: espacios y representaciones* (pp. 330-339). Donostia: Eiren.
- Sonlleva Velasco, M. (2016). ¿Con qué jugamos si no hay juguetes?: la infancia y el juego en la posguerra española (1939-1951) desde el relato de vida. *Lúdicamente*, 5(9).

- Sonllea Velasco, M. (2017). La escuela rural (1939-1951) y su contexto. Entrevista a una alumna segoviana. *Cabás, 17*, pp. 150-167.
- Sonllea Velasco, M. y Torregro Egado, L. M. (2014). La escuela primaria del primer franquismo desde las voces del alumnado segoviano: una iniciación en la investigación educativa. *Tendencias pedagógicas, 24*, pp. 285-306
- Soriano Trachiner, M. J. (2011). Sobrevivir al Collell. La construcción del mito de Rafael Sánchez Mazas en el primer franquismo a través de la prensa nacional. En A. Barrio, J de Hoyos y R. Saavedra, *Nuevos Horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación: Actas del X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea* (p. 14).
- Souto Larios, L. C. (2015). *Ficciones sobre la expropiación de menores en el régimen franquista y la apropiación de menores en la dictadura argentina: el exterminio ideológico y sus consecuencias en la narrativa actual*. (Tesis doctoral inédita). Universitat de València, Valencia.
- Storm, E. (2013). Una España más española. La influencia del turismo en la imagen nacional. En J. Moreno y X. M. Núñez (Eds.). *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX* (pp. 530-560). Barcelona: RBA.
- Tejerizo García, C. (2012). Identidad nacional y arqueología en el primer franquismo: Julio Martínez Santa – Olalla y la arqueología de la época visigoda. En J. M. Aldea Celada, P. Ortega Martínez, I. Pérez Miranda y M. R de Soto García (Coords.) *Historia, identidad y alteridad: Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores* (pp. 479-502). Salamanca: Hergar Ediciones Antema.
- Torre Echávarri, J. I. de la. (2002). El pasado y la identidad española, el caso de Numancia. *Arqueoweb, 4*(1). Recuperado de: <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/4-1/delatorre.pdf>>.
- Yela Fernández, O. R. (2013). Infancias vulneradas en las guerras civiles de España y Guatemala. Una revisión desde el cine. *El futuro del pasado, 4*, pp. 207- 226.
- Zabaleta Imaz, I, Garmendia Larrañaga, J. y Murua Cartón, H. (2015). Movimiento popular y escuela en el franquismo: las ikastolas en Gipuzkoa. *Historia de la Educación, 34*, pp. 305-336.

Página intencionadamente en blanco.



LA DESIGUALDAD ENTRE MUJERES Y HOMBRES, EN EL PASADO Y EN EL PRESENTE. UN ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE SU PERCEPCIÓN Y CONOCIMIENTO EN EL ALUMNADO DE HISTORIA

*Inequality Between Women and Men, in the Past and in the Present. A
Preliminary Study About its Perception and Knowledge in History Students*

María Pastor Quiles

m.pastor@ua.es

Universidad de Alicante. España

Daniel Mateo Corredor

daniel.mateo@ua.es

Universidad de Alicante. España

Fecha de recepción: 08/09/2017

Fecha de aceptación: 14/12/2017

Resumen: El tradicional androcentrismo de los estudios históricos ha generado una imagen sesgada del pasado y actúa como elemento sustentador de la desigualdad entre hombres y mujeres. Este trabajo de investigación tiene como objetivo aproximarse a la percepción y a los conocimientos del alumnado de Historia, acerca de diferentes cuestiones asociadas a la desigualdad entre sexos. Mediante la creación y aplicación de un cuestionario con una escala de valoración tipo Likert, se analizan las reacciones del estudiantado en torno a diferentes afirmaciones sobre la desigualdad en el pasado y en el presente, así como la valoración que realizan de los contenidos de su titulación respecto a la representación de las mujeres en ellos. Entre otros aspectos, se estudian las concepciones sobre la dominación de las mujeres por parte de los hombres en diferentes sociedades del pasado, el matriarcado, el patriarcado, el concepto de género o los objetivos del feminismo. Las respuestas del alumnado revelan actitudes y grados de conocimiento alentadores en algunos casos, aunque también muestran –a pesar de los importantes cambios desarrollados en las titulaciones universitarias en los últimos años–, la necesidad de profundizar en el desarrollo del conocimiento histórico acerca de la desigualdad entre sexos. Además, se observan mayores diferencias en función del curso del alumnado que entre mujeres y hombres. El estudio insiste en la importancia de superar los falsos estereotipos

existentes en torno al feminismo que promueven su rechazo e impiden que se identifique con su reivindicación histórica, la igualdad entre sexos.

Palabras clave: Historia; educación; alumnado; desigualdad; feminismo; género.

Abstract: The traditional androcentrism of historical studies has generated a biased image of the past and reinforces social inequality between men and women. This research study aims to tackle the perceptions and knowledge of History students about several issues related to inequality between the sexes. By means of the elaboration and implementation of a questionnaire based on a Likert rating scale, the reactions of the students are analysed. These address sexual inequality in the past, in the present and also assess the Degree contents regarding women's representation in them. Among others, aspects like the conceptions about women's domination by men in different past societies, matriarchy, patriarchy, the concept of gender or the aims of feminism are approached. In some cases, the student's responses reveal encouraging attitudes and degrees of knowledge. On the other hand, despite the important changes developed in university diplomas in the last years, the results also show the need to deepen and further develop historical knowledge on inequality between the sexes. Regarding the responses, more differences are observed between courses than between female and male students. This study insists on the importance of overcoming false stereotypes about feminism, which support its rejection and impede its identification with its historical claim: equality between men and women.

Keywords: History; education; students; inequality; feminism; gender.

Sumario: 1. Introducción. 2. Objetivos. 3. Metodología. 4. Resultados. 4.1. Percepción y conocimiento acerca de la desigualdad entre sexos en el pasado. 4.2. Percepción y conocimiento acerca de la desigualdad entre sexos en el presente. 4.3. Valoración de la representación de las mujeres en los contenidos del Grado en Historia. 5. Valoración y discusión. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía.

1. INTRODUCCIÓN

La desigualdad entre sexos es, probablemente, como ya fue expresado por Cristina Molina (1994), la más antigua, generalizada y resistente forma de dominación. Esta desigualdad puede ser abordada, tanto poniendo el foco en sus manifestaciones actuales, como en su estudio desde un punto de vista histórico. En este sentido, las fuentes de información existentes a la hora de abordar esta problemática no son homogéneas, ni en su naturaleza ni en su cantidad, para los diferentes periodos del pasado. Además, en las últimas décadas ha sido abordado cómo las concepciones hegemónicas de una sociedad acerca de la diferenciación social entre hombres y mujeres han sido trasladadas frecuentemente a las interpretaciones históricas en diferentes momentos, especialmente para las cronologías más antiguas (Conkey, Spector, 1984; Conkey, 1991; Díaz-Andreu, 2005, p. 18; entre otros). Tanto en el estudio de la desigualdad actual entre sexos, como en la investigación acerca de las formas que esta tomó en las sociedades del pasado, el feminismo es un elemento central.

El feminismo como movimiento político nace en el siglo XIX. Desde entonces, con los diferentes desarrollos teóricos vinculados al mismo y a pesar de los grandes

cambios introducidos en su significación en los últimos tiempos, en la llamada tercera ola del feminismo, éste sigue definiéndose de forma mayoritaria como un posicionamiento que denuncia, analiza y combate la desigualdad entre sexos. Las ideas feministas se incorporaron al mundo universitario a mediados de la década de los años setenta (De Miguel, 1995), surgiendo en Estados Unidos los llamados Estudios Feministas, de las Mujeres y de Género. En España, la introducción de la teoría feminista en las universidades se produce una década más tarde (Cobo, 1995). Además, la Ley Orgánica 3/2007 del 22 de marzo para la promoción efectiva de la igualdad entre mujeres y hombres instaba a las administraciones a desarrollar acciones en la educación superior «destinadas al reconocimiento y enseñanza del papel de las mujeres en la Historia». Así, en España se han ido introduciendo contenidos en esta línea en los estudios de Grado, existiendo también diversos estudios de posgrado en Género, Igualdad y Estudios feministas (Ballarín, Gallego, Martínez Benlloch, 1995; Ortiz, Martínez, Segura, Quiñones, Duart, Sevilla, Ventura, 1999; Moreno, 2014a; 2014b; Bernárdez, 2017; Ramos, 2017; entre otros).

En los últimos años, el feminismo parece estar experimentando una nueva etapa en cuanto a su recepción social, al menos, en el caso español. La necesidad de combatir las desigualdades existentes entre sexos, e incluso el propio concepto de feminismo, están apareciendo con mayor frecuencia en los medios de comunicación, las redes sociales, los libros de divulgación e incluso en la moda. Al mismo tiempo y de manera más clara, la toma de conciencia por parte de la sociedad acerca del nivel de gravedad y cotidianeidad del machismo y el sexismo parece estar creciendo recientemente.

En todo caso, conceptos como feminismo o patriarcado, a pesar de la vigencia de su contenido, mantienen unas connotaciones negativas y suscitan rechazo en una parte importante de las sociedades actuales (Martínez Simancas, 2004; Bates, 2014; García, Cala, Trigo, 2016; entre otros). Por otro lado, otros términos referidos a la misma problemática, a la posición desigual de las mujeres respecto a los hombres en la sociedad, gozan de una aceptación mucho mayor, por parte de los medios de comunicación, la política y la opinión pública en general, como es el caso de «género» e «igualdad». Así, en el ámbito del estado español son estos términos los que se han empleado de forma mayoritaria¹ hasta la fecha, por ejemplo, en relación a las políticas introducidas con el objetivo de contrarrestar la desigualdad entre

¹ Nótese el empleo de estos términos, y la ausencia del de feminismo o feminista, en el lenguaje institucional y en la gran mayoría de las actuaciones desarrolladas en la sociedad española en la lucha contra la desigualdad entre sexos, como muestra la común expresión «en materia de igualdad», las oficinas de «Igualdad», las medidas con «perspectiva de género», por la «igualdad de género» y contra la desigualdad y la violencia «de género». En este sentido, tampoco se encuentran referencias al concepto feminismo en todo el articulado de la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género.

sexos en diferentes ámbitos, al igual que también ocurre en el ámbito educativo y universitario.

En este marco se inserta el presente trabajo de investigación, centrado en el análisis de la percepción social y el conocimiento acerca de diferentes aspectos asociados a una realidad histórica transversal: la desigualdad entre mujeres y hombres, que ha existido en tantas sociedades a lo largo de la Historia y que todavía hoy persiste. En concreto, este estudio nace del interés por registrar y valorar las actitudes y posicionamientos del alumnado del Grado en Historia sobre una serie de cuestiones relacionadas con esta desigualdad. Consideramos de especial interés y relevancia conocer y evaluar las opiniones y los conocimientos respecto a este tema de las y los futuros profesionales de la Historia, pues es fundamentalmente la disciplina histórica la que debería ocuparse de la investigación de la desigualdad histórica entre sexos, analizando su gestación, su desarrollo y los cambios que han ido teniendo lugar respecto a la misma en el marco de los diferentes contextos sociales. De este modo, la información obtenida con este trabajo permite un acercamiento a las concepciones del alumnado encuestado sobre aspectos como la dominación de las mujeres por parte de los hombres en las sociedades prehistóricas o en la Roma antigua, sobre el matriarcado o sobre el carácter patriarcal de la sociedad romana. Considerando la tradición androcéntrica que ha estado presente en la Historia como disciplina universitaria desde su nacimiento –al igual que en otras muchas–, y la masculinización del pasado que todavía hoy mantiene y reproduce en buena parte, resulta enormemente interesante introducir al alumnado de esta titulación las cuestiones planteadas con este estudio y analizar sus resultados.

Al mismo tiempo, esta investigación también ha posibilitado valorar el grado de conocimiento del alumnado, así como de rechazo o acogida, de los conceptos feminismo y género. Además, nos permite acercarnos al nivel de información y de receptividad que presentan ante las reivindicaciones feministas de combatir el machismo, o su visión sobre la relación entre los hombres y el feminismo. Este estudio se aproxima también a las actitudes del estudiantado de Historia ante una cuestión de importancia a la que nos hemos referido más arriba, que se observa a nivel general en la sociedad: la aceptación diferencial de conceptos como género e igualdad, por un lado, y feminismo, por el otro. Así, esta investigación se dirige al alumnado de Historia considerando también la posición de influencia que podrá ocupar en la sociedad actual y futura, atendiendo a las principales salidas profesionales a las que se orientan estos estudios, como son la divulgación y, fundamentalmente, la enseñanza de la Historia. Por ejemplo, son historiadoras e historiadores quienes deben asesorar en la elaboración de representaciones históricas plasmadas en libros de texto y de divulgación, materiales didácticos y recursos museísticos, en los que, por otra parte, ha sido puesto de manifiesto desde hace décadas su masculinización y la frecuente imagen negativa y estereotipada

de las mujeres en ellos, en el caso de que estén siquiera representadas (Moser, 1993; Querol, 2005; Lozano, 2010, p. 19). Con todo, el papel de este alumnado como futuro transmisor de conocimientos históricos y de valoraciones sobre los mismos, se manifiesta de manera especial en la impartición de las asignaturas de Historia en la enseñanza secundaria. Por todo ello, su formación es clave, ya que sus posicionamientos ideológicos, conocimientos y actitudes hacia la desigualdad entre sexos estarán relacionados con la manera en que abordarán y transmitirán este tema en su desempeño profesional.

Afortunadamente, en el ámbito de la enseñanza universitaria de los estudios históricos también se han implantado cambios en los últimos años, que han contribuido a que sus contenidos sean menos ajenos a las realidades de desigualdad entre sexos a lo largo de la Historia, siendo este el caso del actual plan de estudios del Grado en Historia impartido en la Universidad de Alicante, como se abordará posteriormente. En este sentido, este trabajo se aproxima también a cómo ha sido la acogida de estas transformaciones por parte del estudiantado y a si puede observarse que los nuevos contenidos introducidos con perspectiva de género² repercuten en un mayor conocimiento sobre la desigualdad entre sexos en el pasado cuando se concluyen los estudios de Historia.

2. OBJETIVOS

Los objetivos generales de este estudio se pueden sintetizar en los siguientes:

- Obtener información acerca de las concepciones y del grado de conocimiento que tiene el alumnado de Historia acerca de la desigualdad entre mujeres y hombres en el pasado.
- Realizar una aproximación a las actitudes y al conocimiento en el alumnado de Historia acerca de conceptos fundamentales relacionados con el análisis de la desigualdad entre sexos –como patriarcado, feminismo y género–.
- Conocer la opinión del alumnado acerca de cómo han estado representadas y visibilizadas las mujeres en los contenidos del Grado en Historia.

Asimismo, junto con la consecución de dichos objetivos generales hemos planteado los siguientes objetivos específicos:

- Evaluar si existen diferencias en las respuestas a las cuestiones planteadas en función del sexo y la edad del estudiantado.
- Analizar si se observan diferencias entre el alumnado que se ha incorporado recientemente al Grado en Historia y el que está finalizando sus estudios.

² Utilizamos esta expresión por ser la mayoritariamente utilizada en el contexto al que se refiere, el de los planes de estudios universitarios españoles en la actualidad.

- Aproximarnos al grado de implantación en el alumnado de Historia de estereotipos e ideas sexistas, así como a las actitudes presentadas en cuanto a la aceptación o rechazo al feminismo.
- Servir de apoyo para la introducción de futuras modificaciones en la enseñanza de la Historia que contribuyan a un mejor conocimiento y estudio sobre la desigualdad entre sexos.

3. METODOLOGÍA

La población de este estudio está compuesta por el alumnado del Grado en Historia de la Universidad de Alicante. La muestra se ha seleccionado de manera no aleatoria y no estratificada, siendo el criterio de inclusión que el alumnado se encontrara cursando primer o cuarto curso, ya fuese en los grupos de mañana o tarde. Esta selección se realizó con el fin de poder comparar las diferencias entre el alumnado que llevase poco tiempo cursando la carrera y aquel que estaba terminando el último curso, uno de los objetivos específicos de esta investigación. La muestra está formada por 108 alumnas y alumnos, de los que 60 pertenecían a primer curso y 48 a cuarto curso. Por sexos, la muestra incluye a 64 alumnos y 44 alumnas. La mayor parte del alumnado posee entre 18 y 24 años, si bien un pequeño porcentaje (17,6%) supera esa edad, encontrándose la mayoría entre 25 y 30 años y teniendo sólo siete más de 30 años, con 64 el mayor de ellos.

El método utilizado para obtener la información fue un cuestionario cerrado con una escala de valoración tipo Likert. Se trata de una escala aditiva con un nivel ordinal fundamentada en la reacción del sujeto a una serie de ítems o proposiciones y que posibilita medir actitudes y conocer el nivel de conformidad, gracias al grado de acuerdo o desacuerdo del sujeto con cada ítem o proposición (Namakforoosh, 2000). A cada respuesta se le da una puntuación, obteniendo tras la suma de las respuestas de cada sujeto, una puntuación total que muestra su posición respecto al objeto analizado. Su elaboración es más sencilla que otras escalas y tiende a alcanzar una alta fiabilidad (Farrell, Rabinowitz, Wallander, Curran, 1985). Sin duda, es un instrumento muy utilizado por las ciencias sociales y humanísticas, por ejemplo, para identificar las percepciones de los y las estudiantes en el ámbito educativo, incluyendo la evaluación de la actividad docente (Sierra, 2001; Fabila, Minami, Izquierdo, 2013). Este tipo de cuestionario nos ha permitido valorar las reacciones hacia cada una de las afirmaciones del mismo, así como realizar una aproximación global a las respuestas en una escala de mayor o menor presencia de estereotipos sexistas y una actitud más o menos positiva hacia el feminismo.

En nuestro estudio escogimos una escala de estimación de cinco niveles para cada ítem del cuestionario, de acuerdo a las siguientes alternativas de

respuesta presentadas de manera horizontal: 1 (totalmente en desacuerdo); 2 (en desacuerdo); 3 (ni de acuerdo ni en desacuerdo); 4 (de acuerdo); 5 (totalmente de acuerdo). Asimismo, optamos por incluir afirmaciones con direcciones en sentido positivo y negativo, en aras de limitar la tendencia a contestar afirmativamente, uno de los sesgos de la escala Likert. De igual modo, los ítems de cada uno de los temas se presentaron en el cuestionario de manera no agrupada, excepto los relativos a la valoración de la representación de las mujeres en los contenidos del Grado de Historia, que se entregaron únicamente al alumnado de cuarto curso.

Tras su diseño inicial, el cuestionario se presentó a especialistas y se realizó a un grupo piloto³, lo que hizo posible eliminar 12 ítems y ajustar los seleccionados en contenido y forma, mejorando así la validez del instrumento. Se calculó el alfa de Cronbach para el conjunto de ítems con el fin de estimar su fiabilidad, obteniendo $\alpha = 0,793$, lo que indica una consistencia interna aceptable (George, Mallery, 2003, p. 231). El cuestionario final está formado por un total de 32 proposiciones comunes a los grupos de primero y cuarto curso, junto a cuatro ítems exclusivos de los cuestionarios para cuarto curso. El tiempo de aplicación es de 10-15 minutos aproximadamente.

Con la amable colaboración del profesorado de dichos grupos, acudimos a las aulas en horario lectivo al final del segundo semestre del curso 2016-17 y presentamos el cuestionario a los estudiantes, animándolos a que contestaran con sinceridad. De un total de 219 alumnos y alumnas matriculados en primer curso y de 109 en cuarto curso, realizaron la prueba 60 (27,4%) y 48 (44%) estudiantes, respectivamente⁴. Los cuestionarios fueron rellenados de manera anónima, solicitando que nos proporcionaran sus datos de sexo y edad, que junto al curso constituyen las variables independientes. Una vez finalizada la fase de aplicación del instrumento, se procedió a la codificación y al tratamiento cuantitativo los datos, sometidos a un análisis estadístico con el uso de medidas de tendencia central, de dispersión, frecuencias y porcentajes.

Las proposiciones del cuestionario están estructuradas en diferentes temas, centrándonos en este trabajo únicamente en los 15 ítems que específicamente se refieren a los siguientes aspectos: 1. Percepción y conocimiento acerca de la desigualdad entre sexos en el pasado; 2. Percepción y conocimiento acerca de la

³ Queremos dar las gracias a todas las personas que nos prestaron su colaboración contestando al cuestionario piloto, así como al personal investigador que nos asesoró en la elaboración del cuestionario definitivo y nos apoyó en su puesta en práctica. Agradecemos especialmente a la Dra. Mónica Moreno Seco la revisión de este manuscrito y sus valiosos comentarios. Por supuesto, los errores y omisiones son responsabilidad nuestra.

⁴ Agradecemos al alumnado de estos grupos su generosa disposición y participación, que ha hecho posible este trabajo.

desigualdad entre sexos en el presente, y 3. Valoración de la representación de las mujeres en los contenidos del Grado en Historia.

4. RESULTADOS

A continuación, presentamos las cuestiones presentadas al alumnado para su valoración y los datos obtenidos tras su análisis. Para una mayor claridad expositiva a la hora de presentar las afirmaciones y los resultados, dejamos de lado el orden ocupado en el cuestionario –alternando ítems de diferentes niveles–, optando por presentar las proposiciones de cada tema de manera agrupada. En primer lugar, exponemos los resultados obtenidos en los ítems que se refieren a la desigualdad entre sexos en sociedades del pasado. En segundo lugar, los resultados de las proposiciones que, aunque relacionadas con el estudio de la desigualdad en el pasado, se encuentran vinculadas en gran medida a la actualidad. Por último, recogemos las respuestas obtenidas acerca de cómo valora el alumnado de cuarto curso la presencia de las mujeres en los contenidos impartidos en el Grado en Historia.

4.1. *Percepción y conocimiento acerca de la desigualdad entre sexos en el pasado*

Un primer grupo de enunciados a valorar por el alumnado están relacionados con la subordinación y dominación de las mujeres por parte de los hombres en sociedades del pasado (Figura 1), centrados predominantemente en la Prehistoria y la Antigüedad. Estas cinco cuestiones han sido tratadas en mayor o menor medida por la investigación, existiendo cierto consenso en torno a la aceptación o rechazo de la comunidad académica ante las mismas. El alumnado de cuarto ha cursado un plan de estudios en el que muy posiblemente se han tratado ideas y datos en torno a estos enunciados, se hayan abordado de forma directa o indirecta. Además, por su trayectoria académica previa o a través de los medios de comunicación, la producción cinematográfica y literaria y otros recursos culturales, es muy probable que hayan entrado en contacto con información acerca de la desigualdad entre mujeres y hombres en las sociedades del pasado y, sobre todo, con determinadas consideraciones acerca de este tema. Estos factores también pueden influir en las respuestas de los y las estudiantes ante las cuestiones planteadas, en mayor medida entre el alumnado de primer curso, que comienza sus estudios universitarios en Historia.

Percepción y conocimiento acerca de la desigualdad entre sexos en el pasado	1-TED	2-ED	3-Ni DA ni ED	4-DA	5-TDA
1. Las mujeres han sido consideradas inferiores a los hombres a lo largo de la Historia en prácticamente todas las sociedades	6,5%	7,4%	7,4%	50,9%	27,8%
2. El grado de sometimiento o subordinación de las mujeres a los hombres habría sido mayor en la Prehistoria que en la Antigüedad.	22,2%	52,8%	17,6%	6,5%	0,9%
3. La historia se ha escrito en términos masculinos.	0,9%	4,6%	4,6%	37,0%	52,8%
4. En las primeras sociedades humanas, el matriarcado era el sistema de relación entre sexos imperante.	7,4%	16,7%	48,1%	25,0%	2,8%
5. La sociedad de la antigua Roma era una sociedad patriarcal.	1,9%	2,8%	3,7%	43,5%	48,1%

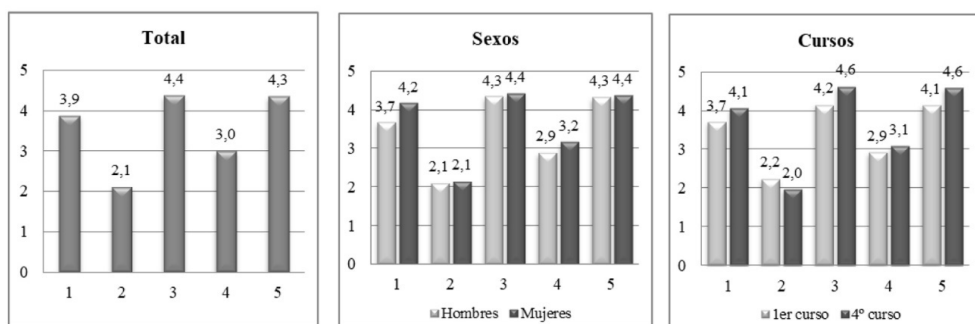


Figura 1. Ítems con porcentajes de respuesta y promedio por categorías para cada ítem.

La afirmación «Las mujeres han sido consideradas inferiores a los hombres a lo largo de la Historia en prácticamente todas las sociedades» presenta, con los datos totales del alumnado encuestado, una tendencia a ser aceptada, pues el 78,7 % se muestra de acuerdo o muy de acuerdo, con un promedio de 3,9 puntos. Se observan diferencias entre sexos, con 3,7 puntos en el caso de los hombres y 4,2 en las mujeres, que se muestran más claramente de acuerdo. Por cursos, también se observan diferencias notables, valorándola con 3,7 los alumnos y alumnas de primer curso y 4,1 los de cuarto, que la aceptan en mayor medida.

En el test, incluimos entre los ítems a valorar el que afirmaba que el grado de sometimiento de las mujeres por parte de los hombres habría sido mayor en la Prehistoria que en la Antigüedad. Como cabía esperar, esta idea ha sido rechazada por el alumnado, con 2,1 puntos. El 75 % del alumnado se ha mostrado en desacuerdo o muy en desacuerdo. No obstante, esta afirmación ocupa también la segunda posición en número de respuestas de la posición intermedia, con un 17,6% que manifiestan estar «ni de acuerdo ni en desacuerdo». En esta cuestión se han pronunciado alumnas y alumnos por igual, con un promedio de 2,1 puntos. Si tenemos

en cuenta las respuestas en función del curso del alumnado, existe una pequeña diferencia en la que los estudiantes de cuarto se posicionan en contra (2 puntos) en mayor medida que los de primero (2,2 puntos).

Por su parte, cuando aparece afirmado que la Historia ha sido escrita en términos masculinos, el alumnado en general se muestra abiertamente de acuerdo (4,4 puntos). En este ítem, la respuesta entre sexos apenas manifiesta diferencias, con sólo una décima más en el caso de las mujeres (4,3 puntos en hombres y 4,4 en mujeres). Por el contrario, si comparamos entre primero y cuarto curso, el alumnado que finaliza sus estudios de Grado se muestra de acuerdo con más contundencia (4,6 puntos) que quienes cursan primero (4,2 puntos).

Ante el enunciado «En las primeras sociedades humanas, el matriarcado era el sistema de relación entre sexos imperante», la respuesta media del alumnado se sitúa en «ni de acuerdo ni en desacuerdo» (3 puntos). El 48,1% ha respondido con esa puntuación intermedia, el 27,8% se muestran de acuerdo o muy de acuerdo y el 24,1 % rechazan esta afirmación. Esta es sin duda la afirmación con un porcentaje más alto de respuestas de la posición intermedia. Se observa una cierta diferencia en función del sexo, situándose los hombres algo más cerca de rechazarla (2,9 puntos) y las mujeres algo más cerca de suscribirla (3,2 puntos). Sorprendentemente, también se observa una pequeña diferencia a la hora de comparar los resultados por cursos, encontrándose la idea de que las primeras sociedades prehistóricas fueran matriarcales ligeramente más aceptada al final del Grado (3,1 puntos) que entre el alumnado que comienza sus estudios de Historia (2,9 puntos).

Con este cuestionario también hemos podido observar que el alumnado encuestado reconoce el carácter patriarcal de la sociedad romana antigua (4,3 puntos), con apenas una diferencia de una décima entre sexos, suscribiéndolo las alumnas con 4,4 puntos. Es importante señalar las diferencias que se presentan respecto a esta cuestión entre cursos, con 4,1 puntos en primero y 4,6 en cuarto, lo que puede relacionarse con la adquisición de conocimientos durante el Grado.

Analizados los datos en conjunto, una vez sumadas las puntuaciones de todas las afirmaciones de este bloque –en función de la dirección positiva o negativa de los ítems de la escala Likert–, vemos como de un total de 25 puntos y un mínimo de 5, el promedio obtenido es de 19,5 puntos, sin que apenas observemos diferencias entre hombres y mujeres (19,3 en hombres respecto a 19,6 en mujeres). Por el contrario, como ya se había ido manifestando en el análisis individual de cada ítem, existe una diferencia clara entre cursos, siendo el resultado del alumnado de cuarto 1,4 puntos superior al de primero.

4.2. Percepción y conocimiento acerca de la desigualdad entre sexos en el presente

Con las seis afirmaciones acerca de este tema (Figura 2), el alumnado se ha posicionado ante conceptos como género, patriarcado y feminismo. Sus respuestas pueden estar motivadas por factores diversos, como el conocimiento o desconocimiento acerca de las cuestiones abordadas en el cuestionario, las convicciones políticas, los valores, las sensibilidades y experiencias personales, pero también por el arraigo de ideas estereotipadas y erróneas sobre las mismas. Puede considerarse que la mitad de las afirmaciones se refieren a conceptos más directamente vinculados con situaciones y procesos históricos, abordados por la investigación desde hace décadas, y en este sentido forman parte de la enseñanza universitaria de la Historia. La otra mitad de los enunciados recogen opiniones o puntos de vista en torno al feminismo y, de este modo, están vinculados a la manera en que se concibe y aborda en el presente la desigualdad entre sexos.

Percepción y conocimiento acerca de la desigualdad entre sexos en el presente	1-TED	2-ED	3-Ni DA ni ED	4-DA	5-TDA
6. El patriarcado es un sistema que establece y perpetúa la subordinación de las mujeres a los hombres.	2,8%	6,5%	11,1%	31,5%	48,1%
7. El feminismo defiende el fin de la subordinación histórica a la que han estado sometidas las mujeres.	7,4%	7,4%	13,9%	32,4%	38,9%
8. El feminismo es innecesario.	53,7%	29,6%	9,3%	4,6%	2,8%
9. El concepto género se refiere a la diferencia biológica entre mujeres y hombres.	23,1%	22,2%	14,8%	25,9%	13,9%
10. “Ni feminismo ni machismo, igualdad”.	31,5%	7,4%	7,4%	18,5%	35,2%
11. Tanto mujeres como hombres pueden ser feministas.	0,0%	4,6%	7,4%	25,9%	62,0%

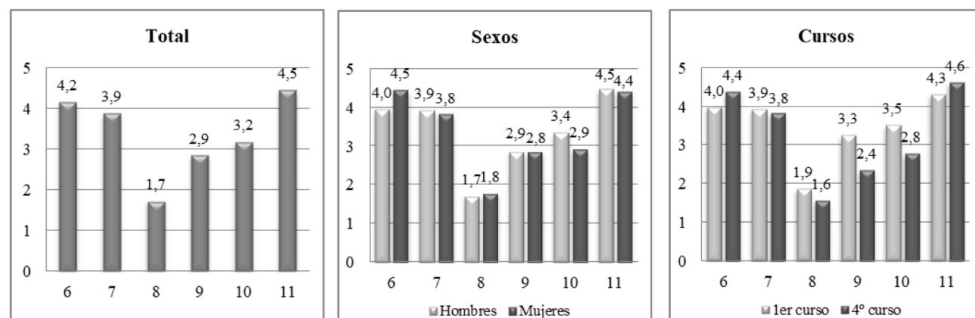


Figura 2. Ítems con porcentajes de respuesta y promedio por categorías para cada ítem.

Ante el enunciado «El patriarcado es un sistema que establece y perpetúa la subordinación de las mujeres a los hombres», el 79,6% se manifiesta de acuerdo o muy de acuerdo, con un promedio de 4,2 puntos. Hemos observado una diferencia de medio punto entre los hombres (4 puntos) y las mujeres, quienes dicen estar de acuerdo con mayor contundencia (4,5 puntos). También se observan diferencias en función del curso del estudiantado, que está de acuerdo con 4 puntos en primer curso y con 4,4 en cuarto. Con todo, no podríamos atribuir claramente esta diferencia al hecho de haber cursado el Grado en Historia, pues también puede deberse a la adquisición de conocimientos fuera de las aulas.

Cuando se plantea si el feminismo busca el fin de la subordinación a la que han estado sometidas las mujeres a lo largo de la Historia, el alumnado tiende a mostrarse de acuerdo (3,9 puntos), mostrándose de acuerdo o muy de acuerdo el 71,3% de las y los encuestados. Las alumnas valoran esta afirmación con 3,8 puntos y los hombres con una décima más. Por otro lado, los alumnos y alumnas de cuarto responden con una media de 3,8 puntos, una décima menos que el nivel de aceptación obtenido entre los de primer curso. En una comparación en función de la edad del alumnado encuestado, los mayores de 25 años están menos de acuerdo con que esto es lo que el feminismo defiende, con una diferencia de 3 décimas respecto a la mayor parte del grupo, menores de 25.

Asimismo, ante la afirmación de que el feminismo es innecesario, el alumnado se muestra claramente en contra (1,7 puntos), con el 83,3% en desacuerdo o muy en desacuerdo. Se muestra un rechazo algo mayor a esta afirmación en los estudiantes que han cursado el Grado (1,6 puntos) frente a los de primero (1,9). Es reseñable que el número de mujeres que se oponen a este enunciado es ligeramente superior al de los hombres (1,7 puntos). Es especialmente significativo observar las respuestas del alumnado mayor de 25 años, en el que hay un porcentaje mayor de personas que opinan que sí sería innecesario, con una diferencia importante, de un punto, respecto a los menores de 25 años. En este grupo un 73,7% rechaza que sea innecesario, frente a un 21% que opina que sí lo es.

Entre las proposiciones del cuestionario se encontraba una definición incorrecta del término género, como referido a la diferencia biológica entre mujeres y hombres. Este ítem busca evaluar si el alumnado conoce la correcta y más comúnmente aceptada definición del concepto género –lo definido y atribuido socialmente, cultural y psicológicamente– o, por el contrario, daba por válido el enunciado propuesto. Es interesante señalar que, en este caso, el alumnado no parece tener clara la respuesta y la media total se sitúa a sólo una décima (2,9 puntos) de la posición intermedia y neutral, «ni de acuerdo ni en desacuerdo». El 45,3% afirma estar en desacuerdo o muy en desacuerdo, mientras que el 39,8% están de acuerdo o muy de acuerdo, siendo muy pequeña la diferencia entre sexos (2,8 puntos las mujeres y 2,9 los hombres). Sin embargo, en una comparación por cursos sí se aprecia una diferencia muy notable, de casi un punto. El alumnado de primer curso evalúa con 3,3

puntos la definición errónea que se presenta del concepto género, que en realidad se refería al término «sexo» –a las características biológicas, físicas y genéticas–. En cambio, la media de respuestas del alumnado de cuarto curso representa un mayor rechazo ante esa definición (2,4 puntos).

Asimismo, en el cuestionario hemos incluido el enunciado «Ni feminismo ni machismo, igualdad», que recoge reacciones expresadas por una parte de la opinión pública que, por su posicionamiento ideológico, por transmisión acrítica o desconocimiento, busca con esta frase rechazar el feminismo y lo sitúa en paralelo al machismo, pasando por alto que el feminismo tiene como objetivo esa igualdad. La actitud del alumnado encuestado hacia esta afirmación se sitúa en una posición intermedia, con 3,2 puntos, pero observando las respuestas con un análisis de frecuencias puede verse que las reacciones se encuentran claramente polarizadas. Un 31,5% se muestra totalmente en desacuerdo y un 35,2% totalmente de acuerdo. Un 53,7% de los encuestados afirma estar de acuerdo o muy de acuerdo. En cuanto a las respuestas de hombres y mujeres, cabe señalar una significativa diferencia de medio punto, encontrando esta frase una mayor aceptación entre los varones (3,4 puntos) que entre las alumnas encuestadas (2,9 puntos). Por cursos existe una diferencia aún más importante, tendiendo a aceptar la frase los estudiantes de primero (3,5 puntos) y existiendo una mayor tendencia al rechazo en cuarto (2,8 puntos), aunque lejos de mostrar un rechazo rotundo. Asimismo, este es el enunciado en el que se observa una mayor diferencia en función de la edad de los encuestados. Los mayores de 25 años se muestran de media bastante de acuerdo con esta afirmación, con 4,4 puntos, un punto y medio de diferencia respecto a los más jóvenes. En concreto, un 84,3% de los mayores de 25 años se muestra de acuerdo o muy de acuerdo con esta frase, frente a un 47% en los menores de 25.

La última de las afirmaciones planteadas al alumnado sobre cuestiones actuales relacionadas con la desigualdad entre mujeres y hombres ha sido «Tanto mujeres como hombres pueden ser feministas». En este aspecto, se muestran de media claramente a favor (4,5 puntos), con el 87,9% de los encuestados manifestándose de acuerdo o totalmente de acuerdo. Además, se percibe una mayor aceptación de la relación entre los hombres y el feminismo entre los alumnos y alumnas de cuarto (4,6 puntos), tres décimas por encima que quienes empiezan sus estudios en Historia.

Los resultados obtenidos en conjunto para este bloque nos muestran una puntuación media de 22,6 respecto a un total posible de 30. Sigue patente la tendencia mostrada en el bloque anterior, con una diferencia algo mayor entre la puntuación obtenida entre hombres y mujeres, pero mucho más marcada en función del curso. Así, mientras que por sexos se constata una diferencia de 6 décimas, con 22,4 y 23 puntos por parte de hombres y mujeres respectivamente, la diferencia aumenta a 2,6 puntos entre el alumnado de primer curso (21,5 puntos) y el de cuarto (24,1

puntos). Por otra parte, destaca respecto a las afirmaciones de esta área la considerable diferencia de las respuestas del alumnado mayor de 25 años respecto a la franja de edad entre los 18 y 24 años.

4.3. Valoración de la representación de las mujeres en los contenidos del Grado en Historia

Por último, mostramos los resultados de cuatro cuestiones planteadas únicamente al alumnado del último curso de Historia (Figura 3). Al buscar que valoraran la representación de las mujeres a lo largo de los contenidos impartidos en el Grado de Historia, excluimos al alumnado procedente del primer curso, por lo que la muestra de la que disponemos para este apartado es más reducida (48 encuestados).

Valoración de la representación de las mujeres en los contenidos del Grado en Historia	1-TED	2-ED	3-Ni DA ni ED	4-DA	5-TDA
12. En el Grado en Historia las mujeres no han estado representadas en las explicaciones históricas.	6,3%	18,8%	22,9%	39,6%	12,5%
13. La insistencia en mostrar la presencia de las mujeres en las explicaciones históricas ha sido excesiva.	43,8%	41,7%	10,4%	4,2%	0,0%
14. La historia/arqueología de género es muy necesaria.	4,2%	6,3%	10,4%	37,5%	41,7%
15. El profesorado se ha esforzado en mostrar la presencia de los distintos sexos en los procesos históricos.	14,6%	33,3%	22,9%	27,1%	2,1%

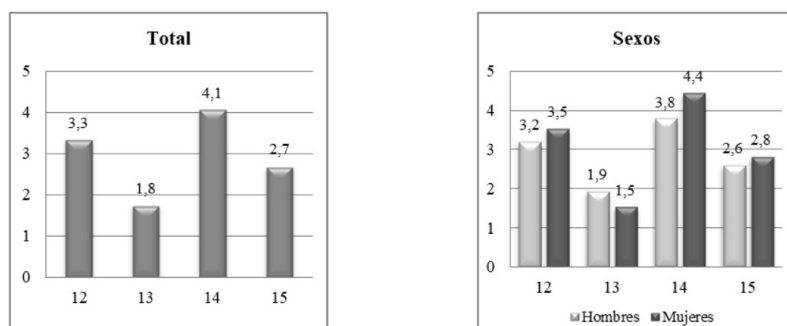


Figura 3. Ítems con porcentajes de respuesta y promedio por categorías para cada ítem.

Así, les solicitamos su opinión ante el enunciado «En el Grado en Historia las mujeres no han estado representadas en las explicaciones históricas». La media de las respuestas de los estudiantes de cuarto tiende a su aceptación (3,3 puntos), con el 52,1% de acuerdo o totalmente de acuerdo, mientras que el 25% rechaza esta

afirmación. La comparación entre las respuestas de mujeres y hombres revela una cierta diferencia, mostrándose de acuerdo un mayor número de mujeres y generando una media de 3,5 puntos, mientras que las respuestas de los hombres tienden algo más a la respuesta neutral (3,2 puntos).

De igual modo, quisimos conocer si consideraban excesiva la insistencia en visibilizar a las mujeres en las explicaciones históricas a lo largo del Grado cursado. En esto, el conjunto del alumnado se ha mostrado en desacuerdo (1,8 puntos). El 85,4% se posiciona en desacuerdo o muy en desacuerdo. Las alumnas estarían más claramente en desacuerdo (1,5 puntos), con una diferencia de cuatro décimas respecto a los alumnos.

Ante la frase «La historia/arqueología de género es muy necesaria», el 79,2% de las y los encuestados apoyan este enunciado, con una media de (4,1 puntos). Observando las respuestas por sexos, las alumnas se muestran más claramente de acuerdo (4,4 puntos), mientras que la media de los hombres se queda en un 3,8, con más de medio punto de diferencia. Entre el alumnado mayor de 25 años, esta frase se valora de manera menos positiva, con 6 décimas de diferencia respecto a las alumnas y alumnos menores de 25 años.

En último lugar, cuando se les pregunta si creen que el profesorado del Grado se ha esforzado en visibilizar a los distintos sexos en las explicaciones, la media de respuestas del alumnado de cuarto es de 2,7 puntos. En este sentido, el 47,9% del alumnado se posiciona en desacuerdo o muy en desacuerdo y un 29,2% se muestra a favor, frente a un 22,9% que opta por «ni de acuerdo ni en desacuerdo». En una comparación entre sexos, los hombres se muestran más en desacuerdo (2,6 puntos), con una pequeña diferencia de dos décimas respecto a las alumnas.

En conjunto, sumadas las puntuaciones de los cuatro ítems de este bloque, se obtiene una puntuación media de 15 puntos de un máximo de 20, siendo el bloque en el que más diferencias se observan entre hombres y mujeres, con 14,4 y 15,6 puntos respectivamente.

Tema/dimensión	Total	Hombres	Mujeres	Primer curso	Cuarto curso
Percepción y conocimiento acerca de la desigualdad entre sexos en el pasado	19,5	19,3	19,6	18,8	20,2
Percepción y conocimiento acerca de la desigualdad entre sexos en el presente	22,6	22,4	23,0	21,5	24,1
Valoración de la representación de las mujeres en los contenidos del Grado en Historia	15,0	14,4	15,6	–	–
Puntuación Total	57,1	56,2	58,3	40,4	44,4

Figura 4. Puntuaciones por cada dimensión analizada y puntuación total alcanzada.

5. VALORACIÓN Y DISCUSIÓN

Los resultados del estudio llevado a cabo nos han permitido aproximarnos a la imagen y al conocimiento que posee el alumnado de Historia sobre un aspecto tan importante, social e históricamente, como es la desigualdad entre mujeres y hombres. El instrumento empleado ha hecho posible observar que las variaciones en las respuestas de hombres y mujeres son, por lo general, leves. De hecho, son mayores las diferencias mostradas en función del curso. La observación de diferencias escasas en las respuestas entre hombres y mujeres también se ha manifestado en otro estudio reciente de este tipo (García *et al.*, 2016, p. 107). Algunas diferencias en los resultados entre el alumnado que inicia sus estudios de Historia y el que los finaliza pueden atribuirse en parte a la adquisición de un mayor conocimiento y formación sobre los temas abordados en este trabajo durante la titulación, pero también es cierto que en ello podrían intervenir otros factores, como el mayor número de experiencias adquiridas y la madurez desarrollada durante los años universitarios. No obstante, es interesante señalar que precisamente el alumnado mayor de 25 años es el que ha presentado una menor puntuación de acuerdo con las valoraciones proporcionadas por la escala Likert, en cuanto al grado de conocimiento y a una actitud más positiva hacia el feminismo, aunque en esto debemos ser prudentes, debido a que la muestra del grupo de mayor edad es reducida.

Respecto a las cuestiones destinadas a conocer la percepción y el conocimiento del alumnado acerca de la desigualdad entre sexos en sociedades del pasado, los resultados han sido heterogéneos. Por ejemplo, ante el planteamiento de que en la mayoría de las sociedades humanas las mujeres han estado sometidas a los hombres, algo apoyado por la investigación (Mies, 1986, pp. 46 y 56; Hartmann, 1996, p. 14; entre otros), el 78,7% del alumnado suscribe esta idea, en mayor número entre las mujeres y el alumnado de cuarto curso. De igual modo, las y los estudiantes encuestados rechazan mayoritariamente la idea de que la desigualdad entre mujeres y hombres fuera mayor en las sociedades prehistóricas que en los estados antiguos, coincidiendo con lo aceptado por la mayor parte de la comunidad científica (Lerner, 1990, p. 340; Hernando, 2005, p. 103; entre otros). No obstante, es relevante señalar que este es el segundo ítem en el que más se ha respondido con la opción intermedia, «ni de acuerdo ni en desacuerdo». Entre quienes se han mostrado de acuerdo con que hubiera una mayor opresión de las mujeres por parte de los hombres en la Prehistoria que en la Antigüedad, ha podido desempeñar un papel importante la imagen tradicional y estereotipada existente acerca de la Prehistoria, primando una imagen referida a la Prehistoria más antigua sobre el resto de cronologías prehistóricas, concebida como un tiempo oscuro, previo a la civilización, donde predominaría la fuerza y la agresividad masculinas. En el cine actual, también el de dibujos animados, cuando se representa la Prehistoria permanecen los estereotipos del entorno hostil, el constante peligro, y los grupos formados por

hombres grandes que utilizan su fuerza bruta y donde las mujeres tienen un papel muy secundario (Lombo, Catalán, Palacios, Parrilla-Bel, 2014). Del mismo modo, en el imaginario popular, sin que se presente como incompatible con un igualitarismo entre miembros del grupo en cuanto al estatus social, se han dado por supuestas unas relaciones entre mujeres y hombres basadas en la voluntad y la fuerza física de los hombres –representados en diferentes manifestaciones arrastrando del pelo a las mujeres, por ejemplo⁵–. Estas concepciones podrían haberse comparado con una imagen, también en cierto modo estereotipada, de civilización, progreso y herencia cultural asociada a la Grecia clásica y la antigua Roma, que no profundiza en las relaciones desiguales entre hombres y mujeres.

Vinculado al ítem al que acabamos de referirnos se encuentra el que aborda el carácter patriarcal de la sociedad romana, puesto de manifiesto por los estudios históricos (Pomeroy, 1975; López, 2008; entre otros). La denominación de patriarcado –a pesar de su origen etimológico asociado al poder de los «padres»–, es mayoritariamente utilizada desde el feminismo para referirse a un sistema de organización social que establece y perpetúa el control y la dominación de las mujeres por parte de los hombres (Puleo, 1995; Molina, 2003; entre otros). Esta definición de patriarcado ha sido considerada como válida por la mayor parte del alumnado, en especial, entre los de cuarto curso.

Por otra parte, destaca la ausencia de rechazo al concepto de matriarcado aplicado a grupos humanos prehistóricos, con un 48% de estudiantes «ni de acuerdo ni en desacuerdo» y un 27,8% que lo consideran válido. La existencia en la Prehistoria de un matriarcado –un gobierno de las mujeres o ginecocracia– fue una hipótesis desarrollada por Johann Jakob Bachofen (1861), concebida como una etapa en la evolución de las sociedades que desembocaría, tras su derrota y castigo, en el establecimiento del orden social patriarcal (Rodríguez, Serrano, 2005). La idea de una fase matriarcal en el desarrollo de las sociedades fue incorporada por los trabajos de otros autores de gran relevancia, como Lewis Henry Morgan (1877) y Friedrich Engels (1884). Desde tiempo atrás, la existencia de sociedades matriarcales, entendidas en el sentido descrito por Bachofen, es rechazada mayoritariamente por la investigación (Lerner, 1990, p. 54; Rodríguez, Serrano, 2005; entre otros), pero como se refleja en este estudio, la idea no estaría desterrada del imaginario colectivo, pues aparece con cierta intensidad incluso entre el alumnado que está concluyendo su formación en el Grado de Historia.

En cuanto a los resultados de las cuestiones planteadas con el objetivo de conocer la opinión y el conocimiento del alumnado sobre aspectos de actualidad relacionados con la desigualdad histórica entre sexos, éstos son reveladores. En algunas

⁵ Basta introducir juntas, en el buscador Google Imágenes, palabras como «mujeres», «Prehistoria» y «viñeta» para encontrar abundantes ejemplos de este tipo de representaciones (consulta realizada el 15/08/2017).

de estas afirmaciones observamos diferencias significativas en función de la edad del alumnado, mostrándose en los mayores de 25 años actitudes menos favorables al feminismo, en comparación con las y los estudiantes más jóvenes. En cuanto a la meta última del feminismo como el fin de la subordinación a la que han sido sometidas las mujeres históricamente, al igual que con el reconocimiento de estas situaciones de dominación en gran parte de las sociedades, los datos totales del alumnado encuestado revelan que son cuestiones ampliamente reconocidas, con un 79,6% en el primer caso y un 71,3% en el segundo. De igual modo, una amplia mayoría del alumnado se pronuncia en desacuerdo o muy en desacuerdo con que el feminismo sea innecesario y en ello sólo se observan diferencias significativas en una comparación por edades, en la que los mayores de 25 se distancian de manera relevante de los más jóvenes, hacia un rechazo menor de esta frase.

No obstante, encontramos posiciones notoriamente más encontradas ante el ítem «Ni feminismo ni machismo, igualdad». Esta proposición, con una presencia recurrente en la cultura colectiva actual, en Internet y las redes sociales⁶, es aceptada por el 53,7% del alumnado, con mayor incidencia en los estudiantes de primer curso, los alumnos varones y los mayores de 25 años. La polarización se manifiesta con un 31,5% del alumnado muy en desacuerdo. Estos resultados pueden ponerse en relación, entre otras cuestiones, con los prejuicios e ideas erróneas persistentes hasta la actualidad acerca del feminismo, que se resisten a reconocer su definición como movimiento y teoría que persigue el fin de la dominación de las mujeres por parte de los hombres y, con ello, la igualdad. El discurso extendido que afirma apoyar la igualdad pero rechaza el feminismo, ignora o niega la evidencia de que el feminismo ha luchado y lucha por esa misma igualdad. A la luz de los resultados, podríamos decir que la imagen negativa y equivocada acerca de lo que es el feminismo parece estar presente en una parte del alumnado encuestado.

La imagen distorsionada más habitual acerca del feminismo consiste en considerar que es «lo contrario al machismo», que busca la superioridad de las mujeres respecto a los hombres. Los estereotipos en torno al feminismo que fomentan su rechazo y buscan su desacreditación se vienen centrando también, desde hace décadas, en la atribución de calificativos negativos a las feministas, contrarios a los que serían deseables para las mujeres socialmente aceptadas bajo los parámetros patriarcales (Martínez, 2004), culminando en el calificativo «feminazi». El discurso antifeminista y la imagen distorsionada del feminismo que promueve tratan de silenciar a quienes denuncian el machismo (Bates, 2014), a la vez que mantienen alejadas de él a muchas personas, disuadiéndolas de identificarse con esta causa mediante la imagen negativa construida en torno al feminismo (Roy, Weibust, Miller, 2007; García *et al.*, 2016; entre otros).

⁶ Por ejemplo, especificando la cadena de búsqueda «ni machismo ni feminismo» en el buscador Google se generan 16.400 entradas (consulta realizada el 27/08/2017).

Por otro lado, este estudio revela que la mayor parte del alumnado encuestado del Grado en Historia no distingue con claridad entre los conceptos de sexo y género, una diferenciación que es y ha sido fundamental en el desarrollo del pensamiento feminista y en el camino hacia la igualdad entre hombres y mujeres. Así, un 39,8% de las y los estudiantes han dado por válida la definición errónea de género como lo asociado a lo biológico, siendo esto más evidente en los de primer curso que en los de cuarto. Al margen del debate más profundo y complejo existente en el seno de la teoría feminista acerca de los significados de los conceptos de sexo y género (Tubert, 2003), la conceptualización más extendida sigue siendo la del primero como lo referido a lo biológico, y el segundo como a lo cultural y socialmente construido y que, por lo tanto, puede transformarse. No obstante, como ha sido señalado en diferentes trabajos (Tubert, 2003; Bosch, Ferrer, Alzamora, 2006, p. 87; Puleo, 2013; entre otros), los conceptos de sexo y género se emplean frecuentemente de forma imprecisa y errónea. Este hecho proporciona un contexto en el que poder interpretar también los resultados en este sentido obtenidos en el cuestionario.

Como se ha comentado al inicio de este texto, es una cuestión de relevancia el hecho de que, a pesar de apuntar a la misma temática —la lucha contra la desigualdad entre sexos—, conceptos como género e igualdad se encuentren normalizados y hayan sido afortunadamente acogidos por la mayor parte de la opinión pública española a día de hoy, pero en cambio no ocurra lo mismo con el término feminismo. En el estado español, la aprobación de la Ley 1/2004 de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género ha supuesto un punto de inflexión en la extensión del uso del concepto género, desde el mundo académico y el feminismo, a la sociedad en general (Puleo, 2013, p. 3).

La teorización sobre el género y su aplicación desde los años setenta ha tenido consecuencias decisivas a nivel científico y social, desde que abrió la posibilidad de analizar el marco cultural, social y psicológico en el que se ha justificado y reproducido la desigualdad entre hombres y mujeres. No obstante, el concepto género ha pasado a emplearse de muchas maneras, alejadas con frecuencia de su definición original, útil en su contraposición a la diferenciación biológica, como han ido poniendo de manifiesto diferentes trabajos (Tubert, 2003; Molina, 2003; Bosch *et al.*, 2006; Puleo, 2013; entre otros). «Género» se está utilizando en muchos contextos como sinónimo de «mujeres», resultando en que, de esta manera, las mujeres no son nombradas directamente. Actúa así, como un eufemismo (Scott, 1990; 26-27; Tubert, 2013; Martínez López 2017; entre otros), más «políticamente correcto» que hablar de feminismo, de machismo y de la otra cara de la moneda, el papel de los hombres en ese sistema de dominación de las mujeres y de la violencia ejercida por ellos.

Por otro lado, el término igualdad puede tener también, como ya señaló Isabel Santa Cruz (1992), un carácter abstracto, un uso nada concreto y, como consecuencia, contribuir a que determinadas cuestiones no se pongan abiertamente sobre la

mesa a la hora de abordar la desigualdad entre sexos. En este sentido cabe entender también, en parte, la acogida de la popular frase «Ni feminismo ni machismo, igualdad». De este modo, el amplio empleo del concepto «género» puede relacionarse también con las reticencias que han existido y existen a la hora de aceptar y utilizar el de feminismo. El movimiento feminista, en su vertiente filosófica, ideológica, política y de activismo, como movimiento social (De Miguel, 1995), se ha caracterizado en la mayor parte de su trayectoria por profundizar en los fundamentos de la desigualdad entre sexos, abordando abiertamente las posiciones de las mujeres y los hombres en ordenaciones sociales desiguales, resultando así, incómodo y polémico, generando resistencias y contraataques.

Por otra parte, resulta muy interesante comprobar que una rotunda mayoría del alumnado, con un 88%, considera que los hombres pueden ser feministas. Nuestro interés en esta cuestión se corresponde con la existencia de un debate profundo en el seno del pensamiento feminista, en el que, por ejemplo, algunas posturas se expresaron en contra de que los hombres pudieran ser feministas, argumentando que no podían poseer una conciencia feminista, ya que esta procedería de la experiencia de las mujeres de serlo y de ser tratadas como tales en la sociedad (*vid.*, por ejemplo, Stanley, Wise, 1983). Más adelante, trabajos como el de Tom Digby (1998) contribuirían a consolidar una concepción del feminismo como posicionamiento político, social e ideológico, que tanto mujeres como hombres pueden adoptar, una posición que se encuentra más aceptada en la actualidad.

A continuación, valoramos los resultados de las cuestiones relacionadas con la introducción de la perspectiva de género en el Grado en Historia, planteadas al alumnado de cuarto curso. En primer lugar, es importante tener en cuenta que entre las competencias generales del título de Grado en Historia de la Universidad de Alicante se incluye el «compromiso social con la pluralidad y diversidad de realidades de la sociedad actual, desde el respeto a los derechos fundamentales y a la *igualdad entre hombres y mujeres* (...)». Este aspecto, como el resto de competencias asociadas a la titulación en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior, no se encontraba contemplado en la información relativa al título anterior, la Licenciatura en Historia (plan 2000). En esta línea, en el documento informativo del título previo, la Licenciatura en Historia, podía leerse que el primer objetivo del mismo era «estudiar las actividades de *los hombres* en el pasado». Asimismo, en los planes de estudio del actual Grado en Historia, cabe resaltar la incorporación oficial de otras cuestiones abordadas en este trabajo de investigación. De este modo, entre las competencias específicas del Grado se incluye «emplear con propiedad los conceptos, categorías, teorías y temas más relevantes de las diferentes ramas de la investigación histórica (económica, social, política, cultural, *de género*, entre otras) (...)». En la asignatura obligatoria del primer curso, «El mundo contemporáneo», la «identidad de género» se encuentra en la propia denominación de uno de los últimos temas de la asignatura. Asimismo, en cuarto curso, una de las asignaturas op-

tativas es «Historia y género», en cuyo temario figura el estudio de conceptos como género e igualdad y contenidos acerca del feminismo y la historia de las mujeres. En otras asignaturas de arqueología o de historia medieval, moderna y contemporánea se han incorporado contenidos con perspectiva de género⁷.

Con la introducción de estos contenidos cabe relacionar que sólo un 23,2% del alumnado afirma que las mujeres no han estado representadas en las explicaciones históricas impartidas en el Grado. No obstante, esta posición contrasta con el notable rechazo suscitado, con un 47,9%, a la hora de suscribir que el profesorado se ha esforzado en mostrar la presencia de ambos sexos en las explicaciones⁸. Por otra parte, encontramos una actitud positiva hacia la perspectiva de género en Historia y arqueología, como refleja la amplia mayoría del alumnado que acepta la necesidad de este tipo de estudios, así como que sea bajo el número de estudiantes que considera excesiva una insistencia del profesorado en «mostrar la presencia de las mujeres en las explicaciones históricas». En el conjunto de estas dos informaciones, observamos ciertas diferencias en función del sexo de los encuestados, dado que las alumnas se posicionan más a favor de que la historia y la arqueología de género sean muy necesarias y de que no haya habido una insistencia excesiva, con una diferencia respecto a los alumnos varones de 4 y 6 décimas respectivamente. Los cuatro ítems de esta dimensión ahondan en la existencia de un margen de mejora a la hora de incorporar cambios que contribuyan a transformar la tradicional perspectiva androcéntrica del pasado en la enseñanza de la Historia, como también revelan que la mayoría del alumnado encuestado muestra una actitud positiva hacia estos cambios.

6. CONCLUSIONES

Con esta investigación se ha llevado a cabo un acercamiento a la percepción y a los conocimientos del alumnado de Historia acerca de la desigualdad histórica entre sexos, desde los tres temas abordados: consideraciones acerca de esta cuestión en el pasado, en el presente y valoración de los contenidos impartidos en su titulación respecto a la representación de las mujeres en ellos.

⁷ De acuerdo con la información de las guías docentes y con los datos recogidos por Mónica Moreno (2014a). Nótese también el empleo del término género y no el de feminismo en los contenidos del Grado mencionados, como también ocurre mayoritariamente en las titulaciones de otras universidades.

⁸ Los enunciados formulados sólo permiten una aproximación conjunta para el Grado en Historia. Sería interesante realizar un estudio más detallado que permitiese profundizar en la evaluación del nivel de implantación de la perspectiva de género por asignaturas y áreas de conocimiento.

Hemos resaltado la importancia de conocer y evaluar las actitudes respecto al tema en estudio especialmente en el alumnado de Historia, dado que los historiadores e historiadoras constituyen una importante vía de transmisión de ideas al resto de la población a través de la divulgación y la enseñanza de la Historia. El androcentrismo tradicional de la disciplina es un factor de gran importancia a tener en cuenta en diversos sentidos, principalmente en la necesidad de una evaluación crítica de muchos discursos históricos existentes y la reproducción en ellos de ideas sexistas, que han sido trasladadas frecuentemente al pasado desde concepciones actuales. De este modo, no debe pasarse por alto que la forma en que se plantean las relaciones entre sexos en las interpretaciones del pasado influye de manera importante en quienes reciben estas representaciones, sea el público en los museos o el alumnado en contextos académicos y, por lo tanto, pueden contribuir a justificar esas situaciones en el presente (Conkey, Spector, 1984; Querol, 2014; Conkey, 2003, p. 872; entre otros).

La investigación y el desarrollo del conocimiento acerca de la desigualdad entre mujeres y hombres, tanto en las sociedades del pasado como en las del presente, no pueden separarse del feminismo, pues este es en buena parte el objeto de estudio de la teoría feminista. Ha sido el desarrollo del feminismo el que ha hecho posible que el tema de esta investigación, la desigualdad entre sexos, pueda ser en sí abordado y el que ha ido proporcionando buena parte de los instrumentos teóricos para conceptualizarlo. Entendemos que los avances en este sentido, también en el seno de la investigación histórica, pasan por la superación de los falsos estereotipos existentes en torno al feminismo que promueven su rechazo. La invisibilización del concepto y su sustitución por otros términos, esperando que susciten un rechazo menor, no contribuye a que, finalmente, el feminismo pueda ser ampliamente reconocido e identificado con su histórica reivindicación, la igualdad. Incrementar las actitudes positivas, la aceptación y, en última instancia, el compromiso social con el feminismo pasa por una extensión del conocimiento acerca de lo que realmente es y de lo que no, como ha sido defendido desde estudios recientes (García *et al.*, 2016).

Aunque en este estudio el alumnado que finaliza su formación en Historia, respecto al de primer curso, ha mostrado poseer mayores conocimientos acerca de la desigualdad entre hombres y mujeres, así como un menor grado de implantación de estereotipos sexistas de acuerdo con la escala empleada, también se observa que existen cuestiones pendientes que habrían de ser abordadas con mayor profundidad en el marco de su formación en Historia. En este sentido, a pesar de la importancia de los cambios implementados en los últimos años, se evidencia la necesidad de insistir en el desarrollo del conocimiento histórico acerca de la desigualdad entre sexos, de la que es buen ejemplo la tradicional perspectiva androcéntrica de los estudios históricos.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Bachofen, J. J. (1861). *Das Mutterrecht: eine Untersuchung über die Gynaiokratie der alten Welt nach ihrer religiösen und rechtlichen Natur*. Stuttgart: Verlag von Kraiss und Hoffmann.
- Ballarín Domingo, P., Gallego Méndez, M. T., Martínez Benlloch, I. (1995). *Los estudios de las mujeres en las universidades españolas, 1975-1991. Libro blanco*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Bates, L. (2014). *Everyday sexism*. London: Simon & Schuster.
- Bernárdez Rodal, A. (2017). Los estudios universitarios feministas y con perspectiva de género en España (2010-15). *Revista de Comunicación de la SEECI*, 21(42), pp. 45-61. doi: <<https://doi.org/10.15198/seeci.2017.42.45-61>>.
- Bosch, E., Ferrer, V. A., Alzamora, A. (2006). *El laberinto patriarcal. Reflexiones teórico-prácticas sobre la violencia contra las mujeres*. Barcelona: Anthropos.
- Cobo Bedia, R. (1995). Género. En C. Amorós (Dir.), *Diez palabras clave sobre mujer* (pp. 55-83). Estella: Verbo Divino.
- Conkey, M. W. (1991). Original narratives. The political economy of gender in Archaeology. En M. Di Leonardo (Ed.), *Gender at the crossroads of knowledge: Feminist anthropology in the postmodern era* (pp. 102-139). Berkeley-Oxford: University of California Press.
- Conkey, M. W. (2003). Has feminism changed archaeology? *Signs*, 3, pp. 867-880. doi: <<https://doi.org/10.1086/345322>>.
- Conkey, M. W., Spector, J. D. (1984). Archaeology and the study of gender. En Michael Schiffer (Ed.), *Advances in Archaeological method and theory* (pp. 1-38). New York: Academic Press.
- De Miguel Álvarez, A. (1995). Feminismos. En C. Amorós (Dir.), *Diez palabras clave sobre mujer* (pp. 217-255). Estella: Verbo Divino.
- Díaz-Andreu García, M. (2005). Género y arqueología: una nueva síntesis. En Margarita Sánchez Romero (Ed.), *Arqueología y género* (pp. 13-51). Granada: Universidad de Granada.

- Digby, T. (Ed.) (1998). *Men doing feminism*. New York: Routledge.
- Engels, F. (1884). *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats*. Hottingen-Zürich: Verlag des Schweizerischen Volksbuchhandlung.
- Fabila Echaury, A. M., Minami, H., Izquierdo Sandoval, M. J. (2013). La escala de Likert en la evaluación docente: acercamiento a sus características y principios metodológicos. *Perspectivas docentes*, 50, pp. 31-40.
- Farrell, A. D, Rabinowitz, J. A., Wallander, J. L., Curran, J. P. (1985). An evaluation of two formats for the intermediate-level assessment of social skills. *Behavioral Assessment*, 7(2), pp. 155-171.
- García Jiménez, M.^ª, Cala Carrillo, M.^ª J., Trigo Sánchez, M.^ª E. (2016). Conocimiento y actitudes hacia el feminismo. *Femeris*, 1(1-2), pp. 95-112. doi: <<http://dx.doi.org/10.20318/femeris.2016.3229>>.
- George, D., Mallery, P. (2003). *Spss for Windows step by step: A Simple Guide and Reference. 11.0 Update (4.ª ed.)*. Boston: Allyn & Bacon.
- Hartmann, H. (1996). Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo. *Papers de la Fundació Rafael Campalans*, 88, pp. 1-32.
- Hernando Gonzalo, A. (2005). Mujeres y Prehistoria. En torno a la cuestión del origen del patriarcado. En M. Sánchez Romero (Ed.), *Arqueología y género* (pp. 73-108). Granada: Universidad de Granada.
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica.
- Lombo Montañés, A., Catalán Gabarre, T., Palacios Algueró, S., Parrilla-Bel, J. (2014). El Paleolítico en los dibujos animados: el universo de ficción prehistórica. *El Futuro del Pasado*, 5, pp. 31-50.
- López Medina, M.^ª J. (2008). El trabajo de las mujeres en las unidades domésticas campesinas del Sureste peninsular durante el Alto Imperio romano. En T. Escoriza Mateu, M. J. López Medina, A. Navarro Ortega (Eds.), *Mujeres y arqueología. Nuevas aportaciones desde el materialismo histórico* (pp. 199-252). Sevilla: Junta de Andalucía.

- Lozano Rubio, S. (2010). El hombre es la medida de todas las cosas. El tópicos androcéntrico en Arqueología y las alternativas metodológicas feministas. *Estrat Crític*, 5(3), pp. 18-29.
- Martínez López, C. (2017). Legitimar la historia de las mujeres: logros, déficits y retos de las sociedades democráticas. En H. Gallego Franco, M. Moreno Seco (Eds.), *Cómo enseñamos la Historia (de las mujeres). Homenaje a Amparo Pedregal* (pp. 19-48). Madrid: Icaria-AEHIM.
- Martínez Simancas, S. (2004). *La imagen del feminismo y las feministas en la sociedad actual*. Recuperado el 25 de marzo de 2017, de <http://www.ciudademujeres.com/articulos/IMG/pdf_LaImagenDelFeminismoYLasFeministas-SusanaMartinezSimancas.pdf>.
- Mies, M. (1986). *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour*. London: Zed Press.
- Molina Petit, C. (1994). *Dialéctica feminista de la Ilustración*. Barcelona: Anthropos.
- Molina Petit, C. (2003). Género y poder desde sus metáforas. Apuntes para una topografía del patriarcado. En S. Tubert (Ed.), *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto* (pp. 123-159). Madrid: Cátedra.
- Moreno, M. (2014a). *Historia de las Mujeres y de Género en los estudios de Grado*. Recuperado el 4 de agosto de 2017, de <<http://aeihm.org/historia/historia-mujeres-genero-estudios-grado>>.
- Moreno, M. (2014b). *Historia de las Mujeres y de Género en los estudios de Posgrado*. Recuperado el 4 de agosto de 2017, de <<http://aeihm.org/historia/historia-mujeres-genero-estudios-posgrado>>.
- Morgan, L. H. (1877). *Ancient Society*. New York: Henry Holt & Company.
- Moser, S. (1993). Gender stereotyping in pictorial reconstructions of human origins. En H. Du Cros, L. Smith (Eds.), *Women in archaeology: a feminist critique* (pp. 75-92). Canberra: Australian National University.
- Namakforoosh, M. N. (2000). *Metodología de la investigación*. México: Limusa.
- Ortiz Gómez, T., Martínez López, C., Segura Graíño, C., Quiñones, O., Duart Soler, F. P., Merino Sevilla, J., Ventura Franch, A. (1999). *Universidad y feminismo en*

España (II). Situación de los Estudios de las Mujeres en los años 90. Granada: Universidad de Granada.

Pomeroy, S. B. (1975). *Goddesses, Whores, Wives, and Slaves: Women in Classical Antiquity*. New York: Schocken Books.

Puleo García, A. (1995). Patriarcado. En C. Amorós Puente (Dir.), *Diez palabras clave sobre mujer* (pp. 21-54). Estella: Verbo Divino.

Puleo García, A. (2013). El concepto de género como hermenéutica de la sospecha: De la biología a la filosofía moral y política. *Arbor*, 189(763), pp. 1-10. doi: <<http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2013.763n5007>>.

Querol Fernández, M.ª Á. (2005). Las mujeres en los relatos sobre los orígenes de la humanidad. En I. Morant Deusa (Dir.), *Historia de las mujeres en España y América latina I. De la Prehistoria a la Edad Media* (pp. 27-77). Madrid: Cátedra.

Querol Fernández, M.ª Á. (2014). Museos y Mujeres: la desigualdad en Arqueología. *ArqueoWeb*, 15, pp. 270-280.

Ramos Palomo, M.ª D. (2017). La docencia de la historia de las mujeres en las universidades públicas españolas. Entre el suelo pegajoso y el techo de cristal. En H. Gallego Franco, M. Moreno Seco (Eds.), *Cómo enseñamos la Historia (de las mujeres). Homenaje a Amparo Pedregal* (pp. 75-98). Madrid: Icaria-AEHIM.

Rodríguez Herranz, R., Serrano Muñoz, L. (2005). El concepto de matriarcado: una revisión crítica. *Arqueoweb*, 7(2).

Roy, R. E., Weibust, K. S., Miller, C. T. (2007). Effects of stereotypes about feminists on feminist self-identification. *Psychology of Women Quarterly*, 31(2), pp. 146-156. doi: <<https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2007.00348.x>>.

Santa Cruz, I. (1992). Sobre el concepto de igualdad: algunas observaciones. *Isegoría*, 6, pp. 145-152.

Scott, J. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Nash, J. Amelang (Eds.), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea* (pp. 23-56). Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.

Sierra Bravo, R. (2001). *Técnicas de Investigación Social: teoría y ejercicios*. Madrid: Paraninfo.

Stanley, L., Wise, S. (1983). *Breaking out: Feminist consciousness and feminist research*. London: Routledge.

Tubert, S. (2003). La crisis del concepto de género. En Silvia Tubert (Ed.) *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto* (pp. 7-37). Madrid: Cátedra.

Página intencionadamente en blanco.



EL PORQUÉ DEL DESARROLLO INSUFICIENTE DE LA FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

The Reason for the Insufficient Development of the Philosophy of the Social Sciences

Jaime Caiceo Escudero

jcaiceo@gmail.com

Universidad de Santiago de Chile. Chile

Fecha de recepción: 12/08/2017

Fecha de aceptación: 15/07/2018

Resumen: Se persigue demostrar que las ciencias sociales no han tenido el desarrollo suficiente porque Comte legitimó solo la metodología de las ciencias naturales, como la única válida para elaborar las ciencias sociales. Por su parte, Dilthey hace la crítica pertinente indicando que las ciencias sociales buscan comprender los hechos, más que explicarlos como lo hacen las ciencias naturales; por lo mismo, deben moverse más bien en un paradigma cualitativo y no cuantitativo; por ello, propone buscar una epistemología propia para las ciencias sociales, pues el objeto de estudio son los hombres y sus relaciones, que no tienen un comportamiento uniforme, como el mundo natural. Las ciencias naturales buscan el porqué de los fenómenos; las sociales, la comprensión de los mismos.

Durante el siglo XX hubo intentos por varios filósofos por encontrar una episteme propia de las ciencias sociales para un desarrollo más rápido de las mismas, sin lograrlo plenamente. De ahí la crisis de la epistemología de las ciencias sociales, las cuales no han tenido aún una expansión adecuada.

Entre los diversos intentos epistemológicos para desarrollar las ciencias sociales se encuentran la fenomenología de Husserl, la hermenéutica de Gadamer, la filosofía crítica de Habermas, la filosofía del lenguaje de Wittgenstein y el racionalismo crítico o método hipotético-deductivo de Popper y de quienes se apartan de él, Khun y Lakatos.

Sin embargo, a partir de los planteamientos de los filósofos mencionados, se ha producido un avance importante en el desarrollo de las ciencias sociales, pues se han realizado estudios con énfasis cualitativo, pero con aportes cuantitativos; las ciencias naturales también han realizado algo similar.

A su vez, en el desarrollo de las ciencias de la educación ha pasado algo análogo a lo descrito precedentemente.

Palabras clave: Epistemología; ciencias naturales; ciencias sociales; ciencias de la educación; Comte; Dilthey.

Abstract: Is intended to demonstrate that the social sciences have not had enough development because Comte legitimized only the methodology of the natural sciences, as the only valid for the social sciences. For his part, Dilthey makes criticism relevant to indicating that social sciences seek to understand the facts, more to explain them as do natural sciences; therefore, must move more in a qualitative paradigm and quantitative not; therefore, proposes to search own for Social Sciences epistemology, as the object of study are men and their relationships which does not have a uniform behavior, as the natural world. The natural sciences seek why phenomena; the social understanding of them.

During the 20th century, there were attempts by various philosophers to find an episteme of social sciences for a faster development of the same, without achieving it fully. Hence the crises of the epistemology of social sciences, which have not even a proper expansion.

Various epistemological attempts to develop the social sciences hermeneutics of Gadamer, the phenomenology of Husserl, the critique of Habermas philosophy include philosophy of language Wittgenstein and critical rationalism or hypothetical-deductive method of Popper and those who deviate from it, Khun and Lakatos.

However, from the ideas of the philosophers mentioned, occurred in the last four decades, a major advance in the development of the social sciences, because there have been studies with emphasis qualitative but quantitative contributions; the natural sciences have also done something similar.

At the same time, in the development of the Sciences of education has passed something similar to that described above.

Keywords: Epistemology; Natural sciences; Social sciences; Sciences of education; Comte; Dilthey.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Origen y Epistemología de las Ciencias Naturales. 3. Epistemología de las Ciencias Sociales. 4. Epistemología de las Ciencias de la Educación. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo persigue preguntarse por qué las ciencias sociales no han tenido el desarrollo esperado hasta fines del siglo pasado.

La razón de lo anterior se encuentra en que cuando surge la ciencia moderna lo hace en torno a los problemas propios de la física (ciencia pura), la astronomía (ciencia aplicada) y la matemática (ciencia instrumental) en que se estudia el mundo natural, el cual tiene siempre un comportamiento uniforme. Ayudó en ello el descubrimiento del método inductivo o experimental por parte de Bacon, como un instrumento eficaz para hacer ciencia, criticando, de paso, el método deductivo y la lógica aristotélica aplicados desde la antigüedad hasta ese momento; de esta forma, se inicia la epistemología de las ciencias naturales, vigente hasta el presente. Nicolás Copérnico (1473-1543), Francis Bacon (1561-1626), Galileo Galilei (1564-1642), Johannes Kepler (1571-1630) e Isaac Newton (1642-1727) entre los siglos XVI y XVIII así lo entendieron y lo estudiaron, desarrollando un fundamento empírico a las ciencias naturales. A su vez, en forma paralela, los filósofos René Descartes (1596-1650), John Locke (1632-1704), Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) e

Immanuel Kant (1724-1804) le dan el fundamento epistemológico a la nueva ciencia que emergía.

Locke es considerado, desde el punto de vista filosófico, el padre del empirismo; para él, la única fuente válida del conocimiento es la experiencia, lo que proviene de los sentidos, puesto que el hombre nace como una tabla rasa en el aspecto cognoscitivo. De esta forma, el *método inductivo* de Bacon para la ciencia es ratificado por Locke, desde la epistemología, como *empirismo*.

De esta forma, en los siglos mencionados se fue consolidando la epistemología de las ciencias naturales, tanto desde el punto de vista propiamente científico como filosófico. Los pensadores descritos eran personas con diversos estudios y de diversas nacionalidades europeas que las constituyen en excepcionales; la física, la matemática, la astronomía, la filosofía y la teología eran algunos de los saberes que dominaban; todos, a su vez, religiosos, tanto católicos como anglicanos, luteranos o arrianos; sin embargo, a pesar de las controversias que hubo entre algunos de ellos, todos se unían por la búsqueda del saber, de intentar explicarse el mundo y la realidad de la existencia humana; de buscar la verdad.

Finalmente, será el francés Augusto Comte (1798-1857) quien ratificará definitivamente la epistemología de las ciencias naturales con su teoría de los tres estadios (teológico, metafísico y positivo), fundando el positivismo, el cual niega la metafísica y señala que la ciencia es la única guía de la humanidad, y que es necesario dejar atrás el oscurantismo teológico o metafísico. La ciencia es lo único válido y es científico todo aquello que se puede demostrar empíricamente; lo demás, no existe. Se impuso así, a partir de mediados del siglo XIX que la metodología propia de cualquiera ciencia era la de las ciencias naturales; por lo tanto, si las ciencias sociales deseaban transformarse en tales debían seguir la metodología de aquellas –las cuales buscan explicar los fenómenos, especialmente con un paradigma cuantitativo– y no desarrollar una metodología propia.

Dilthey hace la crítica pertinente indicando que las ciencias sociales buscan comprender los hechos, más que explicarlos como lo hacen las ciencias naturales; por lo mismo, deben moverse más bien en un paradigma cualitativo. Durante el siglo XX hubo intentos por varios filósofos por encontrar una *episteme* propia de las ciencias sociales para un desarrollo más rápido de las mismas, sin lograrlo plenamente. De ahí la crisis de la epistemología de las ciencias sociales, las cuales no han tenido aún una expansión comparable a las de las ciencias naturales.

Dilthey nos indica en *Introducción a las Ciencias del Espíritu* (1883) que las ciencias sociales no han tenido el desarrollo esperado porque han utilizado el modelo epistemológico propio de las ciencias naturales; por ello, propone buscar una epistemología propia para las ciencias sociales, pues el objeto de estudio son los hombres y sus relaciones, que no tienen un comportamiento uniforme.

A lo largo del siglo XX han existido diversos intentos epistemológicos para desarrollar las ciencias sociales; entre ellos se encuentran la fenomenología de Husserl,

la hermenéutica de Gadamer, la filosofía crítica de Habermas, la filosofía del lenguaje de Wittgenstein y el racionalismo crítico o método hipotético-deductivo de Popper y de sus discípulos iniciales, quienes posteriormente se apartan de él, Khun y Lakatos.

Empero, se ha producido a partir especialmente de los planteamientos de Popper —sin descuidar los aportes de los representantes de las demás corrientes filosóficas—, quien se reconcilia con la lógica —aunque diferente a la aristotélica— y el método deductivo. Ello ha permitido avanzar en investigaciones con diseño cualitativo, pero con aportes cuantitativos o viceversa. Análogamente ha sucedido algo similar en las ciencias naturales con diseños cuantitativos, pero con aportes cualitativos o viceversa. Hasta la década del 70 del siglo pasado no se aceptaba lo anterior y existía un paralelismo entre ambas epistemes y paradigmas; ello se ha superado y ha permitido el enriquecimiento de las investigaciones, especialmente en el ámbito de las ciencias sociales, ayudando, de paso, a un mayor desarrollo de las mismas.

Las ciencias de la educación, herederas de la pedagogía, ha seguido similar camino al de las demás ciencias sociales.

La metodología utilizada en este estudio es la propia de la filosofía —analítico-reflexiva—, considerando a sus autores en sus fuentes.

2. ORIGEN Y EPISTEMOLOGÍA DE LAS CIENCIAS NATURALES

La Epistemología es una disciplina muy importante relacionada con el problema filosófico del conocimiento. Unido a ella y complementaria de la misma se encuentra la Gnoseología y la Lógica; el origen de ellas se encuentra con el surgimiento de la Filosofía en la antigua Grecia. La Epistemología persigue aclarar las diferentes formas de conocer que el hombre ha ido desarrollando para alcanzar la verdad respecto a un cuerpo de conocimientos que, en su conjunto, conforman una teoría científica; por lo tanto, busca que el conocimiento con el cual se constituya una ciencia sea verdadero; por lo mismo, en Grecia la *episteme* era considerada el conocimiento elaborado con rigor —que lleva a la ciencia—, en contraposición a la *doxa*, que correspondía al conocimiento vulgar sin rigurosa reflexión crítica —que es una simple opinión, imposible de llegar a través de ella a la ciencia— (Bunge, 1973). La Gnoseología, a su vez, se preocupa de los problemas ligados a la posibilidad, origen y esencia del conocimiento (Hessen, 1964). La Lógica, por su parte, entrega las herramientas para que el ser humano pueda pensar correctamente, utilizando en forma adecuada su razón.

Según Bunge (1973) existen ciencias formales y ciencias factuales; entre las primeras se encuentran la Lógica y la Matemática, las cuales sirven de instrumento del quehacer científico; el autor de este texto, agrega a la Computación, como la tercera ciencia instrumental que más ha ayudado en los últimos cincuenta años al

desarrollo de la ciencia. Entre las ciencias factuales se distinguen las ciencias que estudian los hechos naturales y las que estudian los hechos ligados a la existencia del hombre en el mundo.

Tal como se indicó precedentemente, las personas más ligadas a la epistemología de las ciencias naturales fueron Bacon y Locke, consolidándola Comte a partir de su planteamiento positivista. Francis Bacon, filósofo inglés de los siglos XVI y XVII –tal como ya se indicó– se destaca por buscar un nuevo método para descubrir la verdad, pues no estaba de acuerdo con el método deductivo aplicado hasta entonces y especialmente por la lógica aristotélica utilizada al razonar. Su énfasis estará en subrayar la experiencia¹ como punto de partida de la búsqueda del saber; indica que esta nueva forma de abordar el conocimiento será el método inductivo. Este planteamiento se encuentra en su obra *Novum Organum* (1620), en la cual critica el órgano aristotélico que se utilizaba para el estudio de la naturaleza; sus afirmaciones en contra de ese órgano existente o lógica aristotélica es tan fuerte que sostiene: «La lógica en uso es más propia para conservar y perpetuar los errores que se dan en las nociones vulgares que para descubrir la verdad; de modo que es más perjudicial que útil» (Bacon, 1984: Libro I, N.º 12). Por lo mismo, afirma que «el único medio de que disponemos para hacer apreciar nuestros pensamientos, es el de dirigir las inteligencias hacia el estudio de los hechos, de sus series y de sus órdenes, y obtener de ellas que por algún tiempo renuncien al uso de las nociones y empiecen a practicar la realidad» (Bacon, 1984: Libro I, N.º 36). Más adelante, agrega:

Para establecer las leyes generales, es preciso buscar otra forma de inducción distinta de la empleada hasta hoy, y que sirva no solo para descubrir y constituir los principios... La inducción que procede por simple enumeración, es una cosa pueril que conduce solo a una conclusión precaria, que una experiencia contradictoria puede destruir, y que dictamina muy a menudo acerca de un restringido número de hechos, y solo sobre aquellos que por sí mismos se presentan a la observación. La inducción que ha de ser útil para el descubrimiento y demostración de las ciencias y de las artes, debe separar la naturaleza por exclusiones legítimas, y después de haber rechazado los hechos que convengan, deducir la conclusión en virtud de los que admita... Mas para constituir completa y legítimamente esta inducción o demostración, es preciso aplicarle una multitud de reglas, que jamás ha imaginado hombre alguno; de suerte que es preciso ocuparse en ella mucho más de lo que jamás se hizo en el silogismo². De esta inducción debemos servirnos no solo para descubrir las leyes en la naturaleza, sí que también para determinar sus nociones. Sobre esta inducción, pueden ciertamente fundarse legítimas esperanzas. (Bacon, 1984: Libro I, N.º 105).

¹ En el siglo XIII, otro inglés, fraile franciscano, Roger Bacon, será quien se anticipa a enunciar que la experiencia es una fuente muy importante para adquirir conocimiento (Caiceo, 2014).

² Propio de la lógica aristotélica.

Para construir esta «legítima y verdadera inducción», Bacon propone los siguientes pasos: (i) Recolección exhaustiva de los hechos o fenómenos a estudiar. (ii) Se ordenan o clasifican en tres tablas: la primera contiene las «instancias positivas», es decir, aquellas en que se da el fenómeno; la segunda enumera las «instancias negativas», o sea, aquellas en las que el fenómeno se encuentra ausente; la tercera corresponde a la «tabla de comparaciones», en la cual se ordenan los hechos en los cuales el fenómeno investigado se presenta en diferentes grados. (iii) A partir de lo anterior, comienza la tarea de inducción propiamente tal, denominada «método de eliminación»: supresión de las causas que no aparecen en los casos en que el fenómeno investigado está presente y de aquellas causas que aparecen en los casos en que el fenómeno estudiado está ausente; en el fondo es una supresión sistemática de las correlaciones accidentales. (iv) Aparecen las principales conjeturas acerca de las causas del fenómeno estudiado; corresponde a la primera recolección de las hipótesis viables alternativas. (v) Evaluación de las mismas por medio de diferentes «instancias» (positivas, luminíferas y sustentatorias) con el objeto de eliminarlas gradualmente hasta llegar a una hipótesis verdadera. Esto corresponde a un «método de descubrimiento», el cual permite alcanzar la verdadera causa del fenómeno estudiado.

El inicio de la demolición de la lógica aristotélica se ha iniciado y será seguida por todos los autores de la época moderna, mencionados anteriormente, tanto científicos de la naturaleza como filósofos. Incluso se desea eliminar la metafísica, como se la conocía; por lo mismo, Kant intenta construir una nueva metafísica (Caiceo, 1992).

John Locke, filósofo inglés del siglo XVII –considerado el padre del empirismo, planteamiento proseguido posteriormente por Berkeley y Hume– ratifica desde la epistemología el método inductivo de su compatriota, como ya se indicó. Sus planteamientos se encuentran en su obra *Ensayo sobre el Entendimiento Humano* (1690). En él expone que todas las ideas de los seres humanos proceden de la experiencia. Textualmente, señala:

Todas las ideas vienen de la sensación o de la reflexión: Supongamos, entonces, que la mente sea, como se dice, un papel en blanco, limpio de toda inscripción y sin ninguna idea. ¿Cómo llega a tenerlas? ¿De dónde se hace la mente de ese prodigioso cúmulo, que la activa e ilimitada imaginación de los seres humanos ha pintado en ella, en una variedad casi infinita? ¿De dónde sale todo ese material de la razón y del conocimiento? A esto contesto con una sola palabra, de la experiencia. He allí el fundamento de todo nuestro saber, y de allí es de donde en última instancia este deriva. Nuestra observación de los objetos sensibles externos, o acerca de las operaciones internas de nuestra mente que percibimos, y sobre las cuales reflexionamos nosotros mismos es lo que provee a nuestro entendimiento de todos los materiales del pensar. Estas dos son las fuentes del conocimiento, de allí surgen todas las ideas que tenemos o que podamos naturalmente tener. (Locke, 1994: Libro II, Capítulo I, 2).

Experiencia, por lo tanto, para Locke, no es solo lo que se percibe desde el exterior, como, por ejemplo, la lluvia, todo cual se capta a través de la «sensación»; sino que también se percibe el interior, como, por ejemplo, nuestra rabia; ella se capta por la «reflexión». Respecto a la sensación, la fundamenta así:

Los objetos de la sensación, uno de los orígenes de las ideas: En primer lugar, nuestros sentidos, que tienen trato con objetos sensibles particulares, transmiten respectivas y distintas percepciones de cosas a la mente, según los variados modos en que esos objetos los afectan. Es así como llegamos a poseer esas ideas que tenemos de amarillo, de blanco, de calor, de frío, de lo blando, de lo duro, de lo amargo, de lo dulce y de todas aquellas que llamamos cualidades sensibles. Lo cual, cuando digo que eso es lo que los sentidos transmiten a la mente, quiero decir, que ellos transmiten desde los objetos externos a la mente lo que en ella produce aquellas percepciones. A esta gran fuente, que origina el mayor número de las ideas que tenemos [...] en el entendimiento, la llamo sensación. (Locke, 1994: Libro II, Capítulo I, 3).

La reflexión también la fundamenta:

Las operaciones de nuestra mente son el otro origen de las ideas. Pero, en segundo lugar, la otra fuente de donde la experiencia provee de ideas al entendimiento es la percepción de las operaciones interiores de nuestra propia mente al estar ocupada en las ideas que tiene. Estas operaciones, cuando la mente reflexiona sobre ellas y las considera, proveen al entendimiento de otra serie de ideas, que no podrían haberse derivado de cosas externas, tales como las ideas de percepción, de pensar, de dudar, de creer, de razonar, de conocer, de querer, y de todas las diferentes actividades de nuestras propias mentes.

De estas ideas, puesto que las tenemos en la conciencia y que podemos observarlas en nosotros mismos, recibimos en nuestro entendimiento ideas tan distintas como recibimos de los cuerpos que afectan a nuestros sentidos. Esta fuente de origen de ideas la tienen todos en sí mismos. A pesar de que no es un sentido, ya que no tiene nada que ver con objetos externos, con todo se parece mucho a un sentido y, con propiedad, puede llamársele sentido interno. Así como a la otra llamé sensación, a esta la llamo reflexión, porque las ideas que ofrece son solo tales como aquellas que la mente consigue al reflexionar sobre sus propias operaciones dentro de sí misma.

[...]. Estas dos fuentes, las cosas externas materiales, como objetos de sensación, y las operaciones internas de nuestra propia mente, como objetos de reflexión, son, para mí, los únicos orígenes de donde todas nuestras ideas proceden inicialmente. (Locke, 1994: Libro II, Capítulo I, 4).

De esta forma, cuando Locke y los empiristas en general hablan de «ideas», se refieren a contenidos de la conciencia, es decir, a la huella que han dejado en ella una sensación o una reflexión. Hay «ideas simples» que se adquieren tanto en la

sensación (bajo, azul, amargo) como en la reflexión (dolor, certeza, deseo); e «ideas complejas» que se forman a partir de las simples, merced a la actividad del sujeto. Hay una gran variedad de ideas complejas, pero pueden reducirse a tres: *sustancia, modo y relación*, que son paralelas a los elementos del juicio: sujeto, predicado y cópula; no en vano, en su concepto, es el juicio la actividad sintética por excelencia del entendimiento.

Por la sensación no se conoce la sustancia de las cosas, y ya que, según el autor, todo lo que llega al entendimiento pasa por los sentidos, tampoco es posible conocerla por el entendimiento. Por la sensación solo se perciben las cualidades de las cosas, cualidades que pueden ser primarias y secundarias. Las «cualidades primarias» son las que se refieren a la extensión y al movimiento con sus respectivas propiedades y son captadas por varios sentidos. En cambio, las «cualidades secundarias», tales como el color, el sonido o el sabor, son percibidas por un solo sentido. Las cualidades primarias tienen valor objetivo y real, es decir, existen tal como las percibimos, pero las cualidades secundarias, aunque sean causadas por las cosas exteriores, son subjetivas por el modo en que las percibimos: más que cualidades de las cosas, son reacciones del sujeto a estímulos recibidos de ellas. Para Locke, la «sustancia» no es cognoscible, aunque es posible admitir su existencia como sostén de las cualidades primarias y como causa de las secundarias (Geymonat, 2009).

Augusto Comte durante el siglo XIX, a partir de su teoría de los tres estadios, va demoliendo la teología y la filosofía, para quedarse solo con la ciencia. Inicialmente se dedica a estudiar a los pensadores del siglo anterior y se encuentra con Saint-Simon, de quien será su discípulo, hasta que en 1822 rompe con él. Se inicia, de esta forma, el desarrollo de su pensamiento propio que se puede dividir en dos (i) Su marcado carácter positivista en que enuncia su planteamiento central en sus obras *Curso de Filosofía Positivista* (publicado en seis volúmenes en París entre 1830 y 1842 con 57 lecciones) y *Discurso sobre el Espíritu Positivo* (1844); (ii) El convertir su pensamiento en una religión –proceso que se inicia cuando muere su enamorada Clotilde de Vaux– y que lo expresa especialmente en el *Catecismo Positivista* (1852). La motivación inicial del autor fue reaccionar contra Voltaire y Rousseau a quienes acusa de proponer, a través de la Ilustración, utopías metafísicas que no serán capaces de establecer un orden social y moral a la humanidad; él plantea que con la razón y la ciencia como únicas guías de la humanidad, será posible instaurar un nuevo orden social sin recurrir a los oscurantismos teológico y filosófico del pasado; en el fondo, la intención original de Comte no consistió en fundar una nueva filosofía o en establecer una nueva metodología, sino que ello era solo un medio para lograr una reforma de la sociedad. Por lo mismo, los problemas sociales y morales se deben analizar desde una perspectiva científica positiva que tengan como fundamento la observación empírica de los fenómenos a fin de poder explicar el comportamiento de las cosas como leyes universales, las cuales se puedan utilizar en provecho de la humanidad; a través de la ciencia positiva se podrán encontrar

las leyes que gobiernan tanto la naturaleza como la propia historia social, entendida como progreso en determinados momentos históricos, llamados estados sociales.

La ley de los tres estados o ley de la evolución intelectual de la humanidad –en sus propias palabras– la explica en el Capítulo I del *Discurso sobre el Espíritu Positivo*. Textualmente indica:

Según esta doctrina fundamental, todas nuestras especulaciones, están sujetas inevitablemente, sea en el individuo, sea en la especie, a pasar sucesivamente por tres estados teóricos distintos, que las denominaciones habituales de teológico, metafísico y positivo podrán calificar aquí suficientemente, para aquellos, al menos, que hayan comprendido bien su verdadero sentido general... (los dos primeros estados) conducen gradualmente al tercero; en este, el único plenamente normal, es en el que consiste, en todos los géneros, el régimen definitivo de la razón humana. (Comte, 1980: 17).

En relación al estado teológico o ficticio, como él lo llama, acota:

En su primer despliegue, necesariamente teológico, todas nuestras especulaciones muestran espontáneamente una predilección característica por las cuestiones más insolubles, por los temas más radicalmente inaccesibles a toda investigación decisiva. Por un contraste que, en nuestros días, debe parecer al pronto inexplicable, pero que, en el fondo, está en plena armonía con la verdadera situación inicial de nuestra inteligencia, en una época en que el espíritu humano está aún por bajo de los problemas científicos más sencillos, busca ávidamente, y de un modo casi exclusivo, el origen de todas las cosas, las ‘causas’ esenciales, sea primeras, sea finales de los diversos fenómenos que le extrañan, y su modo fundamental de producción; en una palabra, los conocimientos absolutos. (Comte, 1980: 17-18).

En este estado, el ser humano ha buscado las causas últimas y explicativas de la naturaleza en fuerzas sobrenaturales o divinas; inicialmente en el fetichismo y, posteriormente, en el politeísmo para desembocar en el monoteísmo.

Respecto al segundo estado, llamado metafísico o abstracto, en sus propias palabras, señala:

Por sumarias que aquí tuvieran que ser estas explicaciones generales sobre la naturaleza provisional y el destino preparatorio de la única filosofía que realmente conviniera a la infancia de la Humanidad, hacen sentir fácilmente que este régimen inicial difiere demasiado hondamente, en todos aspectos, del que vamos a ver corresponder a la virilidad mental, para que el paso gradual de uno a otro pudiera operarse gradualmente... de una como filosofía intermedia, esencialmente limitada a este menester transitorio... Las especulaciones en ella dominantes han conservado el mismo esencial carácter de tendencia habitual a los conocimientos absolutos... en vez de recurrir a fuentes sobrenaturales, los reemplaza cada vez más por entidades o concepciones abstractas... propias de la ontología. (Comte, 1980: 23-24).

En este estado, lo sobrenatural se reemplaza por entidades abstractas que se encuentran en las cosas mismas (formas, esencias, etc.), las cuales explican su porqué y determinan su naturaleza. Es, a juicio de Comte, una etapa de tránsito entre la infancia del espíritu humano (primera etapa) y su madurez (tercer estado).

Respecto al estado positivo o real, en sus palabras, Comte escribe:

Esta larga serie de preámbulos necesarios conduce al fin a nuestra inteligencia, gradualmente emancipada, a su estado definitivo de positividad racional, que se debe caracterizar aquí de un modo más especial que los dos estados preliminares. Como tales ejercicios preparatorios han comprobado espontáneamente la radical vaciedad de las explicaciones vagas y arbitrarias propias de la filosofía inical, ya teológica, ya metafísica, el espíritu humano renuncia desde ahora a las investigaciones absolutas que no convenían más que a su infancia, y circunscribe sus esfuerzos al dominio, desde entonces rápidamente progresivo, de la verdadera observación, única base posible de los conocimientos accesibles en verdad, adaptados sensatamente a nuestras necesidades reales. La lógica especulativa había consistido hasta entonces en razonar, con más o menos sutileza, según principios confusos que, no ofreciendo prueba alguna suficiente, suscitaban siempre disputas sin salida. Desde ahora, reconoce como 'regla fundamental' que toda proposición que no puede reducirse estrictamente al mero enunciado de un hecho, particular o general, no puede ofrecer ningún sentido real e inteligible... No solo nuestras investigaciones positivas deben reducirse esencialmente, en todos los géneros, a la apreciación sistemática de lo que es, renunciando a descubrir su primer origen y su destino final, sino que importa, además, advertir que este estudio de los fenómenos, en lugar de poder llegar a ser, en modo alguno absoluto, debe permanecer siempre 'relativo' a nuestra organización y a nuestra situación. (Comte, 1980: 27-29).

En este estado, el ser humano no busca saber qué son las cosas, sino que, utilizando la observación y la experiencia trata de explicar cómo se comportan tratando de encontrar sus leyes generales, útiles para prever, controlar y dominar la naturaleza y la sociedad en provecho de la humanidad.

El término positivo lo usa Comte como lo real, o sea, lo fenoménico dado al sujeto; es lo contrario al esencialismo que busca propiedades ocultas, propias de los dos primeros estados. El estado positivo se caracteriza por ser útil, cierto, preciso, constructivo y relativo. Este pensador sostiene que este tercer estado viene a ser la mayoría de edad social e intelectual de la humanidad, el cual permitirá que haya un nuevo orden y reorganización social. Clasifica a las ciencias en cinco: astronomía, física, química, fisiología y física social; esta última es la sociología; rechaza a la psicología y a la economía como ciencias y a las matemáticas las concibe como un instrumento previo para las otras ciencias.

Como puede colegirse, para Comte el único método válido para hacer ciencia es la observación y la experiencia, es decir, el método inductivo que inició Bacon y

que aplicaron todos los científicos de las ciencias naturales durante los siglos xvii y xviii. Más aún, a la sociología la denomina «física social», validándola porque sigue los métodos de la física natural. A su vez, desconoce el carácter científico de dos ciencias sociales emergentes en su época: la psicología y la economía.

3. EPISTEMOLOGÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Existen diversos intentos para elaborar una epistemología propia para las Ciencias Sociales; sin embargo, la influencia de Comte es muy determinante y él señala que las Ciencias Sociales deben regirse por la misma *episteme* de las Ciencias Naturales. Por lo mismo, hubo que esperar que apareciera Wilhelm Dilthey (1833-1911), alemán, para encontrar el pensador que ha diferenciado claramente ambas epistemologías. En efecto, en la *Introducción a las Ciencias del Espíritu* (1883), rechaza abiertamente la epistemología de las Ciencias Naturales para aplicarla a las Ciencias del Espíritu, puesto que las primeras explican los fenómenos en términos de causa y efecto; en cambio, en las segundas lo fundamental es comprender y penetrar los fenómenos humanos y los significados culturales (Briones, 2002). Incluso precisa más: el objeto de las ciencias sociales es el hombre en sus relaciones sociales o en su historia; es decir, para él, la historicidad esencial la constituye el hombre; más aún, el mundo histórico está constituido por individuos que, en cuanto «unidades psicofísicas vivas», son los elementos fundamentales de la sociedad y, por eso, el objeto de las ciencias del espíritu es reunir lo singular y lo individual en la realidad histórico-social. Pero la diferencia fundamental entre los dos tipos de ciencias se encuentra en que el objeto de las ciencias del espíritu no es lo externo al hombre, sino que lo interno; no es lo conocido como el objeto natural, a través de la experiencia externa, sino que solo a través de la experiencia interna el hombre se aprende a sí mismo. Llama «experiencia vivida» a esta experiencia interna y en ella se encuentra la autonomía del ser humano. Distingue esta «experiencia vivida» de la experiencia de Locke, pues la del inglés es solo una representación más; en cambio para Dilthey es también sentimiento y voluntad. De esta forma, es posible agregar otra distinción fundamental entre las ciencias naturales y las ciencias sociales: las primeras poseen un carácter exclusivamente teórico; las segundas, en cambio, a propósito de la organización que es propia de ellas (la «experiencia vivida») tienen simultáneamente un carácter teórico, sentimental y práctico.

El propósito inicial de este autor es completar la obra de Kant –se refiere a la *Crítica de la Razón Pura*– con una «epistemología de las ciencias del espíritu», a través de «una crítica de la razón histórica». Desde la investigación histórica está abordando el método propio para las Ciencias Sociales; complementa su texto inicial con otros: *Estudios sobre los Fundamentos de las Ciencias del Espíritu* (1905), *La*

Esencia de la Filosofía (1907), *La Construcción del Mundo Histórico y las Ciencias en el Espíritu* (1910), *Los Tipos de Intuición del Mundo* (1911) y *Nuevos Estudios sobre la Construcción del Mundo Histórico y en las Ciencias en el Espíritu* (póstumo). Incluso defiende a la psicología como ciencia en: *Ideas para una Psicología Descriptiva y Analítica* (1894) y *Contribución para un Estudio de la Individualidad* (1896).

Respecto a la diferencia entre la actitud de un investigador de las ciencias naturales y otro de las ciencias sociales, un filósofo chileno, sostiene:

...para Dilthey es la diferencia radical entre la actitud del investigador de la naturaleza y la del investigador de las cosas humanas. Para el primero, el principio que explica la conexión entre dos fenómenos es un principio no vivido (externo) y, por lo tanto, meramente supuesto: la conexión causal. Para el segundo, los principios de conexión entre una conducta antecedente y una consecuente, o entre el artista y su obra, son valoraciones, sentimientos, modos de percibir, propósitos que el investigador puede vivenciar, asumir como suyos; en la palabra comprender. (Giannini, 2005: 312).

En síntesis, en palabras de Humberto Giannini (2005: 314), gran filósofo chileno actual³, «Dilthey asigna a la filosofía de su tiempo una nueva tarea, justamente la que él mismo está contribuyendo a realizar: establecer los fundamentos de las ciencias del espíritu, sus límites y posibilidades».

Sin embargo, Dilthey no tuvo inmediatamente los seguidores que continuaran su obra a fin de constituir una epistemología propia para las Ciencias Sociales; ha habido durante el siglo XX varios intentos sin lograrlo propiamente aún, pero sí abriendo espacios para su mejor desarrollo. Entre los principales se encuentran los realizados por la fenomenología, la hermenéutica la filosofía crítica y el positivismo lógico.

La fenomenología, como es sabido, es una doctrina desarrollada por Franz Brentano (1838-1917) y Edmund Husserl (1859-1938), ambos alemanes; este último la entiende también como un método y como una manera de describir el sentido que el mundo tiene para el hombre; el ser humano percibe a través de su conciencia un fenómeno —es a través de ella que capta la realidad— y es capaz de describirlo; para lograrlo adecuadamente, plantea la *reducción eidética*, que consiste en poner entre paréntesis lo que sucede al margen del fenómeno en estudio para describirlo mejor, llegando a su esencia. Pero existe una segunda reducción, denominada *transcendental*, que consiste en poner entre paréntesis la creencia en la realidad del mundo; ello permite al sujeto que la realiza descubrir de manera radical el mundo en tanto que mundo vivido por él, pues con la desconexión de la creencia en la realidad del

³ Humberto Giannini Íñiguez, de origen italiano, aunque nacido en Chile, falleció el 25 de noviembre de 2014, a los 87 años de edad; fue miembro de la Academia Chilena de la Lengua y distinguido con el Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales en 1999.

mundo, el fenomenólogo se concentra necesariamente en el campo de la vida de conciencia en la que este aparece y adquiere incluso su carácter de realidad propia. Al desarrollar las reducciones lo que está presente y permanece en el sujeto es la conciencia. Este método permite detallar el sentido de las cosas, viviéndolas como fenómenos de la conciencia. Para experimentar las cosas como hechos de conciencia, hay que tener presente la intencionalidad; esta se refiere tanto al contenido de la conciencia (hecho interno) como a la relación entre la conciencia y el mundo (hecho externo). Sus planteamientos los inicia en su obra *Investigaciones Lógicas*, Vol. I, (1900) y los prosigue en *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica* (1913). Husserl inicia una verdadera cruzada para restituir a la filosofía el estatus que le corresponde, pues en la segunda mitad del siglo XIX se había pretendido señalar que su fundamento se encontraba en la psicología por influencia del psicologismo reinante; él constituye una filosofía fenomenológica, amén del método ya descrito. Como se puede apreciar, esta filosofía se centra en el fenómeno inicialmente, para avanzar a la conciencia humana, en la cual Dilthey había dado sus pasos al valorar la experiencia interna del sujeto. La fenomenología ha influido durante el siglo XX especialmente en Max Scheler y en Heidegger, quien ha intentado acceder a la comprensión del ser en el mundo, utilizando la fenomenología; una prolongación de esta filosofía se encuentra en la hermenéutica.

La hermenéutica etimológicamente significa interpretar, declarar, anunciar, esclarecer, traducir; en el fondo, esta posición hace comprensible lo observado o estudiado. Una de las primeras aproximaciones a este planteamiento la hizo el propio Dilthey, quien señala a esta postura como el método de las Ciencias del Espíritu. En ella, la comprensión tiene un carácter objetivo que se dirige hacia las objetivaciones de la vida, es decir, hacia las obras y valores histórico-culturales que pueden ser captados por la *vivencia*. Hans-Georg Gadamer (1900-2002), alemán, en su obra fundamental publicada en dos volúmenes, 1960 y 1986, respectivamente, denominada *Verdad y Método*, postula que la hermenéutica deja de ser un método, como quería Dilthey, para convertirse en una doctrina filosófica con una propuesta coherente acerca de la comprensión; su objeto ya no es la exploración del ser individual, sino la investigación del ser histórico; la comprensión, que tiene un carácter objetivo, no consiste en entender al otro, sino que entenderse con el otro sobre un *texto*. Un *texto* puede ser un acontecimiento histórico, una obra de arte, etc., pero en cualquiera de esos casos, la comprensión que se logra es histórica, en cuanto ese acontecimiento u objeto está mediado históricamente. Comprender, para este autor, no significa trasladarse a la época del autor del texto o del acontecimiento estudiado, sino que supone una fusión de horizontes con lo cual se define un horizonte más amplio que los abarca (Briones, 2002). Como puede apreciarse no sería posible realizar los planteamientos anteriores desde la episteme de las ciencias naturales; aquí se encuentran elementos propios de una nueva episteme: la propia de las ciencias sociales.

La filosofía crítica, como se sabe, tiene su origen en la denominada *Escuela de Fráncfort*; ella se inspira originalmente en el marxismo del siglo XIX, pero adecuándolo a las nuevas realidades; se produce entre sus miembros una discusión crítico ideológica acerca de las condiciones sociales e históricas en la que ocurre la construcción de una teoría y la crítica a las propias condiciones sociales; la teoría es una forma de práctica (Serrano, 2010). Se señala como hito de su fundación la publicación de la obra de Max Horkheimer (1895-1973), alemán, en 1937, titulada *Teoría Tradicional y Teoría Crítica*. Otros representantes son los también alemanes Theodor Adorno (1903-1969), Herbert Marcuse (1898-1979), y Jürgen Habermas (1929) y el argelino francés Louis Althusser (1918-1990). Para Adorno, el ideal de la ciencia es la investigación; en cambio, para la filosofía es la interpretación. Para Marcuse, los agentes de cambio en la sociedad contemporánea son los dominados y no los dominadores de la estructura capitalista imperante. Althusser señala que la obra de Marx no puede entenderse como un todo consistente en consideración a que se produjo una ruptura epistemológica cuando el fundador del marxismo se concentró en sus estudios económicos. Habermas es quien hace un planteamiento interesante post-marxista sobre la realidad social, al colocar los fundamentos de la teoría social como la base del estudio de las sociedades del capitalismo avanzado sobre las cuales hace un análisis crítico de las mismas. La integración de la filosofía con la ciencia social constituye el rasgo más importante de este autor; la crítica del conocimiento iniciada por Kant es superada por la crítica de la sociedad que Habermas realiza. La obra que más ha influido últimamente es su *Teoría de la Acción Comunicativa* (1981); en ella introduce un nuevo tipo de racionalidad, la racionalidad comunicativa, llamada también acción comunicativa; esta consiste en lograr la comprensión comunicativa, el mutuo entendimiento, mediante el uso del lenguaje. Es decir, para comprender mejor la sociedad es preciso pasar del modelo de la acción sujeto-objeto al modelo de la acción comunicativa, esto es, sujeto-sujeto, planteamientos muy similares a los postulados por el existencialista cristiano francés Gabriel Marcel (1889-1973) con su propuesta del encuentro yo-tú en *El Misterio del Ser* (1951) y por el personalista judío austríaco Martín Buber (1878-1965) quien habla de la relación dialógica yo-tú, en su obra escrita como *Yo y Tú* (1923).

Las acciones de los agentes implicados en ella (en la acción comunicativa) se coordinan no mediante cálculos egocéntricos del éxito sino mediante actos para lograr la comprensión. En la acción comunicativa los participantes no se orientan principalmente hacia su éxito; persiguen sus metas individuales con la condición de que sean capaces de armonizar sus planes de acción sobre la base de definiciones comunes de las situaciones. (Habermas, 1987: 286).

Este pensador alemán es quien más se acerca a lo planteado por Dilthey, pues señala que el objeto de estudio de las Ciencias Naturales se encuentra fuera del sujeto cognoscente, mientras que el de las Ciencias Sociales se encuentra en la propia mente. Sus análisis y reflexiones se orientan a fundamentar la ética discursiva, a defender la democracia deliberativa y los principios de un estado de derecho.

El positivismo lógico, a su vez, surge a partir del denominado *Círculo de Viena*, el cual fue fundado por Moritz Schlick (1882-1936), alemán, en la ciudad de Viena (Austria) en 1922, manteniéndose vigente solo hasta 1936, debido al ascenso al poder del nazismo en Alemania y al clima que ello significó: asesinato de Schlick y emigración a Estados Unidos o al Reino Unido de varios de sus miembros. El origen de esta *Escuela* se debe a la preocupación por la concepción científica del mundo, teniendo como inspiración más inmediata los planteamientos del positivismo comtiano y más remota del empirismo; por ello se le conoce también a este grupo como empiristas lógicos. Para su quehacer utilizan especialmente la lógica de la ciencia y la filosofía de la ciencia con el fin de distinguir claramente lo que es o no es ciencia y precisar un lenguaje científico común. Sus ideas se plasman en su manifiesto escrito por el alemán Rudolf Carnap y los austríacos Hans Hahn (1879-1934) y Otto Neurath (1882-1945), titulado *La Concepción Científica del Mundo* (1929) (*Wissenschaftliche Weltauffassung: der Wiener Kreis*, Wien: Artur Wolf Verlag, 1929) (Ayer, 1977). Hay muchos representantes, entre los cuales, fuera de los ya mencionados, se destacan Friedrich Waismann (austríaco: 1896-1959), Charles Morris (norteamericano: 1901-1979), Alfred Julius Ayer (inglés: 1910-1989), Ludwig Wittgenstein –quien más influyó originalmente con su pensamiento– y Karl Popper. De este grupo surgen tres posiciones encabezadas por Carnap, Wittgenstein y Popper, respectivamente. Para una mejor comprensión de esta corriente filosófica se abordarán las tres, pero la que interesa en este trabajo es la postura de Popper.

Rudolf Carnap (1891-1970), nace en Alemania, pero muere en Estados Unidos; es el más ortodoxo del positivismo lógico inicial, puesto que él mismo encabezó la publicación de sus planteamientos originales; en torno al conocimiento científico escribió acerca de la distinción entre lo analítico y lo sintético, sobre el principio de verificación y sobre las bases de la probabilidad y la inducción. En la distinción analítico-sintética se señalan dos tipos de proposiciones, las analíticas y las sintéticas; las primeras son aquellas cuyo valor está determinado por el significado de los términos involucrados; las segundas, en cambio, requieren contrastación empírica para determinar su valor de verdad; elabora una nueva lógica basada en las matemáticas. En síntesis, Carnap establece a la experiencia como única fuente de conocimiento y que el análisis que propicia la nueva lógica es el instrumento fundamental para una filosofía de la ciencia contraria a la metafísica tradicional. Por ello, señala en el Prólogo de su obra:

La nueva lógica evita contradicciones y tiene capacidad positiva...

Si la filosofía quiere emprender el mismo camino que la ciencia (en sentido estricto), no podrá prescindir de este medio tan radical como eficaz para dilucidar sus conceptos y para depurarse de pseudoproblemas. (Carnap, 1988: Prólogo).

Previamente, intenta terminar o inhibir las discusiones acerca de problemas epistemológicos; fiel a su enfoque matemático, pretende unificar todas las ciencias y que estas, en última instancia, puedan expresarse en forma de enunciados cuantitativos. Si no es así, los problemas formulados por la filosofía tradicional se realizan por medio de proposiciones sin significado y se transforman en pseudoproblemas; por lo tanto, es imprescindible transformarlos en problemas empíricos y, desde allí, someterlos al juicio de la ciencia de la experiencia. El concepto de los pseudoproblemas fue adoptado por los positivistas lógicos del Círculo de Viena como uno de sus principales arietes en contra de la metafísica.

Ludwig Wittgenstein (1889-1951), nace en Austria y muere en el Reino Unido; aunque influyó fuertemente con su obra *Tractatus Logico-Philosophicus* (1923) en el Círculo de Viena, él nunca se sintió parte de él. El planteamiento de esta obra se centra en señalar que la lógica es la estructura sobre la cual se levanta el lenguaje descriptivo del hombre y el mundo que el lenguaje describe. Esta etapa de su vida se conoce como el Primer Wittgenstein. Al respecto, señala:

... en el lenguaje lógico no hay más elementos de los que hay en el mundo, salvo los elementos lógicos a través de los que nos movemos por el pensamiento —como se nos moviéramos por el mundo— y conocemos los hechos del mundo. Así la 'lógica no es un cuerpo de doctrinas, sino la imagen del mundo en un espejo' (Wittgenstein, 2007: 6, 15).

Ya en Inglaterra, donde recibe la influencia de Bertrand Russell, surge el Segundo Wittgenstein, que reniega del primero, asumiendo una actitud pragmática: no importa buscar las estructuras lógicas del lenguaje, sino que estudiar cómo se comportan los usuarios de un lenguaje, cómo aprende el ser humano a hablar y para qué le sirve. Así, por ejemplo, al entender al sujeto cognoscente como límite del mundo y al mundo como todos los hechos que suceden, se ha comenzado a considerar que, con la mediación del mundo por el sujeto, existirán múltiples tipos de lenguajes (por cuanta situación de sujeto haya), ya sean naturales u ordinarios, cada uno de los cuales es un modo de relacionarse con el mundo, o, si se quiere, una forma de vida. Sucede, por lo tanto, que cualquiera aplicación del lenguaje es un juego lingüístico distinto, esto es, cada término del lenguaje puede usarse de maneras diferentes según los contextos de cada momento. Por tanto, el significado de un término depende de su función en el aquí y ahora de un momento preciso de su aplicación en el juego lingüístico. A la luz de lo anterior, queda claro que su filosofía, se inscribe en lo que se denomina Pensamiento Analítico o Filosofía del

Lenguaje. Tales planteamientos se encuentran en su obra póstuma *Investigaciones Filosóficas* (1953).

Karl Popper (1902-1994), nace en Austria, pero muere en el Reino Unido. Su corriente, desde el punto de vista epistemológico, se la conoce como Racionalismo Crítico o Método Hipotético-Deductivo. Su pensamiento se ubica tanto en el empirismo como en el realismo, en cuanto afirma la existencia de un mundo objetivo externo a la conciencia (específicamente, en el realismo científico) y en el racionalismo (Briones, 2002); este se encuentra especialmente en su obra *La Lógica de la Investigación Científica* (1934); allí plantea la necesidad de establecer los límites entre la ciencia y la metafísica, a lo cual llama el *criterio de demarcación*, distinguiendo las proposiciones científicas de aquellas que no lo son; lo importante es verificar si tales proposiciones deben ser estudiadas por la ciencia o por la metafísica y no la veracidad o falsedad de las mismas. Para él una proposición es científica si puede en algún momento ser *refutable*, independientemente del resultado de la misma; solo son científicas las proposiciones contrastables, como, por ejemplo, *ayer tembló*; en cambio, la proposición *Dios existe*, carece de sentido científico y se puede discutir sobre ella solo al margen de la ciencia. Por lo tanto, solo las proposiciones empíricas son auténticas proposiciones (Briones, 2002). Su método hipotético-deductivo resulta interesante desde el punto de vista epistemológico, puesto que él pertenece a la línea epistemológica empirista y positivista, las cuales criticaron fuertemente el método deductivo, enfatizando solo el método inductivo; sin embargo, Popper vuelve a valorar la deducción tan criticada por sus antecesores. Las teorías, para él, son sistemas deductivos, es decir, conjuntos que relacionan diversas proposiciones de tal modo que las proposiciones de orden inferior se derivan lógicamente de las de orden superior. Para este pensador todas las teorías son meras hipótesis; todas pueden ser rechazadas en un cierto momento, al ser contrastadas con la realidad (Briones, 2002); es lo que llamó el «falsacionismo», el cual consiste fundamentalmente en la adquisición de conocimiento a través de la refutación de conjeturas previamente formuladas. En el campo de las Ciencias Sociales, Popper se propuso, como finalidad principal, refutar el historicismo; para ello propone volver al método científico deductivo, además de proponer soluciones a problemas concretos del mundo del siglo xx, como la pobreza, el analfabetismo, la opresión política, principalmente. Sugiere, en esa línea, una metodología que permita el desarrollo de una ciencia social tecnológica como lo dice textualmente:

En oposición a la metodología historicista, podríamos concebir una metodología cuyo fin fuera una ciencia social tecnológica. Una metodología de esta clase conduciría a un estudio de las leyes generales de la vida social cuyo fin sería el de descubrir todos aquellos hechos que debería tomar en cuenta el que quisiera reformar las instituciones sociales. (Popper, 1999: 60).

Ahora bien, esta *episteme* es muy valorada por los defensores del paradigma cuantitativo, ligado a las Ciencias Naturales; la cita anterior, ¿responderá a la *episteme* propia de las Ciencias Sociales? Aún no está dicha la última palabra al respecto. Sin embargo, se ha dado una verdadera paradoja: el positivismo, siguiendo al empirismo, ha rechazado la deducción, como método propio de la ciencia, el cual había estado presente en la antigua lógica aristotélica; ahora, sin embargo, un positivista lógico como Popper, denomina a su método como «hipotético deductivo»; es decir, se vuelve a valorar la deducción como método adecuado para hacer ciencia y no solo la inducción, propia de Bacon y el empirismo, asumido por Comte.

Thomas Kuhn (1922-1996), norteamericano, físico de formación, se dedicó fundamentalmente a precisar la historia de la ciencia en su obra *La Estructura de las Revoluciones Científicas* (1962). Va más allá de Wittgenstein y Popper, aunque se inspira bastante en el primero y refuta en algunos aspectos al segundo. Plantea que es necesario comprender el crecimiento científico a partir del desarrollo histórico más que en la metodología, como lo plantea Popper. Para entender el desarrollo de las ciencias hay que considerar que cuando se alcanza cierta teoría o consenso —a lo cual denomina «paradigma»; muy parecido al «universo del discurso» de Wittgenstein— se produce un período de preeminencia de la «ciencia normal», en el cual las investigaciones versarán en aprobar tal teoría; sin embargo, cuando surge una teoría diferente, se interrumpe la «normalidad», no se produce una comunicación entre la teoría existente y la nueva, produciéndose una «revolución científica». Durante el período de la ciencia normal se realizan muchas investigaciones respondiendo con lealtad a la teoría predominante y, ello se debe, especialmente porque a los jóvenes investigadores se los prepara en un solo paradigma científico. Cuando, a pesar de lo anterior, se descubre una nueva teoría, produciéndose la revolución científica, se gesta un «cambio científico»; por lo mismo, para él, el desarrollo científico no es progreso porque ello supone un mero reduccionismo, refutando a Popper. Cuando se analizan las teorías diferentes en el tiempo hay que estudiar a cada una en su contexto histórico para poder comprenderlas; ello significa aplicar la hermenéutica, la cual permitió a Kuhn considerar como científicas las teorías de épocas anteriores, aunque en el presente ya estén descartadas. Siguiendo a este autor, habría que producir una verdadera revolución científica para encontrar una nueva *episteme* para las ciencias sociales.

Imre Lakatos (1922-1974) es un matemático y filósofo de la ciencia de ascendencia judía húngara. Discípulo de Popper, pero se aparta de él en el planteamiento de la falsación. A su juicio, al recorrer la historia de la ciencia —asumiendo aspectos de Kuhn al respecto—, se puede percatar de que los científicos no han utilizado la falsación como elemento importante para descartar completamente una teoría— como sostenía Popper— sino que más bien para desarrollarla y perfeccionarla; por lo mismo, al aplicar el falsacionismo como metodología es necesario no solo probar que una teoría es falsa por la refutación, sino que es necesario tener una teoría

mejor. Para este autor el falsacionismo de su maestro es ingenuo y él lo modifica por su metodología de programas de investigación científica (PIC) en 1965; con este esquema se puede evaluar el progreso o retroceso («degeneración») del conocimiento, ya sea en alguna área de ciencia natural o de ciencia social. El PIC consiste en un grupo de teorías relacionadas entre sí, en que las más recientes se generan a partir de las anteriores; entre ellas existe un núcleo duro protegido por un cinturón de seguridad compuesto por una serie de hipótesis auxiliares, las cuales se pueden modificar, eliminar o reemplazar por otras nuevas a fin de proteger al núcleo firme y no pueda ser falsado. Concluye en su obra *La Metodología de los Programas de Investigación Científica* (1965) que cada nueva teoría era capaz de explicar más cosas que la anterior y especialmente predecir hechos nuevos. En los planteamientos de este filósofo se percibe claramente lo expresado en páginas precedentes, en el sentido, que ambos tipos de ciencias –naturales y sociales– pueden utilizar indistintamente los diferentes paradigmas –cuantitativo o cualitativo– para alcanzar un mejor desarrollo científico, sin violentar su episteme.

De los pensadores citados y descrito parte de su pensamiento corresponden mayoritariamente a europeos (alemanes, austríacos, ingleses, franceses, un judío austríaco, un judío húngaro) y algunos norteamericanos. El predominio alemán-austríaco es evidente y todos ellos están ligados a diversas especialidades, como la lógica, la matemática, la psicología, la sociología, pero todos en común tienen una fuerte formación filosófica que los llevó a superar la preocupación de solo el cosmos o el mundo, como lo hicieron los representantes de las Ciencias Naturales entre los siglos XVI y XVIII; la preocupación ahora es también del mundo, pero con énfasis en la presencia del hombre en él. Además de Dilthey, que es el principal impulsor de la epistemología propia para las Ciencias Sociales, existen varios intentos por parte de los representantes de las cuatro principales corrientes y subcorrientes expuestas, pero aún no se ha logrado consolidar definitivamente una nueva *episteme*; está en vías de serlo.

4. EPISTEMOLOGÍA DE LAS CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

En la antigua Grecia, cuna de nuestra cultura occidental, según Jaeger (1990), la educación era entendida como *paideia*, en el sentido amplio de cultura, civilización y tradición de un pueblo, abarcando el desarrollo educativo, intelectual y espiritual del mismo. Durante la Edad Media, la educación y la cultura en general se realizó fundamentalmente dentro de los claustros y organizaciones eclesíásticas; la universidad del mundo occidental tuvo su origen en el siglo XI, a partir de los cursos entregados en la formación religiosa en las instituciones formadoras de sacerdotes; fue así, que empezaron a formarse entidades que entregaran grados académicos, y se fundaron las primeras universidades, las que siguieron con la tradición de entregar

los grados académicos, como la Universidad de Bolonia en 1088, la Universidad de París en 1090, la Universidad de Oxford en 1096, la Universidad de Salamanca en 1218.

Por su parte, en la época moderna hubo destacados pedagogos, derivados a este quehacer desde otras profesiones, tales como médicos, filósofos, teólogos. Entre los principales se encuentran el humanista y filósofo español, Juan Luis Vives March (1492-1540); el teólogo, filósofo y pedagogo checo, Juan Amós Comenio (1592-1670); el filósofo, botánico, naturalista y pedagogo suizo, Jean Jacques Rousseau (1712-1778); el político, agricultor y educador suizo, Juan Enrique Pestalozzi (1746-1827). Todos ellos, a pesar de vivir en una época en que se estaba gestando el método científico, propio de las ciencias naturales, no lo practican; su método era más filosófico, buscando los fines de la educación y su sentido; rescatan los escritos aristotélicos y proponen métodos para la enseñanza del latín (Vives); hacen propuestas de didáctica (cómo enseñar) y de organización de la escuela (Comenio); que los niños aprendan por sí mismos a hacer las cosas (Rousseau); practican métodos simples como la observación y la intuición (Pestalozzi). De estos planteamientos, los más importantes son los de Rousseau y Pestalozzi; Rousseau, en su obra *Emilio o De la Educación* (1762), plantea una «educación natural», señalando que el niño nace bueno y la sociedad lo corrompe; por lo mismo, la educación debe basarse sobre el conocimiento de la verdadera naturaleza del ser humano; por lo tanto, los instintos naturales, las primeras impresiones y los sentimientos que brotan espontáneamente cuando el ser humano está en contacto con la naturaleza, hay que respetarlos y no reprimirlos. Pestalozzi, discípulo de Rousseau, plantea que la educación debe ser popular, entendiendo por ello, que debe ser para todos y deben entregarse elementos para el mundo del trabajo, respetando siempre el desarrollo individual del niño, pero en forma integral; la educación es, a su vez, para toda la vida; su obra clave en que se encuentran sus principales posturas pedagógicas es *Cómo Gertrudis Enseña a sus Hijos* (1801). Con estos planteamientos, Pestalozzi se adelanta casi dos siglos a lo acordado en Jomtien por la Unesco en 1990 (Educación para todos) y al concepto de educación permanente que surge en la década del 60 del siglo pasado. Sin embargo, lo señalado por ambos educadores suizos obedece a reflexiones filosóficas e intuiciones, pero también a observaciones de la realidad, base del método empírico de la ciencia; no se percibe que hayan realizado investigaciones científicas profundas para realizar sus propuestas, pero se comenzó a aplicar la observación de la realidad, unidas a concepciones antropológicas naturalistas, pero también al inicio de la aplicación del método científico.

En la época contemporánea se habla propiamente de pedagogía y sobresalen varios educadores; se mencionarán a algunos de ellos: el filósofo, psicólogo y pedagogo alemán, Johann Friedrich Herbart (1776-1841), a quien se considera como el padre de la pedagogía científica, basado en la psicología; elabora una teoría pedagógica. El pedagogo alemán, Friedrich Fröebel (1782-1852), quien se dedica a la educación de la

primera infancia, acuñando en 1840 el término de Kindergarten; crea juegos didácticos para niños pequeños. El filósofo y educador norteamericano, John Dewey (1859-1952), quien enfatiza que a mayor educación habrá mayor democracia; que es importante la educación manual, social y moral y que el niño aprende más haciendo. La médica⁴, psiquiatra, psicóloga, bióloga y pedagoga italiana, María Montessori (1870-1952) señala que el juego es la principal actividad de la vida del niño y, a través de él, el niño observa e investiga la realidad en forma libre y espontánea, logrando aprendizajes individuales, independientemente del medio ambiente en que se desarrolle. El psicólogo y educador suizo, Eduardo Claparède (1873-1940), quien funda el Instituto Jean Jacques Rousseau, hoy Instituto de Ciencias de la Educación en la Universidad de Ginebra en 1912; allí puso en práctica su principal preocupación pedagógica, que era conseguir una escuela activa, en la cual primaran las necesidades e intereses del niño; para ello tomó las ideas y conceptos de la psicología y los aplicó a la pedagogía, proponiendo que los educadores aprendieran a observar a sus alumnos y trabajaran e investigaran a partir de esas observaciones. Adolfo Ferrière (1879-1960), pedagogo suizo, quien, basándose en principios psicopedagógicos pretende reformar la sociedad a través de una «educación para la vida», la cual mejorará los aprendizajes y dignificará el trabajo; fundó en Ginebra la Oficina Internacional de las Escuelas Nuevas en 1899, a fin de difundir los principios de la *Escuela Nueva*; en 1925 se sustituye la oficina por la Oficina Internacional de Educación. Ovidio Decroly (1871-1932), psicólogo, médico y pedagogo belga; inventa un método de enseñanza que busca que el niño descubra sus intereses y necesidades, de tal forma que el propio alumno sea protagonista de su propio aprendizaje; para ello se debe partir de lo que motive al niño, teniendo presente que cada uno posee su propio ritmo de aprendizaje; es preferible un grupo heterogéneo con pocos niños para poderlos atender adecuadamente, ayudándolos a que descubran su motivación en vistas del aprendizaje. Célestin Freinet (1896-1966), normalista francés: su énfasis está en la educación popular y en la educación para el trabajo; propone la expresión libre de los niños y, a partir de la observación de los mismos por parte del maestro, habla de experimentación; menciona la experiencia de los alumnos como algo relevante. Jean Piaget (1896-1980), psicólogo, biólogo, pedagogo y epistemólogo genético suizo; se distingue por su aporte a la teoría de la infancia y por su teoría constructivista del desarrollo de la inteligencia; a partir de esta teoría explica cómo los niños construyen un modelo mental del mundo, debido a que no considera a la inteligencia como algo estático, sino que el desarrollo cognitivo es un proceso que se da por la maduración biológica del niño y por su interacción con el medio ambiente; su teoría la inscribió como epistemología genética pues busca los orígenes del pensamiento humano, es decir, las propiedades estructurales de la inteligencia. Lev Vygotsky (1896-1934), psicólogo ruso, de origen judío; se destaca por sus aportes teóricos a la psicología del desarrollo y a la teoría constructivista del aprendizaje; su

⁴ Fue la primera mujer en graduarse en medicina en Italia (1896).

teoría se la conoce como sociocultural porque, a su juicio, la inteligencia se desarrolla gracias a los instrumentos psicológicos que el niño encuentra en su medio ambiente y allí el lenguaje cumple un papel imprescindible para ampliar las habilidades mentales, como la atención y la memoria, dando por resultado un aprendizaje duradero; a su vez, toda actividad práctica en que se involucra un niño, se interioriza en actividades mentales cada vez más complejas, gracias a las palabras como fuente de la formación conceptual; en resumen este autor plantea que el desarrollo del lenguaje y el pensamiento se produce cuando se da la interconexión entre el lenguaje oral (el habla) y el desarrollo de los conceptos mentales.

En todos los educadores mencionados se encuentra ya en plena aplicación el método científico, pero más bien desde una perspectiva epistemológica de las ciencias naturales, especialmente por la influencia de la biología, la medicina y la psicología. No hay que olvidar que Comte desconocía el carácter científico de la psicología, situación que se fue revirtiendo paulatinamente. Se percibe la experimentación más allá de la simple observación, pero, sin duda, la experiencia es la guía en los varios modelos pedagógicos propuestos (*Learning by doing* de Dewey; método Montessori; método Decroly; método Freinet) y en las escuelas de experimentación pedagógica, especialmente en los niños (Kindergarten de Fröebel; Casa de Niños o Casa dei Bambini en Montessori); incluso Claparède tiene entre sus obras una con el título de *Psicología de la Infancia y Pedagogía Experimental* (1909). A su vez, prácticamente todos ellos son reconocidos como educadores que utilizan la ciencia pedagógica. Por otra parte, varios de los educadores mencionados, tanto en Europa como en Estados Unidos, se inscriben en el pensamiento pedagógico de la denominada *Escuela Nueva*: el niño pasa a ser el centro de preocupación, buscando los mejores métodos o técnicas de aprendizaje, utilizando la psicología, tanto del desarrollo como del aprendizaje, como principal fuente inspiradora.

Al considerar el aporte de las diferentes ciencias sociales en el quehacer educativo y ante el énfasis en la educación permanente en la década del 60 del siglo pasado (Caiceo, 1980), llevó a que la ciencia que se preocuparía del entorno pedagógico desde la década siguiente fueran las ciencias de la educación; ello favoreció más el desarrollo posterior de una epistemología propia en ese contexto.

En Chile se crea el Liceo Experimental Manuel de Salas en 1932 para experimentar la pedagogía de Dewey, quien influyó fuertemente con su pensamiento en el país durante gran parte del siglo XX (Caiceo, 2016). A su vez, desde 1969 el Centro de Perfeccionamiento Experimentación e Investigaciones Pedagógicas –CPEIP–, fundado dos años antes (Caiceo, 1999), en conjunto con universidades organiza cada dos años los Congresos Nacionales de Investigación en Educación; en los últimos años se ha vuelto internacional. En los congresos desarrollados en las décadas del 70 y 80 del siglo pasado se planteó en varias ocasiones el tema central de este artículo, en el sentido que hasta 1970 aproximadamente se valoraban como científicas las investigaciones en educación con la epistemología propia de las ciencias

naturales y con paradigma cuantitativo; sin embargo, a partir de esa fecha comenzaron a valorarse las investigaciones con una epistemología más interpretativa que explicativa y con paradigma cualitativo –enfaticando los estudios de casos–, situación que ha ido in crescendo en las décadas siguientes.

5. CONCLUSIONES

Se ha expuesto que la epistemología es crucial para precisar la metodología adecuada para acceder a la verdad a través del conocimiento. Al mismo tiempo se describió el origen de la ciencia moderna a partir de la física, la astronomía y las matemáticas y su desarrollo entre los siglos XVI y XVIII, como al mismo tiempo, la epistemología pertinente desarrollada por los filósofos de los siglos XVII y XVIII. En el siglo XIX, Comte consolida a las ciencias naturales y su correspondiente epistemología, señalando que cualquiera ciencia debía regirse por los métodos propios de esas ciencias si deseaba constituirse como tal; él mismo fundamenta la sociología como una «física social». Dilthey, por su parte, contradice el planteamiento central del pensador francés, indicando que la metodología de las ciencias sociales debe ser otra, pues su objeto de estudio es diferente. Dejaba planteado los puntos más importantes de esta nueva metodología sin lograr consolidar definitivamente una nueva epistemología. A lo largo del siglo XX hubo distintos intentos, como se expusieron, siendo los principales los de la fenomenología, la hermenéutica, la filosofía crítica y en algunos aspectos por ciertos positivistas lógicos, no logrando, sin embargo, consolidar la epistemología propia para las ciencias sociales.

A juicio del autor de este artículo, ello se debe a que el positivismo ha marcado demasiado el desarrollo científico desde mediados del siglo XIX, sintiéndose varios pensadores de las distintas ciencias sociales estimulados a ser considerados verdaderos científicos si utilizaban un paradigma cuantitativo –propio de las ciencias naturales– para desarrollar su respectivo saber: la economía, la sociología y la psicología llevaron la delantera en este aspecto durante el siglo XIX y ello varió poco en el siglo pasado; solo a mitad del mismo comenzó a aceptarse el paradigma cualitativo –propio de las ciencias sociales– como científico.

En el ámbito de la pedagogía, al describir la situación en la época moderna y contemporánea, se pudo constatar el mismo fenómeno que sucedía en las otras ciencias sociales, pues se practicaba la observación y la experimentación como fuentes básicas para construir la ciencia pedagógica. Sin embargo, la situación comienza a cambiar, especialmente al describir lo sucedido en Chile, en las últimas cuatro décadas. Están surgiendo unas ciencias de la educación robustecidas, tanto con epistemología propia del ámbito de las ciencias sociales, con paradigma cualitativo, pero utilizando también elementos del paradigma cuantitativo.

Existe, por lo tanto, un gran desafío para este siglo, a fin de consolidar la epistemología de las ciencias sociales y lograr que ellas avancen más significativamente y no estén siempre atrasadas respecto a las ciencias naturales; ser, a su vez, flexibles al realizar investigaciones en el contexto de las ciencias sociales, sin temor de usar, tanto información cualitativa como datos cuantitativos, para comprender mejor los fenómenos propios del ser humano y de sus relaciones en la sociedad, objeto central de las ciencias sociales, incluidas las ciencias de la educación.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ayer, A. J. (1977). *El Positivismo Lógico*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- Bacon, F. (1620). *Novum Organum*. Publicado en Madrid en 1984: Sarpe.
- Briones, G. (2002). *Epistemología de las Ciencias Sociales*. Colombia: Arfo Editores e Impresores Ltda.
- Buber, M. (1977). *Yo y Tú*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Bunge, M. (1973). *La Ciencia, su Método y su Filosofía*. Buenos Aires: Ed. Siglo XX.
- Caiceo, J. (1980). *El Desarrollo Estructural de una Organización Educacional No Formal: Caso Estudio Fundación DUOC, en su Primera Década de Existencia: 1968 1978*. Santiago de Chile: Tesis para optar al Grado de Magister en Educación. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Caiceo, J. (1992). *En Torno al Problema del Ser*. Santiago de Chile: IPES Blas Cañas.
- Caiceo, J. (1999). *Un Esbozo para la Historia del CPEIP*. Santiago de Chile: Litografía Valente, Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas, Ministerio de Educación.
- Caiceo, J. (2014). *Filosofía Franciscana: Principales Autores en sus Textos*. Santiago de Chile: Colegio Santa Isabel de Hungría-Ministerio de Educación (Fondos SEP).
- Caiceo, J. (2016). *La Pedagogía de Dewey en Chile: Su Presencia, a través de sus discípulos, durante el Siglo XX*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad de Santiago de Chile.

- Carnap, R.; Hahn, H. y Neurath, O. (2002). *La Concepción Científica del Mundo: El Círculo de Viena. Redes. Revista de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología*, 18, pp. 103-149.
- Carnap, R. (1988), *La Construcción Lógica del Mundo*. 3.ª Edición, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Claparède, E. (1909). *Psychologie de l'Enfant et Pédagogie Expérimentale*. Geneve: Kűngdig.
- Comte, A. (1980). *Discurso sobre el Espíritu Positivo*. Madrid: Alianza.
- Dilthey, W. (1944). *Introducción a las Ciencias del Espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gadamer, H.-G. (1977). *Verdad y Método I: Fundamentos de una Hermenéutica Filosófica*. Salamanca: Sígueme.
- Gadamer, H.-G. (2002). *Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme,
- Geymonat, L. (2009). *Historia de la Filosofía y de la Ciencia*. Barcelona: Crítica.
- Giannini, H. (2005). *Breve Historia de la Filosofía*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la Acción Comunicativa*, 2 vols. Madrid: Taurus.
- Hessen, J. (1964). *Teoría del Conocimiento*. 10ª ed., Madrid: Espasa-Calpe S.A.
- Horkheimer, M. (2008). *Teoría Tradicional y Teoría Crítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Husserl, E. (1982). *Investigaciones Lógicas Vol. I*. Madrid: Alianza Editorial.
- Husserl, E. (1997). *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*. Libro primero. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jaeger, W. (1990). *Paideia: Los Ideales de la Cultura Griega*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- Kuhn, T. (1971). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Lakatos, I. (1983). *La Metodología de los Programas de Investigación Científica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Locke, J. (1994). *Ensayo sobre el Entendimiento Humano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marcel, G. (1964). *El Misterio del Ser*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Pestalozzi, J. E. (1980). *Cómo Gertrudis Enseña a sus Hijos. Carta sobre la Educación de los Niños*. México: Porrúa.
- Popper, K. (1999). *Miseria del Historicismo*. Madrid: Alianza Taurus.
- Rousseau, J.-J. (1998). *Emilio, o De la Educación*. Madrid: Alianza.
- Serrano, J. A. (2010) (Compilador). *Filosofía Actual: En Perspectiva Latinoamericana*. Bogotá: San Pablo.
- Wittgenstein, L. (2007). *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Tecnos.
- Wittgenstein, L. (2017). *Investigaciones Filosóficas*. Madrid: Editorial Trotta.

NORMAS PARA AUTORES/AS

* El principal objetivo de *El Futuro del Pasado. Revista electrónica de Historia* es publicar trabajos de investigación, estudios y ensayos científicos con tema histórico, en cualquier espacio y tiempo, rama y vertiente, forma o modo.

* Solo se admitirán trabajos originales, inéditos, que no hayan sido publicados previamente, ni presentados a otra revista.

* Se pueden presentar las siguientes colaboraciones, siempre originales e inéditas: estudios, investigaciones y ensayos científicos.

* Se admiten originales en los siguientes idiomas: español, inglés, portugués, italiano y francés.

* La extensión de los **estudios, ensayos científicos e investigaciones** no pasará de las 20.000 palabras.

* Los estudios, ensayos e investigaciones deberán ir acompañados de:

- Título en el idioma original y en inglés. En caso de ser esta última la lengua original, se acompañará del mismo en español.
- El título deberá ser representativo del contenido del trabajo, claro y lo más preciso posible. No debe superar, en ningún caso, los 150 caracteres (espacios incluidos).
- Un resumen en el idioma original y en inglés, cuya extensión oscile entre 200 y 250 palabras, que contendrá, al menos, la siguiente información: objetivos, método, fuentes/muestra, conclusión más relevante.
- De cuatro a seis palabras clave, tanto en el idioma original como en inglés, definitorias del contenido del trabajo. Para lo cual se recomienda utilizar el [Tesauro de la UNESCO / UNESCO Thesaurus](#).

* Las colaboraciones se enviarán a través del apartado **Envíos online** o de la siguiente dirección de correo electrónico: redaccion@elfuturodelpasado.com

* Los editores y el consejo editorial, en primera instancia, revisarán las colaboraciones enviadas a las secciones Monográfico y Estudios y, luego, las someterán a una evaluación externa, siguiendo la **Política de revisión por pares**. La decisión se comunicará a los colaboradores proponiendo, si es el caso, las oportunas modificaciones en el plazo máximo de 180 días. Los originales aceptados se publicarán en el primer volumen con disponibilidad de páginas. Los editores se reservan el derecho de publicación.

* Todas las colaboraciones deberán ser presentadas en fuente Times New Roman, peso del cuerpo 12 puntos, interlineado sencillo y páginas numeradas.

* Las referencias, bibliografía y notas se adecuarán a las normas de estilo de la [APA \(Publication Manual of the American Psychological Association](#). 6ª ed., 2010, ISBN: 9781433805592).

- **Artículo de revista**

Apellidos, A. A., Apellidos, B. B., Apellidos, C. C. (Año). Título del artículo. *Título de la publicación, volumen*(número), pp.-pp. doi: xxxxxxxxxxxx.

- **Artículo de prensa**

Apellidos, A. A., Apellidos, B. B., Apellidos, C. C. (Año, fecha). Título del artículo. *Título de la publicación*.

- **Libro**

Apellidos, A. A. (Año). *Título*. Ciudad: Editorial. doi: xxxxxxxxxxxx.

Apellidos, A. A. (Ed.). (Año). *Título*. Ciudad: Editorial. doi: xxxxxxxxxxxx.

- **Capítulo de libro**

Apellidos, A. A., Apellidos, B. B. (Año). Título del capítulo o la entrada. En A. A. Apellidos (Ed.), *Título del libro* (pp. xx-xx). Ciudad: Editorial. doi: xxxxxxxxxxxx.

- **Organizaciones y documentos**

Apellidos, A. A. // Organización (Año). *Título*. (Informe Núm. xxx). Ciudad: Editorial.

- **Tesis**

Apellidos, A. A. (Año). *Título*. (Tesis inédita de maestría o doctorado). Nombre de la institución, Localización.

- **Archivos y bibliotecas**

Abreviatura utilizada para referirse al archivo o biblioteca. *Nombre completo del archivo o biblioteca*. Ciudad, País. Legajo/Caja/Carpeta y cualesquiera otras referencias que identifiquen el documento

- **Referencias en línea**

Artículo de revista

Apellidos, A. A., Apellidos, B. B., Apellidos, C. C. (Año). Título del artículo. *Título de la publicación, volumen*(número), pp.-pp. Recuperado el x de xxx de xxxx, de <http://www.xxxxxxxxxx>. doi: xxxxxxxxxxxx.

Artículo de prensa

Apellidos, A. A., Apellidos, B. B., Apellidos, C. C. (Año, fecha). Título del artículo. *Título de la publicación*. Recuperado el x de xxx de xxxx, de <http://www.xxxxxxxxxx>

Libro

Apellidos, A. A. (Año). *Título*. Ciudad: Editorial. Recuperado el x de xxx de xxxx, de <http://www.xxxxxxxxxx>.

Apellidos, A. A. (ed.). (Año). *Título*. Ciudad: Editorial. Recuperado el x de xxx de xxxx, de <http://www.xxxxxxxxxx>. doi: xxxxxxxxxxxx.

Capítulo de libro

Apellidos, A. A., Apellidos, B. B. (Año). Título del capítulo o la entrada. En A. A. Apellidos (ed.), *Título del libro* (pp. xx-xx). Ciudad: Editorial. Recuperado el x de xxx de xxxx, de <http://www.xxxxxxxxxx>. doi: xxxxxxxxxxxx.

Organizaciones y documentos

Apellidos, A. A. // Organización (Año). *Título*. (Informe Núm. xxx). Ciudad: Editorial. Recuperado el x de xxx de xxxx, de <http://www.xxxxxxxxxx>.

Tesis

Apellidos, A. A. (Año). *Título*. (Tesis inédita de maestría o doctorado). Nombre de la institución, Localización. Recuperado el x de xxx de xxxx, de <http://www.xxxxxxxxxx>.

* Para las citas en texto se respetarán las siguientes normas:

- Si la oración incluye el apellido/s del autor, solo se escribirá la fecha entre paréntesis, seguida de la página/s referida/s.
- Si no se incluye el apellido/s del autor, se escribirá el apellido del autor/es y la fecha entre paréntesis, seguida de la página/s referida/s.
- Si la obra tiene más de dos autores, solo se citará la primera vez con todos los apellidos. En las siguientes ocasiones, solo se escribirá el apellido/s del primer autor, seguido de *et al.*
- Las citas textuales irán entre comillas. Aquellas cuya extensión sea de cinco o más líneas, se indicarán del mismo modo, pero en párrafo aparte, sangrado y con un cuerpo de letra de 10 puntos.

* Las figuras, fotos y tablas deberán ser presentadas en formato *.jpg con una resolución de 300 píxeles por pulgada, en archivos separados y como un anexo al texto. Los archivos

deben nombrarse de acuerdo al orden en el que aparezcan en el texto: figura01.jpg, tabla02.jpg, o gráfico01.jpg.

* Los autores remitirán, junto con sus trabajos, el nombre y apellidos, direcciones de correo electrónico y correo postal, lugar, puesto de trabajo y breve reseña del *Curriculum Vitae* (entre 200 y 300 palabras).

* Los autores no recibirán ninguna compensación económica por los artículos publicados.

* *El Futuro del Pasado. Revista electrónica de Historia* no se hace responsable de las ideas y opiniones de los autores de los trabajos, ni de la ortografía y otras formalidades del escrito.

* *El Futuro del Pasado. Revista electrónica de Historia* cuenta con el software **Plagium™** para analizar los manuscritos en busca de materiales y trabajos no originales. Los autores, al enviar los originales a *El Futuro del Pasado. Revista electrónica de Historia*, están aceptando que sus contribuciones sean analizadas mediante el mencionado software durante los procesos de evaluación por pares y edición de la revista. Adviértase que los artículos de los autores que no se adhieran a estas condiciones serán automáticamente rechazados.

AUTHOR GUIDELINES

* The main aim of *El Futuro del Pasado. Revista electrónica de Historia* is publishing pieces of research, studies and scientific essays related to History, whatever their time, place, field of study, style or manner.

* Only original unpublished articles will be admitted, not even appearing on other scientific journals.

* The following original unpublished collaborations will be also admitted: studies, pieces of research and scientific essays.

* Articles in Spanish, English, Portuguese, Italian and French will be accepted.

* The length of studies, scientific essays and pieces of research will not exceed 20.000 words.

* Studies, essays and pieces of research will include:

- The title in both their original language and English. In case the latter is the original language of an article, the title will also appear in Spanish.
- The title must be as illustrative, clear and accurate as possible. It must not contain, in any case, over 150 characters (including spaces).
- A summary in the original language as well as in English whose length is between 200 and 250 words, containing, at least, the following information: aims, methodology, sources/sample, main conclusion.
- From four to six key words in both the original language and English defining the content of the article. The use of [Tesauro de la UNESCO](#) / [UNESCO Thesaurus](#) is highly recommended for such purpose.

* Collaborations will be submitted through the section **Submissions** or to the following email address: redaccion@elfuturodelpasado.com

* The editors and Editorial Board will be the first to evaluate the articles sent for the Monograph and Studies sections, and then they will be assessed by the external reviewers following the already mentioned **Peer review policy**. Decisions will be announced to their authors stating, if necessary, the appropriate amendments within 180 days. Accepted articles will appear on the first issues containing enough pages. Editors reserve their right to publish them.

* All articles must be written Times New Roman font size 12, singled-spaced y with numbered pages.

* References, bibliography and notes will comply with the style standards of the [APA \(Publication Manual of the American Psychological Association, 6^a ed., 2010, ISBN: 9781433805592\)](#).

- **Journal Article**

Last name, A. A., Last name, B. B., Last name, C. C. (Year). Article title. *Title of the publication*, volume(issue number), pp.-pp. doi: xxxxxxxxxxxx.

- **Press Article**

Last name, A. A., Last name, B. B., Last name, C. C. (Year, date). Article title. *Title of the publication*.

- **Book**

Last name, A. A. (Year). *Title*. City: Publisher. doi: xxxxxxxxxxxx.

Last name, A. A. (Ed.). (Year). *Title*. City: Publisher. doi: xxxxxxxxxxxx.

- **Book chapter**

Last name, A. A., Last name, B. B. (Year). Chapter or entry title. In A. A. Last name (ed.), *Title* (pp. xx-xx). City: Publisher. doi: xxxxxxxxxxxx.

- **Organizations and documents**

Last name, A. A. // Organization (Year). *Title*. (Report No. xxx). City: Publisher.

- **Thesis**

Last name, A. A. (Year). *Title*. (Unpublished Thesis). Institution name, City.

- **Record offices y libraries**

Abbreviation used to refer to the record office or library. *Full name of the record office or library*. City, Country. File/Box/Folder and other identifying references.

- **Online references**

Journal article

Last name, A. A., Last name, B. B., Last name, C. C. (Year). Article title. *Title of the publication, volume*(issue number), pp.-pp. Extracted the x of xxx, xxxx from <http://www.xxxxxxxxxx>. doi: xxxxxxxxxxxx.

Press article

Last name, A. A., Last name, B. B., Last name, C. C. (Year, date). Article title. *Title of the publication*. Extracted the x of xxx, xxxx from <http://www.xxxxxxxxxx>.

Book

Last name, A. A. (Year). *Title*. City: Publisher. Recuperado el x de xxx de xxxx, de <http://www.xxxxxxxxxx>. Last name, A. A. (Ed.). (Year). *Title*. City: Publisher. Extracted the x of xxx, xxxx from <http://www.xxxxxxxxxx>. doi: xxxxxxxxxxxx.

Book chapter

Last name, A. A., Last name, B. B. (Year). Chapter or entry title. In A. A. Last name (ed.), *Title* (pp. xx-xx). City: Publisher. Extracted the x of xxx, xxxx from <http://www.xxxxxxxxxx>. doi: xxxxxxxxxxxx.

Organizations and documents

Last name, A. A. // Organización (Year). *Title*. (Report No. xxx). City: Publisher. Extracted the x of xxx, xxxx from <http://www.xxxxxxxxxx>.

Thesis

Last name, A. A. (Year). *Title*. (Unpublished Thesis). Institution name, City. Extracted the x of xxx, xxxx from <http://www.xxxxxxxxxx>.

* For quotation the next guidelines will be followed:

- If the quote includes the author's last name, only the date and referred page/s will be included in brackets.
- If the author's last name is not included, last name, date and page/s will appear in this order in brackets.
- If two or more authors are responsible for a work, only the first time all last names will be mentioned, while just the first author's last name plus *et al* will appear on the following occasions.
- Quotes will appear between quotation marks. Those whose length is five or more lines will be rendered in a similar style but in a different paragraph, indented and size-10 font.

* Images, pictures and charts must be presented in .jpg format with a resolution of 300 pixels per inch, in separate files as an attachment to the document. Files must be named according to the order they follow within the document: figure01.jpg, chart02.jpg or graph01.jpg.

* Apart from the articles, every author will submit their full name, postal and email addresses, work place and position, and a brief outline of their *Curriculum Vitae* (between 200 and 300 words).

* Reviewers will not received any economic compensation in return for their reviewed articles.

* *El Futuro del Pasado. Revista electronica de Historia* is not responsible for the authors' ideas, opinions and writing styles.

* Please note that *El Futuro del Pasado. Revista electronica de Historia* uses **Plagium™** software to screen manuscripts for unoriginal material. By submitting your manuscript to *El Futuro del Pasado. Revista electronica de Historia* you are agreeing to any necessary originality checks and your manuscript may have to undergo during the peer-review and production processes. Please note any author who fails to adhere to the above conditions will have their manuscript rejected.



FORO DE EDUCACIÓN

Foro de Educación es una revista científica open-access, editada por FahrenHouse (Salamanca, España), dedicada a investigaciones, estudios y ensayos sobre educación, en cualesquiera espacio y tiempo, ramas y especialidades, evaluada por pares ciegos, abierta e independiente, que admite originales en varias lenguas: español, inglés, italiano, portugués y francés.

Foro de Educación es un lugar de encuentro para la ciencia y el pensamiento, un ágora -en el sentido más genuino de la palabra- en el que se dan a conocer las indagaciones sobre educación y sus determinantes políticos, culturales y sociales característicos de un espacio y un tiempo. Es asimismo un espacio para la reflexión en torno a cuestiones relativas a educación y cultura, en el que la crítica, el pensamiento y el estudio sean los principales acicates para hacer de educación y sociedad algo mejores, más libres, justas y solidarias.

Foro de Educación está dirigida, principalmente, a investigadores, estudiosos y docentes universitarios dedicados a cuestiones referidas a las Ciencias de la Educación en cualquier espacio y tiempo, forma y modo, rama y vertiente, enfoque conceptual y metodológico. Así también a cuantas otras personas libres e independientes que se preocupan por cuestiones de sociedad, cultura y educación y que están dispuestas a contrastar sus criterios y pareceres con los de otros.

www.forodeeducacion.com

Espacio y Tiempo son variables que definen y determinan, en gran medida, la realidad, marcan todos los elementos de ésta, condicionan las posibilidades y trayectorias de personas y sociedades, también las del pensamiento, la ciencia, la tecnología y cuantas otras manifestaciones de Razón, Libertad y Utopía. La Educación, genuina del ser humano, no es ajena a tales influjos: Es un factor histórico y presente que es, al tiempo, condicionante y condicionado en el curso de aquéllos.

Espacio, Tiempo y Educación ha sido concebida como un lugar en el que la Educación, en todas sus formas y modos, en cualesquiera Espacio y Tiempo, sea sometida a examen.

Espacio, Tiempo y Educación es una revista open-access de Historia de la Educación, evaluada por pares ciegos, abierta e independiente, que admite originales en varias lenguas: español, inglés, italiano, portugués y francés.

Trabajo responsable y libertad de ciencia, crítica y reflexión, comunicación y colaboración. Tales son los principios que orientan la actividad de Espacio, Tiempo y Educación.

Espacio, Tiempo y Educación tiene una periodicidad fija de un volumen al año, que consta de dos (2) números. Cada volumen tiene una estructura que, por norma general, consiste en: monografía, estudios y entrevista.

<http://www.espaciotiempoyeducacion.com>

ISSN: 2340-7263

ESPACIO, TIEMPO Y EDUCACIÓN

Salamanca (España / Spain)

FE
FahrenHouse

www.elfuturodelpasado.com